5a - 15.74

...d by Google

R lc
33391

~~43-6 n. 22861~~

~~L 5~~

~~82-7~~

Digitized by Google

Digitized by Google

SYNOPSIS
HISTORICA CHRONOLOGICA
DE ESPAÑA.
PARTE DUODECIMA.

Digitized by Google

Digitized by Google

R-162953 9(46)
F.42
33541

SYNOPSIS

HISTORICA CHRONOLOGICA

DE ESPAÑA.

PARTE DUODECIMA.

CONTIENE LOS SUCESOS
del Siglo XVI.

JUSTIFICADOS POR LA MAS SEGURA AUTORIDAD, Y CHRONOLOGIA,

POR

DON JUAN DE FERRERAS,
Cura que fue de las Parroquias de San Pedro, y San Andres de esta Corte, y Bibliothecario mayor de S. M.

NUEVA EDICION CORREGIDA Y ENMENDADA,

Añadida de un Sumario chronologico, y un Indice general por orden Alfabetico.

EN MADRID:
En la Imprenta de Don Antonio Perez de Soto.
AÑO MDCCLXXV.

Digitized by Google

SYNOPSIS
HISTORICA CHRONOLOGICA
DE LAS COSAS
DE ESPAÑA.
PARTE DUODECIMA.

SIGLO DECIMOSEXTO.

A. C. 1501.

REYNABAN AL PRINCIPIO DE ESTE SIGLO EN Castilla y Aragon los Reyes Catholicos D. Fernando y D. Isabel; en Navarra Doña Cathalina y Juan de Albret; y en Portugal D. Manuel, unico de este nombre.

1 Luego que se supo el levantamiento de Belefique, Nijar, Huevar y los demas lugares de aquel contorno, el Alcayde de los Donceles participó esta noticia á los Capitanes del Rey que estaban en la frontera, y á los Corregidores y ciudades para que se le juntassen con toda la gente de á pie y á cavallo que pudiessen traer: con que todos concurrieron, y se juntó un razonable cuerpo de cavalleria é infanteria, con el qual el Alcayde de los Donceles con toda celeridad fue á Belefique y la sitió. Salieron los del lugar á dar sobre los sitiadores con corage; pero hallaron en ellos

Digitized by Google

una valeroſa reſiſtencia con que los obligaron á retirarſe; y el Alcayde de los Donceles les cortó el agua, y obligados de la neceſidad ſalieron ſeis de los principales vecinos para entregarſe al arbitrio del Rey, y pidieron ſe les permitieſſe ir á echarſe á ſus pies para rogarle uſaſſe de ſu clemencia con ellos; y entregaron ſus rehenes.

2 En tanto entró el Alcayde de los Donceles en la villa y caſtigó á los autores de la rebelion: entregaron todos las armas y las fortalezas, y determinó el Alcayde demoler las murallas; pero volviendo los que havian ido al Rey, traxeron orden de que no lo executaſſe, ni les hicieſſe otro daño mas que la multa en que los condenó el Rey, que fue conſiderable. Al exemplo de los de Beleſique, los Alfaquies de Nijar, Huevar y otros lugares fueron á entregarſe al Alcayde de los Donceles, y darle la obediencia, las armas y todas las fortalezas, á los quales recibió el Alcayde; y haciendo lo miſmo que en Beleſique, ſe apoderó de las armas y fortalezas, y ſe indultaron de lo demas en veinte y cinco mil ducados. Paſó el Alcayde de los Donceles con ſu gente á Tabernas, que ſe entregó con las miſmas condiciones, pero al miſmo tiempo ſe rebelaron los de Adra; con cuya noticia D. Pedro Fajardo, Adelantado de Murcia, havia juntado la gente de aquel Reyno, á quien aviſó el Alcayde de los Donceles que le eſperaſſe en Vera; pero los de Adra con mejor conſejo pidiendo perdon ſe entregaron, con que quedaron allanadas todas las Alpujarras: en cuyo tiempo de todas ellas, y eſpecialmente de Seron, Tijola y las ſierras de Filabres, recibieron el Bautiſmo mas de diez mil perſonas; y aſsi dejando aſegurados aquellos parages, ſe volvió con la gente el Alcayde de los

los Donceles. *Pedro Martyr* de *Angleria*, *Carvajal*, *Bernaldez*, *Zurita* y otros.

3 En este tiempo llegaron el Arzobispo de Besanzon, maestro del Archiduque Phelipe de Austria, y Philiberto de Vere su valido por sus Embaxadores á los Reyes D. Fernando y D. Isabel, y fueron bien recibidos, procurando justificar los motivos que tenia el Archiduque para no poder venir tan aprisa á ser jurado sucesor de la Corona; mas el Rey D. Fernando procuró con ellos aconsejassen al Archiduque viniesse quanto antes, para lo que embió tambien en su compañia á D. Juan de Fonseca Obispo de Cordova. *Pedro Martyr* de *Angleria*, *Zurita* y otros.

4 Quando se acababan de sosegar los Mahometanos de las Alpujarras, los de las sierras de Ronda, Sierra Bermeja, Villalonga, Casares, Gausin, Daydin y otros lugares de aquellas circunferencias se rebelaron con mayor ardimiento, tomando las armas y matando quantos Christianos encontraron. Ocasionó esta solevacion notable cuidado al Rey, que al instante mandó á D. Alonso de Aguilar, á los Condes de Urueña y Cifuentes, y á todas las ciudades de Andalucia juntassen toda la cavalleria é infanteria que pudiessen, y con toda presteza se pusiessen en Ronda, para que los lugares de las faldas de aquellas Serranias no se levantassen tambien.

5 Tenia la Duquesa de Arcos grande conocimiento con los principales de los levantados, y fiada en él los persuadió á que dejassen las armas; pero salió vana su solicitud, porque lo embarazaron los Gandules que vivian con ellos. Eran estos unos Mahometanos Africanos, tenacissimos de su Religion, que havian quedado entre los levantados desde la rendicion de Ma-

Digitized by Google

laga, y naturales de Africa. El Conde de Cifuentes juntó en Sevilla trescientos cavallos y tres mil infantes, y luego se puso en Ronda. Francisco de Madrid General de la artilleria, recogió un pedazo de gente, é hizo lo mismo: despues llegaron los pendones de Malaga y Antequera; y á 17. de Febrero Don Alonso de Aguilar y el Conde de Urueña con la gente que havian juntado, y luego se hizo reseña de toda ella; y para que los vecinos de Montejaque y Benajoa no se uniessen con los levantados, embiaron aquellos señores algunas compañias de cavallos, intimandoles que recibiessen la Religion Christiana, ó se saliessen de España; y á fin de que los soldados no los hiciessen daño, fue el Alcalde Mercado con ellos: con que los que vivian en estos lugares, viendose con los soldados en sus casas, ofrecieron recibir la Religion Christiana.

6 Los vecinos de Belebin, temiendo lo mismo que havia sucedido á los de Montejaque, procuraron recoger su hacienda, y por medio de secretas inteligencias con los Africanos tuvieron modo para pasarse al Africa en quatro embarcaciones, y lo executaron sin entenderlo los Christianos. Los Mahometanos de las faldas de aquellas Serranias como vieron que se iban juntando las tropas Christianas, cogieron sus mugeres é hijos, y todo lo que pudieron, y se retiraron á lo mas aspero de aquellas sierras, deshaciendo los caminos para que no se pudiesse subir á ellas, y para mayor seguridad fortificaron varios lugares. En este tiempo se desmandaron algunas compañias de Christianos, y saquearon los lugares mas inmediatos de los levantados; mas D. Alonso de Aguilar y los demas Señores Cabos del exercito solicitaron con los levantados que dejassen las armas y se entregassen á la piedad del

Rey,

Digitized by Google

Rey, ofreciendoles ventajosos partidos y ser para con él buenos medianeros é intercesores; pero aunque los que fueron á hacer estos oficios les representaron los daños que podian temer, á nada quisieron dar oídos.

7 Viendo D. Alonso de Aguilar la tenacidad de los levantados, y que para sujetarlos no havia otro remedio que las armas, fueron los Christianos y se acamparon junto á Monarda, lugar fuerte por naturaleza y arte; mas como los levantados viessen tan cerca á los Christianos, procuraron asegurar con gente el camino para que no pudiessen subir la sierra: á vista de lo qual unos soldados tomando una bandera despues de medio dia se fueron contra los levantados, y corriendo la voz, los siguieron muchissimos, y al pasar un arroyo los acometieron con tanto denuedo, que los levantados dejaron desembarazado el camino.

8 Como supieron Don Alonso de Aguilar y los Condes de Urueña y Cifuentes que los Christianos peleaban con los Mahometanos y que los llevaban de vencida, sacaron su gente para esforzarlos y mantenerlos; y como el camino era angosto, fue primero D. Alonso de Aguilar con su gente, y luego el Conde de Urueña con la suya, á quien siguió con la de Sevilla el Conde de Cifuentes. Los Christianos que peleaban apretaron tanto á los Mahometanos, que los obligaron á irse retirando á lo mas aspero y seguro de la sierra, llegando los Christianos á lo mas alto, donde en un llano muy espacioso cercado de rocas tenian los Mahometanos sus mugeres, hijos y haciendas; con que se detuvieron cebandose en la presa. Seguialos como mas inmediato Don Alonso de Aguilar con su gente para sostenerlos, y á este tiempo sobrevino la noche.

9 Los Mahometanos viendo que los Christianos no

los

Digitized by Google

los ſeguian, conocieron ſe havian entregado á tomar lo que cada uno pudieſſe confiados ya de la victoria, y con el anhelo de la venganza ſe hicieron todos un cuerpo muy fuerte y dieron ſobre los Chriſtianos, y hallandolos eſparcidos, fue facil matar á muchos, huyendo los demas ſin ſaber por donde huían, y por ſalvar la vida murieron muchos precipitados; y de los que eſcaparon de eſta deſgracia unos ſe juntaron con la gente del Conde de Urueña, y otros con la del de Cifuentes. Dixeronle á D. Alonſo de Aguilar lo que paſaba, y que ſe retiraſſe con ſu gente; pero él con ſobrado animo reſpondió que el Pendon de ſu caſa nunca havia vuelto atrás: dictamen que aunque honrado, le fue en eſta ocaſion muy dañoſo, porque ſucedió la deſgracia de que en la mayor obſcuridad de la noche ſe encendió acaſo un barril de polvora, con cuya luz deſcubrieron los Mahometanos que en lo alto de la ſierra no havian quedado ſino pocos Chriſtianos, que era la gente de Don Alonſo; con que dieron de recio en ella, empezando á quitarles la vida. Unos criados de D. Alonſo, viendo que no queria retirarſe, ſacaron á ſu hijo D. Pedro con algunas heridas; y fueron tantas las que dieron á ſu padre Don Alonſo los Mahometanos, que deſpues de muerto apenas ſus criados pudieron conocer ſu cadaver.

10 Murieron muchos en eſta ocaſion, y ademas de D. Alonſo de Aguilar, Heroe digno de mejor fortuna por ſu valor y prendas como lo moſtró en todo el tiempo de la guerra de Granada, Franciſco de Madrid General de la Artilleria, perſona de la mayor confianza de los Reyes, y D. Pedro de Sandoval; y de los que tuvieron la fortuna de ſalvarſe, unos ſe recogieron á la gente del Conde de Urueña, y otros á la del

del de Cifuentes, hasta donde llegaron ansiosos los Mahometanos; pero hallaron en la gente de Sevilla y en la del Conde de Cifuentes una valerosa resistencia, peleando toda la noche: con que al amanecer se retiraron á lo alto de la sierra los Mahometanos. *Pedro Martyr* de *Angleria*, *Bernaldez*, *Garibay*, *Zurita*, el *Abad* de *Rute*, Hist. M. S. de la casa de *Cordova* y otros.

11 Sucedió esta desgracia á 21. de Marzo, y apenas la supo el Rey, quando mandó á todos los Señores del Andalucia y de los Reynos cercanos de Jaen, Murcia, Toledo y Extremadura, y lo mismo á todas las ciudades, que concurriessen á Ronda con toda la gente de guerra que pudiessen para el dia 1. de Abril para que no tomasse mayor cuerpo la rebelion; y juntando sus Guardias, y entrando acompañado de algunos Señores en dicho dia, se informó de todo el suceso para dar las providencias mas convenientes á conservar su gente y lograr el fin á que iba. Reconoció la gente que tenia, y halló mil y ochocientos cavallos entre lanzas y ginetes, y cerca de ocho mil hombres: con que embió delante al Duque de Naxera á Daydin con un cuerpo de cavalleria é infanteria, porque los de Tolox se havian recogido alli; y al mismo tiempo dispuso cerrar por todas partes los caminos, para que no pudiessen entrar viveres á los levantados.

12 Los Mahometanos, luego que reconocieron la gente que havia traído el Rey, y que tenian cerrados los caminos para los mantenimientos, y que ya los Condes de Urueña y Cifuentes estaban acampados con su gente en el lugar que ocupó el Conde de Cifuentes el dia de la desgracia, y que á vista de esto havian de perecer de hambre, ó á la violencia del yerro, ó quan-

Digitized by Google

quando mejor librassen, havian de ser esclavos, trataron de ver si podian precaver estos daños; para lo qual embiaron tres personas de las mas principales á que confiriessen esta materia con los Condes de Urueña y Cifuentes: y asi que llegaron, los remitieron al Rey que oyó lo que pedian, que era los dejasse ir libres con sus mugeres, hijos y haciendas al Africa.

13 Pareciole duro al Rey que quedasse sin castigo semejante atrevimiento, y consultó con las personas de mayor prudencia lo que se debia executar; y considerando que aquella perversa gente nunca havia de ser Christiana de corazon, y que por la aspereza de aquellas sierras havia de costar mucha sangre el rendirlos, determinó pactar con ellos: y despues de varias conferencias, haviendo ido los embiados algunas veces á los suyos para darles parte de todo, se ajustó que los que quisiessen quedarse recibiessen la Religion Christiana por el Bautismo, y que los que no, los pasasse el Rey al Africa dandoles embarcaciones, con la condicion de que por cada familia havian de dar diez doblas, ó por todos sesenta mil; con que ajustado esto, bajaron luego los Mahometanos de los montes entregando las armas, y luego subieron á ellos con su gente los Condes de Urueña y Cifuentes para evacuarlos del todo. El Rey les previno galeras en Estepona, de donde, haviendo pagado lo pactado, pasaron al Africa. Los de Villaluenga, Daydin, Tolox y otros lugares siguieron este exemplo, y entregando las armas los que no se quisieron quedar, pagando lo mismo á proporcion, pasaron al Africa desde Mujacar en varias embarcaciones; con que quedó todo sosegado, y el Rey, dadas las providencias necesarias, se volvió á Granada. *Los citados* antes.

Co-

14 Conociendo los Reyes la condicion de los Mahometanos, mandaron pregonar que todos los Mudejares de los Reynos de Castilla y Leon (eran estos Mahometanos de Religion, aunque siempre havian servido á los Reyes viviendo entre los Christianos) recibiessen el Bautismo, ó se saliessen fuera de ellos dentro de tres meses pena de quedar por esclavos; cuya determinacion mantuvieron los Reyes con teson, aunque los Mudejares les hicieron varias instancias y representaciones.

15 Procuraron los Reyes que su hija la Infanta Doña Cathalina pasasse á Inglaterra con el Principe de Gales, con quien estaba casada por poderes como ya hemos dicho. Dispusieron sus padres la jornada, y á 21. de Mayo se despidió la Infanta de ellos, y partió para Inglaterra acompañada de D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago y Don Antonio de Roxas Obispo de Mallorca, del Conde de Cabra y otros cavalleros; y haviendo llegado á la Coruña, se hizo á la vela á 26. de Agosto; pero como sobreviniesse una recia tempestad, fue preciso tomar el puerto de Laredo, de donde salió á 21. de Septiembre y llegó á Inglaterra con felicidad. *Garibay* y otros.

16 A 15. de Julio nació á los Archiduques una hija que se llamó Isabel, y en el mismo mes se acabó de perficionar el tratado de division del Reyno de Napoles entre el Rey D. Fernando y el Rey de Francia, á quien tocó el titulo de Rey con las Provincias de Napoles y el Abruzo; y al Rey D. Fernando las Calabrias y las Provincias de la Pulla; previniendo ambos Reyes la gente necesaria para la execucion. *Pedro Martyr* de *Angleria* y otros.

17 Sabiendo los Reyes D. Fernando y D. Isabel

Digitized by Google

que el Soldan de Egypto eſtaba ſumamente irritado de que huvieſſen echado de Eſpaña á los Mahometanos, y que decia havia de hacer lo miſmo con los Chriſtianos que eſtaban en ſus dominios, determinaron embiarle una ſolemne Embaxada con Pedro Martyr de Angleria Dean de Granada, que partió de aquella ciudad por Agoſto, y llegó á Egypto al fin de eſte año. El miſmo *Angleria*.

18 Dió orden el Rey, rezelandoſe de lo que havia de ſuceder, de que ſe fortificaſſe muy bien la plaza de Salſas en el Roſellon; y teniendo noticia ſegura de que el Archiduque y ſu hija havian de venir por los fines de Otoño á Eſpaña, paſó con la Reyna D. Iſabel á Sevilla para negocios importantes á la Corona (como dirémos deſpues) y ſabiendo que los Archiduques hacian ſu viage por Francia, dió orden al Condeſtable, al Duque de Naxera, al Conde de Triviño ſu hijo y Gutierre de Cardenas para que fueſſen á recibirlos á Fuenterrabía. *Garibay*, *Zurita* y otros.

19 El Gran Capitan ſalió de Cefalonia á 17. de Enero con la armada, que por una tempeſtad fue preciſo dividirſe, y parte de ella llegó á Rijoles con D. Diego de Mendoza, y él con la demas á Siracuſa de Sicilia, donde deſpues ſe juntó la parte de D. Diego de Mendoza; y haviendo dado cuenta á los Reyes Catholicos de lo que havia executado, le nombraron por Virrey y Capitan General de las Calabrias y de la Pulla, mandandole ſobreſeyeſſe en toda expedicion, y procuraſſe juntar gente de todas partes, y tener bien prevenida la armada para ocupar todo lo que le havia tocado en la diviſion del Reyno de Napoles: lo qual procuró executar el Gran Capitan, y no pudiendo juntar la armada en Siracuſa ni en Mecina por haver

ver picado en estas ciudades la peste, procuró juntarla en Augusta, de donde pasó á Palermo á conferir con el Virrey de Sicilia el orden y medios para ocupar las Calabrias y lo demas, y embió al Rey D. Fadrique de Napoles un Cavallero, por quien puso en sus manos todos los estados que le havia conferido, porque teniendo orden de su Rey de hacer la guerra, no podia estar gravado de aquel beneficio. *Pedro Martyr* de *Angleria*, *Zurita* y otros.

20 El Rey D. Fadrique de Napoles, avisado de sus Embaxadores que no tenia que esperar que el Rey D. Fernando le favoreciesse y ayudasse, procuró poner presidios en algunas ciudades como Aversa, Nola y Capua; y dejando en Capua á Fabricio y Hugo de Mendoza, se retiró á Napoles, donde experimentando la poca seguridad que se podia prometer de sus vasallos, embió á su hijo D. Fernando para mantener á Taranto y las ciudades y fortalezas de aquel territorio; y al ruido de la entrada de las tropas Francesas se retiró con todo su tesoro á la Isla de Ischia. *Zurita*.

21 El Rey de Francia juntó en la Lombardia sus tropas para ocupar el Reyno de Napoles, y nombró por General de ellas al Duque de Nemours, y por subalternos al Señor de Aubeñi y al Conde Gayazo, que entraron por el territorio de Tiano, entregandoseles los lugares sin resistencia alguna. El Condado de Fundi, Aversa y Nola, asi que llegó el Duque de Tregeto, hicieron lo mismo que los otros lugares. Capua, donde estaban Fabricio y Hugo con doscientas lanzas y mil y seiscientos infantes, hizo alguna resistencia; pero los Franceses la acometieron con tanto vigor, que la entraron en breve entregandola al saco, y haciendo prisioneros á Fabricio y á Hugo: de alli pasó el exerci-

cito á Napoles, donde entró á 8. de Julio con las aclamaciones de *Viva el Rey de Francia.* En este tiempo el Rey D. Fadrique desde la Isla de Ischia pactó con el Rey de Francia dejaria el Reyno de Napoles y se pasaria á Francia, dandole competente renta para mantenerse; y viniendo el Rey de Francia en ello, se pasó á vivir en aquel Reyno.

22 El Gran Capitan cuidadoso de la empresa á que le havia destinado el Rey D. Fernando, juntó su armada en Melazo para pasar de Sicilia á las Calabrias, embarcando en ella el dia 3. de Julio trescientas lanzas y trescientos cavallos, tres mil y ochocientos infantes y ochocientos hombres colecticios que havia juntado Francisco de Roxas, Proveedor del Rey en Roma, y llevado á Sicilia Diego Garcia de Paredes con todo el tren necesario de campaña; y desembarcó á 5. de Julio en Tropea, y luego se le entregaron quince villas con sus castillos, y á poco tiempo toda la Calabria ulterior, excepto Santa Agata y Giraci, las quales rindió con las armas: fue despues á Nicastro, de donde volvió á Tropea, y alli hizo las demas prevenciones para proseguir la campaña. Pasó luego á la Calabria citerior, y aunque todas las ciudades y castillos de ella se le rindieron, el castillo de Consenza estaba con gente de los aficionados á Francia: con que le puso sitio y rindió.

23 En este tiempo embió el Gran Capitan á Napoles á Iñigo Lopez de Ayala para que recogiesse todos los Españoles que havian tomado las armas en favor del Rey Federico; y rezelandose de los Franceses, solicitó viniessen de Sicilia quatrocientas lanzas. Havian ocupado los Franceses la Basilicata y la Capitanata con sus tropas, y el Gran Capitan embió á Luis

Luis de Arsi con alguna gente para que tomasse algunos lugares de la Pulla, como lo executó; y él pasó á la Capitanata, y se le entregaron Galipoli, Otranto, Manfredonia y otras villas y fortalezas; y dejando en la Capitanata quatrocientas lanzas y mil y quinientos infantes, fue á poner sitio á Taranto á 27. de Septiembre, ciñendola por mar con la armada, y por tierra con sus tropas, procurando incomodar de todos modos á aquella ciudad.

24 Como los Franceses ocupaban lo mas de la Basilicata y Capitanata, Provincias que tocaban al Rey D. Fernando, el Gran Capitan embió al Capitan Palau para que dixesse á los Capitanes Franceses retirassen sus tropas de aquellas Provincias, porque pertenecian al Rey D. Fernando; á que ellos respondieron que tocaban al Rey de Francia en la division: á vista de esto el Gran Capitan embió á decir al Duque de Nemours que mandasse á las tropas Francesas evacuassen los lugares que havian ocupado en aquellas Provincias; á cuyo recado no respondió el Duque de Nemours: con que el Gran Capitan volvió á repetirle que mirasse lo que hacia, porque no podia dejar de ocupar los lugares que á su Rey pertenecian, y que se le imputarian los daños que se siguiessen; de que se quejó el Duque de Nemours viendo la prontitud del Gran Capitan: pero uno y otro General se convinieron en tener una conferencia en que amigablemente se determinasse aquella materia. Concurrieron á ella los dos Generales, llevando cada uno las personas mas practicas, y por escrito sus razones y fundamentos; y despues de haver altercado algunos dias, no cediendo uno ni otro, se convinieron en que se consultasse á los Reyes el estado de esta materia.

En

Digitized by Google

25 En este tiempo ganó el Gran Capitan al servicio del Rey los dos Colonas, Fabricio y Hugo; y como Juan Bautista Marsano tuviesse algunos lugares, el Gran Capitan embió al Comendador Juan Rineyro con cien lanzas, doscientos cavallos y mil infantes; con que Rineyro los recuperó, obligando á Juan Bautista á entrarse en Rosano, donde tambien le tuvo sitiado Rineyro. En la Pulla havia ocupado Luis de Arsi algunos lugares, y queriendo los Franceses apoderarse de Altamura, le avisaron los vecinos del intento; con que embió á Francisco Sanchez con seiscientos infantes y una compañia gruesa de cavallos; y entrando Sanchez en la villa, dejó en ella ciento y cincuenta soldados, y con los demas pasó á Matera, de donde echó á los Franceses y recuperó todos los lugares del contorno que havian ocupado.

26 Con las hostilidades que hacia el Gran Capitan desde el sitio de Taranto, resultaban en esta ciudad gravissimos daños; y asi trató D. Fernando de que se suspendiessen por el termino de dos meses para embiar á su padre D. Fadrique persona por quien le dixesse lo que havia de executar en el lance que se hallaba: tratado que admitió el Gran Capitan entregandole á Roca Imperial, con cuya entrega se suspendieron las hostilidades, y D. Fernando embió á Francia personas para saber lo que determinaba su padre; mas cumplido el termino de los dos meses, como no tuviesse noticia alguna de la voluntad de su padre por no haver vuelto los Embiados, para que no se renovassen las hostilidades y no peligrasse su vida, ofreció entregar la ciudad debajo de diversas condiciones: con que el Gran Capitan apartó algun tanto de la ciudad el sitio y el acampamento. *Hist.* Italianos, Franceses,

Es-

Españoles, y de estos largamente *Zurita*.

27 El Rey Don Manuel de Portugal haviendo ofrecido socorrer á los Venecianos contra el poder de Bayaceto Emperador de los Turcos, previno su armada para el socorro, la qual salió de la barra de Lisboa á 17. de Mayo debajo del mando de Don Juan de Meneses, á quien havia prevenido el Rey que si podia, tomasse el castillo de Marzalquivir. Hizose Meneses á la vela, y echando alguna gente en tierra intentó tomarle; pero los Moros hicieron tal resistencia, que fue preciso volver á embarcar los soldados despues de haver padecido una sensible rota. Pasó luego Meneses á Cerdeña, de donde costeando la Calabria llegó á Albania, y de alli á Corfu, donde estaba la armada Veneciana; con cuya noticia Bayaceto mandó retirar la suya, y los Venecianos se vieron libres del peligro, y embiaron su Diputado al Rey D. Manuel á darle las gracias. *Goes*, *Chronica* del Rey D. Manuel.

A. C. 1502.

1 A los principios de este año incorporaron los Reyes D. Fernando y D. Isabel la ciudad de Gibraltar en la Corona: teniala (por haverla ganado sus antecesores) el Duque de Medina Sydonia; pero considerando los Reyes que era puerto de mar, quisieron que estuviesse á su dominio y disposicion. La equivalencia que hicieron los Reyes al Duque, no la hemos podido descubrir. Trató tambien el Rey de que se juntasse el caudal de los dotes de las dos Infantas D. Maria Reyna de Portugal y D. Cathalina Princesa de Gales; y teniendo noticia de que el Archiduque D. Phelipe y su hija D. Juana venian por Francia á ser jurados sucesores de la Corona, salieron de Sevilla para Toledo á 21. de Enero, y por la Extremadura vinieron

á Guadalupe; y desde alli entraron á 22. de Abril en Toledo, donde se havia de hacer el juramento y celebrar Cortes. *Carvajal*, *Bernaldez*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita*, y *Zuñiga* Anales de Sevilla.

2 El Archiduque D. Phelipe y su muger la Infanta D. Juana despues de haver hecho su viage por Francia, donde fueron muy cortejados de su Rey Luis, llegaron á Fuenterrabía á 28. de Enero, donde los recibieron el Condestable, el Duque de Naxera y el Conde de Triviño su hijo con todos los demas cavalleros y criados embiados para este efecto: de alli partió el Archiduque á Victoria, despues á Burgos, Valladolid, Segovia y Madrid, y en todas estas ciudades fueron recibidos con suma alegria y grandes fiestas. Entraron en Toledo á 7. de Mayo despues de haver estado dos dias en Olias, donde los visitó el Rey D. Fernando, y fueron recibidos con sumo gusto de la ciudad y de todos los Prelados, Señores y Diputados de las ciudades, que estaban convocados para el juramento y Cortes.

3 Domingo 22. de Mayo se hizo con toda solemnidad á los Archiduques en la Iglesia mayor de aquella ciudad el juramento de sucesores de la Corona en la forma acostumbrada, á que asistieron el Cardenal Arzobispo de Sevilla, que hizo el oficio, el Arzobispo de Toledo y los Obispos de Palencia, Osma, Cordova, Salamanca, Jaen, Malaga, Calahorra, Ciudad Rodrigo y Mondoñedo; y de los Señores el Condestable, los Duques del Infantado, Alva de Tormes, Bejar y Alburquerque, el Marques de Villena, los Condes de Miranda, Oropesa, Benalcazar, Coruña, Siruela, Fuensalida, Rivadeo y Ayamonte, y los Diputados de las ciudades. Despues empezaron las Cortes,

tes, en que huvo mucho que hacer. *Bernaldez*, *Carvajal* y los demas.

4 En este tiempo llegó el Señor de Corcon, Embaxador del Rey de Francia, á quejarse al Rey Don Fernando sobre los perjuicios que padecia en la division del Reyno de Napoles, por cuya razon debia cederle el Rey Catholico las provincias de Basilicata y Capitanata. Algunos dicen que el Rey de Francia tomó este pretexto pensando hacerse dueño de todo el Reyno de Napoles; mas el Rey Don Fernando satisfizo al Embaxador diciendole, que si no estaba contento con la parte que le havia tocado, permutaria la suya con ella, ó que si esta materia se trataba con buena fe, se nombrassen arbitros que amigablemente la determinassen, y que no los podia haver mejores que el Papa y los Cardenales, á cuya determinacion se estaria; pero que si se queria llevar por justicia, se nombrassen Jueces que la determinassen, porque siempre deseaba conservar buena amistad con el Rey de Francia: con que despidió al Embaxador. *Zurita*.

5 Llegó á los Reyes Catholicos la noticia de la temprana muerte del Principe de Gales, que les fue muy sensible considerando el estado en que quedaba su hija la Infanta D. Cathalina, y despacharon luego á Fernan Duque de Estrada para que solicitasse el casamiento de la Infanta con Enrique hermano del Principe difunto; y el Rey á 18. de este mes partió á Zaragoza á dar las disposiciones necesarias para que los Archiduques fuessen jurados en los Reynos de Aragon; y dia 29. de Agosto pasaron los Archiduques á Ocaña y Aranjuez para ir á Zaragoza.

6 Estando en Aragon el Rey D. Fernando tuvo exacta noticia de las cosas que pasaban en Italia, y es-

Digitized by Google

cribió al Gran Capitan que solicitasse por quantos medios pudiesse no venir á rompimiento con los Franceses, por las contingencias que tenia la guerra; pero al mismo tiempo despachó á Gonzalo de Ayora al Emperador Maximiliano para que rompiesse con Francia, y solicitó la liga de los Venecianos; y D. Sancho de Castilla, que estaba por Governador en el Rosellon, conociendo que se juntaban algunas tropas en Narbona, procuró prevenir su gente, y embió á D. Juan de Castilla con alguna para asegurar á Salsas. *Zurita.*

7 La Reyna D. Isabel salió á 28. de Septiembre de Toledo para Madrid, donde entró á 4. de Octubre, trasladando á esta villa las Cortes de Toledo. Los Archiduques entraron en Zaragoza, y fueron recibidos con grandes fiestas y alegria; y vencida la dificultad que havia de ser jurada la Archiduquesa D. Juana, por no haver exemplar de ello en la Corona de Aragon, fue jurada á 4. de Octubre con su marido el Principe D. Phelipe por sucesora del Rey su padre en ella caso que este no dejasse hijos legitimos varones, concurriendo á esto los tres Estados Eclesiastico, Ricos-Hombres y cavalleros Infanzones; y despues pidió en aquellas Cortes un servicio para defender los Estados anexos á aquella Corona, respecto de la guerra que hacian los Franceses en la Calabria y Pulla, y amenazaba por el Rosellon, adonde procuró embiar gente. *Zurita.*

8 Continuaba la Reyna D. Isabel las Cortes en Madrid quando le sobrevino una recia y peligrosa enfermedad, de que tuvo noticia el Rey Don Fernando estando en Zaragoza; con que habilitando á los Principes para concluir las Cortes de aquella ciudad, partió en posta para Madrid, adonde llegó á 30. de Octubre á tiempo que ya la Reyna D. Isabel estaba fue-

Digitized by

ra de peligro. Antes de esto viendo el Rey Don Fernando rota la guerra en Italia, se le ofreció el pasar á ella, y lo consultó con las personas de su mayor satisfaccion; pero el voto de D. Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, apartó de esta determinacion al Rey; y puede leerse en *Mariana* y *Zurita*, pues por largo le escusa nuestra brevedad. El Principe D. Phelipe pasó desde Zaragoza á Madrid, adonde llegó á 13. de Noviembre, y á pocos dias le siguió su muger la Princesa D. Juana, quedando habilitada la Reyna de Napoles, hermana del Rey D. Fernando, para terminar las Cortes. *Carvajal* y *Zurita*.

9 El Principe D. Phelipe viendo la guerra que se havia encendido con Francia, determinó á instancias del Arzobispo de Besanzon (que murió poco despues) y de Filiberto de Vere sus validos volverse á Flandes con el pretexto del peligro de sus Estados; y aunque los Reyes D. Fernando y D. Isabel procuraron apartarle de esta determinacion, persistió en ella, sin querer tampoco tomar su consejo sobre que no hiciesse su viage por Francia, pretextando iba á componer con aquel Rey estas diferencias; y asi partió de Madrid á 19. de Diciembre, dejando en cinta á la Princesa su muger. *Carvajal*, *Zurita* y otros.

10 En Italia solicitaba el Gran Capitan con los Franceses que nada se innovasse en la Capitanata, y procuró ganar con el oro al Capitan que tenia por el Rey D. Fadrique el castillo de Manfredonia, y poner buenos presidios en Galipoli y Bari; y viendo que no venia la persona que havia despachado el Duque de Calabria á su padre, se volvió á confirmar la tregua con la condicion de que se havia de poner la ciudad de Taranto en poder de Bindo de Tolomeis; y

que si á primero de Marzo no tenia el Duque de Calabria respuesta de su padre, se havia de entregar la ciudad á los Españoles; y asi, no haviendo llegado el Expreso al tiempo dicho, se entregó la ciudad jurando fidelidad al Rey Catholico: y el Gran Capitan en nombre de él juró á los ciudadanos sus privilegios, y solicitó con el Duque de Calabria que entrasse al servicio del Rey Catholico, ofreciendole grandes partidos y rentas; pero el Duque no tomó resolucion en esta materia, y se fue á Bari.

11 El señor de Alegre intentó meter las tropas Francesas en la Capitanata, con cuya noticia el Gran Capitan embió allá á D. Diego de Mendoza con quinientas lanzas, mil y quinientos infantes y alguna artilleria. D. Diego se puso en Manfredonia para ocupar el castillo y asegurar la ciudad, y solicitó con el Governador de él, ya con promesas y ya con amenazas, que se le entregasse; mas viendo que ni uno ni otro aprovechaba, dispuso el ataque: con que en vista de la resolucion de D. Diego le entregó el castillo, frustrando la diligencia del Duque de Nemours, que havia embiado un hermano del Governador para que se mantuviesse, porque presto le socorreria.

12 Los Franceses ocuparon á Troya, y desde alli saqueaban los lugares circunvecinos de la parte que havia tocado al Rey; bien que los Españoles les armaron varias zeladas, en que los maltrataron muchas veces: con que el Gran Capitan procuró con las principales tropas ponerse en Barleta y Andria, asi por la fortaleza de aquellas plazas, como para percibir mas facilmente los socorros por mar, y detener desde alli el impetu de los enemigos.

13 Sabiendo el Gran Capitan la orden que tenia el

el Duque de Nemours de que se ajustasse la diferencia de los dos terminos de la particion entre las dos Coronas, le citó para que se viessen, y convinieron juntarse los dos Generales entre Atela y Melfi: fue el Gran Capitan á Atela con doce cavalleros y el Doctor Thomas de Malferit, hombre de buena conciencia y gran Jurisconsulto; y en una Ermita de S. Antonio, que esta enmedio de Atela y Melfi, concurrió el Duque de Nemours con otros doce cavalleros y el Doctor Julio Escracioto; y haviendose saludado con grande cortesia Españoles y Franceses, se empezó á tratar la materia y se continuó por largo tiempo, mas sin fruto alguno: los Autores Españoles echan la culpa á los Franceses, y estos á los Españoles; pero lo mas verosimil es que los Principes de Salerno y Bisiniano, inclinados del todo al partido Frances, embarazaron la concordia: con que se separaron unos y otros, y se tuvo por rota la guerra.

14 Al dia siguiente 10. de Junio sabiendo el Gran Capitan que cien hombres de armas Franceses querian tomar á Tripalda, embió al Capitan Escalada con trescientos hombres para que la ocupasse antes que llegassen los Franceses; pero estos se adelantaron y tomaron el lugar, y llegando Escalada con su gente, requirió á los vecinos le recibiessen, y en fin entró saliendose los Franceses por otra puerta. Fue sensible esta accion á los Franceses, y el Duque de Nemours y Aubeñi juntaron tropas y artilleria para recuperarla; con cuya noticia el Gran Capitan embió con mil y quinientos infantes y algunos cavallos al Comendador Solis que se entró en la plaza, y en el camino ocupó á Montefredo, y luego llegaron los Franceses con tres mil infantes y ochocientas lanzas; mas el Capitan

Vi-

Digitized by Google

Villalva salió á recibirlos fuera de la puerta con la infanteria, y haviendo muerto muchos, los hizo retirar.

15 El Rey de Francia, noticioso de todo, socorrió á sus Generales con dos mil Suizos y doscientas lanzas; y el Rey D. Fernando embió con su armada doscientas lanzas y doscientos cavallos, y dinero para pagar los soldados: con que el Gran Capitan puso en las principales plazas presidios con Capitanes valerossos para seguridad de ellas. Los Franceses embiaron nuevas tropas á la Capitanata, y las que estaban en ella pasaron á la Basilicata, adonde mudó el Gran Capitan las tropas que tenia en Otranto y Bari, quedando en la Capitanata D. Diego de Mendoza con dos mil infantes y seiscientos cavallos; mas conociendo quan superiores eran los enemigos, embió á pedir al Rey dos ó tres mil Gallegos y Asturianos, y tambien solicitó gente de Sicilia, Roma y Alemania.

16 Volvióse otra vez á tratar de concordia entre los Franceses y Españoles, pero fue tambien en vano; y el Duque de Nemours y Aubeñi con cinco mil infantes, ochocientas y cincuenta lanzas y mucha artilleria se pusieron á 15. de Agosto sobre Canosa, donde estaban Pedro Navarro y los Capitanes Peralta y Cuello. Atacaronla fuertemente los Franceses y la defendieron con igual valor los Españoles, hasta que despues de nueve ataques Pedro Navarro, obligado de los demas, pactó con los Franceses salir con toda la gente, armas y bagages, tendidas las banderas; y se entraron en Barleta. A vista de esto Camilo Caraciolo entregó á los Franceses á Quarata, donde havia presidio Español, y Viselo levantó tambien bandera por los Franceses; pero el Gran Capitan embió con gente á Luis Feijó que facilmente la entró, y para casti-

tigar ſu rebelion la entregó al ſaco y al fuego.

17 Procedian en algunas partes los Franceſes con tanta libertad, que en el Abruzo la ciudad del Aguila y otras cinco ſe ofrecieron al Gran Capitan, y que ſi les embiaba gente admitirian el dominio del Rey Catholico; pero como el Gran Capitan aun no tenia la que havia meneſter, agradeció la oferta ſin paſar á otra coſa. En eſte tiempo Monorvino admitió la gente Eſpañola, y los Franceſes ſe retiraron al caſtillo; mas los Eſpañoles le atacaron con tanto valor, que los obligaron á rendirle. Los Generales Franceſes embiaron á ſocorrerle á Luis Arſis con quatrocientos infantes y treſcientos cavallos; y haviendo ſalido los Eſpañoles á recibirlos, los obligaron á retirarſe á Venoſa.

18 El Duque de Nemours reconociendo que mientras no hicieſſe retirar de Barleta al Gran Capitan no podia tener los progreſos que deſeaba, ſe puſo á 22. de Agoſto una legua de Barleta con quatro mil infantes y tres mil cavallos, unido con el General Aubeñi, deſafiando á batalla al Gran Capitan. Eſte inmediatamente ſacó ſu gente, y poniendola en orden de batalla, acometió con ſu cavalleria con tanto impetu á la Franceſa, que la deſordenó, matando y prendiendo mas de cien ginetes: accion que obligó á los Franceſes á retirarſe, y poniendo ſu artilleria, detuvieron á las tropas Eſpañolas que los ſeguian. Detenidos los Eſpañoles, viendo el peligro de acometer á los Franceſes, procuraron de todas maneras cortarles los viveres: á viſta de lo qual levantaron eſtos banderas, picandoles los Eſpañoles la retaguardia haſta el rio Ofanto; en cuya ocaſion fueron muertos y hechos priſioneros muchos de los Franceſes, y ſe tomó parte de los bagages del Duque de Nemours y el recado de ſu Capi-

Digitized by Google

pilla; y despues los picaron tambien la retaguardia D. Pedro de Acuña, y el Prior de Mecina y Peñalosa que cortaron á doscientos Franceses, y ninguno escapó de muerto ó preso.

19 Discurrieron los Cabos Franceses que para lograr la Capitanata era necesario hacer la guerra en las Calabrias y tierra de Taranto; y asi el Duque de Nemours con un pedazo de tropas y artilleria pasó á poner sitio á Taranto, y como dicen, se llevó de calles á Matera, y llegando á Taranto la sitió: en cuyo tiempo llegó de Roma á Sicilia D. Hugo de Cardona con doscientos y quarenta infantes; y haviendo el Virrey de Sicilia juntado en aquella Isla otros doscientos y quarenta infantes y doscientos cavallos, y traído tambien de España Garci Alvarez Osorio igual numero de infantes, pasó toda esta gente á la Calabria para asegurarla. Los Principes de Bisiniano y Salerno con los demas de la faccion Francesa, despues de haver juntado su gente, bajaron con ella á los llanos de Terranova; y á vista de esto los Capitanes Nuño de Ocampo, Hernando de Alarcon y Gonzalo de Aponte, Pedro Lazaro y Juan Lorenzo se juntaron con su gente con D. Hugo de Cardona para socorrer el castillo de Terranova, y en el camino les salió al paso el Principe de Melito con su gente, á quien derrotaron obligandole á retirarse á Melito. Los Principes de Bisiniano y Salerno sitiaron á Cosenza; pero el Conde Yelo y el Comendador Solis dieron sobre su gente y la derrotaron, poniendo á 11. de Octubre buen presidio en el castillo.

20 A 15. de Octubre llegó al puerto de Mecina D. Manuel de Benavides con quince navios, en que traxo trescientos infantes, doscientas lanzas y dos-

cien-

Digitized by Google

cientos cavallos, con que pasó á Rijoles y se juntó á D. Hugo de Cardona. Con esta noticia y el daño que recibia el Duque de Nemours de la artilleria de Taranto, y no tener armada para embarazar los socorros, se vió obligado á levantar el sitio. Y aun fue parte la noticia que corrió de que se intentaban algunas rebeliones en Napoles, por lo que determinó ir á asegurar aquella ciudad. D. Manuel de Benavides y Don Hugo de Cardona pasaron á echar los enemigos de Consenza, y en un reencuentro mataron y prendieron mas de ciento y cincuenta: con que se aseguró la Calabria, metiendose Bisiniano, Melito y los demas Señores de la faccion Francesa en sus lugares.

21 El Gran Capitan, temiendose que el Duque de Calabria, por las diligencias de los Franceses, no se pasasse á Francia, de orden del Rey D. Fernando procuró asegurarle embiandole á Taranto, de donde Juan de Conchillos le transportó á Mecina, y de alli le traxeron á España. El Duque de Nemours, asegurada Napoles, distribuyó sus tropas en las plazas confinantes á Barleta y Andria para detener al Gran Capitan; y Monsieur Aubeñi fue con un pedazo de tropas á la Calabria, donde se le juntaron los Señores de Bisiniano, Salerno, Rosano y otros; de cuya gente y la que llevó Aubeñi se formó un cuerpo de tropas de mil y doscientos infantes y quatrocientos y setenta cavallos, con que junto á Terranova atacaron á Benavides y á D. Hugo de Cardona: los Españoles trataron de retirarse, y Benavides y Gonzalo de Avalos procuraron con alguna cavalleria detener á los enemigos; pero sobreviniendo Aubeñi, se puso en fuga la infanteria, y Gonzalo de Avalos y otros quedaron prisioneros; Benavides se entró en Giraci, y los otros Ca-

bos en las ciudades vecinas. Esta rota hizo que algunos lugares pequeños se entregassen á Aubeñi.

22 Fueron muchas las presas de ganado que hicieron los Españoles que estaban con el Gran Capitan en Barleta y Andria, en donde tenia aquarteladas sus tropas el Duque de Nemours; muchas las zeladas, en que mataron crecido numero de Franceses, y entre otras fue mas celebre la que dispuso el Gran Capitan á 9. y 10. de Diciembre, embiando á Theodoro Bocalo, Capitan de Estradiotes, con ciento y veinte cavallos para que recogiessen todo el ganado de los parages cercanos á Canosa, y al Comendador Francisco Sanchez con trescientos infantes y cerca de doscientos cavallos y otros Capitanes para que se pusiessen en zelada contra los Franceses que estaban en Canosa. Theodoro Bocalo recogió once mil cabezas de ganado, y trayendolas á vista de la ciudad, salieron de ella doscientos cavallos que siguieron á Theodoro; pero saliendo tambien al tiempo debido los Españoles de la zelada, y volviendo la cara Theodoro, los cogieron enmedio, de suerte que no se escaparon de muertos ó pressos sino trece. Salieron de Cirinola cien lanzas á socorrer á los Franceses; mas el Comendador Francisco Sanchez recogiendo su gente, las acometió con tanto valor que se pusieron en fuga, en cuya ocasion se hicieron muchos prisioneros y se tomaron muchos cavallos; pero como por tenerlos mejores se huviessen adelantado los Capitanes Escalada, Bocalo, Diego de Vera y hasta otros treinta, los cortaron los Franceses y los hicieron prisioneros. En el mismo tiempo Fabricio Gesualdo hacia algunas entradas en las tierras que estaban por los Españoles, los quales salieron á buscar á Fabricio, y encontrandole, le acometieron fuer-

fuertemente, y él se resistia con valor; mas sobreviniendo con su gente Luis de Herrera, fue tan del todo derrotado, que él quedó prisionero, y de su gente no escaparon sino tres de muertos ó presos.

23 Sentia el Duque de Nemours los gravissimos daños que hacian los Españoles en las tierras que ocupaba con su gente, y para evitarlos determinó cortar y derribar la puente del rio Ofanto, para lo qual salió con tres mil infantes, quinientas y cincuenta lanzas y mil cavallos con la artilleria necesaria. Tuvo noticia de esto el Gran Capitan, y sacando su gente de los quarteles, fue con ella á buscar al Duque de Nemours, que despues de haver cortado la puente, havia empezado á retirarse. El Gran Capitan le embió un trompeta á que le esperasse y se diessen batalla. Excusóse el Duque de Nemours, y aunque le siguió el Gran Capitan, fue en vano, porque el Duque metió á cubierto sus tropas en las plazas vecinas; con que el Gran Capitan se volvió con su gente á 30. de Diciembre. Los Historiadores Franceses escriben esta guerra omitiendo lo que en estas ocasiones obraron los Españoles, y refiriendo lo que solo les sirve de gloria. Los Italianos hablan conforme á su faccion: nosotros hemos seguido lo que dicen *Bernaldez*, que vivia entonces y tuvo muy exactas noticias; *Valles* en el Suplemento de Hernando del Pulgar; el *Autor* de la *Chronica* del Gran Capitan, *Mariana*, *Zurita*, *Antonio Perez* en los hechos de los Españoles en Italia.

24 Cuidadoso el Rey D. Fernando de la guerra de Italia, juntó trescientos cavallos, quatrocientas lanzas y tres mil infantes Gallegos, Asturianos y Catalanes, y una armada en Cartagena para embiarlos á Sicilia; nombrando para que los llevasse, y fuesse subal-

terno del Gran Capitan al Señor de Palma Luis Portocarrero, que partió por el mes de Diciembre con esta armada; en cuyo tiempo llegó el Duque de Calabria á Alicante, y de alli fue conducido á Madrid donde se hallaban los Reyes; y entrando á 30. de Diciembre fue recibido con grande magnificencia. *Zurita* y otros. Los Historiadores Franceses culpan al Gran Capitan de haver faltado al juramento que havia hecho de la seguridad y libertad del Duque de Calabria; pero le defiende de esta calumnia el *Abad* de *Rute* en la *Historia M. S.* de la casa de Cordova.

25 El celebre desafio de los Españoles y Franceses, asegurado el campo por el Ministro de Venecia, le escriben de diversa manera los unos y los otros: lo cierto es que se combatieron valientemente; pero que en los encuentros cayeron á tierra quatro Franceses, de los quales murió uno, y de los Españoles uno cayó á tierra y se rindió, dos salieron heridos, y fueron muertos tres cavallos; que los Españoles rindieron á otro Frances, hirieron nueve, y mataron nueve de sus cavallos, y que los demas se hicieron fuertes en los cavallos muertos hasta que sobrevino la noche, en que los Jueces los dieron á todos por buenos. Los nuestros refieren que los cavallos de los Españoles se horrorizaron de los cavallos muertos, y assi nunca pudieron entrar á los Franceses, de que quedó descontento el Gran Capitan.

26 En Lisboa nació al Rey D. Manuel de la Reyna D. Maria su muger el Principe D. Juan á 6. de Junio con grande alegria de la ciudad y Reyno: fue bautizado con suma ostentacion, y fue su padrino Pedro Pasqualigo Embaxador de Venecia, á quien el Rey armó despues cavallero. Al tiempo del bautismo se pren-

Digitized by Google

prendió fuego en el palacio; pero mas cuidado dieron las frequentes y horrorosas tempestades que se padecieron por aquellos dias. Luego embió el Rey su armada al Estrecho de Gibraltar para que tomasse alguna plaza á los Moros, y desembarcando la gente, se puso sobre Targa; pero los vecinos y presidio la obligaron á volverse á la armada y á sus puestos.

27 Era el Rey D. Manuel muy religioso, y reconocia que los buenos sucesos de la guerra dependian en todo de Dios; y teniendo animo de pasar en persona al Africa el año siguiente, determinó ir á visitar el cuerpo de nuestro Apostol Santiago, para lo qual salió por el mes de Octubre con la comitiva que convenia á su persona; y llegando á la ciudad de Porto, hizo acabar en la Iglesia mayor el Altar de San Pantaleon á devocion del Rey Don Juan su antecesor que le havia empezado. Pasó á Tuy y de alli á Santiago, donde fue recibido del Arzobispo, Iglesia y ciudad conforme era debido á su persona. Visitó el sepulcro del Santo Apostol, á quien dedicó y dotó una lampara muy grande de plata; y haviendo hecho muchas limosnas en los Hospitales, despues de tres dias que estuvo en aquella ciudad, se volvió á su Reyno, donde empezó á hacer las prevenciones para la guerra de Africa; mas la peste que sobrevino en el Reyno, empezó á estorvar este designio. *Osorio y Goes*.

A. C. 1503.

1 A principios de este año pasaron los Reyes D. Fernando y D. Isabel con su hija la Princesa D. Juana á Alcalá de Henares, y de alli partió el Rey á 15. de Enero á Zaragoza para terminar las Cortes del Reyno de Aragon. La Reyna D. Isabel continuó en las de Castilla, que se havian empezado en Toledo y segui-

Digitized by Google

guido en Madrid, en las quales se determinó que si la Reyna faltasse, ausentes el Principe D. Phelipe y su muger D. Juana, governasse los Reynos por ellos el Rey D. Fernando; y como la Reyna se hallasse mal convalecida, acabó de formar su testamento. Llegó á Sicilia con felicidad, como luego dirémos, la armada que havia prevenido el Rey en el puerto de Cartagena para conducir gente de socorro al Gran Capitan, embiando con ella á Luis Portocarrero Señor de Palma persona de grande valor y experiencia, como lo acreditaron sus grandes acciones en todo el tiempo de la guerra de Granada. *Zurita*.

2 La Princesa D. Juana parió en Alcalá de Henares á 10. de Marzo al Infante D. Fernando, que despues fue Emperador y Rey de Ungria. Bautizóle el Arzobispo de Toledo, presentes muchos Obispos, y fueron sus padrinos el Marques de Villena y el Duque de Naxera, y del sobreparto, dicen algunos, que empezó á sentirse la Princesa con algun defecto de juicio. *Zurita*, *Carvajal* y otros.

3 Llegó el Rey D. Fernando á Zaragoza, y terminó las Cortes de aquel Reyno, que sirvió al Rey con doscientas lanzas y trescientos ginetes, fuessen para Italia ó para el Rosellon, y los Capitanes de esta gente fueron nombrados de la Corona de Aragon: de alli pasó el Rey al Monasterio de Poblete, desde donde embió al Abad de San Miguel de Cujan Fr. Bernardo Boil á su yerno el Archiduque para que no excediesse de sus ordenes sobre tratar de concordia con el Rey de Francia, el qual inmediatamente executó el mandato del Rey. *Zurita*, *Mariana*.

4 El Archiduque D. Phelipe pasó desde Madrid al Rosellon, donde estuvo esperando el salvo conduc-

Digitized by Google

ducto del Rey de Francia; y haviendoſele embiado, fue á Leon, donde ſe hallaba aquel Rey con el Cardenal de Amboiſe, y con animo de paſar al Reyno de Napoles: fue muy bien recibido, y empezó á tratar de la concordia entre los dos Reyes; y la ſuma del ajuſte (aunque eſcriben con alguna variedad los Autores) fue que uno y otro Rey renunciaron las partes que tenian en el Reyno de Napoles en D. Carlos hijo del Archiduque y Claudia hija del Rey, que eſtaban concertados de caſar; y que en tanto ſe efectuaba el matrimonio, la parte del Rey Catholico ſe puſieſſe en la terceria del Archiduque, y la del Rey de Francia quedaſſe en ſu poder, ó que ſe puſieſſen en terceria las provincias de la Capitanata y Baſilicata, ſobre que era la contienda. Executó eſto el Archiduque contra las ordenes del Rey Catholico y las inſtancias que le hizo el Abad Boil, que luego vino á dar aviſo de lo executado al Rey Catholico, y el Archiduque ſe fue á Saboya á ver á ſu hermana Margarita, con quien tuvo la fieſta de Paſqua.

5 Inmediatamente ſe deſpacharon cartas al Duque de Nemours y al Gran Capitan, publicando los portadores que eſtaban hechas las paces; pero el Rey D. Fernando, rezelandoſe de lo que podia executar el Archiduque en el tratado de la concordia con el Rey de Francia, de antemano aviſó al Gran Capitan que aunque el Archiduque le eſcribieſſe en orden á eſto, nada executaſſe ſin la eſpecial ſuya. Lo demas dirémos tratando de la guerra de Italia. *Mariana, Zurita.*

6 Deciaſe que el Rey de Francia antes de eſto queria romper la guerra por el Roſellon, porque el Mariſcal de Bretaña y el Señor de Dunoys juntaban muchas tropas en Carcaſona; por lo qual mandó el

Rey

Rey á D. Sancho de Castilla, Governador del Rosellon, apercibiesse su gente y tuviesse con buen presidio las plazas, y que la gente de Cataluña se juntasse en Figueras; mas como se publicó el concierto del Archiduque, se desvaneció este rumor, y los Franceses creyeron la seguridad del tratado: disimulandolo cautamente el Rey Don Fernando; el qual temiendose que los Reyes de Navarra no diessen entrada por aquel Reyno á las armas Francesas, embió al Secretario Coloma para asegurarse de esto, los quales afianzaron al Embaxador no darian lugar á que las armas Francesas entrassen por aquel Reyno, y que si necesitassen de gente para esto, se la pedirian al Rey; y en prendas de la seguridad de lo que ofrecian, embiaron con Coloma á la Reyna D. Isabel á su hija Madama Margarita. *Mariana y Zurita.*

7 A 11. de Junio salió la Reyna D. Isabel de Alcalá de Henares con su hija la Princesa D. Juana, de donde pasó á Segovia. Reconociendo alli que cada dia era mas vivo el deseo que tenia su hija la Princesa de irse con su marido, tanto que no la hacian impresion alguna los fuertes motivos y circunstancias que ocurrian entonces para ponerse en camino; y viendola siempre triste con un profundo silencio, la llevó á Medina del Campo con el pretexto de prevenir la armada en que se fuesse á Flandes; y dejandola en Medina, se volvió la Reyna á Segovia, por parecerle que era aquel temperamento mas conveniente á su salud. *Carvajal*, *Pedro Martyr* de *Angleria.*

8 A 18. de Agosto murió el Pontifice Alexandro VI. Muchos dicen la causa, y nosotros la dejamos para que se lea en los que escriben con libertad de su vida y costumbres, y del desordenado amor que tuvo

á

Digitized by Google

á sus hijos: sucedióle á 22. de Septiembre Pio III. que gozó poco tiempo de la Tyara, pues murió á 18. de Octubre; y á 1. de Noviembre entró en su lugar Julio II. *Historia Eclesiastica.*

9 El Rey de Francia irritado de los buenos sucesos de los Españoles en Italia, determinó romper la guerra por Rosellon y Fuenterrabía, destinando para Bayona al Señor de Labrit con tres mil infantes y trescientas lanzas: con cuya noticia la Reyna D. Isabel mandó al Condestable de Castilla y al Duque de Naxera que previniessen y armassen toda la gente que pudiessen; y Don Juan de Ribera, que era el frontero de Navarra, con grande diligencia puso pronta toda su gente, y previno todo lo necesario para la campaña, haviendole embiado á este la Reyna quinientos cavallos, aunque Monsieur de Labrit no hizo progreso alguno; mas el Rey D. Fernando, temiendose de los Reyes de Navarra, volvió á embiar á su Secretario Coloma para asegurar lo que le havian prometido. El Señor de Lusa haviendo juntado alguna gente, procuró entrar con ella por Valderroncal para hacer guerra en el Reyno de Aragon; pero se lo embarazaron valerosamente los Roncaleses: con que intentó entrar por el Val de Anso para tomar el castillo de Berdun; mas los Diputados de Aragon juntaron mucha gente en Jaca, y embiaron la necesaria al castillo, repartiendo la demas en los lugares vecinos para quando la pidiesse la necesidad: á vista de lo qual sobreseyó de su intento el Señor de Lusa. *Mariana*, *Zurita* y otros.

10 El mayor esfuerzo de las armas Francesas era para entrar en el Rosellon: havianse juntado en Narbona diez mil infantes y mil cavallos y otro gran numero de personages con la artilleria y provisiones ne-

Digitized by Google

cesarias, siendo nombrado por General para esta faccion el Señor de Rieux Mariscal de Bretaña; y para el logro de ella previno el Rey de Francia una pequeña armada que infestasse las costas de Cataluña y Valencia. Hallabase en esta ocasion el Rey D. Fernando en Barcelona, y embió al Duque de Alva á Perpiñan, adonde fuera de la gente de á cavallo de Aragon, Cataluña y Valencia embió mil lanzas de Castilla y seiscientos arcabuceros, y ordenó á todos los Señores previniessen su gente para servirle en aquella campaña.

11 A primero de Septiembre se acamparon los Franceses en un lugar que se llama Palma, con el animo de sitiar á Salsas. El Duque de Alva asi que llegó á Perpiñan, embió á Salsas á D. Sancho de Castilla, y á Colibre un Teniente de Don Diego de Velasco con algunas compañias para defender aquel puerto: mas el General Frances á 15. de Septiembre (otros dicen que á 16.) llevando la infanteria por lo alto de las colinas y por lo llano la cavalleria, puso el sitio á Salsas, barreando fuertemente las avenidas del sitio. Batieron con la artilleria los Franceses las murallas, y asaltaron la ciudad diversas veces; pero se defendieron con valor los sitiados. El Duque de Alva salió con la gente que tenia en Perpiñan, á ver si podia sacar á batalla á los Franceses, ó desalojarlos del sitio; mas ellos se estuvieron en sus trincheras, y el acometerlos en ellas era peligroso; bien que procuraba cortarles los viveres, esperando ocasion para hacer levantar el sitio.

12 En este tiempo la armada del Rey de Francia llegó á las costas de Cataluña y Valencia, donde hizo ligeros daños; pero luego se retiró á Marsella, temiendo la que havia prevenido el Rey D. Fernando, que se componia de cerca de quarenta baxeles entre

gran-

Digitized by

grandes y pequeños, con que se llevaban los viveres al Rosellon, y los descargaban en Colibre. Andaban por aquel tiempo diez y nueve fustas de Moros haciendo notables daños en las costas de Cartagena y Valencia, y en estas saltaron en Cullera, donde se llevaron cautiva toda la gente; y en una ocasion las encontró Martin Galindo con parte de la armada, y acometiendolas, echó á fondo cinco, tomó las demas, é hizo esclavos quatrocientos Moros. *Bernaldez* y *Mariana*.

13 Esperó en Gerona el Rey Don Fernando su gente, y haviendo juntado veinte mil infantes, seis mil cavallos y tres mil lanzas, partió con ella y llegó á Perpiñan á 18. de Octubre; con cuya noticia levantaron los Franceses el sitio de Salsas, retirandose á toda prisa dejando alguna artilleria, tiendas, viveres y municiones, y los heridos y enfermos. Procuró el Rey picarles la retaguardia y darles batalla; pero fue en vano por el cuidado que pusieron en la retirada, y prosiguiendo con sus tropas entró en la Francia, donde saqueó y quemó muchos lugares, en que no padeció el menor daño Leocata, y haviendo hecho tambien muchos prisioneros, se volvió. En esta ocasion mandó se llevassen al hospital de Perpiñan los enfermos y heridos que havian dejado en el sitio los Franceses, y que los curassen con todo cuidado. Y á pocos dias se movió la platica de hacer suspension de armas por una y otra Corona en las fronteras de España y Francia; y haviendose ajustado por cinco meses, dejó el Rey en el Rosellon al Marques de Denia D. Bernardo de Roxas con tres mil infantes, mil hombres de armas y dos mil cavallos, y se fue á Barcelona. *Bernaldez*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita* y otros.

14 Iba creciendo cada dia en la Princesa D. Juana

Digitized by Google

na el deseo de irse á Flandes con su marido, sin que las razones de su madre y otros pudiessen templar tan vehemente pasion; y un dia se salió del castillo de Medina del Campo y se fue hasta Valverde, una legua de Segovia, para despedirse de la Reyna su madre, que asi que lo supo fue á buscarla, y con buenas palabras procuró sosegarla, diciendola que quanto antes se prevendria la armada para que pasasse á Flandes; con que pudo quietarla y hacerla que se volviesse á Medina, mandando la acompañasse el Obispo de Cordoya para que estuviesse á la vista de sus acciones: pero con todo eso, creciendo los impulsos de irse con su marido, determinó un dia salirse á pie de la Mota sin que pudiessen detenerla, tanto que fue preciso levantar el puente del castillo para embarazar su determinacion; y fue tal su tenacidad, que haciendo grande frio se estuvo en la barrera todo el dia, y á la noche se recogió á una cocina sin querer subir á su camara, ni permitir que en el lugar donde estaba se pusiessen tapices algunos para la decencia, ni ser bastante el Arzobispo de Toledo ni D. Enrique Enriquez, que havian acudido por orden de la Reyna D. Isabel á ponerla en razon: con cuya noticia partió la Reyna de Segovia á Medina, donde apenas llegó quando la Princesa por el respeto que la tenia, subió á su camara; y ofreciendola que quanto antes se prevendria la armada para llevarla á Flandes, se quietó un poco, y la Reyna se volvió á Segovia, adonde á 20. de Diciembre llegó el Rey D. Fernando desde Barcelona. *Pedro Martyr*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita*, *Colmenares* Historia de Segovia y otros.

15 Aora referirémos los sucesos de la guerra del Reyno de Napoles. El Gran Capitan se hallaba en Barle-

lèta batàllandò con el hambre y la necesidad, y discurrió socorrerse á costa de sus enemigos, procurando disminuirlos poco á poco: para esto determinó que Don Diego de Mendoza saliesse á 15. de Enero con trescientos cavallos, y entrasse por la parte de la Pulla que estaba por los Franceses, á vista de la Cirinola, Canosa y otras plazas, y sacasse todo el ganado que pudiesse recoger; y el partió despues con un pedazo de cavalleria para socorrerlos, poniendose en parte oculta. D. Diego de Mendoza embió sus corredores que sacaron cerca de quarenta mil cabezas de ganado, y viniendo con él á vista de Cirinola y Canosa, salieron de estas dos ciudades á recobrar la presa; pero acudiendo con tiempo los soldados del Gran Capitan para cortarlos, aunque mataron muchos, los mas se escaparon: con que vinieron seguros con la presa, que les sirvió de algun socorro para su necesidad. *Bernaldez.*

16 A 20. del mismo mes supo el Gran Capitan como el Señor de la Paliza, que estaba en Rubo con doscientas lanzas y trescientos cavallos, havia de salir á correr y saquear los contornos de Barleta, y con animo de tomar unos soldados que havian ido á Trani por el rescate de ciertos prisioneros; con que mandó á Don Diego de Mendoza saliesse aquella noche con doscientas lanzas, quinientos cavallos y trescientos infantes, y se pusiesse en cierto lugar por donde era preciso que los Franceses pasassen, y él por la mañana salió en su seguimiento por lo que se podia ofrecer; mas como al salir de Rubo cayesse el Señor de la Paliza con el cavallo, se maltrató algo y dejó la empresa; pero un Teniente suyo, que se llamaba Mota, con setenta lanzas determinó dar sobre los soldados que havian ido á Trani por el rescate, y quitarles el dinero; marchan-

Digitized by Google

chando á este fin, cayó en la zelada, y Don Diego de Mendoza y el Gran Capitan dieron sobre él cerca de Trani, de suerte que no se escaparon de muertos ó presos sino es dos, y entre los prisioneros fue el principal el Teniente Mota.

17 A 12. de Febrero los de Castellanata, irritados de que los Franceses que estaban en ella los maltrataban y havian muerto un Sacerdote sobre una bota de vino, avisaron á Pedro Navarro y Luis de Herrera para que viniessen de noche con gente, y les darian entrada en ella: con que vinieron desde Taranto con su gente, y entrando dentro, de cien Franceses que havia, mataron los quarenta, é hicieron prisioneros á los demas, que se reduxeron á la obediencia del Rey, como algunos lugares de aquel contorno.

18 Estando en casa de D. Diego de Mendoza el Teniente Mota, empezó á vituperar á los Italianos diciendo que en hechos de armas eran muy inferiores á los Franceses; y aunque Iñigo Lopez de Ayala volvió por ellos, porfiando Mota y despreciandolos dixo que no serian hombres de hacer campo con ellos tantos á tantos. Supieron los Italianos que estaban en Barleta lo que havia pasado, y picados del pundonor, pidieron licencia al Gran Capitan para salir doce á doce con los Franceses; y habida la licencia, se lo embiaron á decir á Mota, que aceptó el desafio: con que se señaló dia y campo, que unos dicen fue á vista de Trani, y otros entre Andria y Quarata; y fue la condicion, que el cavallero vencido pagasse cien ducados y perdiesse las armas y cavallo, y se añadiesse uno de cada parte. Prospero Colona y el Duque de Termens eligieron los Italianos, cuyos nombres son comunes en los Historiadores de esta nacion, en que entró un cavallero Si-

ci-

Digitized by Google

ciliario; y el Gran Capitan mandó á todos que escogiessen en el exercito los cavallos y armas que mejor les pareciesse, y á cada uno dió un sayo de seda blanco y encarnado para que se pusiessen sobre las armas; y asegurado el campo por ambas partes, y señalados quatro Jueces de cada una, el dia 13. de Febrero entraron en él Italianos y Franceses peleando primero con las lanzas, en cuyos encuentros salieron iguales; pero luego echaron mano á las armas de acero, como hachetas y espadas anchas; y aunque los Franceses pelearon con grande esfuerzo, los Italianos se portaron con tanto valor, que en el espacio de una hora matando un Frances y hiriendo gravemente á otro, rindieron á los demas sin salir heridos de los Italianos mas que uno ligeramente; y aquella noche llegaron á Barleta con los prisioneros, á quienes salió á recibir el Gran Capitan y los demas Cabos con grande alegria, honrandolos á todos sumamente, y para colmo de la honra que merecian los convidó á todos á cenar: con cuya noticia se alegraron mucho los Italianos, y no pocos de ellos se inclinaron á la parte de los Españoles.

19 Un cavallero Maltes, Frances de nacion, llamado Petri Juan desde el puerto de Brindis infestaba las costas de la Pulla con quatro galeras, y embarazaba los socorros que iban de Sicilia assí de vituallas como de todo lo demas; con que el Gran Capitan mandó á Lezcano que metiesse quinientos hombres escogidos en unas cinco ó seis galeras que havia en el puerto, y fuesse en busca de él. Lezcano lo executó, y sabiendo que estaba en el puerto de Otranto, donde tenia el seguro del Proveedor Veneciano, á pesar de este tomó algunos navios y una carabela con todo lo que tenian, porque estaban lejos de tierra. Petri

Juan

Juan reconociendo ſu peligro ſalió de noche á tierra, y lo miſmo hizo toda la gente: con que echó la artilleria á fondo, y ſacando la ropa que pudo, á las quatro galeras y quatro fuſtas las dió barreno para que no ſe pudieſſe aprovechar Lezcano: con que ſe quitó aquel eſtorvo de los viveres.

20 Sabiendo el Gran Capitan la poca gente que havia en Rubo, determinó atacarla, y aſsi á 22. de Febrero ſalió al anochecer de Barleta con quatro cañones grueſos y ſiete menores, con quatrocientas lanzas, ſeiſcientos cavallos y tres mil infantes, y amaneció ſobre aquella plaza; y plantando la artilleria, la acometieron fuertemente los Eſpañoles: duró el ataque dos horas, y fue muy ſangriento; pero el valor de los Eſpañoles venció ſu reſiſtencia, y entrando en ella mataron doſcientos Franceſes, quedando heridos y maltratados muchos: los demas fueron priſioneros, y entre ellos el de la Paliza con muchos Señores y cavalleros Italianos. Amadeo de Saboya, Teniente de ſu Duque, ſe retiró al caſtillo con treinta hombres de armas; mas plantando la artilleria, ſe entregó luego: cogieron ſeiſcientos cavallos y muchas armas: permitióſe el ſaco á los ſoldados por eſpacio de dos horas; y porque el lugar eſtaba algo picado de peſte, al anochecer ſe volvió el Gran Capitan á Andria con toda la gente, artilleria, priſioneros y deſpojos.

21 A pocos dias el Comendador Solis viendo que tenian los Principes de Salerno y Biſiniano ſitiada la fortaleza de Coſenza en que eſtaba el Capitan Mudarra, juntando algunos cavallos é infantes, de repente dió ſobre los que eſtaban ſobre el cerco, y mató y prendió mas de ciento, y á los demas puſo en fuga; con que ſocorrió la gente del caſtillo y ſe volvió.

A

Digitized by

22 A 5. de Marzo llegó el Señor de Palma con la armada á Mecina, y de alli pasó á Rijoles, aunque sobre esto huvo algunas diferencias, donde desembarcó con la gente y cavallos, que fueron diez mil hombres, siendo su Capitan D. Fernando de Andrade y otros que refiere *Zurita*, cuya noticia se participó al Marques del Basto y al Gran Capitan: en este tiempo determinó Juan Piñeyro tomar con su gente á Policastro; mas yendolo á executar, sabiendo que el Principe de Rosano tenia en ella muy buena guarnicion, se volvió á Cotron, dejando á su hijo y al Capitan Aguilera en Mesoraca con alguna gente, y pasó adelante; mas teniendo noticia que el Principe de Rosano embiaba á tomarle el paso con ciento y cincuenta cavallos y cincuenta arcabuceros, se anticipó á esperarlos en la misma parte, favorecido de la niebla; con que quando llegaron, dió de improviso sobre ellos, y los derrotó de tal modo que solo se escaparon ocho á cavallo, los demas quedaron muertos ó prisioneros, y entre estos Barranca, que era el principal Capitan de la gente del Principe de Rosano.

23 El Señor de Aubeñi sabiendo que havia llegado la armada de España á Rijoles, hallandose en la Mota Bubalina con su gente, que eran trescientos hombres de armas, quatrocientos cavallos y novecientos infantes, se fue retirando á los lugares mas seguros, y desamparó á Terranova y su fortaleza; con que con esta noticia el Capitan Alvarado con cien lanzas, y Miguel Alcaraz con trescientos infantes, fueron y la ocuparon; y sabiendolo Aubeñi, cargó con su gente sobre ella, y la acometió por dos veces con grande perdida. Tuvo noticia el Señor de Palma de que estaban sobre Terranova los Franceses, y embió á D. Fernan-

do de Andrade con todo el exercito á socorrerla, pero con orden de que no les diesse batalla, si no fuesse preciso para defenderla.

24 A 6. de Marzo los de S. Juan Redondo exasperados de los Franceses embiaron á avisar al Gran Capitan que les embiasse gente, y se entregarian; con que el Gran Capitan embió á Lope Arriaran con quinientos soldados escogidos, y llegando de noche, le abrieron los vecinos las puertas, y dando sobre los Franceses, mataron trescientos é hicieron prisioneros ciento. A 13. del mismo mes Luis de Herrera y Pedro Navarro encontraron con una partida de Franceses que los estaban esperando en las Grutallas, y acometiendolos, mataron doscientos é hicieron cincuenta prisioneros. A 25. de dicho mes el mismo Pedro Navarro encontró junto á Sela con su gente al hijo del Conde de Conza, y peleando con él, le mató ochenta soldados, y á él y otros quince hizo prisioneros. Desde el principio de la guerra se havian ajustado los rescates de los oficiales y soldados de una y otra parte, y Monsieur de Alegre intentó la novedad de que los oficiales no havian de salir ó hasta acabada la guerra, ó por el quartel del sueldo que ganaban, ó por tres hombres de armas, en que vino el Gran Capitan por lograr la libertad de Diego de Vera, Escalada, Bocalo y los demas que estaban prisioneros; pero sobre esto se informó de los Capitanes mas antiguos Italianos y Españoles para saber lo que se havia de executar.

25 Por este tiempo se padecia mucha necesidad en Barleta; pero llegó un navio Veneciano cargado de trigo, y de alli á poco quatro galeras de Sicilia, y poco despues llegó á Cotron el Capitan Aguilera con trescientos soldados que havia levantado el Embaxador

dor Roxas en Roma; y á 10. de Abril llegaron á Manfredonia dos mil y quinientos Alemanes que se havian embarcado en Tieste, y con las inteligencias que tenia el Gran Capitan con el Marques del Basto, levantó este bandera por España en la isla de Ischia el dia de Pasqua á 16. de Abril.

26 El Señor de Palma, hechas las prevenciones necesarias, reconoció la gente que tenia para salir á campaña; pero le sobrevino una enfermedad, cuyo peligro hizo que le consultassen á quien dejaba nombrado por Capitan General en caso que faltasse, y nombró á Don Fernando de Andrade á quien el Rey havia destinado por subalterno, aunque con algun sentimiento de D. Hugo y D. Juan de Cardona, porque despues de ser igual su nobleza, excedian á Andrade que era mozo, en edad y experiencias por haver professado mucho tiempo la milicia; pero estos Señores, como tan grandes servidores del Rey, pospuesto este aparente desayre, se conformaron, atendiendo como fin principal al Real servicio: maxima que deben observar en la guerra todos los Cabos; pues la experiencia ha enseñado que por no observarla se han malogrado muchas ocasiones de grande importancia.

27 La enfermedad del Señor de Palma vino á causarle la muerte en Rijoles con harto sentimiento de todos los Españoles; y Vilamarin, que estaba con sus galeras en Mecina, fue por su cadaver y le llevó á aquella ciudad, donde haciendole los funerales con toda la grandeza y solemnidad que merecia tan gran personage, fue sepultado en la Catedral de la otra parte adonde estaba el sepulcro del Rey Don Alonso el Segundo de Napoles.

28 El Señor de Aubeñi volvió otra vez á poner-

se sobre Terranova, y D. Fernando de Andrade sacó sus tropas para socorrerla, con cuya noticia Aubeñi se retiró con su gente á Toya, y luego pasó á Rosano para unir todas sus tropas, y juntó trescientas lanzas, seiscientos cavallos, mil y quinientos infantes y tres mil villanos. Andrade llegó á Seminara, donde se detuvo para unir con la gente que llevaba la de D. Manuel de Benavides, Don Hugo y D. Juan de Cardona, Antonio de Leyva, Davalos y otros Capitanes que estaban repartidos en las plazas vecinas, que acudieron prontos; con cuya gente se reforzó el exercito Español, en que se contaron cerca de mil cavallos entre lanzas y ginetes, y quatro mil infantes de buena calidad. Aubeñi salió con sus tropas desafiando á batalla á los Españoles, que se estuvieron quietos en su acampamento, lo qual dió mas osadia á Aubeñi para volver á presentarles la batalla; mas aunque Andrade tenia orden del Señor de Palma difunto de no admitirla, consultó con los principales Cabos qué era lo que se debia hacer en aquella ocasion, en que los enemigos atribuían á cobardia el no aceptarla: con que casi todos fueron de parecer de admitirla, pues aunque en cavalleria eran iguales, en infanteria eran superiores.

29 Tomada esta resolucion, volvió Aubeñi formada su gente á presentar la batalla, y Andrade y los demas Capitanes formaron la suya, y al tiempo de mezclarse, los esquadrones Españoles hicieron un movimiento para recibir mejor á sus contrarios: accion que juzgó Aubeñi que era para ponerse en fuga; pero disparando la infanteria se desengañó, y la cavalleria Española inmediatamente acometió á la contraria con tanto impetu y valor, que al primer choque quedó derrotada y puesta en fuga, y luego hizo lo mismo to-

Digitized by

todo el villanage; con que la demas infanteria fue al punto disipada, huyendo los que pudieron á Toya y á otras partes. Dióse esta batalla á 21. de Abril, y murieron en ella dos mil y doscientos Franceses, perdiendo toda la artilleria y bagages. Tomaronse ochocientos cavallos y muchas acemilas, y se dice que ninguno de los Españoles murió. Aubeñi salió de la batalla, y le siguieron Benavides y Alvarado, y se encerró en Roca de Angito, donde le tuvieron cercado treinta dias; pero despues se entregó este lugar, y Aubeñi quedó prisionero. Lograda la victoria, pasó Andrade á ponerse sobre Toya que luego se entregó, donde se hicieron prisioneros Honorato, y Alonso de S. Severino; y ambas Calabrias se aseguraron totalmente al Rey.

30 El Gran Capitan reconociendo que los Franceses en tan varios encuentros havian perdido mas de mil y quinientos hombres de armas y gran numero de infantes, reforzado de los Alemanes y de la gente que havia embiado de Roma el Embaxador Roxas, determinó juntar las demas tropas para salir á acampar contra el Duque de Nemours, y embió á llamar á Luis de Herrera y á Pedro Lezcano para que viniessen con su gente, dejando la necesaria para la seguridad de Taranto: lo qual executaron caminando desde aquella ciudad á Barleta; pero encontrando en el camino al Marques de Bitonto y su cuñado, que iban con un pedazo de gente á juntarse con Aubeñi, le acometieron y derrotaron, muriendo el cuñado y otros muchos, y haciendo algunos prisioneros; con cuyo buen suceso llegaron á Barleta.

31 Noticioso el Duque de Nemours de los intentos del Gran Capitan procuró recoger todas sus tropas, y á este tiempo llegaron los que traían al Gran Ca-

Digitized by Google

Capitan las cartas del Archiduque para que sobreseyesse en la guerra: noticia que havian publicado por todo el camino los que las traían; mas al recibirlas respondió el Gran Capitan que no estaban las cosas en estado que pudiesse executar lo que ordenaba el señor Archiduque sin consultar al Rey D. Fernando, y ver el orden que le embiaba, conforme á la instruccion que el Rey le havia dado; con que continuó en las prevenciones para salir á campaña, y deseoso de dar batalla á los Franceses, salió de Barleta á 27. de Abril: aquel dia se acampó á la ribera del rio Ofanto, tres millas ó una legua de los enemigos; y al dia siguiente marchó su gente muy bien ordenada la vuelta de Cirinola. Fabricio Colona y Luis de Herrera iban delante con mil cavallos, y luego seguia D. Diego de Mendoza con dos mil Españoles de infanteria, y despues iba el Gran Capitan con los Alemanes y un pedazo de cavalleria assi de lanzas, como de ginetes para hacer rostro á los enemigos, si intentassen seguirle; y en fin se acampó en un puesto ventajoso: el dia era muy caluroso, la tierra muy seca y la jornada larga; con que de esto y la sed murieron algunos Españoles y Alemanes. Supieron los Franceses la descomodidad del exercito Español, con que se determinaron á venir á dar batalla al Gran Capitan. Su gente consistia en quinientas lanzas, dos mil cavallos y quatro mil infantes Suízos y Gascones, y llevaba la vanguardia el Principe de Salerno, la retaguardia el Principe de Melfi, y en el cuerpo iba el Duque de Nemours, Monsieur de Alegre, el Conde Morcon, el Coronel de los Suízos y otros Capitanes; y llegando á vista del exercito Español, viendole en puesto ventajoso, los principales Cabos fueron de parecer era mas convenien-
te

Digitized by Google

te dilatar la batalla para el dia ſiguiente; pero ſe opuſo con ardor á eſte dictamen Monſieur de Alegre diciendo, que en dilatar la batalla ſe perdia la honra y la ocaſion, porque aunque havia poco tiempo, los Eſpañoles venian canſados y fatigados de la marcha: á que añadió algunas palabras que picaron en la honra al Duque de Nemours, con que venció ſu perplexidad: y no falta quien diga, que teniendo entonces noticia de la rota de Seminara, reſolvió reparar aquel daño.

32 Havia en uno y otro campo algunas piezas de artilleria, y ſe empezó la batalla diſparandolas: la de los enemigos aunque fue la primera, hizo muy poco daño en los Eſpañoles, pero la de eſtos hizo un horrible eſtrago en los Franceſes, que luego intentaron romper por la parte donde eſtaban los Alemanes, quienes diſpararon tan á tiempo y con tanto acierto, que recibieron graviſsimo daño los Franceſes, y mezclandoſe unos y otros pelearon con esfuerzo. Sucedió que á poco tiempo de romperſe la batalla, de induſtria ó acaſo (pues ſon muy varios los dictamenes de los Hiſtoriadores) ſe pegó fuego á la polvora del exercito de los Eſpañoles, que con tal accidente ſe turbaron; pero el Gran Capitan eſtando muy ſobre sí, alentó y esforzó á ſus ſoldados diciendoles, que aquellas eran las luminarias de la victoria que ya tenian caſi en las manos: con que esforzando ſu valor los Eſpañoles, puſieron en fuga á los Franceſes, ſiguiendolos el alcance haſta ſu campamento que tambien ganaron, donde hallaron muchos deſpojos y riquezas. Dióſe eſta batalla á 28. de Abril dia Viernes, y murieron en ella el Duque de Nemours, el Conde Morcon, el Coronel de los Suizos y caſi todos ſus Capitanes con gran numero de hombres, y ſalieron he-

Digitized by Google

heridos los Principes de Salerno y Melfi, el Marques de Lochit y otros: ganóse toda la artilleria y casi todas las banderas; y el dia siguiente mandó el Gran Capitan buscar con toda diligencia el cuerpo del Duque de Nemours, y haviendole hallado, hizo que le llevassen con grande aparato á Barleta, donde despues de haver celebrado con toda solemnidad su funeral, fue depositado en la Iglesia del convento de S. Francisco de aquella ciudad; y Cirinola se entregó luego, quedando prisioneros los que estaban en el castillo. Canosa levantó tambien bandera por España, cuyo exemplo siguieron algunas ciudades y villas de los contornos; asegurandose ultimamente las dos Provincias de Capitanata y Basilicata.

33 De los que se escaparon de la rota, Monsieur Alegre y los Principes de Salerno y Melfi se recogieron á esta ciudad; pero el de Alegre y el de Salerno al dia siguiente partieron la via de Napoles con quinientos cavallos; mas el Conde de Montela salió con gente á cortarlos al pasar por su Estado, y les mató y prendió mas de doscientos. Luis de Arsi se recogió á Biseli, fiado en su fortificacion, los demas tomaron la via de Gaeta; y el Gran Capitan mandó á Pedro de Paz que con un cuerpo de cavalleria fuesse en su seguimiento; el qual llegó á Capua que le abrió las puertas y levantó banderas por España, y muchos de sus moradores se incorporaron con la gente de á cavallo de Pedro de Paz, y fueron en seguimiento de los Franceses. Al mismo tiempo se despachó con un cuerpo considerable de tropas á Fabricio Colona y á los Condes de Populi y Montorio á los Abruzos, donde casi todas las ciudades y villas se declararon por España.

34 El Gran Capitan con las demas tropas se en-

ca-

caminó la via de Napoles á 1. de Mayo, y como estaba Melfi en el camino, embió un trompeta á su Principe para que le entregasse la ciudad, que lo executó luego con la condicion de que se le dejasse ir libre á vivir á otra parte, lo qual concedió gustoso el Gran Capitan. Vilamarin con la noticia de las dos rotas de los Franceses, partió con las galeras y se puso á vista de Napoles, donde sabia marchaba el Gran Capitan que llegó con sus tropas á Gaudelo, de donde escrivió á la ciudad de Napoles que se entregasse y levantasse banderas por España. Estando alli, vinieron á darle la obediencia las ciudades de la Pulla y se fue acercando á Napoles; mas sus Sindicos y el Duque de Matera salieron á encontrarle, y ofrecieron se entregarian confirmandoles sus privilegios, y concediendoselo el Gran Capitan, entró á 16. de Mayo en aquella gran ciudad acompañado de solo mil hombres de infanteria y cavalleria, donde fueron singulares las aclamaciones de aquel numeroso pueblo: con que recibió en nombre del Rey el juramento de fidelidad, y les confirmó y juró sus privilegios.

35 Havia embiado el Gran Capitan las demas tropas acia Gaeta, y luego fue á ver los castillos de Castelnovo, del Ovo y los demas, donde se havian recogido los Franceses, para ver como se havian de tomar. Pusose sitio por mar y por tierra á Castelnovo, donde havia de guarnicion quinientos Franceses; y despues de varios ataques fue entrado por fuerza á 12. de Junio, quedando prisioneros los que no murieron en la defensa. Hallóse en este castillo el Conde de Pallas Hugo Roger, rebelde siempre al Rey D. Fernando, que fue embiado á España y al castillo de Xativa, donde acabó sus infelices dias. El Gran Capitan dió

la Tenencia de Castelnovo á Nuño de Ocampo por el valor con que se havia portado en ganarle; y dejando orden á Pedro Navarro para ganar el castillo del Ovo, á 18. de Junio partió al exercito que estaba en las cercanias de Gaeta, pasando por Aversa y Capua, donde le deseaban ver, y le recibieron con grandes demostraciones de gusto.

36 A 24. de Junio los Capitanes Paredes y Zamudio acometieron á S. German junto á Monte Casino, y le rindieron y fortificaron. A 29. de dicho mes tomó el Gran Capitan á Roca Guillerma, donde dejó con guarnicion á D. Tristan de Acuña, y luego á Trayeto, la Mola y Castelnovo: con que á 1. de Julio se puso á vista de Gaeta con tres mil y quinientos infantes, mil y quinientos cavallos y buena artilleria. En este tiempo solo havia quedado en los Abruzos por los Franceses la ciudad del Aguila, y sabiendo Francisco de Roxas que Fabricio Colona se hallaba con poca gente para rendirla, le embió ochocientos soldados, con que á 12. de Julio la rindió.

37 La armada de Francia, que havia llegado á Gaeta, fue á socorrer en Napoles el castillo de Castelnovo; pero llegó á tiempo que ya se havia entregado; con que determinó pelear con la armada de Vilamarin, que reconociendo la superioridad de la Francesa, se recogió al puerto de Ischia, donde por mucho tiempo procuraron los Franceses combatirla; mas con la ayuda del Marques del Basto fueron en vano sus esfuerzos, y despues se retiró á Gaeta.

38 Antes de salir de Napoles havia avisado el Gran Capitan á D. Fernando de Andrade y á los demas Cabos del exercito de la Calabria, que dejando las guarniciones necesarias en los lugares convenientes,

se

Digitized by Google

se viniessen con la demas gente á juntar con él para echar de una vez de aquel Reyno á los Franceses. Pedro Navarro, encargado de tomar el castillo del Ovo, puso de tal suerte sus baterias, que no havia alguno de los que estaban en él que se asomasse, que no perdiesse la vida; mas como el castillo estaba situado sobre una roca, y cercado del mar, conociendo era necesario mucho tiempo para ganarle, trató de minar la roca, y asi lo executó; y dando fuego á una de las minas, se abrió un pedazo de la muralla por donde abanzaron los Españoles y se hicieron dueños de él, tomando por prisioneros veinte soldados que havian quedado. Tomóse este castillo á 11. de Julio, y luego pasó Pedro Navarro al exercito, y el Gran Capitan previno la guarnicion en este castillo, nombrando por Teniente ó Alcayde á Lope Arriaran; con que quedó la ciudad totalmente asegurada.

39 Havianse recogido á Gaeta no solo los que escaparon de la batalla de Cirinola, sino tambien los Franceses y sus adherentes que estaban de guarnicion en muchas villas y lugares, dejandolos desamparados ó por el temor de los vecinos, ó de las armas Españolas; y asi el Rey de Francia previno socorrerla con su armada, y tambien hacer en Italia un grueso cuerpo de tropas para restaurar el Reyno de Napoles.

40 Asi que se puso el Gran Capitan á vista de Gaeta ocupó el Burgo de aquella ciudad, procurando atrincherarse, y hacer los mejores reparos para que su gente no recibiesse daño. Puso sus baterias que hicieron alguna brecha en la muralla de la ciudad, pero no suficiente para asaltarla; con que hizo traer de Napoles artilleria gruesa para abrir la suficiente; y á fines de Julio llegó D. Fernando de Andrade con la gente de

las Calabrias, haviendo dejado al General Aubeñi en el castillo del Ovo en Napoles; con que unos y otros Capitanes se dieron la bienvenida y parabienes de las victorias logradas; mas como los Franceses huviessen puesto artilleria sobre el monte que domina á Gaeta, desde alli hacian notable daño á los Españoles; y en una ocasion murió de un tiro de ella D. Hugo de Cardona: perdida sensible para todos los del exercito Español por sus grandes prendas.

41 Como los Franceses con su armada eran dueños del mar, á 6. de Agosto llegó con ella al puerto de Gaeta el Marques de Saluzo, donde desembarcó mil y quinientos soldados con copioso numero de viveres y municiones; con que el Gran Capitan á vista del daño que recibia su gente, y la que havia entrado de socorro, consultando á sus Capitanes, levantó su campo, y se fue á poner en Castelnovo poco distante de aquella ciudad, de donde la podian tener bloqueada. Apenas se puso en marcha, quando salieron de la ciudad dos mil y quinientos soldados para picar la retaguardia en que iban los Alemanes, como lo executaron; pero el Gran Capitan dió orden á los Alemanes que caminassen sin hacer rostro á los Franceses para sacarlos á escampado y lejos de la ciudad, con que lo executaron asi; y entonces mandó á quatrocientos Españoles que acometiessen á los Franceses, y lo hicieron con tanto valor que los pusieron en fuga, siguiendolos hasta cerca de la ciudad: en cuya ocasion, sin los heridos, mataron doscientos, y despojandolos, volvieron á juntarse con los demas. A 14. de Agosto los de Roca Guillermo avisaron de secreto á los Franceses de Gaeta que les embiassen gente, y se les entregarian y pondrian en su poder á D. Tristan de Acuña que

que eſtaba por Governador en el caſtillo, porque al dia ſiguiente havia de bajar á Miſa: con que los Franceſes embiaron ſeiſcientos hombres, á quienes abrieron las puertas los vecinos, y prendieron en la Igleſia á D. Triſtan de Acuña y algunos Eſpañoles que eſtaban en Miſa. Llevaronlos luego á viſta del caſtillo para que los que havian quedado en él, le entregaſſen, amenazandolos, que ſi no lo executaban, les havian de quitar las vidas á viſta de ellos; pero los quatro Eſpañoles, que eran Pedro Mellado, Franciſco Monge, Franciſco Bravo y Fulano Peña, reſpondieron que por coſa alguna le entregarian; y aun uno de ellos les dixo con notable reſolucion, que antes les echaria ſu puñal para que los mataſſen, que entregar la fortaleza; y procuraron defenderla valeroſamente. Las guardas, como ſintieron que aquella noche havian paſado los Franceſes, vinieron á aviſar al Gran Capitan, que con eſta noticia al ſalir el Sol deſpachó á Pedro Navarro con dos mil y quinientos infantes, el qual llegó á una legua del lugar al anochecer; y al dia ſiguiente, formada ſu gente, entró Pedro Navarro con tanta fuerza y denuedo, que Franceſes y vecinos ſe puſieron en torpe fuga, ſiguiendo los Eſpañoles el alcance haſta Pontecorvo, en que fueron muertos y preſos la mayor parte, y entre ellos tres Capitanes; y luego fue entrado el lugar á ſaco y ſe le puſo fuego, y el Gran Capitan mandó demoler las murallas para quitarles toda eſperanza de defenſa.

42 Con el cuidado que tenia el Rey Catholico de la guerra de Italia, embió con D. Ramon de Cardona en ſeis galeras un pedazo de gente y dinero al Gran Capitan; y como ſe huvieſſe tratado por ſu parte de hacer liga con el Papa, que pretendia muy grandes ven-

Digitized by Google

ventajas del Rey Catholico para el Duque de Valentinois, sus hermanos y sobrinos, todo esto se desvaneció con la acelerada muerte del Papa que murió como hemos dicho á 18. de Agosto; y el Duque de Valentinois teniendo en las cercanias de Roma sus tropas, se retiró al castillo de S. Angel, donde se declaró con los Cardenales de la faccion de España, que siempre havia deseado servir al Rey Catholico, porque era Español de nacion, y el haver seguido el partido de Francia havia sido executar el orden de su padre; cuya noticia se participó al Gran Capitan.

43 El Rey de Francia procuró poner en Italia un grueso exercito, para lo que embió de Francia quatro mil infantes y seiscientas lanzas, y á su sueldo ocho mil Suízos, ordenando que esta masa de gente se juntasse en Parma, nombrando por General al Señor de la Tremolla que se hallaba en Roma, y solicitó que la Republica de Venecia rompiesse con el Rey Catholico; pero no pudo lograrlo por la diligencia de Don Lorenzo Suarez con aquella Republica: y haviendose juntado en Parma toda la masa del exercito Frances, y en ella el Duque de Ferrara, el Marques de Mantua, el Gran Chanciller, el Señor de Mons y otros Capitanes, embiaron al Chanciller á Roma para que el Señor de la Tremolla acelerasse su viage; mas este cavallero hallandose enfermo, no pudo pasar con el exercito; y asi por nombramiento del Rey de Francia fue por General el Marques de Mantua.

44 Deseaba el Rey de Francia que el Pontifice saliesse de su devocion, y el Duque de Valentinois y Francisco de Roxas avisaron al Gran Capitan que embiasse gente para asegurar la libertad de la eleccion del sumo Pontifice; y asi embió á Fabricio y Prospero Co-

Digitized by Google

Colona con mil y doſcientos ſoldados, y al dia ſiguiente á Don Diego de Mendoza con doſcientas lanzas y otros tantos cavallos, y de alli á poco á D. Manuel de Benavides con otros doſcientos y cincuenta, á quienes ordenó tambien que procuraſſen impedir el paſo á las tropas Franceſas que iban al ſocorro de Gaeta; y diſpuſo, que diez y ſeis galeras fueſſen al puerto de Oſtia, y que Lezcano paſaſſe á Iſchia: con que para embarazar el paſo al exercito Frances ſe puſo D. Diego de Mendoza en Fraſcati, con quien ſe fueron á juntar los Colonas y Benavides, y ſe hizo la eleccion del Papa Pio con toda libertad.

45 El Duque de Valentinois arrepentido de ſeguir el partido de Eſpaña, ſe paſó al de Francia; con que el Embaxador Franciſco de Roxas ſolicitó reducir á los Capitanes y ſoldados Eſpañoles que eſtaban á ſueldo del Duque, ſe paſaſſen á ſervir al Rey Catholico: conſiguiólo con facilidad; y aſsi embió al gran Capitan dos mil ſoldados entre Eſpañoles, Italianos y Alemanes, y poco deſpues quinientos Italianos y doſcientos Alemanes, y fueron con eſta gente D. Hugo de Moncada con una compañia de cien hombres de armas, D. Pedro de Caſtro, Diego de Quiñones, Don Luis de Hijar, D. Geronymo Loris y otros.

46 Las tropas Franceſas paſaron por Monte Moli el Tiber, dos millas de Roma: contabanſe en ellas mil lanzas, dos mil cavallos y nueve mil infantes con treinta y ſeis piezas de artilleria, las diez y ſiete grueſas y las demas menores; con cuya noticia D. Diego de Mendoza y los demas Capitanes ſe partieron con ſu gente para juntarſe con el Gran Capitan, que en eſte tiempo con ſu ſolicitud y buenos oficios ganó al ſervicio del Rey á los Urſinos, lo que fue de grande im-

Digitized by Google

importancia; y con la noticia de la marcha de las tropas Francesas salió de Castelnovo á 6. de Octubre con el animo de darles batalla y se puso en S. German, y embió al Duque de Termens y á Iñigo Lopez de Ayala á recoger toda la cavalleria; y dejando á Pedro de Paz para guardar el puente del rio Garellano con mil y quinientos infantes y algunos cavallos, y guarnecida á Rocaseca que esta sobre el mismo rio, con mil y doscientos Españoles porque no la sorprendiessen los Franceses, esperó en S. German noticia cierta de su llegada á los confines del Reyno de Napoles.

47 Supo luego el Gran Capitan que havian llegado las tropas Francesas á Pontecorvo, lugar del Estado del Papa; y al dia siguiente mandó atacar el castillo de Montecasino, que se ganó el dia 10. de Octubre con muerte de los mas que le defendian, quedando los otros prisioneros, sin que les valiessen las ahumadas que hicieron al Marques de Mantua para que los socorriesse, estando solo distantes seis millas. Dió esta accion grande reputacion á los nuestros, y sabiendo el Gran Capitan que el Marques de Mantua blasonaba de no tener otro deseo que venir á las manos con los Españoles, sacó sus tropas, y puestas en forma de batalla, fue y se acampó una milla de donde estaban los Franceses; y de esta suerte se estuvieron los exercitos hasta 15. de Octubre, en que el Frances levantó el suyo, y pasando el Garellano, se acampó junto á Rocaseca, adonde embió un trompeta para que se rindiessen; mas los Capitanes Pizarro y Villalva ahorcaron de un olivo al trompeta.

48 A 16. de Octubre embió el Gran Capitan con toda la infanteria á Prospero Colona para que socorriesse á Rocaseca, y él se fue por lo llano con toda la ca-

cavalleria. Irritó sumamente al Marques de Mantua la desatentada accion de Pizarro y Villalva, y determinó atacar á viva fuerza aquella plaza, para lo que se le vinieron á juntar de Gaeta trescientas lanzas y mil infantes; pero apenas tomaron los Franceses sus puestos, quando los de la plaza hicieron una vigorosa salida, y los desalojaron con muerte de mas de doscientos hombres. Intentaron los Franceses volverla á atacar, y el Gran Capitan ordenó que Don Diego de Mendoza y Prospero Colona ocupassen una colina que dominaba la plaza, y luego que lo consiguieron, entraron en ella con tres mil infantes Colona y Pedro Navarro; con que desistió el Marques de Mantua del ataque, retirando sus tropas sin ser sentido de las nuestras; y el Gran Capitan se volvió á S. German.

49 De alli á dos dias volvieron los Franceses á pasar el Garellano, y se acamparon junto á Aquino, seis millas ó dos leguas de S. German; y como era el tiempo de muchas lluvias, no quiso el Gran Capitan sacar su exercito: con que juzgando los Franceses que los Españoles rehusaban la batalla, con esta imaginada gloria se retiraron á Pontecorvo; pero apenas lo supo el Gran Capitan, quando con cinco mil infantes, seiscientas lanzas y mil y quinientos cavallos los fue siguiendo, y les presentó la batalla cerca de Pontecorvo, la qual rehusaron, aunque superiores en gente, retirandose á un sitio fuerte, y guarneciendole con su artilleria: con que el Gran Capitan se volvió á S. German con sus tropas.

50 Al dia siguiente embió el Gran Capitan á Fabricio Colona con mil y quinientos infantes y seis piezas de artilleria á tocar á Roca de Bandra, porque era lugar fuerte é importante: lo qual executó con vigor

Digitized by Google

Colona, entrandola á fuerza de armas. De alli á poco determinaron los Franceses ganar el puente, en cuya guarda estaba Pedro de Paz con la gente que hemos dicho: asi que llegaron, pusieron su artilleria que hizo mucho daño en los soldados; pero Pedro de Paz y los suyos pelearon con tanto vigor y esfuerzo tres dias y tres noches, que no pudieron lograr el paso los enemigos; con cuya noticia sacó el Gran Capitan todas sus tropas y se puso á vista de los Franceses, y aunque se detuvieron ambos campos estandose observando, al fin el Marques de Mantua echó una puente en el rio para pasar sus tropas, y aunque procuraron los Españoles embarazar el paso, al favor de la artilleria Francesa pasaron de la otra parte mil hombres. Sabiendo esto el Gran Capitan, mandó al instante acometer á los enemigos, y sus Capitanes y soldados á pesar de la artilleria lo hicieron con tanta presteza y vigor, que hallandolos sin formar, los derrotaron en breve, haciendolos huir, matando muchos, y ahogandose otros; y queriendo socorrer los Franceses á los suyos, pusieron los Españoles junto á la orilla del rio su artilleria, que hizo en los Franceses un horrible estrago, quedando asombrados de la osadia de los Españoles. Sucedió esta rota á 6. de Noviembre. En esta ocasion mostró un Alferez de infanteria Española, que unos llaman Hernando de Illescas y otros Alonso de la Parra, un nunca oído valor; porque haviendole llevado una bala de artilleria la mano con que tenia la bandera, la cogió con la otra, y haviendo perdido tambien esta con otra bala, sostuvo la bandera con los brazos que le havian quedado, hasta que los Franceses fueron vencidos.

51 De este suceso se originaron algunas discordias entre los Cabos del exercito Frances, llegando á descom-

componerse Monsieur de Alegre con el Marques de Mantua, y hablandose indignamente de él en el exercito; con que reconociendo la dificultad de pelear con el Gran Capitan, y exasperado de los Franceses, se fingió malo y se retiró á Roma, y quedó por General el Marques de Saluces, que procuró fortificar muy bien su puente temiendo ser acometido.

52 El Gran Capitan con animo de deshacer los enemigos, mandó que seis millas arriba se echasse un puente en el rio, estando él á vista del campo contrario con ademanes de querer acometerlos por aquella parte para que no pudiessen embarazar la fabrica del puente; y hecho este, levantó el campo y se fue acia Sessa, dejando algunas tiendas armadas: con que á 27. de Diciembre pasó el puente con dos mil Españoles, mil y quinientos Alemanes, cien cavallos y alguna artilleria, haviendo dado orden á D. Diego de Mendoza y D. Fernando de Andrade que recogiessen toda la cavalleria y amaneciessen con ella en el puente, como lo executaron.

53 Asi que vieron los Franceses que havia pasado el rio el Gran Capitan con su gente, se retiraron á una colina, donde se fortificaron; pero el Gran Capitan mandó tomar á Suy y Castelforte; y rindiendo uno y otro lugar, en Suy se hicieron prisioneros setenta hombres de armas, y en Castelforte ochenta, y se acampó aquella noche junto á Castelforte, mandando al Capitan Coello se emboscasse con trescientos Españoles en un sitio por donde havian de pasar doscientos hombres de armas Franceses, que cayeron en la emboscada, y ninguno escapó de muerto ó prisionero.

54 A 29. de Diciembre al amanecer salió el Gran Capitan, formando dos batallones de su gente, á pre-

ſentar la batalla á los Franceſes, que procuraron excuſarla retirandoſe la via de Mola; pero los Eſpañoles fueron en ſu ſeguimiento. Hicieronſe fuertes los Franceſes en Mola con la artilleria menuda, embiando la grueſa con Pedro de Medicis á Gaeta por el rio, en que con el peſo de ella ſe hundieron las barcas, ahogandoſe todos, y yendoſe la artilleria á fondo. Los Eſpañoles acometieron tan reciamente á Mola, que obligaron á los Franceſes á ponerſe en huída tomando el camino de Gaeta, en cuyo alcance fueron los Eſpañoles hiriendo y matando haſta la ciudad. Perdieron en eſta ocaſion los Franceſes ſeiſcientos hombres de armas, mil y quinientos cavallos y gran numero de infantes con todos los bagages y artilleria; con que el Gran Capitan ſe volvió con ſu gente á Caſtellon.

55 Al amanecer del dia ſiguiente mandó el Gran Capitan á Pedro Navarro que con un pedazo de infanteria ocupaſſe el arrabal de Gaeta y el monte de Orlando, que eſta encima de la ciudad, y él con la demas gente fue en ſu ſeguimiento. Pedro Navarro executó el orden, y unos ſoldados ſubieron al monte que hallaron ſin defenſa, como la torre, donde puſieron una bandera diciendo *Eſpaña*, *Eſpaña*; y Pedro Navarro hizo ſubir á brazos alguna artilleria pequeña aſeſtandola á la ciudad: á viſta de lo qual el Gran Capitan aceleró ſu marcha, y ſe puſo cerca de Gaeta, apoſentandoſe aquella noche en el Monaſterio de Sta Cathalina, y embió á ſacar la artilleria Franceſa que ſe havia hundido en el rio, mandando ſubir al monte alguna artilleria grueſa, que empezó á tirar á la ciudad: con que deſmayaron Franceſes, Eſguizaros é Italianos, y determinaron rendir la plaza, para lo que hicieron llamada; y concediendo licencia el Gran Capi-

pi-

pitan, salió el Señor de Sta Colomba para la seguridad de los que huviessen de tratar de las capitulaciones, la qual ofreció el Gran Capitan.

56 Salieron el dia siguiente por los Franceses Monsieur de Alegre, por los Italianos Theodoro Tribulcio y por los Esguizaros Antonio Baseyo, y las capitulaciones fueron que los Franceses entregassen á Gaeta, dejando en ella la artilleria, municiones y viveres, y se pudiessen ir á Francia por mar ó por tierra: que los de á cavallo se fuessen con sus cavallos, y los infantes no llevassen mas armas que sus espadas, y despuntadas las picas, y los prisioneros de una y otra parte fuessen puestos en libertad: con que Aubeñi, la Paliza y los demas la lograron. Los mas de los Franceses se embarcaron, y los acompañó el Gran Capitan hasta la barra, despidiendolos con grande estimacion y cortesania. Los demas se fueron la via de Roma con salvo conducto; pero la mayor parte pereció de hambre y frio, y á las manos de los villanos, que procuraron vengarse de las extorsiones que les havian hecho; y entraron los Españoles en Gaeta dia 3. de Enero de 1504. y el Gran Capitan dió el govierno de aquella ciudad á Luis de Herrera, y el mismo dia despachó aviso al Rey D. Fernando de la toma de ella. Todo lo dicho lo hemos sacado de *Pedro Martyr* de *Angleria*, *Andres Bernaldez*, *Valles* en el suplemento á *Pulgar*; de la *Chronica* del Gran Capitan, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*; y de los *Comentarios* del Señor Alarcon y otros, dejando muchissimos de los Autores Italianos que no nombramos.

57 En Portugal huvo una necesidad y hambre horrorosa por la escasez de cosecha del año antecedente, y porque al tiempo de la sementera se perdió muchis-

chiſsimo grano por las exceſivas aguas; para cuyo remedio hizo el Rey D. Manuel traer grandiſsimas cantidades de trigo de las coſtas del Africa, Sicilia, Cerdeña, Francia, los Reynos de Caſtilla y otras partes, con que ſe ſocorrió la neceſidad. Viendo eſte Soberano que las dos calamidades de peſte y hambre no le daban lugar á hacer perſonalmente la guerra en Africa, mandó á Juan de Meneſes Governador de Arcila, y á D. Juan de Meneſes Conde de Torauca Governador de Tanger, que juntaſſen ſus tropas y con ellas vieſſen ſi podian ſorprender á Alcerquivir, porque ſu Governador hacia frequentes ſurtidas acia Arcila, y tenia á ſu preſidio ſiempre inquieto.

58 Los Governadores de Tanger y Arcila juntaron ſu cavalleria, que en toda ſeria como quinientos cavallos, y á principios de Abril caminaron á Alcerquivir con el ſilencio de la noche para no ſer ſentidos, mas ya que eſtaban cerca, al tiempo de amanecer los ſintieron las centinelas de los Moros, y dando aviſo, los de la plaza ſe puſieron en arma y ſalieron de ella á dar en los Portugueſes; los quales viendo malograda la accion, eſperaron á los Moros, que á viſta de ſu conſtancia volvieron las eſpaldas, y en ſu fuga los ſiguieron los Portugueſes, matando en el alcance mas de ciento y ochenta; pero como los de aquella plaza hallaſſen cerradas las puertas para que no entraſſen los Portugueſes, viendoſe en el extremo peligro, ſe recogieron y unieron, y dando de repente en los Portugueſes, los hicieron perder el orden; mas luego procuraron los Portugueſes repararſe; y advirtiendo que al apellido de los Moros ſe havian juntado mil y treſcientos cavallos, trataron los Portugueſes de retirarſe con buen orden; y deſpues de haver paſado por el puen-

Digitized by Google

puente un riachuelo, esperaron en un llano á los Moros que los seguian; pero estos haviendo llegado al riachuelo, y viendo la resolucion de los Portugueses, no se atrevieron á acometerlos, y se volvieron; con que las tropas Portuguesas se retiraron á Arcila.

59 El Rey D. Manuel por el mes de Junio hizo Cortes en Lisboa, donde fue jurado el Principe D. Juan, y se ordenaron muchas cosas para el buen govierno: las Cortes ofrecieron al Rey cincuenta mil cruzados para la guerra de Africa, en cuyas montañas el Governador de Arcila hizo una entrada, robó los ranchos de los Moros, y cautivó muchissimas Moras que abandonó, y volvió á Arcila. *Goes*, *Osorio*.

60 A 24. de Octubre le nació al Rey D. Manuel la Infanta D. Isabel, que casó con el Emperador Carlos V. Despues tuvo capitulo de la Orden de Christo, en que reformó muchos abusos que se havian introducido entre los cavalleros. Los *mismos* citados.

A. C. 1504.

1 Tenian igual necesidad y deseo el Rey D. Fernando y el Rey de Francia Luis de buscar algun acomodamiento sobre lo de Napoles por la falta de gente y dinero: discurrianse varias cosas por los Ministros de uno y otro Monarca; pero el Rey D. Fernando, mas cauteloso, esperaba la noticia del ultimo suceso de la guerra en aquel Reyno. Mezclabanse tambien en esto el Emperador Maximiliano y su hijo el Archiduque Phelipe, discurriendo que el medio de la paz podia ser, que cediesse el Rey D. Fernando el Reyno de Napoles á su nieto D. Carlos, casando con Claudia hija del Rey de Francia debajo de algunas condiciones, dando tambien el Emperador la investidura de Milan al Rey de Francia; con que parece quedaban ajus-

ajuſtados los intereſes de ambos Reyes; mas D. Fernando con la noticia de la rendicion de Gaeta determinó irſe muy poco á poco en eſta materia. *Zurita.* Como era tanto el deſeo que la Princeſa D. Juana tenia de irſe á Flandes con ſu marido, eſtando prevenida la armada, deſpedida de ſus padres partió de Medina del Campo á 1. de Marzo, y paſando por Valladolid y Burgos, llegó á Laredo, donde ſe embarcó para Flandes. *Carvajal* y *Pedro Martyr* de *Angleria.*

2 Gralla y Antonio Aguſtin, Miniſtros del Rey en Francia, á viſta de los malos ſuceſos que havian tenido los Franceſes en el Reyno de Napoles, lograron con el Rey Luis una tregua por tres años, aſentando el comercio en los dominios de Eſpaña y Francia, excepto que los Franceſes no pudieſſen entrar ni comunicar en Napoles; y el Rey D. Fernando juró la tregua á 31. de Marzo en el Monaſterio de la Mejorada. *Carvajal*, *Garibay*, *Mariana* y otros.

3 Viernes Santo á 5. de Abril ſe ſintió en Eſpaña un horrible terremoto entre las nueve y las diez del dia; pero donde ſe padecieron ſus mayores daños fue en Andalucia, y en eſpecial en Carmona, Sevilla, Tocina y otros lugares, porque ſe arruinaron algunas Igleſias y muchiſsimas caſas con muerte de muchas perſonas, y tambien ſe ſintió en Medina del Campo, donde ſe hallaban los Reyes. Deſeaban eſtos que vinieſſe á Eſpaña ſu nieto Don Carlos, porque como le conſideraban ſu heredero, querian educarle y criarle conforme á las coſtumbres de los Eſpañoles, para que con el trato deſde tierna edad los tuvieſſe amor y cariño; y aunque vinieron en eſto el Emperador y el Archiduque ſu yerno, no ſe puſo en execucion por los lances ſucedidos deſpues. *Bernaldez*, *Carvajal* y *Zurita.*

Ajuſ-

Digitized by Google

4 Ajustada la tregua con Francia, los Reyes de Navarra Juan de Labrit y D. Cathalina deseando asegurarse mas con los Reyes Catholicos, embiaron á D. Martin de Roda su Alcalde Mayor de Pamplona para ajustar con ellos el matrimonio del Principe de Viana D. Enrique su hijo con D. Isabel hija segunda de los Archiduques, y sobre la restitucion de muchos lugares y estados, que pretendian les perteneciessen en Castilla por los antiguos derechos del casamiento del Rey Don Juan con la Reyna de Navarra D. Blanca; pero en esta materia no se sabe que se diesse paso: y la Infanta D. Magdalena, que estaba como en rehenes criandose con la Reyna D. Isabel, murió por el mes de Mayo poco despues, dejando á sus padres con harto sentimiento. *Garibay* y otros.

5 Cayeron enfermos los Reyes D. Fernando y D. Isabel en Medina del Campo por el mes de Julio, y pasado lo mas de él, el Rey convaleció con felicidad; mas la Reyna, aunque mejoró, se halló casi siempre con lo mortal del riesgo, porque ocupaba su corazon una profunda melancolia, considerando la temprana muerte de su hijo el Principe D. Juan, la malograda vida de su hija la Infanta D. Isabel y la desgraciada suerte de su hija D. Juana, reconociendola incapaz del govierno por su demencia, y negada á la afeccion de sus padres; veía tambien la aversion de su yerno el Archiduque á sus consejos, y la lastima que amenazaba en su conducta á los Reynos de Castilla. De aquesta suerte pasó hasta el mes de Octubre, en que volviendose á agravar la enfermedad, se echó de ver ya manifiesto el peligro.

6 Reconocieron todos la grande falta que havia de hacer, si muriesse tan grande Reyna, y como la ama-

Digitized by Google

ban tanto, en todas las Cathedrales, Monasterios, villas y aldeas se hicieron rogativas publicas por su salud, haciendo por ella muchas personas singulares votos y estrañas penitencias; y viendo que no mejoraba, la misma Reyna mandó que cesassen las rogativas porque deseaba se cumpliesse la voluntad de Dios en ella, y las hiciessen solo por la salud espiritual de su alma; y así, desengañada y conforme, trató de hacer testamento, comunicando muy despacio las cosas de su alma con personas piadosas y doctas, y le firmó á 12. de Octubre: ordenó en él que su cuerpo fuesse amortajado en Habito de S. Francisco, y sepultado en tierra con una losa lisa y no levantada: nombró por heredera de la Corona á la Princesa D. Juana su hija, y despues de sus dias á su nieto D. Carlos; y conociendo que su hija no estaba en aquel estado de juicio que era necesario para el govierno del Reyno, conforme á las Cortes que se empezaron en Toledo y se acabaron en Alcala de Henares, nombró por Administrador del Reyno al Rey D. Fernando hasta que su nieto D. Carlos tuviesse veinte años; y dejó tambien á su marido las rentas de los Maestrazgos de las Ordenes Militares y la mitad del producto de las rentas de Indias; y despues de otras declaraciones y mandas, dispuso enterrarse en Granada, y que en tanto fuesse depositado su cuerpo en el convento de San Francisco de la Alhambra en la capilla empezada para su entierro; y que no se pusiessen luto por su muerte. Dejó por sus Testamentarios al Rey su marido, al Arzobispo de Toledo, al Obispo de Palencia, á sus Contadores Alonso de Fonseca y Juan Velazquez, y á su Secretario Juan Lopez de Lezarraga.

7 Perdida la esperanza de la salud de la Reyna, los

los Grandes empezaron á dividirse en pandillas; unos conforme á sus intereses solicitaban que viniesse quanto antes el Archiduque Phelipe á governar sus Reynos; otros mirando al bien publico, eran de parecer que se havia de mantener al Rey D. Fernando en el govierno, y que si lo rehusasse, se le havia de pedir con instancia; y aunque el Rey conocia todo esto, dissimulaba callando. Finalmente conociendo la Reyna que se hallaba en los ultimos terminos de su vida, hizo un Codicilo y recibió los santos Sacramentos con grande piedad y devocion, y el de la Extrema-uncion con tanto decoro y recato, que no permitió la viessen los pies mas que el Sacerdote que se le administraba, y la Camarera que la asistia: con que murió como muy Christiana el dia 26. de Noviembre entre las once y doce del dia. *Bernaldez*, *Pedro Martyr* de *Angleria*, el *Suplemento M.S.* de *Pulgar*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita* y otros.

8 Quantas alabanzas hay son cortas á las heroycas virtudes de aquesta gloriosa Reyna que en España no ha tenido igual: su fe y religion hizo que con las armas se desarraygasse de ella la superstición Mahometana, conquistando el Reyno de Granada, plantando en sus Alcazares en vez de los pendones de la media luna el estandarte de la Cruz; y para conservar la pureza de la Fe fue su zelo la mayor parte para que se instituyesse el santo Tribunal de la Inquisicion y se arrojassen de todos sus Reynos los ciegos Judios, sin reparar en los dispendios de sus contribuciones. Su piedad tiene tantos testigos quantas Iglesias de torpes mezquitas se vieron consagradas al uso de la Religion Christiana, á quienes proveyó copiosamente de todo lo necesario para el culto Divino, y asimis-

mismo las que edificó de nuevo su agradecimiento, y las grandes alhajas que dió á muchas; haviendose hecho á su solicitud una grande reforma asi en el Clero como en las Religiones; y buscado siempre su cuidado para las Prelacías las personas mas aventajadas en virtud y letras. Fue amantissima y tenacissima de la virtud de la justicia, que estaba quando entró á reynar muy estragada, haciendose respetar y temer de los Grandes, que estaban sobre sí mas de lo que era razon; castigó con severidad á los delinquentes, y limpió sus Reynos de homicidios y latrocinios, para lo que se instituyó la santa Hermandad; procuró tambien que estuviesse en su fiel la justicia, por cuya razon apartó de sí con horror á los Jueces que se sobornaban. Fue muy limosnera y caritativa, como lo publican algunas fundaciones de Hospitales, y los que salieron de cautiverio en las ciudades y lugares que ganó en el Reyno de Granada; y mas bien las mandas de su testamento. Tuvo admirable paciencia en las grandes adversidades que padeció antes de casarse y reynar, y aun despues de haver ceñido la Corona, como se vió en la muerte de sus hijos; pero en lo que se aventajó con sumo exceso fue en la castidad, pues ni antes de casarse, ni despues de casada se le vió palabra, accion ó seña alguna que desdixesse de una singular modestia y circunspeccion, por cuya razon hizo siempre guerra implacable al ocio, á los holgazanes, juradores y blasfemos: finalmente coronó todas estas virtudes con una grandeza de animo y prudencia singular. Enmedio de esto no ha faltado ni perro que ladre á la Luna, ni lima que haya mordido el oro de sus virtudes: tales son los juicios de los hombres.

9 Apenas se tuvo noticia de la muerte de la Reyna,

na, quando en todas partes grandes y pequeños desataron su sentimiento en copiosas lagrimas, conociendo lo incomparable de la perdida; mas el Rey D. Fernando, cuya capacidad era superior á su sentimiento, inmediatamente dexó el titulo de Rey de Castilla, y mandó que aquella tarde se levantasse en la plaza de aquella villa un tablado, y se proclamasse por Reyna de Castilla á su hija D. Juana, Archiduquesa de Flandes, con todas las circunstancias, ceremonias y solemnidades acostumbradas, levantando el pendon el Duque de Alva; y luego hizo llevar el cuerpo de la Reyna á Granada, donde fue depositado en el convento de S. Francisco de la Alhambra, y despues se retiró al Monasterio de la Mejorada, adonde hizo venir al Arzobispo de Toledo para poner en execucion el testamento de la Reyna. Los *dichos.*

10 Este año fue tanta el agua que cayó por los meses de Noviembre y Diciembre, que no dió lugar para sembrar, é hizo que se pudriesse lo sembrado, de que provino la necesidad que se padeció en el año siguiente. *Carvajal*, *Bernaldez*, *Mariana*, *Zurita* y otros.

11 El Gran Capitan Don Gonzalo de Cordova assi que tomó á Gaeta, procuró despachar diversos cuerpos de tropas para reducir todo quanto estaba fuera de la obediencia del Rey D. Fernando. Al Duque de Termens embió al Abruzo para rendir lo que restaba del Estado del Marques de Bitonto, en que tuvo poco que hacer Termens, porque todo se reduxo con brevedad á la obediencia del Rey, quedando el mismo Duque por Governador de aquella Provincia. A Pedro Navarro embió contra el Conde Capacio, que estaba en Laurino con algunos Italianos y Franceses; pero apenas se puso á la vista Gil Nieto para si-

tiar

ſitiar aquella plaza, quando el Conde deſpachó al Gran Capitan un confidente ſuyo para rendirſe, con la condicion de ſalir libres él, ſu muger, ſus hijos y criados con toda la ropa y homenage de ſu caſa y ſus ganados, y que el Gran Capitan le concedieſſe la artilleria y municiones que dejaba en dos caſtillos. El Gran Capitan concedió todo lo que pedia el Conde, excepto los ganados, artilleria y municiones; y á fuerza de armas entró Pedro Navarro la Roca de Aſpro y Diano, y luego ſe rindió el caſtillo de Policaſtro.

12 Luis de Arſi, deſpues de haverſe ſeparado el Conde de Converſano, ſe retiró á Venoſa, procurando fortificarla, y proveerla de viveres, y gente de á pie y de á cavallo, contra quien (por excuſarſe D. Fernando de Andrade) embió el Gran Capitan á Bartholome de Alviano con dos mil infantes y doſcientos hombres de armas; el qual en el camino tomó á Rapola, cobró á Tela y otros lugares, y ſitió á Luis de Arſi en Venoſa haſta obligarle á rendirla y paſarſe con ſu gente á Trani, de donde ſe fue á Francia. Contra el Conde de Converſano embió el Gran Capitan á Pedro de Paz para que ſe juntaſſe con el Conde Matera y la demas gente, y trayendo artilleria de Taranto, ſe rindió aquella ciudad.

13 El Comendador Solís haviendo cobrado en las Calabrias los Condados de Belcaſtro y Cariati y otros muchos lugares, tenia encerrado en Roſano, plaza fuerte, al Principe Juan Bautiſta Señor de ella, y le obligó á rendirla; y poco deſpues rindió tambien á San Severino, que parecia inexpugnable; con que quedó allanado caſi todo el Reyno de Napoles, aunque algunos caſtillos ſe conſervaron por los rebeldes.

14 Paſó á Napoles el Gran Capitan, donde fue re-

Digitized by Google

recibido con los aplausos que merecian sus heroycas acciones, de que sus emulos hicieron materia para dar zelos al Rey, porque el recibimiento fue tal, que aunque entrára el Rey mismo, no parece podia ser mejor. Convocó luego los Señores y Universidades del Reyno para que hiciessen al Rey el debido homenage, en cuyo acto, haviendo precedido los reciprocos juramentos de los vasallos al Rey y en nombre de este á los vasallos, dió gracias á todos por lo bien que havian servido en aquella guerra, y procuró premiarlos conforme á su merito; pero á los Ursinos con especialidad para asegurarlos mas en el servicio del Rey, de que quedaron exasperados los Colonas; de los quales Fabricio pidió licencia para servir á la Republica de Florencia, y Prospero para venir á España, que no le negó el Gran Capitan satisfecho de la grandeza de su animo.

15 Representó tambien en aquella Corte los sueldos que se debian á los Cabos y soldados, los que necesitaba para la seguridad del Reyno, los que era preciso embiar á España por poco morigerados; y los reparos y fortificaciones que eran necesarias assi en los castillos de Napoles, como en Gaeta y otras partes: con que todo el Reyno sirvió con una suma crecida, y Prospero Colona al paso que vió quan dentro del corazon de los Napolitanos estaba el Gran Capitan, se vino á España con animo de descomponerle con el Rey D. Fernando.

16 Sobrevinole al Gran Capitan una recia enfermedad, que puso su vida en grande peligro y á los Napolitanos en sumo cuidado; y haviendo convalecido, experimentó contra sí una recia tormenta de la embidia y quejas mal fundadas. La embidia procurando

rando hacer sombra á sus glorias, y las quejas nacidas de que regularmente los hombres aprecian su merito por su propio juicio, creyendose merecedores de mayor premio ó no bien premiados. Entre las muchas quejas que se dieron de él al Rey Catholico, fueron las principales: que en la eleccion del Papa havia favorecido al electo Julio II. contra el Cardenal Carvajal que tenia mucho juego en la eleccion: que governaba el Reyno de Napoles con un imperio despotico, sin atender las ordenes del Rey, gastando profusamente el patrimonio Real, y presentando al Papa para las Dignidades Eclesiasticas los que le parecia: que para tener de su parte los soldados, dejaba sus delitos sin castigo; y ultimamente, que viendo havia de suceder en la Corona de Castilla y Aragon la Princesa D. Juana, mostraba inclinacion al partido del Emperador y del Archiduque su hijo. Estas y otras muchas quejas se dieron al Rey D. Fernando; las quales, aunque sin fundamento, hicieron alguna impresion en el rezeloso animo del Rey, fomentandola no poco Prospero Colona: con que se puso el Rey en alguna desconfianza y cuidado.

17 Al mismo tiempo reconociendo las prendas del Gran Capitan los Genoveses, trataron con él de ponerse debajo de la proteccion de España: los Medicis por el mismo camino, ofreciendo grandes partidos, solicitaban entrar en Florencia: los Pisanos para librarse de los Florentines, se ofrecian tambien al Rey Catholico: lo mismo executó la ciudad de Arezo, codiciada de los Venecianos y enemiga de los Florentines; y muchos Milaneses tuvieron igual solicitud para sacudir de Italia el yugo Frances; mas el Gran Capitan en cosa ninguna quiso tomar deliberacion sin orden

den del Rey, á quien representó todo lo que se le ofrecia en estas materias.

18 Hicieron no poco efecto las quejas y calumnias que se formaron contra el honor del Gran Capitan, que ni le pasaba por el pensamiento mirar otros intereses que los del Rey, ni podia tener tan contenidos los soldados como deseaba, ni dejar de hacer muchos gastos que las circunstancias del tiempo hacian precisos, aunque parecian dispendios del Real patrimonio; pero en efecto el Rey D. Fernando entre el rezelo y la duda de como se havia de portar con un hombre tan grande, cuyo valor le havia conquistado un Reyno, y cuyo credito era quien debia mantener la reciente conquista, determinó reducir aquella amplissima potestad que le havia dado á los principios, á la jurisdiccion ordinaria de Virrey; y mandó que la Tenencia de Castelnovo se diesse á Luis Pueyo, quitandosela á Nuño de Ocampo, y otras cosas de bastante mortificacion para hombre de tan gran merito.

19 Recibió estas ordenes el Gran Capitan, y el modo de explicar su sentimiento fue pedir al Rey licencia para dejar el empleo y venirse á España; mas la Reyna D. Isabel, que aun vivia, y conocia el justo sentimiento del Gran Capitan, y quanto importaba su persona para asegurar el Reyno de Napoles conquistado, procuró templarle, escriviendole una carta llena de favores, disculpando la determinacion del Rey su marido, con que el Gran Capitan quedó satisfecho: que este es el efecto que á tan poca costa tienen los favores de los Reyes hechos á tiempo y con discrecion.

20 Assi que murió Alexandro VI. se halló el Duque Valentin su hijo desamparado de todos los que por respeto de su padre le seguian, y viendose en tal es-

estado, trató con el Papa Julio II. de entregarle todas las ciudades que tenia ocupadas del patrimonio de la Iglesia en la Romania; pero como era hombre voltario é inquieto, se arrepintió presto de la promesa; con cuya noticia mandó el Papa fuesse arrestado en Palacio hasta que entregasse á Cesena, Forli, Pertinorio y otros lugares. Viendose arrestado el Duque Valentin, logró del Papa que le pusiesse en Ostia en poder del Cardenal Carvajal, para que entregadas las ciudades, pudiesse en dos galeras pasar á Francia.

21 Tuvo noticia el Gran Capitan, y reconociendo el genio del Duque Valentin, rezeló de su inconstancia y arte no alterasse las cosas en Francia en perjuicio de la quietud de Italia; y asi embió á Ostia á Lezcano con carta al Cardenal Carvajal para que el Duque Valentin, dejando la ida á Francia, se pasasse á Napoles al servicio del Rey Catholico, dandole un amplio salvo conducto; con que Lezcano se volvió. El Cardenal Carvajal hizo tan bien sus oficios, que asegurado el Duque Valentin del buen acogimiento, partió á Napoles, donde le recibió el Gran Capitan con mucho agasajo, ofreciendole grandes partidos de parte del Rey; pero como el Duque no pudiesse sosegar lo turbulento de su genio, empezó con recato y simulacion á solicitar los soldados Españoles y Alemanes, ofreciendoles grandes partidos para hacerse dueño de Perosa, Pomblin y otros lugares: con cuya noticia el Gran Capitan, viendo que intentaba de nuevo turbar la Italia, le arrestó y puso en Castelnovo, de que dió noticia al Rey, que inmediatamente mandó al Gran Capitan se le embiasse á España, como lo executó en dos galeras con solo un page; y asi que llegó, fue puesto con debido cuidado en la Mota de Medina.

El

Digitized by Google

22 El Rey de Francia, el Emperador y el Archiduque hicieron en Bles á 22. de Septiembre una liga muy estrecha en orden á sus intereses, incluyendo la disposicion del Reyno de Napoles, y casando á D. Carlos hijo del Archiduque con Claudia hija del Rey de Francia, sin hacer cuenta del Rey Don Fernando, á quien puso esto en gran cuidado viendo que su yerno y consuegro ponian su persona en olvido. Poco despues á 9. de Noviembre murió en la misma ciudad D. Fadrique, Rey desposeído de Napoles, lleno de desconsuelo, reconociendo que la sangre da latidos á la sangre, y por mas que se encienda, regularmente suele templarse.

23 Luego que murió la Reyna D. Isabel, empezó el Rey D. Fernando á sentir una batalla de pensamientos de si el Gran Capitan intentaria añadir á la Corona de Castilla la preciosa piedra del Reyno de Napoles, pues tenia soldados para hacerlo, y los gastos de la conquista los havia hecho Castilla y sus Reynos; mas el Gran Capitan, assi que tuvo la noticia de la muerte de la Reyna, escrivió al Rey le diesse las ordenes mas convenientes á su servicio, y le previniesse lo que havia de hacer de la gente de guerra, porque sobraba en aquel Reyno; diciendole tambien no era conveniente por entonces embiar á Italia á Prospero Colona. *Chronica* del Gran Capitan, *Mariana*, *Zurita*, *Herrera*, *Suarez* de *Alarcon* y otros.

24 La noticia de la muerte de la Reyna D. Isabel ocasionó tanta alteracion, que el Rey Don Manuel de Portugal, considerando la corona de Castilla en las sienes del Archiduque Phelipe por su muger, entró en algun rezelo, ó por estrangero ó por sus malos lados; y assi mandó proveer con cuidado todas las

Digitized by Google

plazas de la frontera de Castilla. *Zurita* lib. 6. cap. 5.

25 Asimismo, penetrado del zelo de la Religion Christiana, y viendo el fruto que se hacia en el Reyno de Congo, juntó para él una Mision compuesta de Sacerdotes doctos y piadosos que pudiessen enseñar á los naturales la Religion Christiana; de Maestros de escrivir y leer para ellos y sus hijos: y para que se celebrasse debidamente el santo sacrificio de la Missa, previno todos los ornamentos y demas necesario. Esta Mision tuvo tal efecto, que los Magnates de aquel Reyno embiaron sus hijos á Portugal para que fuessen enseñados é instruidos en todo lo que podria adelantar la Religion Christiana en aquel Reyno: recibiólos benignamente el Rey Don Manuel, cuidando de darles Maestros piadosos y doctos: con que aprovecharon mucho quando volvieron á su patria.

26 Andaba un Corsario de Tetuan con una galera grande y cinco galeotas por la parte del estrecho de Gibraltar haciendo gravissimos daños á quantos encontraba, fuessen Moros ó Christianos, y regularmente se recogia al puerto de Larache. Juan de Meneses, Governador de Arcila, deseando castigar la insolencia del Corsario, viendo el dia 24. de Julio que iba con sus galeotas á Larache, determinó seguirle aquella noche; y hallandose alli Garcia de Melo con tres carabelas bien armadas, armó otras tres con toda brevedad, y determinó seguirle; y como sabia que en el muelle de Larache havia un fuerte bien guarnecido de artilleria, para resistir su violencia puso por la parte de afuera de las carabelas cantidad de colchones; con que se hizo á la vela, y al amanecer llegó á aquel puerto, y despreciando las descargas de la artilleria, y peleando con las galeotas, se hizo dueño de las cinco,

co,

co, y por no poder apresar la galera, la puso fuego, en cuya ocasion murieron muchos Moros; pero viendo que iban concurriendo de todas partes, salió del puerto con las cinco galeotas y dos lanchas, y volvió con ellas á Arcila: noticia que celebró el Rey D. Manuel y todo Portugal.

27 Muy entrado el Otoño, determinó el mismo Meneses hacer una entrada en los lugares de la Sierra de Faroba, asegurado de que los habitadores de ella estaban sin rezelo alguno, porque de la parte de Arcila estaba el rio que con las lluvias havia tomado mucha agua, y no se podia pasar; con que Meneses haviendo mandado hacer dos ó tres barquetas que cada una pudiesse ir en una acemila, una noche de mucha lluvia sacó doscientos cavallos los mas escogidos, y sin decirles nada mandó que le siguiessen, y caminó hasta el rio, donde les declaró su intencion; y baxando las barquetas y echandolas en el rio, pasó la gente, y antes de amanecer se emboscó en una montañuela, de donde se registraba gran parte del pais. Esperó Meneses á que la gente de las aldeas saliesse al campo á caza, ó á la cultura de él, ó á pastar sus ganados; con que dividió su gente en tres ó quatro pequeños cuerpos, que á un tiempo dieron sobre los Moros, y mataron muchos; y luego entraron saqueando á Arjuvila y á Archona, y las demas caserias, y cogiendo todo su ganado, se volvió á Arcila sin perder un hombre. Al fin del Otoño huvo muchos terremotos en Portugal que arruinaron algunos edificios: y á los fines del año parió la Reyna D. Maria á la Infanta D. Beatriz. *Osorio*, *Goes* y otros.

A. C. 1505.

1 A principios de este año pasó el Rey Don Fernan-

nando desde el Monasterio de la Mejorada á la ciudad de Toro, adonde tenia convocadas Cortes, y concurrieron los Señores y ciudades para dar orden en el govierno. En ellas fue jurada la Princesa D. Juana por Reyna; y por Governador de los Reynos el Rey D. Fernando hasta tanto que cumpliesse el Principe D. Carlos la edad para el govierno, conforme al testamento de la Reyna D. Isabel, que conocia muy bien la incapacidad de su hija y la poca aptitud de su yerno; y en estas Cortes se publicaron las leyes, que por eso se llamaron de *Toro*, hechas antes deste tiempo por los dos Reyes Fernando é Isabel. Los mas de los Señores llevaron muy mal que el Rey D. Fernando fuesse declarado Governador de los Reynos, porque tenian otras esperanzas en el nuevo Reynado del Archiduque, pensando recobrar lo que de su tyrania havian restaurado los Reyes Catholicos á la Corona, y creyendo que en el nuevo Reynado no tendria su libertad tanto freno. Los que mas insistian en esto, eran el Duque de Naxera y el Marques de Villena; y juntandose los que seguian este partido en Valladolid á 12. de Febrero, escrivieron al Archiduque que quanto antes dispusiesse venir á los Reynos de Castilla que le tocaban por el legitimo derecho de su muger, el qual en ninguna manera podia alterar ni la Reyna en su testamento ni el Reyno en las Cortes; y que tenia á su servicio casi todos los Grandes de Castilla. *Garibay, Mariana y Zurita.*

2 D. Juan Manuel, Embaxador de los Reyes Catholicos al Emperador Maximiliano, assi que tuvo noticia de la muerte de la Reyna D. Isabel, por sus intereses y por la solicitud de algunos Señores de Castilla pidió licencia al Emperador con pretexto de ajustar

tar los disgustos que havia entre él y su hijo, para ir á ver al Archiduque: diósela, y supo meterse tanto en su corazon, que aunque el Rey D. Fernando le mandó fuesse á residir su embaxada en Alemania, el Archiduque no le permitió se apartasse de su lado, y de consejo de sus Ministros, asi Flamencos como de su padre, determinó embiar al Rey D. Fernando á Andres del Burgo y al Señor de Vere para que desembarazasse los Reynos de Castilla, pues le tocaba su govierno sin ayo ni tutor. *Mariana*, *Zurita*.

3 Tenia al Rey Catholico con grande cuidado la retencion del Reyno de Napoles, ocasionado propiamente de su injusta desconfianza y de los rezelos que le añadian los oficios de Prospero Colona; y asi escrivió al Gran Capitan que hiciesse quedar en el Reyno mil y doscientos hombres de armas, seiscientos cavallos y tres mil infantes Españoles, y que embiasse á España los otros dos mil, escogiendo entre todos los mejores para aquel Reyno, despidiendo á los Alemanes; y que embiasse á España á Alonso de Carvajal Governador de Capua, deudo del Cardenal Carvajal: y para ponerle en desconfianza hizo partir á Prospero Colona al Reyno de Napoles, haviendole remunerado bien sus servicios en su persona y parientes, y encargandole la union con los Ursinos; y desde aquel tiempo se empezó á formar un Consejo para las cosas de govierno y justicia de aquel Reyno, en que era el principal Thomas Malferjt, que presidia en el Consejo de Aragon. *Mariana*, *Zurita* y otros.

4 Reconocia el Rey Catholico lo revueltos que estaban los humores de los Grandes de Castilla, y meditaba el modo de asegurarse de su violencia: procuró saber con maña la confianza que podia tener del

Rey

Digitized by Google

Rey D. Manuel de Portugal ſu yerno, de quien ſe halló aſegurado, porque como cuerdo no queria meterſe en revueltas agenas. Algunos eſcriben que el Rey D. Fernando intentó caſarſe con D. Juana, reputada hija de Enrique IV. Rey de Caſtilla, y Monja profeſa en Portugal, ſacando diſpenſacion del Papa, y que la embió á pedir al Rey D. Manuel por D. Rodrigo Manrique; mas que ni ella ni el Rey quiſieron dar oídos á ſemejante propoſicion. Los hombres de mas juicio tienen eſto por calumnia y malicia de ſus emulos; bien que no faltaron muchos que intentaron proponerle juſtos coloridos para quedarſe con la corona de Caſtilla, y por lo menos con la mitad del Reyno de Granada nuevamente conquiſtado á titulo de bienes gananciales; pero el Rey deſpreció todas eſtas propueſtas, y á principios de Mayo paſó á Segovia.

5 Eſtaba depoſitado el cuerpo de la Reyna D. Iſabel, madre de la Reyna Catholica, en el convento de S. Franciſco de Arevalo; y haviendoſe acabado el Monaſterio de Cartujos de Miraflores de Burgos, el Rey D. Fernando le mandó trasladar á él, para que acompañaſſe al del Rey D. Juan ſu marido y fundador. *Carvajal.*

6 Los Reyes de Navarra embiaron á D. Ladron Mauleon al Rey D. Fernando para aſegurar la buena correſpondencia y revocar el tratado del caſamiento del Principe de Viana con ſu nieta Doña Iſabel; pero el mayor motivo era ſolicitar la libertad del Duque Valentin, por lo mucho que le tocaba por ſu muger. En eſto miſmo ſe interpuſieron con el Rey muchos Cardenales y Señores de Italia; mas el Rey D. Fernando, aunque aſeguró al Embaxador ſu buena correſpondencia en todo, en lo del Duque Valentin reſpon-

pondió con palabras generales. *Mariana y Zurita.*

7 Haviendo llegado á España Andres del Burgo y Philiberto de Vere, Embaxadores del Emperador Maximiliano y del Archiduque su hijo, fueron á ver al Rey D. Fernando, á quien participaron como el Archiduque su amo les havia mandado le dixessen dejasse el govierno de Castilla y se partiesse á los Reynos hereditarios de Aragon, pues las Cortes no le podian impedir el govierno absoluto de Castilla, estando casado con la legitima heredera de ella; y que pues así lo querian los Señores y tambien parecia lo deseaban los pueblos, no diesse lugar á que hiciessen las armas lo que pedia la razon. No estrañó el Rey D. Fernando la propuesta, porque en el poco tiempo que le havia tratado, conocia muy bien el genio de su yerno, y estando incapaz para governar la inmediata heredera su hija, tenia muchas razones para no dejar el govierno; y así respondió con grande templanza á los Embaxadores, que aquella materia se miraria muy bien, y se haria lo que fuesse mas conveniente.

8 Instaban los principales Señores á los Embaxadores que insistiessen en que el Rey Don Fernando dejasse el govierno, y se partiesse á Aragon; y entre los Grandes solo el Duque de Alva acompañado de algunos estaba por el Rey D. Fernando, que atento consideraba y observaba sus acciones, y á los Embaxadores les proponia varios medios de ajuste, que no tenian orden de aceptar: con que el Rey les dixo embiaria personas al Archiduque para que todo se ajustasse, y que mientras no estuviesse con su muger en Castilla, no podia dejar su govierno, así por el testamento de la Reyna su muger, como por las Cortes, á quienes tocaba aquella providencia: conforma-

ronſe los Embaxadores y el Rey embió á Flandes á D. Juan de Fonſeca, electo Obiſpo de Palencia, y á Lope Conchillos. *Mariana y Zurita.*

9 El Gran Capitan aunque recibió las ordenes del Rey D. Fernando, no le pareció ponerlas por entonces en execucion, por la mucha gente de guerra que metia el Rey de Francia en la Lombardia, la liga que havia hecho con el Emperador y otros motivos; pero al miſmo tiempo trataba con las Republicas de Luca, Sena y Piſa para que eſtuvieſſen á la devocion del Rey, y para eſto embió á Nuño de Ocampo con mil hombres á que ſe puſieſſe en Pomblin, ſin dejar de tener ſus tratos con los Medicis, por lo que tocaba á Florencia. Todo eſto contradecian los Colonas, á quienes ſolicitaba vivamente el Papa á favor del Rey de Francia; pero como no lo pudieſſe lograr, intentó que los Florentines cargaſſen con todo ſu poder ſobre Piſa, á la qual puſieron en grande eſtrecho; mas el Gran Capitan recibiendo á los Piſanos debajo de la proteccion del Rey, embió con gente y armada á Nuño de Ocampo, que hizo levantar á los Florentines el ſitio.

10 El mayor cuidado del Gran Capitan era buſcar modo de deshacerſe de los ſoldados Eſpañoles, por que los Alemanes ya ſe havian deſpedido, y temia no ſe alborotaſſen, y aſsi diſcurrió paſarlos á Sicilia con el pretexto de la conquiſta de la Isla de Gerbes, en que huvo algunas alteraciones y alborotos, que con la prudencia del Prior de Mecina ſe ſoſegaron. El Papa y el Emperador ſolicitaron con grandes veras al Gran Capitan, que reſpondió al Emperador con palabras generales, ſin deslizarſe en la mas minima que pudieſſe ofuſcar ſu fidelidad; mas al Papa le reſpondió, que eſtrañaba no conocieſſe ſu ſangre y ſus obligacio-

nes,

nes, y que á hombres como á él no se le hacian proposiciones semejantes.

11 Volvieron otra vez los Florentines á insistir sobre Pisa, y se entendió que Bartholome de Albiano faltaba de secreto al debido servicio del Rey, porque estaba determinado á pasar á Pisa con su compañia, por las secretas inteligencias que tenia con el Papa, el Rey de Francia y los Florentines; con que el Gran Capitan le embió á requerir, que so pena de perder el Estado y compañia de gente, no pasasse á Pisa, ni sirviesse á los Florentines; pero Albiano no hizo caso, é intentó apoderarse de Pomblin, y degollar á Nuño de Ocampo su Governador y la gente que estaba de presidio; con cuya noticia se le quitó todo el Estado que tenia en Napoles, y procuró el Gran Capitan asegurarse de los Florentines, y recibió debajo de su proteccion á los Seneses y Luqueses, conociendo que si los Florentines ponian debajo de su arbitrio aquellas Republicas, podia el Rey de Francia sin embarazo alguno llegar desde Milan hasta Napoles. Los Florentines insistieron otra vez en el cerco de Pisa, y requiriendoles el Gran Capitan desistiessen de él ofreciendoles buenos partidos, viendo que no hacian caso, embió á Nuño de Ocampo con la gente de Pomblin, el qual los derrotó, y con grande gloria les hizo levantar el sitio. *Zurita*.

12 Vivia el Rey Catholico en medio de estas cosas combatido de dos desconfianzas: una la del Gran Capitan, y la otra la de su yerno el Archiduque; y para sacar de Napoles al Gran Capitan tuvo nombrado por Virrey á su hijo el Arzobispo de Zaragoza; y para asegurarse de su yerno y los Grandes trató de ligarse estrechamente con el Rey de Francia, casando

Digitized by Google

con Madama Germana, hija de Juan de Fox y de ſu hermana Margarita, para lo qual embió primero á Fr. Juan de Enguera, Monge de San Bernardo, el qual hizo la propoſicion al Rey de Francia, que la abrazó guſtoſo, y ofreció renunciar el Reyno de Napoles en los hijos é hijas de ſu ſobrina, y ligarſe con el Rey D. Fernando con el mas eſtrecho vinculo, ofreciendole ſus armas contra todos ſus enemigos: con cuya noticia volvió Enguera, y el Rey Don Fernando deſpachó deſde Segovia á 25. de Agoſto para executar eſte tratado al Conde de Cifuentes y á Malferit, los quales partieron á Francia; bien que los Grandes de la devocion del Archiduque procuraron embarazar al Conde de Cifuentes el viage con el pretexto de que la Reyna D. Iſabel ſolo havia dejado á ſu marido por Governador con la condicion de que no ſe caſaſſe, de que le tomó juramento. *Mariana*, *Zurita* y otros.

13 Havia en eſte tiempo embiado á Eſpaña el Gran Capitan alguna gente inquieta del Reyno de Napoles para que la empleaſſen, y el Arzobiſpo de Toledo perſuadió al Rey D. Fernando deſtinaſſe aquella gente á la conquiſta de alguna plaza en Berberia, ofreciendole once cuentos para las pagas: con eſto mandó el Rey prevenir en Malaga navios y embarcaciones con todo lo neceſario para la empreſa; y aunque ſe penſó en un pueblo llamado Tedeliz, ſe determinó la conquiſta de Mazalquivir, muy cerca de Oran. Eſtando pronta la armada, que ſe componia de ſeis navios y muchiſsimas embarcaciones menores, ſe embarcaron ſiete mil hombres y por General el Alcayde de los Donceles D. Diego de Cordova: de la armada era Governador D. Ramon de Cardona.

14 Hicieronſe á la vela á 29. de Agoſto, y por lo

lo tempestuoso del tiempo se detuvieron enfrente de Almeria; pero á 11 de Septiembre desembarcó la gente en el puerto de Mazalquivir, en el qual estaba un baluarte con muchissima artilleria, y aunque acudieron á embarazar el desembarco ciento y cincuenta hombres y tres mil infantes Berberiscos, el valor de los Españoles los hizo retirar á Oran, quedando solo en la plaza quatrocientos soldados. Pusieronse luego las baterias, y á los primeros cañonazos murieron el Alcayde de la plaza y otros muchos, y se descavalgaron los tres mejores tiros que tenian los Moros; con que desanimados, al tercero dia rindieron la plaza, saliendo libres los que la defendian. Hallóse en ella mucha abundancia de trigo y viveres; pero apenas havian los nuestros ocupado la plaza, quando sobrevino una grande multitud de Moros, que viendola tomada, se estuvieron á la vista, y saliendo los nuestros á hacer leña, de que havia falta, los acometieron los Moros; mas los nuestros, fortificados entre unas peñas, pelearon con ellos y les mataron mas de quinientos hombres, bien que murió el Capitan de la gente de Cordova: con que volvieron los Christianos á la plaza, y la armada fue á Malaga por la provision de leña; y haviendo vuelto y dejado el presidio conveniente en aquella plaza, volvió á Malaga, quedando con la Tenencia de ella el Alcayde de los Donceles, y los que quedaron en ella, hicieron sus treguas con los de Oran para contratar unos con otros por lo bien que les estaba. *Bernaldez*, *Mariana*, *Garibay*, *Zurita* y otros.

15 Llegaron á Flandes Don Juan de Fonseca, y Lope Conchillos que havia ido por Secretario de la Reyna D. Juana, á quien mandó escribiesse á su padre que su voluntad era que governasse sus Reynos con-

conforme á la disposicion de su madre; pero su marido el Archiduque cogió la carta, de que se enojó mucho, y mandó prender á Conchillos, de suerte que no le pudiesse hablar ninguno de los Españoles: cosa que sintió sumamente la Reyna D. Juana y lo mismo su padre, que aunque hizo algunos oficios, no fueron bastantes á que el Archiduque soltasse de la prision á Conchillos. A 13. de Septiembre parió la Reyna D. Juana en Bruselas una hija que se llamó D. Maria, con cuya ocasion embió el Rey Catholico á D. Carlos de Alagon para dar la enhorabuena, y hacer algunas advertencias al Rey D. Phelipe en orden al modo de governar en concordia. *Mariana y Zurita.*

16 Ajustóse en Francia el casamiento de Madama Germana con el Rey Catholico, y el Rey de Francia le cedió todo el derecho que tenia al Reyno de Napoles en los hijos é hijas de su sobrina, pagandole el Rey Catholico cincuenta mil ducados annuales por el espacio de diez años, y que si muriesse sin hijos, el Reyno de Napoles volviesse enteramente al Rey Luis de Francia y á los que le sucediessen ó como herederos suyos, ó de la Corona; y que los Señores de aquel Reyno que estaban presos, serian puestos en libertad y se les restituirian sus Estados, lo qual causó alguna turbacion en aquel Reyno; obligandose tambien el Rey de Francia á assistirle contra el Emperador y su yerno. Hizose este tratado en Bles á 12. de Octubre. El Rey de Francia embió á decir con un Secretario suyo al Archiduque, que no tratasse de venir á España hasta tener con su suegro ajustadas todas las diferencias sobre el govierno, y para detenerle trató con el Duque de Gueldres que continuasse la guerra. El Archiduque sintió mucho el casamiento del Rey Don Fernando,

por-

porque si tenia hijos perdia la Corona de Aragon y la de Napoles. *Mariana y Zurita.*

17 Pasó el Rey D. Fernando por el mes de Octubre de Segovia á Salamanca, donde mandó pregonar las paces que tenia hechas con Francia, que fueron bien recibidas en Aragon y en Castilla, y tambien se publicaron en Napoles, aunque con alguna turbacion; pero el Rey Archiduque avisaba desde Bruselas á los Grandes de Castilla para que se apercibiessen de gente, y en especial al Marques de Villena, al Duque de Naxera, al de Medina Sidonia y otros; y D. Juan Manuel avisaba á todos que la venida del Archiduque sería en breve, que todo se ajustaria conforme á razon, y que ya estaban prevenidos en Zelanda sesenta navios; y para embarcarse partió de Bruselas el Rey Archiduque con su muger á 8. de Noviembre; mas huvo tantos embarazos, que no se pudo executar la partida y embarcacion para España, de donde esperaba la noticia de haverse levantado los Grandes; pero no se atrevieron estos, porque sabian que el Rey Don Fernando tenia de su parte al Arzobispo de Toledo, al Duque de Alva, al Marques de Denia con otros Señores y cavalleros, y que estaba determinado á embarazar con las armas la entrada del Rey Archiduque antes de ajustar las diferencias sobre el govierno; y asi aunque el Marques de Villena entró en Toledo, y se temió que intentasse alguna novedad, se salió luego viendo prevenidos al Corregidor y los Silvas.

18 El Archiduque sabiendo todo esto, y procurando excusar tales inconvenientes, embió poder á sus Embaxadores para que ajustassen en concordia todas las diferencias; lo qual se executó en Salamanca, y los

ca-

capitulos de la concordia fueron, que governassen juntos el Rey D. Fernando y la Reyna D. Juana con su marido el Rey Phelipe, y todas las provisiones y cartas fuessen firmadas de todos tres: que asi que llegassen á los Reynos de Castilla, fuessen jurados, y su hijo D. Carlos lo fuesse tambien por Principe de Asturias y sucesor en ellos: que las rentas, fuera de los gastos, se dividiessen entre el Rey Don Fernando y sus hijos, y que de la misma suerte fuesse la distribucion de oficios y encomiendas. Esta concordia, aunque no agradó del todo al Rey Archiduque, no obstante fue aceptada y jurada por ambas partes; y se nombró por fiadores al Papa, al Emperador y á los Reyes de Francia é Inglaterra. *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

19 Este año se pasó la Chancilleria que estaba en Ciudad Real, á la ciudad de Granada, haciendo que el rio Tajo dividiesse los terminos de las Chancillerias. *Mariana* y otros. En Burgos y en sus comarcas huvo una especie de peste, de que quedó casi despoblada la ciudad. *Garibay*.

20 A los principios de este año el Rey D. Manuel de Portugal embió á Roma al Obispo de Porto y á Diego Pacheco de su Consejo á dar la obediencia al Papa y pedir la Cruzada para la guerra de Africa, los quales executaron el orden del Rey; y el Papa, haviendo vacado la Silla de Braga, á peticion del mismo Rey nombró por Arzobispo de aquella Iglesia al Obispo de Porto, y concedió al Rey la Cruzada: con que se volvieron.

21 La navegacion de los Portugueses á la India havia hecho bajar el comercio de la Especeria de los Venecianos, que desde Egypto surtian de ella á toda la Europa; con que solicitaron con el Sultan de Egypto

to les prohibiesse el comercio en todos sus dominios. Llegóse á esto, que los Portugueses entraban con sus armadas en el mar Rojo, y en sus costas de una y otra vanda hacian grandes daños, hasta temerse hiciessen alguna irrupcion en la casa de Meca, tan venerada de los Mahometanos; y como muchos de los que havia echado de España el Rey D. Fernando, huviessen llegado á Egypto, dixeron al Sultan como el Rey Don Fernando no los queria consentir en sus Reynos, y los obligaba á dejar la Religion Mahometana. Con esto se arrebató de colera el Sultan, determinando arrasar los santos Lugares de nuestra Redencion, y no permitir Christiano alguno en su Reyno, ni que visitassen los santos Lugares de Jerusalen.

22 Tuvo esta noticia Fr. Mauro de España, Guardian del convento de Monte Sion, y fue al Sultan á suplicarle sobreseyesse en la determinacion que havia tomado, porque escriviendole al Papa que hiciesse sobreseer á los Reyes de España y Portugal en lo que executaban, se sobresanarian todos aquellos daños. Oyó el Sultan benigno la suplica, y con el mismo Fr. Mauro escrivió al Papa para que hiciesse sus oficios con los Reyes de Portugal y de Castilla en orden á lo que deseaba. Llegó Fr. Mauro á Roma con la carta del Sultan, y añadiendo la representacion de lo que peligraba la Christiandad en el Oriente, le despachó con cartas para los Reyes D. Manuel y D. Fernando, y por el mes de Junio llegó á Lisboa, donde entregó la carta del Papa al Rey Don Manuel, que le dixo pedia tiempo la respuesta; y que en tanto pasasse á Castilla á entregar la que traía para el Rey Don Fernando; lo qual executó Fr. Mauro, y el Rey Don Fernando le dió casi la misma respuesta: con que se volvió á Ro-

ma; y ambos Reyes eſcrivieron al Papa que lo que hacian, era por el zelo de dilatar la Fe, y que no havia que temer las amenazas del Sultan de Egypto. *Goes.*

23 Deſde Arcila Franciſco Pereyra hizo una entrada con ſetenta cavallos en las montañas de Zara, de donde ſacó una grande preſa de ganados. Los Moros le ſiguieron para recobrarla, y él volvió con los ſuyos las riendas á ellos y los derrotó, matando ſetenta, haciendo treinta y cinco priſioneros, y ſaliendo ſolamente dos de los Portugueſes heridos. *Goes.*

A. C. 1506.

1 A 6. de Enero ſe publicó en Salamanca la concordia hecha entre el Rey D. Fernando y ſu yerno D. Phelipe con grande guſto de los pueblos, aunque á diſguſto de los Grandes; y el Rey Archiduque, prevenida ſu armada, ſe hizo á la vela deſde Middelbourg á 10. de dicho mes, y á poco tiempo le ſobrevino tan recia tempeſtad, que él, ſu muger y los que le acompañaban, ſe creyeron perdidos; pero tuvieron la fortuna de arribar á un puerto de Inglaterra, donde ſaltaron en tierra; y Thomas Trenquerdo aviſó al Rey Enrique como havian llegado alli el Rey Archiduque y ſu muger; con cuya noticia vino el Rey Enrique á Windſor, adonde llegaron tambien el Rey Archiduque, ſu muger y ſu comitiva, á quienes el Rey Enrique recibió con mucha galanteria y agaſajo, feſtejandolos con grandes convites, muſicas y divertimientos; y los dos Reyes ſe confederaron mas eſtrechamente, pidiendo el de Inglaterra que el Rey Archiduque le entregaſſe al Duque de Suffolck, que tenia en el caſtillo de Namur: pareciόle al Rey Archiduque poco decoroſa la accion, y tuvo alguna dificultad en hacerlo; mas el Rey de Inglaterra le dixo que no ſaldria de alli

haſ-

hasta que tuviesse en su poder al Duque: con que se vió el Rey Phelipe obligado á entregarle.

2 Tuvo noticia el Rey D. Fernando de la recia tormenta que havian padecido sus hijos, é hizo juntar los mayores navios de las costas de su Reyno, y los embió con D. Carlos Enriquez de Cisneros para que pudiessen venir con mas seguridad; pero luego supo como estaban en Inglaterra muy festejados de aquel Rey; y no falta quien diga, que le escrivió el Rey D. Fernando los detuviesse mañosamente algun tiempo para tomar mas bien las medidas á sus negocios. *Carvajal*, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

3 Conforme á lo concertado con el Rey de Francia embió el Rey Don Fernando desde Salamanca á Fuenterrabía para recibir á su muger la Reyna Germana á su hijo el Arzobispo de Zaragoza, al Marques de Denia, al Conde de Aranda y otros Señores Aragoneses y Catalanes, que llegaron y recibieron en Fuenterrabía á la Reyna Germana, que venia acompañada del Obispo de Albi, de Hector Piñatelo y Pedro de S. Andres, Embaxadores del Rey de Francia, de los Principes de Salerno y Melfi, y todos los demas Señores Napolitanos que havian seguido el partido de Francia: con cuya noticia partió el Rey D. Fernando de Salamanca y llegó á Valladolid á 14. de Marzo; de donde sabiendo que llegaba aquel dia á Dueñas la Reyna Germana, pasó allá, y alli se ratificó el matrimonio y recibió la Reyna las bendiciones nupciales, y luego volvieron Rey y Reyna á Valladolid; y Domingo 22. del mismo mes en la gran sala de Palacio, despues de celebrados los Oficios Divinos, estando presentes los Embaxadores del Rey de Francia, los Señores Napolitanos, el Arzobispo de Zaragoza, los

Digitized by Google

Obiſpos de Palencia, Cordova, Ciudad Rodrigó, Mondoñedo, y Vique, el Conde de Ciſuentes y otros Señores, juró los capitulos de paces hechas con el Rey de Francia; y los Señores Napolitanos le hicieron el juramento y homenage, como á ſu Rey legitimo, por sí y ſus ſuceſores. *Mariana y Zurita.*

4 Deſpues de haver eſtado tres meſes en Inglaterra el Rey Archiduque y la Reyna Doña Juana muy cortejados, ſe embarcaron en Plimout, y aportaron á la Coruña á 26. de Abril, y á 10. de dicho mes ſalió el Rey Don Fernando de Valladolid á Burgos, creyendo deſembarcarían en algun puerto de Vizcaya ó de las Montañas, para ir deſde alli á recibirlos; y ſabiendo que el Marques de Villena y el Duque de Naxera eſtaban con gente armada en Burgos, les embió á decir que deſpidieſſen aquella gente, porque ſus hijos no venian de guerra, y él iba á recibirlos de paz. En Torquemada tuvo la noticia de ſu deſembarco, y embió á darles la bienvenida á D. Ramon de Cardona y Fernando de Vega, y con ellos los Alcaldes de Corte para que los aſiſtieſſen en la jornada: de alli caminó á Leon, y paſó á Aſtorga para ſaber el lugar donde ſu yerno determinaba ſe vieſſen.

5 Aſsi que llegó el Rey D. Phelipe á la Coruña, embió á llamar á los Condes de Benavente y Lemos, y todos los Grandes y Señores de Caſtilla; y aſsi llegaron á aquella ciudad el Duque del Infantado, el de Bejar, el de Naxera, el Conde de Benavente, y los Marqueſes de Villena, Aſtorga, Aguilar y otros muchos Señores que todos hicieron el debido cumplimiento al nuevo Rey, que inmediatamente propaló á todos era ſu animo no eſtar en nada á la concordia hecha en Salamança, ſino es que el Rey Don Fernando

Digitized by Google

do desembarazasse del todo los Reynos de Castilla, y se fuesse á los propios de Aragon, asegurando que esto solo seria el medio de concordia que tomaria con él; cuyo animo mostró despidiendo á los Alcaldes de Corte que su suegro le havia embiado, y mirando con poca benevolencia á los que conocia afectos al Rey Don Fernando, de quien los Grandes, poco concordes por su ambicion, daban muchissimas quejas.

6 No ignoró el Rey D. Fernando el animo en que estaba su yerno, y que con los lados que tenia, era dificil apartarle de él; y aunque procuró atraer á la razon á D. Juan Manuel haciendole varias ofertas, le respondió este con algun desembarazo; por cuya causa previno que el Duque de Alva hiciesse gente, y que se formassen algunas compañias en Castilla y Aragon, temiendo que las materias llegassen á rompimiento; y para sosegar un poco el ardimiento de su yerno embió á Jayme Alvion al Rey de Francia para que el Duque de Gueldres y el Obispo de Lieja le volviessen á suscitar la guerra. Eran continuos los recados que despachaba el Rey D. Fernando á su yerno para que se viessen, y todo lo embarazaban Don Juan Manuel y los Grandes, temiendo de la sencillez del Rey D. Phelipe y de la sagacidad del Rey D. Fernando que se desvanecerian, é irian por tierra todos sus artificios.

7 A 28. de Mayo salieron los Reyes D. Phelipe y D. Juana de la Coruña; y aunque havian venido en animo de visitar el cuerpo del Apostol Santiago, no quisieron pasar á Compostela, porque era Prelado de aquella Iglesia D. Alonso de Fonseca, muy de la parte del Rey D. Fernando; y assi se vinieron á Orense: é instandole los Embaxadores del Rey D. Fernando que

que señalasse parte donde pudiessen verse, aunque se propusieron Soria y Ponferrada, no pareció conveniente; porque los Señores Castellanos procuraban embarazar las vistas y los Flamencos las deseaban, andando unos con otros llenos de embidias, emulaciones y desconfianzas, las quales resultaban en los mismos Reyes; y el Catholico para romper las tramas de los que texian la discordia, volvió á instar á su yerno declarasse su animo, y pasó á Villafranca.

8 Con esta instancia, y viendo que sin grande escandalo no podia dejar de verse con su suegro, le escrivió el Rey D. Phelipe que le embiasse al Arzobispo de Toledo, lo qual executó el Rey D. Fernando, dandole sus poderes; pero aunque fue el Arzobispo, fue inutil su trabajo, porque le dixo que las vistas se harian en Benavente; con cuya noticia pasó el Rey Catholico de Villafranca á Labañeza, de donde volvió á escrivir para que ponderasse lo dañoso que era diferir las vistas: y despues de varios trances sobre ellas, se determinó que pasasse el Rey D. Phelipe desde Berin á la Puebla de Sanabria, y que el Rey Don Fernando fuesse á Asturianos, y en medio del camino de una y otra parte se viessen. Executaronlo asi, saliendo el Rey D. Phelipe con todos los Señores de Castilla y su gente en forma de batalla con sus picas, archeros y guardia, y él interiormente armado, por el temor con que venia. El Rey D. Fernando llegó con el Duque de Alva y otros Señores y cavalleros de su casa desarmados y en mulas; y quando llegaron á avocarse los dos Reyes, se hicieron grandes cortesias; mas el Rey D. Phelipe con semblante ceñudo y esquivo, quanto alegre y mesurado el Rey Catholico: y despues de los debidos comedimientos, llegaron los Señores

Caf-

Castellanos á besar la mano al Rey D. Fernando que los recibió con gusto; y al Conde de Benavente y á Garcilaso de la Vega, al abrazarlos, les dixo con gracia, que havian engordado mucho en poco tiempo, para darles á entender como venian armados.

9 La platica entre los dos Reyes fue muy breve: en ella dixo el Catholico á su yerno quanto importaba conservar la paz para el bien de los Reynos, sin que resultasse discordia alguna, dandole algunas advertencias de lo que debia executar para esto; con que se despidieron, y el Rey D. Fernando se volvió á Asturianos resentido del desconocimiento de los Señores Castellanos, del modo de su yerno, y principalmente de que no se le huviesse dado lugar de ver á su hija, ni aun de haverla tomado en la boca, sintiendo la traxesse con la indigna reclusion que era notorio á todos: el Rey Don Phelipe se volvió á Sanabria, de donde embió á decir á su suegro se fuesse á Villafafila, porque él iria á Benavente donde se ajustaria del todo la concordia; con que el Rey Don Fernando se pasó á Matilla de Arzon y de alli á Villafafila.

10 Vispera de S. Juan entró el Rey D. Phelipe en Benavente, donde se le hicieron muchas fiestas y solemne recibimiento, y pasadas, se hizo la concordia que juró el Rey D. Fernando á 27. de Junio en la Iglesia de Villafafila sobre el Ara del Altar, presentes el Arzobispo de Toledo, D. Juan Manuel y otros. El Rey D. Phelipe en Benavente al dia siguiente la firmó y juró; cuya suma se reducia á que el Rey Catholico se partiesse á Aragon con la retencion de la administracion y rentas de los Maestrazgos de las Ordenes, y los demas legados que le havia dejado la Reyna D. Isabel; siendo el principal fin de los que acom-

pa-

Digitized by Google

pañaban al Rey Don Phelipe, que le quedasse absoluto é independente el govierno de los Reynos, para lo qual procuraron se declarasse por inhabil para él á la Reyna D. Juana; mas el Rey Don Fernando reconociendo los inconvenientes de esta materia, hizo secretamente sus protestas, manifestando no havia podido hacer otra cosa por hallarse en poder de su yerno y desarmado: con que pasó á Tordesillas, de donde despachó sus cartas á primero de Julio dando cuenta á todos de la recta intencion que havia tenido, y que dejaba á sus hijos desembarazado el govierno, pasandose á sus Reynos de Aragon.

11 Sobre el govierno pasaron algunas cosas en Benavente con la Reyna D. Juana, en que mostró no estaba tan incapaz como querian acreditar el Rey su marido y los que le governaban, oponiendose á sus determinaciones; de que dió aviso al Rey D. Fernando su padre para que lo remediasse, pidiendole que antes que partiesse á Aragon se viessen; y el Rey Catholico le embió á decir, que en lo tocante á su hija hiciesse lo que fuesse mas justo, pues era su marido, y que se pasaria á Tudela cerca de Valladolid para las vistas; con que el Rey D. Phelipe fue á Mucientes, y en el camino procuró atraer á los Grandes para que la Reyna fuesse encerrada por su incapacidad; pero haciendole esta proposicion al Almirante, respondió era necesario que se justificasse; y para esto fueron á verla á la fortaleza de Mucientes el Almirante y el Conde de Benavente, y la hallaron en una sala sin luz y vestida de negro con el Arzobispo de Toledo; y al entrar el Almirante, le hizo la debida cortesia, y en lo que habló acerca de sus padres, y otras cosas, no se la oyó cosa desconçertada: con que havien-

do-

dose despedido el Almirante, instando el Rey su marido en que se la encerrasse, le dixo el Almirante mirasse lo que hacia, pues los pueblos estaban desabridos porque no veían á su Reyna, creyendo la tenian en una especie de prision, y que con la voz de ponerla en libertad, que tan esforzada tenia el Rey D. Fernando, se podian seguir muchos inconvenientes y alborotos: dictamen á que se ajustaron el Rey D. Phelipe y los de su Consejo, determinando llevarla á Valladolid.

12 A 5. de Julio en Renedo, que esta legua y media de Tudela y dos y media de Mucientes, se vieron en la Iglesia los dos Reyes con grandes muestras de amor; y haviendo estado hablando en una capilla de dicha Iglesia hora y media (en cuyo tiempo el Rey D. Fernando dió al Rey D. Phelipe las advertencias necesarias para su buen govierno) despues de haver comido se despidieron con cariñosas demostraciones, y el Rey D. Fernando se partió á sus Reynos de Aragon, dejando encomendados sus negocios de Castilla á Gutierre Lopez de Padilla Comendador Mayor de Calatrava, y á Hernando de Vega, y solo permitió que le acompañasse el Duque de Alva hasta los confines de su Reyno, sin consentirle que pasasse adelante; y le dejó todos sus poderes por lo que tocaba á lo que en Castilla le pertenecia. *Angleria*, *Alvar Gomez* Historia del Arzobispo Cisneros, *Gomara*, *Garibay*, *Mariana*, y *Zurita*.

13 Havia convocado Cortes á Valladolid el Rey D. Phelipe, adonde concurrieron Prelados, y Señores y los Procuradores de las ciudades, y á 9. de Julio se abrieron, teniendo el Rey el animo de encerrar á la Reyna y apartarla del govierno, para lo qual havia solicitado los votos de los mas de los Grandes; pero

entendiendolo el Almirante, dispuso con los Procuradores de las ciudades que de ninguna manera viniessen en ello; y asi se desvaneció este intento: solo se hizo en ellas el juramento de D. Juana, como Reyna proprietaria de los Reynos, de Don Phelipe, como su legitimo marido, y del Principe D. Carlos, como sucesor de su madre; y sirvieron los Reynos con cien quentos para la guerra de los Moros, y el Rey dió el Toyson á algunos Señores.

14 Con los consejos de los que estaban al lado del Rey D. Phelipe empezó este á remover todas las personas que estaban en los corregimientos, castillos, fortalezas y fronteras, por ser hechuras del Rey Don Fernando, de que resultó la justa queja de los depuestos sin delito. Con venderse los oficios en las vacantes para satisfacer á los Cortesanos y á los Flamencos, que tambien fueron satisfechos con nuevos empleos; y con la experiencia de su codicia é inhabilidad, y la fama del mal tratamiento de la Reyna empezaron á alborotarse los pueblos para poner remedio á estos daños, haciendo poco caso del nuevo Rey, reconociendo con la experiencia la falta que les hacia el Rey D. Fernando, por quien suspiraban con despecho; y por el mes de Agosto se vió un cometa por mas de ocho dias, que por el efecto se discurrió pronostico de la muerte del Rey D. Phelipe.

15 Por el mes de Mayo murió en Valladolid el Almirante Christoval Colon, digno de perpetua memoria por haver descubierto el nuevo mundo; su cuerpo esta sepultado en el Monasterio de las Cuevas de Sevilla. Huvo tambien gran falta de granos, especialmente en Andalucia y el Reyno de Toledo, tanto que fue necesario proveerse de los Reynos de Cerdeña y

Si-

Digitized by Google

Sicilia; y en Andalucia el Arzobispo de Sevilla, el Duque de Medina Sydonia, los Condes de Urueña y Cabra, y el Marques de Priego se confederaron, y se dixo que era para poner en libertad á la Reyna D. Juana; mas el mayor atentado fue el entrometerse el Consejo Real en los negocios de Inquisicion, admitiendo las recusaciones que hacian los reos del Sto Oficio del Licenciado Lucero y su compañero, Inquisidores de Cordova, recusando tambien al Inquisidor General D. Fr. Diego Deza y á los de la General Inquisicion.

16 Havia el Rey D. Phelipe dado la Tenencia del Alcazar de Segovia á D. Juan Manuel, y no queriendo desembarazarle los Marqueses de Moya, por el titulo perpetuo que tenian de él por los Reyes Catholicos, determinó el Rey D. Phelipe pasar á aquella ciudad á fines de Agosto; con cuya noticia los Marqueses de Moya desembarazaron el Alcazar, y el Rey se fue con la Reyna su muger á Burgos, y pasó á Victoria, en donde quitó á D. Juan de Rivera el Adelantamiento de la frontera de Navarra y se le dió al Duque de Naxera, y confederandose en Tudela con los Reyes de Navarra contra el de Francia, sin hacer mencion alguna del Rey D. Fernando su suegro, que desde el camino embió á pedir á su prisionero el Duque Valentin por ser de tanta importancia para las cosas de Italia; pero aunque el Rey Don Phelipe estaba inclinado á embiarsele, lo estorvaron los del Consejo, hasta que se averiguasse si pertenecia, ó no á Castilla.

17 Llegó con la Reyna el Rey D. Phelipe á Burgos, y fue recibido con grandes fiestas y hospedado en las casas del Condestable; mas á poco tiempo le sobrevino una perniciosa calentura, que algunos dicen se le ocasionó del demasiado exercicio de jugar á la pe-

lota: conocióſe el rieſgo, y haciendo ſu teſtamento en que mandaba que ſu corazon fueſſe llevado á Bruſelas, y ſu cuerpo ſepultado en Granada, al ſexto dia de la enfermedad, que fue 25. de Septiembre, murió peſaroſo de ver el eſtado en que dejaba á los que conſigo havia traído, quejoſo de ſu fortuna y de no haver atendido á los buenos conſejos de ſu ſuegro. Fue eſte Principe hermoſo y de gallarda diſpoſicion, afable y liberal; pero entregado totalmente á ſus favorecidos, lo qual fue cauſa de las calamidades que ſucedieron en Caſtilla. La Reyna quedó preñada, y los hijos que quedaron de eſte matrimonio, fueron el Principe D. Carlos, que fue Rey de Eſpaña y Emperador de Alemania: el Infante D. Fernando, que deſpues fue Rey de Ungria y Emperador: la Infanta D. Leonor, que fue Reyna de Portugal y de Francia: D. Iſabel que lo fue de Dinamarca, y D. Maria que lo fue de Ungria; ſin la poſtuma, que ſe llamó D. Cathalina y reynó en Portugal.

18 Como reconocian todos la indiſpoſicion de la Reyna D. Juana para el govierno, deſeſperada ya la ſalud del Rey D. Phelipe, y viendo las diſenſiones que amenazaban y los daños que podian ſobrevenir en los Reynos de Caſtilla con ſu muerte, ſe juntaron el dia antes los Grandes, Prelados y Señores en caſa del Arzobiſpo de Toledo á tratar ſe dieſſe orden en el govierno; y para la paz de los Reynos ſe nombraron por Jueces y Governadores, haſta tanto que ſe tuvieſſen Cortes, al Arzobiſpo de Toledo, al Almirante, al Condeſtable, á los Duques del Infantado, y Naxera, Andres del Burgo y el Señor de Vere, cuya eſcritura juraron todos, y ſe publicó el miſmo dia que falleció el Rey; y ſu cuerpo, deſpues de celebra-

das

Digitized by Google

das sus exequias con grande magestad, fue depositado en el Monasterio de Miraflores de Burgos del Orden de la Cartuja.

19 A primero de Octubre se volvieron á juntar todos los Grandes y Señores en casa del Arzobispo de Toledo, y se volvió á ratificar por nueva escritura lo que antes de morir el Rey D. Phelipe havian determinado para la paz y buen govierno de los Reynos.

20 Criábase en Simancas el Infante D. Fernando al cuidado de D. Pedro Nuñez de Guzman Clavero de Alcantara, y temiendo no procurasse la malicia sacar al Infante de su poder y causar nuevos alborotos, reconociendo que no estaba seguro en Simancas, llamó á los Oydores de la Chancilleria de Valladolid para asegurarle en aquella ciudad, los quales fueron acompañados de muchos cavalleros y gente; con que le llevaron á dicha ciudad con grande alegria de todos, y le pusieron con el Clavero en el Colegio de S. Gregorio, del Orden de Sto Domingo, por ser casa muy fuerte y segura para la guarda del Infante; de que el Clavero y la Chancilleria dieron cuenta á la Reyna, que remitió este negocio al Arzobispo de Toledo y los del Consejo para que hiciessen en ello lo que fuesse mas conveniente. *Zurita.*

21 Nada de lo acordado fue bastante para contener en union á los Grandes, que fueron á ver á la Reyna, acompañados del Arzobispo de Toledo, para que diesse orden en el govierno: pero no dió mas respuesta que la de que tendria gran consuelo en ver á su padre, permitiendo solo que el Arzobispo viviesse en Palacio para su alivio; y aunque la instaron que firmasse las convocatorias de las Cortes, no haviendolo querido executar, respondió que su padre vendria, y

da-

Digitized by Google

daria providencia á todo. Empezaron los Grandes á discurrir á quien tocaba el govierno: la mayor y mas sana parte era de dictamen que se debia llamar al Rey D. Fernando, como padre de la Reyna y avuelo del Principe Don Carlos, y mas por el testamento de la Reyna Catholica; y de este parecer eran el Arzobispo de Toledo, el Almirante, el Condestable y otros Señores. El Duque de Naxera, el Marques de Villena y el Conde de Benavente querian que el Emperador viniesse á governar los Reynos, como avuelo paterno del Principe D. Carlos, y otros pensaban en que viniesse el Principe, y se nombrassen Governadores con él, siendo todos sus pensamientos enderezados unicamente á sus intereses y ambicion.

22 El Consejo expidió sus convocatorias para las Cortes, y unas ciudades obedecieron y otras no, como se hacia á los demas decretos del Consejo. El Duque de Alva decia, que nadie sino el Rey ó Reyna legitima podia convocar Cortes; y haviendo llegado algunos Procuradores á Burgos, se volvieron; y assi todo el cuidado estaba en que se pusiesse remedio antes que espirasse el termino de la concordia.

23 Sucedieron en este tiempo varios desordenes en Castilla. Por el mes de Noviembre el Duque Valentin, que estaba en la Mota de Medina, se descolgó de ella una noche, y se fue al Estado del Conde de Benavente, donde fue acogido; de alli se encaminó á Mondragon y fue recibido de Luis de Jauregui, y de Mondragon pasó á Navarra. El Duque de Medina Sydonia procuró recobrar á Gibraltar, embiando á su hijo con gente; mas el Alcayde se resistió con valor, y siendo socorrido desde Granada del Conde de Tendilla y de las demas ciudades de Andalucia, se vió

pre-

Digitized by Google

precisado á levantar el sitio, interponiendose el Arzobispo de Sevilla, y ofreciendole que la Reyna y su padre estarian con él para que la materia se determinasse por justicia. D. Rodrigo de Mendoza Marques de Cenete sacó á D. Maria de Fonseca de las Huelgas de Valladolid, donde estaba depositada.

24 En Toledo el Conde de Fuensalida, con el pretexto de su Alguacilazgo Mayor, intentó quitar la vara de Corregidor á Don Pedro de Castilla, y huvo un grande alboroto; pero embiando Hernando de Vega desde Ocaña algunos soldados al Corregidor, y juntandosele los Silvas, desistió el de Fuensalida del intento. En Madrid las facciones de los Zapatas y los Arias se pusieron en armas, unos porque eran de la devocion del Rey D. Fernando, y otros por ser del vando contrario. Tambien en Segovia entró con gente el Marques de Moya, y apoderandose de algunas puertas y de la fortaleza de la Iglesia Mayor, procuró recobrar el Alcazar, sin que huviesse quien pudiesse poner freno á estas osadias.

25 La Reyna D. Juana fue al Monasterio de Miraflores el dia de todos los Santos, donde despues de haverse celebrado sufragios por el alma del Rey su marido, reconoció con grande entereza su cuerpo, por rezelar no le huviessen llevado á Flandes, y se volvió despues á Burgos. Empezaba alli á picar una epidémia, y se trató de sacar de la ciudad á la Reyna por preservarla del peligro. El Marques de Villena pretendia llevarla á Escalona, el Arzobispo de Toledo intentaba tenerla á su mano; en fin á instancias de las que tenia consigo, que eran D. Juana de Aragon su hermana, muger del Condestable, la Marquesa de Denia, la Condesa de Salinas y D. Maria de Ulloa,

Digitized by Google

Ulloa, determinó ſalir de aquella ciudad y llevar el cuerpo de ſu marido con pretexto de que queria embiarle á Granada conforme á la diſpoſicion de ſu teſtamento. El dia antes que ſalieſſe revocó todas las mercedes que havia hecho el Rey ſu marido deſde la muerte de la Reyna D. Iſabel ſu madre haſta ſu fallecimiento: golpe que hirió á muchos é hizo mucho ruido, y por entonces pareció que tendria muchos inconvenientes; y mandó tambien que en el Conſejo quedaſſen ſolo los que eſtaban en el tiempo de ſu padre.

26 El dia 19. de Diciembre era el determinado para la partida de la Reyna, y antes que ſalieſſe, fueron los Procuradores del Reyno y la dixeron les dieſſe licencia para embiar dos á ſuplicar al Rey ſu padre ſe ſirvieſſe de venir para que la ayudaſſe en el govierno; á que reſpondió ſe alegraria mucho con ſu venida, y les mandó ſe volvieſſen á ſus caſas ſin tratar en coſas de Cortes ſin ſu orden: con que ſe deſvanecieron todas eſtas ideas. Eſte miſmo dia fue la Reyna á Miraflores, y haciendo ſacar el cuerpo de ſu marido, mandó que fueſſen delante acompañandole los Obiſpos de Jaen, Malaga y Mondoñedo, y luego ſalió ella, acompañandola el Condeſtable, el Marques de Villena y Luis Ferrer Embaxador de ſu padre, y llegó á media noche á Cavia, y deſde alli paſó á Torquemada.

27 Quedaron en Burgos los del Conſejo Real, el Arzobiſpo de Toledo, el Almirante y el Duque de Naxera, y luego volvió el Condeſtable; y ſobre ſi ſe havia de prorrogar la concordia hecha huvo ſus diferencias. Algunos de los Grandes ſolicitaban que la Reyna ſe caſaſſe, ſolo para embarazar que el Rey D. Fernando volvieſſe á tomar el govierno del Reyno. Unos, como el Marques de Villena, deſeaban caſar la

Digitized by Google

la con D. Alonso de Aragon hijo del Infante D. Enrique, que era el unico varon que havia quedado de la sangre Real y varonia de Castilla por linea legitima; y para esto se hicieron grandes ofrecimientos á D. Maria de Ulloa su Camarera, que tenia la mayor cabida con la Reyna: otros con Don Fernando, Duque de Calabria; y otros dixeron, que el Rey su padre queria casarla con Gaston de Fox su cuñado, y no faltó quien pusiesse en platica casarla con el Rey de Inglaterra; mas la Reyna desechó con enfado todas estas proposiciones, porque aunque tenia debil la cabeza, estaba tan enamorada de su marido muerto, como quando era vivo. *Angleria*, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

28 Havia mucho tiempo que batallaba el Rey Don Fernando con las sospechas de la fidelidad del Gran Capitan, porque eran continuos los rezelos de las noticias que recibia: unos le decian estaba concertado con el Papa: otros, que con el Emperador: otros, que con los Venecianos; y algunos, que estaba determinado á hacer dueño del Reyno de Napoles á quien le pareciesse: con que havia el Rey determinado pasar á él, cuyo deseo avivaba mas el ver quanto se detenia en venir á España; tanto que escriben algunos tenia intento de prenderle. El Gran Capitan no ignoraba los emulos que tenia; y aunque el Rey D. Fernando le embió una cedula por Juan Lopez de Vergara, en que le prometia que luego que llegasse á España, le daria el Maestrazgo de Santiago, atendiendo mas á su punto que á su conveniencia, embió á Pedro Navarro para que dixesse al Rey las verdaderas causas de su detencion, enderezadas siempre á su servicio, escribiendole una carta en dos de Julio, en que procuró asegurarle de su fidelidad, y esta fue la que en algun

modo sosegó su animo, por lo qual dejó de embiar á Napoles á su hijo el Arzobispo de Zaragoza.

29 Saliendo el Rey D. Fernando de Castilla, entró por Ariza en su Reyno de Aragon y luego en Zaragoza, donde le recibieron con grandes fiestas, y desde alli pasó á Barcelona, en que estaba prevenida la armada, que se componia de veinte y tres galeras, y algunos navios y tartanas; y á 4. de Septiembre se embarcó con su muger la Reyna Germana, su hermana la Reyna de Napoles y su hija, el Marques de Denia su Mayordomo, su hermano D. Fernando de Roxas, D. Fernando de Toledo, D. Diego y Don Juan de Mendoza, D. Alvaro de Luna y otros Señores Castellanos, y D. Alvaro de Osorio que iba por Embaxador del Rey D. Phelipe su yerno.

30 Acompañabanle de la Corona de Aragon el Duque de Villahermosa, los Condes de Rivagorza y Aranda, Juan de Lanuza, Justicia de Aragon, y por Capitan de la armada D. Ramon de Cardona; y á poco tiempo, navegando tierra á tierra, fue preciso tocar en Palamós, y luego llegó á Tolon para pasar á Genova y componer las diferencias de aquella Republica con el Rey de Francia. El Gran Capitan havia pasado á Gaeta, y á 26. de Septiembre salió de aquel puerto con quatro galeras y otras tantas embarcaciones, en que llevaba al Principe de Rosano, al Marques de Bitonto y otros Barones Napolitanos; y antes de llegar el Rey á Genova le encontró, y de su galera pasó á la Real, donde fue recibido con las mayores demostraciones de honras y agasajos; y luego llegó el Rey con su armada á 1. de Octubre al puerto de Genova, donde fue muy cortejado de aquella Republica; y no queriendo entrar en la ciudad, los prin-

ci-

cipales de ella fueron á verle á la galera Real, llevandole muchos regalos; y los agasajó mucho y exhortó á que, sosegadas todas las turbaciones, reconociessen gustosos la proteccion del Rey Luis de Francia.

31 Pasó luego, por el mal temporal, á Portofino, donde á 5. de Octubre recibió con animo constante la noticia de la muerte del Rey D. Phelipe su yerno, que le escrivieron el Arzobispo de Toledo y su Embaxador Luis Ferrer; y aunque su hija, con los Señores de su devocion y las ciudades de los Reynos de Castilla, le suplicaron por sus cartas volviesse á tomar el timon del govierno de ella, porque estaba á pique de naufragar, y D. Alvaro Osorio procuró hacer en esta materia vivo esfuerzo, solo respondió, que por entonces era preciso pasar á Napoles, donde procuraria desembarazarse con brevedad de los negocios de aquel Reyno, y quanto antes volveria á Castilla; lo mismo escrivió á todos los Prelados, encargandoles lo que debian á su fidelidad para con la Reyna, y á su paz y concordia para la conservacion del Reyno y la patria.

32 Llegó el Rey D. Fernando á Gaeta á 19. de Octubre, donde se detuvo algunos dias, y de alli se fue á Puzól, mientras se disponian en Napoles las cosas necesarias para su recibimiento; y pasando luego á aquella ciudad, á 1. de Noviembre llegó al muelle y saltó en tierra, y fue recibido del Gran Capitan y de toda la Nobleza de aquel Reyno. Las fiestas fueron muy grandes y el regocijo universal; y concluidas, convocó el Rey Cortes, á que concurrieron todos los que debian asistir, y en ellas fue jurado, disponiendo artificiosamente que no asistiesse la Reyna su muger, por conservar el derecho de aquel Reyno á su nieto el Principe D. Carlos. Tratóse luego de restituir

Digitized by Google

ſus Eſtados á los Señores que havian ſeguido el partido de Francia, en que ſe hallaron muchas y grandes dificultades, porque eſtos Eſtados havian ſido premio del valor de los Eſpañoles é Italianos, que havian hecho la conquiſta; y divulgada la llegada de el Rey á aquel Reyno, el Papa y las Potencias de Italia le embiaron perſonas que de ſu parte le dieſſen la bienvenida y le viſitaſſen. *Mariana*, *Zurita*, *Abarca* y otros.

33 A los fines del año precedente volvió á prender la peſte en Lisboa, con que á los principios de eſte ſe ſalieron de ella el Rey D. Manuel y la Reyna D. Maria y ſe fueron á Almerin; pero para apartarſe mas del contagio, paſaron á Santaren y de alli á Abrantes, donde la Reyna parió al Infante Don Luis. Por el mes de Abril ſucedió en Lisboa un notable alboroto: la cauſa fue que un Judio recien convertido, con la ocaſion de un prodigio que ſe decia eſtaba actualmente ſucediendo en una Capilla de una Imagen de un ſantiſsimo Chriſto en la Igleſia de los Predicadores, dixo que aquello no era milagro, ſino efecto de el reflexo de las luces: con que atribuyendolo los circunſtantes á ſu incredulidad y al deſprecio, dieron ſobre él, y ſacandole de la Igleſia, le quitaron la vida. Dos Religioſos menos advertidos, indiſcretamente zeloſos, tomando en las manos unos Crucifixos, empezaron á predicar contra los Judios recien convertidos, diciendo que ſu converſion era ſimulada, que todos eſtaban en ſu antiguo error, y que era neceſario acabar con ellos. A eſtas voces concurrió el pueblo colerico y furioſo, lleno de armas, y empezó á diſcurrir por las caſas de los recien convertidos, ſin perdonar perſona, quitando la vida á quantos encontraban, y ſaqueando quanto podian hallar: muchos de eſtos miſerables ſe re-

Digitized by Google

refugiaron á las Iglesias; pero fue tan ciego el furor del populacho, que perdió el respeto á lo sagrado, sin hacer caso de los Ministros de justicia que procuraban detener el impetuoso corriente de sus desafueros, hasta que la noche cortó sus pasos con el cansancio. Los muertos en este tumulto fueron mas de quinientos hombres, y al dia siguiente volvieron á executar lo mismo con la mayor crueldad que se pudo imaginar, como se puede ver en la *Chronica* del Rey D. Manuel cap. 102.

34 D. Alvaro de Castro Governador de la ciudad de Lisboa, y Arias de Silva viendo tan grande desorden, procuraron juntar y armar un pedazo de gente de su devocion, y entrando con ella en la ciudad ocuparon los principales puestos; y haviendo dado noticia de todo al Rey Don Manuel, sentido y enojado del suceso, embió con nueva gente al Prior de Ocrato y al Baron de Albito con sus poderes para que castigassen á los culpados. Muchos de los comprehendidos en el alboroto se ausentaron de la ciudad, y algunos fueron castigados con pena de muerte, otros con azotes, y otros con destierros; y todos con la confiscacion de bienes. Los dos Religiosos motores del tumulto fueron degradados y quemados; y á D. Alvaro de Castro y Arias de Silva, por la negligencia que se halló havian tenido, se les privó de sus puestos; y el Rey abolió todos los privilegios y exenciones de la ciudad, quitando la eleccion de los Veintiquatros de los oficios mecanicos, por sentencia dada en Setubal á 12. de Mayo: con que quedó sosegada la ciudad. *Goes*, *Osorio* y otros.

35 Asi que el Rey D. Manuel supo que el Rey Don Phelipe de Castilla havia llegado á sus Reynos, embió al Baron de Albito á cumplimentarle y darle la

Digitized by Google

la bienvenida, á quien recibió el Rey D. Phelipe con grandes demostraciones de cariño y buena correspondencia. El *dicho*. Mandó tambien en la costa de Africa hacer una fortaleza á Diego de Azambuja para que se pudiessen asegurar en ella los navios Portugueses, lo qual executó Azambuja á pesar de los Moros comarcanos, que varias veces intentaron embarazar la obra; pero la perfeccionó, y llamó Castillo Real. *Osorio*, *Goes* y otros.

A. C. 1507.

1 La Reyna D. Juana se estaba en Torquemada acompañada de los Obispos de Jaen y Mondoñedo, y picaba en todas partes una perniciosa epidemia; y á 14. de Enero dió á luz una hija que se llamó D. Cathalina, en cuya ocasion la asistieron el Arzobispo de Toledo, el Condestable y otros Señores.

2 Estaba el Reyno con la inhabilidad de la Reyna, con la falta del Rey D. Fernando y la mucha ambicion de los Señores, que toda miraba á sus intereses, lleno de discordias y de armas. El Condestable y el Duque de Naxera juntaron gente para ofenderse y defenderse sobre sus partidos, determinando llegar á las manos; pero el Marques de Villena y el Conde de Urueña, que havian venido á la Corte sobre la pretension de la Alcaldia de Carmona, y otros Señores mediaron en esta materia; bien que el Condestable y el Duque de Naxera quedaron con su gente. *Pedro Martyr* de *Angleria*, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

3 Al principio del año se alborotó el pueblo por haver cogido la Inquisicion de Cordova á algunos conversos por relapsos, echando voz de que los Inquisidores los havian prendido sin culpa, solo por cargar con sus haciendas; y tumultuado fue á las casas de la In-

Inquisicion para coger al Inquisidor Lucero, cuyo demasiado rigor culpaban, como el de los demas Ministros; y en fin prendieron á un Secretario, porque el Inquisidor Lucero sintiendo el alboroto, se escapó desconocido en una mula, y viendo que no le havian podido haber á las manos, se sosegó el tumulto.

4 En Toledo huvo otro no menor, porque los del Consejo embiaron un pesquisidor para quitar al Corregidor la vara, y los Silvas se empeñaron en mantenerle en ella y en que el pesquisidor no fuesse admitido. En Cuenca huvo otro alboroto entre el Corregidor D. Phelipe Vazquez de Acuña y los Regidores, cuyo partido favorecia D. Diego Hurtado de Mendoza Marques de Cañete, intentando el Corregidor que no se havian de obedecer las ordenes de la Reyna; pero D. Diego Hurtado de Mendoza á fuerza de armas echó al Corregidor de la ciudad. Sobre lo mismo huvo tambien grandes alborotos en Avila y Ubeda, porque casi lo mas del Reyno estaba dividido en dos facciones; unos decian que el govierno del Reyno tocaba, por la incapacidad de la Reyna, al Principe D. Carlos su hijo; pero los de mejor sentir, que tocaba al Rey D. Fernando; y asi unos no querian sujetarse á las ordenes de la Reyna y del Consejo; y otros mantenian que se havian de obedecer con el respeto debido; y en favor de esto se juntaron en Andalucia el Marques de Priego, el Conde de Cabra, el de Tendilla y el Adelantado de Murcia.

5 El Conde de Lemos juntando gente, se apoderó de Ponferrada, por pretender se la havian quitado injustamente los Reyes Catholicos. El Almirante juntó tambien un pedazo de gente para apoderarse de Villada y Villavicencio, por decir que le tocaban: á

vis-

vista de lo qual el Arzobispo de Toledo juntó cien lanzas y trescientos alabarderos; el Marques de Villena y el Conde de Benavente levantaron tambien gente. En Grijota se juntaron el Almirante, el Conde de Benavente, el Marques de Villena y D. Juan Manuel para embarazar el govierno del Rey D. Fernando en Castilla, si no satisfacia á sus pretensiones.

6 En Medina del Campo huvo un notable escandalo, en que sucedieron algunas muertes y salieron muchos heridos, sobre la eleccion de Abad de aquella Colegial. *Angleria.* Desde el año antecedente tenian sitiado el Marques de Moya y su muger la Bobadilla el Alcazar de Segovia, y ayudandoles con su gente el Duque de Alburquerque en persona, el de Alva, el Condestable y el Señor de Coca, le pusieron en el ultimo extremo: con cuya noticia se juntaron en Dueñas el Almirante, el de Benavente y D. Juan Manuel á quien estaba dada la Tenencia, para socorrerle; pero esta diligencia salió vana, porque á mediado de Mayo se entregó el Alcazar, ayudando mucho á esto la gente mas principal de Segovia.

7 Como picaba tanto la epidemia de la peste en Torquemada, obligaron las instancias del Arzobispo de Toledo y los que asistian á la Reyna, á que saliesse de aquella villa, y se pasó con el cadaver de su marido á una aldea llamada Hornillos, una legua de Torquemada, con tanta descomodidad, que muchos de los que la asistian se fueron á Palencia. Pedro Martyr de *Angleria*. El Rey D. Fernando desde Napoles consolaba á su hija con sus cartas, ofreciendola que quanto antes se desembarazasse de los negocios de aquel Reyno, vendria á verla; y sabiendo las alteraciones de los Señores en Castilla, embió á Don Alvaro Osorio pa-

Digitized by Google

para asegurar á algunos, y haviendo llegado D. Alvaro á Castilla, procuró sosegar al Duque de Naxera; pero no pudo conseguirlo, y solo lo logró con el Conde de Benavente, asegurandole al servicio del Rey con la promesa de doscientos mil maravedis de Juro, una Encomienda y la Feria de Villalon, y con otros intereses aseguró tambien al Duque de Bejar.

8 Valióse tambien el Rey D. Fernando para el mismo fin de la venida á Castilla de Don Antonio de Acuña, provisto en Roma del Obispado de Zamora, el qual procuró asegurar al servicio del Rey al Marques de Villena que tenia varias inteligencias con el Rey de Portugal, y tomando posesion de su Obispado, el Consejo despachó al Alcalde Ronquillo para embarazarsela, respecto de no haver sido presentado por la Reyna; pero apenas llegó el Alcalde á Zamora, quando el Obispo, juntando gente, le prendió y le embió al castillo de Fermoselle: cuya accion alborotó la ciudad de Salamanca y al Duque de Alva, que juntaron gente empeñados en sacarle; mas este alboroto se sosegó en breve con la noticia de que el Rey D. Fernando vendria presto á Castilla.

9 Como el Conde de Lemos, sin hacer caso de las provisiones del Consejo, se havia apoderado de Ponferrada, el Duque de Alva y el Conde de Benavente juntaron sus gentes para recobrar por el Rey aquella villa, con las quales se encaminaron á ella; pero con la noticia de que vendria en breve el Rey D. Fernando lo embarazó el Conde de Lemos.

10 A 8. de Mayo murió en Granada el venerable Fr. Fernando de Talavera su Arzobispo, del Orden de S. Geronimo, hijo del Monasterio de S. Leonardo de Alva de Tormes, cuyas admirables virtu-

des asi de Religioso y Confesor de la Reyna D. Isabel, como de Prelado en Avila y Granada han dejado especialmente en España una admirable fragrancia y opinion de su santidad. El que deseare conocerla mas individualmente, puede leer á Fr. Joseph de *Siguenza* en la Historia de S. Geronimo.

11 El Duque de Medina Sydonia á los principios de Mayo volvió á intentar el recobro de Gibraltar juntando mucha gente, con la qual se puso á la vista de ella, aunque de lejos, requiriendo á los de la ciudad se la entregassen, porque donde no, les destruiria sus panes, viñas y olivares; mas los de la ciudad respondieron que ellos eran de la Reyna, y que todos perderian antes las vidas que entregarle una almena. Iban las ciudades de Andalucia previniendo gente para el socorro de Gibraltar; con que el Duque levantó la suya, y se vino con grande ostentacion á Sevilla, donde murió á 10. de Julio. *Bernaldez*.

12 En Napoles, conforme á lo pactado con el Rey de Francia, trató el Rey D. Fernando de restituir los Estados á los Señores que havian seguido en la guerra el partido Frances; para lo que fue necesario quitar á unos los Estados que les havia dado, comprar y compensar á otros, porque con los Estados de los Señores Napolitanos havia premiado á los Españoles que le havian servido con tanto trabajo y valor en la conquista de aquel Reyno. El Gran Capitan ofreció liberal los suyos, y lo mismo hicieron Pedro de Paz, Antonio de Leyva, Fernando de Alarcon, Gomez Solis y Diego Garcia de Paredes que se quedaron sin los que tenian, sobre el seguro de la palabra del Rey de que los compensaria dandoles otros Estados equivalentes en aquel Reyno, ó en España.

Digitized by Google

13 Ajustadas por la mayor parte las cosas de Napoles, embió el Rey D. Fernando á dar la obediencia al Papa á Don Bernardo Despuig, Antonio Agustin y Geronimo Vich, á quienes admitió el Papa á 30. de Abril, é hicieron esta ceremonia con toda la grandeza y decencia que convenia á tan grande Rey; y en este intermedio el Rey de Francia embió sus Embaxadores al Rey Catholico para excusarse de no cumplir el tratado que estaba hecho del matrimonio de su hija Claudia con el Principe Don Carlos su nieto, por ser preciso casarla con el Duque de Angulema, sucesor de la Corona, para que no se separasse de ella el Ducado de Bretaña, de que era heredera por su madre.

14 Havian tambien el Papa y el Rey de Francia hecho secreta liga contra los Venecianos para recobrar lo que tenian usurpado asi en el Estado de la Iglesia, como en el de Milan, y estas dos Potencias solicitaron al Rey Don Fernando para que entrasse en ella; lo qual ofreció el Rey, si los Venecianos no se ajustassen en lo que fuesse razon, porque tambien tenian usurpado en el Reyno de Napoles á Trani y otras plazas. El Papa recobró á Bolonia del poder de Juan Bentibollo, y el Rey Don Fernando embió para darle la enhorabuena á D. Antonio de Acuña, que fue provisto despues en el Obispado de Zamora; y de alli á poco tiempo embió á Fr. Egidio de Viterbo, Religioso Agustino, hombre de grande opinion, para tratar el negocio de la liga con los Venecianos.

15 Llegaron tambien los Embaxadores del Emperador Maximiliano pidiendo al Rey Don Fernando que los Governadores diputados para los Reynos de Castilla corriessen con el exercicio de sus oficios: Que el Rey con su autoridad hiciesse que el de Fran-

cia observasse todo lo capitulado en el matrimonio de su hija con el Principe D. Carlos, y que para esto y otras cosas que miraban á sus intereses y á los del nieto de ambos, convendria que se viessen en Niza ó en Roma, adonde estaba en animo de llegar el Emperador con sus armas. A la primera de estas demandas respondió el Rey D. Fernando, que en Castilla no havia Governadores algunos, pues su hija la Reyna era la unica señora de la Corona, y que asi, no queriendo ó no pudiendo entender ella en el govierno, solo á él le tocaba como padre por el derecho del Reyno, por las Cortes de él, y por el testamento de la Reyna Catholica su muger; y asi que de ninguna manera debia el Emperador entremeterse en las cosas del govierno de Castilla. En quanto á la segunda dixo que tenia por legitima causa la que daba el Rey de Francia para no cumplir lo pactado en orden al matrimonio de su hija con el Principe D. Carlos; y que en quanto á las vistas, se alegraria mucho quando huviesse oportunidad, sin faltar á la estrecha alianza y amistad que tenia con el Rey de Francia.

16 Reconocieron los Embaxadores que para los fines de su amo el Emperador era necesario separar al Rey D. Fernando de la estrecha alianza que tenia con el Rey de Francia; y en otra audiencia le propusieron el titulo de Emperador de Italia, ofreciendo tambien sus armas para lograrlo; mas el Rey reconociendo que todo aquello no era otra cosa que llenar de turbaciones y sangre la Italia, quando deseaba lograr el reposo de Castilla, respondió á la oferta, que ni el Emperador podia perder la autoridad en Italia, ni él desear lo que no era suyo. Los Venecianos, que sospechaban lo que se tramaba entre el Papa y el Rey de Francia,

y

Digitized by Google

y temerosos de que bajasse á la Italia con sus armas el Emperador, solicitaron confederarse con el Rey D. Fernando; pero este respondió á los Venecianos con tanto artificio, que no pudieron penetrar su animo.

17 En fin, haviendo dado el Rey D. Fernando las providencias necesarias para el govierno del Reyno de Napoles y para su partida á España, los Embaxadores del Emperador le protestaron, que no partiesse á Castilla hasta que se compusiessen las diferencias con su amo sobre el govierno de ella, pues muchos Grandes ofrecian asistirle con tres mil hombres de armas y seis mil ginetes; pero el Rey hizo poco caso de estas expresiones, conociendo el genio de Maximiliano, y teniendo el seguro del Rey de Francia para detenerle no solo en Alemania, pero aun en Flandes si intentasse por alli pasar á España; ademas de que haviendo ganado tanto al Pontifice, aun contra el Rey de Francia le tendria de su parte.

18 Nombró el Rey D. Fernando por Virrey de Napoles á D. Ramon de Cardona, (haviendo muerto los Juanes de Lanuza padre é hijo, uno Virrey de Sicilia y otro Justicia Mayor de Aragon) y por sus principales Consejeros á los Condes de S. Severino, Monteleon y Cariati; y prevenida la armada, se embarcó á 4. de Junio en las galeras del Reyno de Napoles, y llegando á Saona, salieron á recibirle el Cardenal de Rohan con otros quatro Cardenales y muchos Señores Franceses; y quando llegó á tierra, el Rey Luis de Francia, que se havia embarcado en Marsella para verle, saltó en ella, donde con suma alegria y alborozo se abrazaron los dos Reyes con las cortesias correspondientes á tan grandes personages, y al salir á tierra, fueron recibidos debajo del palio el Rey Don Fer-

Fernando á mano derecha, ſu muger y ſobrina del Rey de Francia en medio, y el tio á la mano izquierda; y de eſta ſuerte con grande fauſto y oſtentacion llevó el Rey de Francia al Rey D. Fernando y ſu muger al hoſpedage que les tenia prevenido.

19 Al dia ſiguiente, que fue el de S. Pedro, oyeron Miſa juntos, y comieron y cenaron algunas veces, y en una de ellas logró ſu meſa el Gran Capitan á inſtancias del Rey de Francia, quien en todo el tiempo de la comida no apartó los ojos de él, admirando la prudencia, valor y conducta de aquel hombre que le havia quitado de las ſienes la Corona del Reyno de Napoles, porque el valor y la virtud haſta de los enemigos ſe hace recomendable. En el tiempo que eſtuvieron juntos los dos Reyes, hablaron de la reformacion de la Igleſia, y que ſe hicieſſe Concilio para ella; y de diverſas ligas, eſpecialmente para ſacar del poder de los Venecianos lo que tenian uſurpado al Patrimonio de la Igleſia y en el Eſtado de Milan; y tramadas todas eſtas coſas, ſe deſpidieron los dos Reyes con reciproca amiſtad, y el Rey D. Fernando ſe hizo á la vela y llegó á Cadaqués, de donde por temor de la peſte paſó á Valencia y deſembarcó á 20. de Julio, haviendo un mes antes deſembarcado el Conde Pedro Navarro con los ſoldados de la armada, que por Aragon conduxo á Caſtilla.

20 Entró el Rey en Valencia, donde fue recibido con grandes fieſtas, y poco deſpues, dejando en aquel Reyno por ſu Lugar Teniente á la Reyna, partió para Caſtilla, donde entró por Monteagudo á 21. de Agoſto, y antes de llegar á Almazan ſalieron á recibirle D. Gutierre Gomez de Padilla y Hernando de Vega con todo el Conſejo de Ordenes y las lanzas de

de su acostamiento, y lo mismo hizo el Marques de Astorga, en cuya villa entró á 23. de dicho mes, y alli le besaron la mano el Duque del Infantado y el Almirante, y luego fueron llegando á hacer lo mismo otros Señores.

21 La Reyna Doña Juana haviendo tenido noticia de la llegada de su padre, salió de Hornillos á la media noche llevando delante el cadaver de su marido, y llegó á Tortoles, adonde vino el Rey D. Fernando el dia 28. del mismo mes, y al verle la Reyna D. Juana su hija se arrojó á sus pies, y el Rey con ternura la abrazó, y levantandola se entraron juntos; y despues de haver hablado algun tiempo solos, se separaron para descansar, y al siguiente y los demas dias hablaron muchas veces á solas, y el Rey empezó á mandar como Señor, porque su hija le encomendó en todo y por todo el govierno de los Reynos.

22 Los Flamencos assi que supieron que venia el Rey D. Fernando, se partieron á Flandes por Francia; y Don Juan Manuel haviendo puesto buen presidio en el Alcazar de Burgos, se fue con el Duque de Naxera á Tudela de Navarra. Estando los Reyes en Sta Maria del Campo, vino el Capelo al Arzobispo de Toledo, y por la extravagancia de la Reyna fue preciso se hiciesse la celebridad de la recepcion en Mahamut, presente el Rey, algunos Prelados y Señores; y el Rey que el año antecedente havia hecho renunciasse la Inquisicion General el Arzobispo de Sevilla, se la confirió tambien; y despues que en Santa Maria del Campo celebró el Rey Don Fernando las honras del Rey su yerno, trató de pasarse á Burgos, para lo qual mandó al Conde Pedro Navarro fuesse á aquella ciudad con su gente á desembarazar el presidio del

del castillo de ella. Executólo el Conde Pedro Navarro, y resistiendo la entrega el Alcayde Francisco Tamayo, dispuso la artilleria y la gente para atacarle; pero mediando algunos que pusieron en razon á Tamayo, entregó el castillo, y salieron libres los presidiarios, siguiendo cada uno el camino que le pareció.

23 Desembarazado el Alcazar de Burgos, partió á esta ciudad el Rey, y la Reyna Doña Juana se fue á Arcos, donde poco despues vino la Reyna Germana. El Rey embió á llamar al Duque de Naxera, que le pidió le diesse salvo conducto para ir y volverse; cuya respuesta ocasionó risa al Rey, y mandó á Pedro Navarro que pasasse á Naxera con la gente y otras tropas para tomarle todas las fortalezas; y apenas llegó el Conde Pedro Navarro, quando las entregó todas, pidiendo al Rey que de conmiseracion le dejasse vivir lo poco que le restaba de vida, parando en esto todo su orgullo. Entregó el Duque las fortalezas de Navarrete, Triviño, Ocón, Recedilla, Dabalillo, Rivas y la Tenencia de Balmaseda, que se pusieron en poder del Duque de Alva; aunque poco despues mandó el Rey se entregassen á su hijo el Conde de Triviño. *Pedro Martyr* de *Angleria* y *Mariana*.

24 El Rey mandó á Andrea del Burgo saliesse de los dominios de Castilla y los suyos, por el daño que podia ocasionar la introduccion que tenia con los Señores. Vino luego á Burgos el Gran Capitan, á quien recibió el Rey con magnificas y singulares demostraciones, como lo pedia lo señalado de sus meritos.

25 En el mes de Agosto el Alcayde de los Donceles, que lo era de Mazalquivir, salió al ponerse el Sol con tres mil hombres y doscientos cavallos, y entró tierra adentro de la parte de Oran quatro leguas,

y.

y dando de repente ſobre los lugares pequeños, los ſaqueó, matando muchos Moros y cautivando igual numero de ellos y de Moras; con lo qual, y dos mil cabezas de todo genero de ganado que tomó, volvió la gente á viſta de Oran á la hora de Viſperas, donde comieron y deſcanſaron; pero no contentos con eſto, Martin de Argote corrió las huertas de Oran con veinte cavallos y mató los Moros que halló en aquel contorno. Eſtos con la noticia apellidaron toda la comarca, y ſaliendo los de Oran, juntos ya todos, viendo los Chriſtianos ſu multitud y que ya eſtaban muy cerca, los ginetes fueron los primeros que huyeron, deſbaratando el orden de los infantes, ſin que pudieſſe detenerlos el Alcayde de los Donceles. Los Moros dieron con tanta furia en los eſquadrones deſordenados, que fueron muy pocos los que ſe ſalvaron de muertos ó preſos. Al Alcayde de los Donceles le mataron el cavallo, y ſe eſcapó en otro que le dió un page ſuyo.

26 Padeciaſe falta de agua en la plaza de Mazalquivir, y el Alcayde de los Donceles embió al Capitan Samaniego con un bergantin y dos fuſtas con ciento y cincuenta hombres para ſurtirſe de ella. Los de Oran tuvieron noticia de eſto y armaron ſus bergantines con mucha gente, y embiando otra tanta por tierra, tomaron á los Chriſtianos en medio, de ſuerte, que no quedó alguno que no fueſſe preſo ó muerto. *Bernaldez.* Eſtas deſgracias quiſo Dios que ſe compenſaſſen con veinte y un baxeles de los corſarios de Berberia, que arrojados de una furioſa tempeſtad dieron en la coſta de S. Lucar, donde fueron tomados con ſeiſcientos hombres que venian en ellos. El *dicho.*

27 El Rey de Navarra D. Juan, antes de venir de Napoles el Rey D. Fernando, era uno de los que

mas solicitaban no fuesse admitido al govierno de Castilla, por creer que coligado con el Rey de Francia, favoreceria al Vizconde de Narbona para despojarle del Reyno; por lo qual procuró confederarse con el Emperador Maximiliano, solicitando que viniesse á Castilla con tropas y traxesse al Principe D. Carlos, quien por su Reyno tendria entrada en Castilla sin dificultad; y para lograr esto mandó juntar toda la gente de guerra del Reyno, y determinó cobrar todas las fortalezas que estaban en poder del Conde de Lerin, por tenerle por rebelde y contrario.

28 Miercoles 10. de Marzo entró el Rey en la villa de Viana, y halló por la reseña que hizo de gente, ciento y treinta hombres de armas, doscientas lanzas y mas de cinco mil peones; y de toda esta gente hizo General á Cesar Borja, Duque de Valentinois, que era su cuñado. Estaba en la fortaleza de Viana muy falto de bastimentos el hijo del Conde de Lerin; y su padre, cuidadoso de socorrerle, el dia 11. siguiente por la noche, que estaba muy cerrada por lo mucho que llovia con los furiosos vientos, fue á abastecerla desde Mendavia con doscientas lanzas, dejando fuera en unos barrancos seiscientos infantes bien armados, por si fuesse necesario socorrerle á la vuelta; en fin favorecido de la noche llegó el Conde de Lerin y abasteció la fortaleza. Al amanecer salió con la esperanza de hacer algun daño á sus contrarios, y apenas se reconoció esto en el campo del Rey Don Juan, quando se tocó á toda prisa al arma.

29 Salió de los primeros en seguimiento del Conde de Lerin el Duque de Valentinois con setenta lanzas, y alcanzando á los ultimos, quitó la vida á algunos y derribó á otros; y adelantandose en el alcance de otro

ca-

Digitized by Google

cavallero hasta cerca de la zelada, salieron á él quatro, y dando sobre él Ximeno Garcez de los Fayos de Agreda, le dió una lanzada por el faldon, de que le echó á tierra, y estando mal herido, salieron los de la zelada y dieron sobre el Duque, á quien acabó de matar un tambor que llamaban Damiancillo, y al instante le despojaron sin dejarle mas que la camisa. La gente que le seguia, que iba cansada y sin orden, asi que vió al Duque muerto, volvió la rienda huyendo, y si no los detuviera un cavallero, pudieran padecer algun desman. El Rey Don Juan sintió como era justo la desgracia de la muerte del Duque, y mandando recoger el cuerpo, determinó cercar al Conde de Lerin en Mendavia, pero él havia pasado adelante; con que se volvió á Viana para estrechar el cerco de la fortaleza. Murió el infeliz Cesar Borja á 12. de Marzo dia de S. Gregorio Papa, en que antes havia tomado posesion del Obispado de Pamplona, que fue la primera dignidad Eclesiastica que tuvo: no murió en la accion alguno de los suyos; y estas circunstancias hacen admirar los secretos juicios de Dios. El cuerpo del Duque hizo recoger el Rey de Navarra, y se le dió sepultura en la Capilla mayor de la Parroquial de Sta Maria de la villa de Viana.

30 El Rey D. Juan de Navarra procuró juntar quanta gente pudo para rendir la fortaleza de Viana. El Condestable de Castilla y los Condes de Aguilar y Nieva juntaron cien lanzas y dos mil infantes. El Duque de Naxera procuró recoger mucha gente en favor del Conde de Lerin, y el Arzobispo de Zaragoza embió otro pedazo de gente; pero nada de todo esto bastó para que la fortaleza de Viana no se entregasse, y despues por concierto Larraga, adonde llegaron

Digitized by Google

ron el Rey y Reyna de Navarra con ſu exercito, que ſe componia de ſeiſcientas lanzas y ocho mil infantes. El Conſejo de la Reyna D. Juana viendo que ſe procedia tan violentamente contra el Conde de Lerin, deſpachó al Secretario Conchillos para que en nombre de la Reyna pidieſſe á los Reyes de Navarra ſobreſeyeſſen por tres meſes en aquella guerra contra el Conde de Lerin, para dar tiempo á que vinieſſe el Rey D. Fernando, con cuya autoridad ſe compondrian las coſas; mas el Rey de Navarra no quiſo dar oídos á eſto, pretextando, que por la concordia de Sevilla debia la Reyna de Caſtilla favorecerle á él, y no al Conde.

31 Eſtaba el Rey de Navarra tan irritado con el Conde de Lerin, que nunca quiſo hacer roſtro á muchas propoſiciones que ſe le hicieron, y continuó en ocuparle todos ſus Eſtados, de ſuerte que no le quedó al Conde mas que la villa de Lerin. El Arzobiſpo de Zaragoza creyendo ſeria del guſto del Rey Don Fernando ſu padre dar favor al Conde, juntó treſcientas lanzas en Tarazona, ſin querer admitir mas gente, ni executar coſa que no fueſſe expreſamente de la voluntad de ſu padre; y como eſte le reſpondieſſe tibiamente en orden á eſto, no quiſo paſar en favor del Conde, ni que ſu gente ni la de Aragon ſe juntaſſe con la del Duque de Naxera.

32 Por eſte motivo ſalió el Conde de Lerin de la fortaleza, dejando en ella á ſu hijo D. Luis de Beaumont con alguna gente de Aragon para ſu defenſa; pero como el Rey D. Juan talaſſe todo el territorio de eſta villa, viendo D. Luis Beaumont que no podia defenderla de la gente del Rey, la entregó por concierto á Salvador de Berrio para que la tuvieſſe en terceria haſta que todas las diferencias ſe ajuſtaſſen; con que los

los Condes de Lerin padre é hijo se salieron de Navarra, proponiendo hacer guerra al Rey él y el Duque de Naxera su consuegro, ayudados del Vizconde de Biota y D. Geronymo de Urrea; y asi con diversas correrias hicieron gravissimos daños en Navarra: por cuya razon irritado el Rey D. Juan estrechó dicha fortaleza hasta que la tomó, sin quedarle al Conde de Lerin almena alguna en aquel Reyno. *Garibay* Historia de Navarra, y *Zurita*.

33 Al Rey D. Manuel de Portugal le nació este año á 5. de Julio el Infante D. Fernando. En el Africa en la ciudad de Safi, no lejos de Castel-Real que havia edificado el año antecedente Diego de Azambuja, havia dos poderosos partidos sobre el mando despues de haver muerto Abdear Rhaman á su tio Hamedian, haviendose valido para esto de Aliadux, hombre principalissimo de Safi, que galanteaba una hija de Hamedian; cuya noticia ocasionó grande sentimiento á Abdear Rhaman que determinó secretamente quitar la vida á Aliadux, y para esto ordenó valerse de un amigo suyo de toda confianza, llamado Javentafuz, disponiendo el modo de executar su designio; pero Aliadux teniendo esta noticia, procuró juntar sus amigos y parciales para vengarse de Abdear Rhaman y quitarle la vida, como lo executó al salir Abdear un dia de fiesta de la Mezquita: con que de esta accion quedó la ciudad dividida en dos parcialidades: una, de quien era cabeza Aliadux, y otra de Javentafuz, quienes á instancia de los ciudadanos procuraron componerse para el govierno.

34 Diego de Azambuja dió parte al Rey D. Manuel de las discordias que havia en la ciudad de Safi, y el Rey mandó luego á Garcia de Melo, que corria el

Digitized by Google

el estrecho de Gibraltar con quatro navios, passasse con ellos á Castel Real, y que con Azambuja discurriesse el modo de hacerse dueño de Safi. Executó Melo el orden del Rey, aunque estaba enfermo, y llegando á Castel Real, discurrieron él y Azambuja que el mejor medio para hacerse dueño de la ciudad, era meter una fuerte desconfianza entre los Governadores Aliadux y Javentafuz. Para esto con la ocasion de hallarse Melo enfermo, embiaron á llamar un Medico Judío de gran nombre que havia en Safi, al qual despues de haver venido á visitar á Melo, y haverle satisfecho larguissimamente las visitas, le ofreció Melo una larga paga, si llevaba con todo secreto una carta á Aliadux, y luego separadamente le pidió Azambuja que con grande secreto le llevasse otra carta á Javentafuz, asegurandole se lo pagaria largamente; á que el Medico Judío se ofreció, encargado del secreto. El contenido de estas cartas era, que el uno se guardasse del otro, porque para alzarse con el govierno ambos intentaban respectivamente quitarse la vida, y les ofrecian gente para su resguardo. Con este engaño cada uno embió á pedir gente, y Azambuja y Melo la embiaron con cautela; con que por una y otra parte se hallaron los Portugueses en la ciudad, y debajo del dominio del Rey D. Manuel. *Osorio*, *Goes* y otros.

A. C. 1508.

1 Conservabanse las dos Reynas de Castilla y Aragon en Arcos, y el Rey D. Fernando en Burgos, desde donde solicitaba, por medio del Obispo de Giraci su Embaxador en Alemania, viniesse á Castilla el Principe Don Carlos para que se fuesse haciendo á las costumbres y govierno de los Españoles, asegurando su amor por el trato con ellos; y al mismo tiempo procu-

curó ganar al Almirante, Condestable y Duque de Alva favoreciendo en parte sus pretensiones, suspendiendo y alentando sus esperanzas para asegurarse con el govierno; mas el Emperador Maximiliano nunca quiso embiar su nieto, con el vano anhelo de tener parte en el govierno y rentas de Castilla, para lo que procuró acomodarse con el Rey de Francia, y solicitó ganar al de Inglaterra con el casamiento de la Reyna D. Juana de Castilla: pensamiento tan loco, como lo estaba la Reyna; en virtud de lo qual se esparcieron varias voces de que se hacia un grande armamento para quitar al Rey D. Fernando el absoluto govierno de Castilla; cuya voz tomó mas cuerpo por los muchos que estaban descontentos de su govierno.

2 Ayudaba mucho á esto estar muy resentidos los Señores de Andalucia, y especialmente el Marques de Priego, el Conde de Cabra y D. Pedro Giron primogenito del Conde de Urueña, que la tenia alborotada, por el poco caso que havia hecho de ellos el Rey D. Fernando al entrar en el govierno de los Reynos, y no menos D. Alonso Manrique Obispo de Badajoz, que era de todo corazon de la devocion del Emperador, y andaba tramando tela en que se enredasse el Rey D. Fernando, el qual procuró detener sus intentos echandole la mano; mas el Obispo D. Alonso procuró ponerse en seguro huyendo á Flandes; pero con las espias y cuidado que havia puesto el Rey, le prendieron junto á Santander, y fue puesto en el castillo de Atienza; y dando parte el Rey de esto al Pontifice, nombró al Arzobispo de Toledo y al Obispo de Burgos para que conociessen de su causa.

3 El Rey D. Fernando, sin hacer en lo exterior demostracion alguna de sus rezelos, procuró asegurar-
se

se de estos Señores con el pretexto de hacer guerra á los Mahometanos de Berberia; y asi mandó prevenir gente en todos los puertos de Vizcaya, Montañas y Galicia, y que estuviessen dispuestos y armados todos los navios y embarcaciones de dichos puertos; y ordenó con honrosos pretextos que saliessen de Galicia el Conde de Lemos y D. Fernando de Andrade, hombres que en aquel Reyno podian hacer mucho peso á la parte que se inclinassen; mirando en esto á ocurrir y estar prevenido para lo que pudiessen intentar el Emperador Maximiliano y el Ingles por aquellas partes; á cuyo fin tambien por la parte de Vizcaya procuró asegurarse de Garcia de Buytron, poderoso en ella.

4 En este tiempo embió el Emperador para los fines premeditados por su Embaxador á Andres del Burgo; pero como el Rey D. Fernando tenia tanta noticia de sus maximas, por el tiempo que estuvo en Castilla en que podia facilmente alterar sus humores, no quiso recibirle, de que quedó sumamente sentido.

5 Embió tambien el Rey D. Fernando al Andalucia un cuerpo de tropas, asi de infanteria como de cavalleria, para defender las costas de Granada, donde los Berberiscos hacian gravissimos daños por la comunicacion que tenian con los Moriscos que las habitaban; y asi mandó prevenir en Malaga su armada, y ordenó que todos los Moriscos passassen á vivir la tierra adentro, y que los lugares de la costa solo los habitassen Christianos seguros, como se executó, compensando á los Moriscos en bienes raizes de aquellas partes los que dejaban donde salian.

6 Eran tales los escandalos que havia ocasionado el Inquisidor de Cordova Diego Rodriguez de Lucero, que el Cardenal de Toledo, Inquisidor General, se vió

vió preciſado á ponerle preſo para que dieſſe razon de todo lo que havia obrado, porque eran muchiſsimos los que ſe tenian por injuſtamente ofendidos; cuyo negocio duró algun tiempo, y luego dirémos el fin. *Pedro Martyr* de *Angleria*.

7 En dicha ciudad de Cordova ſe levantó un alboroto baſtantemente ruidoſo, porque llevando preſo los Miniſtros de juſticia á uno de los que le fomentaron, los criados del Obiſpo ſe le quitaron, quedando deſayrada y burlada la juſticia. Tuvo noticia de eſto el Rey Don Fernando, é inmediatamente embió á Cordova por Peſquiſidor á Fernan Gomez de Herrera, Alcalde de ſu caſa y corte, para que caſtigaſſe á los que hallaſſe comprehendidos en aquel atrevimiento, para que en el Andalucia ſe ſupieſſe el reſpeto que ſe havia de tener á la juſticia. Llegó á Cordova Fernan Gomez de Herrera, y el Marques de Priego Don Pedro Fernandez de Cordova embió á decir al Alcalde Fernan Gomez que ſobreſeyeſſe en la comiſion y ſalieſſe de la ciudad, porque convenia al bien publico de ella. El Alcalde con eſte recado requirió al Marques de parte del Rey, que ſalieſſe de la ciudad para executar mas facilmente las ordenes que traía, porque no podia dejar de cumplir lo que el Rey le havia mandado. Hizole al Marques novedad el recado del Alcalde, y comunicó con el Ayuntamiento lo que entonces ſe havia de hacer; y viendo que el Alcalde Gomez de Herrera inſiſtia en executar ſu comiſion, juntó alguna gente y prendió al Alcalde, y le embió á la fortaleza de Montilla, aunque á pocos dias le dió libertad.

8 Tuvo noticia el Rey Don Fernando de eſte ſuceſo, y ſintió gravemente la oſadia y atrevimiento, determinando caſtigarle ſeveramente para ſoſegar el or-

gullo de los Grandes no ſolo de Andalucia ſino tambien de Caſtilla; y aſsi á fines de Julio juntando mil lanzas y tres mil infantes, ſe encaminó deſde Burgos á Cordova. Interpuſieronſe con el Rey por el Marques de Priego ſu tio el Gran Capitan, el Condeſtable y el Almirante, repreſentandole los meritos de ſus antepaſados y los de los preſentes; pero el Rey ſe moſtró inexorable con baſtante ſentimiento de aquellos Señores: por cuya razon el Gran Capitan eſcrivió á ſu ſobrino que quanto antes ſe vinieſſe á poner en poder del Rey, porque ſi no lo hacia ſe perderia, y que aunque lo hicieſſe, ſería caſtigado.

9 Llegó el Rey D. Fernando á Valladolid donde ſe detuvo algunos dias, y cuidadoſo de que huvieſſe alguna novedad por parte de Navarra, ordenó á D. Juan de Ribera, Capitan de aquella frontera, ſe vinieſſe con la gente de ſu mando á Arcos, y que ſi ſucedieſſe alguna novedad, la participaſſe al Almirante, Condeſtable y Duque de Alva para que ſe dieſſe la providencia mas conveniente; y diſpuſo que ſu muger la Reyna Germana le fueſſe ſiguiendo á lo largo al Andalucia, llevando conſigo deſde Valladolid al Infante D. Fernando ſu nieto, que havia vuelto á Simancas; y al miſmo tiempo que llegó el Rey á Toledo, llegó tambien á ſus cercanias el Marques de Priego, y embió á decir al Rey como venia á poner en ſus manos ſu perſona y quanto tenia, y de eſto embió una memoria á ſu tio el Gran Capitan para que por ſu mano paſaſſe á la del Rey, creyendo que aſsi tendria alguna aceptacion. Eſta memoria embió el Gran Capitan al Rey con una carta, en que le repreſentaba los grandes ſervicios de ſu caſa y ſuyos, pidiendole por premio de ellos el perdon de ſu ſobrino; mas el

Rey

Rey con otras maximas cerró los oídos á todo, y mandó que el Marques de Priego no llegasse á la Corte cinco leguas en contorno, y que entregasse sus fortalezas, lo qual executó.

10 En este tiempo, prevenida la armada en Malaga, salió con ella el Conde Pedro Navarro en busca de los Piratas de Berberia que infestaban las costas del Reyno de Granada, y haviendolos encontrado, cogió algunas fustas de ellos y echó á pique otras, y huyendo los demas, los fue siguiendo hasta la Isla de Velez de la Gomera. Los Moros que estaban en la Isla, creyendo que el Conde Pedro Navarro queria echar gente en tierra para tomar á Velez, al instante pasaron á ella, dejando desierta la Isla; y reconociendolo Pedro Navarro, mandó que unas galeras se interpusiessen entre la Isla y el continente, para que no pudiessen los Moros volver á ella; y fue tal el fuego de la artilleria, que los de Velez por temor de ella se metian en las cuebas: con que el Conde Pedro Navarro á 23. de Julio echó gente en la Isla, ocupó la fortaleza y la fortificó, dejando buen presidio. *Angleria*, *Bernaldez*, *Gomara*, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

11 Llegó á Cordova el Rey D. Fernando á 7. de Septiembre, y luego mandó al Fiscal pusiesse su acusacion al Marques de Priego y á los demas comprehendidos en la causa. El Marques de Priego nunca quiso responder á la acusacion Fiscal, y solo dixo que no le convenia litigar con su Señor, á quien pedia se acordasse de los servicios de su padre y avuelos, y que tuviesse presente la confianza y humildad con que se havia puesto en sus manos con quanto tenia; mas el Rey tenaz en su dictamen no hizo caso de la confianza del Marques, ni quiso abrir puerta á

la intercesion, ni á los clamores y lagrimas del pueblo de Cordova declarado por el Marques, antes puso muy graves penas á los que hablassen sobre ello; á vista de lo qual el Gran Capitan, acompañado de los Grandes, fue á hablar al Rey por su sobrino, y le hizo un razonamiento lleno de gravedad y circunspeccion, y con christiana libertad le ponderó quan digno era de perdon el yerro de su sobrino á vista de los meritos de sus antepasados y de todos los que estaban presentes, pues todos eran por el parentesco y sangre interesados en él.

12 El Rey olvidando la prenda mas soberana de la Magestad, que es la clemencia con los rendidos, revestido de la dureza de Governador escuchó con sequedad el razonamiento del Gran Capitan, y sin hacer caso de él ni de los demas Grandes, mandó que se prosiguiesse en las causas asi del Marques de Priego, como de los demas: cosa que sintieron gravissimamente los Grandes, porque no havia memoria de que sus causas fuessen puestas en el Consejo de Castilla, si no es que fuessen de crimen *læsæ majestatis*; pero entre todos quien lo sintió mas fue el Condestable, que escrivió resentido, aunque con respeto al Rey, que exasperado le respondió con agria soberania; mas el Condestable le replicó, que él servia á D. Fernando como Governador y á D. Juana como Reyna, que esto era de justicia y lo otro de gracia.

13 Terminaronse y sentenciaronse las causas de todos, y algunos cavalleros fueron condenados á muerte: de los plebeyos unos padecieron la misma pena, otros fueron condenados á azotes, y otros á destierro; las casas de los Regidores Carcamo y Bocanegra fueron arrasadas; y la sentencia del Marques fue, que salief-

lieſſe deſterrado perpetuamente de Cordova y de Andalucia á la voluntad del Rey, en cuyo poder havian de quedar ſus fortalezas; y que la de Montilla ſe arraſaſſe, por haver ſido la priſion del Alcalde: executóſe todo, y el Marques de Priego ſalió á cumplir ſu deſtierro á la villa de Baylen. *Carvajal*, *Bernaldez*, *Gomara*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita* y el *Abad* de *Rute* en la Hiſtoria M. S. de la caſa de Cordova.

14 La Reyna D. Juana no havia embiado á dar la obediencia al Papa, con que el Rey D. Fernando embió deſde Cordova á que ſe la dieſſen en nombre de ſu hija, á D. Enrique de Toledo y á Fernando Tello de ſu Conſejo; y haviendo llegado á Cordova la Reyna Germana, con ella y ſu nieto el Infante D. Fernando paſó á Sevilla, donde entró á 27. de Octubre y fue recibido con grandes fieſtas.

15 Uno de los principales fines con que paſó el Rey D. Fernando al Andalucia, fue el contener la oſadia de la caſa de Medina Sydonia en la pretenſion de Gibraltar; para cuya ſeguridad havian ofrecido al Rey (antes de partir al Andalucia) el Condeſtable y el Conde de Urueña ſe le entregarian algunas fortalezas del Eſtado del Duque. Eſte quedó muchacho, y por la ultima diſpoſicion de ſu padre, tratado de caſar con D. Maria Giron hija del Conde de Urueña y hermana de D. Pedro Giron, á quien havia dejado por tutor de ſu hijo, como caſado con D. Mencia ſu hija, el qual aceleró el caſamiento del Duque de Medina Sydonia ſu cuñado con ſu hermana D. Maria, por entender que el Rey venia con animo de caſar al Duque con ſu nieta D. Ana hija del Arzobiſpo de Zaragoza.

16 Con eſta noticia, aunque diſguſtado el Rey D. Fernando, embió á llamar al Duque de Medina Sy-

Sydonia y á D. Pedro Giron; y haviendo venido, entró el Duque á besar la mano al Rey, que le trató con agasajo y le acarició mucho; pero D. Pedro no fue admitido á besarle la mano, antes le mandó que saliesse de Sevilla, sobreseyesse en la tutoria del Duque, y entregasse las fortalezas que havian ofrecido el Condestable y el Conde de Urueña; á que D. Pedro respondió, que no se le havian de pedir á él, sino al Duque de Medina Sydonia, y temiendo el enojo del Rey, se retiró aquella noche al Monasterio de las Cuebas; pero aquella misma noche volvió á Sevilla á la casa del Duque de Medina Sydonia, y hallandole durmiendo, le despertó y le dixo que el Rey queria tomarle sus Estados en pena de haver intentado apoderarse de Gibraltar, y casarle con su nieta violentamente: á que no havia otro remedio que tomar postas y huir á Portugal.

17 Creyólo como muchacho incauto el Duque de Medina Sydonia, é inmediatamente montaron los dos á cavallo, y á toda prisa caminaron á Portugal, acompañados de Juan Ortega Ayo del Duque. Tuvo luego el Rey noticia de esto, y embió en su seguimiento á Gomez de Santillan y Luis de Vargas, que aunque los alcanzaron y requirieron de parte del Rey que se volviessen, no los pudieron reducir á que lo hiciessen, temiendo el rigor del Rey; con que en fin se entraron en Portugal. El Rey inmediatamente embió con gente á tomar las fortalezas del Duque, y resistiendose el Alcalde de Niebla, la tomaron á escala vista los soldados y la saquearon, entrando con ellos el Alcalde Mercado que mandó ahorcar á cinco Regidores y un Escrivano por haver sido los mas culpados en aquella resistencia, y los hizo colgar de las almenas. El Alcalde entregó luego la fortaleza, y á vista
de

de este exemplar se entregó la de Trigueros, S. Lucar, Medina Sydonia y las demas, donde el Rey puso Alcaydes, y encomendó la administracion y govierno de todo el Estado al Arzobispo de Sevilla; de que se dió por muy sentido el Condestable, que se estrechó demasiado con el Gran Capitan, y puso al Rey en algunos rezelos de que se intentasse alguna alteracion en Castilla; aunque mandó que se hiciesse su proceso á D. Pedro Giron, y pidió al Rey D. Manuel de Portugal que se le embiasse. Este le embió á decir entendiesse no podia faltar á quien se ponia debajo de su proteccion; y aunque sobre esto hizo grandes instancias el Condestable, el Rey las despreció, instigado del consejo del Cardenal de Toledo, de que era muy necesario para el buen govierno tener muy sujeto el orgullo de los Grandes. *Pedro Martyr* de *Angleria*, *Bernaldez*, *Mariana*, *Zuñiga* Anales de Sevilla y otros.

18 Por este tiempo se pasó á servir al Emperador Don Iñigo de Zuñiga y Mendoza hermano del Conde de Miranda, el qual por medio de D. Pedro de Zuñiga embió á protestar al Rey se havia ido su hermano D. Iñigo contra toda su voluntad, ofreciendo quantas satisfacciones quisiesse en esta materia. *Zurita.* Por el mismo tiempo vino á España de orden del Emperador Don Pedro Guevara, que andaba en servicio suyo, para solicitar los Grandes á su favor en orden al govierno de Castilla, y especialmente para procurar que el Gran Capitan fuesse á servirle con el cargo de General de sus armas contra los Venecianos. Venia este cavallero disfrazado en habito de Lacayo, pero fue cogido por los guardas que tenia el Rey en los puertos junto á Pançorvo, y D. Juan de Ribera mandó que le llevassen á la fortaleza de Simancas, y dió

dió cuenta de todo al Rey.

19 Con esta noticia mandó el Rey D. Fernando al Alcalde Pernia que pusiesse á D. Pedro de Guevara á question de tormento para saber las inteligencias que traía, é hiciesse lo mismo con Alonso Romero criado del Marques de Villena, á quien havia cogido con él. Por la deposicion que hizo D. Pedro Guevara puesto á question de tormento, se entendieron las varias inteligencias que tenian muchos Grandes de Castilla con el Emperador, pero especialmente el Gran Capitan, el Duque de Naxera y el Conde de Urueña; mas aunque fue terrible el tormento que se dió á Alonso Romero, no pudo vencer su constancia.

20 Tenia el modo de proceder del Rey D. Fernando desabridos á todos los Grandes, y el Duque de Alva sabiendo el caso de Alonso Romero criado del Marques de Villena, se le embió á ofrecer á todo trance; y el Duque del Infantado con los de Medina Celi y Alburquerque intentaban algunas novedades contra el servicio del Rey, de que no estaba ignorante el Cardenal Arzobispo de Toledo, que con artificio se mostraba mediador entre el Rey y los Grandes. Sabiendo el Conde de Tendilla lo que se intentaba por parte del Duque del Infantado, como pariente tan cercano le escrivió una carta disuadiendole del intento, no solo por las novedades que podia ocasionar, sino por el riesgo en que podia poner á muchos de los Señores menores de perder sus Estados, cuyas razones hicieron quietar al Duque; pero avivaron estos movimientos los rezelos del Rey, de suerte que en medio de los rigores del Invierno se encaminó por la Estremadura á Castilla. *Mariana y Zurita.*

21 El Emperador estaba resentidisimo de lo que se

ſe havia executado con D. Pedro de Guevara, tanto que eſtuvo para hacer una graviſsima demoſtracion con los mercaderes Eſpañoles que ſe hallaban en ſus dominios, ſi no ſe lo huvieran embarazado ſus Miniſtros; y noticioſo de ello el Rey D. Fernando procuró ſatisfacer con la caſualidad de haver ſido cogido D. Pedro ſin ſer conocido y en habito ſoſpechoſo. *Zurita.*

22 El Papa, como ſe dixo, viendo que los Venecianos tenian en ſu poder muchas ciudades del Patrimonio de San Pedro, y que no querian reſtituirlas, ſolicitó liga con el Emperador y el Rey de Francia como intereſados, el Emperador en muchas ciudades de la Italia que los Venecianos le havian uſurpado, y el Rey de Francia por las ciudades del Eſtado de Milan que le tenian. El Emperador dió orden á la Princeſa Margarita ſu hija, Governadora de los Eſtados de Flandes, concertaſſe eſta materia con el Cardenal de Rohan Miniſtro del Rey de Francia, y Legado del Papa á eſte fin, ſeñalando para eſte efecto la ciudad de Cambray, adonde acudieron la Princeſa y el Cardenal, y tambien Jayme Alvion Embaxador en Francia del Rey D. Fernando. El Emperador deſeaba excluir de eſta liga al Rey Don Fernando, pero el Cardenal, como Legado y Miniſtro del Rey de Francia, hizo que quedaſſe incluído en ella.

23 Determinóſe en dicha liga que todos los quatro coligados á primero de Abril del año ſiguiente tuvieſſen prevenidas ſus tropas, y rompieſſen con los Venecianos haſta que el Papa huvieſſe cobrado á Ravena, Faenza, Rimino y las demas tierras de la Igleſia: el Emperador á Roboreto, Verona, Padua, Vincencia, Treviſo, Friuli, lo de Aquileya y lo dependiente de ello: el Rey de Francia á Breſa, Cremo-

na, Crema, Bergamo, Garda y todo lo demas que antiguamente pertenecia al Estado de Milan; y el Rey Don Fernando á Brindiz, Otranto y Trani que tenian ocupado en el Reyno de Napoles, con la condicion de que ninguno pudiesse sobreseer de la hostilidad de los Venecianos hasta que todos estuviessen satisfechos de sus derechos. Ademas de esto se determinó se convidasse para la liga al Duque de Saboya y á otros Principes de Italia, y que el Emperador diesse la investidura del Ducado de Milan al Rey de Francia; y ultimamente, que aquella confederacion no se entendiesse de los derechos del Emperador con el Rey D. Fernando en orden al govierno de Castilla; y asi se firmó la liga á 10. de Diciembre por los interesados. *Angleria*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita* y los demas.

24 Deseaba el Rey D. Manuel de Portugal dilatar sus conquistas en Africa, y mas con la ocasion de haver llegado á Lisboa de la ciudad de Azamor Jacen, Principe despojado del Reyno de Fez, ofreciendo y asegurando se la entregaria, si embiaba armada con gente. Procuró el Rey Don Manuel prevenirla, y en tanto se volvió Jacen al Africa; y haviendo juntado el Rey dos mil infantes y quatrocientos cavallos, y nombrado á D. Juan de Meneses por General de la empresa, se embarcó la gente y salió la armada de la barra de Lisboa á 26. de Julio; y aunque tuvo el contraste de algunos temporales, llegó á ponerse á vista de Azamor, y quando juzgaba se entregaria, halló una muy fuerte resistencia; porque haviendo desembarcado, supo que el Moro faltando á su palabra, havia juntado mas de diez y seis mil hombres de infanteria y cavalleria, y en la ciudad otros diez y seis mil; é irritado Meneses del engaño ordenó su gente y fue

á

Digitized by Google

á buscar á los enemigos, con los quales peleó valerosamente y quitó la vida á mas de mil y trescientos, pero como fuesse concurriendo grandissima multitud de Moros, recogió su gente á la armada con perdida de diez y seis ginetes y algunos peones, entre los quales huvo unas seis personas de cuenta; tanto que obligaron á D. Juan de Meneses á salirse de aquella playa, costandole gran cuidado el que algunos vasos y galeras no encallassen en la arena; é irritado del engaño del Moro, fue con la armada á ponerse junto al estrecho de Gibraltar á vista de las plazas que tenian los Portugueses en el Africa.

25 Tenian allí los Portugueses la plaza de Arcila, donde estaba por Governador el Conde de Borba con poca guarnicion. El Rey de Fez haviendo juntado un exercito de mas de cien mil hombres, á 19. de Octubre se puso sobre Arcila, y á pocos dias batió la muralla, y abriendo brecha, entró en ella sin que se lo pudiesse impedir la valerosa resistencia de los Portugueses, que se recogieron al castillo, desde el qual embió el Conde á avisar al Rey D. Manuel y á Don Juan de Meneses para que le socorriessen; cuya noticia llegó tambien á Sevilla y de alli al Rey Don Fernando, que atendiendo á la importancia de Arcila por lo que tocaba á la Religion, mandó al Conde Pedro Navarro que fuesse con la armada á socorrerla.

26 Assi que tuvo el Rey D. Manuel noticia del estado en que se hallaba Arcila, partió con muy pocos al Algarve con animo de socorrerla, para lo qual expidió orden de que fuessen en su seguimiento quantos pudiessen tomar armas. D. Juan de Meneses, como estaba mas cercano, acudió luego con la armada, y desde el mar batió furiosamente á los Moros con la arti-

Digitized by Google

tilleria por espacio de dos dias; en cuya ocasion Ramiro de Guzman, Corregidor de Xerez de la Frontera, fue al socorro de la plaza con un navio de trescientos hombres y algunos cavalleros; y llegando á vista de ella, fue tal el estrago que hizo con la artilleria en los Moros que estaban cercanos á la costa, que dió lugar á que D. Juan de Meneses metiesse en el castillo cerca de quinientos hombres: con que el Conde cobró nuevo vigor, y haciendo una salida del castillo, echó de los ataques y barreras á los Moros. Finalmente á 30. de Octubre llegó á vista de la plaza el Conde Pedro Navarro con su armada, que con la artilleria barrió toda la marina; y empezando á echar gente en tierra, el Rey de Fez viendo el peligro que corria, fue á la ciudad y levantó el campo, retirandose por el camino de Alcazar Quivir. Fueron innumerables los Moros que murieron en esta funcion, y el Conde de Borba y D. Juan de Meneses agradecieron mucho al Conde Pedro Navarro lo oportuno del socorro, y á Ramiro de Guzman la gallardia del empeño; de que avisaron al Rey D. Manuel, que se hallaba ya en Tavira con mas de veinte y cinco mil hombres para el socorro.

27 Volvieronse el Conde Pedro Navarro y Ramiro de Guzman con su gente, y el Rey D. Manuel embió persona de su confianza á dar gracias al Rey D. Fernando; y juntamente embió al Conde Pedro Navarro seis mil cruzados, y otros tantos á Ramiro de Guzman, que ni uno ni otro quisieron recibir, aunque lo estimaron mucho, diciendo que ellos en lo que le havian servido, solo havian executado lo que debian á las ordenes del Rey su amo. Mezcló el Embaxador del Rey D. Manuel con el agradecimiento la queja de que el Rey D. Fernando huviesse ocupado el Peñon

ñon de los Velez, porque aquello tocaba á las conquistas de Portugal por estar en el Reyno de Fez; y respondió el Rey D. Fernando que solo lo havia conquistado por librar las costas de Andalucia y Reyno de Granada de los daños que hacian los Corsarios Berberiscos en ellas desde aquella madriguera, donde con facilidad se recogian: que aquella plaza solo le servia de gasto; y que quando se aclarasse pertenecer á la conquista de Portugal, se la entregaria. *Garibay*, *Mariana*, *Zurita*, *Chronica* del Rey D. Manuel.

A. C. 1509.

1 Hallóse el Rey D. Fernando en Caceres la fiesta de los Reyes, y llegando á Alva de Tormes, aseguró alli á su servicio al Marques de Villena dandole por lo de Villena y Almansa á Tolox y Monda en el Reyno de Granada; y desde Alva pasó á Valladolid, y de alli á Arcos donde estaba su hija, á la qual halló poseída como antes de su melancolica pasion, metida en un aposento, tan gastados los vestidos por no haver querido ponerse otros, que estaba con indignidad. En fin el Rey D. Fernando deseando conservar su salud en parte y temple mas acomodado, y asegurarse del Almirante y Condestable á quienes havia fiado la guarda de su hija, la persuadió se vistiesse conforme á quien era, y que pasasse á Tordesillas. La Reyna D. Juana, que siempre conservó un obsequioso rendimiento á su padre, lo executó, y saliendo de Arcos con el cuerpo de su marido, acompañada de su padre y de su hijo el Infante D. Fernando, entró á 8. de Marzo en Tordesillas, donde vivió hasta su muerte. *Garibay*, *Pedro Martyr* de *Angleria* y otros.

2 El Cardenal Cisneros hizo algunas instancias al Rey D. Fernando para que pasasse sus armas al Africa

ca á fin de extender la Religion Christiana, ofreciendo adelantar los caudales necesarios para esta expedicion. Vino el Rey en ello, y embió á que tratassen con el Cardenal sobre los aprestos necesarios y convenientes para la empresa á D. Diego de Vera, General de la artilleria, y á Geronymo Vianelo hombre muy practico en esta materia; los quales haviendola conferido con el Cardenal, que se havia ofrecido á ir personalmente á ella, quedó resuelto que la masa de la gente acudiesse á Cartagena, donde havia de estar la armada, y que las prevenciones se havian de hacer en Malaga y en las demas partes del Andalucia y de alli havia de pasar todo á Cartagena.

3 En conformidad de la liga de Cambray, hallandose el Rey D. Fernando en Valladolid, se publicó en la Iglesia mayor por el Obispo de Palencia que celebró de Pontifical, donde la juró el Rey por sí y por la Reyna D. Juana su hija, estando presentes Juan Rufo Nuncio Apostolico, y los Embaxadores del Emperador y del Rey de Francia. *Gomara* y los demas. Tratóse por convenio la materia del govierno de Castilla en la Corte de Francia, por ser el Rey Luis amigo del Emperador y del Rey D. Fernando, siendo arbitro el Cardenal de Rohan, que ajustó que el Rey D. Fernando governasse los Reynos de Castilla hasta que el Principe D. Carlos tuviesse veinte y cinco años, el qual mientras viviesse su madre no pudiesse llamarse Rey; y que el Rey Don Fernando diesse todos los años cincuenta mil ducados al Emperador, ayudandole siempre contra los Venecianos; é igual cantidad al Principe D. Carlos para su manutencion. *Garibay*.

4 La Reyna Germana á 3. de Mayo parió en Valladolid en las casas del Almirante un Infante que se lla-

Digitized by Google

llamó Juan, y vivió muy pocos dias; cuyo cadaver fue depositado en el convento de S. Pablo de aquella ciudad, de donde fue trasladado al Monasterio de Poblete en Cataluña, sepulcro de los Reyes de Aragon. *Garibay y Zurita.*

5 Havia mandado el Rey D. Fernando hacer dos armadas, la una para la expedicion de Africa, y la otra para la guerra de Italia, conforme á la Liga. El Cardenal Cisneros pasó á Cartagena, donde estaba prevenida la armada para pasar al Africa á la conquista de Oran que era la determinada, y para la qual estaba nombrado por General el Conde Pedro Navarro, y por Capitanes Don Diego de Vera y otros. Esperó el Cardenal algunos dias en Cartagena á que llegasse la gente, y en este tiempo huvo algunas desconfianzas entre el Cardenal y el Conde Pedro Navarro sobre el nombramiento de los Capitanes inferiores; porque el Conde havia ofrecido las compañias á personas de su cariño y devocion, y el Cardenal las queria dar á sus criados y personas de su confianza; pero todo esto se ajustó con satisfaccion de ambos, haciendo el Conde pleyto homenage de obedecer en todo al Cardenal.

6 Concurrieron á esta empresa algunos Señores y cavalleros voluntarios: juntaronse ochocientas lanzas, y con la demas gente de cavalleria é infanteria llegó el numero á catorce mil hombres, que se embarcaron en ochenta velas entre pequeñas y grandes, y diez galeras; y el dia 16. de Mayo se hizo la armada á la vela, y con feliz viento llegó el dia siguiente á Mazalquivir, donde desembarcó la gente, que á otro dia al amanecer se empezó á formar en quatro esquadrones de á dos mil y quinientos hombres, asegurandolos la cavalleria por los costados. Los Moros, noticiosos del desem-

Digitized by Google

ſembarco, concurrieron en numero de quince mil hombres á ocupar lo alto de la ſierra que hay entre Mazalquivir y Oran, y los eſquadrones Chriſtianos empezaron á ſubirla, á cuyo tiempo vino el Cardenal Ciſneros en una mula, y exhortando á todos á que hicieſſen ſu deber como Chriſtianos y valeroſos, les dió ſu bendicion, y á inſtancias del Conde ſe volvió á Mazalquivir, y en la Igleſia de San Miguel ſe puſo á orar con vivas anſias por el logro de la victoria.

7 Empezaron los eſquadrones Chriſtianos á ſubir lo agrio de la ſierra, y á peſar de los Mahometanos, en quienes hizo gran daño la artilleria, ocuparon lo alto de ella, obligandolos á volver la eſpalda en confuſo deſorden, ſiguiendolos tambien del miſmo modo los Chriſtianos haſta llegar á unos caños de agua dulce, donde ſe refreſcaron y alentaron. Algunos de los Mahometanos fueron á recogerſe á Oran, y hallando cerradas las puertas, procuraron ſalvarſe en el campo con los demas; pero como encontraban con los Chriſtianos, ſe libraron pocos. Llegó la gente Chriſtiana á viſta de Oran, y al miſmo tiempo la armada que con la artilleria batió la ciudad, y de un cañonazo hizo inutil un tiro de artilleria muy grande que tenian los Mahometanos; y llegó á las murallas la gente Chriſtiana con tanto ardor que las eſcalaron, ſirviendo á muchos para eſto las miſmas picas; y entrando dentro, la puſieron á ſaco, de que quedaron muy ricos los ſoldados.

8 Murieron en eſta ocaſion quatro mil Moros, y entre hombres, mugeres y niños fueron cinco mil los que quedaron por eſclavos. Por teſtimonio de los Moros miſmos pareció aquel dia mas dilatado, reſpecto de lo que ſe executó en él; y refieren otros otras notables circunſtancias del suceſo. El Cardenal paſó inmediata-

men-

Digitized by Google

mente á Oran, y dando gracias á Dios por la victoria, consagró la Mezquita mayor en Iglesia con la advocacion de Sta Maria de la Victoria, y deteniendose poco, dejó una buena guarnicion, y encomendada la Plaza al Conde Pedro Navarro hasta que el Rey dispusiesse lo que le pareciesse: volvióse á España, y fue á Alcala, donde premeditó la fabrica de la Universidad. *Bernaldez*, *Alvar Gomez*, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

9 Havianse tambien prevenido por parte del Rey D. Fernando gente y navios para embiar al Reyno de Napoles, y en ocho navios y catorce galeras embió cinco mil hombres, y con ellos al Coronel Zamudio, dando orden para que se recogiessen todos los soldados Españoles que havian quedado en el Reyno de Napoles; pero esto fue á tiempo que ya los mas havian tomado partido en las banderas de Francia. El Papa, conforme á lo pactado en la liga de Cambray, juntó sus tropas para restaurar de los Venecianos lo que le tenian usurpado en el Estado de la Iglesia; pero se anticipó el Rey de Francia, que por sí mismo entró en Italia con un florido exercito; y aunque la Señoria de Venecia havia prevenido otro para oponerse á sus intentos, llegando á batalla los dos exercitos, el Frances logró una colmada victoria junto al rio Ada con un notable estrago de los Venecianos y sus Generales (de que tratan largamente los Historiadores Franceses é Italianos): con que en breves dias ganaron los Franceses á Crema, Cremona, Bergamo y Bresa, que era todo lo que tocaba al Estado de Milan.

10 Por otra parte el Papa previno su exercito y cobró todo lo que pertenecia al Estado de la Iglesia; y el Emperador hizo lo mismo con su gente para entrar en la Italia. En Napoles el Virrey Conde de Ri-

vagorza se fue con mas lentitud en prevenir el exercito para restaurar lo que tenian los Venecianos en aquel Reyno: por lo que fue reprehendido del Rey D. Fernando, haviendo el Rey justificado con los Venecianos los motivos de tomar contra ellos las armas: con que el Virrey de Napoles procuró se pusiesse en orden la armada de aquel Reyno y la de Sicilia, que fue de doce galeras y diez navios, de que era General Vilamarin Conde de Capacho, á la qual se havian de juntar las galeras del Papa y Francia para resistir á la armada de los Venecianos, que se creía llegaba á cincuenta galeras; y previno el Virrey la infanteria, cavalleria y artilleria, de suerte que estaba todo pronto para salir á campaña á fines de Mayo, y á principios de Junio se puso en marcha.

11 Vieronse los Venecianos en la extrema necessidad, por estar unidas contra sí las mayores Potencias de la Europa; y reconociendo que era imposible mantener lo que ocupaban en el Reyno de Napoles, para merecer el favor del Rey Don Fernando á fin de que no pereciesse su Republica, mandaron á los Governadores de las ciudades que tenian en aquel Reyno, que las entregassen voluntariamente, lo qual executaron, aunque antes de esta orden se entregó Trani, donde puso el Virrey por Governador á Phelipe de Ferreras; en Otranto á Luis de Hijar; en Brindis á Pedro Lopez de Gurrea: con que sin sangre se recobró todo lo que tenian usurpado los Venecianos en el Reyno de Napoles. *Zurita.*

12 El Rey Enrique VII. de Inglaterra, que havia tenido tan fuertes deseos de casar con la Reyna D. Juana de Castilla, murió á 21. de Abril, y le sucedió su hijo Enrique VIII. que despues celebró su ca-

sa-

Digitized by Google

ſamiento á 11. de Junio con la Infanta D. Cathalina viuda de ſu hermano Arturo, diſpenſando el Pontifice en el impedimento; cuya noticia fue tan bien recibida de ſu padre el Rey D. Fernando, que la celebró con fieſtas y cañas, en que ſalió tambien el miſmo Rey; pero eſte matrimonio fue infelicisſimo, porque eſte deſdichado Rey por repudiar á D. Cathalina ſe apartó y apartó á Inglaterra del gremio de la Santa Igleſia Romana. *Gomara*, *Garibay* y otros.

13 Los Venecianos viendoſe amenazados del ultimo exterminio, recurrieron humildes al Papa ſuplicandole que olvidando lo paſado, no permitieſſe la ruina de una Republica que tantos ſervicios havia hecho á la Igleſia, y por debajo de cuerda hicieron los miſmos oficios con el Rey D. Fernando, que comunicando con el Papa eſta materia, contentos de haver recobrado de aquella Republica lo que á uno y otro pertenecia, ſe apartaron inſenſiblemente de la Liga; lo uno, porque aquella Republica no ſe deſtruyeſſe; y lo otro, porque el Rey de Francia ſe podia hacer tan poderoſo que fueſſe el arbitro de la Italia; y el Rey viendo recuperadas las ciudades del Reyno de Napoles, hizo que vinieſſe á Eſpaña el Conde de Rivagorza, Virrey de aquel Reyno, nombrando por ſu suceſor á D. Ramon de Cardona. *Zurita* y otros.

14 Paſó el Rey D. Fernando deſde Valladolid á Tordeſillas á ver á ſu hija la Reyna D. Juana, y deſpues de haverla viſto, fue por Septiembre á divertirſe en la caza por varios parages; y llegando á Leon, fue recibido con grandes fieſtas: y deſpues de haver dado en aquella ciudad las providencias neceſarias, volvió á Valladolid á 17. de Diciembre, y por ſu orden el Conde Pedro Navarro, que era General de la

armada del Mediterraneo, se recogió con toda ella á las Islas de Mallorca. *Carvajal*, *Bernaldez*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita* y otros.

15 El Cardenal Cisneros haviendo ideado hacer Colegio y Universidad en Alcala de Henares donde se criassen sugetos de virtud y letras para su Arzobispado sin tener que recurrir á las distancias de Salamanca y Valladolid, empezó el sumptuoso edificio con tanto bien de estos Reynos, como se sabe. *Gomara*.

16 Huvo en estos tiempos en la villa de Piedrahita, Diocesis de Salamanca, una moza hija de padres humildes, que desde niña se crió en Salamanca, y dandose al retiro de la contemplacion tomó el habito de Beata, y se enseñó á comer tan poco, que parecia se sustentaba de milagro; sobre cuyo espiritu huvo muy encontrados dictamenes en Salamanca, y la materia llegó á terminos que se dió noticia al Papa, y señaló por Jueces de ella á su Legado Juan Rufo y á los Obispos de Burgos y Vique, que conocieron de esta causa y dieron por libre á dicha Beata; pero no todos los hombres doctos de aquella Universidad quedaron satisfechos. *Angleria* libro 22. epist. 417. *Gomara*.

17 Al Rey D. Manuel de Portugal le nació en Evora el Infante D. Alonso á 23. de Abril. El año antecedente un Corsario Frances, llamado Mondragon, havia apresado un navio Portugues que venia de la India. El Rey Don Manuel havia embiado á Francia á solicitar su recobro; y viendo que este se dilataba con maliciosas excusas y que el Corsario armaba quatro velas, mandó prevenir y armar para el mismo efecto unos seis navios; con que dió orden á Duarte Pacheco para que fuesse á buscar al Corsario. Executólo Duarte, y haviendo encontrado á Mondragon cerca del cabo

Fi-

Digitized by Google

Finis terræ le acometió, y despues de una recia pelea, haviendole echado á fondo una de las embarcaciones, apresó las otras tres, y le hizo prisionero trayendole á Lisboa con ellas; mas despues de haver estado preso algunos dias, le dió el Rey libertad bajo la palabra de que siempre le sería fiel y servidor. *Goes.*

A. C. 1510.

1 Tenia el Rey Don Fernando premeditado el designio de hacer conquista en Africa, así para dilatar con ella el nombre de Christo y la Religion Christiana, como tambien para expurgar el Reyno de vagamundos y holgazanes, y mantener con util de la Republica los que se havian criado en la Milicia; y estando el Conde Pedro Navarro con la armada en la Isla de Ibiza con trece navios muy bien reforzados de soldados y todos los pertrechos necesarios, se le juntó Geronimo Vianelo con otro pedazo de armada igualmente equipada de orden del Rey, en que iban Diego de Vera, el Conde de Altamira, el de S. Estevan del Puerto y otros muchos cavalleros con deseo de servir al nombre Christiano y de ganar honra.

2 Era el Conde Pedro Navarro General de la armada, y con orden del Rey se hizo á la vela, siendo la gente que llevaba como diez mil hombres, y navegó acia la Isla de Sicilia para tomar á Bugia, ciudad principal en las costas de Africa. Embarazólo por algunos dias lo recio del temporal; pero al fin tomó tierra, y desembarcó su gente á 6. de Enero: á vista de lo qual el Rey de aquella ciudad Abdurramel echando toda la gente inutil de ella y disparando la artilleria á la armada, salió con diez mil hombres de infanteria y cavalleria, y ocupó lo alto de un monte vecino para embarazar el intento del exercito Christiano.

Ha-

Digitized by Google

3 Havia desembarcado tambien el Conde Pedro Navarro la artilleria necesaria para el intento, y formando su gente, se fueron los Christianos acia los enemigos subiendo por la falda del monte, y ya que estaban cerca, dispararon la artilleria á los Moros á tiempo tan oportuno, que hizo en ellos un horroroso estrago, y acometiendolos con indecible valor, los pusieron en fuga, metiendose el Rey con un pedazo de gente la tierra adentro, y yendo en su alcance gran parte de los Christianos hasta que la noche los hizo volver: los demas se retiraron á la ciudad, y siguiendolos los Christianos entraron mezclados con ellos, y la ocuparon, y luego concurrió toda la demas gente, que la puso á saco. Murieron en esta ocasion muchos Moros y pocos Christianos; y el Conde Pedro Navarro embió al Rey la noticia con Diego de Vera para que le informasse de todo, y embiasse gente para asegurar aquella ciudad y poder él proseguir con la armada las conquistas que el Rey le ordenasse; y en tanto el Conde empezó á labrar una fortaleza junto al mar, y reparó y fortificó un castillo que estaba junto á la marina para defensa del puerto. *Angleria*, *Bernaldez*, *Carvajal*, *Gomara*, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

4 Fue tal el terror que ocasionó en las costas de Africa la toma de Bugia, que el Conde Pedro Navarro embió luego á Argel á que se pusiesse aquella ciudad en la obediencia y vasallage del Rey de España, entregando quantos cautivos Christianos havia en ella; y los vecinos y moradores llenos de temor lo executaron, embiando á fin de Enero á Bugia á Abdala y Abdurramen Motimiri á dar la obediencia y vasallage al Conde Pedro Navarro en nombre del Rey, lo qual executaron bajo de ciertas capitulaciones que trae

á

á la letra *Zurita*. Lo mismo que Argel hicieron Tendoles y Guijar, lugares cerca de la costa, y huvieran seguido su exemplo todos los comarcanos á Bugia, si el Rey Abdurramel no lo huviesse embarazado con los Moros Alarabes que se le juntaron. *Mariana*, *Zurita* y otros.

5 Abdurramel Rey de Bugia havia usurpado aquella Corona tyranicamente á su sobrino Abdala, su legitimo Rey. Estaba este preso por su tio, y tuvo modo para salirse de la prision y se vino á Bugia, donde fue muy bien recibido y agasajado del Conde Pedro Navarro, y á su exemplo volvieron á aquella ciudad muchos de sus parientes y otros Moros de su devocion, á quienes trató con el mismo agasajo el Conde, señalandoles habitaciones en el arrabal de la ciudad. Los Reyes de Tunez y Tremecen, preocupados del mismo temor que los Argelinos y otras ciudades de Africa, embiaron personas ofreciendose por vasallos y tributarios del Rey de España, y que pondrian en libertad todos los Españoles que estaban cautivos; y los admitió el Conde en nombre del Rey.

6 Havia juntado Abdurramel como ocho mil hombres, y se havia puesto á ocho leguas de Bugia para embarazar que los Christianos corriessen aquella comarca; y como en este tiempo huviesse llegado á aquella ciudad la gente de Mallorca, Menorca y Cerdeña, habido consejo con los principales Cabos y reconocidos los caminos y pasos, determinó el Conde Pedro Navarro, dejando la gente necesaria para la defensa de la ciudad, ir con la demas á buscar á Abdurramel; y assi salió con ella antes de anochecer para dar sobre él al romper el alva; y haviendo llegado en buen orden al campamento de Abdurramel al dicho tiempo,

po, quando él estaba mas descuidado, y cerca de una milla, los que iban delante tocaron al arma por medio de un trompeta, y acometieron sin esperar orden á los Reales de Abdurramel.

7 Advertido Abdurramel del peligro, montó á cavallo y procuró ponerse en salvo con otra mucha gente, y el Conde Pedro Navarro, visto el desorden de los suyos, se puso delante deteniendolos, y volviendolos á formar, luego acometió á los Reales de Abdurramel, que entregó al saco y despues al fuego; en cuyo lance murieron el Mezuar, un hijo suyo y sus mugeres, una muger del Rey y una hija suya, el Alcayde de la ciudad de Bugia y hasta trescientos Moros, quedando cautivos otros doscientos.

8 Fue muy grande la presa que recogió en esta ocasion el Conde Pedro Navarro, y volvió con ella con mucha orden, llevandola delante, y poniendo muy buena gente en la retaguardia; y haviendo caminado dos horas, sobrevinieron siguiendola dos mil Moros de á pie con trescientos y cincuenta cavallos, procurando desordenarla; pero los Capitanes que estaban en la retaguardia, los recibieron en buen orden con la arcabuceria, de tal suerte que los hicieron volver el pie atras. Los Moros al pasar el rio los Christianos echaron á ellos una manada de camellos, ostigandolos para que los desbaratassen, y poder asi dar sobre ellos; mas advirtiendolo el Conde, mandó poner cien arcabuceros á una parte y á la otra cien ballesteros, de los quales los cincuenta arcabuceros dispararon á un tiempo á los camellos, que heridos unos, y asombrados otros empezaron á correr por los campos; pero Diego de Vera y otros Capitanes embiaron hasta ochocientos soldados, que los recogieron y traxeron.

Digitized by Google

9 El Conde volvió á reunir ſu gente, y los Moros le volvieron á acometer cerca de un mal paſo del Rio; mas poniendo en un pueſto conveniente un buen cuerpo de arcabuceros, los hizo retirar en fuerza del gran daño que recibieron de la arcabuceria. En toda eſta jornada no huvo mas deſgracia notable de parte de los Chriſtianos, que haver muerto el Conde de Altamira por la inadvertencia de haverſe diſparado una balleſta que le dió armada un criado ſuyo, cuya ſaeta le hirió mortalmente, aunque le dió lugar para que recibieſſe los Sacramentos y murieſſe como muy Chriſtiano; y eſta noticia fue muy ſentida de todo el exercito por ſus amables prendas. El Conde Pedro Navarro llegó de noche á Bugia con toda la preſa, aunque muy canſada la gente. *Pedro Martyr* de *Angleria*, *Bernaldez*, *Zurita* y *Mariana*.

10 Con el deſignio que tenia el Rey Don Fernando de hacer la guerra en Africa, haviendo convocado Cortes de los tres Reynos de la corona de Aragon, paſó de Madrid á Zaragoza por el mes de Marzo, dejando alli al Infante D. Fernando con el Cardenal Ciſneros, á quien dió ſus veces para el govierno de Caſtilla. Acompañaron al Rey en eſte viage el Condeſtable, el Conde de Urueña, el Duque de Medina Sydonia y D. Pedro Giron que ya havian vuelto de Portugal por el perdon del Rey, y al llegar á Calatayud, los Embaxadores de Argel le dieron en nombre de aquella ciudad la obediencia, trayendole ricos preſentes y todos los Chriſtianos que havia en ella; y confirmó el Rey en Zaragoza á 24. de Abril las capitulaciones hechas por el Conde Pedro Navarro.

11 Paſó el Rey á Monzon adonde eſtaban convocadas las Cortes, y concurrieron ademas de los que te-

tenian voto en ellas por ſus Eſtados, los Embaxadores del Emperador, Rey de Francia, Principe D. Carlos y otros Principes; y muchos Señores y cavalleros de Caſtilla, Sicilia y Napoles; en las quales propuſo el Rey como tenia empezada la guerra contra los Mahometanos de Africa no ſolo para la dilatacion de la Religion Chriſtiana, ſino tambien para la ſeguridad de los Reynos de Sicilia, Napoles y Cerdeña, y tambien para la de las coſtas de Cataluña, Valencia, Reyno de Granada y Andalucia, por lo qual eſperaba le ayudaſſen con medios para proſeguir tan ſanta empreſa. Las Cortes conociendo el Religioſo animo é intento del Rey, vinieron en darle quinientas mil libras para dicha guerra, con la condicion de que ſe havia de extinguir la Hermandad, y reformar algunas leyes en orden á lo criminal; y habilitando á la Reyna Germana para hacer Cortes y preſidir en ellas, ſe terminaron las de Monzon, y el Rey ſe volvió á Caſtilla, donde tenia convocadas otras á Madrid para el mes de Octubre. *Angleria*, *Bernaldez*, *Mariana* y *Zurita*.

12 En eſte tiempo los de Fuenterrabía y Andaya havian venido muchas veces á las manos ſobre los terminos del rio Vidaſoa, porque unos y otros intentaban les pertenecia todo haſta la opueſta ribera; y viſto por los Reyes de Caſtilla y Francia, nombraron por Jueces á Guillen Ladacus Frances, y á Franciſco de Trilles, que haviendo hecho ſus informaciones, determinaron que por entonces fueſſe comun el Rio á ambas riberas, con tal que no pudieſſen entrar en él embarcaciones grandes. *Garibay* y *Zurita*.

13 El Rey D. Fernando havia mandado formar una numeroſa armada en los puertos de Andalucia y Cartagena para proſeguir la conquiſta de Africa, y nombra-

brado tambien por General de ella á D. Garcia de Toledo hijo mayor del Duque de Alva, mandando prevenir con grande cuidado todo lo necesario. Tuvo esta noticia el Conde Pedro Navarro, y en tanto que llegaba D. Garcia, puso á punto la armada con el fin de tomar á Bona; y asi salió de Bugia con ocho mil hombres á 7. de Junio la via de Sicilia para proveerse de bastimentos, esperar alli á Diego de Vera con su gente y recoger las galeras de Napoles y Sicilia; y llegando felizmente á la Isla Fabiñana, que está junto á Trapana, se le juntaron las galeras y navios de los dos Reynos, y proveída la armada, que constaba de cincuenta navios, once galeras y un gran numero de embarcaciones menores, en que iban catorce mil hombres, se hizo á la vela á 15. de Julio la via de Tripol.

14 A 25. del mismo mes llegó la armada Christiana á aquel puerto, de cuyo designio estaban advertidos sus vecinos, y el dia siguiente echó el Conde la gente en tierra. Los Mahometanos procuraron embarazar el desembarco; pero la artilleria de los baxeles y galeras les hizo gravissimo daño. El Conde dividió en dos partes su gente, y la una muy bien ordenada acometió á los Mahometanos que estaban fuera de la ciudad para impedir el desembarco; y despues de un recio combate, los obligó á ponerse en desordenada fuga: la otra parte del exercito atacó á la ciudad que despues de una porfiada resistencia fue entrada por la parte que caía á la puerta de la Victoria, y haviendo entrado dentro, fue necesario pelear con la obstinacion y desesperacion de los vecinos; y ultimamente quedó por los Christianos, haviendo muerto dentro y fuera de ella cinco mil Mahometanos. Entregóse al saco, menos los cautivos y mercadurias que se reservaron para los que es-

estaban en la armada, de que quedaron los soldados ricos. El Xeque de la ciudad y muchos de los principales fueron cautivos; y el Conde procuró reparar las fortificaciones y asegurar con buen presidio la ciudad. *Angleria*, *Bernaldez*, *Carvajal*, *Gomara*, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

15 La noticia de la toma de Tripol llegó al Rey D. Fernando estando celebrando las Cortes en Monzon, y encendió mas el animo del Rey para pasar con sus armas al Africa; y poco despues recibió la investidura del Reyno de Napoles bajo las condiciones que dirémos despues con el motivo de darsela el Papa.

16 Estaba prevenida ya la armada en Malaga, donde se hallaba D. Garcia de Toledo con mucha gente principal que iba voluntaria á servir al Rey y ganar honra, y fue preciso detenerse algun tiempo por la noticia de la peste que havia en Bugia. En tanto el Conde Pedro Navarro desde Tripol formó el designio de la conquista de Tunez, para lo qual pidió al Rey le embiasse cavalleria; pero como esto se dilatasse, determinó ver si podia tomar la Isla de los Gerbes, muy inmediata al continente, y para esto salió de Tripol á 8. de Agosto con ocho galeras y una fusta, y solo en animo de reconocerla; y haviendo llegado á ella, trató con el Xeque, que se llamaba Hyaya, de que se pusiesse bajo del vasallage y obediencia del Rey de España, y lo mismo hizo con los principales de la Isla representandoles la imposibilidad de poder resistir á la armada del Rey junta, haciendoles en su nombre grandes ofrecimientos; pero el Xeque determinado con los principales á defenderla en todo caso, no quiso admitir la proposicion del Conde: con que este se volvió á Tripol.

En

Digitized by Google

17 En este tiempo D. Garcia de Toledo salió de Malaga con la armada, en que iban siete mil hombres, y llegando á Bugia, dejó tres mil para seguridad de ella encomendandola á un Governador de su confianza; y haciendose á la vela, navegó acia Sicilia siguiendole Diego de Vera, y ambos llegaron á Tripol; en cuya ocasion tenia embarazada el Conde su gente, que eran ocho mil hombres; y prevenida la armada de agua y lo demas necesario, se hicieron á la vela para tomar la Isla de Gerbes, adonde llegaron á 27. de Agosto, y desembarcó la gente al dia siguiente en las galeras y embarcaciones menores (porque los navios por los baxíos de la Isla no podian con una legua llegar á tierra) sin que hallassen los nuestros la mas ligera resistencia; porque los habitadores y el Xeque estaban muy preocupados del temor con las noticias del valor de los nuestros, que les havian dado algunos vecinos de Tripol que havian llegado á la Isla; y *Zurita* afirma que asi que llegó la armada, ofreció el Xeque hacerse vasallo del Rey D. Fernando, entregando el castillo y demas fuertes, y dando veinte y cinco mil tripolinas de contado y diez mil cada año de tributo; cuya oferta desechó el Conde con grande inadvertencia y falta de consideracion, porque quando se puede conseguir el fin sin sangre ni peligro, deben lograrlo los Capitanes prudentes; pero la codicia y confianza cegó al Conde para la ruina de nuestra gente.

18 Hecho el desembarco, se empezó á esquadronar la gente, y D. Garcia de Toledo tomó el primer esquadron, que era el del Coronel Vianelo, contra el dictamen del Conde, que queria que D. Garcia como General fuesse en la parte que le tocaba, sobre que huvo algunas palabras, mas cedió el Conde por compla-

placer á D. Garcia que deseaba con su esfuerzo alentar su gente; y formados los demas esquadrones con sus Coroneles, empezaron á caminar. La gente que el Xeque tenia eran ciento y veinte cavallos y dos mil y quinientos infantes sin la chusma de siete á ocho mil hombres, gente mal armada y no exercitada en la guerra. Fue tan excesivo el calor de aquel dia, que el ayre ardia y el suelo abrasaba: con que con esto, y con la instabilidad de la arena despues de haver caminado dos leguas quedó la gente tan fatigada y aturdida del Sol y tan sedienta, que empezó á desordenarse buscando agua para satisfacer la sed: hallóse dulce en unos pozos cerca de unas casas caídas á la entrada de unos palmares.

19 No estaban los Mahometanos lejos, y advirtiendo quan desmandados y fatigados estaban los Christianos, dieron de repente sobre ellos; y aunque los Cabos y D. Garcia resistieron con esfuerzo, los soldados sin poderlos detener las amonestaciones y aliento de sus Capitanes volvieron las espaldas, caminando acia el mar y dejando las armas; lo qual visto por el Conde Pedro Navarro, puso en la retaguardia los regimientos de D. Diego Pacheco y Gil Nieto para que los Moros no pudiessen seguir el alcance. En fin murió de los primeros D. Garcia de Toledo con todos los cavalleros que le acompañaban, aunque fueron menos los que murieron á la violencia del yerro, que al rigor de la sed y del cansancio, quedandose en aquellos arenales aturdidos de lo excesivo del calor. Fueron como quatro mil hombres los que perecieron; y lo peor del caso fue que el Conde Pedro Navarro viendo que no podia detener la gente y su estrago, falto de consejo fue casi el primero á embarcarse en las galeras, no querien-

riendo recogerla en ellas; bien que algunos le disculpan con que fue temor de que con el peso no fuessen á fondo todas; con todo aquella noche se embarcaron los que pudieron, y quedando fuera mas de tres mil hombres, el Sabado por la mañana se recogieron á la torre donde estaban las galeras, y poco á poco se embarcaron, porque fue preciso detenerse alli la armada ocho dias por lo recio del temporal; y saliendo con ella el Conde Pedro Navarro, despues de haver corrido una recia tormenta llegó felizmente á Tripol con los navios á 10. de Septiembre; y las galeras se fueron á Napoles, quedando en Tripol por Governador Diego de Vera con tres mil hombres. El Conde despidiendo los navios que estaban á sueldo, y tres mil hombres que no eran ya de servicio, se volvió á embarcar con quatro mil para correr las costas de Africa; pero á 4. de Octubre fue tal la tormenta, que estuvo á pique de perderse la armada, y se abrieron tres navios con la fuerza del temporal, salvandose algunos en Malta. *Angleria*, *Bernaldez*, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

20 Salió el Rey D. Fernando de Zaragoza á 7. de Septiembre para tener las Cortes que havia convocado á Madrid, donde llegó, y de alli pasó á Tordesillas á ver á la Reyna su hija, y en este tiempo como arbitro mas que como Governador, compuso los pleytos que havia entre el Duque de Medina Sydonia y el Conde de Alva de Liste sobre el Estado de Medina Sydonia, aplicandosele al Duque con la condicion de pagar al Conde de Alva cierta cantidad de dinero por la equivalencia del derecho que pretendia tener. Lo mismo hizo en el pleyto que tenia el Duque de Alburquerque con el de Medina Sydonia sobre el Señorio de Ximena, adjudicandosele á este con

obli-

obligacion de dar al de Alburquerque cierta cantidad.

21 Volvió el Rey á Madrid, y á 6. de Octubre celebró Cortes en la Iglesia del monasterio de S. Geronimo en presencia de Juan Rufo, Obispo y Nuncio Apostolico, y de los Embaxadores del Emperador y del Principe D. Carlos, donde en manos del Cardenal Cisneros Arzobispo de Toledo hizo juramento, como Governador y Administrador de los Reynos de Castilla, de governarlos bien y fielmente, conforme á la concordia de Bles; y como el animo del Rey era proseguir la guerra de Africa, le sirvieron las Cortes con un donativo considerable: con que desde entonces mandó se apercibiesse todo lo necesario para la jornada y guerra. Concluídas las Cortes, pasó otra vez el Rey á Tordesillas para remediar el mal trato que se daba su hija la Reyna, porque en el vestir, en el comer y lo demas era grande la indignidad con que se portaba. Visitóla el Rey, y como no comia ni dormia, y sus vestidos no eran mas que andrajos, estaba muy flaca y desfigurada. Visitaronla tambien los Embaxadores del Emperador y del Principe D. Carlos, y despues la vieron de los Grandes el Almirante, el Condestable, los Duques de Alva y Medina Sydonia, el Conde de Benavente, el de Urueña, el Marques de Denia y el Arzobispo de Santiago; y viendose la Reyna en este lance, y acordandose de quien era, se afrentó de verse de aquella suerte, y este fue el medio de que se valió el Rey para poner á D. Ines Manrique, la Condesa vieja de Paredes y D. Violante Alvion con otras criadas para que cuidassen de su persona y salud; y executado esto, se volvió á Madrid.

22 En la Italia mudaron las cosas de semblante, porque los Venecianos viendose en el ultimo extremo, pro-

Digitized by Google

procuraron reconciliarse con el Pontifice, pidiendole los absolviesse de las censuras y entredicho, embiando á Roma sus Procuradores, y ofreciendo restituir todas las ciudades y lugares del dominio de la Iglesia, y reconociendo por ella, como feudo, el Ducado de Ferrara; cuyo acto publico y por escrito executaron los Procuradores á 24. de Febrero, y el Papa el mismo dia los absolvió solemnemente; y despues hizo liga con ellos, porque no le pareció era razon acabar con aquella Republica tan benemerita de la Iglesia, que era lo que deseaba el Rey de Francia, de quien presumia queria estender su dominio y ser arbitro de la libertad de Italia. *Raynaldo* y otros.

23 Irritóse sumamente el Rey de Francia, y no menos el Emperador, viendo que el Papa faltaba á lo pactado en Cambray; pero quien mas se ofendió fue el Rey de Francia por dos motivos: el primero, porque haviendo citado el Papa al Duque de Ferrara, como á feudatario de la Iglesia, para que pagasse lo que por razon del feudo la debia, no havia comparecido, antes havia impuesto á sus vasallos nuevos tributos sin orden del Papa su Soberano, y hacia y vendia sal en Comachio con grande detrimento del util de las Salinas que tenia la Iglesia en Cervia; haviendose puesto bajo la proteccion del Rey de Francia: en cuya consecuencia el Papa por publica sentencia le havia privado del feudo y declarado haver recaído en la Iglesia; el segundo originado de este primero fue haver intentado el Papa que la Republica de Genova sacudiesse el yugo Frances y recobrasse su antigua libertad.

24 El Rey D. Fernando dió orden de que el Duque de Termens fuesse de Napoles con quatrocientas lanzas Españolas, que con la gente adjunta de Co-

feres (gente armada y á cavallo) eran mas de mil y ochocientos cavallos, muy bien armados y exercitados todos, escogidos de las compañias mejores que havia en el Reyno de Napoles, para que se juntassen con la gente del Emperador en Verona; en cuyo tiempo pretendia el Papa que el Rey D. Fernando se apartasse de la liga de Cambray, y se confederasse con él y los Venecianos contra el Rey de Francia; y por otra parte solicitaba vivamente del Papa el mismo Rey D. Fernando la investidura del Reyno de Napoles. El Duque de Termens llegó á Verona por el mes de Junio, y con su llegada se rindieron á la obediencia del Emperador en el Veronés algunos lugares; de donde de orden del General del Emperador pasó á Vincencia para asegurar los viveres del exercito Imperial y Frances. En este tiempo empezó el Papa á mover su gente contra el Duque de Ferrara; y para asegurar al Rey D. Fernando á su devocion declaró decaído al Rey de Francia del derecho é investidura del Reyno de Napoles, y concedió en el Colegio de Cardenales á 23. de Julio al Rey D. Fernando la investidura de él, con el censo y feudo con que primero se dió al Rey Carlos, que eran ocho mil onzas de oro todos los años; pero despues á 7. de Agosto hizo el Papa relaxacion del feudo de las ocho mil onzas de oro, conmutandole en un palafren, ó acanea blanca decentemente adornada, con la condicion de estar en la devocion y obediencia de los Pontifices Romanos, y servir con trescientas lanzas siempre que huviesse guerra en el Estado de la Iglesia; y de esta suerte alcanzó el Rey D. Fernando la investidura del Reyno de Napoles para sí y sus sucesores.

25 El Rey de Francia havia embiado al Gran Maes-

Digitized by Google

Maeſtre Chaumont en favor del Duque de Ferrara con doce mil infantes y dos mil lanzas, con que entró en el Poleſin y tomó algunos lugares de poca monta. El Principe de Anhalt con quatro mil Alemanes y la gente que havia llevado el Duque de Termens, tomó algunas plazas á los Venecianos, que procuraron ponerſe ſobre Verona, y eſtuvo á pique de ſer tomada, ſi no fuera por los Eſpañoles que llevó el Duque de Termens; de que tratan largamente, eſcriviendo eſtas guerras, los Hiſtoriadores Italianos, Franceſes y los nueſtros. El Papa deſpues de haver excomulgado á los Generales Franceſes, y ſolicitado que no entraſſen con ſu armada en el Ferrarés, y tomado ſu exercito á Modena, trató de paſar en perſona á hacer la guerra.

26 Viendo el Rey de Francia las reſoluciones del Papa, juntó en Tours los Prelados de la Igleſia Galicana para tomar las medidas de lo que podia executar contra él. La reſolucion de eſta Aſamblea ſobre ocho puntos ſe puede ver en algunos Hiſtoriadores Franceſes; y los principales motores de todo eſto eran cinco Cardenales enemigos del Papa, que eran D. Bernardino de Carvajal, del titulo de Santa Cruz; Don Franciſco de Borja, del de Sta Cecilia; Rene de Prie, del titulo de San Vidal; Guillermo Brizonet Obiſpo Preneſtino; y Federico de S. Severino, del titulo de S. Theodoro.

27 El Papa Julio viendo que los Bentibollos y Boloñeſes favorecian al Duque de Ferrara, ſalió de Roma, mandando le ſiguieſſen todos los Cardenales, y fue á Bolonia; á viſta de lo qual el Rey Don Fernando ſolicitó con el Emperador Maximiliano ſe apartaſſe de la liga del Frances; pero fue en vano, porque á 27. de Septiembre, haviendo llegado á Fran-

cia el Obiſpo de Gorcia Embaxador del Emperador, ſe renovó nuevamente la liga entre eſtos Monarcas, convocando Concilio á Leon de Francia para el Marzo ſiguiente los Cardenales ciſmaticos con el pretexto de que no havia cumplido el Papa la palabra de juntar Concilio para reformar la Igleſia. El exercito Frances y los coligados llegaron á los muros de Bolonia, y los Boloñeſes ſe portaron con tanto valor con el ſocorro que embió el Rey Catholico de las treſcientas lanzas con Fabricio Colona, conforme eſtaba obligado por el feudo; que preciſaron á los Franceſes á retirarſe, en cuyo tiempo paſaron á diverſas platicas el Rey de Francia con el Papa, y tambien el Emperador y el Rey D. Fernando con uno y otro; pero todas fueron ſin efecto. Hiſtoriadores *Italianos*, *Franceſes* y *Eſpañoles*.

28 En Napoles ſe intentó poner Inquiſicion, pero alborotandoſe el pueblo, fue preciſo ſobreſeer del intento, y echando todos los Judios del Reyno y ciudad, ſe ſoſegó el tumulto. *Mariana*.

29 Tenia el Rey D. Manuel de Portugal pueſto en Zafin por Governador á Nuño Fernandez de Atayde, hombre igual en nobleza, ingenio y valor, el qual havia hecho muchos daños á los Moros comarcanos, obligandolos á eſtar á la obediencia de la corona de Portugal. Reſentidos los Moros de Azamor, de Almendina y las partes comarcanas, determinaron juntarſe y volver á tomar aquella ciudad á los Portugueſes. Nuño Fernandez con eſta noticia deſpachó aviſos á Portugal, y á las plazas de Africa, Cadiz y la Isla de la Madera para que le ſocorrieſſen. La muger de Simon Gonzalez de la Camara Governador de aquella Isla, que eſtaba en Portugal, le embió una grande compañia de gente, que era como de mil y doſcientos hom-

hombres bien equipados y armados, de que fue por Capitan Manuel de Noroña hermano de su marido; y de otras partes concurrieron tambien muchos cavalleros y soldados.

30 Juntaronse los Moros en numero de cinco mil cavallos y mas de cincuenta mil infantes, con artilleria y lo demas necesario para el sitio de Zafin, con que á 13. de Diciembre llegaron á la ciudad, y á 23. perficionaron de una parte á otra el sitio, y á 27. del dicho mes acometieron con mucha furia á dicha ciudad; pero Nuño Fernandez, que tenia muy bien dispuesta la defensa, los recibió con tanto valor que los hizo retirar con muerte de quatrocientos; mas los Moros volvieron á segundar el avance el dia 30. del mismo mes, y pusieron en grande aprieto á los Portugueses, durando el asalto mas de seis horas; y los defensores se portaron con el mismo valor haciendo retirar á los Moros quedando mas de seiscientos muertos en el combate: con que desesperados de tomar la ciudad, al dia siguiente levantaron el campo. Nuño de Atayde á vista de esto salió de la ciudad con quatrocientos cavallos y cien peones á seguir el alcance, en que mató algunos Moros y cautivó á otros; y viendo que si se adelantaba mas, corria peligro, se volvió á la ciudad. Fue de Andalucia á este socorro Diego Sanchez con cincuenta arcabuceros, á quien premió el Rey de Portugal, y lo mismo á D. Alvaro Fernandez que llegó con otros tantos el mismo dia en que se levantó el campo de los Moros. *Goes*, *Osorio* y otros.

A. C. 1511.

1 Resuelto el Rey D. Fernando á pasar con sus armas al Africa, salió de Madrid para el Andalucia, y llegó á Sevilla á ultimos de Enero, donde dió las orde-

denes convenientes para juntar la gente, la armada, y quanto era necesario para la jornada, mandando que los navios y demas embarcaciones de Vizcaya, Montañas y Galicia viniessen á las costas de Andalucia, y por medio de su Embaxador solicitó con su yerno el Rey de Inglaterra que le embiasse mil archeros, gente militar empezada á usar en aquel Reyno. Haciansé todas las prevenciones con grande cuidado, y el Rey le tenia mayor de solicitar el sosiego y quietud de la Iglesia, procurando por medio de sus Embaxadores ajustar al Emperador y Rey de Francia con el Papa, en que no perdonó fatiga ni cuidado alguno.

2 El Conde Pedro Navarro estaba acia Tripol con parte de la armada para reconocer las costas de Africa; y sabiendo la determinacion del Rey D. Fernando, con gran cuidado llegó á la Isla de los Querquenes, y de noche salió á ella con quatrocientos hombres para hacer agua sin ser sentido; pero los habitadores, que estaban advertidos y tenian puestas espias, á 24. de Febrero en numero de seis mil hombres dieron de repente sobre los que havian saltado en tierra, de suerte que ninguno se libró de ser muerto ó preso, muriendo con ellos su Cabo Vianelo; cuya desgracia fue muy sensible.

3 El Obispo de Catania, Embaxador del Rey D. Fernando en la Corte del Emperador, y Geronymo de Cabanillas en la del Rey de Francia, aunque no pudieron lograr todo lo que deseaba el Rey D. Fernando, consiguieron que se biciesse en Mantua un congreso para que todo se ajustasse, assi las diferencias del Emperador con el Papa y Venecianos; como con el Rey de Francia y el Duque de Ferrara á quien tenia en su proteccion, contribuyendo á esto en la Corte Roma-

mana Geronymo de Vich Embaxador del Rey Don Fernando. Tuvose en Mantua el congreso, asistiendo de parte del Emperador el Obispo de Gorcia; de la del Rey de Francia el Obispo de Paris; y el Obispo de Catania por parte del Rey D. Fernando. Propusieronse varios medios para el ajuste, conforme á las ideas del Papa; pero fueron inutiles porque ninguno de ellos aceptaron los Legados del Emperador y del Rey de Francia; mas el Papa deseó que el Obispo de Gorcia pasasse á Roma á verse con él, porque queria ajustar al Emperador con los Venecianos para echar á los Franceses de Italia; y á solicitud del Obispo de Catania fue á Roma el Obispo de Gorcia á ver al Papa, que le acarició y agasajó mucho; pero el Obispo de Gorcia atento á las ordenes de su Amo, no quiso venir en nada de lo que deseaba el Pontifice, de quien se despidió y se volvió luego: desvaneciendose por este medio la paz que el Rey D. Fernando deseaba en la Iglesia para dilatar el nombre de Christo en Africa.

4 Las mas de las Iglesias y ciudades viendo el conato y solicitud del Rey D. Fernando en hacer las provisiones necesarias para la guerra que queria hacer á los Mahometanos, le suplicaron por sus cartas que no intentasse executar la conquista por su persona, sino por medio de sus Capitanes: lo uno por el riesgo á que se exponia y los varios accidentes de la guerra, y lo otro por la falta que haria su persona al govierno; y aunque el Rey cerró los oídos á las suplicas manteniendose firme en la resolucion tomada, Dios embarazó su deseo con su alta providencia.

5 Reconociendo los Moros de Africa las grandes prevenciones de armada y gente que se hacian en España para pasar á ella el Rey D. Fernando, y que

el Alcayde de los Donceles eſtaba en Oran con numeroſa cavalleria; muchos por lograr la paz ſe obligaron á dar los cautivos Chriſtianos que havia entre ellos, ofreciendoſe por vaſallos y pagar algun tributo; lo qual hizo el Rey de Tremecen, ofreciendo cada año trece mil doblas de tributo: y tambien los Moros de Moſtagan y Manzagrani y muchos lugares de la coſta de Berberia. *Mariana*, *Zurita* y otros.

6 El Papa Julio á los principios de eſte año, para apoderarſe del Ferrarés, ſe puſo con ſu gente ſobre la Mirandula, aſiſtiendo perſonalmente al ataque, y en fin la ocupó á 19. de Marzo. El Rey de Francia á viſta de eſto embió nuevas tropas al Gran Maeſtre de Francia ſu General, con que obligó al Papa á retirarſe á Bolonia y de alli á Ravena; en cuyo tiempo murió en Corezo el Gran Maeſtre de Francia, y en ſu lugar quedó Tribulcio haſta que embiaſſe el Rey de Francia General; el qual ſacando las tropas tomó á Concordia, y acercandoſe á Bolonia, el Papa ſe retiró á Ravena con los Bentibollos, y flaqueando los ciudadanos, entraron los Franceſes en ella.

7 Hallabanſe los tres Cardenales Carvajal, Borja y Brizonet en Milan, que en execucion del Decreto del Concilio de Conſtancia, á peticion de los Procuradores del Emperador y del Rey de Francia, á 16. de Mayo hicieron convocacion de Concilio General á la ciudad de Piſa para primero de Septiembre de eſte año, citando al Papa Julio á que compareciеſſe en él; cuyos Edictos fixaron publicamente los Franceſes en todos los lugares por donde paſaban, y los puſieron en Bolonia, y el Emperador y el Rey de Francia aprobaron deſpues, por medio de ſus Edictos publicos, la indicacion de eſte pretendido Concilio, cu-

Digitized by Google

yos pretextos eran, que en el Conclave en que se havia elegido el Papa Julio se havia hecho juramento por todos los Cardenales de que el que saliesse Papa juntaria Concilio General para reformar los abusos de la Corte Romana, y reparar los daños que se havian hecho al patrimonio de San Pedro por los Pontifices antecesores. *Angleria*, *Bernaldez*, *Mariana*, *Zurita*; *Raynaldo*, los Historiadores *Italianos*, y *Meceray* con los *Franceses*.

8 Viendose el Papa acometido de sus enemigos por un medio tan detestable como era formar Cisma, dividiendo la Iglesia Catholica del Vicario de Christo su legitima Cabeza, escrivió al Rey D. Fernando pidiendole que le socorriesse en tan urgente ocasion, como hijo Catholico de la Iglesia, cuyas cartas recibió el Rey en Sevilla á 18. de Mayo; con lo qual viendo que sus oficios no havian sido bastantes con el Emperador y Rey de Francia á impedir que la discordia con el Papa llegasse á este estado, determinó sobreseer en la jornada de Africa para socorrer á la Iglesia; y assi mandó volver á sus puertos todos los navios y embarcaciones que havian venido al Andalucia de las costas Septentrionales del Oceano, reservando los de la armada para embiar gente á Italia en favor del Papa y de la Iglesia; y assi respondió al Pontifice, que si el Emperador y el Rey de Francia no sobreseían de su intento, embiaria luego sus tropas á Italia como hijo verdadero de la Iglesia Catholica, con que despidió al Embiado; mas los Cardenales que convocaron el Concilio de Pisa, tuvieron atrevimiento de embiar sus Legados para hacerle noticioso de la convocacion de aquel pretendido Concilio, los quales llegaron á Sevilla á 12. de Junio; pero hallaron en el Rey una du-

ra respuesta culpando su atrevimiento; y mandó que dentro de breve tiempo saliessen de sus dominios, como lo executaron. *Bernaldez.*

9 Conoció el Rey D. Fernando que el negocio del Cisma se iba encrespando mas cada dia, y assi, siendo necesarios los gastos para la guerra de Italia y socorrer al Papa y la Iglesia, embió sus convocatorias á las ciudades para tener Cortes en la de Burgos; y despachó persona de su confianza al Emperador para que sobreseyesse en dar favor á los Cismaticos, y se uniesse con la Iglesia; por cuyo medio el Emperador con varios pretextos de la traslacion del pretendido Concilio á diversas ciudades del Imperio, fue poco á poco apartandose de los intentos del Rey de Francia. Los Ingleses que havia embiado á pedir el Rey Don Fernando á su yerno el de Inglaterra para la guerra de Africa, llegaron á Cadiz por el mes de Junio; y como el Rey havia sobreseído de este intento, mandó al Obispo D. Alonso Fonseca que les pagasse sus sueldos, y se volvieron. *Mariana* y otros.

10 Para satisfacer el Papa á las quejas de los Cardenales cismaticos y sus adherentes convocó Concilio General en Roma en la Iglesia de S. Juan de Letran para el dia 19. de Abril del año siguiente, despachando sus Bulas á 17. de Julio; declarando la nulidad del Concilio de Pisa, y mandando comparecer en Roma y estar á juicio dentro de sesenta y cinco dias á los tres principales Cardenales cismaticos, que no compareciendo, serian privados de sus Dignidades y Beneficios. *Angleria* y *Raynaldo.*

11 En este tiempo el Rey de Francia solicitaba con esfuerzo que el Rey D. Fernando no favoreciesse al Papa, y el Rey D. Fernando que el de Francia de-

Digitized by Google

dejasse de hacerle guerra; y viendo el Rey Catholico que el de Francia se empeñaba cada dia mas en favorecer el Cisma, salió de Sevilla para tener las Cortes en Burgos; pero en Guadalupe dió orden al Conde Pedro Navarro para que se embarcasse con tres mil infantes y fuesse al Reyno de Napoles, y ordenó que la ciudad de Tripol estuviesse unida al govierno de Sicilia, para el qual embió el Rey á Jayme de Requesens. *Garibay y Mariana.*

12 Llegó á Burgos el Rey Don Fernando, y á principios de Agosto mandó que desde Malaga pasassen Alonso de Carvajal y el Coronel Zamudio á Napoles con quinientas lanzas, seiscientos cavallos y dos mil infantes, echando la voz de que iban á hacer la guerra al Africa, los quales lo executaron; y el Conde Pedro Navarro despues que conduxo á Napoles los tres mil hombres, pasó á Bugia y Tripol, de donde llevó al mismo Reyno otros mil y quinientos hombres desnudos y mal parados. Y conociendo el Rey precisa la guerra, despachó á Inglaterra su Embaxador para hacer liga con el Rey Enrique su yerno contra el de Francia en favor de la Iglesia, ofreciendo que juntando sus armas podria recuperar facilmente la Guinéa, que por tanto tiempo havian poseído sus antecesores; en que vino el Rey de Inglaterra, diciendo pasaria con su exercito á Francia. *Garibay y Mariana.*

13 Tratabase entre tanto en Roma de hacer una liga sagrada entre el Papa, el Rey Don Fernando y la Republica de Venecia por medio del Embaxador del Rey Catholico, y este con madura reflexion embió á decir al Rey D. Juan de Navarra que de ningun modo favoreciesse los errados intentos de los Cismaticos ni del Rey de Francia; que antes bien, si fuesse preci-

ciso declararle la guerra, le pedia el paso franco para que sus tropas fuessen á Francia, entregandole algunas fortalezas para su seguridad, como las de Estella, Amaya y San Juan de Pie del Puerto: lance apretadissimo para el Rey de Navarra por el Reyno que tenia en España, y por los Estados que poseía en Francia; pues era preciso disgustar ó al Rey D. Fernando ó al Rey Luis: y assi respondió tibiamente sin dar respuesta positiva por entonces.

14 Los Cardenales Cismaticos con el favor del Rey de Francia, obtenida por su medio la licencia de la Republica de Florencia á quien estaba sujeta Pisa, acompañados y assegurados de un Regimiento de lanzas Francesas passaron á esta ciudad al pretendido Concilio, donde no hallaron Obispo alguno de los que havian intentado convocar, porque varios Prelados de Francia se havian quedado en el Milanés, y el Emperador no permitió que fuessen los de Alemania, con pretexto de que el Concilio se transfiriesse á Trento, Mantua ó Verona, sobre que havia hecho varias proposiciones al Rey de Francia. En Pisa fueron muy mal recibidos los Cardenales cismaticos, porque todos los ciudadanos assi eclesiasticos como seculares abominaron el Conciliabulo; y haviendo sucedido varios alborotos entre los ciudadanos y los Franceses, rezelando su poca seguridad los Cardenales, despues de dos ó tres sesiones se passaron á Milan para continuar el pretendido Concilio. Historiadores *Italianos*, *Franceses* y *Españoles*.

15 El Rey de Francia viendo que el Emperador insensiblemente se apartaba de favorecer el Cisma, procuró embiar tropas al Duque de Nemours Gaston de Fox su sobrino para mantener la parte de los Cisma-

maticos, y al mismo tiempo por medio de Andrea del Burgo ofreció al Emperador darle recuperadas todas las plazas de su pretension ocupadas por el Papa ó Venecianos, y parte del Reyno de Napoles que tenia animo de recuperar, y que pudiesse levantar gente todas las veces que lo necesitasse en el Milanés ó Genovesado; pero estas ofertas hicieron poco efecto en el animo del Emperador. *Mariana.*

16 Viendo el Rey Don Fernando y el Rey Enrique de Inglaterra inflexible al de Francia, mandaron á los Embaxadores que tenian en sus Cortes, le propusiessen dejasse de favorecer á los Cismaticos y restituyesse al Papa el Condado de Bolonia y todas las tierras ocupadas de la Iglesia, porque de no, era preciso denunciarle la guerra; y que en quanto á lo del Duque de Ferrara, solicitarian con el Papa volviesse á su gracia; mas esto no surtió efecto alguno. *Angleria*, *Mariana* y otros.

17 Ajustóse la liga entre el Papa, el Rey Don Fernando y los Venecianos, y se publicó en Roma á 4. de Octubre en la Iglesia de Santa Maria del Populo, cuyas condiciones fueron, que el Rey D. Fernando havia de poner mil y doscientas lanzas, mil cavallos y diez mil infantes: los Venecianos ochocientas lanzas, mil cavallos y ocho mil infantes: el Papa quatrocientas lanzas, quinientos cavallos y seis mil infantes: el Rey doce galeras, y catorce los Venecianos, con la condicion que estos y el Papa havian de dar al Rey cada mes veinte mil ducados para mantener su gente todo el tiempo que durasse la guerra. *Angleria*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita*, *Chacon*, *Raynaldo* y otros.

18 Asegurada y publicada la liga, viendo el Papa que los tres Cardenales, principales autores del Concilia-

liabulo de Pisa, no havian comparecido en Roma en el termino que havian sido citados, en publico Consistorio á 24. de Octubre los privó de todas las Dignidades y Beneficios Eclesiasticos que tenian, declarandolos por cismaticos y excomulgados; despues de lo qual cayó enfermo el Papa de una enfermedad muy grave, de que empezaron á revolverse los humores de la Corte Romana; pero libre en breve del peligro, se restituyó á su entera salud, y despachó á Guillen Casador Auditor de Rota, Catalan de Nacion, por su Legado á los Reynos de España y á sus Reyes para que favoreciessen la causa de la Iglesia.

19 Havia mandado el Rey D. Fernando que estuviessen en las costas de Granada con algunas galeras y gente Berenguel de Olms y Rodrigo Bazan para evitar los daños que hacian en ellas los Corsarios de Africa. El Rey de Fez juntando un considerabilissimo cuerpo de tropas, se puso á vista de Tanger. Tuvieron esta noticia Berenguel de Olms y Rodrigo Bazan, que havian ido con su gente y galeras al rio Tetuan para quemar las embarcaciones de los Corsarios que se recogian á él, y ambos fueron á Zeuta con su gente y galeras, y alli supieron que el Rey de Fez havia pasado con sus tropas á poner sitio á Tanger, en donde estaba por Governador por el Rey de Portugal Duarte de Meneses; y asi pasaron á Tanger, donde desembarcaron á 18. de Octubre, é inmediatamente hizo una salida Rodrigo Bazan con su gente y desalojó á los Mahometanos de un puesto ventajoso con muerte de muchos de ellos. Con tan buen principio al dia siguiente la cavalleria Portuguesa que estaba en la plaza, hizo otra salida con grandissimo daño de los enemigos; de suerte que el Rey de Fez al dia in-

Digitized

inmediato levantó el sitio y se retiró con su gente. Despues de lo qual Olms y Bazan se volvieron con la suya á Gibraltar. *Mariana.*

20 Conforme á lo pactado en la liga havia ordenado el Rey D. Fernando á D. Ramon de Cardona su Virrey de Napoles, nombrado General del exercito de ella, que asi que juntasse la gente que le tocaba, pasasse á unirse con la del Papa y Venecianos; con que D. Ramon haviendo juntado las tropas, embió delante al Conde Pedro Navaro con la infanteria, y á 2. de Noviembre salió de Napoles con el resto del exercito, en que iban Fabricio Colona Vicario de él, los Marqueses de Bitonto y Atela, el Duque de Trajeto, los hijos de los Condes de Matalon y Paliano, y otros muchos cavalleros Napolitanos, tomando á contemplacion del Papa el camino por los Abruzos; en cuyo tiempo Geronimo de Vich, Embaxador del Rey Don Fernando, logró del Emperador una suspension de armas con los Venecianos. Entró el exercito de la liga de los Abruzos en la Romania y llegó á la ciudad de Imola, y con el rigor del Invierno cayeron enfermos muchos soldados, aunque murieron muy pocos: en Imola fue preciso detenerse para esperar la artilleria que Vilamarin traía por mar desde Manfredonia; y luego que se juntaron las tropas del Papa, se entregaron quantos lugares tenia en aquella parte del Pó el Duque de Ferrara, y solo Bastia se resistió; pero la entró el Conde Pedro Navarro, y se ganó á 31. de Diciembre. *Garibay*, *Mariana*, *Zurita* y otros.

21 Por el mes de Noviembre, estando el Rey en Burgos, llegó Guillen Casador Nuncio y Legado del Papa con la Bula de la convocacion del Concilio de S. Juan de Letran para el dia 19. de Abril del año si-

ſiguiente, y el Rey quiſo que ſe hicieſſe ſaber con toda ſolemnidad y en audiencia publica: con que el Domingo 16. de Noviembre á las ocho de la mañana ſalió el Legado de ſu Palacio, acompañado de todos los Prelados, Grandes y cavalleros, y fue á la Igleſia mayor, donde eſtaba pueſto el ſitial y aſientos para los Prelados y Grandes, é innumerable concurſo de gente; y aſsi que entró el Rey y ſe sentó, empezada la Miſa y al tiempo del Evangelio Guillelmo Caſador ſubió al Pulpito, deſde donde dió razon de ſu Legacia, que ſe reduxo á expreſar las razones de la convocacion del Concilio, exhortando al Rey embiaſſe á él los Prelados que le pareciesse, dandole las gracias de lo que favorecia á la Igleſia con ſus armas, como Rey tan zeloſo de la Religion Chriſtiana y como tan obediente á la verdadera Igleſia; cuyo zelo ſe manifeſtaba en lo que havia cuidado de extirpar el peſtilente Ciſma que daba ocaſion á la celebracion del Concilio.

22 Deſpues hizo la miſma exhortacion al Arzobiſpo de Toledo y á los demas Prelados para que acudieſſen al Concilio por razon de ſu caracter; y luego ſe volvió á los Grandes y demas Señores exhortandolos á mantener con ſu valor y armas la union de la ſanta Igleſia; y terminada por el Legado eſta accion, mandó el Rey al Obiſpo de Oviedo D. Valeriano de Villaquirán ſubieſſe al pulpito, y reſpondieſſe en ſu nombre, de los Prelados, Grandes y Señores y demas vaſallos ſuyos la veneracion con que ſe havia recibido la Bula de ſu Santidad, ofreciendo en todo y por todo ſu obediencia, y el Rey por sí y en nombre de ſu hija la Reyna D. Juana, los Prelados y Señores ſus Reynos y armas en la defenſa de la Santa Igleſia Romana, y que embiaria al Concilio los Prela-

lados que discurriesse mas convenientes, procurando por su parte que se celebrasse con la mayor seguridad y sosiego que fuesse posible, para bien de la Christiandad; despues de lo qual el Obispo de Oviedo hizo un Sermon muy docto sobre la misma materia. El Nuncio dió las debidas gracias al Rey en nombre del Papa; y terminada la Misa, se volvió el Rey á su Palacio, cortejando al Legado todo el tiempo que estuvo en aquella ciudad. *Bernaldez.*

23 En los años antecedentes los Governadores de Arcila hicieron algunas entradas en el Reyno de Fez, de donde sacaron gran numero de cautivos y ganado, de lo qual enfadado el Rey de Fez determinó juntar mucha gente y municiones para sitiar esta plaza. Los Portugueses noticiosos de la determinacion del Rey de Fez, procuraron meter en Arcila muy buena gente y abundantes municiones para esperar el sitio, á que vino el Rey de Fez y se acampó dos leguas de la plaza; pero sabiendo lo bien provista que estaba, y reconociendo que el sitio havia de ser largo y dificultoso, de consejo de sus Cabos se volvió con su gente. *Goes.*

A. C. 1512.

1 Cuidadoso el Papa de quebrantar el orgullo de los Franceses en Italia y echarlos de ella, embió por Legado á los Esguizaros al Cardenal Sedunense para que sus Republicas restituyessen con sus armas su libertad á Italia, conociendo que estaban deseosos de satisfacerse del desprecio que les havia hecho el Rey de Francia, negandoles con el pretexto de su necesidad aquellas cantidades que les tenia consignadas todos los años: con que partió el Cardenal Legado, recibida la bendicion del Pontifice, y executó tan bien su comi-

ſion, que aquellas Republicas determinaron paſaſſen ſus armas á Italia contra los Franceſes. *Raynaldo.*

2 Solicitaba vivamente el Rey de Francia en eſte tiempo atraer al Emperador á ſu devocion y partido, haciendole grandes promeſas; pero ſabiendo el Emperador que el Rey de Francia, para divertir las armas del Rey D. Fernando del partido de la Igleſia, meditaba embiar al Reyno de Napoles á D. Alonſo hijo ſegundo de Don Fadrique, ultimo Rey de aquel Reyno, contra el derecho de ſu nieto el Principe D. Carlos, reſpondió con tibieza á todo, diſcurriendo ſacar las tropas que tenia en el exercito Frances de Italia. Sabia bien el Rey D. Fernando todo eſto, y no ignoraba lo que ſe trataba entre los Eſguizaros, y que ſu yerno el Rey de Inglaterra prevenia tambien ſus armas para paſar á la Francia; y conociendo que acometido el Frances por eſtas partes, y faltandole los Alemanes, era preciſo que deſiſtieſſe de la guerra de Italia, embió á decir á D. Ramon de Cardona que hicieſſe la guerra lentamente y ſin apreſurarſe, porque la diſpoſicion de las coſas daria la mejor oportunidad para la felicidad del ſuceſo que ſe deſeaba. *Zurita.*

3 El Papa viendo junto el exercito de la liga, inſtaba en que ſe tomaſſe á Bolonia, aunque no ſe havian unido las tropas de los Venecianos, á quienes havian llamado los ciudadanos de Breſa, y dado entrada á nueve mil hombres de ellas, retirandoſe al caſtillo los Franceſes que la ocupaban. Don Ramon de Cardona á inſtancia del Papa, conſiderando lo rigoroſo del tiempo, hizo conſejo de los principales Cabos del exercito ſobre la operacion que ſe debia executar. Fabricio Colona, como tan inteligente y experimentado, fue de parecer que reſpecto de la aſpereza de

la

Digitized by Google

la estacion era mas conveniente ocupar todos los lugares de la cercania de Bolonia para quitarles los viveres á los Boloñeses, poniendolos en necesidad, y en abriendo el tiempo poner sitio á aquella ciudad; y de este dictamen fueron casi todos los Cabos de mejor juicio. El Conde Pedro Navarro, hombre de ingenio grosero y de cabeza dura, fue de parecer debia ponerse sitio á Bolonia inmediatamente antes que se engrosasse el exercito Frances, ofreciendo que con las minas abriria brecha para poder tomar la ciudad.

4 D. Ramon de Cardona siguió el dictamen de Pedro Navarro; lo uno porque este Cabo era testarudo, y no executandose sus dictamenes, seguia sus caprichos en obedecer ó no obedecer las ordenes del Gefe principal; y lo otro por complacer al Pontifice, que deseaba recuperar aquella ciudad. Confirióse luego el modo de ponerla sitio, y Fabricio Colona fue de dictamen se le pusiesse en forma para que no entrassen socorros, y se pudiessen prevenir las avenidas de los enemigos; pero el Conde Pedro Navarro fue de parecer que no era necesario poner sitio formal, sino batir la ciudad por la parte mas oportuna, en que con la artilleria y minas abriria brecha para que entrasse el exercito. Siguió Cardona este dictamen, haviendo en la ciudad para su defensa quinientas lanzas y dos mil infantes, con su cabo Monsieur de Alegre hombre de valor y prendas; y acercandose el exercito de la liga á la ciudad, se pusieron las baterias, y jugando la artilleria, arruinaron una gran parte del muro con las minas que volaron, tanto que algunos Españoles quisieron entrar por la brecha en la ciudad; pero hallaron por la parte interior un foso y una defensa muy fuerte, con que fueron rechazados.

5 El tiempo era muy rigoroſo por la continuacion de la nieve, y los Boloñeſes havian embiado á pedir con inſtancia á D. Gaſton de Fox, General de las armas Franceſas, los ſocorrieſſe quanto antes: con que D. Gaſton juntando ſus tropas en el Final con las del Duque de Ferrara, una noche quando mas nevaba y menos podian penſar los del exercito de la liga, metió cinco mil hombres de ſocorro en Bolonia, y ſe ſalió con tanto ſilencio que no ſe ſupo en el exercito haſta deſpues de dos dias; y al cabo de doce de ſitio, fue preciſo levantarle á 6. de Febrero; quejandoſe los ſoldados de la mala conducta de D. Ramon de Cardona y de las inclemencias del tiempo que les havia hecho padecer: con que ſe diſtribuyeron las tropas de la liga en S. Pedro y los lugares de la cercania mas acomodados. Don Gaſton de Fox atendiendo al eſtrecho en que eſtaban los Franceſes en el caſtillo de Breſa, fue con ſus tropas, y encontrando en el camino á Juan Paulo Baillon con una partida del exercito Veneciano, le derrotó; y paſando luego á Breſa, dandole entrada los del caſtillo, forzó las trincheras de los Venecianos que le tenian ſitiado, y luego entró á fuego y ſangre la ciudad, quitando la vida á ocho mil hombres aſsi ciudadanos como Venecianos, y dandola al ſaco, en que ſe cometieron execrables impiedades.

6 El Rey de Francia viendo al Rey Enrique de Inglaterra declarado en favor de la liga, le embió por Embaxador al Obiſpo de Riez para que ſobreſeyeſſe de ſu intento; mas el Rey Enrique reſpondió á eſte Miniſtro que era hijo devoto de la Igleſia y eſtaba ligado con ſu ſuegro el Rey D. Fernando, y no podia faltar á la Igleſia, mientras el Rey de Francia no deſiſtieſſe de ſus intentos y ſe reſtituyeſſe todo lo que era del

Digitized by Google

del patrimonio de San Pedro; y poco despues despachó el Rey Enrique su Embaxador al Emperador informandole de los motivos que tenia para prevenir sus armas á favor de la Iglesia contra los opuestos, aconsejandole hiciesse él lo mismo pues tenia muchas mas razones para executarlo. Reconocido esto por el Rey de Francia, embió sus Embaxadores al Rey de Escocia para que rompiesse la guerra con el de Inglaterra, é impedir assi sus designios. Al mismo tiempo el Rey D. Fernando embió á Leonardo Lopez al Rey de Escocia para solicitar favoreciesse á la Iglesia y no embarazasse con guerra al Rey Enrique.

7 Con los buenos sucesos que havian tenido las armas Francesas en la Italia, embió á decir el Rey de Francia á Don Gaston de Fox que con toda presteza obligasse y precisasse á batalla al exercito de la liga; con que Don Gaston recogió de todas partes sus tropas y artilleria, y con ellas para obligar al exercito de la liga á batalla se puso junto á Ravena, donde estaba Marco Antonio Colona con un grueso de Españoles; á vista de lo qual el exercito de la liga determinó salir á acampar, aunque estaba en buen terreno, y recibir ó dar batalla al enemigo, por parecerle cosa afrentosa que á su vista se llevasse el General Frances aquella plaza; y assi unos y otros distribuyeron su gente y artilleria en el modo que les pareció mas conveniente dia de Pasqua de Resurreccion.

8 Empezóse de una y otra parte la batalla con ardor; pero escriven con tanta diversidad los Historiadores de las circunstancias de ella, como notó el Padre *Abarca*, que las figuran mayores los unos para su gloria, y los otros para la excusa de ser vencidos, y aun en los mas templados no se puede encontrar uni-

for-

formidad; y aſsi ſolo dirémos lo cierto que nadie pue-de contraſtar, y es que la cavalleria Franceſa derrotó á la de la liga; con que D. Ramon de Cardona metió piernas al cavallo y ſe eſcapó: lo miſmo hizo el Duque de Urbino General de la gente del Papa; y al exemplo de eſtos los mas. La infanteria Eſpañola recibió á los Tudeſcos y Gaſcones con tanto furor y rabia, que quitó la vida á la mayor parte, aunque no fue ſin ſangre; y huviera acabado con todos, ſi derrotada la cavalleria de la liga, no viniera á echarſe ſobre ella la Franceſa comandada por Don Gaſton de Fox, cuyo ardimiento anhelaba á que fueſſe del todo completiſsima la victoria.

9 Viendo los infantes Eſpañoles y los Cabos que los mandaban el rieſgo, ſe hicieron un cuerpo en numero de quatro á cinco mil, cerrandoſe con las picas para aſegurarſe y ponerſe en ſalvo. D. Gaſton de Fox tuvo por caſo de menos valer que aquellos Eſpañoles paſo á paſo ſe eſcapaſſen, y con la furia propia de ſu nacion, fue el primero que los acometió con la cavalleria victorioſa; mas fue el primero que á un bote de pica dió en el ſuelo, y aunque dixo que no le mataſſen, que era hermano de la Reyna Germana y les valdria mas ſu reſcate que ſu muerte, nada le aprovechó; porque irritados los Eſpañoles de la perdida de la batalla y la ſangre que havian derramado, repitieron los golpes, y le quitaron la vida. Joven y Principe deſgraciado, que murió en la flor de ſu juventud, pues no tenia mas que de veinte y dos á veinte y tres años. En el breve tiempo que tuvo el mando de las armas Franceſas, havia dado glorioſas mueſtras de General conſumado. Murieron en eſta ocaſion los mas valeroſos Franceſes intereſandoſe en librar á D. Gaſton de Fox; mas vien-

viendo que ya muerto, y que era impenetrable aquel esquadron de Españoles, dejaron de seguirlos y se volvieron á recoger los despojos de la victoria.

10 Derramóse de una y otra parte en esta batalla muchissima sangre, por lo que los vencedores no pudieron seguir el alcance; y les estuvo á los Franceses tan cara la victoria, que se dice que al oir la noticia de ella el Rey de Francia dixo que aquellas victorias se las diesse Dios á sus enemigos; y de ella salió el adagio: *El vencido vencido y el vencedor perdido.* El numero de los muertos de ambas partes, segun unos llegó á diez y ocho mil hombres, y segun otros á diez y seis mil. Del exercito de la liga murieron D. Geronymo de Loris, el Prior de Mecina D. Juan de Acuña, Pedro de Paz, Diego de Quiñones Alvarado, Geronymo de Pomar, los Coroneles Zamudio, Diez de Aux y Armendariz, y los mas Capitanes de infanteria: y quedaron prisioneros el Cardenal Juan de Medicis, Fabricio Colona, D. Fernando de Avalos, el Conde Pedro Navarro y Don Juan de Cardona. Mal heridos el Conde de Monteleon, los Marqueses de Bitonto y Atela, Fabricio Gesualdo y otros cavalleros muy principales del Reyno de Napoles, Hernando de Alarcon, Gaspar de Pomar y otros cavalleros Españoles, que todos fueron llevados á Milan, excepto Fabricio Colona, D. Juan de Cardona y D. Hernando de Alarcon, á quienes conduxeron á Ferrara.

11 De los Franceses murieron el General Gaston de Fox, y junto á él Monsieur de Alegre y su hijo, el de la Grota y Chatillon, nueve Capitanes de infanteria Alemana y muchos Franceses; de suerte que no quedó vivo hombre de cuenta, excepto el Duque de Ferrara, Monsieur de la Paliza y Monsieur de Lautrec, que

que-

quedó mal herido en el campo. Ganada la victoria, el Cardenal de S. Severino, Legado del Concilio de Pisa, instó á Monsieur de la Paliza, que havia quedado por supremo Cabo del exercito Frances, se pasasse adelante hasta entrar en Roma y en el Reyno de Napoles; pero Monsieur de la Paliza reconociendo quan quebrantado y fatigado havia quedado el exercito, y que se exponia á perder el Milanés con la noticia de que bajaban á él los Esguizaros, no quiso dar oídos á semejante proposicion, é inmediatamente se puso sobre Ravena, y los ciudadanos capitularon la entrega con decentes condiciones, saliendo la gente que estaba de guarnicion assi Españoles como Italianos libres; mas apenas salieron estos y entraron los Franceses, quando irritados de la muerte de su General la pusieron á saco sin perdonar Iglesias ni Monasterios, edad ni sexo, cometiendo horrorosas crueldades; y luego se entregaron á los Franceses las ciudades de Favencia, Forlivio, Imola y otras de la Romania. El General Don Ramon de Cardona pasó á Ancona, donde se juntaron los Españoles que se escaparon de la batalla, los quales conduxo al Reyno de Napoles.

12 Fue tal el cuerpo que tomó la voz de la victoria de Ravena en Roma, Venecia, Napoles y España, que en Roma alteró sumamente los ciudadanos, Cardenales, y aun al Pontifice; pero aunque se temió algun alboroto, Geronymo de Vich aseguró al Papa de que havia junto á Rimini seis mil infantes de la liga, y entre ellos cinco mil Españoles y tres mil cavallos entre hombres de armas y ginetes; y haviendosele ofrecido ir á servirle el Duque de Urbino su sobrino, trató por su parte de rehacer el exercito de la liga, y embió á Urbino orden para que Don Juan de

Gue-

Guevara tuvieſſe el cargo de la gente que ſe havia recogido. Los Venecianos ſe hallaron ſumamente turbados; pero el Embaxador del Rey Catholico los esforzó de modo que determinaron juntar ſus armas para el comun peligro de la Italia. En Napoles el Cardenal de Sorrento aviſó al Virrey de Sicilia Don Hugo de Moncada para que paſaſſe á aſegurar aquel Reyno; con que D. Hugo juntó quinientos cavallos, mil infantes y algunas piezas de artilleria y paſó á Napoles, y con toda celeridad fue á Seſa para eſtar cerca de Gaeta, y luego á los Abruzos para recoger los Eſpañoles y ocurrir á lo que ſe pudieſſe ofrecer. El Rey Catholico conſiderando que la fortuna de los Franceſes iba en la Italia viento en popa, determinó embiar á ella al Gran Capitan D. Gonzalo de Cordova, pareciendole que ſolo él podia detener el orgullo Frances; y aſsi le embió á decir ſe previnieſſe para la jornada, y al Papa le eſcribió que le embiaria á Italia con baſtante gente, y que ſi fueſſe neceſario, paſaria él miſmo en perſona en favor de la Igleſia.

13 Todo lo dicho hemos compilado del *Guichiardino*, del *Cardenal Bembo*, *Paulo Jovio*, *Geronimo Rubeo* Hiſtoria de *Ravena*, *Chacon*, *Raynaldo*, *Italianos*, *Dupleix*, *Meceray* y otros Franceſes. *Angleria*, *Bernaldez*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita* y otros.

14 Conociendo el Rey D. Fernando que era preciſo hacer la guerra al Rey de Francia, al principio del año mandó venir de Oran al Alcayde de los Donceles, y que dejando el preſidio neceſario, traxeſſe la gente que alli ſobraba reſpecto de que eſtaba de mas, pues los Reyes de Tremecen y Argel eran tributarios y amigos, lo qual executó el de los Donceles; y el Rey de Tremecen Muley Baudala embió con él á Maho-

mat Lubdi por ſu Embaxador con carta y regalo para el Rey, y llegaron por el mes de Enero á Burgos, donde fueron bien recibidos; y Mahomat preſentó de parte de ſu Amo al Rey D. Fernando ciento y treinta Chriſtianos que eſtaban cautivos, y veinte y dos cavallos con cubiertas de grana y botones de oro: un juego de Axedrez, tabla y piezas de oro: un leon manſo y gallinas Moriſcas: una niña muy blanca y muy hermoſa veſtida de terciopelo, con muchas joyas de grande valor, una cadena de oro y ſetenta mil doblas; y el Rey D. Fernando eſtimando el regalo, deſpidió con otro al Embaxador. *Bernaldez.*

15 Para aſegurar mas el Rey D. Fernando las ciudades y puertos conquiſtados en el Africa, meditó poner en ellas preſidios de las Ordenes Militares, deſtinando á Oran la Orden de Santiago; á Bugia la de Alcantara y á Tripol la de Calatrava; pero en el interin que eſto ſe executaba, ordenó que ſeiſcientas familias fueſſen á Oran, de las quales havian de ſervir doſcientos hombres con cavallo y armas, y los demas de infanteria con ſus armas, libertando á todos de tributos, y diſtribuyendo ſus campos y heredades entre ellos.

16 Eſtando el Rey D. Fernando en Burgos, llegó tambien el Embaxador del Rey de Argel, que fue muy bien recibido; y el Rey embió á Pedro Montañon al Rey de Navarra pidiendole que favorecieſſe la cauſa de la Igleſia, y le dieſſe paſo para entrar por aquel Reyno con ſus tropas á hacer la guerra en Francia; para cuya ſeguridad le pidió de parte del Rey le dieſſe en rehenes á ſu hijo el Principe de Viana y la ciudad de Eſtella, Maya y S. Juan de Pie de Puerto con ſus fortalezas, poniendo en ellas Alcaydes de ſu devocion, aunque Navarros: á cuya propoſicion ſe ne-

negó el Rey de Navarra diciendo que en ninguna manera favoreceria á los contrarios de la Iglesia, sino que se conservaria neutral; y á poco tiempo el Rey de Francia embió al Navarro á Monsieur de Orbal para ligarse con él, ofreciendole que el Principe de Viana casaria con su hija segunda, y la hija del Navarro con el Duque de Lorena; y además de esto le daria el Ducado de Nemours que havia recaído en él por la muerte de D. Gaston de Fox, y todo lo demas dependiente hasta recobrar con sus armas todo lo usurpado por los Reyes de Castilla á la corona de Navarra; y llevado el Navarro del genio de su nacion, de estas esperanzas, y del temor de no perder los Estados que tenia en Francia, asentó la liga ofensiva y defensiva perpetua de amigo á amigo y de enemigo á enemigo, obligandose con todas sus fuerzas y Estados á favor del Rey de Francia; bien que estuvo secreta por algun tiempo. Despues mandó el Rey de Navarra que todos los lugares hiciessen exercicio de armas; y estrañando esta determinacion D. Juan de Rivera, que era en la Rioja Adelantado de aquella frontera, embió á preguntar la causa de aquella novedad; y se le respondió no era otra cosa mas que volver á poner en practica la antigua costumbre de aquel Reyno.

17 Reconociendo el Rey Don Fernando no havia modo para traer al Navarro á su partido y al de la Iglesia, mandó que sus tropas caminassen á las fronteras de Navarra y se juntassen en Victoria, y que á esta ciudad se condujesse todo lo necesario para hacer la guerra, y nombró por General al Duque de Alva, que luego se dispuso y pasó á Victoria, adonde fue concurriendo toda la gente para hacer la campaña, y por estar mas cerca de la que havia de embiar el Rey

Digitized by Google

de Inglaterra; á vista de lo qual el Rey de Navarra embió á Castilla á Ladron de Mauleon y á Martin de Jaureguezar á hacer algunas proposiciones al Rey D. Fernando para evitar el rompimiento; mas como no venian con lo que el Rey deseaba, se volvieron sin efecto alguno, y embió á la Reyna Germana su muger con poderes para que celebrasse Cortes en Aragon, y solicitasse de aquellos Reynos medios y gente para aquella guerra, mandando que estuviessen prevenidos y vigilantes en todas las fronteras de Francia; y lo mismo encargó á su hijo el Arzobispo de Zaragoza.

18 La armada Inglesa, que se componia de noventa velas entre mayores y menores, llegó á 8. de Junio á Bermeo en la Vizcaya, donde desembarcó ocho mil hombres, de quienes venia por General el Duque de Orset pariente muy cercano del Rey de Inglaterra, á quien fue á visitar de parte del Rey Don Fernando Don Fadrique de Portugal, Obispo de Siguenza, para recibirle y tratar el modo de hacer la guerra; y el General Ingles acampó su gente junto á Renteria; en cuyo tiempo se havia juntado la que havia de entrar por Navarra, que eran mil hombres de armas, mil y quinientos cavallos y seis mil infantes con muy buenos Capitanes; y eran Coroneles de la infanteria Villalva y Rengifo con veinte piezas de artilleria, de que cuidaba Diego de Vera.

19 Las ciudades de Aragon y demas villas se previnieron de gente, conforme á la orden del Rey, y lo mismo hicieron el Arzobispo de Zaragoza y los Señores de aquel Reyno; y los Estados ofrecieron al Rey servirle en esta guerra con doscientas lanzas y trescientos ginetes, nombrando por General al Arzobispo de Zaragoza. Solicitó el Rey D. Fernando con el

el Duque de Orset que juntasse con las suyas las tropas que havia traído, para entrar por el Reyno de Navarra en la Guiena, pues era el mejor medio para asegurar su conquista, porque de la parte de Navarra se aseguraban los viveres, los socorros y poder pasar la artilleria, lo qual no era facil por la parte de Guipuzcua; mas el Duque de Orset respondió que no le havia embiado su Rey para conquistar el Reyno de Navarra, sino la Provincia de Guiena, por cuya razon debia juntar el Rey sus tropas para entrar en ella, sobre que huvo varias demandas y respuestas, estando firme el Duque de Orset en su resolucion. El Rey de Navarra viendo tan cerca los apercibimientos, embió al Rey D. Fernando al Mariscal de aquel Reyno con nuevas proposiciones, la principal deneutralidad; pero fue en vano, como tambien los requerimientos que despues le hicieron el Duque de Orset y el de Alva.

20 El Rey D. Fernando viendo todo esto, mandó al Duque de Alva partiesse á Navarra con el exercito, y se pusiesse sobre Pamplona, el qual lo executó saliendo de Victoria por el mes de Julio, en cuyo tiempo havia pasado la Reyna D. Cathalina con sus hijos á Francia. El Rey D. Juan de Navarra viendo que se iba acercando el Duque de Alva con el exercito, llamó á los principales de Pamplona, y los exortó á que defendiessen la ciudad quanto pudiessen, porque él pasaba á Francia á solicitar de su Rey le diesse tropas para defender y asegurar su Reyno, con las quales vendria quanto antes; pero que si se hallassen en parage de no poder defender la ciudad sin daño de sus personas, bienes y edificios, la entregassen, que él solicitaria su restitucion: y haviendole ofrecido todos su fidelidad y executar sus ordenes, se despidió de ellos pasan-

Digitized by Google

ſando á Francia á verſe con aquel Rey.

21 Caminaba el Duque de Alva, y llevaba la vanguardia el Conde de Lerin, que tenia tanta parte en aquel Reyno por la parcialidad de Beaumonteſes, y antes de llegar á Pamplona ſe entregó Huarte, adonde venian á entrarſe algunos Navarros y Roncaleſes; pero viendole ocupado de las tropas del Duque de Alva, procuraron eſcaparſe, con que el Duque pasó á ponerſe á viſta de Pamplona; y haviendolo executado, embió á decir á los de la ciudad que ſe entregaſſen, porque ſi no, experimentarian todos los rigores de la guerra. Con eſte recado viendo los ciudadanos que ſe hallaban ſin gente, municiones, ni viveres, y que era preciſo entregarſe, embiaron al Duque dos Diputados para que trataſſen de las capitulaciones, los quales lo executaron; pero propuſieron al Duque tales condiciones, que mas parecian de vencedores que de quienes ſe hallaban en el eſtado que ellos: con que el Duque reſumió ſu reſpueſta en que ſe entregaſſen llanamente, ofreciendoles de parte del Rey conſervarlos en ſus leyes, fueros y libertades, y en ſus prerrogativas, honores, bienes y haciendas; y que quanto antes embiaſſen la reſolucion, porque era neceſario no perder tiempo.

22 Con eſta reſpueſta ſe juntaron los de la ciudad; y viendo la preciſion de entregarſe por no poder defenderla, y que las condiciones eran tan juſtas, embiaron ſus Diputados ofreciendo la entrega, que ſe hizo el dia de Santiago, entrando el Duque de Alva en dicha ciudad con ſu exercito formado, y ſaliendo á la puerta los Diputados, que le entregaron las llaves. La gente pasó á ocupar los mas importantes pueſtos, y el Duque fue con los principales Cabos y las com-

pa-

Digitized by Google

pañias de ſu guardia á la Igleſia mayor, donde en nombre del Rey hizo el juramento de guardar ſus fueros y leyes, y todo lo demas que havia ofrecido: con que deſpues ſe trató de fortificar la ciudad rezelando que vinieſſe el exercito de Francia, y luego ſe deſpacharon varios Comiſarios á las ciudades, villas y lugares para que vinieſſen á dar la obediencia: executaronlo todas, excepto Eſtella, Tudela, y los lugares que eſtaban en poder de los Agramonteſes, y los del valle de Eſcua fiados en la aſpereza de ſu ſitio.

23 Rendida Pamplona, reconociendo el Rey D. Fernando que el Rey de Francia havia de embiar ſu exercito á Navarra, paſó de Burgos á Logroño para dar mas calor á la guerra; y haviendo juntado de todas partes gente, y eſpecialmente la del Condeſtable que fueron ſeiſcientos infantes, la del Conde de Benavente que fue de quatrocientos, la de Toledo de otros quatrocientos, y de Vizcaya mil y quinientos, procuró que quanto antes llegaſſe la gente de Aragon; y como eſtaba Viana tan cerca, embió á requerir al Alcayde del caſtillo ſe la entregaſſe, lo qual executó.

24 El Arzobiſpo de Zaragoza llegó á Tarazona con tres mil infantes y quatrocientos cavallos, y luego ſe entregaron Caſcante, Cintrueñigo y Corella. Los vecinos de Tudela havian querido entregarſe con la condicion de que ſe les havian de dar los fueros de Aragon, mas eſto no le pareció al Rey juſto concederlo; y aſsi el Arzobiſpo de Zaragoza á 9. de Septiembre ſe puſo á viſta de eſta ciudad, y ſe le entregó.

25 Por eſte tiempo mandó el Rey D. Fernando tomar los lugares del Vizcondado de Caſtelvo y Val de Andorra en el Principado de Cataluña, por haver recaído en la Corona el feudo que tenia la Reyna D. Ca-

Digitized by Google

Cathalina de Navarra, que embió orden á sus Alcaydes entregassen todos los lugares al Rey D. Fernando, como á Señor natural, lo qual se executó, y solo Juanot de Zarroca se mantuvo en el castillo de Castelvo, que estaba una legua de la Seu de Urgel, en el qual se fortificó, previniendose de gente, armas y municiones. *Zurita* cap. 36.

26 El Rey D. Fernando dió orden al Duque de Alva para que pasasse con el exercito á Francia, y alli se juntasse con los Ingleses é hiciessen la guerra en la Guiena, cuya noticia participó al Duque de Orset: con que el Duque de Alva para asegurar á Pamplona echó de ella todos los que le parecieron sospechosos, y ellos para desmentir la sospecha se fueron á Logroño, donde estaba el Rey Don Fernando. Luego convocó los principales ciudadanos al convento de San Francisco; y haciendoles una corta y discreta oracion, les mostró quanto mejor les estaba el dominio del Rey Don Fernando que el de los propios Reyes; y tomandoles el juramento de fidelidad, y dejando asegurada la ciudad, determinó pasar con su exercitó á Francia. Para executarlo mejor embió delante al Coronel Villalva con un pedazo de infanteria, para que tomasse los lugares y pasos de los valles de Roncal y Salazar, y sus moradores no pudiessen tomar las armas; y de esta suerte pasó Villalva los Pirineos y se entró en S. Juan de Pie de Puerto, y saqueando los lugares de Val de Garro, puso aquel pais en consternacion: con que el Duque de Alva pasó con su exercito desde Pamplona, y á 10. de Septiembre entró en S. Juan de Pie de Puerto, é inmediatamente despachó al Duque de Orset á D. Luis de la Cueba y Lope Sanchez de Valenzuela con quinientas lanzas, para que viniesse á jun-

tar-

tarſe con él, trayendo ſus tropas para entrar en la Guiena. El Rey D. Fernando havia antecedentemente repetido eſtos oficios con el Duque de Orſet, y eſte ſe havia excuſado diciendo eſtaba muy adelante el tiempo, y que ya no ſe podia hacer operacion alguna por haverſe dado lugar á que el Rey de Francia juntaſſe un numeroſo exercito: con que embió la miſma reſpueſta al Duque de Alva, y publicando grandes quejas del Rey D. Fernando, embarcó ſu gente.

27 Poco antes de eſto paſó á Bearne el Obiſpo de Zamora D. Antonio de Acuña para hacer nuevos oficios de parte del Pontifice con el Rey D. Juan de Labrit, á fin de que ſe apartaſſe de la liga con el Rey de Francia; pero encontrandole los Gaſcones y ſin paſaporte, le hicieron priſionero y le entregaron al Duque de Longavila Governador de Guiena. El Obiſpo concertó ſu reſcate, y para la ſeguridad de él puſo en poder del Duque dos ſobrinos ſuyos: con que ſe volvió. *Angleria* y los demas.

28 El Rey de Francia procuró juntar numeroſas tropas y embiarlas á las fronteras de Navarra: componianſe eſtas de ocho mil infantes, quinientos Roncaleſes y Eſcuanos, y ochocientas lanzas bajo el mando del Duque de Longavila Governador de Guiena, los Duques de Borbon y Mompenſier, Monſieur de la Paliza, y Lautrec con otros Cabos de reputacion, con quienes venia el Rey D. Juan de Navarra, y para reforzarlos quedaba atrás el Delfin con un grueſo de infanteria: los quales ſe acamparon cerca de Penaorada y Salvatierra, determinando entrar á un miſmo tiempo por Fuenterrabía y Ronceſvalles; á viſta de lo qual el Duque de Alva con una fuerte muralla procuró aſegurar á San Juan de Pie de Puerto, eſperando la de-

terminacion que tomaban los enemigos.

29 Nada de esto ignoraba el Rey D. Fernando, y assi hizo reseña de la gente, y halló que con la que havian embiado los Señores, Provincias y ciudades tenia mil y doscientas lanzas, mil y seiscientos cavallos y seis mil y seiscientos infantes, sin la gente de Guardias de su casa. En este tiempo Monsieur de Lusa para hacer diversion procuró entrar con gente en Aragon por la parte de Bearne; pero Carlos de Pomar con un pedazo de gente ocupó á Burgui, y dejando guarnicion en él, procuró tomar los pasos; mas como iba aumentandose la de Carlos de Pomar, Monsieur de Lusa á toda prisa se volvió á Bearne. Al mismo tiempo el Senescal de Bigorra y Luis de Aste entraron con dos mil y quinientos hombres por Val de Broto, y saqueando á Toria la entregaron al fuego; pero los vecinos se acogieron á un fuerte cercano, desde donde con ahumadas dieron noticia de la entrada de los Franceses; y haviendo concurrido bastante gente, dieron sobre ellos, quitando á muchos la vida por haver hallado embriagados á los mas, obligandolos á huir; y siguiendo el alcance, mataron en esta funcion al Senescal de Bigorra y otros Capitanes, y cogieron todo el bagage. *Zurita.*

30 El Rey D. Juan de Navarra con Monsieur de la Paliza entró con su exercito en ella á 15. de Octubre, llamado de los Agramonteses, y de la ciudad de Estella y otros lugares, que sabiendo que estaba de la otra parte de los Pirineos con él, se havian levantado y rebelado. Unos escriben que entró el Rey D. Juan con su gente por Val de Roncal y puerto de Isaba; en cuyo tiempo embió el Rey Don Fernando á Antonio de Fonseca con la gente de su compañia y otras

otras para que entrasse en Pamplona, el qual lo executó. Guardaba el paso de los Pirineos Ramon de Esparza, y embió á pedir gente al Condestable de Navarra y á los Cabos vecinos; mas el Rey de Navarra se puso sobre Ochagavia que se le entregó, y despues sobre Burgui, donde estaba Valdes que la defendió valerosamente, y perdiendo la vida en la defensa, fue sepultado con honor en Salvatierra, recogiendo sus soldados Juan Ramirez de Isuerre. *Carvajal y Zurita.*

31 Sabia el Duque de Alva por sus espias todos los pasos y movimientos del exercito Frances, y dejando á Diego de Vera en San Juan de Pie de Puerto con dos mil infantes, doscientas lanzas y veinte piezas de artilleria, se puso en Pamplona con la demas gente sin embarazarlo los enemigos; pero al mismo tiempo entró Lautrec por la parte de Irum, y la puso fuego y saqueó, como tambien á Renteria, Iranzo y Ernani; y luego á 17. de Noviembre se puso á vista de S. Sebastian, atacandola con grande furia por mas de seis horas; mas fue tal el valor de los de adentro, y tal el daño que hicieron en los enemigos con la artilleria, que los obligaron á abandonar el ataque y retirarse á Renteria; y viendo que toda la Vizcaya y Guipuzcoa tomaban las armas, les fue preciso volverse á Francia; mas los Guipuzcoanos y Vizcaínos fueron en su alcance haciendoles el daño que pudieron, y les tomaron el tren y carruage.

32 El Rey D. Juan se puso con su exercito dos leguas de Pamplona, en cuyo tiempo los cabos Españoles que estaban en aquellas cercanias tuvieron varios encuentros con los Franceses, haciendoles algun daño; pero el mayor era cortarles los viveres, porque assi lo havia mandado el Rey D. Fernando, que

tambien havia ordenado se juntassen todas las tropas para el socorro de Pamplona, nombrando por General al Duque de Naxera. Pusieronse presidios en Tafalla y Olite, y el Duque de Alva creyendo que el Navarro queria tomar á Lumbier, embió á esta ciudad un pedazo de gente. En Estella Don Frances de Beaumont tuvo secreta inteligencia con algunos vecinos que le dieron entrada en ella; con que fue con su gente y la saqueó. Retiraronse á la fortaleza cerca de dos mil personas, y con esta noticia acudió el Alcayde de los Donceles con otro pedazo de gente y artilleria, y atacandola fuertemente, se entregaron los que estaban en ella á 30. de Octubre, y luego hicieron lo mismo Monjardin, Cabrega y otros lugares.

33 El Delfin embió de nuevo siete mil hombres al Rey de Navarra, el qual con el refuerzo de esta gente á 10. de Noviembre puso sitio á Pamplona y la atacó fortissimamente por tres veces, siendo igual la resistencia de los sitiados y la conducta de los Cabos que estaban en ella; en cuyo tiempo el Alcayde de los Donceles juntó su gente con la del Condestable de Navarra, y cortaron de tal suerte los viveres al exercito Frances, que se padeció en él una gravissima hambre. El Duque de Naxera salió de Puente de la Reyna con su gente para socorrer á Pamplona, con animo de acometer á los enemigos en sus ataques si fuesse necesario, y llegando á vista de ella, encendió fuego para que el Duque de Alva entendiesse su llegada; pero reconociendola el Rey de Navarra, viendo el exercito fatigado del hambre y rodeado por todas partes de las tropas Españolas, y que si le acometia el Duque de Naxera, tenia por las espaldas al de Alva con la gente que estaba en la ciudad, levantó el si-

ſitio á 21. de Noviembre, decampando por el valle de Maya á Guiena; pero los Guipuzcoanos ſiguieron á los Gaſcones y quitaron la vida á muchos, y juntandoſe con los Vizcaínos, ſiendo entre todos tres mil, fueron en ſeguimiento de los Alemanes que iban en guarda de la artilleria, y los puſieron en fuga quitandoles trece piezas grandes, por cuya hazaña mandó el Rey D. Fernando que las puſieſſen en ſus armas.

34 Deſembarazada Pamplona del ſitio, ſalió el Duque de Alva á ver al de Naxera, á quien cortejó con los oficios que correſpondian á uno y otro; con que el de Naxera ſe volvió con ſu gente, mereciendo la eſtimacion del Rey: y deſembarazado el Reyno de Navarra de los Franceſes, ſe entregaron á la obediencia del Rey quantos lugares havia en él; y para ſu ſeguridad mandó el Rey D. Fernando ſe demolieſſen las fortalezas de Santa Cara, Murillo y otros muchos lugares; y ordenó tambien que ſe reparaſſen las murallas de Pamplona, y en Lumbier y Sangueſa ſe hicieſſen nuevos reparos y defenſas, y en Ochagavia é Iſaba nuevas fortificaciones y caſtillos. Puſieronſe buenas guarniciones en Pamplona, y haviendo nombrado el Rey por Virrey de aquel Reyno al Alcayde de los Donceles, el Duque de Alva ſe vino á Caſtilla, dejando á ſu hijo el Marques de Villafranca para que le entregaſſe la ciudad de Pamplona, como lo executó. *Angleria*, *Bernaldez*, *Nebrija*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita*, que es el mas copioſo y exacto, y otros.

35 Al tiempo de eſta guerra, para ſatisfacer el Rey D. Fernando al de Inglaterra le ofreció con los Ingleſes que ſe embarcaron, que al año ſiguiente le daria conquiſtada la Guiena, con tal que le dieſſe el importe del coſte que havian de hacer en ella ſus tropas;

y que al tiempo que él entrasse con ellas, lo hiciesse tambien él en Francia por Calés con su exercito, y el Emperador con el suyo por la Borgoña: proposicion que admitió gustoso el Ingles. Descubrióse en el mismo tiempo como D. Fernando de Aragon, á persuasiones del Rey de Francia y el Duque de Ferrara, estaba determinado y prevenido para ir á Francia, y desde alli con la gente que le daria aquel Rey, pasar á Napoles y levantar aquel Reyno; mas teniendo ya preparadas las postas, fue detenido con los principales de su familia, y llevado al castillo de Atienza; y de alli le conduxeron por orden del Rey á la fortaleza de Xativa en el Reyno de Valencia, donde acabó sus dias. *Garibay, Mariana* y *Zurita.*

36 De industria no hemos hablado palabra del titulo con que conquistó el Rey D. Fernando el Reyno de Navarra. El Padre *Abarca* hizo de esta materia una larga digresion, juntando los antiguos derechos de los Reyes de Castilla y Aragon al Reyno de Navarra. *Angleria* escribe en la epistola 496. que le vinieron al Rey D. Fernando Bulas del Pontifice, en que declaraba por excomulgado, por fautor del Cisma y cismatico al Rey de Navarra; y *Antonio* de *Nebrija*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita* y los demas asientan que el Papa en pena del Cisma privó á los Reyes de Navarra del Reyno, y dió el derecho de él á quien le ocupasse; y esto fue uno de los capitulos que se asentaron en la santa liga que se hizo entre el Papa, el Rey y los Venecianos, como consta de una carta del mismo Rey D. Fernando al Arzobispo de Sevilla Don Diego Deza, que trae á la letra *Bernaldez*: con que viendo el Rey D. Fernando la liga que havia hecho el Navarro con el Rey de Francia, y que persistia en ella, haviendo ocu-

ocupado dicho Reyno, quiso retenerle como propio. Si es ó no justo este titulo para la retencion, aunque lo niegan los Estrangeros, los que reconocen potestad indirecta en el Papa sobre la temporalidad de los Reynos, lo justifican, sin que se necesite por aora de meternos en esta question.

37 Al tiempo de la guerra de Navarra no faltaron alborotos en Andalucia, en cuyas costas hicieron los Corsarios Berberiscos algunos daños, y en Granada dos Señores de gran calidad tuvieron un embarazo, en que despues de tratarse mal de palabra la pusieron en gran conmocion y riesgo; pero el Marques de Valdehermoso acudiendo con gente, lo sosegó. *Angleria.*

38 Aora es preciso volver á tomar el cabo que dejamos de la Historia de Italia. Quando por la victoria de Ravena se entendia se havia de consternar toda la Italia y sujetarse á las leyes del vencedor Frances, fue tal la mudanza de las cosas, que se pudo decir que fue mudanza de la diestra del Excelso; porque el Papa á vista del suceso cobró mas vigor, y abrió el Concilio Lateranense, que tenia convocado para la Dominica primera despues de Pasqua á 3. de Mayo con toda la solemnidad que se acostumbra en semejantes ocasiones. *Raynaldo.* D. Ramon de Cardona despues de la batalla de Ravena se retiró á Ancona, donde recogió cinco mil infantes y ochocientos cavallos, con los quales se fue á Napoles, y alli procuró reparar toda aquella gente, que iba muy destrozada de armas, cavallos y vestidos, y prevenir municiones; y recibió los dos mil infantes que embió el Rey D. Fernando á aquel Reyno con el Comendador Solis: levantó tambien otro pedazo de gente, y mandó preparar nueve galeras que havia en el Reyno, para que se juntassen

con

con las de los Venecianos, procurando tener pronto ſu exercito. *Zurita.*

39 Los Eſguizaros ſolicitados del Pontifice y ofendidos del Rey de Francia bajaron á la Italia por el Trentino conducidos del Cardenal Sedunenſe y del General Baron de Alto Saxo, y juntandoſe los que venian por la via de Novara y Bergamo en numero de veinte y quatro mil hombres con diez y ocho piezas de artilleria, llegaron á Verona, y deſamparandola los Franceſes, ſe hicieron dueños de ella: ſiendo tal el terror de los Franceſes, que dejando muy poca guarnicion en las plazas que tenian, ſe retiraron á la Lombardia. Los Venecianos juntaron ſus armas con los Eſguizaros, que fueron cinco mil infantes, dos mil cavallos y ſeiſcientas lanzas; con que tomaron á Crema, Bergamo y otros lugares. El Pontifice á viſta de eſto juntó ſiete mil infantes y ſeiſcientos cavallos, y nombrando por General á ſu ſobrino el Duque de Urbino, le embió á recuperar las ciudades del patrimonio de la Igleſia que eſtaban ocupadas por los Franceſes. Executólo el Duque de Urbino, y todas ellas apenas vieron las armas del Papa, quando levantandoſe contra los preſidios, ó ſegun otros huyendo los preſidiarios, ſe reſtituyeron al dominio de la Igleſia; á viſta de lo qual los Boloñeſes empezaron tambien á conmoverſe; y los Bentibollos, no teniendoſe por ſeguros, dejaron la ciudad y ſe retiraron á Ferrara; y el Cardenal Gonzaga entró en Bolonia á 13. de Junio con el Duque de Urbino, ſiendo recibidos ambos con grandes fieſtas de los ciudadanos, que atribuyeron á las violencias de la tyrania Franceſa el haver ellos faltado á la debida obediencia. *Raynaldo* y otros.

40 Dejamos de referir los progreſos de los Eſgui-

guizaros y los demas sucesos de Italia, porque no son de nuestro asunto. El Virrey de Napoles D. Ramon de Cardona juntó su exercito, y aunque vió que el Papa y Venecianos no concurrian con las pagas que havian ofrecido, conforme al orden de su Rey con siete mil infantes, doscientas lanzas, un pedazo de cavalleria ligera con valerosos Capitanes y la artilleria necesaria salió de Napoles por el mes de Junio para pasar á la Lombardia y juntarse con la gente que tenia en Italia el Emperador: á vista de esto procuró el Papa por sus fines embarazar al Virrey el progreso, solicitando que los Esguizaros y Milaneses embiassen con sus Embaxadores á decir al Virrey les declarasse su intento, porque si era echar los Franceses de la Lombardia, ya estaba hecho; y si recobrar las plazas que estaban con sus presidios, ellos lo executarian, pues en la Dieta que havian tenido con el Emperador, estaban de acuerdo en que el Estado de Milan se restituyesse á Maximiliano Sforcia, hijo del ultimo Duque de Milan: á que el Virrey respondió que él havia venido con su exercito como Capitan de la santa liga para executar lo que mandassen los Principes confederados, y echar totalmente de Italia los Franceses: con que se volvieron los Embaxadores.

41 Entendióse que el Papa con los Esguizaros y Venecianos tenia otros designios muy diversos de los que se tomaron quando se formó la liga, y que su animo era embarazar se juntasse el exercito Español con la gente Alemana que tenia el Emperador en Italia, para que pudiessen los Venecianos recobrar las ciudades que havian perdido; mas el Virrey de orden del Rey despues de haver estado en el congreso de Mantua, tomó la empresa contra Florencia, pactando

con Julian de Medicis restituirle y á los de su familia y adherentes á aquella ciudad, y echar los Soderinos de ella, y que estarian ellos y todos los lugares de aquel Estado bajo la proteccion del Rey Catholico, como havian estado hasta entonces en la del Rey de Francia.

42 Con este designio el Virrey de Napoles pasó con sus tropas desde Mantua á Modena, y luego entró al Estado de Florencia, cuya Señoria juntó un exercito de trece mil infantes y tres mil cavallos con animo de oponerse á sus intentos, para lo qual embió á Lucas Sabelo á Prato con quatro mil soldados, ciento y cincuenta cavallos, y la artilleria y municiones necesarias. Llegó el Virrey á Piano y Barberino, y tomó dos castillos cercanos; y pasando de alli, embió á requerir á los del lugar de Prato que luego se entregassen y se uniessen á la santa liga contra los Cismaticos y Franceses; y no haviendolo querido executar los vecinos, los soldados á escala vista acometieron el lugar ó ciudad de Prato, que saquearon, pasando á cuchillo á muchos, y prendiendo algunos Capitanes; é inmediatamente haviendo muerto solo tres soldados del exercito Español, salieron de la ciudad á recibir al de la Señoria, que en breve fue derrotado; y viendose en aquel estado los Florentines, embiaron sus Embaxadores al Virrey Cardona para entrar en la liga y ponerse bajo la proteccion del Rey Catholico.

43 Recibió con benignidad el Virrey á los Embaxadores, é hizo en nombre del Rey D. Fernando la confederacion con los Florentines, ofreciendo en su nombre mil hombres de armas y seiscientos cavallos á su costa para defensa de aquella Republica, ayudando ella con doscientos hombres de armas á sueldo todas las veces que fuesse invadido el Reyno de Napoles:

pac-

pactó tambien de parte del Rey que fuessen recibidos en aquella Republica los Medicis y los Pazis, y les fuessen restituidas sus haciendas, como á la Republica los lugares que se havian tomado. A vista del suceso de Prato, fueron requeridas Pistoya, Sena y Luca para entrar en la liga de la Iglesia, lo qual executaron estas ciudades y todos los lugares vecinos, y contribuyeron con algun dinero para mantener el exercito.

44 En este tiempo Jano Maria de Campo Fregoso y los de su parcialidad entraron en Genova, y sacudiendo el yugo Frances, la pusieron en libertad, aunque los Franceses que havia en ella, se recogieron á la Lanterna; con cuya noticia D. Ramon de Cardona mandó á Berenguel de Olms, que fuesse con la armada á favorecer los designios de aquella Republica contra los Franceses.

45 El Rey D. Fernando hacia varias instancias con el Papa, el Emperador y los demas interesados en que no se deshiciesse la santa liga, y se prosiguiesse el santo Concilio de Letran para la reforma de los abusos que se havian introducido en la Iglesia, y que se solicitasse el ajuste entre el Emperador y los Venecianos. Gastóse en esto algun tiempo, en el qual los Venecianos sitiaron á Bresa para apoderarse de ella: los Esguizaros solicitaban que havia de ser del Duque de Milan, y el Emperador pretendia que le tocaba á él. Por obviar los inconvenientes que de esto podian resultar, se deliberó que D. Ramon de Cardona con su gente ocupasse por la liga aquella ciudad; con que D. Ramon á primero de Octubre, juntandose con su gente Prospero Colona que se havia rescatado de los Franceses, se encaminó con sus tropas á Bresa, por mas que el Papa con varios artificios procuró embarazar que el exerci-

cito del Rey Catholico pasasse á ponerse sobre ella.

46 Llegó el Virrey Cardona en cinco dias á Verona, donde se le juntaron dos mil infantes y quatrocientos cavallos ligeros del Emperador con la artilleria necesaria de campaña, y haviendo rendido en el camino las fortalezas de Linago y Pesquera, al salir de Verona embió á Venecia dos cavalleros para que participassen á aquella Republica como iba á cumplir con lo pactado por la liga, que era echar los Franceses de Italia, y que teniendo ellos aquella ciudad, iba á tomarla para tenerla en nombre de la liga, y entregarla despues al que le tocasse por derecho, en cuya consecuencia debia juntar aquella Republica sus armas con las de la liga para echar quanto antes de Italia á los Franceses y ajustar la paz con el Emperador. El mismo recado y al mismo tiempo embió el Virrey á Juan Pablo Baillon, General de la Republica, que havia mas de cincuenta dias tenia cercada á Bresa.

47 La respuesta de la Republica y el General Baillon fue una misma, y se reduxo á que agradecian su atencion, y que pues ellos estaban sobre aquella ciudad, se podia pasar adelante á tomar las demas plazas que estaban por los Franceses, y que ellos se apoderarian de aquella; pero el Virrey entendió el animo de los Venecianos, y aunque el Papa solicitó que el Virrey fuesse sobre Ferrara y la tomasse, este se excusó diciendo estaba muy cerca de Bresa, y tenia ya hechas las prevenciones; con que movió su campo acia aquella ciudad, y entendiendolo el General Frances Aubeñi que estaba dentro de ella, trató de entregarla como á General de la liga, con el pacto de que si no le socorria el Rey de Francia, la entregaria saliendo con la infanteria, cavalleria y hombres de armas con sus ban-

banderas, siendo conducidos hasta el Estado de Saboya: con que no haviendo sido socorrido Monsieur de Aubeñi, entregó la ciudad, saliendo con dos mil y quinientos soldados entre infanteria, cavalleria y hombres de armas, y fueron puestos en seguro por el Señor de Vere, Rocandolfo y Antonio de Leyva con la cavalleria de sus mandos. Fue esta accion muy sensible para los Venecianos, y el Virrey Cardona pasó á Lombardia para asegurar al Duque Maximiliano su entrada en Milan, la qual hizo á 29. de Diciembre, acompañado del Virrey Cardona y D. Pedro de Vera, como Ministros del Rey D. Fernando. Las demas cosas de la Italia no pertenecen á nuestra Historia. *Zurita*, *Herrera* Hechos de los Españoles, y otros.

48 D. Hugo de Moncada, Virrey de Sicilia, pasó con una buena armada á Tripol para acabar de perfeccionar las fortificaciones de aquella plaza y puerto. *Zurita*. En Roma murió con grande opinion de virtud á 22. de Julio Fr. Pasqual Obispo de Burgos, del Orden de Sto Domingo, de cuyas virtudes tratan los que han escrito nuestra Historia y las de Sto Domingo.

49 A 31. de Enero nació en Lisboa el Infante Don Enrique, que despues fue Arzobispo y Rey de Portugal. *Goes*.

50 El Rey de Fez mandó á los Alcaydes de Tetuan y Ali Barax que fuessen á talar y quemar las mieses de Tanger, para lo qual les dió tres mil infantes y seiscientos cavallos, con cuya gente llegaron á las cercanias de aquella ciudad á 16. de Junio. Estaba en dicha ciudad por Governador Don Duarte de Meneses, y havia en ella mas de ciento y veinte Castellanos y Vizcaínos, que havian ido como oficiales de cantería para reparar los muros de la ciudad. D. Duarte, sin re-

pa-

Digitized by Google

parar en el exceſo de la gente de los Moros, ſalió á ellos con ciento y ſetenta cavallos y treſcientos infantes, y toda la gente de los Canteros: á viſta de lo qual los Moros ſe dividieron en dos eſquadrones mandados por los Alcaydes de Tetuan y Ali Barax. D. Duarte acometió primero al Alcayde de Tetuan, á quien en breve derrotó y puſo en fuga, y yendo Ali Barax á ſocorrerle, volviendo la cara D. Duarte, le acometió con ſu gente con tanto valor, que del primer encuentro Ali Barax cayó en tierra caſi muerto, pero ſocorriendole un Alferez ſuyo, montó en otro cavallo y ſe entregó á la fuga: ſus ſoldados fueron derrotados y tambien huyeron, ſiguiendo los Portugueſes el alcance; y en él y en la batalla quitaron la vida á mas de ſetecientos Moros, é hicieron priſioneros doſcientos y veinte y cinco, tomando tambien muchos cavallos y beſtias con todos los bagages. En eſta batalla ſe portaron con ſingulariſsimo valor Juan de Moron natural de eſta villa en Andalucia, y Diego Leron Portugues; de los Chriſtianos ſolo murieron ſiete. *Bernaldez*, *Marmol* y los *Hiſtoriadores* de *Portugal*.

51 En eſte año Barrax Almandarin y otros Alcaydes corrieron los campos de Arcila, y mataron alguna gente, llevandoſe otra cautiva y algun ganado. Jorge Vieyra hizo tambien una entrada en el Reyno de Fez, pero le derrotó y mató Cid Hamet, quedando cautivos los que no fueron muertos. Otras correrias dejamos por ſer de poca monta. *Los miſmos*.

A. C. 1513.

1 Al principio de eſte año paſó el Rey D. Fernando de Burgos á Valladolid, de donde fue á Tordeſillas á ver á la Reyna ſu hija, á la qual halló en el miſmo eſtado, y volvió á Valladolid, adonde llegaron

ron un cavallero y dos Religiosos de S. Francisco embiados por la Reyna de Francia con cartas para el Rey, que por entonces no se supo el fin á que venian dirigidas, y el Rey los despachó con el mismo secreto, y poco despues embió á Francia á Don Lope Conchillos, electo Obispo de Lerida. El alma de este negocio fue que D. Bernardino de Carvajal Cardenal de Sta Cruz, principal fautor del Cisma, deseando volver á la gracia del Rey D. Fernando, y discurriendo modo de que al Rey Luis de Francia se le restituyesse todo el Estado de Milan, le propuso era conveniente hacer treguas por un año con el Rey D. Fernando por las diferencias de España, quedando en el mismo estado las cosas de Italia, por la conveniencia que esto traía á uno y á otro Rey; pues el de Francia podia sacar la gente que tenia en las fronteras de España y embiarla á Italia, y el Rey D. Fernando asegurarse mas en la posesion del Reyno de Navarra. *Angleria*, *Bernaldez*, *Zurita* y *Abarca*.

2 Gonzalo Marino, Governador de Bugia, contra el orden del Rey D. Fernando prendió á los Alcaydes de Benaljubar y Benagruin, lugares cercanos en las montañas de aquella ciudad, que havian venido á comerciar en ella con la seguridad de lo pactado. Irritados los Moros de la infraccion, y juntandose mas de veinte mil armados, tomando por General á Muley Abdala acometieron á Bugia, donde pusieron fuego á los Arrabales, y tuvieron bastante que hacer en defenderse los de la ciudad; pero no pudiendo los Moros tomarla, se volvieron. Con esta noticia quitó el Rey el govierno á Marino y embió otro Governador, mandandole observar exactamente lo pactado con los Moros comarcanos. *Zurita*.

El

Digitized by Google

3 El Duque de Medina Sydonia D. Enrique de Guzman vivia en Osuna con su cuñado D. Pedro Giron casado con su hermana D. Mencia de Guzman, y murió en aquella villa á 20. de Enero, cuya muerte procuró ocultar con grande secreto D. Pedro Giron con el fin de apoderarse de aquel grande Estado, para lo qual juntó alguna gente y se apoderó de Medina Sydonia y otros lugares. La Duquesa D. Leonor de Zuñiga, madrastra de Don Enrique y madre de Don Alonso de Guzman, pretendió tomar posesion de los Estados de D. Alonso su hijo; pero lo embarazó D. Pedro Giron con el pretexto de que pertenecia aquel Estado á su muger, para cuyo fin se tenia oculta la muerte de D. Enrique, y porque se temia que de esto resultasse algun escandalo grande en Andalucia. El Arzobispo de Sevilla, el Adelantado y la ciudad embiaron personas á Osuna para que el Conde de Urueña les mostrasse al Duque D. Enrique, si era vivo, como él y los suyos decian, para que cesasse el escandalo; mas el Conde de Urueña no quiso hacerlo, diciendo no era necesario supiessen de la calentura del Duque.

4 Con esto de una y otra parte se juntaba gente, porque el Duque de Arcos, el Conde de Ayamonte y el Agente de los Estados de Bejar favorecian á D. Leonor de Zuñiga madre de D. Alonso; y por otra parte el Marques de Cenete, llamado de D. Pedro Giron, con un pedazo de gente y otro de cavallos de Ubeda, Baeza y Guadix se fue á Archidona para juntarse con él. Doña Leonor dió cuenta de todo al Rey, y este mandó á la Chancilleria de Granada embiasse persona que embarazasse el escandalo; pero D. Pedro Giron con gente de Moron y Osuna se hizo fuerte en

en Medina Sydonia, y con la que le havia embiado el Marques de Cenete y el Señor de Teba tenia pueſtas guardias en el rio Salado. El Rey Don Fernando con eſtas noticias mandó que fueſſen dos Oydores de la Chancilleria de Granada, y dieſſen la poſeſion del Eſtado de Medina Sydonia á D. Leonor por ſu hijo D. Alonſo; y aſsi ſe tomó poſeſion de S. Lucar, Chiclana y otros lugares del Eſtado.

5 El Doctor Tello, Oydor de Granada, que era uno de los que havian venido á aquella comiſion, con un pedazo de cavalleria y algunas compañias de arcabuceros y balleſteros fue á Medina Sydonia, y requirió de parte del Rey á D. Pedro Giron le entregaſſe aquella ciudad y ſu caſtillo, y Don Pedro ſalió á recibirle con muy buena gente y le llevó haſta ſu poſada; con cuya noticia el Conde de Urueña ſu padre rezelando de ſu ardimiento no hizieſſe algun atentado con el Oydor, ſe puſo con toda celeridad en Medina Sydonia, temiendo la ſeveridad del Rey y el poco reparo de ſu hijo, á quien convenció entregaſſe al Doctor Tello la ciudad y caſtillo, como lo executó, aunque quejoſo del Rey, que tenia mandado eſtuvieſſe aquella ciudad por él haſta que dieſſe nueva orden. En eſte tiempo ſe capituló que el Duque Don Alonſo caſaria con D. Ana de Aragon, hija del Arzobiſpo de Zaragoza y nieta del Rey, aunque el Duque no tenia entonces la edad ſuficiente para el matrimonio. *Bernaldez*, *Mariana*, *Zurita*, *Zuñiga* Anales de Sevilla.

6 Al miſmo tiempo que ſe empezaron eſtos alborotos en Andalucia, Don Juan de Labrit Rey deſpojado de Navarra procuraba juntar de ſus Eſtados de Bearne y Fox toda la gente que podia para recuperar aquel Reyno, ayudado del Rey de Francia, cuya no-

Digitized by Google

ticia participó Diego de Vera al Marques de Comares Virrey de Navarra, pidiendole alguna gente para asegurar la plaza de San Juan de Pie de Puerto que guardaba: con que el Marques le embió la gente necesaria para ello. Havianse juntado mas de dos mil Bearneses, y sabiendo Don Juan de la Cueva, que estaba en Fuenterrabía, que querian atacar la fortaleza de Guiceca, embió á ella con gente á Miguel de Ambolade: con que los Bearneses sobreseyeron de este intento.

7 Despues entró una grande quadrilla de los Bearneses por el valle de Bastan, y favorecidos del Governador del castillo de Maya hicieron notables daños y estragos en los mas lugares de aquel valle, obligando á sus habitadores á que se retirassen con sus mugeres é hijos á lo mas cercano de Pamplona para asegurarse de las hostilidades; recogiendose de noche la gente de esta quadrilla al castillo de Maya para no estar con sobresalto. El Señor de Ursua con noticia de que el Alcayde del castillo salia tambien con esta gente, juntó trescientos hombres armados; y sabiendo que el Alcayde havia salido con los Bearneses, fue con su gente á ver si podia tomarle ó de sorpresa ó de algun modo; mas llegando pocas horas antes de ponerse el Sol, y luego el Alcayde con su gente, el Señor de Ursua tuvo un encuentro con él, y le mató algunos; pero el Alcayde y los demas se entraron en el castillo.

8 Dió aviso de esto el Señor de Ursua á Diego de Vera, Governador de San Juan de Pie de Puerto, que embió quatrocientos hombres y quarenta cavallos al valle de Bastan, los quales cogieron algunos y les quitaron la vida; mas el Marques de Comares, Virrey de Navarra, reconociendo que era menester quitar aquella ladronera, embió á Diego de Vera para que

tomasse aquel castillo ciento y cincuenta cavallos y trescientos infantes con Lope Sanz, y sacando Diego de Vera otro pedazo de infanteria y algunas piezas pequeñas de artilleria, se encaminó al castillo y le puso sitio, haviendo evacuado primero todas las guaridas cercanas de aquella fortaleza. Avisó el Governador del castillo al Rey D. Juan de Labrit el estado en que se hallaba, el qual procuró juntar gente para el socorro, levantando algunas compañias en tierra de Bayona; mas el Obispo de Lerida, que estaba en aquella ciudad para el ajuste de la tregua con el Rey de Francia, reconvino al Governador Monsieur de Lautrec de quan opuesto era aquello á lo que se trataba: con que el Governador mandó luego al instante que se deshiciesse aquella gente y no pasasse adelante.

9 Los que tenian sitiado el castillo de Maya, le batieron con la artilleria; pero viendo que no hacia efecto en la muralla, y que para tomarle era necesaria artilleria gruesa, levantaron el sitio, dejando en Azpilcueta la que havian llevado. Publicaronse en este tiempo las treguas entre Francia y España por lo que tocaba á los terminos de una y otra parte hasta los Alpes; y con tan buena ocasion el Virrey de Navarra determinó tomar el castillo de Maya por lo que importaba á la seguridad de aquel Reyno, y para esto vinieron seiscientos infantes de Logroño, Calahorra y Alfaro, y dos mil de las Provincias de Vizcaya, y sacando artilleria gruesa, con otro pedazo de gente de la que tenia se encaminó al castillo, y le sitió tan estrechamente, que dejó cerradas todas las puertas por donde les pudiessen entrar viveres; á vista de lo qual reconociendo los que estaban en él, que de Francia no podian ser socorridos por la tregua publicada entre los dos Re-

yes, entregaron aquella fortaleza, en la qual el Virrey dejó buen presidio para su defensa con todo lo necesario para ella. Despues de ocupado el castillo volvió Diego de Vera á S. Juan de Pie de Puerto, é intimó á todos los Señores, villas y lugares de aquel territorio, que eran del Reyno de Navarra, que viniessen á dar la obediencia al Rey Catholico, como á Señor de aquel Reyno; con que todos lo executaron. *Garibay*, *Mariana*, *Zurita* y otros.

10 El Papa Julio murió en Roma á 2. de Febrero, y entrando los Cardenales en el Conclave fue electo por sucesor el Cardenal Juan de Medicis á 11. de Marzo, tomando el nombre de Leon X. cuya noticia fue de sumo gusto al Rey D. Fernando; y haviendo ceñido la Tiara, continuó con la liga hecha por su antecesor. *Historia Eclesiastica.*

11 Pasó el Rey D. Fernando de Valladolid á Medina del Campo, y de alli á Carrioncillo á divertirse en compañia de la Reyna algunos dias por lo delicioso de aquella estacion y lo abundante de la caza; en cuyo tiempo de orden de la Reyna se le compuso al Rey por un cocinero Frances con asistencia de dos Señoras que la servian, un guisado ó potage para que pudiesse tener hijos en ella, porque deseaba sucesion en que recayesse la Corona de Aragon, de que tambien mostraba gran deseo el Rey por los resentimientos que tenia del Emperador y su nieto D. Carlos. En fin el Rey lo conoció, y muchos dicen que tambien el fin para que se havia prevenido; y llegandose la semana santa se retiró, como acostumbraba, al Monasterio de la Mejorada, del Orden de S. Geronimo, para pasar aquellos dias tan sagrados apartado de los negocios publicos; pero empezó desde entonces á sentirse gravemen-

Digitized by Google

mente malo con accidentes, deſmayos, mal de corazon y principios de hydropeſia, y empezando á poſeerle una faſtidioſa triſteza en que no hallaba mas alivio que los boſques y la caza; mas los Medicos por entonces procuraban aliviarle, y aſsi paſó á Valladolid. *Angleria*, *Carvajal*, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

12 El Obiſpo de Lerida conſirió en Bayona de Francia con Monſieur de Lautrec los capitulos de la tregua, y no haviendoſe concordado, ſe ſalió de aquella ciudad; pero luego ſe volvieron á juntar en Ortubia y la firmaron. Los capitulos de ella fueron la ſuſpenſion de armas por todas las fronteras de ambos Reynos haſta los Alpes, y la comunicacion y comercio de ambas naciones por todas eſtas partes, exceptuando la guerra de la liga en Italia de la miſma manera que antes, la qual tregua havia de durar por eſpacio de un año, y ſe publicó á primero de Abril. Apenas tuvieron noticia de ella el Emperador y el Rey de Inglaterra, quando prorrumpieron en quejas y ſentimientos: el Emperador queria que el Rey D. Fernando tuvieſſe ocupado al Rey de Francia haciendole la guerra en ella, para que no pudieſſe acudir con todas las fuerzas de ſus tropas á la Italia, y mas con la liga que havian hecho los Venecianos con el Frances: el Rey de Inglaterra por las prevenciones que tenia hechas para hacer la guerra al Rey Luis de Francia en ſu propio Reyno, diciendo uno y otro que el Rey Catholico los havia engañado. *Mariana* y *Zurita*.

13 A fines de Abril entraron por el puerto de Andorra quatro mil Gaſcones, y por el valle de Belira paſaron cerca de la Seu de Urgel y tomaron el camino de Valdeferrera, donde quemaron y ſaquearon muchos lugares de aquella montaña, y por el puerto

de

de Boet se volvieron al Condado de Fox. A la novedad de la entrada de los Gascones el Duque de Cardona, el Obispo de Urgel y el Vizconde de Rocaberti juntaron su gente, y agregandose la de aquellas montañas, fueron en su seguimiento; mas viendo que ya se havian recogido de la otra parte de los Pirineos, se vinieron á poner sobre el castillo de Castelbo, y teniendo sus tratos con el Alcayde, se concertó con él la entrega, pagandole los gastos que havia hecho en él, en que vinieron el Conde de Cardona, el Obispo de Urgel y los demas Cabos; y haviendole satisfecho, entregó el Alcayde el castillo, que despues mandó el Rey Don Fernando demoler por lo perjudicial que podia ser á aquella ciudad por su cercania. *Zurita.*

14 Recibió el Rey en Valladolid los Embaxadores del Rey de Francia, y para agasajarlos se hicieron grandes fiestas: de Valladolid pasó á Segovia y de alli por Septiembre fue á Madrid, en donde recibió á Gatinara, Embaxador del Emperador para el ajuste de las diferencias que havia entre los dos, que tuvieron facil composicion. *Angleria* y otros.

15 En Aragon entre los Condes de Rivagorza y Aranda huvo una discordia que pudo ser muy perjudicial, sobre la tala de unos lugares de una parte á otra, juntando los dos Condes la gente que pudieron. El Arzobispo de Zaragoza procuró atajar aquellas diferencias y movimientos; pero no siendo esto bastante, el Arzobispo y Diputacion del Reyno pusieron tregua entre aquellos Señores; mas el Conde de Rivagorza con la gente que tenia, entró á sangre y fuego el lugar de Lumpiaque, que era del Conde de Aranda, donde algunos de los vecinos fueron muertos y otros prisioneros; y D. Francisco de Luna puso tambien

bien

bien fuego á Lucena. Con esto no solamente se pusieron en armas los Señores de Aragon, sino tambien los de Cataluña y Valencia, para favorecer unos al Conde de Rivagorza y otros al de Aranda. El Rey deseando cortar los daños que se podian seguir de estas discordias, dió orden á Fr. Juan de Estuniga, Provincial del Orden de S. Francisco en aquel Reyno, para que mediasse en estas diferencias, proponiendo al Conde de Rivagorza el casamiento con la hija mayor del Conde de Aranda, y el del hijo mayor de este con la hija mayor del de Rivagorza; mas este no lo quiso aceptar; y assi puestas en armas Cataluña, Valencia y Aragon, determinó el Rey decidir en justicia aquella diferencia, mandando conforme á los fueros bajo de gravissimas penas se esparciessen aquellas gentes y se sobreseyesse en las armas; y en fin á 6. de Octubre pronunció su sentencia el Rey, en que declaró al Conde de Rivagorza por quebrantador de la tregua y primera causa de todos aquellos movimientos, condenandole á que pagasse todos los daños ocasionados, y en destierro de todo el Reyno de Aragon por el tiempo de su voluntad. *Zurita.*

16 En la Italia el Virrey de Napoles D. Ramon de Cardona havia quedado con sus tropas cerca de Parma y Plasencia, para ver si las podian restituir al Ducado de Milan á que pertenecian, aunque las tenia ocupadas el Papa, que solicitaba fuesse con su gente á tomar á Ferrara; mas el Virrey reconociendo las disposiciones del Frances para volver á Italia, y que sus oficios y los del Conde de Cariati havian sido ineficaces para que se ajustasse su diferencia con los Venecianos, los quales trataban de hacer liga con el Rey de Francia, no tuvo por conveniente divertir sus tro-

pas

pas á la empresa de Ferrara; pero en este tiempo murió el Papa Julio, y el Rey de Francia y Venecianos hicieron liga.

17 El Rey de Francia juntó diez y seis mil infantes, mil lanzas y dos mil cavallos ligeros con todo lo necesario, y los embió á la Lombardia bajo el mando de Monsieur de la Tremoille, el qual apenas entró en el Milanés, quando todas sus plazas, fuera de Como y Novara, se le rindieron, obligando al Duque Maximiliano á que saliesse de Milan, y se retirasse á Novara con cinco mil Suizos: en cuyo tiempo mandó el Rey D. Fernando al Virrey de Napoles juntasse su gente con la del Emperador, é hiciesse guerra á los Venecianos, que havian salido tambien á campaña con su exercito bajo el mando de Bartholome de Albiano, que fue con él acia Verona para tomarla.

18 Hallandose cerca de Cremona el exercito de los Venecianos, Monsieur de la Tremoille y Tribulcio determinaron ponerse á principios de Junio sobre Novara, y la batieron con la artilleria, é intentaron atacarla; pero reconociendo que á los Esguizaros les venia un socorro de doce mil hombres, á que seguia otro de cinco mil, retiraron su exercito al acampamento de donde salieron; y haviendo llegado los doce mil hombres á Novara, al dia siguiente salieron de aquella ciudad á buscar á los Franceses, á quienes acometieron con tanto valor, que huyó toda la cavalleria, y peleando por espacio de dos horas derrotaron la infanteria, poniendola tambien en desordenada fuga. Murieron siete mil Franceses y Alemanes, y se tomaron veinte y siete piezas de artilleria. Fue esta batalla á 6. de Junio, y llegando los cinco mil Esguizaros, todo el Estado de Milan volvió á la obediencia del

Du-

Duque Maximiliano, quitando los Milaneſes la vida á quantos ſoldados Franceſes hallaron á las manos.

19 Con la noticia de eſta rota el General Veneciano levantó ſu campo á media noche y fue á recogerſe á Padua, y en el camino atacó á Linago, donde eſtaba el Capitan Villada con doſcientos infantes para defenderle; pero aunque procuró hacerlo, como tenia tan poca gente fue preciſo rendirſe: con que el General Albiano determinó ponerſe ſobre Verona con ſu exercito, que ſe componia de cinco mil infantes, gente poco arreglada, mil lanzas y treſcientos cavallos. D. Ramon de Cardona con la noticia de la rota de los Franceſes embió al Duque de Milan á Proſpero Colona con quatrocientas lanzas, conociendo la falta de cavalleria que tenia el Duque, y eſtandoſe el Virrey con ſu exercito junto al rio Trebia, embarazó que los Venecianos ſe juntaſſen con los Franceſes.

20 Con la rota de los Franceſes Octaviano Fregoſo en ſu nombre, en el de Novara y la Señoria de Genova llegó al Virrey Don Ramon de Cardona pidiendole gente para ſacudir el yugo Frances, y poner aquella Republica en ſu libertad y bajo la proteccion del Rey D. Fernando, ofreciendo ſervirle con ſu armada, pagando el Rey el ſueldo que acoſtumbraba pagar á la Republica; y que concurriendo el Rey con la gente neceſaria, recobrada la libertad, havia de dar treinta y cinco mil ducados para ſocorrer el exercito. Con eſtas condiciones admitió el Virrey Cardona el ofrecimiento de los Fregoſos y del comun de Genova en nombre del Rey, y deſpachó á ella al Marques de Peſcara con tres mil infantes, y con la parcialidad de los Fregoſos entró ſin dificultad en la ciudad, y puſo por Duque á Octaviano Fregoſo, dejando á Ma-

theo de Granada Teſorero del exercito con ſeiſcientos infantes y doſcientos cavallos para aſiſtir al Duque y tener con ſoſiego aquella ciudad, y el Duque juntó en breve mas de quatro mil hombres de buena calidad: con que el Marques de Peſcara con la demas gente ſalió de dicha ciudad para unirſe con las tropas del Virrey, que ſe havia pueſto en camino acia Verona.

21 En Caſanova tuvo el Virrey noticia de que Verona eſtaba muy apretada, y que los vecinos tenian determinado rendirla: con que apreſuró las marchas, y entrando en el Breſano rindió á Pontevico, Urſonovo y la ribera del Salo, y paſando á Bergamo hizo contribuir al pais, temiendo llegar tarde á Verona; mas el General Veneciano havia levantado el ſitio retirandoſe á Sinango, y quando llegó á aquella ciudad, havian entrado ya en ella unas compañias de Alemanes; y dejando en las fronteras de Cremona á Antonio de Leyva para aſegurar el paſo, ſe puſo ſobre el caſtillo de Peſquera, y diſparando la artilleria con buen ſuceſo, ſe rindió luego á merced, á viſta de lo qual el General Veneciano ſe metió con ſus tropas en Padua.

22 Determinó el Virrey Cardona, aunque contra el dictamen de algunos Cabos mas principales, ſitiar aquella ciudad, como lo executó; pero conociendo lo dificil de la empreſa, levantó el ſitio y ſe fue á Alvareto, y de alli á Bubolenta lugar rico, que fue ſaqueado, y ſe recogieron muchas barcas cargadas de viveres; de donde paſó á Plebe de Saco, lugar amenißimo y todo de caſas de recreacion de la gente principal de Venecia, el qual deſpues de ſaqueado fue entregado al fuego, y de alli fue á Meſtre cinco millas de Venecia, y aunque el caſtillo ſe puſo en defenſa, fue acometido con tanto valor por los de la vanguar-

dia,

dia, que le entraron y ſaquearon antes que llegaſſen las demas tropas; y ultimamente llegando á viſta de Venecia á unas caſas que ſervian de Aduanas, fueron demolidas y quemadas, y en aquel pueſto que era algo levantado, mandó el Virrey poner á la ciudad una bateria de diez cañones grueſos, de donde fue batida con grande daño ſuyo, y mucho ſentimiento de ſus Senadores y Nobleza á viſta de un exemplar haſta entonces no experimentado.

23 El Virrey deſpues de eſta accion ſe retiró con ſu exercito talando huertas, caſas de recreacion, alquerias, granjas, jardines, y los lugares de Meſtre, Maguera, Liza y otros. Los Venecianos á viſta de eſto aliſtaron en la montaña mas de diez mil villanos, y el General Albiano ſacando ſu gente embió á decir á la Republica que ſi le daban licencia, daria batalla al exercito de la liga porque le tenia en ſumo eſtrecho, y de una vez con la ſangre de los enemigos borraria la torpe nota y la oſadia de ellos; y la reſpueſta que tuvo el General Albiano, fue dejarlo á ſu prudencia y arbitrio. Hallabaſe el Virrey de la otra parte del rio Brenta, y reconociendo que el General Albiano con ſu exercito tenia ocupados los eſguazos del rio, con conſejo de los principales Cabos juntó el bagage, la artilleria y lo demas, y á media noche levantó el campo dejando fuegos encendidos para que no ſe entendieſſe ſu movimiento, y al amanecer paſó el rio por un vado dos leguas de alli ſin haver tenido el mas minimo embarazo.

24 Luego que ſupo el General Albiano que el Virrey de Napoles havia paſado con ſu exercito el rio, marchó con toda celeridad con el ſuyo á buſcarle; mas hallando á los Eſpañoles en forma de batalla, ſe retiró con ſu gente á Vincencia, rompiendo el ca-

mino que iba á Verona, y fortificandole con artilleria á distancias acomodadas, porque no havia otro sino el de las montañas aspero y casi imposible. A vista de esta dificultad determinó el Virrey con el consejo de los principales Cabos seguir aquel camino, y ocupó unas colinas, despues de las quales havia un dilatado campo, y apenas lo reconoció el General Albiano, quando á instancia del Proveedor General de la Republica fue en busca del exercito de la liga, al qual halló puesto en batalla, y acometiendole con valor, encontró mayor resistencia de la que juzgaba, y despues de algun tiempo acometiendo la infanteria Española y Tudesca á la Veneciana, la pusieron en fuga, y despues fue derrotado todo el exercito. Dióse esta batalla Viernes 13. de Octubre, en que murieron cinco mil hombres, y entre ellos quatrocientos de armas. Tomaronse veinte y quatro piezas de artilleria y muchas banderas, y entre ellas la de Albiano; y despues de la muerte de los principales Cabos, quedaron prisioneros Pablo Baillon, y Oton hermano de Sagramot: muchos de los que se escaparon de la batalla se ahogaron en el rio cercano, y fueron muy pocos los que murieron del exercito de la liga, teniendo en esta victoria la mayor parte Prospero Colona y el señor Alarcon.

25 Despues de esta rota se retiraron los Venecianos que quedaron de ella, á Padua y Treviso, y el Virrey pasó luego con su gente á Vincencia, y como iba entrando el Invierno, determinó aquartelar sus tropas en los Estados de la Republica; mas como el Tesorero Matheo de Granada atacasse el castillo de Bergamo y le matassen de un tiro los que estaban en él, sentidos é irritados de su muerte los soldados asaltaron con tanta violencia la fortaleza, que entrandola pasaron los

mas

mas á cuchillo. *Angleria*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita*, *Herrera*, *Guichiardino*, *Jovio*, *Ferrari*, *Justiniano* y los demas Historiadores *Venecianos y Milaneses*.

26 En el Reyno de Napoles muchos pueblos se levantaron contra sus Señores, y especialmente en la Calabria por el mal tratamiento que les hacian los criados de estos, sin que fuesse bastante á reducirlos el Doctor Quadra porque no tenia gente. Algunos creían que los solevados tenian inteligencia con los Venecianos, y así se embiaron los Governadores á sus Provincias para que estuviessen prevenidos; pero no fue el Señor Alarcon que tenia el govierno de las Calabrias, y así pasó á ellas D. Pedro de Castro con bastante gente, el qual con su gran prudencia, afabilidad y modo sosegó sin sangre aquellos tumultos. *Zurita* y los Historiadores de *Napoles*.

27 Las cosas del Concilio Lateranense, la restitucion de los Cardenales Carvajal y S. Severino, y la guerra en Francia del Rey de Inglaterra, Emperador y Suizos las omitimos por no ser de nuestro asunto.

28 Ali Barax y Almadarin, Alcaydes del Rey de Fez, haviendo juntado un pedazo de cavalleria é infanteria, entraron saqueando las comarcas y territorios que estaban á devocion del Rey de Portugal, llegando á vista de Arcila y poniendose cerca de Tanger. Duarte de Meneses, Governador de esta plaza, luego que avistó los Moros, dejandola bien prevenida salió á ellos con trescientos arcabuceros y doscientos cavallos; mas Barax y Almadarin aunque superiores en gente, se retiraron para coger á Duarte en lugar mas oportuno y pelear con él. Conoció Duarte el designio de los Alcaydes Moros, y se detuvo esperando que le acometiessen: á vista de lo qual Barax confiado en la supe-

perioridad de ſu gente, lo executó; pero fue recibido de los Portugueſes con tanto valor, que le derrotaron, matandole ſeiſcientos hombres y haciendo priſioneros treſcientos. Almadarin ſe retiró con ſu gente, y los demas como pudieron: con que recogidos los deſpojos, ſe volvió Duarte á ſu plaza.

29 Con las moleſtias que experimentaban los Moros que eſtaban á devocion del Rey de Portugal, de los Alcaydes y Capitanes del Rey de Marruecos y Geriſes, muchos de ellos ſe levantaron; con cuya noticia Lope Barriga y Javentafuz juntaron ſu gente para reducirlos á la obediencia del Rey de Portugal, y paſando á executarlo, viendo la multitud de Moros que ocupaban la campaña, ſe retiraron al caſtillo de Miravel, adonde los moros los fueron ſiguiendo; mas Lope Barriga y Javentafuz juntando de otras partes alguna gente, ſalieron, y dando de repente ſobre ellos, los derrotaron enteramente, recogiendoſe los que pudieron á Tarazot, adonde los fueron ſiguiendo; y ſaqueada ſu comarca, ſe volvieron con una grande preſa.

30 El Rey D. Manuel de Portugal havia embiado á Safi á D. Luis de Meneſes y D. Alvaro de Noroña con doſcientos cavallos, á cuyo tiempo los de Almedina eſtaban tumultuados, tomando unos la voz del Rey de Fez, y otros manteniendoſe conſtantes á la devocion del Rey D. Manuel: con que Nuño Fernandez de Atayde, Alcayde y Governador de Safi, con el nuevo refuerzo paſó con quatrocientos cavallos y algunos arcabuceros á Almedina á reforzar el partido del Rey D. Manuel; pero teniendo los Moros noticia de ſu venida por las centinelas, eſcogiendo ſeiſcientos cavallos y mil infantes, ſalieron á recibir á los Portugueſes, á los quales acometieron con tanto valor,

lor, que los obligaron á irse retirando; mas como los Moros les fuessen picando la retaguardia, volvieron la cara á ellos, y pelearon hasta que los dividió la noche, siendo igual el daño de ambas partes; y sabiendo Nuño Fernandez que el Rey de Marruecos no estaba lejos con sus tropas, se volvió con su gente á Safi.

31 Los Moros juntos con la gente del Rey de Marruecos se encaminaron á Safi. Lope Barriga con algunos cavallos salió á reconocerlos, matando algunos y haciendo prisioneros á otros; y haviendo reconocido la gente de los enemigos, al dia siguiente salieron á buscarlos Nuño de Atayde, Barriga y Mascareñas: Barriga con un esquadron de ciento y cincuenta cavallos á la derecha, Mascareñas con doscientos arcabuceros á la izquierda, y Atayde con la demas gente en el centro. Assi caminaron á los enemigos, y Barriga fue el primero que los acometió, matando algunos; pero fue tanta la multitud de Moros que cargó sobre él, que se retiró á la parte donde estaba Mascareñas, que con sus arcabuceros detuvo algun tanto los Moros que le siguieron; mas luego pasaron adelante y llegaron donde estaba Atayde con su gente, que los recibió con valor, trabandose una sangrienta batalla; pero Barriga reconociendo á Jaomacende, principal Cabo de los Moros, que era quien mas los alentaba, le acometió, y de una lanzada le derribó en el suelo y le cortó la cabeza; con cuyo suceso empezaron los Moros á desmayar y desordenarse poniendose en fuga: con que los Portugueses los siguieron y derrotaron. Barriga trajo á Safi la cabeza de Jaomacende, y los Moros de quienes era Cabo, vinieron á Safi á redimirla; con cuya ocasion trataron por medio de Javentafuz de ajustarse y estar á la obediencia del Rey de Por-

Portugal, pagandole el tributo que acoſtumbraban.

32 El Rey de Marruecos con ſu gente havia llegado á las cercanias de Safi: con que Nuño Fernandez de Atayde procuró recoger toda la gente, y saliendo con ella, quando menos penſaban los Moros dió ſobre las guardias avanzadas con tanta celeridad y valor, é infundió tal miedo en el Rey de Marruecos y ſus Cabos, que inmediatamente ſe puſieron en fuga, creyendo venía ſobre ellos un numeroſiſsimo exercito; con que dejaron un rico deſpojo en las tiendas, y entre las cautivas quedó una de las principales mugeres del Rey de Marruecos. Barriga y Javentafuz paſaron á ſaquear el territorio de Xiatima; mas ſobrevino el Gerife con ſu gente, y deſpues de un fuerte encuentro ſe dividieron con igual daño, y los Portugueſes ſe volvieron á Aguz. *Oſorio*, *Goes* y otros.

33 Hallabaſe el Rey D. Manuel de Portugal ſin embarazos, y con la noticia de todo eſto deſeando proſeguir la guerra contra los Mahometanos de Fez y Marruecos, juntó una armada por el mes de Agoſto, en donde embarcó diez y ſeis mil infantes y mas de dos mil cavallos, con artilleria grueſa y menor, municiones, viveres y todo lo demas neceſario, nombrando por General de ella al Duque de Berganza ſu ſobrino, dandole orden para que fueſſe á tomar á Azamor; el qual ſe hizo á la vela, y llegando á Mazagan deſembarcó alli toda la gente, y reparada, á 29. del dicho mes partió el Duque con ella pueſta en batalla y ſe acampó á viſta de Azamor, y al dia ſiguiente ſe comenzó á atacar la ciudad con tanto valor de los Portugueſes, que haviendo muerto los principales que la defendian, viendo los demas de la plaza que la Moriſma de á pie y á cavallo no havia ſolicitado ſocorrer-

terla, estando á la vista, determinaron salirse de noche, como lo executaron, quedandose en ella los Judios, que por la mañana avisaron al Duque y entró en la ciudad, donde halló muchas armas y artilleria, y aunque los soldados saquearon las casas de los Judios, el Duque hizo se les restituyesse todo; y temerosos los de Almedina y Tite se hicieron tributarios del Rey de Portugal. Tomóse esta plaza á 2. de Septiembre. *Bernaldez*, *Zurita*, y los Historiadores de *Portugal*.

A. C. 1514.

1 El Rey de Francia con el empeño de restituir al Rey D. Juan de Labrit en el Reyno de Navarra, empezó á juntar gente acia aquellas fronteras, y aun el Delfin para mandarla pasó á Burdeos; pero la novedad de haver muerto la Reyna Ana de Francia á 9. de Enero embarazó la continuacion de este intento, y dió ocasion para que por medio de Quintana, que asistia en la Corte de Francia, se prorrogasse por otro año la tregua que havia entre las dos Coronas. Con esta noticia la Reyna Germana, muger del Rey Don Fernando, embió á Francia á Fr. Bernardo de Mesa, Obispo de Tripoli para que de su parte diesse el pesame al Rey Luis su tio, y solicitasse la diesse todos los Estados que gozaba en ella el Duque de Nemours D. Gaston su hermano. Partió Mesa á Paris, y haviendo executado los oficios que le havia mandado la Reyna, procuró con orden secreta que llevaba del Rey, tratar de que la tregua pasasse á ser firme paz, para lo que propuso en aquella Corte el casamiento del infante D. Fernando de Castilla con Renata hija menor del Rey Luis, y el casamiento de este con la infanta D. Leonor hermana del Principe D. Carlos y D. Fernando. *Mariana*, *Zurita* y otros.

2 Embió el Rey D. Fernando por Embaxador de Roma á Ramiro de Guzman, que haviendose embarcado, aportó á Genova, donde con el Duque y la Republica estrechó mas la confederacion que estaba hecha con el Rey Don Fernando. En este tiempo el Rey D. Enrique de Inglaterra instaba en que se executasse quanto antes el matrimonio que estaba tratado de su hermana Maria con el Principe D. Carlos, que ya tenia edad para contraherle; mas los dos avuelos del Principe repararon en su tierna edad, y temiendo algun mal suceso, determinaron dilatarlo hasta que tuviesse edad mas robusta, de que se enfadó algo el Rey de Inglaterra. *Angleria*, *Mariana*, *Zurita* y otros.

3 Publicóse la prorrogacion de la tregua por un año entre las coronas de España y Francia, y quedó resentido y exasperado de ella el Rey de Inglaterra diciendo que le havia engañado su suegro, dejandole solo en el empeño contra la Francia: procuró satisfacerle el Rey D. Fernando; pero no lo logró, aunque la Reyna D. Cathalina su hija solicitó por todos medios templar á su marido. *Mariana* y *Zurita*.

4 El Duque de Longavila, que estaba prisionero en Inglaterra, empezó á tratar de la paz con la corona de Francia por medio del casamiento del Rey de Francia con Maria hermana del Rey D. Enrique, que vino en ello aunque estaba tratada de casar con el Principe D. Carlos, por lo exasperado que estaba con el Rey D. Fernando; y el matrimonio y paz se executaron en un mismo dia, que fue á 2. de Agosto. *Historias* de Francia é Inglaterra.

5 Entrada la Primavera, infestaban los corsarios Berberiscos las costas de Valencia donde hacian gravissimos daños, y se llevaban muchos cautivos: con que

el Rey D. Fernando mandó prevenir veinte navios y once galeras, y los embió al puerto de Denia para reprimir y castigar los Corsarios: al mismo tiempo mandó se hiciessen buenas fortalezas en Oran y en el Peñon de Argel para su seguridad. *Angleria y Zurita.*

6 En Navarra la baxa el Señor de Lusa con un pedazo de gente foragida molestaba con sus latrocinios toda aquella comarca, que estaba á la obediencia del Rey D. Fernando, como dependiente de Navarra: con que el Marques de Comares juntando algunas tropas, passó á S. Juan de Pie de Puerto, de donde por la poca seguridad de aquella plaza embió la artilleria á Pamplona, y desde alli remitió al Coronel Villalva con un pedazo de infanteria, y á Fernando de Sandoval con trescientas lanzas á Garriz, con orden de que intimassen al Señor de Lusa que despidiesse la gente que tenia, y prestasse el debido homenage al Rey D. Fernando; los quales lo executaron, y el Señor de Lusa prometió en esto lo que debia, dejandole libertad de servir á qualquier Principe con que no fuesse contra el Rey Don Fernando, dando en rehenes á su hijo; y considerando el de Comares que la fortaleza de Garriz podia ser de mas daño que provecho, la mandó demoler, y tomando á todos aquellos pueblos juramento de fidelidad al Rey assi contra los Franceses como contra los Bearneses, y aumentando el presidio de S. Juan de Pie de Puerto y de la fortaleza de Maya, se volvió á Pamplona.

7 El Rey D. Fernando deseando mantener en paz el nuevo Reyno de Navarra, que havia padecido tantas turbaciones y daños por los bandos de los Beamonteses y Agramonteses, puso en Pamplona una Chancilleria para que se administrasse justicia á las par-

tes que litigaban; y para evitar el riesgo de que la passion no torciesse la justicia, nombró por Jueces tres de la faccion Beamontesa y otros tres de la Agramontesa, para que con otros jueces Castellanos estuviesse la Justicia en su debido peso. *Zurita.*

8 Haviendo pasado el Rey D. Fernando lo mas del Verano en Valladolid, á los principios del Otoño fue á caza con la Reyna á los montes cercanos de la Abadia de Valbuena, y despues pasó con el mismo fin á las montañas de Leon, y con la continuacion de las lluvias se le agravaron demasiado sus achaques, por lo que á fines de Noviembre volvió á Valladolid, y de alli á Medina del Campo. *Angleria.*

9 En la Italia los Ministros del Rey D. Fernando solicitaron que las diferencias del Emperador con los Venecianos se compusiessen, para que se acabasse aquella guerra, y no menos lo deseaba el Papa. Logróse en fin que el Emperador y Venecianos se comprometiessen en el Papa, el qual como arbitro señaló al Emperador á Verona y Vincencia con sus territorios, y á los Venecianos á Bergamo y Bresa, y havian de dar por una vez doscientos y cincuenta mil ducados al Emperador, y cada año treinta mil: condiciones que no aceptaron los Venecianos, creyendolas injustas y gravosas.

10 Corrió muy valida la voz de que el Emperador de los Turcos Selim, desembarazado de la guerra que tenia con el Sofi de Persia, havia determinado bajar con sus armas á la Italia; con que el Papa inmediatamente escribió al Emperador y á los demas Principes Christianos, que dejadas ó compuestas todas las diferencias que havia entre ellos, se uniessen á la defensa de la Christiandad, é hicieron entre sí especial liga

el

el Papa, el Emperador y el Rey D. Fernando por lo que tocaba á Italia, dejando á los demas Principes Christianos abierta la puerta para entrar en ella.

11 Como los Venecianos no havian querido ajustarse á la sentencia compromisoria del Papa, havian procurado prevenirse de gente, conociendo precisa la continuacion de la guerra con el Emperador, el qual con el mismo intento embió por el Friuli algunas compañias de Alemanes á Italia; mas Bartholome de Albiano, General de las tropas Venecianas, con esta noticia aceleró sus marchas, y dando de repente sobre los Alemanes, los derrotó é hizo á muchos prisioneros.

12 Tuvo noticia de este suceso el Virrey de Napoles D. Ramon de Cardona, y juntando al Marques de Pescara, Prospero Colona, D. Fernando de Alarcon y otros Cabos, deliberó con ellos lo que se havia de executar, y convinieron en que se hiciesse á todo esfuerzo la guerra á los Venecianos: con que el Virrey juntó todas las tropas, artilleria y bagages y con ellas se acampó entre Vincencia y Padua. Albiano con la noticia de la marcha del exercito Español embió á su sobrino el Conde Bernaldino con quatrocientos cavallos á Citadela para asegurar aquella plaza; pero el Virrey Cardona dejando los bagages en Vincencia, determinó atacarla, y embió al Marques de Pescara con un pedazo de cavalleria para que quanto antes tomasse los puestos. Executólo el Marques, y saliendo á escaramuzar una parte de cavalleria de la plaza, la recibió con tanto valor que la obligó á retirarse á ella; mas luego llegó un pedazo de infanteria, y sin esperar el resto del exercito empezó el Marques con la artilleria á batir la muralla, y apenas vieron la brecha abierta los Españoles, quando empezaron á asaltar la pla-

Digitized by Google

plaza; y aunque los que eſtaban en ella procuraron reſiſtir al aſalto, montaron los Eſpañoles la brecha; pero hallaron de la parte interior un foſo que impedia entrar en la plaza por ſu mucha altura; mas fue tal el valor de los Eſpañoles y el del Capitan Juan Mancho, que muchos ſe arrojaron abajo y los mas ſe deſcolgaron por las picas, y combatiendo con furia, entraron en la plaza y la ſaquearon, donde fue mucho y muy rico el deſpojo, porque ſe tomó toda la cavalleria con que havia entrado el Conde Bernaldino; y el Virrey en la miſma noche con lo principal del exercito paſó el rio Brenta, y fue con ſu campo á Monceles, donde ſe detuvo haſta principios de Agoſto; y en Vincencia eſtaba Antonio de Leyva con varias compañias de Alemanes y alguna gente del Papa.

13 El General Albiano hallandoſe con mucha infanteria y mas de dos mil y doſcientos cavallos, procuró moleſtar los quarteles donde eſtaban alojados los Alemanes, y les hizo algunos daños, de que aviſaron al Virrey Cardona para que los ſocorrieſſe; el qual embió á D. Fernando de Alarcon á Foro Julio con quinientos infantes, doſcientas lanzas y cien cavallos; pero en el camino tuvo orden de volverſe, por haverſe ajuſtado tregua de algunos dias para que los lugares de una y otra parte pudieſſen con ſeguridad hacer la vendimia. *Guichiardino*, *Garibay* y otros.

14 Paſados los dias de la tregua, el General Albiano ſacó ſu gente, y haciendo ademan de que iba acia Treviſo, marchó de noche y ſe fue á poner ſobre Robigo que eſtaba á cargo de D. Garcia Manrique, y dió tan improviſamente el aſalto, que ya eſtaba tomado el lugar, quando Manrique y los que eſtaban en él lo ſupieron: con que viendoſe ſin fuerzas para reſiſ-

sistir, fueron todos hechos prisioneros. Luego que supo el Virrey la perdida de Robigo, sacó sus tropas para cortar el paso al General Albiano quando saliesse de aquella plaza; y para esto salieron tambien el Marques de Pescara y D. Fernando de Alarcon con su gente, y atravesando el rio Adige, se apostaron en Molice para coger enmedio al General Albiano y derrotarle; pero este con noticia del intento del Virrey, venciendo grandes dificultades sacó su exercito á Argine por diferentes veredas y le puso en salvo, de donde embió la infanteria y cavalleria á Padua. *Paulo Jovio*, *Rosco*, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

15 A poco tiempo procuró el General Albiano tener secretas inteligencias con algunos vecinos de Verona para que le diessen entrada en la ciudad, y ellos se lo havian ofrecido. Tuvo noticia el Emperador Maximiliano de estas inteligencias, y dió aviso al Virrey D. Ramon de Cardona para que embiasse gente que mantuviesse y defendiesse á Verona, porque Marco Antonio Colona estaba en la cama algunos dias havia, molestado de una gravisima enfermedad. El Virrey embió á Don Fernando de Alarcon con dos mil infantes Españoles para conservar la ciudad, y luego que llegó procuró saber los autores de aquella inteligencia; pero no pudiendo averiguarlo, se valió de un singular estratagema, que fue esperar á que el General Albiano se acercasse á la ciudad, y haviendo sabido que havia llegado á Pontevico al anochecer, previno muy bien las Guardias Españolas y Alemanas, y con disimulo se retiró á su posada, diciendo que estaba indispuesto; mas dió orden secreta á algunos soldados de á cavallo para que cerca de media noche saliessen por las calles y plazas diciendo *San Marcos*, *S. Marcos*. Executaronlo as-

Digitized by Google

aſsi los ſoldados, y á eſtas voces los que eſtaban en la conjuracion, creyendo havian entrado las armas Venecianas, ſalieron de ſus caſas para juntarſe con ellas; y de eſte modo los fueron ſiguiendo haſta la plaza, donde concurriendo las Guardias Eſpañolas y Alemanas bien reforzádas, los hicieron á todos priſioneros, y D. Fernando de Alarcon los embió al Emperador, ſuplicandole les perdonaſſe las vidas: con que los Venecianos quedaron con eſte ſuceſo deſengañados de tomar por entonces á Verona. *Jacobo Antonio Ferrari.*

16 Los de Bergamo mal hallados con el preſidio que tenian alli de Alemanes y Eſpañoles, trataron en ſecreto de entregarſe á los Venecianos: con que el General Albiano á 1. de Noviembre marchó á aquella ciudad con ſus tropas y la ocupó, dejando en ella con numeroſa guarnicion á Renzo, Capitan valeroſo y de fama, que procuró fortificarla lo mejor que pudo; pero apenas tuvieron eſta noticia el Virrey Cardona y Proſpero Colona quando juntaron ſus tropas y ſe puſieron á viſta de dicha ciudad. Renzo aunque ſe hallaba con buena gente, como tenia experiencia de la reſolucion y valor de los Eſpañoles, temeroſo de que ſi entraban, la havia de perder, embió á pactar la entrega de la ciudad con la condicion de ſacar libre toda ſu gente, que ſe le concedió por el Virrey porque con eſo ſin efuſion de ſangre la recuperaba; y haviendola evacuado Renzo, entraron en ella las tropas Eſpañolas, y los ciudadanos fueron caſtigados á medida de ſu culpa: con que ſe aquartelaron las tropas en aquellos parages porque havia entrado el Invierno, y el Virrey y Proſpero Colona paſaron á Inſpruck para verſe con el Emperador. *Herrera*, *Zurita* y otros.

17 Crecian mas en la Calabria los tumultos de los lu-

Digitized by Google

lugares levantados contra sus Señores: con que el Virrey Cardona embió á Don Pedro de Castro con gente para sosegar aquellas alteraciones; y este lo primero que hizo, fue ponerse sobre Sta Severina, porque sus ciudadanos havian cerrado los oídos á los medios de paz con que los havia convidado: con que entró á fuerza de armas la ciudad, y quitó la vida al Governador, Regidores y á todos los principales que havian sido causa de la rebelion, demoliendo las murallas y torres, y las cisternas para que no pudiessen rebelarse teniendo agua dentro de la ciudad.

18 Pasó luego D. Pedro á Policastro, que se le entregó; pero demolió todas las murallas y fortificaciones para quitarles la ocasion de semejante atrevimiento. Luego caminó con su gente á Marturano, bien que le costó mucha dificultad el pasar la artilleria por la aspereza de las montañas; mas haviendolo logrado, se entregaron los vecinos, y despues vinieron á la debida obediencia todos los demas lugares por la buena providencia y conducta de D. Pedro de Castro. *Zurita* é Historiadores *Napolitanos*.

19 El castillo de Lanterna, que estaba en Genova por los Franceses, se entregó, y para que no pudiesse ser obstaculo á la libertad de la Republica, de orden suya fue demolido. *Historia* de *Genova*, *Zurita*.

20 A principios del año el Rey Don Manuel de Portugal embió á Roma por Embaxador á D. Tristan de Acuña muy bien acompañado de cavalleros hidalgos Portugueses, para dar cuenta al Papa de los progresos de la Religion y sus armas en la India Oriental y el Africa, y entregarle un riquissimo presente de Ornamentos cuajados de perlas y piedras preciosas, bordado todo con sumo artificio, un elefante muy gran-

de y docil, y una onza de notable manſedumbre. Llegó con felicidad Don Triſtan á Roma, donde de orden del Papa ſe le hizo un magnifico recibimiento, y deſpues beſó el pie á ſu Santidad, dandole la obediencia en nombre de ſu Rey, y ofreciendole los preſentes que de ſu parte le llevaba. El Papa ſe lo agradeció mucho, y le concedió las Tercias y Decimas de todas las Igleſias y Monaſterios de ſu Reyno por todo el tiempo que en Africa hicieſſe guerra á los Moros; mas el Rey D. Manuel no quiſo uſar de eſte Indulto, ajuſtandoſe las Igleſias y Monaſterios por ciento y cincuenta y tres mil cruzados pagados en tres años; y D. Triſtan de Acuña, deſpues de haver executado ſu Embaxada con grande lucimiento, ſe volvió á Portugal.

21 En el mes de Febrero recibió el Rey D. Manuel un Embaxador de la Reyna Elena de los Abiſinos, llamado Matheo, con quien le embió un pedazo de *Lignum Crucis* con otras coſas y cartas de amiſtad: agaſajóle mucho, y deſpues mandó que fueſſe examinado en lo que tocaba á la Religion, y que ſu confeſion ſe puſieſſe por eſcrito, lo qual ſe executó.

22 Nuño Fernandez de Atayde Governador de Safi, y Don Juan de Meneſes Governador de Azamor hicieron algunas entradas en las tierras de los Moros. Meneſes ſabiendo que los de Benacafiz y Tafuz eſtaban muy aſegurados, determinó dar ſobre ellos, para lo qual por el mes de Febrero ſalió con mil y doſcientas lanzas y mil hombres de á pie entre arcabuceros y balleſteros, y procurando caminar con todo recato, un dia al amanecer dió ſobre Benacafiz, que entró y ſaqueó á peſar de la defenſa de los moradores, de los quales hizo priſioneros ciento y ochenta, y luego puſo fuego á la aldea. Antes de llegar á ella havia embia-

biado Meneses á D. Bernardo Manuel con un pedazo de gente para que al mismo tiempo diesse sobre Tafuz, lo qual executó Don Bernardo; pero los vecinos sabiendo su venida, se salieron del lugar, procurando escapar cada uno por donde pudo; y aunque la halló desierta, vió que á la otra parte del rio havia dos grandes quadrillas de Moros, á los quales acometió y derrotó con muerte de muchos, y luego entró en Tafuz, donde halló mucho trigo, cebada y mantenimientos, con cuya interpresa fue gruesissimo el numero de ganado mayor y menor, cavallos y camellos que se recogió, fuera de doscientas personas que se cautivaron; con que D. Bernardo Manuel volvió á juntarse con Meneses, y llegaron con toda la presa á Azamor.

23 La ciudad de Teznest era muy poblada y deliciosa por su situacion, por cuya razon los Xerifes havian edificado en ella muy buenos palacios y hecho grandes jardines para su recreacion, y asi solian estar alli la mayor parte del año. Tuvo noticia Nuño Fernandez de Atayde de que el Xerife se hallaba dentro, y determinó ver si le podia sorprender, para lo qual avisó á Javentafuz y á Don Juan de Meneses, pidiendoles le embiassen el mayor numero de gente que pudiessen; con que Javentafuz vino con dos mil cavallos y seiscientos infantes, y Meneses embió á D. Bernardo Manuel con ciento y veinte lanzas, ofreciendole que luego se pondria en camino con otras seiscientas lanzas y mil infantes; mas Nuño Fernandez deseoso de no partir con nadie la gloria, no quiso esperarle, y asi con su gente y la de Javentafuz partió de Safi á Teznest. Tuvo esta noticia el Xerife, que se escapó á uña de cavallo. Nuño Fernandez y Javentafuz siguieron el alcance, en que murieron muchissimos Moros, y luego re-

recogieron el despojo, que fue copiosissimo de ganado mayor y menor, camellos, cavallos y otras cosas, y entraron en Teznest sin oposicion alguna.

24 D. Juan de Meneses havia ido con su gente á juntarse con Nuño Fernandez de Atayde, y llegando á Almedina, supo como Nuño havia tomado á Teznest; y acercandose á Marruecos, le pareció que con la gente de Atayde, de Javentafuz y la suya podia tomar por sorpresa aquella ciudad, para lo qual escribió á Atayde convidandole á la empresa; mas Atayde se excusó con que estaba ajustando las contribuciones de aquel territorio para dejarle sosegado; por lo qual D. Juan de Meneses se volvió con su gente á Azamor, y en el camino tuvo noticia como Nacer Rey de Mequinez, y Mahomat Rey de Fez venian con un poderoso exercito á sitiar á Azamor: con que procuró acelerar la jornada llevando en orden su gente, y en el camino recibió la misma noticia de Ruy Barreto, y en Tite supo como los dichos Reyes havian embiado dos Alcaydes con ochocientos cavallos y seis mil infantes á encontrarle; y asi caminó con mas cuidado, y llegó á Azamor á 22. de Marzo.

25 Supo D. Juan de Meneses como los dos Alcaydes estaban con su gente en Balba, y que esperaban al Rey de Mequinez; con que avisó á Nuño Fernandez de Atayde y á Javentafuz para que juntassen todas las tropas y fuessen á dar sobre los Alcaydes. Atayde y Javentafuz le respondieron lo executarian, y que irian con su gente á Sea, donde se unirian todos. Meneses salió de Azamor con ochocientas lanzas y mil infantes, y Atayde y Javentafuz partieron con mil y quinientas lanzas y otro pedazo de gente de á pie, y se juntaron todos en un campo raso quatro leguas de don-

donde estaban acampados los enemigos, y determinaron dar sobre ellos al romper el alba, como lo executaron, llevando muy bien ordenada su gente. Los Moros, que eran mas de quatro mil cavallos y muchissima gente de á pie, viendose acometidos de repente y que no tenian lugar de ordenarse, unos se huyeron á la sierra y otros hicieron cara, pero fueron derrotados totalmente: algunos contra el orden de los Generales siguieron á los que se acogieron á la sierra; mas estos viendo que eran pocos, volvieron la cara y mataron á los mas, y los otros tuvieron bastante dificultad en librarse. Murieron en esta ocasion dos mil y seiscientos Moros, uno de ellos el Alcayde del Rey de Fez; y el de Mequinez se salvó dejando el cavallo, adarga y lanza: murieron tambien siete Xeques, y salieron heridos mas de quatro mil Moros, y los cautivos fueron cerca de trescientos entre mugeres é hijos de los que se hallaron en la batalla. El oro, plata y alhajas fue mucho, y los Capitanes Christianos lo cedieron á Javentafuz y su gente: con que alegres de la victoria se despidieron, y se volvieron á sus plazas, donde fueron recibidos con mucha alegria.

26 El Rey de Mequinez noticioso del suceso antecedente juntó un grueso numero de cavalleria é infanteria con animo de sitiar á Azamor; y enterado de ello Javentafuz se pasó con su casa y gente á Safi, dejando tres leguas en contorno cegados todos los pozos para que faltasse el agua al exercito del Rey de Mequinez, que pasó á Almedina y la tomó sin dificultad, y por la falta de agua se volvió á Cernu, donde se detuvo. Javentafuz fue á hablar á los de la Xarchia, á los quales ponderó quanto les convenia la amistad de los Portugueses, pues el Rey de Mequinez no ha-

via

via cumplido cosa alguna de las que les havia prometido, y que asi para restablecerse en la amistad de los Portugueses era menester hacer alguna demostracion en prueba de ella. Ofrecieronse todos los Moros, y juntandose con Javentafuz, fueron á buscar al Rey de Mequinez á quien hallaron junto á Tazarote, y dando de repente sobre él, le derrotaron en breve, tomando, fuera de los muertos, mil cautivos, ochocientos cavallos, muchisimo ganado y despojos, y escapandose el Rey á uña de cavallo á la sierra.

27 A 15. de Mayo murió en Azamor Don Juan de Meneses, y el Conde de Alcoutin Governador de Zeuta hizo algunas entradas en las tierras de los Moros; y en una ocasion en que dos hermanos del Rey de Fez le quisieron sitiar por mar y tierra, les mató mas de doscientos hombres, poniendolos en parage de retirarse. *Goes*, *Osorio* y otros.

A. C. 1515.

1 A primero de Enero murió el Rey Luis XII. de Francia, á quien sucedió en la Corona Francisco Duque de Angulema: con cuya noticia el Rey D. Fernando embió á Navarra un pedazo de gente para asegurar aquellas fronteras; y sospechando que pasaria con sus armas á Italia á recuperar el Ducado de Milan, procuró hacer estrecha liga con el Papa, el Emperador y los Suizos para mantener al Duque Sforcia en Milan. El nuevo Rey de Francia dió cuenta al Rey Don Fernando por medio de un Embiado de su sucesion á la Corona, escribiendole con mucha confianza y amistad, y significandole que mantendria la tregua que tenia asentada con su antecesor; pero el Rey Don Fernando respondió que estimaba mucho sus expresiones, y que en quanto á la tregua, estaba pronto

á

á obſervarla, con tal que ſe comprehendieſſe en ella todo lo que tocaba á Italia. *Angleria y Zurita.*

2 Bien penetró el Rey D. Fernando que el animo del Rey de Francia en pedir la tregua era por paſar aſegurado de las fronteras de Eſpaña á Italia, y conociendo que era precisa alli la guerra, determinó juntar cortes en Caſtilla, Aragon, Cataluña y Valencia con el fin de que le hicieſſen algunos donativos para la guerra; y aſsi hizo la convocacion de las cortes de Caſtilla á Burgos para el dia 8. de Mayo, y de Aragon para el 11. de dicho mes en Calatayud; y paſó luego al Monaſterio de la Mejorada con la Reyna á tener alli la ſemana Santa, donde eſtuvo muy malo; mas haviendoſe recobrado, ſalió de alli con la Reyna deſpues de la ſemana de Paſqua y fueron á Aranda, deſde donde la embió á Calatayud á que abrieſſe las Cortes de Aragon y las preſidieſſe; y deſpues de ſu partida ſe fue el Rey á Burgos á las de Caſtilla, en las que repreſentó la preciſion de la guerra, y neceſidad de medios para mantenerla con reputacion. Las Cortes reconociendo la urgencia del Rey, le concedieron ciento y cincuenta quentos; y el Rey en atencion á eſto quiſo que por acto de Cortes quedaſſe unido el Reyno de Navarra á los Reynos de Caſtilla y Leon. Eſtando el Rey D. Fernando en dicha ciudad de Burgos á 27. de Junio, le ſobrevinieron á deshora de la noche unos vomitos tan fuertes, que ſin poder llamar eſtuvo en gran rieſgo de la vida haſta que ſintiendolo uno de la Guardia de los Monteros que eſtaban en la antecamara, entró dentro, y hallandole de aquella ſuerte llamó á los demas compañeros, que entrando le procuraron reparar con vino y lo mejor que pudieron, haſta que llamaron á los Medicos. Recobróſe de eſte accidente el Rey,

Digitized by Google

Rey, y conociendo en él y en los demas que padecia, los prenuncios de ſu muerte, hizo teſtamento, en que dejaba al Infante D. Fernando por Governador de los Reynos. *Angleria*, *Mariana y Zurita*.

3 El Principe D. Carlos haviendo ſalido de los años de la minoridad, fue declarado en Bruſelas con grande ſolemnidad por Señor de aquellos Eſtados de Flandes, y por abſoluto Governador de ellos; pero antes de cumplirlos deſeando los Flamencos vivir con quietud, le preciſaron á que aſeguraſſe la paz con el nuevo Rey de Francia, para lo qual embió á París al Conde de Naſao y á Miguel de Croy, los quales llevaron orden de tratar ſu caſamiento, para hacer la paz mas firme, con Reynera hija ſegunda del difunto Rey Luis, y hermana de Claudia muger del Rey Franciſco. Executaron los Embaxadores con felicidad el orden de ſu Principe, porque el Rey Franciſco como tenia intento de paſar con ſus armas á la Italia, hizo guſtoſo la paz y liga para ir libre del rezelo que podia tener de las fronteras de Flandes, y ſe ajuſtó el caſamiento, aunque Reynera no tenia mas que ſiete años, ſeñalandola el dote que havia de llevar; y uno y otro acto ſe hizo publicamente á 24. de Marzo, jurandole por ambas partes, y poniendo graviſsimas penas al que faltaſſe á lo eſtipulado.

4 Llegó la Reyna Germana á Calatayud, y ſe abrieron las Cortes de Aragon, en que el Arzobiſpo de Zaragoza hijo del Rey hizo grandes esfuerzos para que ſe concedieſſe el donativo que el Rey ſu padre deſeaba; pero los Señores y Eſtado noble ſe empeñaron en no concederle ſin que el Rey abolieſſe los recurſos á ſí de los vaſallos de los Señores: freno con que el Rey detenia ſus inſolencias, y mantenia en juſticia aque-

Digitized by Google

aquellos vasallos contra su poder; sobre que se dilataron las Cortes con impaciencia del Rey, á quien embiaron al Conde de Aranda y á Don Jayme de Luna á Burgos para ver si lo podian lograr; mas el Rey constante siempre en solicitar el bien de su Reyno y de sus vasallos, los despidió enfadado.

5 El Arzobispo de Zaragoza escribió al Rey su padre que aunque los Señores eran los que embarazaban el donativo, los que tenian mayor culpa eran el Justicia Mayor Lanuza y el Chanciller Antonio Agustin: con que el Rey embió á llamar á este; y haviendo salido de Burgos y pasado á Aranda, llegando tambien al mismo tiempo el Chanciller Antonio Agustin, le mandó prender, y fue llevado á la fortaleza de Simancas. *Carvajal* escribe fue la causa de su prision haver tenido atrevimiento de galantear á la Reyna, llegando su osadia á manifestarla su deseo; pero se cree que estas fueron voces del vulgo ignorante, que malicioso toma ocasion de la frequente entrada de algun Ministro con las Reynas para prorrumpir en semejantes desatinos. *Angleria y Zurita.*

6 Pasó el Rey D. Fernando de Aranda á Segovia, adonde llegó á 27. de Agosto, y se hospedó en el convento de Sta Cruz de Predicadores, y alli se le agravaron sus males y estuvo en grande peligro; mas viendose libre de él, determinó ir á las cortes de Aragon, en que mas obstinados los Señores negaron al Rey el donativo; y asi dejando en Segovia al Cardenal Ximenez y los del Consejo Real, salió de aquella ciudad á 15. de Septiembre con el Infante D. Fernando y partió á Calatayud, donde aunque procuró con todo esfuerzo vencer la resistencia de los Señores y Estado noble para que se le concediesse el donativo,

no lo pudo conseguir, é irritado de este desayre disolvió las Cortes, y á los Oficiales de aquella ciudad los privó de los oficios, substituyendo otros en su lugar; de que se ocasionaron en dicha ciudad muchos escandalos: con que el Rey se vino á Castilla, y la Reyna pasó con el Arzobispo á Zaragoza para ir de alli á tener cortes de los Catalanes en Lerida, y el Arzobispo de Zaragoza tuvo modo para que aquella ciudad hiciesse por sí un donativo al Rey, y sirviesse de exemplo á las demas. Tocóse en este tiempo por sí la prodigiosa campana de Belilla, temida por sus pronosticos; y parece que lo fue de la breve vida del Rey D. Fernando. *Zurita*, *Abarca* y otros.

7 A los fines de Agosto procurando el Rey D. Fernando que la alianza del de Inglaterra su yerno fuesse mas segura, le embió con Gilabert un regalo muy grande de joyas y riquissimos cavallos, encargandole estrechasse quanto pudiesse la liga, y procurasse ganar para esto á su primer Ministro. Executólo Gilabert, y el Rey Enrique y su muger D. Cathalina celebraron mucho el regalo é hicieron en publico ostentacion de él; y Gilabert haciendo muchas promesas de parte de su amo á Thomas Bolsec, muy favorecido del Rey Enrique, logró que á 18. de Octubre se hiciesse la liga entre los dos Reynos con todas las mas estrechas causas de union, la qual fue jurada solemnemente por una y otra parte; y Thomas Bolsec, que en este tiempo havia recibido el Capelo, como noticioso de todo lo que pasaba en Flandes, avisó al Rey Don Fernando que el Principe D. Carlos tenia determinado embiar á Castilla al Dean de Lovayna Adriano su Maestro con el pretexto de verle de parte del Principe, y que estuviesse advertido que sus fines eran

otros

otros. *Angleria*, *Zurita* y otros.

8 El Gran Capitan D. Fernando Gonzalez de Cordova desabrido con el Rey D. Fernando por el poco favor que havia hallado en su gracia, y persuadido á que su merito era superior á todo premio, trató de pasar á Flandes para traer á Castilla al Principe D. Carlos, con quien y sus Ministros tenia inteligencia, ganando á su devocion á los Condes de Cabra y Urueña y al Marques de Priego; y para pedir licencia al Rey se valió del pretexto de que le llamaba el Rey de Inglaterra para hacerle General de una expedicion secreta; mas el Rey D. Fernando, que tenia bien conocidos sus intentos, embió á Malaga á Majarres con el orden de que á ningun Español se le diesse embarcacion para salir del Reyno sin licencia suya, y para que fuesse cuidadosa espia de las acciones del Gran Capitan, que por Octubre se halló en Loja molestado de quartanas, y para curarse pasó á Granada: con que se aseguró el Rey de sus rezelos. *Angleria*, *Mariana* y *Zurita*.

9 Por el mes de Julio el Virrey de Sicilia D. Luis de Requesens salió de orden del Rey D. Fernando con la armada y las galeras bien prevenidas para ver el estado en que estaban las plazas de Africa. Hizose á la vela Requesens, y sobreviniendole un viento contrario muy recio, fue preciso volver las proas á Sicilia, y al volverse, se divisaron no lejos trece fustas de un Pirata Turco llamado Arraez Soliman, que havia hecho muchos daños en las costas de Trapana y Marsala, y tenia apresado un navio y una fusta del Papa. Fue Requesens con sus galeras á buscar al Pirata, y acercandose á él, se puso en defensa: peleóse por mas de dos horas, pero despues de ellas fue el Pirata derrotado y muerto de un cañonazo, haviendole Reque-

ſens echado á fondo con ſus galeras tres fuſtas, cogido ſeis y en ellas novecientos Mahometanos por eſclavos, eſcapandoſe las otras quatro: con que volvió triunfante á Trapana, de donde embió el navio apreſado y las banderas del Corſario al Papa. *Zurita.*

10 Orinc Barbarroja, celebre corſario Turco, que havia intentado el año antecedente tomar á Bugia con ayuda de los Mahometanos cercanos á aquella plaza, en cuya ocaſion perdió de un cañonazo el brazo izquierdo; deſeando apoderarſe de ella juntó mil Turcos que embarcó en varias fuſtas, y llegando de noche para no ſer ſentido, por la boca del rio entró muy adentro. Juntóſe á ſu gente un conſiderable numero de aquellos Africanos, y con ellos atacó tan reciamente el caſtillo menor de Bugia, que ſe apoderó de él, quitando la vida á quantos eſtaban de preſidio, fuera de algunos que ſe echaron al rio y ſe recogieron á la plaza. Ramon Carroz Governador de ella aviſó al Rey D. Fernando del peligro en que ſe hallaba, el qual inmediatamente mandó á D. Miguel de Urrea Governador de Mallorca, que quanto antes procuraſſe ſocorrer la plaza de Bugia.

11 Urrea, que antes de eſto ſabia el peligro, havia juntado tres mil Mallorquines para el miſmo efecto: con que prevenidas las embarcaciones ſe hizo á la vela, y aunque el temporal le fue algo contrario, llegó á tiempo oportuno con el ſocorro, y entró ſu gente en la plaza. En eſte tiempo Barbarroja la havia batido con la artilleria y abierto cinco brechas en la muralla, y como ya eſtuvieſſe inmediato á ella, el dia 25. de Noviembre la atacó fuertemente por cinco partes; pero acudiendo los Chriſtianos á la defenſa, ſe portaron con tanto valor, que deſpues de haver perdido

Bar-

Barbarroja muchissima gente, le obligaron á retirarse, dejando en los ataques algunas banderas y artilleria: á vista de lo qual Machin de Renteria, Capitan de un navio, salió con su gente, tomó las banderas y clavó la artilleria, con que quedó la plaza libre del asedio; cuya noticia recibió el Rey gustoso, y no solo mandó reparar las murallas y fortificaciones, sino tambien que en una Isleta cercana á Argel se hiciesse un castillo para que no pudiessen guarecerse de ella los Piratas, el qual encomendó á Diego Perez; y mandó que asistiessen alli con sus navios Martin Arana, Machin de Renteria y Miguel de Salinas, todos tres Vizcaínos, para que no pudiessen los Mahometanos ni Piratas embarazar la obra. *Zurita.*

12 Llegó el Rey D. Fernando desde Aragon á Madrid á ultimo de Octubre, y á 7. de Noviembre salió de esta villa con animo de pasar al Andalucia á preparar una poderosa armada con pretexto de hacer alguna conquista en Africa, y tenerla prevenida para lo que se ofreciesse en la guerra de Italia; y determinó hacer su viage por Plasencia, lo uno porque no havia visto aquella ciudad despues que la havia incorporado á la Corona, y lo otro porque aquel temple le parecia mejor para su salud. Fuesse divirtiendo por el camino en la caza, y en la Abadia, lugar del Duque de Alva, se entretuvo cazando algunos dias, de donde llegó á Plasencia el dia 29. del dicho mes, y alli fue recibido con mucha solemnidad, hospedandose en el Alcazar; y á pocos dias celebró el matrimonio de su nieta D. Ana de Aragon con el Duque de Medina Sydonia, conforme á lo que antes estaba tratado.

13 Havia llegado Adriano de Trajecto, Dean de Lovayna y Maestro del Principe D. Carlos, para que

Digitized by Google

que vieſſe el eſtado en que ſe hallaba el Rey D. Fernando y el que tenian las coſas de Caſtilla, y dar cuenta de ello al Principe ſu amo; y traía poderes ſecretos para tomar en ſu nombre poſeſion de los Reynos, ſi falleciesſe el Rey; y haviendo llegado á Plaſencia, ſe diſguſtó el Rey de ſu venida; pero para no poner las coſas en eſtado de cuidado ó peligro, confirió con él lo que parecia mas conveniente al buen govierno del Reyno; y eſpecialmente pactó que Monſieur de Gevres no tuvieſſe mano en el govierno, ni eſtuvieſſe al lado del Principe, porque tenia bien penetrado ſu genio; y luego le mandó que fueſſe á Guadalupe y le eſperaſſe alli, porque eſtaba en animo de viſitar aquel Santuario y paſar á Andalucia; y aſsi ſalió de Plaſencia el dia 27. de Diciembre para Trugillo. *Angleria*, *Carvajal*, *Garibay*, *Mariana* y *Zurita*.

14 El Gran Capitan D. Gonzalo Fernandez de Cordova murió en Granada por Diciembre, y fue ſepultado en la capilla que havia edificado para ſu entierro en el Monaſterio de S. Geronimo de aquella ciudad. La embidia y el odio han procurado obſcurecer tan gran renombre; pero ſon tantos los elogios de los eſtrangeros (dejando los propios) que acreditan la grandeza de ſu animo, ſu prudencia, valor y conducta, que eſtan demas nueſtras alabanzas.

15 El Rey Franciſco de Francia con el deſignio de hacerſe dueño del Ducado de Milan previno lo neceſario para hacer la campaña, y haviendo embiado ſus tropas al Delfinado, paſó á Leon de Francia; pero los Eſguizaros, que eſtaban ligados con el Duque de Milan, havian tomado los paſos de los Alpes, y eſtaban apoſtados en Suſa y ſu circunferencia. Los exercitos del Papa y del Rey D. Fernando ſe hallaban po-

co distantes en los territorios de Placencia y Parma; y Bartholome de Albiano, General de los Venecianos, tenia juntos nueve mil infantes, mil y quatrocientos cavallos y novecientas lanzas para unirse al exercito Frances; y el Virrey de Napoles havia embiado á Villafranca á Prospero Colona con mil cavallos para embarazar el transito de las tropas Francesas.

16 Los Generales Monsieur de la Paliza y Tribulcio viendo tomados de los Esguizaros los pasos ordinarios de los Alpes, pasaron con las tropas á costa de fatiga y trabajo por caminos dificiles y extraviados, conduciendo á brazo la artilleria; y haviendo llegado de los primeros cerca de Saluzo Monsieur de la Paliza, tuvo secretas inteligencias con los de Villafranca, con cuyo aviso llegó con tanta presteza y celeridad á aquella villa, que sorprehendió á Prospero Colona, á quien y á toda su gente hizo prisioneros.

17 Con la noticia de este suceso el Rey Francisco partió de Leon á 15. de Agosto, y llegó á Turin donde juntó sus tropas, y los Esguizaros se retiraron á Novara. Los Milaneses solicitaban se viniesse á unir con ellos D. Ramon de Cardona con sus tropas; mas este rezelando la inconstancia de los Esguizaros, pues ya tenia noticia admitian de algun modo las proposiciones del Rey de Francia, no quiso hacerlo hasta ver si podia asegurarse. El Rey Francisco viendo que los Esguizaros, por ser muy inferiores en gente á la que él tenia, se havian retirado acia Milan, puso sitio á Novara, que en breve rindió; y despues por la disposicion de Pedro Navarro logró tambien el castillo y fortaleza. Este despechado de que el Rey de España D. Fernando huviesse hecho tan poco caso del rescate de su persona en tres años que estaba prisionero en

Fran-

Francia, se pasó al servicio del Rey Francisco, y desde Novara embió la renuncia del Condado de Olivito á D. Ramon de Cardona, para que la pusiesse en manos del Rey D. Fernando.

18 Quando por medio del Duque de Saboya estaban casi compuestos los Esguizaros con el Rey de Francia, llegó á Milan un refuerzo de su nacion de mas de diez mil hombres, los quales ansiosos de gloria rompieron la trama de los tratados del Rey de Francia, y juntandose todos fueron á buscar al exercito Frances, que tenia el Rey muy bien apostado en su campamento. Llegaron los Esguizaros á romper la batalla despues de medio dia, y hallando una valerosissima resistencia en los Franceses alentados y animados de su Rey, duró sangrientissima hasta cerca de media noche, en que la obscuridad los precisó á separarse; pero despues de una breve intermision volvieron unos y otros con mayor ardor al combate; mas el General de Venecia Albiano, que estaba en la cercania de Cremona, con la noticia de haverse empezado la batalla destacó su cavalleria en favor de los Franceses, y con su llegada empezaron á caer de animo los Esguizaros, y volviendo la espalda se retiraron á Milan, y de alli á su patria por el lago de Como.

19 Logró el Rey Francisco esta memorable victoria el dia 14. de Septiembre, y luego se le entregó Milan, retirandose el Duque Sforcia al castillo, donde le sitió el Rey, y el Conde Pedro Navarro empezó á minarle, de suerte que el Duque se vió precisado á entregarse, y el Rey Francisco le embió prisionero á Francia. Despues se vió el Rey con el Papa en Bolonia, y tambien con los Venecianos; y deseando el Pontifice el mayor aumento de su familia, se ajustó con el

Rey.

Rey. Don Ramon de Cardona á vista de todo retiró sin embarazo alguno sus tropas al Reyno de Napoles. *Angleria*, *Mariana*, *Zurita*, Historiadores *Italianos y Franceses*.

20 Los Portugueses tuvieron este año varios sucesos en Africa. Javentafuz sabiendo que se havian juntado muchas familias de Moros á las faldas de los Montes claros, deseando hacerlos prisioneros y tomarles su riqueza, embió á pedir á Nuño de Atayde que le remitiesse toda la gente que pudiesse, y este le embió con Lope Barriga cien lanzas, y luego con D. Alonso hermano del Conde de Mira otras doscientas, los quales se juntaron con Javentafuz, que ya tenia mil lanzas, y fueron á buscar á los Moros que hallaron no lejos de Daleborg, á quienes acometió primero Lope Barriga y luego los demas, é hicieron en ellos un destrozo notable, obligandolos á procurar escapar cada uno como le cupo la suerte; y fuera de los muertos hicieron quinientos prisioneros, tomaron quatrocientos camellos, mil vacas y cerca de veinte mil cabezas de ganado de lana, y grande despojo, con que empezaron á caminar Barriga y Javentafuz; mas los Moros con el dolor de ver cautivas sus mugeres é hijos, volvieron á rehacerse y unirse para recobrar la presa, y de esta suerte siguieron á Barriga y á Javentafuz; pero estos echando la presa delante, volvieron la cara á los Moros y los recibieron con tanto valor, que los hicieron volver las espaldas; y retirados los Moros, conduxeron con facilidad la presa.

21 Los Moros que vivian en la Sierra de Farrobo, solian correr hasta las puertas de Arcila y Tanger, haciendo algunos daños: con que D. Juan Coutiño, hijo del Conde de Borba, deseando satisfacerse, salió

Digitized by Google

de Arcila con ciento y quarenta cavallos para hacer todo el mal que pudiesse á los vecinos de aquella Sierra; pero encontrando con los Alcaydes de Laroz y Moley, que traían ochocientos cavallos, le fue preciso pelear con ellos, y lo hizo con tanto esfuerzo, que mató doscientos, y entre ellos algunas personas principales: hizo prisioneros quarenta, y les tomó noventa cavallos con sillas y frenos; con que se volvió á la plaza.

22 El Xerife con un grueso cuerpo de gente molestaba y hacia graves daños á los Moros que estaban confederados con los Portugueses; con que embiaron á decir á Nuño de Atayde Governador de Safi, que los socorriesse con gente. Atayde les embió á Lope Barriga con cincuenta lanzas; pero este haviendose juntado con los Moros amigos, conociendo el crecido numero de la gente del Xerife, volvió á pedir á Atayde mas socorro, y este le embió á Jorge Mendez con quinientas lanzas; con cuyo refuerzo y las tropas de los Moros amigos fue Barriga á buscar al Xerife, y haviendole encontrado, le acometió con tanto valor que matando á muchos, y á sus principales Cabos, le obligó á escaparse, siguiendole el resto de su gente.

23 Nuño de Atayde havia algunos dias que deseaba tomar á Marruecos, y con este motivo embió á Lope Barriga los Moros confederados para que procurassen armarse y estar prevenidos para una faccion, en que esperaba havian de sacar grande honra y provecho. En este tiempo supo Atayde como el Xerife estaba muy descuidado en el castillo de Amagor; con cuya noticia, que le dió Barriga, embió á Alvaro Mendez Cerveyra con doscientos cavallos y cincuenta arcabuceros, los quales haviendose juntado con la gente de los Moros amigos, se encaminaron al castillo de Amagor,

y

y llégando á su vista, salió la gente del Xerife, y se trabó entre los Moros una sangrienta refriega; mas acudiendo por una parte Barriga con su gente y por otra con la suya Cid Bugima, obligaron á que se retirasse la gente del Xerife, á quien no pudieron seguir por ir entrando la noche, y dejaron para el dia siguiente el ataque del castillo; mas el Xerife se salió aquella noche con la gente mas principal, y por la mañana los Portugueses y Moros amigos á pesar de la obstinada resistencia de los presidiarios y naturales, entraron en el castillo, haciendose dueños de todo. De los vecinos unos se echaron por las murallas, y otros por lo aspero é intratable de las rocas y arboles de los montes vecinos, en que murieron cerca de mil entre mugeres y niños: hicieronse quinientos prisioneros, entre los quales fue uno tio del Xerife: tomóse su tambor y ciento y ochenta cavallos ensillados y enfrenados, mucho trigo, cebada, miel, manteca, ganado mayor y menor: el despojo fue todo de los Moros amigos; los cautivos de los Portugueses, que los traxeron á Safi: ningun Portugues murió en esta funcion, aunque algunos salieron heridos: de los Moros amigos murieron muy pocos, y uno de sus principales Cabos.

24 Dejando otras pequeñas entradas de los Portugueses en los Reynos de Fez y Marruecos, sabiendo Nuño de Atayde que estaba en esta ciudad el Xerife, solicitó sorprenderle, para lo qual convocó á D. Pedro de Meneses Governador de Azamor, y á los Xeques y Capitanes de los Moros amigos de los territorios de Xerchia, Abida y Garabia. Juntaronse en todos tres mil cavallos bien armados y quinientos infantes, y á 22. de Abril se encaminaron á Marruecos bien ordenados, y apenas se pusieron á vista de la

ciudad, quando ſus vecinos ſalieron á pelear con ellos. Trabóſe entre unos y otros un ſangriento combate que duró algun tiempo indeciſo, y como era tanta la gente de la ciudad, tuvieron por bien el retirarſe los Portugueſes y ſus aliados, haviendo hecho un grande eſtrago en la gente del Xerife: con que ſe volvieron á Almedina, y de alli Atayde y Meneſes á ſus plazas, y los aliados á ſus tierras. Poco deſpues los Governadores de Arcila y Tanger fueron con ſu gente á la ſierra de Farrobo, cuyos lugares ſaquearon y entregaron al fuego.

25 Para adelantar las conquiſtas de Africa determinó el Rey D. Manuel hacer una fortaleza en la parte donde deſagua en el mar el rio Mamora, para lo qual previno una grueſa armada de mas de doſcientos vaſos entre grandes, medianos y pequeños, en que fuera de los Maeſtros y Oficiales para el edificio embarcó ocho mil ſoldados, haciendo General á D. Antonio de Noroña; y prevenida de todo lo neceſario ſalió de la barra de Lisboa á 13. de Junio, y deſpues de algunos contratiempos finalmente llegó á la boca del rio Mamora, y ſaltó la gente en tierra, deſembarcando todo lo neceſario para la obra; y demarcando el ſitio mas conveniente, ſe abrieron las zanjas, ſe hicieron los cimientos y ſe empezó á trabajar en ella con grande ardimiento. Conocieron los Reyes de Fez y Mequinez el daño que les podia ocaſionar la nueva fortaleza, y juntando mas de ſiete mil cavallos y ſetenta mil hombres, vinieron á embarazar la obra. Aſſi que llegaron, atacaron continuadamente á los Portugueſes, y con la continuacion murieron muchos y empezaron á faltarles los viveres: con que hallandoſe ſin eſperanzas de ſocorro, procuraron recogerſe á la

ar-

armada, aunque con grande dificultad por el embarazo de la gente de los dos Reyes. Murieron en esta ocasion quatro mil Portugueses, perdióse mucha artilleria y gran numero de embarcaciones, sin mas de cien hombres que quedaron cautivos. Sucedió esta desgracia á fines de Agosto: con que los demas se volvieron á Lisboa, donde á 7. de Septiembre le nació al Rey D. Manuel el Infante D. Duarte. *Goes*, *Osorio* y otros.

A. C. 1516.

1 Salió el Rey D. Fernando de Truxillo, de donde embió al Infante D. Fernando á Guadalupe con su ayo D. Pedro Nuñez de Guzman, y haviendose divertido en la caza, llegó mortal á Madrigalejo, aldea pequeña de Truxillo, y se hospedó en el meson por ser la mejor casa. Advirtieronle el peligro en que se hallaba, y reconociendole, llamó á su confesor Fr. Thomas de Matienzo, con quien se confesó como muy christiano y recibió los demas Sacramentos: despues llamó á los Consejeros Zapata y Carvajal, con quienes consultó si seria conveniente dejar por Governador de Castilla al Infante D. Fernando, conforme al animo que tenia antes hecho; y estos le representaron la poca edad y experiencia del Infante, y que dejandole por Governador mientras el Principe D. Carlos su hermano viniesse á Castilla, serian Governadores de ella las personas que manejaban al Infante; por cuya razon debia nombrar sugeto de experiencia y representacion para el govierno de los Reynos.

2 Con esto en su testamento que en quanto á la substancia tenia ya hecho algunos dias havia, dejó por su heredera universal á la Reyna D. Juana su hija, y despues de sus dias al Principe D. Carlos su nieto. A la Reyna Germana su muger dejó treinta mil florines

de

Digitized by Google

de renta cada año, y al Infante D. Fernando cincuenta mil ducados sobre las rentas del Reyno de Napoles. Dejó por Governador de Castilla al Cardenal Ximenez Arzobispo de Toledo: de los Reynos de Aragon al Arzobispo de Zaragoza su hijo, á la Duquesa de Cardona, al Duque de Alva su primo, á D. Ramon de Cardona, á Fr. Thomas de Matienzo su confesor y á Miguel Velazquez Clemente su Protonotario, ante quien otorgó el testamento á 22. de Enero: llegó este dia su muger desde Lerida á largas jornadas, y al siguiente 23. murió entre dos y tres de la noche.

3 Fue su muerte muy sentida en todos los Reynos de España, y especialmente en sus ciudades y villas, por su Religion; pues para conservarla pura echó de sus Reynos á los Judios, y del de Granada á los Mahometanos; y para que no se pudiesse manchar la pureza de la Fe con los errores de la heregia erigió el santo Tribunal de la Inquisicion; siendo monumentos de su piedad el convento de Sto Thomas de Avila, la reedificacion del de Sta Cruz de Segovia del Orden de Sto Domingo; en Toledo el de S. Juan de los Reyes del de S. Francisco; en Granada los conventos de Sta Cruz, y S. Francisco, y el de S. Geronimo á que havia dado principio; en Zubia el de S. Luis, y en Roma otro, ambos del Orden de S. Francisco; en Sta Fe la Iglesia de Sta Cathalina; en Santiago el Hospital para los peregrinos, y en Roma los costosos reparos de la Iglesia de Santiago, ó de los Españoles, dejando otros muchissimos de menos fama.

4 Observó siempre mucha justicia, y sujetó el sobervio orgullo de algunos Grandes, amparando á todos contra sus violencias: al latrocinio y soborno cortó los vuelos con el castigo, deseando que con igual-

dad

dad se hiciesse justicia siempre á todos: fue amigo y apreciador de la gente mas notable en virtud, armas ó letras: no fue franco y liberal, porque sus antecesores lo fueron sumamente del Real patrimonio, de que desfalcaron considerable parte por sus profusas liberalidades: aborreció las magestuosas ostentaciones que no se podian hacer sin el sudor y sangre de sus vasallos; y la mayor prueba de que no fue avariento, como algunos le notaron, fue el no haverse hallado en su poder aun para hacer los gastos de su entierro.

5 Algunos le acusan de que no supo guardar su palabra mas de lo que dictaba su conveniencia; pero este vicio si fue asi, era comun á todos los Principes en aquel siglo: tambien cayó en la fragilidad de hombre, pues tuvo algunos hijos fuera de matrimonio; pero nadie puede negar que fue uno de los Reyes mas politicos que huvo en el mundo; y el fundador de la Monarchia de España, uniendo los Reynos de Castilla y Aragon, de Sicilia, Cerdeña y Napoles, y poniendo los principios al vasto dominio de la America.

6 Del matrimonio con la Reyna D. Isabel tuvo por hijos al Principe D. Juan (que murió antes que él) casado con la Princesa D. Margarita hija del Emperador Maximiliano: á la Infanta D. Isabel, que casó la primera vez con el Principe Don Alonso de Portugal, y la segunda con el Rey D. Manuel de Portugal: á D. Juana (llamada la loca) que casó con el Archiduque D. Phelipe, de quienes fueron hijos los Emperadores Carlos V. y Fernando el I: á D. Maria, segunda muger del Rey D. Manuel de Portugal; y á D. Cathalina que casó con el desdichado Enrique VIII. Rey de Inglaterra. En la Reyna Germana su segunda muger tuvo al Principe Don Juan, que solo parece nació para

Digitized by Google

ſer llorado. Fuera de matrimonio tuvo en D. Aldonza Iborre antes de caſarſe á Don Alonſo de Aragon que fue Arzobiſpo de Zaragoza y Valencia, y á D. Juana de Aragon que caſó con D. Bernardino de Velaſco Condeſtable de Caſtilla; y en otras dos mugeres, una Vizcaína y otra Portugueſa, tuvo dos hijas ambas con miſmo nombre de Maria, que murieron Religioſas en el convento de Madrigal.

7 El Marques de Denia ſu Mayordomo mayor, y algunos Señores y cavalleros llevaron ſu cuerpo á Granada, conforme á la diſpoſicion de ſu teſtamento, y llegando á Cordova, ſalieron el Obiſpo y la Cathedral á recibir el Real cadaver con oſtentoſa magnificencia; y los Grandes Señores, Marques de Priego y Conde de Cabra acordandoſe de lo que ſe debian á sí miſmos, puſieron con otros Señores los hombros al feretro, contribuyendo conſiderablemente para los gaſtos. Y en fin llegando á Granada, fue recibido de todo el pueblo y ciudad con las mayores demoſtraciones de ſentimiento, conſiderandole como á ſu reſtaurador y libertador; y deſpues de haverſe hecho ſus exequias con toda la mageſtad á que pudo eſtenderſe ſu amor y dolor, fue pueſto ſu cuerpo en el Alhambra junto al de ſu muger la Reyna D. Iſabel, de donde deſpues fueron trasladados á la Real Capilla que dejaron empezada en aquella Igleſia Cathedral; cuya memoria debe ſer eterna en los corazones de los Eſpañoles. *Angleria*, *Carvajal*, *Bernaldez*, *Zurita*, *Abarca*, *Pedraza* Hiſt. de *Granada*, part. 4. cap. 42.

8 Quedaron los del Conſejo en Madrigalejo, y eſtaban en Guadalupe el Infante Don Fernando y el Dean de Lovayna; y los del Conſejo eſcribieron al Cardenal de Toledo que por el teſtamento del Rey di-

fun-

Digitized by Google

funto quedaba por Governador de los Reynos de Castilla y Leon, y que viniesse á Guadalupe para dar forma en el govierno, y con esto se desengañó el Infante D. Fernando de que no quedaba por Governador: con que concurrieron luego á Guadalupe el Cardenal Ximenez, el Arzobispo de Granada, Presidente del Consejo Real, y los demas Consejeros; y haviendo el Cardenal admitido el govierno, tuvo sobre él algunos debates con el Dean de Lovayna, pretendiendo este que por el poder del Principe Don Carlos estaba nombrado por Governador de los Reynos en caso de fallecer el Rey D. Fernando, á que se oponia el Cardenal diciendo que no podia ser Governador de los Reynos por ser extrangero, y porque por el testamento de la Reyna D. Isabel no estaba deferido al Principe D. Carlos el govierno hasta la edad de veinte años, fuera de otras muchas nulidades que tenia el poder en que se fundaba; pero por bien de paz se convinieron en governar y firmar las provisiones.

9 Escribieron á Flandes al Principe D. Carlos su hermano el Infante D. Fernando, el Cardenal Ximenez y el Consejo Real dandole cuenta de la muerte del Rey D. Fernando su avuelo, suplicandole se dignasse de venir á sus Reynos quanto antes, y luego se trató de determinar el lugar donde havia de residir el govierno y el Consejo, y se señaló por mas conveniente la villa de Madrid. Estaban convocados á Guadalupe por el Rey difunto los Comendadores de Calatrava para la eleccion de Comendador Mayor, y eran los principales pretendientes Gonzalo de Guzman ayo del Infante D. Fernando, y Don Gutierre Lopez de Padilla, sobrino del Comendador Mayor difunto, á quien favorecia el Almirante; mas el Infan-

te D. Fernando embió al Dean de Lovayna á que hablasse á los Comendadores, el qual les dixo sería del servicio del Principe y del Infante su hermano la eleccion de Gonzalo Nuñez de Guzman, que con tal recomendacion salió electo; y luego los Governadores y el Consejo á principios de Febrero se vinieron á Madrid. *Angleria*, *Carvajal*, *Pedro Mexia* y otros.

10 Inmediatamente que se supo la muerte del Rey Catholico, se levantaron algunos alborotos en Castilla, cuya violencia havia detenido el temor y respeto del Rey difunto. D. Pedro Giron, hijo del Conde de Urueña, juntó alguna gente para apoderarse del Estado de Medina Sydonia con el pretexto de que tocaba á su muger, porque el Duque y su hermano no eran hijos de legitimo matrimonio. Favoreciole el Duque de Arcos, y se puso á vista de S. Lucar de Barrameda, y algunos añaden que sitió tambien á Gibraltar y la batió con la artilleria. El Duque de Medina Sydonia conmovió sus parciales, que eran muchos, y el Arzobispo de Sevilla procuró mediar en esto; mas el Consejo despachó al Alcalde de Corte Cornejo con alguna gente, y luego al Señor de Coca D. Antonio de Fonseca con un cuerpo de gente considerable; pero antes que llegassen el Señor de Coca y el Alcalde, levantó D. Pedro Giron su gente, y la despidió á instancia de su padre y del Arzobispo de Sevilla.

11 D. Pedro Portocarrero Conde de Medellin con intento de ocupar el Maestrazgo de Santiago alborotó á Llerena, con cuya noticia despachó el Consejo para castigar aquel atentado al Alcalde de Corte Villafañe, que halló bastante dificultad; mas con su blandura y buen modo logró el sosiego de aquella villa y su comarca. *Carvajal*, *Mexia*, *Sandoval* y otros.

Su-

12 Supose en Aragon la muerte del Rey D. Fernando, y fue sentida igualmente que en Castilla, é inmediatamente los diputados de aquel Reyno pidieron á los Governadores de Castilla les embiassen las clausulas del testamento del Rey difunto en orden á la governacion de aquellos Reynos. Hicieronlo los Governadores de Castilla, y la Diputacion de Aragon las comunicó á las de Barcelona y Valencia, y admitió á D. Alonso de Aragon hijo del difunto Rey, Arzobispo de Zaragoza, al empleo de Governador que se le deferia por la clausula del testamento del Rey; pero como para exercer este empleo era necesario hacer el juramento en manos de Juan Bautista de Lanuza, Justicia Mayor del Reyno, este por motivos particulares no solo dilató el tomarsele, mas se opuso con cavilosa resolucion, protestando tener muchos inconvenientes al Reyno, y ser contra fuero.

13 Los Diputados hicieron sobre esta materia muchas juntas llamando á los mayores Letrados, que no pudieron convenir en un mismo dictamen; pero reparando el daño que se seguia al Reyno de no tener Governador, por los muchos insultos y alborotos assi en aquel Reyno como en los de Valencia y Cataluña, convinieron en que el Arzobispo governasse aquellos Reynos, como curador de la Reyna D. Juana su hermana Señora propietaria de ellos, y se participasse todo al Principe D. Carlos para que diesse orden en esta materia; el qual noticioso de estas disensiones, nombró por su Lugarteniente en aquel Reyno á su tio el Arzobispo de Zaragoza. *Argensola* Anales de *Aragon*.

14 Recibió el Principe D. Carlos en Bruselas la noticia de la muerte de su avuelo el Rey D. Fernando, la de su testamento y las demas que tocaban á

Digitized by Google

ſu ſuceſion; y mandó que ſe hicieſſen ſus funerales con toda la ſolemnidad debida, y deſpues de haverſe executado, fue proclamado publicamente por ſuceſor de los Reynos de Caſtilla y Aragon; y luego eſcribió á la Reyna Germana, á ſu hermano el Infante D. Fernando, al Cardenal Ximenez y al Conſejo Real, á todos con palabras de eſtimacion, y confirmando al Cardenal Ximenez en el govierno; y con el titulo de Rey, porque aſsi ſu avuelo el Emperador Maximiliano, como otros le havian inſtado á que le tomaſſe, dandole el miſmo tratamiento la Corte Romana en ſus cartas; y ofrecia venir á ſus Reynos quanto antes. *Carvajal, Mexia y Sandoval.*

15 Luego que ſupo el deſpojado Rey de Navarra Don Juan de Labrit la muerte del Rey D. Fernando, empezó á juntar gente para recobrar aquel Reyno. Tuvo el Govierno noticia de eſto, y reconociendo que el Virrey que havia en aquella ocaſion, no era á propoſito para la defenſa, nombró por Virrey y Capitan General al Duque de Naxera, aſsi por ſu valor como por la vecindad de ſus grandes Eſtados á aquel Reyno. D. Juan de Labrit con la gente que havia juntado, ſe puſo ſobre S. Juan de Pie de Puerto, cuyo Governador defendió con valor la plaza; mas el Mariſcal de Navarra con otros cavalleros de la faccion Agramonteſa y un pedazo de gente paſó por el mes de Marzo los Pirineos, aunque llenos de nieve, y llegó haſta Valderroncal é Iſana; y de eſto aviſaron los Beamonteſes al Coronel Villalva, y ſe juntaron con él. Eſte ſalió con ſu gente y con los Beamonteſes, y por caminos extraviados y llenos de nieve dió ſobre la gente del Mariſcal de Navarra y la derrotó, haciendole priſionero, y tambien al hijo del Conde de S. Eſtevan Diego Velez,

lez,

Digitized by Google

lez, y á los Señores de Garri y Gamboa con otros muchos, escapandose los que pudieron. Los principales fueron llevados al castillo de Atienza, y el Rey Don Juan de Labrit y su muger la Reyna D. Cathalina murieron poco despues, el Rey en el mes de Abril, y la Reyna en el de Junio. *Angleria*, *Mexia*, *Garibay* Reyes de Navarra, *Sandoval* y otros.

16 Recibieron el Cardenal Ximenez y el Consejo las cartas del Principe ya Rey, y se extrañó mucho se intitulasse Rey viviendo la Reyna D. Juana su madre, que era la inmediata sucesora; la qual aunque dementada se dió por sentida de esto, y lo mismo hicieron los Reynos de Aragon mostrando aun mayor disgusto en el tratamiento. Sobre esta materia se hizo una junta en Madrid, en que asistieron los Governadores, algunos Grandes y los del Consejo Real, y despues de muy reñidas disputas se determinó se le diesse al Principe el titulo de Rey; y asi se escribió á las Chancillerias y ciudades, que en las provisiones y demas despachos y autos publicos se diesse al Principe titulo de Rey; y luego mandaron al Corregidor de Madrid levantasse los pendones por el Rey D. Carlos, lo qual se executó á 13. de Abril. *Carvajal* y los demas.

17 El Rey D. Carlos para poder pasar á España sin dificultad, y para asegurarse en la posesion de los Reynos de Napoles y sujetar las Provincias rebeldes de Frisa y Gueldres, embió á Monsieur de Gevres con el fin de renovar la alianza que tenia hecha con Luis XII. y con su sucesor el Rey Francisco (cuyo efecto dirémos despues) y darle á un tiempo mismo la enhorabuena de la Corona. En tanto el Cardenal Ximenez mandaba en Castilla, como parece pedia la razon; pero los Grandes sentian ver el govierno en manos de

un

un hombre de no tan alto nacimiento, aunque condecorado con la purpura, y ſentian el verſe mandados; y unos eſcriben que juntandoſe, eligieron al Condeſtable, al Duque del Infantado y al Conde de Benavente para que preguntaſſen al Cardenal con qué poderes governaba. Que lo executaron los Señores, y en nombre de todos le fue hecha la pregunta: á que el Cardenal reſpondió, que con los que le havia dejado el Rey Catholico en ſu teſtamento: y que replicandole los Señores, que el Rey no podia hacer eſta ſubſtitucion, porque ſolo tocaba á la Reyna y al Principe; entonces el Cardenal ſe levantó de la ſilla, y les dixo ſe aſomaſſen á un balcon que caía á un patio, donde havia mucha artilleria por la parte de arriba, y que haciendo ſeña á los Artilleros, diſpararon, y ſe eſtremecieron todos los edificios cercanos, y dixo á los Señores que con aquellos poderes governaba á Caſtilla haſta que el Principe viniеſſe, ù otra coſa mandaſſe.

18 Otros, por parecerles falſo lo dicho, eſcriben que los Grandes ſe juntaron en Guadalaxara con el Duque del Infantado, quejandoſe del Cardenal porque andaba inquiriendo los titulos de ſus patrimonios para privarlos de los lugares de que no los tuvieſſen legitimos, é incorporarlos á la Corona, y juntamente quejoſos de la ſeveridad del Cardenal. Diceſe, que el Duque del Infantado procuró templarlos con la reflexion de que no convenia alborotar el Reyno, pues ſe eſperaba preſto en Eſpaña al Rey D. Carlos, y conſiguientemente no podia durar mucho el govierno del Cardenal; pero que con todo eſo fueron los tres Señores dichos á preguntar al Cardenal con qué poderes governaba. Que les reſpondió volvieſſen al dia ſiguiente y ſe los moſtraria; é inmediatamente hizo venir

dos

Digitized

dos mil hombres armados, que estaban alojados en los contornos de Madrid, mandandoles que se apostassen en la cercania de su casa en la debida forma de cuerpos de guardias y con artilleria; y viniendo al otro dia los Señores, haviendo visto la gente, y enseñadoles en un aposento copiosissima cantidad de oro y plata, les dixo que aquellos eran los poderes con que governaba. Assi lo refiere *Alvar Gomez* en la vida del Cardenal Ximenez, y parece mas verisimil.

19 Tomóse empero el Cardenal Ximenez tanta mano, que quitó algunos criados y criadas á la Reyna D. Juana, y entre ellos á D. Luis Ferrer su Mayordomo: quitó tambien á muchas personas salarios y mercedes de la casa Real, por cuya razon acudieron muchos á Flandes, assi para quejarse de la sinrazon que les hacia, como para la pretension de puestos, en que Monsieur de Gevres y el Chanciller Juan Salvago interesaron mucho, porque de todo hacian feria. Intentó el Cardenal hacer moneda, pero se lo estorvaron los del Consejo; sin embargo dió orden para que en las villas y lugares grandes se hiciessen compañias de los labradores y oficiales con sus Cabos y armas, y se exercitassen en ellas; y aunque empezó esto á executarse en algunos lugares, se opusieron con grande esfuerzo muchas ciudades y Señores, porque conocieron que solo se encaminaba á refrenar la insolencia de los pueblos y á la seguridad del govierno.

20 La ciudad de Valladolid fue la primera que suplicó de esta orden, y no valiendo la suplica, se alteró y resistió; y haviendola repartido seiscientos hombres, yendo de Segovia el Capitan Tapia á executar el orden del Cardenal, se alborotaron y tomaron las armas, intentando haber á las manos al Capitan; mas el

el Presidente y Oydores procuraron quietarlos, y en fin el Capitan Tapia se salió de Valladolid porque querian matarle, y pasó á Madrid á dar cuenta al Cardenal. Las ciudades de Burgos y Leon hicieron lo mismo que Valladolid. Salamanca, Avila Segovia y Toledo asi que supieron lo que pasaba en Valladolid, deshicieron la gente y echaron fuera los Capitanes mal de su grado, y escribieron al Cardenal que querian conformarse con Valladolid.

21 Irritóse el Cardenal contra Valladolid, y para castigar su desobediencia embió por la gente de armas, con cuya noticia se armó esta ciudad, y se alistaron en ella y los lugares circunvecinos treinta mil hombres, que se repartieron en compañias y diversos Cabos, velando y rondando la ciudad, como si tuvieran á los enemigos á la puerta, á que se llegaron varios Señores, por sentir mal de la ordenanza, como tambien muchos de la Chancilleria. El Cardenal escribió á los de Valladolid que obedeciessen sus ordenes, pues era Governador; pero ellos respondieron, que contra sus privilegios no les podia mandar: con que el Cardenal escribió al Rey D. Carlos sobre esta materia, y sabiendolo Valladolid, despachó aviso al Rey suplicandole viniesse quanto antes á Castilla, y satisfaciendo á lo que podia decir el Cardenal. *Carvajal*, *Sandoval* y otros.

22 En Aragon duraban las disensiones entre el Arzobispo y el Justicia D. Juan de Lanuza, y los Diputados del Reyno determinaron embiar su embaxada al Principe D. Carlos, nombrando al Doctor Luis Perez del Pilar y á D. Iñigo de Bolea, y con ellos por principal Embaxador al Conde de Rivagorza Don Alonso de Aragon, y avisaron á los Diputados de Cataluña y Valencia para que, si huviessen de embiar

tam-

tambien ſus Embaxadores, fueſſen todos juntos. El brazo de los Nobles de Aragon ſe opuſo á la embaxada diciendo era contra ſus leyes, fueros y uſos ſe deſpachaſſe alguna ſin que concurrieſſen á ello los tres brazos; pero eſto ſe compuſo amigablemente, y juntandoſe los Embaxadores de Cataluña y Valencia á 28. de Abril, paſaron todos por Francia á Bruſelas, adonde partió tambien el Chanciller Antonio Aguſtin, á quien en fianza havia ſoltado de la fortaleza de Simancas el Cardenal Ximenez. *Argenſola.*

23 Los Piratas Berberiſcos infeſtaban con grande daño las coſtas de Valencia, Murcia y Andalucia, y Don Berenguel de Oms, General de una eſquadra de galeras, deſtinado para defender las coſtas, encontró con los Piratas, y peleando todo un dia con ellos, les tomó quatro galeras con toda la gente y las traxo á Cartagena. En eſta ocaſion eſtaban ſurtas en el puerto tres carracas de Genoveſes, á quienes ſe havian juntado tres galeras de la Republica, que andaban buſcando el galeon de Juan del Rio corſario Eſpañol, el qual juntandoſe con las galeras de D. Berenguel, havia entrado en el puerto. Aſsi que le reconocieron los Genoveſes, pidieron á D. Berenguel que les entregaſſe el galeon, pero les reſpondió que no lo haria, pues havia entrado junto con ſus galeras, ſobre que huvo ſus demandas y reſpueſtas; y viendo los Genoveſes que no podian lograr lo que intentaban, diſpararon toda la artilleria contra el galeon y le echaron á fondo. A viſta de eſte atrevimiento diſparó D. Berenguel la ſuya contra las carracas, moviendoſe entre unas y otras galeras una porfiada refriega, y los Genoveſes echaron á fondo una galera de D. Berenguel y maltrataron otra: con que eſte ſaltó en tierra é hizo diſpa-

rar toda la artilleria del castillo contra ellos, maltratando mucho sus galeras y carracas, y asi salieron del puerto á toda prisa. Supo el Consejo este suceso, y mandó prender á todos los que estaban en el Reyno, y que se confiscassen sus bienes. *Angleria* y otros.

24 Monsieur de Gevres, que estaba en Francia para ajustar la paz entre el Rey Francisco y el Rey D. Carlos, la concluyó en Noyon á 13. de Agosto, pactando casaria el Rey D. Carlos con Luisa hija mayor del Rey Francisco, y que el Rey Carlos pagaria cien mil escudos al Rey Francisco por los derechos del Reyno de Napoles, y que dentro de seis meses se restituiria el de Navarra á Enrico de Labrit, y otras condiciones que trae el Tomo 2. de los *Tratados* de *Paces*.

25 Los Embaxadores de Aragon, Cataluña y Valencia llegaron á Bruselas, donde executaron con grande exactitud sus encargos, y fueron muy bien recibidos del Rey Carlos. La causa de Antonio Agustin, que havia mandado el Rey ver á los Consejeros de Castilla, fue examinada otra vez por los del Consejo que residian alli, y fue dado por libre, y restituido á sus honores y bienes: con que todos se volvieron, excepto el Conde de Rivagorza que se quedó con el Rey; y haviendo vuelto los Embaxadores, los de Aragon participaron al Reyno las honras que havian recibido del Rey: con que el Reyno se juntó é hizo al Rey un considerable servicio. *Argensola*.

26 Havia el Rey D. Fernando dejado en su testamento á la Reyna Germana treinta mil ducados cada año sobre el Reyno de Napoles; y el Rey D. Carlos, porque los pudiesse cobrar mas bien, se los situó en las villas de Arevalo y Olmedo, dandola la jurisdiccion de ellas por el tiempo que viviesse. Tenia la for-

taleza de Arevalo Juan Velazquez de Cuellar, que por su muger havia tenido gran cabida con la Reyna Germana, y estaba tan dueño de aquella villa y de la de Madrigal, que embiandole á decir las entregasse á la Reyna Germana, no lo quiso executar, porfiando en esto algunos meses. *Carvajal*, *Sandoval* y otros.

27 El Rey D. Carlos visitó sus Estados de Flandes, y en todas partes fue muy festejado y servido, contribuyendo las principales ciudades con crecidas cantidades para su manutencion, y se volvió á Bruselas, donde, haviendo vacado los Obispados de Cordova y Tortosa, dió el de Cordova á Don Alonso Manrique Obispo de Badajoz, y el de Tortosa á su Maestro el Dean de Lovayna, y el Obispado de Badajoz al Maestro Mota; y no pudiendo el Rey D. Carlos venir este año á España, embió á Monsieur de Laxao á Castilla para que diesse razon de los motivos por que se dilataba su venida. *Sandoval.*

28 Haviase apoderado de Argel Homich Barbarroja, celebre Corsario de aquellos tiempos, que havia cogido en diversas veces algunos navios, galeras y barcas Españolas; y por el mes de Septiembre los Españoles que estaban en el Peñon, avisaron á los Governadores que les embiassen gente, porque temian que Barbarroja fuesse sobre ellos. El Cardenal con esta noticia previno ocho mil hombres, y embió con ellos á Diego de Vera para recobrar á Argel. Embarcóse Vera, y haciendose á la vela con prospero viento, llegó á ponerse sobre Argel, y tomando tierra la gente, sacó la artilleria y municiones para poner sitio á aquella ciudad; pero confiado en la gente que tenia, ni puso el sitio en la forma que era necesaria, ni contuvo á los soldados en no desmandarse; y viendo Barbarro-

ja el descuido y desorden que havia en ellos, á 30. de Septiembre los acometió con tal denuedo y grita que quitó la vida á mas de quatro mil, haciendo cautivos mas de quatrocientos. Vera y los demas se recogieron á los navios y dieron la vuelta á España, en donde se le hizo causa, porque por su descuido havia sucedido aquel contratiempo. *Pedro Mexia*, *Sandoval* y otros.

29 Algunos escriben que assi que tuvo el Rey Francisco de Francia noticia de la muerte del Rey Catholico, volvió á intentar hacerse dueño de los Reynos de Napoles y Sicilia, y que embió á uno y otro Reyno algunos emisarios para solicitar la solevacion; pero hasta aora no se ha sabido el fundamento con que se ha escrito esto. En el Reyno de Napoles no huvo novedad, y era Virrey D. Ramon de Cardona; y asi á 23. de Febrero fueron aclamados por Reyes la Reyna D. Juana y su hijo D. Carlos, y aunque varios Segios de la ciudad pusieron alguna dificultad en esto, la autoridad é industria del Virrey lo allanó y no huvo movimiento alguno. *Roseo*, *Argensola* y otros.

30 No sucedió asi en el Reyno de Sicilia, donde era Virrey D. Hugo de Moncada y Cardona de estas nobilissimas casas, el qual con zelo de la justicia havia castigado severamente á muchas personas de aquel Reyno asi grandes como pequeñas, por lo qual estaba aborrecido de la mayor parte de él. Havia Don Hugo tenido anticipadamente noticia de la muerte del Rey Catholico; mas la havia reservado con el animo de que se le prorrogasse el govierno, en cuya ocasion llegó de España á aquel Reyno D. Pedro de Cardona con la noticia de la muerte del Rey, y en breve se hizo publica, y el pueblo de Palermo empezó á discurrir, que ya con la muerte del Rey se le havian

vian acabado los poderes para governar. Favorecian al pueblo el Conde de Golisano, el de Camarata, el de S. Marcos, el Marques de Giraci, el de Licodia y otros Señores, que dejando la plebe tumultuada, se salieron de Palermo seguidos de otros Señores, y en una casa de campo hicieron su congreso sobre lo que havian de executar.

31 D. Hugo viendo alborotado al pueblo, havia determinado salirse de Sicilia; pero le detuvieron D. Antonio de Moncada Conde de Andranita y sus hermanos, y D. Juan de Luna Conde de Caltavelota y los demas Jueces de la Curia Regia temiendo no sucediesse alguna cosa contra el Real servicio; con que Don Hugo haviendosele juntado los dichos, procuró poner muy buena guardia de soldados en el Palacio; y conociendo lo que son al principio las nuevas turbaciones, anduvo con ellos á cavallo por las calles, procurando sosegar los animos alborotados, y quitando el impuesto de la harina que tenian por gravoso. Esparcióse por la ciudad que el nuevo Rey D. Carlos havia embiado un correo á D. Hugo confirmandole en el empleo: el pueblo dió en decir que los despachos eran fingidos por D. Hugo, y como uno de los levantados le pidiesse que los mostrasse, le mandó poner en la carcel, el qual levantando la voz pidió socorro al pueblo, que encendido en colera maltrató á los Ministros, y sacó de sus manos al preso, acometiendo á D. Hugo, que se retiró á Palacio.

32 Sosegóse por breve tiempo el tumulto; pero de alli á poco una multitud de muchachos, seguidos de mucha gente, fueron á Palacio dando voces y diciendo, que saliesse D. Hugo al instante de Palermo, porque si no le havian de quitar la vida; y á las ocho de

de la noche concurrió mucha gente de á pie armada y algunos á cavallo, y trayendo artilleria ſitiaron el Palacio: con que D. Hugo viendo que aquello no tenia remedio, ſe ſalió disfrazado por una puerta falſa en caſa de un confidente ſuyo, y de alli ſe embarcó y paſó á Mecina. El Conde de Andranita y los demas Conſejeros del Rey aſsi que ſupieron que D. Hugo ſe havia eſcapado, hicieron lo miſmo. Sucedió eſte tumulto el dia 7. de Marzo. Los ſoldados que guardaban el Palacio, aſsi que tuvieron noticia de la huída de D. Hugo y los demas, tomaron las mejores alhajas, y cargados de ellas, por la mañana abriendo las puertas ſe fueron á ſus caſas quietos, y entonces entrando la gente tumultuada, le ſaquearon del todo, y á rio revuelto muchos de ellos ſaquearon las caſas mas ricas de la ciudad.

33 Llegó D. Hugo á Mecina, donde los ciudadanos le recibieron con grande honra, como á ſu Virrey, y de alli eſcribió á las demas ciudades de aquel Reyno obſervaſſen la debida fidelidad al Rey; mas ya eſtaban tocadas del miſmo contagio Catania, Siracuſa, Gergento, Trapana y otras muchas ciudades, que negando al Virrey la debida obediencia, havian elegido Magiſtrados para ſu govierno; y como en Palermo crecieſſen cada dia las inſolencias de los ſolevados, la gente principal aviſó al Conde de Goliſano y á los Señores que eſtaban con él, puſieſſen remedio á tantos deſafueros, porque ſi no ſe perderia aquella ciudad en gran deſervicio del Rey. El Conde de Goliſano y los demas Señores volvieron luego á Palermo, y ſoſegaron al pueblo, y para tenerle enfrenado nombraron por Preſidentes de la Isla á Simon de Vintimilla Marques de Giraci, y á Matheo de Sta Paz Marques de Licodia, y luego deſpacharon á Anto-

tonio Campo al Rey D. Carlos para darle cuenta de todo, porque ſupieron que D. Hugo havia embiado perſona para lo miſmo.

34 Tuvoſe noticia en Flandes de las alteraciones de Sicilia, y el Rey D. Carlos deſpachó á ella á Diego del Aguila, cavallero Eſpañol, para que averiguaſſe aquellas alteraciones y ſus autores, y le dieſſe cuenta de todo. Executólo Diego del Aguila, y á viſta de ſu informe mandó el Rey que todos obedecieſſen, como debian, á Don Hugo de Moncada ſu Virrey. Recibió eſta orden Diego del Aguila, é inmediatamente llamó al Conde de Goliſano y á los demas Señores para conferir con ellos; y haviendo venido eſtos, les manifeſtó la orden del Rey, á que ellos reſpondieron eſtaban prontos á obedecerla; pero que reparaſſe que aquella ciudad eſtaba ya ſoſegada, y que temian mucho otro nuevo alboroto y de peor calidad, ſi ſe publicaba la orden del Rey, y aſsi que tenian por mas conveniente que todo eſto ſe le repreſentaſſe, y ſe ſuſpendieſſe el publicar ſu orden haſta que en viſta de todo el Rey determinaſſe. Executólo aſsi Diego del Aguila, y el Rey mandó que comparecieſſe ante él D. Hugo de Moncada y los Condes de Goliſano y Camarata, y en tanto hizo Preſidente de aquel Reyno haſta nueva orden á D. Juan de Luna Conde de Caltavelota. *Thomas Facelo* Hiſtoria de *Sicilia*, lib. 10. *Mexia*, *Sandoval* y otros.

35 Los Franceſes y Venecianos intentaron tomar las ciudades de Breſa y Verona que ocupaban los Imperiales y Eſpañoles, en cuya defenſa D. Luis Icart y los Capitanes Maldonado y Morejon ſe portaron con grande valor. Veaſe á *Jovio* lib. 18. cap. 21.

36 Con la suceſion del Archiduque D. Carlos en la

la corona de Castilla y de Aragon el Rey Francisco de Francia discurria asegurar sus rezelos con las alianzas; y asi embió su Embaxador al Rey D. Manuel de Portugal para hacer liga con él contra todos sus enemigos: recibióle gustoso el Rey Don Manuel; pero se negó á lo de la liga, no queriendo interesarse en sus pretensiones.

37 Los Moros fronterizos de Arcila havian robado los ganados de aquellos contornos; con que D. Juan Coutiño, que se hallaba en esta ciudad, y muy necesitado de carnes, determinó ir con todo secreto á una aldea rica de los enemigos á buscarlas; y asi con ciento y quarenta cavallos fue á Tintage, de donde sacó una gran presa de ganado de lana y se vino con ella á su plaza. Estaba esta aldea no lejos de Alcacerquivir, adonde en breve llegó la noticia de la entrada de D. Juan Coutiño, con que el Alcayde de esta plaza salió en su seguimiento con trescientos cavallos; pero sobreviniendo una grande lluvia, y considerando havia de costar mucha fatiga el alcanzarle, se volvió, y Coutiño entró en la plaza sin embarazo alguno.

38 Viendo el Rey de Fez los daños que desde Arcila se hacian á sus vasallos, determinó tomarla, para lo qual juntó cerca de treinta mil cavallos y un gran numero de infantes, y con este exercito, mucha artilleria y todo lo demas necesario se puso á vista de aquella plaza, é inmediatamente la sitió, abriendo ataques, levantando tierra, y poniendo la artilleria en los lugares convenientes, y empezando el sitio de la una parte del mar hasta la otra. D. Juan Coutiño inmediatamente despachó aviso al Rey D. Manuel y otras partes para que le socorriessen con gente, distribuyendo la que tenia con grande orden por la muralla. Con esta noticia

cia D. Juan de Mascareñas fue con dos galeotas con ciento y veinte cavallos y algunos infantes: de Malaga llegaron Bartholome Ruiz y Fulano Benavides con dos compañias de á cien hombres: del Algarve en doce galeotas Ruy Barreto con seiscientos hombres; y ultimamente de orden del Rey fue Diego Lopez Sequeyra con treinta embarcaciones y un refuerzo muy grande de gente y municiones; y tambien Simon Gonzalez, Governador de la Isla de la Madera, con setecientos soldados que juntó en tres dias en Lagos y sus cercanias. En todo este tiempo continuaron los Moros los ataques y asaltos de la ciudad, en que perdieron muchos hombres: con que sabiendo el Rey de Fez la mucha gente que havia concurrido para defender la plaza, á 3. de Julio levantó el sitio, dejandose en él muchas cosas que recogieron luego los de la plaza: con que estando libre ya del sitio, los que havian venido al socorro se volvieron á las partes de donde havian salido.

39 En este tiempo los Moros del territorio de Uleidambran, que havian estado á la devocion del Rey D. Manuel, se havian levantado y molestaban con robos y entradas á los Moros de Oleydemeta de la devocion de Portugal, los quales dieron noticia de lo que les pasaba á Nuño Fernandez de Atayde, Governador de Safi, para que los defendiesse. Este sabiendo que los de Uleidambran estaban con sus aduares á las faldas de los Montes claros, salió de Safi con quatrocientas y treinta lanzas, y doscientos arcabuceros y ballesteros el dia 19. de Mayo, y pasando á las Xerquias de Davida y Garabia, juntó consigo los Alcaydes de ellas con quatro mil cavallos, y caminando de noche, llegó al amanecer á los aduares de los Moros que buscaba; pero Raho Benjamut, que era el principal de

ellos, con otros muchos montó á cavallo aceleradamente, y se escaparon: con que los Portugueses y Moros amigos tomaron quanto alli havia, é hicieron esclavos á todos los que quedaron, y entre ellos á la muger de Raho Benjamut, llamada Hota, de mucha discrecion y hermosura, y muy querida de su marido.

40 Nuño de Atayde se volvió con la presa, mandando que la conduxessen Lope Barriga y Alonso de Atayde, y toda la gente se detuvo por el calor á hacer medio dia cerca de Alguz. En este tiempo Raho Benjamut con el dolor de ver que los Portugueses llevaban cautiva á su muger Hota, recogió su gentey fue en seguimiento de ellos, y los acometió con tanto valor que los hizo desordenar, y con buenas palabras solicitó á los Moros confederados á que volviessen por su libertad y acabassen con los Portugueses, pues en ello harian un gran servicio á Mahoma. Nuño de Atayde viendo á su gente en desorden, se puso enfrente de los enemigos, y animando á los suyos con la voz y el exemplo, con los movimientos del cavallo se le cayó ó desprendió el gorzal, y de un flechazo que le entró, cayó inmediatamente muerto, cuya noticia puso en mayor confusion á los Portugueses, de suerte que totalmente fueron derrotados, quedando los mas Cabos muertos en el campo, y los que no, prisioneros, siendo muy pocos los que escaparon de esta rota: con que los Moros confederados abandonaron la alianza con Portugal, y Benjamut recobró su muger y la presa, poniendo en otro estado las cosas de los Moros.

41 Tuvo el Rey D. Manuel noticia de esta desgracia, y reconociendo la sangre y gasto que le costaba la guerra de Africa, y que sin la ayuda de los Moros de ella no podia mantenerla, y siempre era peli-

gro-

grosa por la infidelidad é inconstancia de los mismos Moros, estuvo casi resuelto á sobreseer en ella, porquè en una ocasion sola se perdia lo que en algunos años se ganaba, cuyo dictamen aplaudian muchos; mas hallandose en aquella ocasion Javentafuz en Lisboa, procuró con todo esfuerzo con el Rey Don Manuel que no abandonasse aquella guerra, persuadiendole que la culpa de la desgracia pasada havia sido la discordia de los mismos Portugueses, por no haver nombrado Cabo para semejante lance, disculpando quanto pudo la infidelidad de los Moros sus compañeros: con que el Rey determinó continuar la guerra, para lo qual eligió por General á Nuño Mascareñas; y Javentafuz tomó el cargo de reducir á la devocion del Rey los Moros levantados. *Osorio*, *Goes*, *Marmol* lib. 3.

42 Este año los Xerifes publicaron su Gazua contra los Christianos del Cabo de Aguer, con que juntaron mucha gente; y considerando que en el Reyno de Sus havia un valle de quince leguas en largo y ancho, de tierra fertilissima, ocupado todo de monte y bosque, lleno de leones y fieras que no permitian le habitassen los hombres, determinaron en una pequeña aldea que havia en él, llamada Turadante, hacer una memorable ciudad, y poblar de lugares aquel espacio, lo qual supieron persuadir tambien á la gente que los seguia, que en breve talaron todo el valle menos de trecho en trecho, conforme pareció conveniente para la fundacion de los lugares: con que se empezaron las zanjas para la nueva ciudad, y los Xerifes labraron para su habitacion un grande Alcazar, dando cuenta de todo á los Reyes de Marruecos, Fez y otros Xeques, haciendoles grandes ofrecimientos, y protestandoles que su intento no era otro que echar

 los

los Christianos del Africa. *Ochoa* Caroléa.

A. C. 1517.

1 El Emperador Maximiliano rezelando no huviesse alguna novedad en España por el amor que los Españoles tenian al Infante D. Fernando, pasó á Flandes acompañado del Conde Palatino, del Marques de Brandemburg, del Duque de Babiera y del de Brunswich para que se acelerasse la partida del Rey D. Carlos á España; y haviendo sido recibido con grande ostentacion, despues de haver dado las disposiciones necesarias para que se juntasse la armada en que havia de pasar á España, y dejando dispuesto quedasse por Governadora de aquellos Estados la Princesa Margarita su hija, se despidió del Rey D. Carlos su nieto, y se volvió á Alemania. *Hareo* Anales Belgicos, *Mireo* en el Chronicon, y otros.

2 En Valladolid duraba la oposicion á la ordenanza del Cardenal Ximenez, y los Ministros del Rey Carlos Gevres y Salvago sacaban de los pretendientes y Ministros gruesas cantidades, porque los oficios que vacaban los hacian venales; y asi con su recomendacion pasaron muchos Españoles á Flandes á hacer sus pretensiones, y á los Ministros que ocupaban los puestos les amenazaban se los quitarian, si no concurrian con algun dinero; con que á vista de la amenaza contribuían como podian: daños que se empezaron á resentir en los Reynos; y sabiendo el Rey Carlos que el Cardenal Ximenez se tomaba toda la mano en el govierno, embió otro Governador para Castilla, llamado Monsieur Laxao, que llegó á Madrid por el mes de Marzo; pero el Cardenal aun con esto se mantuvo en la autoridad y poder. *Sandoval.*

3 Havia algun tiempo que tenian pleyto sobre el Prio-

Priorato de S. Juan D. Antonio de Zuñiga hermano del Duque de Bejar, y D. Diego de Toledo hijo del Duque de Alva, porque la provision de D. Antonio de Zuñiga havia sido hecha por Roma, y la de Don Diego por el Gran Maestre de S. Juan; y Don Antonio havia obtenido executoriales de Roma para que le mantuviessen en la posesion; en virtud de cuyos despachos embió orden el Rey desde Bruselas para que se pusiessen en execucion, y los Governadores como conocieron la dificultad del caso, procuraron por medios suaves dar á entender al Duque de Alva la precision en que se hallaban; mas el Duque mostrandose sentido, determinó mantenerse en su empeño, por lo qual se temia algun rompimiento entre estas dos grandes casas; pero el Cardenal Ximenez para obviar estos inconvenientes embió con gente del Rey á D. Fernando de Andrade, que en su nombre tomó á Consuegra en tanto que legitimamente se determinaba aquella causa. *Carvajal*, *Mexia y Sandoval*.

4 D. Pedro Giron, hijo del Conde de Urueña, pesaroso de lo que havia executado volvió otra vez á la pretension del Ducado de Medina Sydonia, intentando cobrarlo por armas, y assi estaba la Andalucia alborotada, porque llegó su osadia á tanto, que hizo prender y maltratar á dos Ministros de la Chancilleria de Granada que iban á hacerle algunas notificaciones, y lo mismo executó con otro Ministro que fue á cobrar los derechos Reales, sin hacer caso de los Governadores, ni de las Chancillerias.

5 En la Chancilleria de Valladolid se havia seguido pleyto entre el Conde de Urueña y Gutierre Quijada, Señor de Villa-Garcia, sobre el Señorio de Villar de Frades, y haviendo salido la sentencia por Gu-

Digitized by Google

Gutierre Quijada, pasaron Ministros para ponerle en posesion; con cuya noticia fue á impedirla el hijo del Conde de Urueña D. Rodrigo, á quien acompañaron D. Beltran de la Cueva y otros cavalleros, que maltrataron á los Ministros de la Chancilleria y los hicieron volver mas que de paso. El Presidente de Valladolid D. Antonio de Roxas Arzobispo de Granada, que era hombre ardiente, determinó castigar el desacato, é hizo venir á Valladolid un grueso cuerpo de la gente del Rey, con la que partió á Urueña. El Condestable de Castilla con esta noticia fue en su seguimiento, y asi que le alcanzó, procuró templarle diciendole havia sido aquello inconsiderada temeridad de mozos, y que para que no quedasse desayrado ó resentido, pasaria á Urueña á decirles lo mal que havian obrado y lo que debian executar, con que se sosegó algo el Presidente; y el Condestable marchó á Urueña, donde reprehendió agriamente á D. Rodrigo Giron y á sus compañeros, diciendoles convenia por entonces que al instante saliessen de la villa, lo qual executaron: con que llegando el Presidente, puso por algunas partes fuego á la villa para que sirviesse de escarmiento, porque sus vecinos havian concurrido con D. Rodrigo Giron al mal tratamiento de los Ministros de la Chancilleria. *Angleria y Sandoval.*

6 Juan Velazquez se mantenia sin querer entregar las villas de Arevalo y Madrigal á la Reyna Germana, en la forma que hemos dicho. El Rey D. Carlos desde Flandes dió orden á los Governadores para que Juan Velazquez dejasse aquellas villas, la qual se le hizo notoria en Madrid en 20. de Mayo; pero alegando varios pretextos, se fue á Arevalo para conservarla: con que viendo su tenacidad el Cardenal Ximenez,

ñez, embió al Alcalde de Corte Cornejo con gente para que procediesse contra él. Executó el Alcalde la comision, y despues de varios requerimientos, viendo Velazquez que no podia mantenerla, despidió la gente, y entregó la villa y fortaleza en nombre de la Reyna Germana á un cavallero Aragones su criado, llamado Narros. La villa de Olmedo asi que llegó el orden del Rey, se entregó tambien á la Reyna Germana. *Carvajal*, *Mexia* y *Sandoval.*

7 El Arzobispo de Zaragoza viendo los desordenes y alborotos que pasaban en Castilla, despachó á Don Antonio Moreno á que diesse cuenta de todo al Rey, y con mas especialidad de los que sucedian en Aragon, para que acelerasse su venida á España, porque sin ella juzgaba no tendrian remedio las inquietudes, antes bien serian mayores. *Argensola.*

8 Estaba el Cardenal Ximenez sumamente exasperado con el Conde de Urueña por los excesos dichos de sus hijos, y temiendo el Marques de Villena no le sucediesse algun contratiempo al de Urueña su pariente, vino á Madrid y logró por medio de Fr. Francisco Ruiz reconciliar al Conde con el Cardenal; y ofreciendose el Marques á servirle en todo lo que pudiesse tocante al govierno, consiguió tambien el titulo de Conde de S. Estevan para sus primogenitos. *Carvajal.*

9 Por el mes de Julio hizo el Papa creacion de Cardenales, siendo uno de ellos el Dean de Lovayna Adriano Florencio; de que se habló diversamente. Como el Papa solicitaba que los Principes Christianos coligados hiciessen guerra al Turco, y para esto huviesse mandado que el Estado Eclesiastico contribuyesse con la decima de todos los Beneficios, se juntó el Clero en Madrid para resolver si se havia de conceder la de-

Digitized by Google

decima; y en este congreso determinó por la mayor parte de votos, que se suplicasse al Papa y en el interin no se contribuyesse, y que si insistiesse su Santidad en querer sacarla, se negasse del todo, valiendose de los medios en tal caso necesarios; en cuya resolucion se dice tuvo la mayor parte el dictamen del Cardenal Ximenez. *Angleria.*

10 Compuestas las cosas de Flandes y prevenida una gruesa armada en Zelanda, trató el Rey D. Carlos de pasar á España por el mes de Julio; pero alterandose reciamente aquellos mares, fue preciso esperar hasta el mes de Agosto, y el dia 12. en Midelburg se embarcó en la armada y se hizo á la vela, trayendo consigo á su hermana la Infanta D. Leonor y los criados de su casa con los Castellanos que havian ido á Flandes á sus pretensiones. Fue la navegacion feliz hasta los ultimos dias en que se alborotó el mar, y avistó la armada á Villaviciosa en los puertos de Asturias. La gente de aquellos parages viendo una armada tan grande, pusieron en salvo sus mugeres é hijos, y juzgando que era de Francia, salieron armados á la costa para embarazar el desembarco.

11 No le disgustó al Rey la resolucion y el brio de los Asturianos, y para sacarlos de la duda mandó que en la Capitana dixessen en voz alta *España, España*, y desplegassen las banderas con las armas de ella, con que el susto de aquellos pueblos se convirtió en gozo; y saltando el Rey en tierra, concurrieron todas aquellas gentes rendidas y oficiosas á besarle la mano, y entrando en la villa, se detuvo algunos dias para descansar de la molestia de la navegacion, desde donde mandó que la armada pasasse al puerto de Santander por ser mas capaz, en donde desembar-

barcó la mayor parte de la gente. Vinieron con el Rey y la Infanta D. Leonor Monſieur de Gevres Camarero Mayor, Monſieur Borrebot Mayordomo Mayor, Carlos de Launoy Cavallerizo Mayor, Monſieur de Laxao, el Maeſtro Mota y otros; y deſde Villaviciosa fue el Rey á S. Vicente de la Barquera.

12 Al tiempo de embarcarſe en Zelanda el Rey D. Carlos deſpachó una poſta por tierra dando noticia á los Governadores de Caſtilla de ſu deſembarco, con la qual ſalieron de Madrid á recibirle el Infante D. Fernando y el Cardenal Ximenez con los del Conſejo y otros. El Cardenal que eſtaba convaleciente de unas tercianas paſó á Tordelaguna, de donde fue á Bozeguillas, y alli ſe dice le dieron veneno en una trucha por orden de algunos que temian ſe vieſſe con el Rey, y le ſugirieſſe las debidas maximas para el govierno contrarias á ſu avaricia y ambicion. Fue luego el Cardenal al convento de la Aguilera y de alli á Aranda de Duero, adonde havia llegado el Infante D. Fernando con ſu comitiva. Recibió alli el Cardenal un pliego del Rey, en que le mandaba apartaſſe del lado del Infante á D. Pedro Nuñez de Guzman ſu Ayo y al Obiſpo de Aſtorga ſu Maeſtro: con que hizo tomar las armas á todos los ſoldados mandando cerrar las puertas de la villa, é inmediatamente hizo notorio el orden del Rey al Infante, á D. Pedro Nuñez de Guzman y al Obiſpo de Aſtorga, que luego le puſieron en execucion, aunque con baſtante ſentimiento del Infante, á quien enterneció la deſpedida de ſu Ayo y Maeſtro.

13 El Cardenal Ximenez deſeando quanto antes ver al Rey, que ya caminaba á Caſtilla, paſó á Roa, donde le aſaltó un graviſſimo accidente, y haviendo

recibido los Sacramentos de la Iglesia, entregó su alma al Criador á 8. de Noviembre. Fue el Cardenal D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros uno de los mayores hombres que ha tenido nuestra España: siendo Eclesiastico, fue muy exemplar: siendo Religioso, muy observante: siendo Arzobispo, muy zeloso; y siendo Governador, muy amante y tenaz de la Justicia: su zelo de la Religion Catholica fue gran parte para la expulsion de los Judios de los Reynos de Castilla y Aragon, y el todo de la conquista de Oran: á su Arzobispado dió la norma de tener Ministros doctos y virtuosos ordenando el modo de oposicion y graduacion á los Beneficios Curados, y para sacarlos fundó la Universidad de Alcala con los Colegios Mayor, Theologo, Trilingue y el de los Artistas, dejando otras fundaciones de gran piedad; y sin perdonar costa alguna hizo imprimir la Biblia Complutense, por cuya norma se han impreso las demas que celebra el Orbe literario; y porque son muchos los que han escrito su vida y acciones, terminamos sus elogios. Su cuerpo descansa en la capilla de San Ildefonso de su Colegio Mayor. *Alvar Gomez* en su vida, y otros muchos.

14 Vinose el Rey D. Carlos desde S. Vicente de la Barquera á Reynosa y de alli se encaminó á Burgos, y antes de entrar en esta ciudad, salió á besarle la mano el Condestable de Castilla con una comitiva muy lucida y numerosa, á quien recibió el Rey con agrado y gusto; y viendo lo costoso de su equipage, y considerando que los demas Señores harian lo mismo, no haviendo bastimentos bastantes para la familia Real, mandó que ningun Señor saliesse á recibirle: con que entró en Burgos y de alli fue á Palencia, de donde antes de entrar en Valladolid pasó con su hermana D.

Leo-

Leonor á Tordesillas á ver á su madre, que aunque fatua se alegró sumamente de ver á sus hijos: despues fue á Valladolid y entró en aquella ciudad á 18. de Noviembre, donde fue recibido, como en todas las demas, con muchas demostraciones de alegria.

15 El Arzobispo de Zaragoza sabiendo que el Rey estaba en Tordesillas, pasó á esta villa á visitarle, mas no se le permitió que entrasse á verle; y pidiendo licencia para ver á su hermana la Reyna D. Juana, se le negó; con que se volvió resentido: y Monsieur de Gevres creyendo que con la noticia de la muerte del Cardenal Ximenez vendria el Arzobispo de Zaragoza á pedir el Arzobispado de Toledo, se le pidió al Rey para su sobrino Guillelmo de Croy, Obispo de Cambray. Haviendo el Rey descansado de tan largo viage, se despacharon las convocatorias para los Reynos de Castilla y Leon, y para que se hiciesse el juramento, en cuyo tiempo llegó Monsieur de Rocha, Embaxador del Rey de Francia, para darle al Rey la bienvenida á su Reyno y para observar sus acciones. Llegaron tambien los Embaxadores de la corona de Aragon, que fueron muy bien recibidos, y solo dieron al Rey el tratamiento de Alteza, porque era contra sus fueros darle otro, no estando jurado en aquella Corona. El Rey los despidió gratamente, ofreciendoles pasar quanto antes á aquel Reyno á celebrar Cortes. *Angleria*, *Pedro Mexia*, *Sandoval* y otros.

16 Los Españoles que estaban en Bresa y Verona con Luis Icart, Maldonado y otros cabos, evacuaron estas dos plazas, conforme á los capitulos de la paz de Noyon; y siendo en todos quatro mil infantes y ochocientos cavallos, los tomó á su servicio Francisco Maria, Duque de Urbino, para restituirse en el Es-

tado de que le havia despojado el Papa dandosele á su sobrino Lorenzo de Medicis; con los quales logró mucha parte de sus intentos, ayudandole tambien el Conde de Potencia con las tropas que traxo de Napoles: con que el Papa se quejó al Rey D. Carlos, y le pidió que toda aquella gente que servia al Duque de Urbino, pasasse á su servicio, que él la pagaria. El Rey con pretexto de que necesitaba aquellas tropas en el Reyno de Napoles, dió orden á Don Ramon de Moncada, Virrey de aquel Reyno, para que las embiasse á llamar, y asi todas pasaron á Napoles. *Raynaldo*, é Historiadores *Italianos*.

17 En Sicilia el Conde de Monteleon Hector Piñatelo entró en Palermo, y fue recibido como Virrey: alli publicó indulto general en que solo quedaron exceptuadas veinte personas; y dejando el govierno el Conde de Catavelota y los electos, y publicando nuevas ordenes, renovó casi las de D. Hugo de Moncada. Exasperó esto los animos de algunos populares, y especialmente el de Lucas Scarchialupo y algunos Nobles, que salva la fe debida al Rey formaron una conspiracion de matar al de Monteleon y á los Consejeros del Rey. Determinaron ponerla en execucion el dia de Sta Christina, quando el Virrey fuesse á las Visperas con los del Consejo; pero no estuvo esto tan secreto, que no lo supiesse un Religioso Francisco, el qual dió noticia al Conde de Monteleon, que se quedó en Palacio sin ir á Visperas, cerrando las puertas, y previniendo gente para evitar el riesgo y el tumulto.

18 Los conspirados fueron á la Iglesia conforme á su determinacion, y no hallando en ella al Virrey y Consejeros, arrebatados de furia quitaron la vida á Paulo Chiaga que estaba haciendo oracion, salieron de

de alli furiosos, y alborotando la ciudad fueron hasta Palacio, y hallando cerradas sus puertas, empezaron á dar voces pidiendo se les entregassen los del Real Consejo y todos los que havian favorecido á D. Hugo de Moncada. A este ruido salió el Virrey á una ventana para sosegar el tumulto; pero fue la diligencia en vano, porque por instantes se iba juntando á los conspirados gran numero de populacho: con que el Virrey, temeroso de algun insulto, se quitó de la ventana y se escondió en un lugar muy secreto de Palacio.

19 Irritada toda aquella gente determinó forzar el Palacio y entrar en él, para lo qual traxo artilleria de la marina y puso fuego á las puertas, y entrando los conspirados, mataron á Nicolas Canarela y Juan Thomas Paternion, cuyos cuerpos desnudos echaron por una ventana; y hallando al Virrey Piñatelo, le llevaron arrestado con segura guarda á otro Palacio, tomandole la palabra de que no saldria de él sin su orden, y luego la gente saqueó el Palacio. Despues anduvieron por la ciudad buscando á todos los amigos de D. Hugo de Moncada, y haviendo hallado disfrazado en habito de labrador á Gerardo Bonano Maestre Racional, le ahogaron con un lazo: hallaron tambien á Priamo Capocio, Abogado Fiscal, escondido en casa de una pobre viuda, y le mataron á puñaladas, llevando su cuerpo arrastrando por las calles; y ultimamente intentaron apoderarse del castillo de la Marina: en cuya ocasion muchos Señores y leales viendo tan desenfrenada la osadia de los conspirados, tomaron por partido salirse de Palermo, y sosegado aquel furor popular, hicieron sus juntas para el govierno de la ciudad en el convento de la Anunciada.

20 El contagio y exemplo de Palermo tocó á Ca-

Catania, Gergento, Trapana, Termini y otras partes, en que ſus vecinos ſe alborotaron contra todos los Miniſtros del govierno; y de las principales ciudades ſolo Mecina perſeveró en la obediencia debida al Rey. El Virrey Piñatelo deſeando el remedio á tan graves males, diſcurrió llamar de ſecreto al Señor de Cimina Guillelmo de Vintimilla para hacerle Governador de Palermo, y encargarle el ſoſiego de aquella ciudad; y haviendoſe viſto con él, le dixo el eſtado en que eſtaba ſu patria, los deſordenes é inſolencia con que procedian los tumultuados, y que no havia hallado perſona para remediar eſtos males mas á propoſito que la ſuya, por ſu talento y capacidad y la de ſus amigos; y que aſsi le fiaba aquel empeño, en que ſerviria á ſu patria, y haria al Rey un gran ſervicio muy digno de la remuneracion Real.

21 Aceptó Guillelmo de Vintimilla el encargo, aunque dificil y peligroſo, y deſpues de haverſe deſpedido del Virrey, habló de ſecreto á ſus amigos Pompilio Emperador, Franciſco y Nicolas de Boloña hermanos, Alfonſo Saladiño, Pedro Aflicto y Geronimo Invoneto, á quienes ponderó las muertes, incendios, eſtrupos, hurtos y ſacrilegios que havia padecido y padecia aquella ciudad por las heces del pueblo governadas por tres ó quatro cabezas llenas de malicia y ambicion; y que aſsi ſeria digno de la nobleza de todos librar de tantos males á ſu patria, quitando la vida á los autores de la conſpiracion; pues muertos ellos, todos caerian de animo, y no havria quien ſe atrevieſſe á oponerſeles. Ofrecieronſe todos con animo generoſo á Vintimilla, y determinaron executar ſu intento el dia 8. de Septiembre quando fueſſen los conſpirados á oir Miſa á la Igleſia de Sta Cita.

Par-

Digitized

22 Participó Vintimilla la determinacion que havian tomado él y ſus amigos al Virrey Piñatelo, que la alabó mucho y los alentó á la execucion; pero temiendo el ſuceſo, ſe ſalió disfrazado del Palacio en que le havian pueſto, y ſe paſó á Mecina, donde fue recibido conforme al caracter de ſu empleo. El dia 8. de Septiembre haviendo ido Scarchalupo y los principales de la conſpiracion á oír Miſa á dicha Igleſia, entraron con diſimulo Vintimilla y ſus compañeros, y al empezarſe la Miſa mató Vintimilla á puñaladas á Scarchalupo, Nicolas de Boloña á Chriſtoval Benedicto, y Pedro de Aflicto á Alfonſo Roſa: á viſta de lo qual aſombrados los demas procuraron eſcaparſe.

23 Salieron Vintimilla y ſus compañeros de la Igleſia diciendo en voz alta, que los que ſe preciaban de fieles al Rey y á la patria, los ſiguieſſen, y gritando *viva la Reyna D. Juana y ſu hijo Carlos*: á cuyas voces y ruido ſe les juntaron aunque ſin armas muchos de los fieles al Rey; y Hercules Infuſa, Governador del Caſtillo de la Marina, con los ſoldados Eſpañoles que tenia de preſidio, ſe unió á Vintimilla, y diſcurriendo por las calles de la ciudad, quitaron la vida á Vicencio Riza y á muchos de la conſpiracion, prendiendo á otros: con que los demas procuraron huir y eſconderſe, de tal ſuerte que no haviendo tenido opoſicion, á la noche eſtaba todo con ſuma quietud; y Vintimilla, para aſegurarla de la armeria de la ciudad, abaſteció de armas á los ciudadanos fieles, y cobrando la artilleria de los ſedicioſos, la llevó á Palacio, en el qual puſo buen preſidio, y caſtigados los ſedicioſos quedó la ciudad en paz. Aviſó Vintimilla al Virrey del ſuceſo, diciendole que ya podia volver á Palermo; pero el Virrey reſpondió dandole á él y á

ſus

Digitized by Google

ſus compañeros las debidas graciaspor tan heroyca accion, mas excuſandoſe de volver á Palermo por no poder ſin nueva orden del Rey. *Facelo* Hiſtoria de Sicilia, *Sandoval*, *Argenſola* y otros.

24 Eſte año fue fatal para Alemania y todos los dominios confinantes, porque Martin Lutero, Religioſo Aguſtino, empezó á derramar el peſtilente veneno de ſus heregias, las quales fueron el ſeminario de las muchas que deſpues ſe han levantado en las partes mas ſeptentrionales de la Europa, de que han eſcrito muchiſsimos.

25 En Lisboa á ſiete de Marzo murió la Reyna D. Maria, de edad de treinta y cinco años, con grande ſentimiento de todo el Reyno de Portugal y del Rey ſu marido por ſus grandes virtudes, y fue ſepultada en el Monaſterio de Gobregas de Religioſas Franciſcas, de la qual tuvo el Rey D. Manuel dos hijos, que deſpues dirémos: y ſabiendo lo que crecia el poder de los Turcos, eſcribió al Papa ſolicitaſſe unir á los Principes Chriſtianos para contrareſtar el poder de tan formidable enemigo.

26 Cuidadoſo el Rey D. Manuel de la guerra de Africa hizo una armada de ſeſenta navios con mucha gente de infanteria y cavalleria, y mandó á Diego Lopez Sequeyra que fueſſe con ella ſobre la ciudad de Targa, que eſtá diez leguas de Zeuta, dando orden para que los Governadores de Arcila y Tanger le dieſſen cada uno cincuenta cavallos, y con ellos y la gente de Zeuta executaſſe ſu orden. Cumplió todo eſto Sequeyra, y D. Pedro de Meneſes Conde de Alcoutin, Governador de Zeuta, ſalió acompañandole con la gente de la plaza; pero en el camino no llevando á bien D. Pedro de Meneſes eſtar á las ordenes de Sequey-

queyra, tuvieron ſus diferencias y ſe volvieron á Zeuta, deſde donde Sequeyra deſpidió los cincuenta cavallos de Tanger, y con los otros cincuenta y ſu gente fue á Arcila, y de alli en compañia de Don Juan Coutiño hizo una entrada en tierra de los enemigos, llegando á una aldea que ſe llamaba Arayana, la qual tomaron; y cautivando la gente que hallaron, cogieron todo el ganado y ſe volvieron á Arcila, de donde ſe volvió Sequeyra á Portugal.

27 A los fines de eſte año los Governadores de Arcila y Tanger juntaron ſu gente y entraron en el campo de Alejarife, á mano izquierda de Alcacerquivir, donde corriendole con ſu gente mataron algunos Moros, cautivaron treinta y ſiete, y tomaron mil y ſetecientas cabezas de ganado vacuno, y mas de cinco mil de ganado de lana, con cuya preſa caminaron á Arcila. Con eſta noticia el Alcayde de Alcacer ſalió con mucha gente de á cavallo para recobrar la preſa; mas los Capitanes Portugueſes llevando delante el ganado de lana y vacuno, y los cautivos, fueron caminando, y reconociendo que el Alcayde de Alcacer los ſeguia, volvieron la cara para eſperarle; mas eſte no ſe atrevió á acometerlos y ſe volvió con ſu gente: con que los dos Capitanes Portugueſes llegaron á Arcila con la preſa, que dividieron por mitad, y de alli el Governador de Tanger ſe volvió con ſu gente y preſa.

28 Javentafuz haviendo llegado de Portugal, procuró hacer todos los oficios para que los Moros de paz volvieſſen á la devocion de aquel Rey; pero no lo pudo lograr como lo deſeaba, porque los de Dacilda andaban medio levantados: con que Nuño de Maſcareñas, Governador de Safi, embió á ſu hermano D. Pedro con treſcientos cavallos y otros tantos ar-

cabuceros, y llegando á aquella parte, castigó á muchos y los puso en razon, y se volvió.

29 El Rey de Fez determinó tomar á Safi, para lo que procuró juntar un numeroso exercito; mas como Nuño de Mascareñas tuviesse anticipada noticia de ello, avisó al Rey D. Manuel que le socorriesse con gente para la defensa de la plaza; lo qual executó el Rey con presteza embiandole un grande resfuerzo de gente con municiones, que llegó con felicidad á aquella plaza; y previendolo el Rey de Fez, persuadido á que havian de ser inutiles sus esfuerzos, sobreseyó del intento. *Osorio*, *Goes*, *Marmol.*

A. C. 1518.

1 Juntaronse en Valladolid algunos Prelados y Señores con los Procuradores de las ciudades y villas que tenian voto en Cortes; y los Procuradores á 4. de Enero empezaron á conferir en el convento de S. Pablo los puntos principales de las Cortes; y lo primero que se propuso fue convenir en que el Rey D. Carlos jurasse antes de todo lo establecido por las Cortes de Burgos en el año de 1511. por donde se cerraba el paso para que los estrangeros no pudiessen gozar dignidades, honores ni oficios en Castilla: que no se extraxesse de ella dinero ni lo demas que consideraban perjudicial al Reyno, y que antes de ser jurado el Rey havia de jurar estos capitulos. Supieron esta determinacion los ministros del Rey; mas el Obispo de Badajoz Mota y D. Garcia de Padilla trabajaron especialmente con los Procuradores para que no se hiciesse novedad con el Rey en esto, sino que se observasse la costumbre antigua de que antes fuesse jurado el Rey, y despues jurasse los fueros y leyes de Castilla, ofreciendo que el Rey concederia todo lo que pidiessen con-

Digitized by Google

conforme á ellos, porque asi se pudiessen abrir las Cortes, en que vinieron los Procuradores: con que se abrieron, presidiendo en ellas por los Castellanos el Obispo Mota, que hizo la proposicion de parte del Rey, y D. Garcia de Padilla; y en las Cortes se le concedieron al Rey seiscientos mil ducados de donativo pagados en tres años.

2 Estaba la Reyna Germana en este tiempo retirada en el convento del Abrojo, y el Rey D. Carlos hizo que viniesse á Valladolid, donde la trató con el obsequio y agasajo que correspondia á haver sido muger de su avuelo. A 30. de Enero despachó á Aragon las convocatorias para las Cortes, escribiendo á todos los que debian concurrir á ellas. Las Cortes de Castilla se terminaron con felicidad, y el Rey fue jurado en el convento de San Pablo á 7. de Febrero por los Prelados, Señores y Procuradores de las ciudades, cuyo acto fue muy solemne por la riqueza de las galas de los que asistieron al juramento, y los dias siguientes huvo grandes fiestas y justas Reales, y en el ultimo justó tambien el Rey con su Cavallerizo Croy con grande aplauso y gusto de los circunstantes; despues de lo qual algunos de los Procuradores presentaron al Rey los capitulos que havia de mandar observar en orden á que no se diessen naturaleza, beneficios, puestos, dignidades, encomiendas ni oficios á los extrangeros: que no se extraxesse moneda del Reyno, y que en las rentas Reales no se admitiessen pujas, con otros muchos capitulos para el bien del Reyno. *Angleria*, *Mexia*, *Sandoval* y otros.

3 El Emperador Maximiliano convocó Dieta en Augusta para la guerra del Turco y designar á su sucesor Rey de Romanos, y el Rey Don Carlos embió

Digitized by Google

persona de su confianza para que en orden á la guerra del Turco asentasse en su nombre lo que le pareciesse al Emperador su avuelo. En quanto á la eleccion de Rey de Romanos el Emperador estaba inclinado á su nieto D. Fernando; pero los que competian esta dignidad con emulacion, eran nuestro Rey que tenia los obices del Reyno de Sicilia y Napoles, y el Rey Francisco de Francia que tenia el favor del Papa, con quien de concierto obraba en esta materia, y havia procurado á grandes costas ganar algunos votos de los Electores; pero ultimamente dejando otros motivos, hizo el Emperador á pesar de su inclinacion, que fuesse electo nuestro Rey D. Carlos. *Raynaldo* y otros.

4 Determinada la partida del Rey D. Carlos al Reyno de Aragon, fue á Tordesillas á ver á su madre y despedirse de ella; pero haviendo llevado sin su noticia á Valladolid á su hermana la Infanta D. Catalina, apenas lo conoció la Reyna D. Juana su madre recibió tal sentimiento, que en tres dias no quiso comer, y fue preciso que la Infanta volviesse á su compañia; y estando ya el Rey de partida para Aragon, encargó el govierno de Castilla al Condestable, Almirante, Duque de Alva y los demas Señores, y al Arzobispo de Santiago, expresandoles quanto estimaria cuidassen de la paz, sosiego y quietud de los Reynos, con cuya ocasion algunos de los Señores le representaron la insaciable codicia de los Ministros Flamencos, que sola ella podian temer turbasse la quietud de los Reynos. Y esto dió ocasion á que en nombre de su madre y suyo se instituyesse el Consejo de la Camara para que las provisiones de todo lo tocante al Real Patronato y Regalia se hiciessen con justificacion; y quien quisiere saber lo respectivo á este Consejo, lea á *Puente* en el

Epi-

Digitized

Epitome de Sandoval. *Angleria*, *Mexia*, *Argensola*.

5 A primeros de Abril partió el Rey á Aragon con su hermana D. Leonor y la viuda Reyna Germana, acompañandole muchos Señores de Castilla; y llegando á Aranda de Duero, donde estaba retirado el Infante D. Fernando por los rezelos que tenia del amor que le profesaban todos los Españoles, dispuso que el Infante pasasse á Flandes asistiendole Monsieur de Vere, y en aquella villa dió el Arzobispado de Toledo á Guillelmo de Croy, Obispo de Cambray: cosa que fue de grande sentimiento para los Castellanos por ser contra lo que havia ofrecido el Rey en las Cortes; y despues de haverse despedido de su hermano, continuó su camino á Zaragoza.

6 Llegando el Rey á Calatayud, tuvo noticia de que se havia perficionado el tratado de Noyon, pagando al Rey de Francia ciento y cincuenta mil florines de oro por los derechos del Reyno de Napoles; lo qual llevaron muy mal Castellanos y Aragoneses: y para prueba de la reciproca amistad de ambos Reyes el Rey de Francia embió á D. Carlos el collar de S. Miguel, y este al de Francia el Toyson, y se puso el collar el dia de la Aparicion de S. Miguel, que celebró con solemnidad.

7 Llegó el Rey á Zaragoza á 7. de Mayo, y se hospedó en la Alfageria, porque aun no estaban hechas las prevenciones para su recibimiento; y hechas, entró en aquella ciudad el dia 15. de dicho mes con grandes aclamaciones y fiestas; y pasando á la Iglesia mayor, ante el Justicia y Diputados del Reyno hizo el juramento en la forma acostumbrada.

8 Haviendose juntado en esta ciudad los tres brazos del Reyno, se abrieron las Cortes en el Palacio Ar-

Digitized by Google

zobiſpal, donde lo que principalmente ocupó el cuidado de los Aragoneſes fue ſi ſe havia de jurar al Principe Rey de Caſtilla por Rey de aquella Corona, viviendo ſu madre Reyna propietaria de ella, ſobre que huvo muchas dificultades y conferencias que duraron varios dias; porque unos eran de dictamen que no ſe juraſſe al Principe Rey ſino como tutor de ſu madre, porque lo contrario era opueſto á ſus fueros: otros eran de parecer que ſe juraſſe por Rey; pero con la condicion de que al Infante D. Fernando ſe le juraſſe por ſu ſuceſor, mientras no tuvieſſe legitimo heredero: cuyas dificultades tenian exaſperado el animo del Rey y de los Señores Caſtellanos que le acompañaban; tanto que el Conde de Benavente y el de Aranda tuvieron un lance tan peſado, que para componerle fue preciſa toda la autoridad del Rey y del Arzobiſpo de Zaragoza.

9 En eſte tiempo llegó á eſta ciudad el Cardenal Egidio de Viterbo, Legado del Papa, para pedir al Rey que conforme á la liga que ſe havia aſentado, embiaſſe ſu armada para hacer la guerra al Turco, volviendo á hacer inſtancia de mantener la paz entre los Principes Chriſtianos. Murió el Canciller Salvago en aquella ciudad con mucho ſentimiento de los Flamencos y pocas lagrimas de los Caſtellanos. Tambien la Reyna Germana, obligada de la atencion del Rey, le cedió todo el derecho de Navarra, que la tocaba como ultima y legitima heredera de la Reyna D. Catalina y Juan de Labrit, para que nunca pudieſſe diſputarle la Francia; y porque havia noticia de que Selim Emperador de los Turcos no queria permitir que los Chriſtianos paſaſſen á viſitar los ſantos lugares de la Tierra ſanta, embió el Rey por Embaxador á Garci

Jo-

Jofre, pidiendole diesse lugar á la devocion de los Christianos. *Angleria*, *Sandoval*, *Argensola* y otros.

10 El Rey de Portugal D. Manuel solicitó casarse por los motivos que en su lugar dirémos, con la Infanta D. Leonor de Castilla, para lo qual embió á Alvaro de Acosta su Capellan mayor; y asimismo á dar al Rey D. Carlos la bien llegada á su Reyno y cumplimentarle de su parte, dandole todos los poderes necesarios para el matrimonio, que en edades tan desiguales ajustó no la razon, sino la razon de estado y el interes; y asi efectuado á 13. de Julio, salió D. Leonor por las calles de Zaragoza con una corona de oro en la cabeza, lastimandose todos en vez de aplaudirla, de ver malogrados tan pocos años y tan hermosos en la senectud de un Rey cargado de hijos: y á 5. de Octubre la embió el Rey su hermano á Portugal, mandando que la acompañassen hasta la raya de aquel Reyno el Duque de Alva, el Obispo de Cordova y otros Señores. *Angleria*, *Argensola* y otros.

11 Despues de varias conferencias que se tuvieron en las Cortes de Zaragoza sobre la reformacion de varios fueros y algunos abusos de los Ministros del santo Oficio, se venció la mayor dificultad, que era de jurar al Principe por Rey; y asi haviendoselo significado el Arzobispo de Zaragoza á su sobrino el Rey, se determinó que en la Metropolitana jurasse el Rey los fueros, como era costumbre, y conforme á ella fue jurado de los quatro Estados. El Reyno sirvió al Rey con doscientos mil escudos para los fines que propuso en las Cortes, y el Rey habilitó á su tio el Arzobispo para que siendo su Virrey, pudiesse ser á un tiempo Virrey y Diputado del Reyno: y á 22. de Septiembre despachó las convocatorias para las Cortes

tes generales de Cataluña señalando el dia 26. de Enero del año siguiente. *Argensola.*

12 Mientras estaba el Rey D. Carlos en Aragon empezó á brotar en Castilla la primera semilla de las Comunidades, porque viendo que el Rey havia dado el Arzobispado de Toledo á un Flamenco, y quitado un regimiento de aquella ciudad para darle á otro, y que se admitian pujas para el aumento de las rentas Reales; era forzoso se resintiessen las ciudades á vista de la contravencion á lo asentado y capitulado por el Rey en las Cortes de Valladolid. La primera que sintió el daño fue Segovia, y para solicitar el remedio escribió á la de Avila si seria conveniente que las ciudades de Castilla se juntassen para hacer una representacion al Rey á fin de que no permitiesse unos desordenes tan perjudiciales al Reyno.

13 Avila, que siempre ha tenido buena correspondencia con Toledo, escribió á esta ciudad consultandola la misma materia, y embiando la carta de Segovia; la qual aprobó el parecer de que las ciudades de voto en Cortes se juntassen para hacer al Rey una representacion acerca de los daños que se seguian al Reyno de no observar lo que havia ofrecido en las Cortes: y Toledo escribió á las ciudades de Cuenca y Jaen sobre este mismo negocio, otorgando todas poderes para que se tratasse esta materia, y determinada, fuesse persona á Aragon que hiciesse esta representacion al Rey, empezandose desde entonces á discurrir los medios para evitar el daño. *Argensola.*

14 En el Africa se apoderó Barbarroja de Tremecen, huyendo Muley Aben Chemi su Rey, el qual con otros Gefes se vino á Oran á pedir socorro al Marques de Comares, y para la seguridad el Xeque Bora-

racaba llevó por rehenes treinta y dos niños muy bien vestidos de la gente mas principal de Tremecen y sus contornos, y los entregó al Marques de Comares, que con esto dió á Muley-Aben Chemi trescientos Españoles muy valientes, con los quales y con la infanteria y cavalleria que tenia dió la vuelta á Tremecen, y haviendo recobrado los lugares cercanos, la puso apretado sitio; de suerte que Barbarroja dió aviso á su hermano Queredin para que le socorriesse con bastimentos: este se los embió con el Arraez Escander, y tambien seiscientos hombres.

15 Supo esto el Marques de Comares, y despachó con presteza seiscientos Españoles para embarazar el socorro, los quales ganando el tiempo, encontraron con la gente de Escander, el qual rehusando la batalla se metió con ella en el castillo de Calao de Benarax, donde los Españoles los sitiaron: y viendo Escander que andaban con algun descuido, salió de noche y degolló la mayor parte, con cuya noticia embió el Marques de Comares al Coronel Martin de Argote con dos mil infantes y algunos cavallos; el qual encontró á la gente de Escander descuidada tambien, y sin darla lugar á ponerse en orden, la derrotó, y los que se pudieron escapar se metieron con Escander en el castillo, donde los sitió Argote; y en fin pactaron de entregarle con la condicion de que ni unos ni otros fuessen á Tremecen.

16 Al salir del castillo se trabó una pendencia entre un Español y un Turco á quien mató el Español: con que unos y otros tomaron las armas, y los Españoles quitaron la vida á Escander y á un hermano de Barbarroja; y haciendo lo mismo con los demas, excepto diez y seis que rindieron las armas, con tan buen

suceso pasó Argote con la gente á Tremecen, y junta toda la Española y Africana, estrechó el sitio de la ciudad, de suerte que viendose perdido Barbarroja, se escapó de noche con algunos Turcos y Ben Alcaldi, llevando las principales riquezas.

17 No fue con tanto secreto la fuga de Barbarroja que no lo supiesse inmediatamente el Coronel Argote, y asi destacó la mejor parte de su infanteria y cavalleria y fue en su seguimiento, y llegando á avistarle en Zara, treinta leguas de Tremecen, avivó el alcance; mas viendose Barbarroja acosado de la sed, del cansancio y de los Españoles, se metió entre las ruinas de una antigua fortaleza, cuyas paredes solo servian de recoger cabras, donde en la debilidad de ellas se hizo fuerte, defendiendose y ofendiendo á los soldados de la compañia de Diego de Andrade, que tenia mas proxima; pero de una pedrada que le tiró el Alferez Garcia de Tineo, le derribó, y saltando sobre él, le cortó la cabeza, y luego fueron pasados á cuchillo los que le acompañaban: de esta suerte acabó aquel Barbarroja que havia sido terror de las costas del Mediterraneo.

18 Volvió Argote á Tremecen y la entregó á Muley Aben Chemi, y despues fue á Oran llevando la cabeza de Barbarroja en la punta de una lanza, que presentó al Marques de Comares con su aljuba de brocado sobre carmesi. Queredin, hermano de Barbarroja, procuró llevar su cuerpo á Argel; y haviendolo logrado, le dió sepultura con lastimosas demostraciones, haciendose dueño de Argel, y procurando seguir las pisadas de su hermano en la ambicion. *Angleria*, *Mexia*, *Argensola* y otros.

19 Sabiendo el Rey D. Carlos que Queredin se ha-

havia apoderado de Argel, mando á Don Hugo de Moncada que juntasse y previniesse gente y armada para recuperar á Argel, lo qual executó D. Hugo juntando quatro mil y quinientos soldados, con que se hizo á la vela con veinte y seis navios, y á mediado Agosto se puso á vista de Argel; pero tardando ocho dias en desembarcar la gente, el dia de S. Bartolome sobrevino á la armada una tempestad tan recia, que la sacó del puerto y perecieron los mas de los navios y cerca de quatro mil hombres, salvandose D. Hugo y aportando á la Isla de Ibiza. *Angleria, Sandoval, Argensola* y otros.

20 En Sicilia aun no se havian acabado de aquietar las ciudades levantadas, y asi mandó el Rey D. Carlos que pasasse á ella Don Fernando de Alarcon Governador de la Calabria con cinco mil infantes, y el Conde de Potencia con mil cavallos, y uno y otro fueron á Mecina, de donde partieron á Randace; y entrando en ella, castigaron con pena de muerte á los principales rebeldes, confiscandoles sus bienes y demoliendoles sus casas. Pasaron despues á Catania, y en ella executaron lo mismo, y de alli se encaminaron á Palermo; porque á vista de estos exemplares las demas ciudades y lugares levantados vinieron á pedir perdon, que se les concedió, imponiendoles sus multas; solo Termini tuvo alguna dilacion y resistencia, pero al arribo de las tropas abrió las puertas, y el castigo que se dió á sus vecinos fue alojarlas en sus casas por algun tiempo: despues de lo qual estando quieta y sosegada toda la Isla, volvió Alarcon con su gente á la Calabria, y lo mismo hizo el Conde de Potencia, quedando nombrado por Virrey el Conde de Monteleon. *Facelo, Argensola, Alarcon* en los comentarios.

21 El Rey D. Manuel de Portugal tuvo tanto ſentimiento de la muerte de ſu muger, que empezó á penſar en dejar el govierno y retirarſe al Algarve con las rentas de aquella Provincia, y las del Maeſtrazgo de Chriſto, para continuar deſde alli la guerra de Africa; mas ſabiendo que el Principe Don Juan á inſtancia de los que eſtaban á ſu lado, tramaba algunas coſas en deſervicio ſuyo, mudó de dictamen y determinó caſarſe, para lo que puſo los ojos en la Infanta D. Leonor hermana del Rey D. Carlos de Caſtilla: y para tratar eſte negocio embió á D. Alvaro de Acoſta ſu Capellan mayor, que llegó á Zaragoza donde el Rey Don Carlos tenia Cortes del Reyno de Aragon, en cuya ciudad ſe ajuſtó el caſamiento mas por razones politicas, que por guſto de la Infanta: de alli, como ya diximos, la embió el Rey ſu hermano á Portugal, á cuya raya la conduxo el Duque de Alva y la recibió el de Berganza á 24. de Noviembre, acompañandole la mayor nobleza del Reyno: deſpues la llevaron á Caſtel-David y de alli á Crato, donde la recibió el Rey, el Principe y ſus hermanos, y en Crato les dió el Arzobiſpo las bendiciones nupciales; y por haver peſte en Lisboa paſó el Rey con la Reyna á Almerin, donde la recibieron las Infantas y ſe hicieron muchas fieſtas. *Oſorio*, *Goes* y otros.

22 Los Xerifes cuidadoſos de traer á ſu devocion quantos Moros eſtaban á la del Rey de Portugal, á los que no lo querian hacer de grado procuraban obligarlos con la fuerza, y aſsi uno de los Xerifes con un pedazo de gente fue á talar los ſembrados de Boagaz que eſtaba confederado con los Portugueſes; mas eſte teniendo aviſo de ello, juntó alguna gente, y ſaliendo á recibirle le derrotó; pero el Xerife ſentido de eſ-

esta desgracia procuró que su hermano le embiasse tropas, con las quales volvió á Boagaz, con quien peleó, y le derrotó destruyendo sus aduares, y de camino tomó á Tul, con que se volvió con su gente.

23 Abrahen, hijo de Baraxa, deseando vengar los daños que los fronteros de Arcila y Tanger havian hecho en las sierras de Farrobo, juntó con gran cautela quinientos cavallos, y con ellos se apostó cerca de Analayde y los puso en una zelada, embiando una partida con Araoz para que corriesse el campo de Arcila, y si saliessen los Portugueses, se fuessen retirando á la zelada. Executólo Araoz, y apenas le descubrieron desde Arcila, embió Coutiño contra él á su Adalid Fernando Gallego con un cuerpo de cavalleria; y Juan de Melo con veinte cavallos se adelantó á seguir á los Moros, y lo mismo hizo Fernando Gallego; pero quando menos lo pensaban, cayeron en la zelada, donde pereció este y diez y siete soldados: y huvieran muerto todos, si Luis Valiente no huviera favorecido á los que tuvieron la fortuna de escaparse; con que volvieron á la plaza.

24 El Rey D. Manuel embió por el mes de Marzo por Governador de Azamor á D. Alvaro Noroña, el qual haviendo llegado á esta ciudad y reconocido su estado, supo como no lejos traía sus Aduares Nacer Benduma: con que á 26. de Abril salió con su gente y al amanecer dió en ellos, y despues de haver muerto muchos Moros, cautivó doscientos y cincuenta, y cogió ciento y cincuenta bueyes; con que volvió á la plaza. Por el mes de Junio procuró assegurar la confederacion de los Xeques de los Moros amigos, que se ofrecieron gustosos al servicio del Rey de Portugal; y sabiendo que unos Moros traían sus Aduares

Digitized by Google

res tres leguas de Azamor, embió á Vasco Fernandez con sesenta cavallos para hacerlos prisioneros, lo qual executó Vasco, matando muchos, y trayendo cautivos ochenta, y mucho ganado mayor y menor.

25 Los Moros de paz sabiendo que los de Enjobia havian juntado una gruesa cantidad de caízes de trigo, deseando hacerse dueños de él embiaron á pedir algunas lanzas á Don Alvaro de Noroña, Governador de Azamor, que les embió á Juan Freytas con ochenta cavallos, algunos camellos y muchos bueyes para traer el trigo, como si la faccion estuviera ya executada. Juntóse Freytas con Meyman Magoto, que era el principal de los Xeques, y fueron á hacer la presa; y adelantandose un cuerpo de los Moros de paz, se detuvieron por haver visto doscientos cavallos de Enjobia, sospechando que detras de ellos vendria mayor cuerpo de gente. Freytas entonces preguntó á los Xeques lo que se havia de executar, y dos de ellos dixeron debian volverse; á que replicó Freytas, que él los iria á reconocer y despues se determinaria lo que debian obrar; mas los dos no quisieron aguardar á esto, y con su gente se empezaron á retirar: á vista de lo qual los de Enjobia empezaron á cargar á los Portugueses y la gente de Meyman, con quienes por haverles hecho cara tuvieron un sangriento choque, en que murieron Enrique Quijada cavallero de valor y Abrahen Bencide valeroso Moro, por querer socorrer á D. Enrique, cuyas muertes sintió mucho D. Alvaro; y haviendo Freytas y Meyman obligado á los enemigos á retirarse, volvieron á Azamor. *Goes.*

A. C. 1519.

1 El Rey D. Carlos salió de Zaragoza á celebrar Cortes en Cataluña, y á principios de Febrero llegó á

Digitized by Google

á Lerida, donde fue recibido con toda la ostentacion posible, y alli juró los fueros y leyes de aquella Provincia, y le besaron la mano todos los principales de la ciudad: de donde pasó inmediatamente á Barcelona, y entró en ella á 15. de dicho mes con un lucidissimo y copiosissimo acompañamiento, siendo infinito el concurso de gente que de toda Cataluña y las Islas vecinas havia ido á ver aquella funcion; y en la plaza de S. Francisco en un teatro magnifico juró por las Islas sus leyes y fueros, y executado este acto, se hospedó en el Palacio del Obispo de Tarragona.

2 Huvo entre los Catalanes la misma dificultad que entre los Aragoneses sobre jurar al Rey por Conde, viviendo su madre, y sobre si podia celebrar Cortes; en cuya resolucion se gastó algun tiempo y tuvieron varios congresos: y haviendo el Rey de Francia embiado un Ministro á Zaragoza para que se restituyesse á Enrique de Labrit el Reyno de Navarra conforme á los capitulos de Noyon, se le respondió que en Montpeller se ajustarian en un congreso todas las dependencias tocantes al ajuste de Noyon. El Rey embió á Montpeller por Diputados para esto á Monsieur de Gevres, al Comendador Mayor de Castilla, al Obispo de Badajoz, al Prior de S. Juan y al Doctor Carvajal de su Consejo.

3 Concurrió á Montpeller por parte del Rey de Francia el Gran Maestre, el Obispo de Paris y el Secretario Roberter; y haviendo llegado los Diputados del Rey D. Carlos, se empezó el congreso, y se descubrió luego que el intento del Rey de Francia era que se restituyesse la Navarra; á que los Diputados del Rey ocurrieron alegando los justos titulos con que el Rey la poseia, de que se burlaron los Franceses, procu-

curando en tanto tener ſus inteligencias en Navarra. De eſto reſultó alguna alteracion en aquel Reyno, y para ſu ſoſiego le pareció al Rey ganar al Mariſcal de él Don Pedro, que eſtaba preſo en el caſtillo de Atienza, al qual traxeron á Barcelona, y el Rey le ofreció la libertad, la reſtitucion de ſus Eſtados y hacerle grandes honras y conveniencias, ſi le juraba por Rey de Navarra; pero D. Pedro ſe mantuvo firme en no quererlo executar, aunque ſobre eſto ſe le hicieron muchas inſtancias: con que el Rey mandó que le llevaſſen al caſtillo de Simancas, y haviendo muerto en Montpeller el Gran Maeſtre de Francia, ſe diſolvió el congreſo. *Angleria*, *Mexia*, *Sandoval* y *Argenſola*.

4 A los ultimos de Febrero llegó la noticia de la muerte del Emperador Maximiliano en Veleſio, que ſucedió á 12. de Enero; y luego á primero de Marzo ſe empezaron por tres dias á hacer ſus exequias en la Cathedral de Barcelona con toda la pompa y mageſtad debida á ſu perſona y al parenteſco del Rey; que deſpues de concluidas celebró á 5. de Marzo en la miſma Igleſia capitulo del Orden del Toyſon, en que dió el collar al Condeſtable de Caſtilla, á los Duques de Alva, Cardona, Bejar y Naxera. fuera de otros eſtrangeros; y concluida eſta funcion, deſpachó á Alemania con grandes ſumas de oro para ſolicitar la corona del Imperio. *Los dichos*.

5 Vencidas las dificultades, ſe abrieron las Cortes á 13. de Abril, dando el Rey por nulo el juramento que havia hecho en Lerida; y hecha la propueſta á las Cortes, habló en nombre de ellas el Arzobiſpo de Tarragona, ofreciendo admitir el juramento del Rey y hacerle tambien él: con que á 16. del miſmo mes ſe tuvo eſta funcion en el ſalon de Palacio, donde el

el Rey hizo el juramento de guardar los fueros y leyes, y los brazos le juraron por su Cor.de. *Los dichos.*

6 En este tiempo se trató y ajustó con brevedad el casamiento de la Reyna viuda Germana con el hermano del Marques de Brandembourg, y el Rey D. Carlos hizo muchas mercedes á los criados de la Reyna; mas pareciendoles á los Aragoneses y Catalanes que este casamiento era muy desigual á la condicion de quien havia sido muger del Rey D. Fernando, la regatearon el titulo de Alteza; pero el Rey mandó que se le diesse. El Rey de Tunez llegó tambien á esta ciudad á pedir favor al Rey D. Carlos contra Queredin Barbarroja que le tenia despojado de su Reyno, á quien el Rey recibió benignamente ofreciendole sus armas para su restitucion; y como los Piratas Africanos infestassen las costas de Valencia haciendo gravissimos daños, y llevassen muchas personas cautivas, mandó el Rey á D. Alonso de Granada y Venegas previniesse las galeras para limpiar las costas de aquellos ladrones, lo qual executó Don Alonso con brevedad, y tuvo la fortuna de encontrar una galeota de Ragusa (que llamaban la Negra) muy valiente y temida en aquellos mares, á la qual acometió, y no queriendo rendirse la puso fuego, con que perecieron todos los que iban en ella. *Argensola* y otros.

7 Juntaronse los Electores del Imperio en Francfort, y omitiendo lo que passó en los congresos para la eleccion de Emperador, á 28. de Junio fue electo el Rey de España Carlos, y el dia 15. de Julio el Arzobispo de Maguncia publicó la eleccion en la Iglesia mayor de S. Bartholome, y los Legados del Papa la recibieron y confirmaron en su nombre; y assi el Papa á 16. de Agosto escribió al Rey, dandole la enhora-

buena. *Surio*, *Mireo*, *Raynaldo* y los dichos; y todos los Autores de las vidas de los Cesares.

8 Volvieronse á juntar los Electores para poner las condiciones con que se le admitiria al Rey á la Corona; y hechas, embiaron á llamar á sus Embaxadores, que eran el Cardenal de Salburg, los Obispos de Lieja y Trento, Federico Palatino, Casimiro de Brandemburg, el Conde de Nasau y Maximiliano Sibemdemburg, que estaban á una milla de aquella ciudad, y estos acompañados de muchos Titulos y Señores fueron y se presentaron ante los Electores, admitiendo las condiciones en nombre del electo Emperador, y todos destinaron por Governador del Imperio en el interin al Marques Casimiro de Brandemburg; y fue nombrado por los Electores para Embaxador al Cesar el Duque de Babiera, Conde Palatino, que luego se dispuso para el viage. *Surio*.

9 El Papa para que el Rey Don Carlos pudiesse juntar gruesa armada contra el Turco, le havia concedido las Decimas de las Iglesias de Castilla, para cuya execucion mandó el Rey que estas embiassen á Barcelona sus Diputados; y haviendo llegado, luego se juntaron, y embió el Rey al Cardenal de Tortosa, al Chanciller Gatinara, y á los Obispos de Burgos y Badajoz para persuadir á los Diputados concediessen la Decima que el Papa havia señalado; pero hicieron poco efecto por entonces, porque los Diputados representaron al Papa y al Rey la imposibilidad é inconvenientes que havia en esto, y lo gravado que se hallaba el Estado Eclesiastico; de que resultaron muchas alteraciones, y que el Rey recurriesse al Papa, que fulminó censuras, poniendo entredicho y cesacion á *divinis* con grande turbacion de los fieles.

En

10 En pocas Iglesias se guardó el entredicho, porque muchissimos juzgaron que por falta de justicia de la causa no obligaban las censuras; y assi ni cessaron los oficios divinos, ni la administracion de los Sacramentos, ni los funerales Christianos, y el Rey á vista de esto mandó que se alzasse el entredicho. La Sta Iglesia de Toledo en nombre de las demas puso en manos del Rey un largo memorial sobre esta materia, y para resolverla con madurez mandó se tuviesse una junta en aquella ciudad. *Angleria*, *Sandoval* y *Argensola*.

11 En este tiempo se prevenia una gruesa armada contra el Turco, y se nombró por General de ella al Conde de Cabra, y Don Hugo de Moncada de orden del Rey D. Carlos salió con parte de ella; y para restituír al Rey de Tunez le pareció ocupar primero la Isla de los Gelbes; y assi caminando la vuelta de Sicilia para reforzar las galeras, encontró á vista de Trapana con nueve Turcas, con las quales tuvo un recio combate, peleando de ambas partes con teson, y salió D. Hugo herido de un flechazo en la cara, de que fue necesario curarse. Despues hallandose con diez mil infantes, ochocientos hombres de armas, quinientos cavallos y la artilleria y municiones necesarias, lo embarcó en setenta navios, trece galeras y otras embarcaciones, llegó á los Gelbes, é hizo el desembarco.

12 El Xeque de la Isla estaba bien prevenido de gente, y vino con ella á embarazar los intentos de D. Hugo que tenia bien dispuesta la suya, y acometiendo á los Isleños, halló en ellos sobrada resistencia; pero animando á los suyos con su valor y exemplo, aunque recibió un flechazo en el hombro, les infundió tal espiritu que derrotaron del todo á los Isleños, haviendo hecho en ellos un horroroso estrago. El Xeque

y los principales que havian quedado, se rindieron, y juraron obediencia y ser vasallos del Rey de España, contribuyendo cada año con trece mil doblas de oro, y otras condiciones tocantes á la seguridad de las costas de Italia y España, cuya noticia recibió el Rey y festejó Barcelona.

13 Al mismo tiempo volvió de Constantinopla Garci Jofre con carta del Gran Turco para el Rey, allanandose á todo lo que le havia pedido en orden á los Templos y lugares sagrados de Jerusalen y pasage de los peregrinos, pidiendo tambien el Turco que á sus vasallos que pasassen á la Pulla y á las costas del Reyno de Napoles á negociar, no se les hiciesse daño alguno. *Argensola* y otros.

14 Llegó el Duque de Babiera, Conde Palatino del Rhin, con la embaxada de los Electores del Imperio y su carta por el mes de Noviembre, aunque *Sandoval* diga que á 22. de Agosto, y salió á recibirle y á cortejarle toda la nobleza de la Corte, y Monsieur de Gevres de parte del Rey; y haviendo sido hospedado y asistido con magnificencia, el dia que se le señaló, fue á Molino del Rey (lugar cercano de Barcelona, donde estaba el Rey electo Emperador) con grande acompañamiento, y despues de besarle la mano, le refirió su eleccion y la necesidad que havia en Alemania y los Estados hereditarios de que fuesse quanto antes á tomar la corona del Imperio. Respondió el Chanciller Gatinara en nombre del Emperador, estimando su eleccion, y que pasaria luego á Alemania á solicitar muy de veras todo lo que fuesse glorioso y util al Imperio: con que el Duque de Babiera besó la mano al Emperador, y se volvió á su hospedage.

15 Huvo en Barcelona grandes fiestas, y en el tiem-

tiempo de ellas tuvo el Emperador con el Duque Embaxador algunas platicas secretas, y le embió preciosissimos regalos para él y la comitiva; y dandole las cartas para los Electores su fecha en Molino del Rey, se volvió á Alemania contento y festejado, á cuyo tiempo se compuso lo de la Decima de las Iglesias de Castilla, y mandó el Rey que se alzasse el entredicho. *Angleria*, *Mexia*, *Sandoval*, *Argensola*, *Frehero* tom. 3. de los Escritores Germanicos.

16 Algunas ciudades de Castilla continuaban en la uni n para solicitar el remedio de los daños publicos, y Gonzalo Gaytan Regidor de Toledo, que havia ido para esto á Barcelona, pidió audiencia, y despues de haverla tenido con Monsieur de Gevres y el Obispo de Badajoz, la tuvo del Emperador, en la qual entregó las cartas de su ciudad, y brevemente propuso los agravios que padecia Castilla y havia ofrecido enmendar; y que pues tenia su Magestad determinado pasar á Flandes y al Imperio, era razon que gozassen de su presencia las principales ciudades de las dos Castillas, pues Aragon y Cataluña la havian logrado por tanto tiempo. El Rey oyó con gustoso semblante á Gonzalo Gaytan y su compañero, aunque estaba advertido de los Corregidores de Toledo y Jaen de las tramas que se urdian en aquellas ciudades, y respondió que procuraria poner remedio en todo lo que le havian advertido: con que Gaytan y su compañero volvieron á Toledo. *Argensola*.

17 Despues de la noticia de que el Rey estaba electo Emperador, le pareció que debia ser su tratamiento muy distinto del de Rey; y asi se ordenó que en los despachos y demas actos publicos se le diesse el tratamiento de Magestad, que despues acá ha quedado

do en todos los Reyes ſin otra diſtincion que la del titulo de la ſoberania, como Mageſtad Imperial, Catolica, Chriſtianiſsima &c. Las Cortes de Barcelona ſe terminaron con felicidad, y deſpues de haver jurado por Conde al Rey electo Emperador, le ſirvieron con un donativo de doſcientas y cincuenta mil libras. *Argenſola.*

18 En Valencia ſe eſparció la voz de que los Moros de Argel tenian ſus tratos con los Mahometanos de aquel Reyno para hacerſe dueños de él, y eſto llegó á tal punto, que los oficiales del Reyno valiendoſe de la orden que havia dado el Rey D. Fernando en otra ocaſion ſemejante, empezaron á formar compañias con ſus Capitanes de las villas y lugares del Reyno, para que eſtuvieſſen prontas á qualquier acometimiento que intentaſſen los Moros de Argel; pero ſobrevino una horroroſa peſte en aquella ciudad, con que toda la gente noble ſe ſalió por huir del contagio, quedando en ella muy poca y toda plebeya.

19 Con la ocaſion de predicar el dia de Sta Maria Magdalena un Religioſo Franciſco con zelo y ardor contra el vicio de la ſodomia, diciendo que algunos en aquella ciudad eſtaban tocados de él, y que por él experimentaban el caſtigo de la peſte, ſe alborotaron los oyentes de tal ſuerte, que furioſos fueron á buſcar á los que eſtaban indiciados de eſta culpa: cogieron quatro, y deſpues de convictos y confeſos, hizo el Juſticia criminal que ſe executaſſe en ellos la pena de ſer quemados. Cogióſe tambien un panadero, que por ſer de corona fue llevado á la carcel Ecleſiaſtica; y como de la prueba no reſultaſſen mas que indicios de poco momento, le condenó el Proviſor á que fueſſe pueſto á la verguenza en la Igleſia mayor al tiempo de la Mi-

ſa

ſa cantada, y que deſpues tuvieſſe carcel perpetua en el caſtillo de Chulilla.

20 Executóſe eſto, y al querer volverle á la carcel concurrió infinidad de muchachos cargados de piedras para matarle con ellas. Procuraron dos ciudadanos de reſpeto ſoſegar á los muchachos para que ſe fueſſen; pero no aprovechó, porque ellos empezaron á apedrear las ventanas de la Sacriſtia donde eſtaba el reo, y ſe les juntó un pedazo de gente, de que reſultó un alboroto muy grande: con que acudieron el Comendador Garch, el Jurado Thomas Vibas y Vicente Zaera Racional de la ciudad, el Obiſpo Auxiliar y el Canonigo Torre, y para apaciguar el tumulto dejaron aſegurado en la Sacriſtia al reo; con que los amotinados ſe fueron á ſus caſas.

21 Creyóſe que por entonces quedaba ſoſegado el tumulto, mas deſpues de medio dia fue mayor el numero de los que ſe juntaron para coger al reo y quemarle, y haciendo bandera de un lienzo blanco, fueron á pedir ſe les entregaſſe el reo. A la bulla y grita ſalió del Palacio el Arzobiſpo y les quitó la bandera, entrandoſe con ella en el Palacio: mandó cerrar las puertas, y de dentro tiraron un arcabuzazo para eſpantarlos. Entonces montando en furia todo aquel tumulto de gente, puſo fuego á las puertas del Palacio, que huviera ardido todo ſi no ſe acudiera con tiempo.

22 A viſta de eſte deſacato el Proviſor puſo entredicho; pero eſto irritó mas á aquellos hombres deſaforados, pidiendo con mas inſtancia al reo que eſtaba imputado de ſodomita. Los Clerigos de algunas Parroquias ſacaron el Santiſsimo Sacramento para aquietar el alboroto; mas no tuvo el efecto que deſeaban, porque en los animos preocupados del furor de la cole-

lera ni lo divino ni lo humano tiene lugar; y asi fueron á derribar las puertas de la Iglesia mayor para sacar al reo, en cuya ocasion sobrevino otro pedazo de gente con un Crucifixo y una bandera pidiendo al pobre reo para quemarle, y procurando al mismo tiempo echar al suelo con unos maderos las puertas de la Iglesia: acudieron Garch y Vibas acompañados de algunos para detener la violencia de aquel furioso populacho; pero al mismo paso iba creciendo su furia, y Garch y los demas temiendo en la ciudad mayores males, entraron por otra puerta en el Templo y entregaron al reo, que aquellos furiosos hombres inmediatamente llevaron al quemadero con animo de quemarle vivo; pero no faltó entre animos tan turbados quien les persuadió le dejassen confesar, y haviendolo hecho, le dieron garrote y le quemaron: aquella misma tarde intentaron con igual arrojo quemar un hijo de un torcedor de seda, y por no haverle hallado, no tuvo efecto; con lo que cesó el tumulto.

23 A 8. de Agosto los Regidores avisaron al Governador D. Luis de Cavanillas de lo sucedido en la ciudad, el qual al instante montó á cavallo, y acompañado de veinte y cinco cavallos, muchos arcabuceros y ballesteros entró en ella, y procuró hacer pesquisa de los principales motores y fautores de aquel alboroto y desorden para hacer un exemplar castigo; mas halló á todo el pueblo mancomunado en no delatar á ninguno, ni contestar en los delitos de los acusados, y asi le fue preciso levantar la mano de la pesquisa y volverse.

24 Los culpados como los remordia la propria conciencia, temiendo que al cabo se descubriesse la verdad, y que quando menos pensassen serian castigados, trataron de cautelarse poniendose en armas con el

el pretexto de eſtar apercibidos contra los Moros de Argel; y aſsi todos los Gremios ó Cofradias de las artes mecanicas formaron ſus compañias con Capitan y demas Oficiales y bandera, comprando armas para los que no las tuvieſſen, y metiendolas en las caſas de ſus Cofradias. Fueron los primeros que ſalieron por la ciudad haciendo alarde los Pelayres y Texedores de ſeda y lana el dia 29. de Septiembre, y al ſiguiente los Texedores de ſeda. Los Zapateros ſalieron el dia 4. de Octubre, y aſsi de eſta ſuerte los demas. Prevenianſe para el dia de S. Lucas los Carpinteros; pero viendo los Regidores de la ciudad los inconvenientes que podian reſultar, los mandaron ſobreſeer en ſu intento; mas ellos no teniendoſe por menos que los otros, no hicieron caſo y ſalieron como los demas.

25 Pareciòles á los Gremios que para mantenerſe era neceſario unirſe, y aſsi ſe convocaron, y en la primera junta hizo cada Gremio ſu Sindico para que cada uno en nombre de todos juraſſe Hermandad y Germania, é hicieſſen ordenanzas para ſu conſervacion como ſe executó, aunque los Regidores procuraron embarazarlo, dando por pretexto que ſe juntaban para el bien publico. En eſta junta un Pelayre, llamado Juan Lorenzo, hombre ladino, agudo y no toſco en el lenguage, á quien tenia por oraculo toda aquella gente, empezó á hablar preguntandoles la cauſa de querer agermanarſe; y tomando la mano algunos, reſpondieron era la principal el deſprecio con que los trataban los nobles, que no les querian pagar las deudas, y ſi ſe las pedian los maltrataban: que deshonraban ſus hijas, forzaban ſus mugeres y aun los mataban, ſin que huvieſſe juſticia que los amparaſſe contra ellos, y los caſtigaſſe: á que añadieron que los cavalleros por

ſus intereſes mantenian en el Reyno á los Moros, que eran la cauſa de vivir ſiempre con ſuſto.

26 Juan Lorenzo haviendolos oído, propuſo que para obviar eſtos daños juraſſen todos los Gremios Hermandad y Germania, y que de todos ſe nombraſſen trece, á cuyo cargo eſtuvieſſe el govierno del bien comun y particular, con que ſe haria juſticia, ſerian temidos y excuſarian los daños que haſta alli havian experimentado, de lo que el Rey ſe daria por ſervido: aprobaronlo todos, y dieron cuenta al Rey de lo executado, pidiendole ſe ſirvieſſe venir á tener Cortes á aquella ciudad. El Rey les reſpondió le parecia bien lo que havian diſpueſto en orden á armarſe y ordenar los oficios, con tal que ſe uſaſſe de ello con la moderacion neceſaria para la buena adminiſtracion de juſticia y paz de aquella ciudad, y que nada hicieſſen ſin conſentimiento de ſu Governador.

27 Con eſto los gremios hicieron la eleccion de los trece Sindicos el dia de los Inocentes con grandes regocijos, debiendo llorarſe con lagrimas de ſangre por las maldades que con eſte titulo ſe cometieron en aquel Reyno. *Angleria*, *Mexia*, *Sandoval*, y largamente *Eſcolano* Hiſtoria de Valencia *tom.* 2. *lib.* 10.

28 Fernando de Magallanes cavallero Portugues, y Ruy Falero Aſtronomo y Geographo deſcontentos del Rey D. Manuel de Portugal vinieron el año antecedente á Caſtilla, y ſolicitaron con el Rey D. Carlos les dieſſe una armada para hacer nuevos deſcubrimientos deſpues de las coſtas del Braſil, de los quales ſe havian de ſeguir grandes utilidades á la Corona. En proſecucion de eſte negocio paſaron á Zaragoza, en donde ſe hallaba el Rey D. Carlos, que mandó ſe trataſſe y confirieſſe con todo cuidado; y deſpues
de

de bien mirado, se ajustó que el Rey daria á Magallanes el armamento necesario para el descubrimiento; pero que las Islas y tierras que descubriessen havian de ser para el Rey, en las quales de todas sus rentas havia de tener Magallanes cierta parte, con otras condiciones; y de todo se hizo escritura en Zaragoza á 8. de Marzo: con que Magallanes partió á Sevilla, donde se havia de hacer el armamento, y dispuestos cinco navios con la gente y lo demas preciso, á 5. de Agosto se hizo á la vela para la America. *Goes.*

29 En Portugal no huvo este año cosa digna de memoria; pero en el Africa executaron los Portuguesès muchas cosas propias de su valor. D. Alvaro de Noroña, Governador de Azamor, hizo con su gente por el mes de Marzo algunas entradas en Enjobia, dando sobre muchos Aduares, y despues de haver muerto gran numero de Moros, sacó muchissimos cautivos y grande cantidad de bueyes, cavallos, camellos y otras cosas. En los Aduares de Nacer Benduma cautivó una de sus mugeres y las de sus hijos, y mandó á Antonio Leytan cavallero Portugues, que cuidasse de ellas y las llevasse á la plaza; pero Leytan desdiciendo de quien era, viendo que una de las nueras de Nacer llevaba en manos y pies unas manillas y axorcas de mucho valor como muger noble y principal, por quitarselas la cortó manos y pies. Supo Noroña la inhumanidad de esta accion, é inmediatamente le mandó prender y le quitó el cargo, determinando que pagasse con la vida tan execrable maldad; pero los mas de los cavalleros Portuguesès detuvieron la execucion: con que D. Alvaro en la primera ocasion le embió preso á Portugal.

30 A poco tiempo juntó D. Alvaro los Moros de paz, y con su gente fue sobre Siner, que entró á

fuerza de armas, y la dió á saco á los Moros de paz, reservando para sí los cautivos y el ganado, con que se volvió á Azamor; pero como noticiosos del suceso se huviessen juntado muchos Moros, fueron en su seguimiento para vengarse y quitarle la presa; mas D. Alvaro echandola delante y quedandose en la retaguardia con lo mejor de su gente, enfrenó su osadia, de suerte que no se atrevieron á acometerle y se volvieron, con que entró con la presa en la plaza. Su Adalid Vasco Fernandez hizo tambien en este tiempo algunas entradas en la Enjobia, en que padecieron aquellos Moros muchos daños; y D. Alvaro salió otra vez á 10. de Abril con los Moros de paz y su gente sobre Umbre, y haviendo llegado, puso escalas para subir á la muralla; pero como los vecinos se defendiessen valerosamente y asi no pudiesse entrarla, acudió á las puertas con un pedazo de gente y á fuerza las echaron á tierra: con que entraron, y despues de haver muerto á muchos, la entregó al saco y se volvió, llevando cautivas doscientas y cincuenta y seis personas, sin que huviesse muerto alguno de los Portugueses.

31 Por el mes de Octubre salió con su gente Noroña á buscar los Aduares de Alemuma, y haviendo cogido veinte Moros de una vanda que andaba corriendo el campo, supo de estos donde asistia con sus Aduares Balzoba, de quien tenia D. Alvaro gran deseo de vengarse porque este Xeque havia salido con su gente al camino de Safi á Azamor y cogido en él muchos Moros de paz, y entre ellos dos Xeques; con cuya noticia volvió á Azamor, y previniendo su gente salió con ella, y acelerando la marcha, aunque havia once leguas de camino, á media noche entró en los Aduares, que destruyó tomando quanto havia en ellos,

y

y escapandose Balzoba y otros con él: cogió tambien doscientos y cincuenta cautivos, mucho ganado vacuno, muchos cavallos y algunos camellos. Balzoba resentido del suceso, y juntandosele gran numero de Moros de á pie y á cavallo, marchó en seguimiento de Don Alvaro, y fue tal la multitud de piedras que tiraron, que se vieron los Portugueses en grande peligro, aunque los arcabuceros y ballesteros procuraban detenerlos con los tiros. D. Alvaro bajó del cavallo que estaba cansado, para que los suyos caminassen unidos; pero un Moro se arrojó á él con su cavallo, y le dió tal golpe en la cabeza, que cayó sin sentido en el suelo, á que acudieron luego Vasco Fernandez, Martin Gil y otros que á lanzadas detuvieron los Moros: con que haviendo vuelto en sí Don Alvaro, montó en otro cavallo, y encargando la retaguardia á Vasco Fernandez, y la vanguardia á Juan de Freytas, llegó con la presa á Azamor sin haver perdido soldado alguno de los que llevó, que fueron doscientos y cincuenta cavallos y quarenta arcabuceros y ballesteros, siendo los Moros mas de quinientos de á cavallo y mas de tres mil de á pie. Este suceso puso tanto terror en los Moros comarcanos, que los mas vinieron á confederarse con los Portugueses.

32 D. Juan Coutiño, Governador de Arcila, deseaba entrar la villa de Negros, en que moraban muchos cavalleros Moros, valerosos y osados, que muchas veces corrian los campos de aquella plaza; para lo qual embió á pedir á D. Duarte de Meneses, Governador de Tanger, le embiasse alguna gente de á cavallo. D. Duarte le embió cien cavallos con Juan Cuello y sus hermanos, con cuya gente y la suya salió de Arcila á 15. de Octubre tomando el camino para aquella

lla villa, cuyos vecinos tuvieron noticia de la salida de los Portugueses, y muchos la desampararon; mas los que quedaron se previnieron para la defensa. Llegó á ella Coutiño, y aunque los que havian quedado se defendieron valerosamente, entraron los Portugueses en ella, matando diez y seis y cautivando quarenta y quatro personas; pero fue á costa de la muerte de Fernan Cuello Alcalde Mayor de Arcila, y de dos Hidalgos de los que vinieron de Tanger. Los Portugueses cogieron quanto havia en aquel lugar, y con toda la presa procuraron volverse á Arcila; mas juntandose los Moros de la comarca y dando en Pedro de Meneses, que hallaron apartado con siete cavallos, mataron quatro; pero los contuvieron unas mangas de arcabuceros que embió Coutiño: y con noticia de que cada instante se aumentaban los Moros para embarazarle el camino, marchó con celeridad y metió la presa en Arcila.

33 Don Manuel de Mascareñas, que se hallaba en Zeuta, deseaba prender ó matar un valiente Moro llamado Arroaz, que con una vanda de cavallos corria los campos de aquella plaza y hacia muchos daños, para lo que pidió á D. Juan Coutiño le diesse algunos cavallos de los mas esforzados, el qual le dió sesenta de los mas escogidos, con los que salió á buscar á Arroaz; y haviendo pasado las sierras de Benamares, cogió cinco Moros, sesenta bueyes y quatrocientas cabezas de ganado de lana, con que se volvió á la plaza; pero de los lugares de aquella serrania salieron á estorvarle el paso, como cien Moros; mas antes de llegar á ella, de consejo de Pedro de Meneses los acometió y mató sesenta, é hizo prisioneros los demas, de suerte que no quedó alguno que no fuesse preso ó muerto; con que llegó á la plaza con la presa.

Po-

34 Pocos dias despues irritado el Rey de Fez vino con tres mil cavallos á correr los campos de Arcila, pero se retiró sin hacer cosa alguna; mas Muley Abrahen con quien venia Arroaz, se quedó reconociendo las atalayas. D. Juan Coutiño salió con un pedazo de cavalleria á reconocer á Abrahen, y llegó tan cerca que un zapatero Portugues llamado Pedro Alvarez, que havia salido con él, apuntó á Arroaz y de un arcabuzazo le quitó la vida: cosa que sintieron mucho los Moros al paso que se alegraron los Portugueses.

35 Nuño de Mascareñas viendo que por medio de un Capitan del Rey de Fez se havian juntado con él los Moros de Garabia, dejando la confederacion que tenian con Portugal, procuró por medio de dos Moros de dicha ciudad quitar la vida al Comandante del Rey de Fez, concertando que si lo executaban, les daria ciento y cincuenta reales de á ocho y tres vestidos muy buenos, los dos para ellos y el otro para otro Moro que los havia de acompañar á la execucion. Estos Moros mataron al Capitan del Rey de Fez, y los de Garabia, temiendo á los Portugueses, se juntaron con Oley Dambran, y para asegurarse embiaron á pedir la paz á Mascareñas y que les embiasse algun dinero, como solian hacerlo sus antecesores; pero Mascareñas, desconfiado de su inconstancia y poca fe, les embió á decir que si querian ser vasallos del Rey de Portugal, los dejaria cultivar sus tierras como antes sin gravamen alguno. No les agradó á los de Garabia la respuesta de Mascareñas, y juntos con la gente de Oley Dambran daban continuos rebatos á los de Davida, que estaban confederados con los Portugueses. Avisaron estos á Mascareñas, que inmediatamente salió con doscientos cavallos y cien infantes, y juntando la gente

te de los Moros amigos, fue á buſcar á los de Garabia, que acercandoſeles Maſcareñas, ſe puſieron en fuga. Los Moros de Davida, como mas reſentidos de ſus moleſtias, fueron los primeros que los alcanzaron y dieron en ellos; y aunque los de Garabia procuraron hacerles roſtro, apenas vieron que venia Maſcareñas con ſu gente, ſe puſieron todos en precipitada fuga, buſcando los mas la proteccion del Xerife.

36 No contento Maſcareñas con eſto procuró ſaber donde tenia ſus Aduares, y haviendo ſabido que no eſtaban lejos, fue á ellos con ſu gente; y con la noticia de que unos eſtaban en un valle y otros en un repecho cercano, embió con una compañia de cavallos á D. Blas de Silva, con arcabuceros en las grupas, y ſiguiendole con la demas gente. Don Blas entró en los Aduares y empezó á pelear con los Moros; pero Maſcareñas y los ſuyos los acometieron con tanto valor que los rompieron; y llegando donde eſtaba Blas de Silva peleando valeroſamente con los ſuyos, fue tanto el corage con que dió en los Moros, que derrotandolos los obligó á huir y eſcaparſe por donde cada uno pudo. De los Moros murieron ciento y cincuenta de á cavallo, quedando heridos muchiſsimos; y de los Portugueſes principales lo fueron tambien Blas de Silva, D. Garcia Deza y Nuño Hurtado. Tomóſe todo quanto havia en los Aduares con muchiſſimos cautivos qne ſe traxeron á Safi.

37 Con eſte ſuceſo vinieron á Safi deſpues de tres dias los principales Xeques de los Moros levantados pidiendo perdon por lo paſado, y ofreciendo ſegura confederacion para en adelante; pero Maſcareñas no quiſo admitirlos ſin rehenes para la ſeguridad, los quales dieron los Moros y ſe aſentó la confederacion,

y

y de alli á poco hizo lo mismo Oley Dambran: con que quedaron aquellos territorios en quietud y sosiego. *Osorio*, *Goes* y otros.

A. C. 1520.

1 Fueron tantas las turbulencias de las ciudades y pueblos levantados, y tales los alborotos que sucedieron asi en Castilla como en Valencia, que era necesario un gran volumen para describirlos en particular; y asi nos contentarémos con un breve epilogo de ellos; y aunque algunos Autores no hicieron memoria de lo que sucedió en algunas ciudades, la haremos nosotros para que se vea quanto inundó la turbulenta avenida de las Comunidades.

2 Apenas recibió el Rey D. Carlos la noticia de su eleccion al Imperio, quando empezó á dar las disposiciones para su viage: noticia que fue muy mal recibida de los Reynos de Castilla. Hallabase el Rey disponiendo su viage para Alemania, y los cavalleros de Valencia, haviendo cesado la peste, volvieron á sus casas; mas viendo la insolencia de los Agermanados, embiaron al Rey á D. Juan de Castelvi y á D. Pedro Corella para que le representassen los inconvenientes y daños que podian resultar de estar armados los Agermanados. Executaron los Diputados el orden que llevaban, y el Rey á vista de la representacion que le hicieron, á 4. de Enero expidió decreto para que los Agermanados dejassen las armas, y que sin orden y licencia del Governador no se pudiessen juntar armados.

3 Volvieron á Valencia los Diputados, y haviendose leído el orden del Rey D. Carlos, quedaron confusos y cabizbajos los Agermanados; pero Juan Lorenzo levantó sus decaídos animos diciendoles, que aunque el Rey havia dado decreto en fuerza de los

motivos que le havia representado la Nobleza, tenia oídos para escuchar las razones de la Germania; por cuya causa convenia deputar personas que las representassen al Rey con viveza, y que esperaba revocaria el decreto que havia dado. Pareció bien á la junta el dictamen de Juan Lorenzo, y tratando de nombrar Diputados, le nombraron á él, á Guillen Sorolla, á Juan Caro y Juan Col, que partieron luego á Barcelona. En este tiempo, como el Rey se hallaba con la precision de ir á Alemania, embió á decir á Valencia que los tres Estados le hiciessen el juramento acostumbrado, dispensandole el no asistir á las Cortes por la necesidad de ganar tiempo; y juntandose los tres Brazos ó Estados, conferida esta materia, resolvieron que no se podia executar lo que el Rey deseaba por ser contra Fuero: que pues havia estado en Aragon y Cataluña ocho meses, no era mucho que se detuviesse dos en las Cortes de Valencia, pues este Reyno no merecia menos que Cataluña y Aragon: respuesta que exasperó algo el animo del Rey.

4 Llegaron á Barcelona Juan Lorenzo y sus compañeros, que inmediatamente fueron á ver á Gevres, á quien hicieron un regalo muy grande, conociendo que aquel era el medio para lograr su pretension; y assi por medio de este lograron la audiencia del Rey, en la qual Juan Lorenzo representó con bastante artificio la necesidad que su Magestad y el Reyno de Valencia tenian de que pudiesse armarse la Germania para la defensa de la ciudad y el Reyno; y aunque á los Ministros Flamencos, que no respiraban sino con el ayre de Gevres, les pareció providencia venida del Cielo para la seguridad del Reyno, se suspendió la determinacion hasta ver si se lograba que jurassen al Rey en

las Cortes, dispensandole de asistir á ellas; á cuyo fin juró el Rey sobre el libro de los Evangelios la observancia de sus fueros y leyes, y mandó al Cardenal Adriano fuesse en su nombre á asistir á las Cortes, llevando el mismo libro para ratificar el juramento que havia hecho; y ordenó que acompañassen al Cardenal el Vicechanciller de Aragon Agustin y Garces de Xaumes; y Pedro Martyr de Angleria acompañó al Cardenal. *Angleria*, *Escolano* Historia de Valencia, y otros.

5 A 23. de Enero salió el Rey D. Carlos de Barcelona, haviendo despachado convocatoria á las ciudades de Castilla para las Cortes en la ciudad de Santiago á primero de Abril. Assi que en Valencia se tuvo noticia de la partida del Rey, despachó esta ciudad á Don Alonso de Villarragut para que se sirviesse de honrarla con su presencia, ofreciendole un grandissimo donativo para sus gastos. El Cardenal llegó á Valencia, y por medio de sus Ministros hizo grandes esfuerzos con la Nobleza y Estado eclesiastico para que se tuviessen las Cortes y jurassen al Rey; pero todas estas diligencias fueron inutiles, porque el Estado eclesiastico y noble respondieron que no podian alterar sus fueros. Villarragut alcanzó al Rey en Lerida, y aunque le representó la suplica de la ciudad de Valencia, se excusó de asistir á sus Cortes por la precision de tiempo en que se hallaba; y teniendo en Fraga noticia de que el Estado eclesiastico y noble no querian jurarle, sino estaba presente á las Cortes, enfadado de su formalidad concedió á los Agermanados á 14. de Febrero los mismos privilegios que al principio les havia dado: con que volvieron á Valencia y los recibieron sus compañeros con festivas aclamaciones; y el dia 19. de Febrero, Domingo de Carnestolendas,

hicieron alarde por la ciudad, viendolo el Cardenal Adriano, y no pareciendole mal. *Escolano*, *Angleria*.

6 De Fraga pasó el Rey D. Carlos á Zaragoza, donde no se detuvo mas que cinco dias, y de alli fue á Burgos, donde llegó el Embaxador del Rey de Francia, y le pidió de parte de su Amo que asegurasse con rehenes y prendas el casamiento con su hija Claudia, y restituyesse el Reyno de Navarra á Enrique de Labrit: á que el Rey respondió con buenas palabras, y partió luego á Valladolid, donde llegó á primero de Marzo. La causa de acelerar el Rey la jornada era muy precisa; lo primero porque los Estados hereditarios de Austria estaban muy alterados y turbados: lo segundo porque en el viage á Alemania havia determinado verse con el Rey de Inglaterra para solicitar su confederacion, á vista de la emulacion del Rey de Francia; y lo ultimo para que no se le pasasse el tiempo de recibir la corona del Imperio.

7 Las mas de las ciudades y villas estaban exasperadas de la partida del Rey, porque era preciso que dejasse substituido alguno en el govierno, á que tenian aversion las ciudades por ver que las Cortes de los Reynos de Castilla y Leon se celebraban en Santiago: cosa no practicada por alguno de sus antecesores; y por no ser otro el fin para que se convocaban, que pedir segundo donativo para gastos que no tenian utilidad alguna á los Reynos, siendo el medio para conseguirle haver solicitado se nombrassen Procuradores que en todo hiciessen la voluntad del Rey ciegamente, posponiendo todas las conveniencias de los Reynos; y lo que mas tenia heridos los animos, era ver la codicia y desorden de los Ministros Flamencos, y que el Rey haviendo ofrecido no dar empleos y puestos á los extran-

trangeros, les havia dado los mejores en rentas, dignidades y encomiendas, vendiendose los oficios.

8 La ciudad de Toledo desde que llegó de Barcelona su Diputado, empezó á manifestar su sentimiento; y haviendo cabido la suerte de Procuradores para las Cortes á Don Juan de Silva Regidor, y al Jurado Alonso de Aguirre, conociendo la ciudad su inclinacion al mayor servicio del Rey, no les quiso dar poder cumplido ni decisivo para las Cortes, sino limitado para oír y consultar á la ciudad: con que D. Juan de Silva y su compañero no le quisieron admitir, por cuya razon fueron nombrados para ellas D. Pedro Laso de la Vega y D. Alonso Suarez, como Regidores, y Miguel de Ita y Alonso Ortiz, como Jurados, haviendo ya esta ciudad solicitado á otras para que se suplicasse al Rey no saliesse de los Reynos: que en las Cortes no se pidiesse servicio alguno: que los puestos no se diessen á extrangeros, y los dados se les quitassen: que por ninguna causa se sacasse moneda del Reyno: que los Regimientos y oficios no se diessen por dinero; y finalmente, que las Cortes no se celebrassen en el Reyno de Galicia, sino en los de Castilla y Leon como era costumbre.

9 Concurrieron á Valladolid algunos Procuradores de las ciudades, y entre ellos los de Toledo y Salamanca, para pedir al Rey las cosas arriba dichas. Los Procuradores de Toledo solicitaron varias veces audiencia para representar al Rey lo que les havia ordenado dicha ciudad; y admitidos á ella, les dixo que ya veían estaba de partida y que no havia tiempo para escucharlos. A que replicó D. Pedro Laso, que importaba mas á su Alteza y á los Reynos el hacerles merced de oírlos, que no dilatar un poco de tiempo la

par-

partida. A que el Rey, que no ignoraba á lo que venian, y se creyó poco servido de ellos, les respondió fuessen al primer lugar despues de Tordesillas, que alli de camino los oiría: con que salieron. Dispuso el Rey ir á Tordesillas á ver y despedirse de la Reyna su madre, y corrió voz por la villa, que el Rey se iba y queria llevarla consigo; de lo que se alteró tanto el vulgo, que un cordonero Portugues subió á la torre de la Parroquia de San Miguel y tocó la campana grande de Concejo á toda prisa; y como aquella campana solo se tocaba en las ocasiones de rebato y guerra, en un instante se juntaron armados cerca de seis mil hombres populares, diciendo *viva el Rey D. Carlos y mueran los malos Consejeros*, con la determinacion de matar á Monsieur de Gevres y á los demas Flamencos; pero Gevres se escapó con maña, y los Flamencos dieron prisa al Rey para que saliesse de la villa: y asi aunque el dia estaba obscurisimo y llovia sobre manera, montó el Rey á cavallo; y sin embargo de que al salir por la puerta, parte de la gente alterada intentó cerrarla para que no saliesse, la guardia hizo lugar, y llegó á Tordesillas muy maltratado del agua, y acompañado de pocos criados. *Mexia* y *Vera*.

10 El alboroto de Valladolid se sosegó luego; pero el Presidente y Oydores hicieron muchas diligencias para haber á las manos á los autores de él. El cordonero se escapó: muchos fueron presos, y de ellos algunos azotados y otros desterrados; y despues el Rey conociendo que el alboroto no se havia originado de mala voluntad, sino de su afecto, mandó se sobreseyesse en las causas de estos, y á los presos se les diesse libertad. Un dia solo estuvo en Tordesillas con su madre (tal era la prisa con que caminaba) y despidiendo-

dose de ella, á 7. de Marzo salió de aquella villa. Llegando á Villalpando, los Procuradores de Salamanca y Toledo le pidieron audiencia, y les respondió se la daria en Santiago; y aunque hicieron lo mismo en Benavente y Astorga, tuvieron igual respuesta.

11 A los fines de Marzo llegó el Rey á Santiago, donde estaban ya juntos los Procuradores y muchos Señores que havian acompañado al Rey, y á primero de Abril se abrieron las Cortes en la Iglesia del convento de S. Francisco, y nombró el Rey por su Presidente á Hernando de Vega, y por Letrados á D. Garcia de Padilla y al Licenciado Zapata, y estando en ellas, á presencia suya se hizo la proposicion, que se reducia á las graves causas que el Rey tenia para hacer la jornada á Alemania, los grandes gastos que havia hecho en venir á los Reynos de Castilla, los que se le havian originado en las armadas contra los infieles, y los excesivos que era preciso hacer en aquel viage; por cuya razon pedia le socorriessen, como lo havian executado con sus antecesores, encargando la paz, que esperaba de tan fieles vasallos.

12 El respeto del Rey tuvo en silencio el animo de los Procuradores; pero D. Pedro Maldonado y Antonio Fernandez Regidores de Salamanca no quisieron hacer el juramento ordinario, sin que el Rey concediesse primero las cosas que antes havia insinuado y manifestado: esto se tuvo por grande osadia, y mandó el Rey que estos Procuradores no entrassen en las Cortes, ni fuessen admitidos á ellas. Don Pedro Laso Procurador de Toledo se levantó, y dixo que traía instruccion de su ciudad para lo que havia de hacer y consentir en las Cortes; que la viesse su Alteza, y que de ello no le mandasse exceder, porque antes

per.

perderia la cabeza que executar cosa que fuesse perjudicial á su ciudad y Reyno; á cuyo dictamen se inclinaron los Procuradores de Sevilla, Cordova, Zamora, Toro y Sancho Cimbron Procurador de Avila, á quienes no pudieron apartar de esta resolucion ni el Presidente, ni los Letrados del Rey por mas que lo solicitaron; con que por tres ó quatro dias se suspendieron las Cortes, y se habló variamente, unos en favor de los Procuradores, y otros por el Rey; hallandose todos combatidos de temores, los unos de que no se lograsse lo que el Rey deseaba; y los otros de que se irritasse y los castigasse severamente.

13 Domingo de Ramos al anochecer de orden del Rey se notificó á los Procuradores de Toledo D. Pedro Laso y Alonso Suarez que al dia siguiente saliessen de la Corte, y lo mismo á los Jurados; y á D. Pedro Laso que dentro de quarenta dias fuesse á residir la Tenencia de Gibraltar y su fortaleza, que era de su mayorazgo, y que no saliesse de ella sin licencia del Rey; y á Alonso Suarez que dentro de dos meses fuesse á servir en su compañia de hombres de armas en la parte que estuviesse, hasta nueva orden del Rey, con pena de perder todos sus bienes y honores. Suplicaron de este decreto los dos Procuradores representando los graves inconvenientes que podian resultar, pues en los Reynos se juzgaria facilmente que no era otra la causa de su destierro, que querer apartar de las Cortes á los que miraban por el bien de ellos, atemorizando con este exemplar á los demas Procuradores para que solo executassen lo que el Rey pedia, aunque fuesse en daño del Reyno; pero estos oficios fueron inutiles con Gevres y los mas del Consejo: con que solo quedó Alonso Ortiz para lo que se ofreciesse.

En

14 En este tiempo tuvo el Rey noticia de los alborotos de Toledo, y embió á llamar á Juan de Padilla, á Hernando Davalos y Gonzalo Gaytan Regidores de aquella ciudad: á esta orden no se dió cumplimiento, ni á la segunda que expidió el Rey con graves penas para el mismo efecto; y pasados los dias de Pasqua, fue el Rey á la Coruña, adonde se trasfirieron las Cortes para el dia 14. de Abril; y á primero de Mayo llegó á aquel puerto la armada de Flandes, en que el Rey havia de hacer el viage á Alemania: á 8. del mismo se publicó el levantamiento de Toledo, de que el Rey se irritó demasiado; y aunque algunos le aconsejaron pasasse por la posta á aquella ciudad é hiciesse en ella un castigo exemplar que sirviesse de freno á las demas ciudades, Gevres le apartó de este designio, diciendole que aquel alboroto estaba en sus principios y con demasiado fervor: que se ponia á contingencia de que la gente alborotada faltasse á su respeto: que el tiempo seria el maestro para executar su castigo; y que la precision en que estaba de embarcarse, no permitia dilacion alguna.

15 En Santiago el Conde de Urueña reconvino al Rey de su pretension sobre el Ducado de Medina Sydonia, diciendo que si no se le hacia justicia, él se la sabria hacer: á que el Rey le respondió que si lo hacia, él tambien sabria castigar; y queriendo replicar el Conde de Urueña, se interpusieron el Arzobispo de Santiago y el Conde de Benavente temiendo no diesse ocasion al Rey de irritarse mas. *Sandoval* y otros dicen que esto sucedió en Valladolid; pero *Angleria* que se hallaba con el Rey, refiere fue en Santiago, y no nos persuadimos á que sucediesse dos veces.

16 Con el suceso de los Procuradores de Sala-

manca y Toledo se alborotaron y se suspendieron las Cortes, procurando el Arzobispo de Santiago, el Conde de Benavente, el Marques de Astorga y otros Señores hacer quantos oficios pudieron con los Procuradores para el servicio del Rey. Volvieronse á abrir en la Coruña, y para terminarlas y dar las disposiciones necesarias al viage asistio el Rey á ellas. Las Cortes se concluyeron haciendo los Procuradores algunas protestas, y concedieron al Rey doscientos cuentos pagados en tres años; pero negaron este donativo antes y despues las ciudades de Toledo, Salamanca, Toro, Madrid, Murcia, Cordova y otras.

17 Los Procuradores que se hallaron en las Cortes, presentaron al Rey un memorial de los capitulos que los Reynos y ciudades pretendian, que se reducian á que volviesse con brevedad y luego se casasse: que al volver no entrasse con extrangero alguno ni para las cosas de paz, ni de guerra: que pusiesse su casa en la forma que la tenian los Reyes Catholicos, y se quitassen de ella los oficios superfluos: que los Governadores que dejasse, fuessen naturales de los Reynos de Castilla y Leon: que no se pudiesse sacar de ellos plata ni oro labrada ni por labrar pena de la vida: que las Dignidades y pensiones Eclesiasticas no se diessen á extrangeros, y las dadas se les quitassen; y que en las audiencias Eclesiasticas no se llevassen mas derechos que en las Seglares, y se guardasse el mismo arancel.

18 En este tiempo por las alteraciones de Valencia los Brazos eclesiastico y militar embiaron al Rey sus Diputados, porque estaba embarazado el uso de la justicia con la Germania; y esta nombró por su Diputado á Geronimo Col: y unos y otros pidieron al Rey les diesse quien los governasse con justicia y sosiego,

lo

lo qual ofreció, y mandó que se volviessen. *Escolano.*

19 Dispuesta ya la embarcacion contra el gusto de los Grandes y Procuradores, nombró el Rey por Governador de los Reynos de Castilla y Leon al Cardenal Adriano, dandole por asociados al Presidente y Oydores de la Chancilleria de Valladolid, y á Antonio de Fonseca Señor de Coca por Capitan General; por Governador de Aragon á D. Juan de Lanuza; y por Virrey de Valencia á Don Diego de Mendoza Conde de Melito; y luego convocó á los Señores que le havian acompañado á aquella ciudad, que fueron el Condestable de Castilla, el Duque de Medina Celi y el de Alburquerque, los Marqueses de Astorga y de Villena, los Condes de Benavente, Lemos y Monterrey; y en presencia tambien de los Procuradores dixo á todos la precision que tenia de hacer aquel viage, lo uno por la dignidad del Imperio, por las instancias que le hacian los Electores y falta que hacia en Alemania, pues peligraba la Fe con la turbulencia de los errores de Lutero; lo otro por la seguridad de los Estados de Flandes, por la emulacion del Rey Francisco de Francia que solicitaba por su coligado al Rey de Inglaterra, á quien él procuraba tener por suyo, y con quien tenia concertado verse; y finalmente por la conservacion de los Estados de Italia, aunque siempre en su estimacion los Reynos de España eran los primeros: que procuraria volver con brevedad, y asi lo ofrecia, y pedia afectuosamente á todos que cada uno por lo que á sí tocaba, contribuyesse á la paz, sosiego y justicia de los Reynos, como lo esperaba de tan fieles y leales vasallos. Todos los que se hallaron presentes se lo ofrecieron y besaron la mano; pero le suplicaron que nombrasse otro Governador para los Reynos de

Castilla por ser el Cardenal extrangero; mas esta suplica no tuvo efecto, y el Rey hizo varias mercedes á á algunos Señores.

20 Estando ya dispuesta la armada y embarcados todos los equipages, á 21. de Mayo (otros quieren á 20.) se embarcó el Rey, y con él el Duque de Alva, el Marques de Villafranca, D. Fernando de Andrade, D. Diego Hurtado de Mendoza con otros Señores y cavalleros, y todos los Ministros y criados Flamencos; y haciendose á la vela, fue tan feliz la navegacion, que llegó en seis dias al puerto de Sandwich en Inglaterra. Estaba esperando el Cardenal Bolseo al Rey D. Carlos y le recibió con grande agasajo, y por la posta dió aviso al Rey de Inglaterra, que vino á toda prisa, y despues de los reciprocos agasajos y confianzas, le llevó á Cantorberi, donde le recibió y hospedó magnificamente la Reyna D. Catalina su tia los tres dias de Pasqua de Espiritu Santo; en cuyo tiempo trataron los dos Reyes sus confederaciones, siendo la principal que el Rey de Inglaterra fuesse el arbitro de las pretensiones del de Francia, juntando sus armas contra el que no quisiesse estar á lo justo: y pasados los dias de Pasqua, haviendose despedido se volvió á embarcar, y llegó con felicidad á las Provincias de Flandes, desembarcando en el puerto de Flesing. *Angleria*, *Mexia*, *Sandoval*, *Duchesne* Historia de Inglaterra, *Argensola* y otros.

21 Aora es preciso volver á coger el hilo de la Historia, tomando desde el principio el agua que inundó de turbulentas desgracias los Reynos de Castilla, y tuvo su primer fomento en la Imperial ciudad de Toledo. Diximos ya como estando el Rey D. Carlos en Barcelona, embió aquella ciudad un Diputado á re-

pre-

presentarle los perjuicios que el Reyno padecia, y que el Rey le despachó con buenas palabras, y embió las convocatorias de las Cortes: diximos tambien que aquella ciudad no quiso dar poder absoluto á los que salieron por Procuradores de ellas, y le dió á D. Pedro Laso y á D. Alonso Suarez á instancias de Hernando Davalos y Juan de Padilla, mozo de edad de treinta años ardiente y ambicioso, hijo del Adelantado mayor de Castilla, y casado con D. Maria Pacheco hija del Conde de Tendilla, muger de mas fausto y ambicion que su marido: ambos preocupados de los sueños de los mayores puestos que havia en Castilla, con pretexto de poner en libertad los Reynos y remediar sus daños.

22 Mandó el Rey D. Carlos desde Santiago prender á Juan de Padilla y á Hernando Davalos, porque bajo de cuerda fomentaban en los populares el alboroto de aquella ciudad; y asi que se supo en ella, el dia 16. de Abril se alborotó la gente baja y popular de suerte que embarazaron su prision, intentando matar al Alcayde y Alguacil mayor; y como este huviesse huído, obligaron al Corregidor á encerrarse en su casa, dando por pretexto de este atrevimiento que el Rey por sus fines particulares queria sacar de aquella ciudad los mejores patricios y que quedasse sin apoyo alguno, apellidandose con nombre de *Comunidad*. Al dia siguiente se volvieron á juntar los Comuneros y quitaron la vara al Corregidor, y se la volvieron luego en nombre de la Comunidad y el Rey, y despues fueron furiosos y se apoderaron de las puertas de Visagra y del Cambron, y de la puente de San Martin, sobre que murieron tres ó quatro hombres; pasando despues á casa del Alcayde, cuyos homenages y trastos echaron en el rio.

A

23 A otro dia se juntaron mas de veinte mil Comuneros y fueron á apoderarse del Alcazar y de la puente de Alcantara; pero hallando alguna dificultad, se encendieron mas en colera, y D. Juan de Silva que tenia el Alcazar, creyendo que entregandole podria ser se sosegasse aquel alboroto, le entregó; bien que le dejaron con la Tenencia de él. Pasados pocos dias deseando el Corregidor que la ciudad se aquietasse, mandó publicar que nadie traxesse armas; pero apenas se oyó esto por los Comuneros, quando furiosos se juntaron en mayor numero y echaron fuera de la ciudad al Corregidor y sus Ministros. Don Juan de Silva y sus parientes se salieron, y los Comuneros se apoderaron de ella, poniendo de su mano Ministros de Justicia y demas oficios. A vista de este rompimiento algunas personas de autoridad trataron de conciertos, y consiguieron que ni los que estaban por el Rey, ni los que estaban por la Comunidad hiciessen hostilidades, quedando el govierno en la forma que le tenia la Comunidad. *Pisa* Historia de Toledo.

24 A 17. de Mayo se juntaron en la Claustra de la Iglesia mayor de Murcia los vecinos, y salieron de ella armados, voceando por las calles *Comunidad*, á que se agregaron otros muchos é hicieron plaza de armas en Sta Olalla. El Alcalde mayor y los Regidores de la ciudad avisaron de este alboroto al Governador y Consejo, al Marques de los Velez y á la Chancilleria de Granada, la qual de orden del Governador y Consejo embió á Murcia al Licenciado Legizamo Alcalde de Corte, que luego pasó á ella, y notificó las provisiones que llevaba, al Concejo, Justicia, Regidores y cavalleros para que diessen favor y ayuda, como se lo prometieron: con que el Alcalde empezó

á

á hacer su pesquisa, y entre los culpados sentenció á un zapatero á cien azotes; y al llevarle por las calles, se alborotaron los vecinos saliendo armados, y quitaron al delinquente con grande ruido y alboroto.

25 El Marques de los Velez, á quien havian echado los Comuneros de la ciudad, teniendo noticia de esto, volvió á ella, y culpó al Alcalde de que huviesse empezado con aquel rigor, quando era necesario mas arte y templanza. Los Comuneros trataron de matar al Alcalde, el qual con esta noticia se fue á favorecer de la casa del Marques de los Velez, que no quiso ampararle, y luego se salió de la ciudad á cavallo, considerando que si en publico favorecia al Alcalde, no podia ser de provecho para templar y sosegar los Comuneros. El Alcalde fue en seguimiento del Marques y le notificó las provisiones que llevaba, de que no hizo caso el Marques, conociendo que la temeridad del Alcalde no podia ser del servicio del Rey: el Alcalde se volvió á Murcia á su posada; y apenas lo supieron los Comuneros se juntaron mas de dos mil de ellos, y le cercaron para matarle y quemarle la casa.

26 El Capitan Leandro de Almela assi que lo supo, fue á ella, y metiendose en medio de los Comuneros, procuró sosegarlos diciendoles que el Alcalde se iria al instante de la ciudad, y entregaria todos los procesos, é hizo en esto tanta instancia, que se lo concedieron: con que el Alcalde entregó todos los procesos y se salió luego de Murcia acompañado del Capitan Almela y otros cavalleros. Llegó á Molina sumamente corrido é irritado, y de los lugares cercanos intentó sacar gente para volver sobre Murcia; mas apenas lo supieron los Comuneros quando avisaron á Lorca y Cartagena, y se juntaron mas de ocho mil

hom-

hombres que ſalieron en buſca del Alcalde, el qual con eſta noticia ſe puſo á toda priſa en fuga caminando de dia y noche, y eſcapandoſe con felicidad: prendieron al Capitan Almela y á los que le acompañaban, y trayendolos á la ciudad, los metieron en un calabozo con animo de darles garrote; y luego puſieron á ſaco las caſas del Capitan y los demas que tuvieron fortuna de librarſe de la priſion: é inmediatamente echaron de la ciudad á todos los Regidores y ſus parciales. *Caſcales* Hiſtoria de Murcia.

27 Acabadas las Cortes en la Coruña, volvieron los Procuradores á ſus ciudades; y en Segovia haviendoſe juntado el Comun el Martes de Paſqua de Eſpiritu Santo, que fue á 29. de Mayo, en la Igleſia de Corpus Chriſti á elegir ſus Procuradores, deſpues de haver tratado de los ſentimientos comunes de que ſe hablaba en todo el Reyno, empezó uno la converſacion diciendo lo que paſaba en la ciudad, y que el Corregidor no havia pueſto los pies en ella; que los Miniſtros de juſticia no trataban de hacerla, ſino de robar y hacer deſafueros, y otras coſas á eſte modo. Hallóſe alli un corchete, llamado Hernando Lopez Melon, el qual empezó á reprehenderlos del modo de hablar de la juſticia y ſus oficiales, terminando con la expreſion de que las palabras que inconſideradamente ſe dicen ſe pagan ſiempre, aunque tarde: brotó con eſto la llama de algunos que empezaron á vocear que era un traydor y enemigo del bien comun, á cuyas voces ſe metió en una Igleſia el Alguacil; mas comenzaron á gritar *muera*, *muera*, y ſacandole de la Igleſia, le echaron una ſoga á la garganta y le llevaron arraſtrando fuera de la ciudad, de donde con los golpes ſalió ya muerto; y haciendo una horca, le colgaron

de

de ella, haviendose juntado al alboroto mas de dos mil personas de la hez del vulgo.

28 Al volver de la execucion de este desafuero la infame chusma de Pelayres vió otro corchete, llamado Roque del Portal, á quien uno de ellos dixo: Portalejo, tu compañero Melon que queda aí en la horca, se te encomienda, y dice que te espera en ella; él respondió mantuviesse Dios al Rey y á su justicia, que algun dia se arrepentirian. Entonces viendole con papel y pluma, que parecia querer escribir los nombres de algunos, empezó aquella vil canalla á decir *muera, muera*; y echandole la mano, sin poder detenerlos algunos Religiosos, le llevaron al mismo lugar y horca donde estaba Melon, y haviendo muerto de los golpes, le colgaron de los pies, quedando aquella ciudad oprimida del ciego furor y multitud del vulgo.

29 Volviendo de las Cortes los Procuradores de Segovia Juan Vazquez y Rodrigo de Tordesillas tuvieron noticia en Sta Maria de Nieva de lo que havia sucedido en aquella ciudad, y Juan Vazquez, rezeloso de la furia del vulgo, le dixo á Tordesillas se fuesse con él al Espinar donde tenia su casa y familia, hasta que pasasse la furia del vulgo amotinado; pero Tordesillas, como recien casado, quiso quanto antes ir á ver á su muger, y aunque llegó á su casa cerca de la media noche, no faltó quien dando en ella recias aldabadas dixesse en voz alta, que no fuesse el dia siguiente al Ayuntamiento si no queria que le sucediesse una desgracia; mas despreciando este aviso, por la mañana muy bien vestido montó en su mula y fue al Ayuntamiento. Al ir salió á él el Cura de S. Miguel, y le pidió con ruegos que se volviesse y se retirasse á un convento temiendo el impetu del vulgo ciego y furioso;

pero nada de esto bastó, y fue al Ayuntamiento que se hacia en la tribuna de la Parroquia de S. Miguel.

30 Apenas supieron los Comuneros que Tordesillas estaba en el Ayuntamiento, quando concurriendo gran multitud, fue preciso al ruido y alboroto cerrar las puertas de la Iglesia. Cercóla aquella gente voceando saliesse Tordesillas fuera, y que si no romperian las puertas, como lo empezaron á executar. Entonces Tordesillas abrió la puerta y salió al Cementerio, y les pidió que se sosegassen, que él havia venido á dar cuenta á la ciudad de lo que havia executado en las Cortes, y se la daria á ellos. Entonces se levantó una confusa voceria, en que nada se percibia: unos decian que le llevassen á la carcel, otros que le matassen; y acercandose uno á pedirle los capitulos de las Cortes, los sacó del pecho y se los entregó, el qual los hizo pedazos. A vista de esto dixo Tordesillas que era demasiada descompostura; y ellos enfurecidos le cogieron y con grande voceria y grita le llevaron á la carcel; mas fue su desgracia que no hallando la puerta abierta, empezaron á decir *muera, muera*: venga una soga y vaya á la horca; y al mismo punto un Cardador mozo traxo una soga, y echandosela á la garganta, le empezaron á sacar para ahorcarle.

31 A este alboroto acudieron muchas personas Eclesiasticas y de autoridad á estorbar con ruegos y razones tan execrable atentado, pero fue inutil su esfuerzo. Los Religiosos de S. Francisco sabiendo el caso y conociendo que havian de pasar por alli los Comuneros, sacaron el Santisimo Sacramento, por cuya presencia pidieron á aquella infame canalla que dejassen á Tordesillas; mas ellos ciegos no hicieron caso de la sagrada Magestad á quien adoran los Angeles. Pedia

Tor-

Tordesillas confesion, y los Religiosos suplicaron que siquiera le dejassen confesar: concedieronselo, bien que con repugnancia de los mas, y llegandose un Religioso le confesó, aunque brevemente; pero aquella chusma pareciendole que tardaba y que el Religioso queria quitarle la soga, tiraron de ella y le llevaron arrastrando. Los Eclesiasticos de Sta Olalla sacaron tambien el Santissimo Sacramento para detener aquella furia; pero no bastó á su desenfrenada ceguedad, y ultimamente haviendo muerto Tordesillas en el camino, al llegar á la horca le colgaron de los pies en medio de los dos corchetes que antes havian ahorcado. De alli fueron á la casa del difunto, que saquearon poniendola fuego; y quedó aquella ciudad en una triste confusion, y amedrentados los Regidores y cavalleros discurriendo como cortar aquel daño. *Angleria*, *Colmenares* Historia de Segovia cap. 37. que corrige en algunas cosas la relacion de *Sandoval*.

32 En el mismo dia en que empezó el tumulto de Segovia, se alborotó el vulgo de Zamora contra los Procuradores por haver concedido el donativo en las Cortes, y empezandolos á llamar traydores á la patria, se juntó muchissima gente, á cuyo alboroto los Procuradores se recogieron en casa del Conde de Alva de Liste, que tuvo modo para que se escapassen y se fuessen á asegurar al Monasterio de Marta del Orden de San Bernardo. Tuvieron noticia los alborotados de que no estaban los Procuradores en la ciudad, y encendidos en colera fueron á derribar sus casas, y lo empezaron á executar; pero interponiendose con ellos la Condesa de Alva, los detuvo el respeto; mas para satisfacer su venganza hicieron dos bultos de los Procuradores, llenando unos vestidos de

paja, y haciendoles cabezas de trapos; y echandoles unas ſogas, los traxeron arraſtrando por la ciudad, y llegando al conſiſtorio, los dejaron colgados de él.

33 Era Obiſpo de aquella ciudad D. Antonio de Acuña, hombre altivo y ambicioſo, que por ver que el Conde de Alva ſe llevaba el ſequito de ella, no eſtaba bien con él, y aſsi empezó á favorecer la parte de la Comunidad. El Conde de Alva con ſu autoridad y prudencia diſpuſo que con voz de Comunidad no ſe hicieſſen en ella los homicidios, inſultos y robos que con igual voz ſe havian executado en otras partes. *Angleria*, *Mexia* y *Sandoval*.

34 Corrió luego la fama de los alborotos de eſtas ciudades, y los Procuradores de Valladolid rezeloſos de que les ſucedieſſe lo que al Procurador Tordeſillas, aguardaron á entrar con el Cardenal Adriano y el Condeſtable, pero empezando á alborotarſe el pueblo y armarſe al ſon de cajas, ſe eſcaparon los Procuradores de la ciudad. Diſpuſo el pueblo ya enfurecido derribar ſus caſas y matarlos, y aun al Duque de Alburquerque que eſtaba apoſentado en caſa de Franciſco de la Serna, de que dió aviſo al Duque un Religioſo Franciſco que al paſo oyó eſta converſacion á algunos de los principales del tumulto; mas interponiendoſe perſonas de autoridad, ſe quietó por entonces aquel turbulento alboroto; y no falta quien diga fue arreſtado en él el Cardenal Adriano, aunque luego fue ſuelto. *Angleria* y otros.

35 A primero de Junio ſe levantó Burgos, acaudillando la plebe un cuchillero llamado Bernal de la Rija, que con el odio que todos tenian al Obiſpo Mota (que al parecer de los populares era el mayor contrario del bien comun) encendido en colera fue á

la

la casa de Garci Ruiz de la Mota su hermano para matarle; pero no hallandole, la pusieron fuego y se quemaron en ella muchos papeles y escrituras Reales, y de las alhajas que eran muchas y buenas, unas se abrasaron y otras las arrojaron á la plaza, donde las dieron al fuego. Executado esto, fueron á casa de Garci Jofre, que era aposentador del Rey, para quitarle la vida; pero este con noticia del alboroto procuró escaparse é irse á Lara, cuya Tenencia tenia. El vulgo enfurecido demolió su casa; mas como al tiempo de escaparse Jofre un carbonero le oyesse decir en el camino que se havia de vengar de toda aquella gente, lo anunció á los del tumulto, y algunos de á cavallo fueron en su seguimiento y le alcanzaron en Vibar, tres leguas de Burgos. Jofre á vista del peligro se metió en la Iglesia, donde entraron los que le seguian para sacarle. El Cura viendo que no valian los ruegos para que no le extraxessen de la Iglesia, sacó el Santissimo Sacramento, y les pidió por el divino Señor que estaba en él, que le dejassen; mas ellos olvidados de ser Christianos le sacaron de la Iglesia, y llevandole á Burgos le pusieron en la carcel, donde murió de los golpes y heridas que havia recibido en el camino; pero aun despues no le perdonó su crueldad, porque sacaron su cadaver arrastrando por las calles, y le pusieron en la horca colgado de los pies. Tuvo noticia de este caso el Cardenal Adriano, y y sabiendo la autoridad que tenia en aquella ciudad el Condestable, le pidió que se llegasse á ella para poner en razon á la gente amotinada. El Condestable fue á Burgos, y con su autoridad y prudencia, y tomando la vara de la justicia, se sosegó por algunos dias aquella gente alborotada. *Angleria*, *Mexia* y *Sandoval*.

36 Poco despues que Burgos, se alborotó Madrid con la ocasion de haver entrado en ella Hernan Gomez de Herrera, Alcalde de Corte de la Chancilleria de Valladolid; y empezó luego á levantarse un rumor de que venia á hacer pesquisa contra los de Toledo, lo que bastó para que el vulgo se amotinasse, y le buscasse para matarle, pero él con anticipada noticia se huyó. Viendo los levantados que se les havia escapado, fueron á casa del Licenciado Vargas y la entraron, de donde sacaron muchas escopetas, ballestas, picas, alabardas y quatrocientos coseletes que pusieron en una casa fuerte para valerse de ello quando fuesse necesario, y de alli pasaron á poner centinelas y guardas en las puertas, y tomar las varas y demas oficios, nombrando por Alcalde Mayor al Licenciado Castillo, y por Capitan á Diego Negrete. De alli á algunos dias fueron á pedir á Francisco de Vargas les entregasse el Alcazar, y excusandose este de hacerlo, le sitiaron; pero tuvo modo de salir una noche á buscar gente para la defensa, y traxo de Alcala de Henares quarenta hombres armados; y haviendolo sabido los de la villa salieron á ellos y les hicieron volver la espalda. Su muger D. Ines de Carvajal defendió el Alcazar muchos dias con indecible valor, y hallandose acaso Diego de Vera cerca con su regimiento para pasar á Italia, quiso socorrerla con su gente; mas lo embarazó la Comunidad de Avila, embiandole á decir que si lo hacia, asolarian su casa.

37 Conocieron los de Madrid no era el numero de su gente suficiente para rendir el Alcazar, y dieron aviso á Toledo, que luego embió quatrocientos infantes y trescientas lanzas con el Regidor Gonzalo Gaytan, con cuyo socorro empezaron á minar el Alcazar por

por quatro partes; y para que la artilleria de él no ofendiesse á los minadores, pusieron sobre las mantas que los cubria los hijos y parientes de los que como fieles se havian recogido alli; mas no aprovechó esta traza para que sobreseyessen en la defensa el animo varonil de aquella Señora y los que la acompañaban; pero como despues de muchos dias matassen los de fuera á su artillero, y huviesse llegado casi al extremo de la necesidad, fue forzoso rendir el Alcazar, donde entraron los Comuneros con sumo regocijo y hallaron un gruesso numero de corazas, celadas, brazaletes y coseletes, escopetas, ballestas, lanzas, picas y alabardas, quatro tiros grandes de artilleria, tres pequeños, diez de campaña y quatro falconetes, trescientas balas grandes de hierro colado, y diez y siete quintales de polvora, que se entregó todo con el Alcazar al Licenciado Castillo. *Angleria*, *Mexia*, *Sandoval* y *Argensola*.

38 Al mismo tiempo se alborotó Avila, y los Comuneros empezaron á derribar la casa de Antonio Ponce porque no quiso jurar la Comunidad; como tambien la de Diego Hernandez de Quiñones, porque como Procurador havia concedido el servicio al Rey en las Cortes de la Coruña, bien que se embarazó la execucion. Intentaron los Comuneros apoderarse de la fortaleza; mas la défendió valerosamente D. Gonzalo Chacon Señor de Casarrubios, su Alcayde, que por medio de algunos Eclesiasticos con licencia del Cardenal Governador procuró que en aquella ciudad no sucediessen los desastres que en las demas ciudades; y asi se trató y pactó con los Comuneros que no hiciessen daño á los que seguian la parte del Rey, ni los de la parte del Rey á los de la Comunidad, sino que cada uno siguiesse libremente su partido, por lo qual

se

Digitized by Google

ſe excuſaron en aquella ciudad los eſcandalos que ſe experimentaron en las demas. *Argenſola.*

39 De Madrid ſe pegó el contagio á Guadalaxara, donde tambien ſe alborotó el pueblo, que fue á buſcar á Diego y Luis de Guzman, que havian ſido Procuradores en las Cortes, para quitarles la vida, pero huyeron á uña de cavallo: con que fueron los alborotados á ſus caſas, las derribaron y ſembraron de ſal, nombrando por Juez y Capitan al Conde de Saldaña, que admitió el empleo por ver ſi con él podia ſoſegar el freneſi de los amotinados. El Duque del Infantado ſu padre eſcribió al Cardenal como ſu hijo havia admitido el empleo de Juez de Guadalaxara por ver ſi podia poner en quietud aquella ciudad, haciendo al miſmo tiempo una memoria de lo que debia conceder para que los alborotados de las Comunidades ſe ſoſegaſſen: de Guadalaxara paſó el mal á Siguenza, en donde quitaron los tumultuados á los oficiales de juſticia, y ſe declararon por la Comunidad. *Argenſola.*

40 Los Regidores y cavalleros de Segovia aviſaron al Governador y Conſejo de lo ſucedido en ella pidiendo que ſe miraſſe con reflexion aquella materia, en que ellos y la nobleza no havian tenido parte, ſino ſolamente la gente mas baja de la ciudad, de la qual la mayor parte, como gente ſin raíces ni muebles, havia huído; y que aſsi no era facil caſtigar á todos los que fueron autores y complices de los deſafueros que havian ſucedido, y que era preciſo procurar que aquella ciudad no ſe puſieſſe en peor eſtado. El Cardenal Adriano conſultó eſta materia con el Preſidente y Oydores de la Chancilleria; y el Preſidente, aunque irritado juſtamente de los deſafueros cometidos, con menos advertencia fue de dictamen de que ſe caſtigaſſe

ſe-

ſeveramente á los culpados, para que el eſcarmiento hicieſſe cautos á los demas lugares y enfrenaſſe la oſadia de la gente baja. D. Alonſo Tellez Giron juzgó que por entonces debia ſuſpenderſe el caſtigo; porque los mas de los culpados eſtaban auſentes, y ſi ſe intentaba caſtigar á los que permanecian en la ciudad, era factible ſe exaſperaſſen, y que haviendo de perder la vida, tomaſſen las armas para defenderla; de que ſe originaria una guerra civil de muy malas conſecuencias, y mas eſtando á la ſazon levantadas Toledo, Avila y Madrid, y que aſsi era mejor eſperar al tiempo, que enſeñaria quando ſe havia de executar el caſtigo.

41 Aunque el dictamen de Don Alonſo Tellez mereció la aprobacion de los mas, el Cardenal ſiguió el del Preſidente; y aſsi dió orden al Alcalde Ronquillo para que juntando la gente que pudieſſe, paſaſſe á Segovia, y mandó á los Capitanes Don Luis de la Cueva y Ruy Diaz de Roxas le acompañaſſen con mil cavallos. Apenas ſe tuvo eſta noticia en la ciudad de Segovia, que havia experimentado ſu riguroſa condicion, quando ſe volvió á alborotar la gente popular, diſcurriendo por ella en varias quadrillas y diciendo *viva el Rey y la Comunidad*, *y mueran los malos Miniſtros*; á cuyas voces ſe juntaron muchiſsimos, y cobrando nuevos esfuerzos para la defenſa, quitaron las varas á los oficiales de juſticia, y nombraron Alcaldes ordinarios apoderandoſe de las puertas.

42 Intentaron los Comuneros que el Conde de Chinchon D. Fernando de Bobadilla fueſſe ſu caudillo y Governador; pero eſte apenas lo entendió recogió ſus parientes y amigos y para conſervar el Alcazar, cuya Tenencia tenia por el Rey, ſe metió en él, pero los Comuneros le cercaron, abriendo foſos y levan-

tando barreras. A vista de esto advirtiendo los que no se declaraban por la Comunidad, que peligraba a sus vidas y haciendas, unos huyeron dejando sus casas, que al instante fueron saqueadas; y otros que se quedaron, procuraron que los Priores del Monasterio de S. Geronimo y convento de Sta Cruz, y el Comendador de la Merced pasassen en nombre de la ciudad á Valladolid á hacer presente el estado en que se hallaba, y que considerando los daños que se podian originar del tribunal de la justicia, se apelasse al de la prudencia y misericordia. Executaron el orden los Prelados, y aunque fueron bien oídos del Cardenal, el Consejo se mantuvo en la resolucion tomada.

43 Previnieronse los Comuneros de Segovia, y el Alcalde Ronquillo haviendo juntado alguna gente llegó á aquella ciudad; mas como la hallasse en estado de defensa, se retiró con su gente á Arevalo, donde tuvo orden del Governador para que volviesse á Valladolid; pero él creyendo que hacia un gran servicio al Rey, pasó á Sta Maria de Nieva, donde puso su Tribunal y expidió un decreto para que ninguno pena de la vida llevasse bastimentos á Segovia, el qual se promulgó en todas las aldeas circunvecinas; y á 20. de Julio llegó á Zamarramala, media legua de dicha ciudad, y fixó un edicto dando por traydores y rebeldes á todos los que embarazaban su entrada en ella: de alli se volvió á Sta Maria de Nieva, en cuyo tiempo los corredores de la campaña cogieron dos mozuelos mal trageados, que llevaron ante el Alcalde, á quien preguntados de su patria, y oficio, y de donde venian y adonde caminaban; respondieron salian de Segovia y se volvian á Salamanca su patria, porque siendo cardadores havian venido á Segovia á tra-

ba-

bajar, y viendo la revolucion, se volvian á su ciudad. El Alcalde, diestro en estas materias, los mandó apartar, y preguntando á cada uno de por sí las circunstancias de las muertes de los corchetes y Tordesillas, variaron dando indicios de culpados; mandólos poner á question de tormento, y con este temor el uno confesó que él havia traído la soga con que arrastraron y ahorcaron al Regidor Tordesillas, y el otro haverle mesado los cabellos y la barba: con que los condenó á arrastrar, ahorcar y hacer quartos; ordenando la disposicion divina que estos pobres pagassen el delito, aunque es mas verosimil no fuessen los mas culpados.

44 Los de la Comunidad de dicha ciudad á vista de lo executado por el Alcalde Ronquillo, pregonaron mercado franco y alistaron mas de doce mil hombres, y á 24. de Julio salieron de la ciudad como quatro mil capitaneados de un pelayre, llamado Anton Casado, para desalojar á Ronquillo; pero apenas llegaron quando la cavalleria de este con solas algunas escaramuzas los hizo volver la espalda, y algunos que se cogieron, al instante fueron ahorcados. A 28. del mismo mes llegó de refuerzo á Ronquillo una compañia muy numerosa de arcabuceros; y apenas lo supieron los Comuneros despacharon avisos á los de las demas ciudades para que los socorriessen.

45 Las ciudades de la Comunidad embiaron á Avila sus Procuradores, porque alli se havia determinado antes el congreso, y en el Cabildo de la Cathedral juraron todos por la Cruz y los Evangelios que estaban puestos en una mesa, que solo era su animo la defensa y remedio del Reyno. Toledo embió su gente con Juan de Padilla, Madrid con Juan Zapata, y Segovia sacó la suya con Juan Bravo, juntandose to-

toda en el Eſpinar, donde ſe hallaron dos mil infantes y doſcientos cavallos, con que determinaron ir á echar á Ronquillo de Santa Maria de Nieva: en eſta ocaſion el Governador Adriano y Conſejo ordenó á D. Antonio de Fonſeca fueſſe á ſacar la artilleria que eſtaba en Medina del Campo; pero ſabiendolo los Comuneros de Segovia, eſcribieron al inſtante á los de Medina que no la dejaſſen ſacar, porque no era para otro efecto que para deſtruir ſu ciudad.

46 A 17. de Agoſto llegaron á Segovia quatrocientos arcabuceros y otros tantos alabarderos, y treſcientos cavallos bien armados embiados por la Comunidad de Toledo, con lo que los Comuneros ſe alegraron tanto, que determinaron ir á deſalojar á Ronquillo; y aſsi al dia ſiguiente ſalieron de la ciudad para Sta Maria de Nieva tres mil y quinientos hombres bajo el mando del Regidor Peralta, y en medio del camino encontraron la gente del Alcalde Ronquillo, que ſe retiró con buen orden. Los Comuneros juzgaron que huía y le acometieron con grita y deſorden; pero viendolos aſsi el Alcalde, revolvió con ſu gente ſobre ellos, y ſe empezó la pelea. A los primeros lances fue preſo el Capitan Peralta, y quando eſtaba ya encendida la accion, aſomaron Padilla, Zapata y Bravo con ſu gente; á viſta de lo qual recogió Ronquillo la ſuya á Sta Maria de Nieva, y llevando todo lo que pudo, ſe retiró con ella á Coca.

47 Los Comuneros libertaron á ſu Capitan Peralta, y ſiguiendo á Ronquillo entraron en Sta Maria de Nieva quando acababa de ſalir de ella ſu gente, y luego puſieron fuego al cadahalſo que havia levantado Ronquillo. Llegaron luego Padilla, Zapata y Bravo con ſu gente, y fueron en ſeguimiento de la de Ron-

Ronquillo, que por el bagage caminaba poco; en cuya ocasion mataron dos de á cavallo y prendieron algunos, entre los quales fue un pagador con dos cuentos de moneda: con que se volvieron á Sta Maria de Nieva, y Peralta con su gente se fue á Segovia.

48 Supo el Cardenal Governador la gente que se havia congregado de Toledo y Madrid, y mandó á Antonio de Fonseca Señor de Coca, General nombrado por el Emperador, que juntasse todos los que pudiesse de á pie y á cavallo, y con los continuos del Emperador se fuesse á unir con la gente de Ronquillo, y á este le mandó que de ningun modo peleasse con los Capitanes Padilla, Zapata y Bravo, y que procurasse juntarse con Antonio de Fonseca: con que Ronquillo pasó á Arevalo con su gente. Despachó tambien orden á los de la Junta de Avila para que la deshiciessen y se volviessen á sus casas, á que respondieron no le podian obedecer porque se havian juntado para servicio del Rey y Reyno. Volvió á embiar el Governador al Comendador Hinestrosa; pero fue en vano, porque aunque llegó á Avila, no le quisieron oír, ni dar lugar á que entrasse en la ciudad.

49 El Governador embió orden á Medina del Campo para que entregasse á Antonio de Fonseca la artilleria; mas no fue tan secreta que no lo supiessen los de Valladolid, que con esto se volvieron á alborotar; y aunque el Conde de Benavente y el Obispo de Osma, hermano del Almirante, procuraron templarlos, noticiosos de que Antonio de Fonseca levantaba gente contra Segovia, embiaron á pedir al Cardenal que mandasse no se sacasse gente ni armas de Valladolid, y que Ronquillo retirasse la suya á aquella villa. El Cardenal considerando el estado en que estaban las co-

cosas, huvo de mandar por publico pregon que no se sacassen de Valladolid armas, ni gente; y en quanto á que se retirasse la gente, respondió con palabras suaves, pero generales.

50 Antonio de Fonseca haviendo con disimulo salido de Valladolid con la infanteria y cavalleria que havia juntado, se fue á Arevalo, de donde á 21. de Agosto se puso á vista de Medina del Campo, cuyos vecinos avisados de su venida estaban puestos en armas con determinacion de no entregar la artilleria. Fonseca la embió á pedir al Corregidor Gutierre Quijada, que procuró persuadir al pueblo se la entregasse, pues traía provisiones para ello; pero aquella gente se mantuvo en su dictamen, y por si acaso queria Fonseca entrar á tomarla por fuerza, pusieron en las bocas calles algunos tiros de artilleria.

51 Pareciósle á Fonseca que era contra su punto el no sacar la artilleria; y asi mandó á su gente entrasse en la villa, y apenas entró dispararon los de Medina la artilleria que tenian en las calles, con que mataron algunos soldados de Fonseca, y luego se trabó una sangrienta pelea de una y otra parte: viendo Fonseca el teson de los vecinos, mandó á unos soldados pusiessen fuego á algunas casas para que los vecinos se retirassen á apagarle; mas ellos sin reparar en el daño que hacian las llamas, estuvieron constantes en defender la artilleria, hasta que Fonseca viendose rechazado, y advirtiendo los efectos que hacia la voracidad del fuego, se retiró con su gente á Arevalo.

52 Fue lastimoso el estrago que hizo el incendio, porque se abrasó la mayor parte de la villa, y algunas mugeres y niños con todos los menages de las casas: el convento de San Francisco se abrasó todo; bien que

que los Religiosos tuvieron la fortuna de sacar el Santissimo Sacramento y ponerle en el hueco de un arbol de la huerta: quemaronse los almacenes de ropas y mercaderias de muchos, lo qual fue una perdida muy considerable; quedando las mugeres y niños dando alaridos por las calles, y sin tener donde recogerse.

53 Aun no se havia apagado el fuego, quando los de la villa apellidaron Comunidad, y pusieron el govierno en la forma que en las demas ciudades; y luego escribieron á Padilla, Zapata y los demas Capitanes para que los socorriessen; y lo mismo hicieron á los Procuradores que estaban en Avila. A pocos dias los Regidores que havian quedado en Medina, concurrieron al Consistorio para deliberar lo que se havia de hacer; y sabiendolo un Tundidor, llamado Bobadilla, juntando gente fue al Consistorio, ysin atreverse alguno á embarazarle el paso, entró y mató á Gil Nieto, y á otro Regidor llamado Lope de Vera; y saliendo de alli él y los que le seguian, mataron á un Librero y á otros que les pareció havian sido parte en que Fonseca huviesse ido á pedir la artilleria: despues derribaron las casas de D. Rodrigo Mexia, é hicieron otros desafueros y crueldades horrorosas, quedando el Tundidor como arbitro de la villa.

54 El mismo dia que sucedió el incendio en Medina, se tuvo al anochecer noticia en Valladolid, y con ella se alborotaron de tal suerte los del vulgo, que tocando á rebato la campana de S. Miguel, sin reparar ni en el Cardenal ni en el Consejo se juntaron en la plaza cerca de seis mil hombres armados; y aunque el Conde de Benavente y el Obispo de Osma procuraron sosegarlos y templarlos, fue vana su diligencia, porque fueron furiosos á la casa de Pedro Portillo, Procu-

curador de la villa y mercader riquiſsimo, para matarle; pero tuvo la fortuna de eſcaparſe, y los amotinados la puſieron fuego y á quanto havia dentro; bien que por eſtar contigua á otras de los miſmos Comuneros y evitar ſu daño le apagaron.

55 De alli fueron á la caſa de Franciſco de Serna, que como Procurador en las Cortes de la Coruña havia otorgado el ſervicio al Rey, y no pudiendole hallar, empezaron á derribarla; pero los Religioſos de San Franciſco fueron con el Santiſsimo Sacramento, pidiendoles que ceſaſſen, como lo hicieron; bien que de alli paſaron á la caſa de Gabriel de Santi Eſtevan y la quemaron, como tambien otra vecina á ella y la de Antonio de Fonſeca, y en eſto gaſtaron toda la noche haſta el amanecer. Al dia ſiguiente juntandoſe en el convento de la ſantiſsima Trinidad, eligieron nuevos Diputados y Procuradores, é hicieron ir á la Junta á los principales cavalleros que ſe hallaban en la villa, los quales por el temor de la muerte juraron la Comunidad, y por lo miſmo aceptó el Infante de Granada el cargo de Capitan General de las armas, para lo qual nombraron tambien cinco Capitanes y mandaron prevenir el ſueldo para dos mil hombres; y ultimamente nombraron Procuradores para embiar á la Junta de Avila, aviſando á los de Medina que los ayudarian y ſocorrerian á todo trance. El Governador y los del Conſejo á viſta del furor de los Comuneros no ſabian que hacerſe, y el Governador procuró diſculparſe con que nunca havia mandado á Fonſeca lo que eſte executó, antes le peſaba mucho de ello; y embió á llamar á Fonſeca, mandando que todos los ſoldados ſe volvieſſen á ſus caſas, y las guardias del Rey ſe fueſſen á ſus alojamientos. La Comunidad forti-

tificó la villa y puso centinelas, y mas de mil y quinientos hombres bien armados andaban rondando noche y dia, y para mayor seguridad echaron de la villa al Obispo de Osma hermano del Almirante. Fonseca no quiso comparecer, antes se pasó á Portugal y de alli á Flandes.

56 Con la noticia de lo que havia pasado en Medina, y con las cartas que la Junta de Avila escribió, tomaron la voz de Comunidad Caceres y Badajoz en la Extremadura, donde los Comuneros se apoderaron de la fortaleza, echando y maltratando al que la tenia por el Duque de Feria. La ciudad de Cuenca puso las varas de justicia en manos de un Frenero y otro hombre soez, llamado Calahorra. Jaen tomó tambien la voz de la Comunidad, y aunque D. Rodrigo Mexia procuró sosegar aquella plebe, no pudiendolo lograr, se encargó de la justicia para que no se cometiessen los excesos que en otras ciudades Comuneras. En Ubeda y Baeza sucedió lo mismo, con cuya ocasion se renovaron los bandos antiguos de Benavides y Carvajales; y como un dia pasasse de Ubeda á Baeza D. Luis de la Cueva y Benavides, le salió al camino el Señor de Jodar caudillo de los Carvajales, y le quitó la vida á lanzadas. D. Alonso, hijo del difunto, juntó cien cavallos, y yendo á Jodar pasó á cuchillo todos los vecinos sin perdonar mugeres, niños, ni viejos, y puso fuego á todas las casas.

57 Leon, que hasta entonces havia estado quieta, se declaró en favor de la Comunidad á solicitud de Ramiro Nuñez de Guzman, que estaba sentido de que le huviessen sacado del servicio del Infante Don Fernando. El Conde de Luna quiso embarazarlo con la gente de su casa y muchos coligados: con que hu-

vo muertos y heridos de ambas partes, y fue preciso que el de Luna tomasse un veloz cavallo para salvar la vida y escapar. Declaróse tambien Palencia por la Comunidad, y el Corregidor viendo lo que pasaba en las demas ciudades Comuneras, se salió luego de ella, y los Comuneros dieron las varas á los de la Comunidad y pusieron Regidores. Echaron fuera á los Provisores del Obispo, y no consintieron huviesse audiencia Episcopal; y á son de campana tañida fueron á Villamuriel, y quemaron y derribaron la casa y fortaleza del Obispo, y despues talaron sus sotos.

58 En Alcala de Henares echaron fuera de ella los Comuneros al Vicario del Arzobispo de Toledo y á todos sus Ministros. En Galicia al Conde Salinas su Governador; y muchos lugares se rebelaron contra sus Señores, como la villa de Haro contra el Condestable, la de Naxera contra su Duque, la de Dueñas contra el Conde de Buendia, y assi otras; sin que se puedan reducir á suma las maldades que en este tiempo se cometieron por las Comunidades, porque qualquiera que no se declaraba por ellas se hacia reo, y le mataban ó desterraban, y le ocupaban sus bienes, ó se los quemaban; llegando este furor á penetrar hasta las familias, pues entre marido y muger, hijos y hermanos havia unos que eran del bando del Rey, y otros del de la Comunidad.

59 Hemos referido juntos los alborotos de las ciudades, aunque no sucedieron en un mismo tiempo, para desembarazarnos en la narracion de lo demas. Juan de Padilla, Zapata y Bravo llegaron á Medina del Campo con su gente, y los de esta villa salieron á recibirlos con un estandarte negro, y estuvieron alli alojados cinco dias, en los quales discurrieron como se

ha-

havia de tomar venganza del hecho de Fonſeca; y llegandoles frequentes aviſos de las ciudades levantadas de que les embiarian gente, y que la de Fonſeca y Ronquillo ſe havia retirado, diſpuſieron apoderarſe de la perſona de la Reyna D. Juana, que eſtaba en Tordeſillas á cargo y guardia del Marques de Denia, para autorizar con ſu ſombra ſus procedimientos; á cuyo fin tuvieron ſus inteligencias ſecretas con algunos Regidores y vecinos de Tordeſillas para que les aſeguraſſen la entrada ſin tener que recurrir á la fuerza.

60 Aſegurados de los de Tordeſillas, ſalieron de Medina los tres Capitanes con ſu gente y artilleria á 29. de Agoſto, y entraron ſin dificultad en Tordeſillas con el pretexto de querer beſar la mano á la Reyna, y darla cuenta de las coſas que paſaban en Caſtilla, para que las remediaſſe; y deſpues de haver deſcanſado Juan de Padilla fue á beſar la mano á la Reyna que le dió audiencia, y executó la ceremonia que debia, y como vaſallo la dixo ſu nombre y de quien era hijo; y que la hacia ſaber como deſpues que havian fallecido los Reyes Catholicos ſus padres, aunque havia ſucedido en la Corona ſu hijo el Infante D. Carlos, como ſe havia auſentado tan preſto de los Reynos de Eſpaña, ſe havian ſeguido tantos levantamientos y alborotos por los agravios que á todos ſe havian hecho, que eſtaban los Reynos en punto de abraſarſe y perderſe, y que él llevaba la gente de Toledo, Segovia y Madrid para ſervirla, y que todo ſe remediaſſe.

61 La Reyna como quien deſpierta de un ſueño, admirada de lo que le decia Padilla, reſpondió que ignoraba todo aquello, y que ſi huviera ſabido que havia muerto el Rey ſu padre, huviera acudido al remedio, porque ſiempre havia aborrecido á los malos,

y deseaba el bien del Reyno; y le mandó que como Capitan General pusiesse remedio en todo lo que fuesse necesario hasta que le mandasse otra cosa: con que Padilla se despidió, bien que otras muchas veces tuvo audiencia de la Reyna, y en una ocasion dió orden para que la Junta de Comunidad que estaba en Avila pasasse á Tordesillas, y en Medina del Campo y otras partes se echó pregon que todos los Procuradores de Cortes fuessen á aquella villa. Los que estaban en Avila llegaron luego á ella, y eran los de Burgos, Leon, Toledo, Salamanca, Avila, Segovia, Toro, Madrid, Valladolid, Cuenca, Soria y Guadalaxara; y teniendo audiencia el dia 24. de Septiembre, entraron á besar la mano á la Reyna, que estaba acompañada de la Infanta D. Catalina.

62 Pedro de Cartagena, Procurador de Burgos, despues de haver hincado la rodilla y besado la mano á la Reyna, y haver hecho lo mismo los demas Procuradores, la dixo como los Procuradores de sus Reynos iban para servir y obedecer á su Alteza, como á su Reyna y Señora natural, y la suplicaron todos tomasse en sí el govierno para remediar los daños que el Reyno padecia; y entonces el Doctor Zuñiga tomando la mano en nombre de todos la hizo una oracion en orden á lo mismo, á que la Reyna respondió no havia sabido que sus vasallos huviessen padecido tan graves daños por los Extrangeros, y que á ellos les encargaba el remedio de todo, á que procuraria aplicar su cuidado quanto pudiesse; pero que nombrassen quatro personas las mas idoneas y doctas de ellos, para que hablassen con ella, quando fuesse necesario, lo que pertenecia al govierno. Entonces Don Pedro Laso dixo á la Reyna que su Alteza los nombrasse; mas la

Rey-

Reyna no quiso, sino que lo executasse la Junta.

63 Con esto lo primero que hizo la Junta fue quitar del lado de la Reyna al Marques de Denia y su muger, porque parece que su Alteza estaba desazonada con ellos, sin dar tiempo para que pudiessen prevenir su viage, ni sacar su ropa, y asi se fueron á una aldea. Lo mismo hizo con los demas criados y criadas, y puso para servir á la Reyna á D. Catalina de Figueroa y otras mugeres de aquella villa; y continuando en el govierno, determinó que fuessen presos el Presidente y los del Consejo Real, y traídos á Tordesillas; en cuyo tiempo Salamanca, Avila, Madrid, Valladolid, y otras ciudades y villas embiaron á Tordesillas con sus Capitanes mucha gente asi de infanteria como de cavalleria, pagada á costa de las mismas ciudades; de suerte que no cabiendo en ella, se alojó por las aldeas vecinas. Para prender al Presidente embió la Junta á un Frayle para que la Comunidad de Valladolid lo executasse, dandole todos los despachos de creencia necesarios, y gente para que traxesse á Tordesillas los que pudiesse haber á las manos: con que llegado el Frayle, entregó las cartas al Infante de Granada que era el Capitan Mayor, y á la Comunidad de aquella villa, que todos se juntaron en la Iglesia mayor de Santa Maria, y en el pulpito de ella exortó á la Comunidad lo mucho que importaba su execucion. Confirióse esta materia, y salió determinado que aquella villa no lo podia executar; pero que la Junta embiasse sus Capitanes con gente para llevar los presos.

64 Con este indulto de la Comunidad nombró el Frayle los que la Junta havia determinado fuessen presos, con cuya noticia los nombrados trataron de retirarse para ponerse en salvo. El Presidente y el Licen-

cia-

ciado Vargas se entraron en S. Benito el Real, y otros en otros conventos y casas seguras, desde donde muchos se salieron de la villa disfrazados con corona y habitos de Frayles, y otros de diversas maneras; y luego vino Juan de Padilla con mil y doscientos hombres, y llevó presos á los Doctores Beltran, Tello y Cornejo, y al Licenciado Herrera, Consejeros y Alcaldes, y quitó los demas Ministros de justicia, mandando que los demas oficiales compareciessen en Tordesillas; y se llevó tambien los libros de la Contaduria y sello de las provisiones Reales.

65 El Cardenal Governador viendo lo que sucedia, trató de pasarse á Rioseco, donde estaba el Almirante; pero sabiendolo los de Valladolid, pusieron guardas á las puertas ó porque los Comuneros juzgaron les estaba bien tenerle como en rehenes, ó porque no se uniesse con el Condestable, quien sabian juntaba gente contra la Comunidad. Al dia siguiente determinó el Cardenal Governador salir de la villa muy de mañana con sus criados y algunas personas principales, y llegando á la puente los guardas cerraron las puertas, y queriendo abrirlas por fuerza sus criados, se levantó un alboroto muy grande, diciendo que se iba el Governador, y tocando la campana del Concejo, concurrió muchissima gente armada. A vista de lo qual el Cardenal Governador intentó volverse; mas viendo que iba concurriendo infinita gente, le dixeron los suyos que se detuviesse hasta ver en que paraba aquello, porque peligraba su persona; y entonces por medio de la gente llegó en un cavallo á galope D. Pedro Giron, á quien tenian grande respeto, y acercandose al Cardenal Governador le dixo le pesaba mucho se quisiesse salir de la villa sin que ella lo supiesse,

y

Digitized by

y ſin orden del Rey: que convenia á ſu ſervicio ſe volvieſſe á ſu poſada, pues de otra ſuerte no ſeria facil remediar los inconvenientes que podrian reſultar.

66 El Cardenal Governador ſe dejó perſuadir de las razones de D. Pedro Giron; pero los criados y guardas del Cardenal ſobre ciertas palabras ſe repicaron con algunos y quiſieron echar mano á las eſpadas; mas como los otros ſe empezaſſen á alborotar y decir *arma*, *arma*, concurrió muchiſsima gente y huvo alguna dificultad en ſoſegar el alboroto; pero apaciguado, toda aquella gente en orden militar con ſus tambores y trompetas fue delante haſta llegar el Cardenal Governador á ſu poſada, el qual de alli á muy pocos dias á 20. de Octubre ſe ſalió disfrazado, y ſe fue á Rioſeco, adonde Valladolid le embió toda ſu ropa.

67 Como las ciudades levantadas eran tantas, el Cardenal Governador havia dado cuenta al Rey D. Carlos de todo lo que ſucedia en Caſtilla, para que proveyeſſe de remedio; pero eſta noticia ya la tenia el Rey por algunos mercaderes y otras perſonas que havian ido á Flandes; y haviendo conſultado lo que ſe debia executar para ſoſegar las ciudades levantadas de Caſtilla, determinó no volver á ella, como algunos le aconſejaron, ſino eſcribir á las ciudades diciendolas que atendieſſen á ſu ſervicio, y que en fé de ſu Real palabra volveria á Caſtilla quanto antes pudieſſe: que el ſervicio que ſe le havia concedido en las Cortes de la Coruña, de ninguna manera ſe pagaſſe: que las rentas Reales ſe reduxeſſen al encabezamiento de los Reyes Catholicos; y que las Dignidades y oficios de los Reynos no ſe proveerian ſino en los naturales de ellos. Eſcribió tambien á los Señores y cavalleros para que favorecieſſen con empeño ſu cauſa y ſu

Con-

Consejo, y nombró por Governadores con el Cardenal al Almirante de Castilla D. Fadrique Enriquez y al Condestable D. Iñigo de Velasco: eleccion que alabaron todos los que seguian el partido del Rey; pero los Comuneros decian que todo esto era falso, y que no havia que creer en las promesas del Rey, pues lo mismo havia ofrecido en las Cortes de Valladolid y no lo havia observado, ni tampoco lo havia hechó quando se lo pidieron los Procuradores en Barcelona.

68 La ciudad de Toledo y la Junta escribió á Sevilla y á las demas ciudades de Andalucia, que fueron Cordova, Xerez y Granada, las quales ó no respondieron, ó lo hicieron culpando su atrevimiento, y especialmente Sevilla volvió la carta sellada y cerrada á la persona que la havia traído de Toledo, y lo mismo hizo con la carta de la Junta de Avila; mas D. Juan de Figueroa, hermano del Duque de Arcos, sin noticia de este intentó meter la voz de la Comunidad en aquella ciudad, para lo qual ocultamente juntó seiscientos hombres, y con quatro piezas de artilleria á 16. de Septiembre salió por las calles diciendo *viva el Rey y la Comunidad*, y de esta suerte llegó hasta la plaza de San Francisco quitando las varas á algunos Ministros de justicia.

69 Llegó el alboroto á la casa del Duque de Medina Sydonia, y las Duquesas D. Leonor de Zuñiga y D. Ana de Aragon deseando atajar aquel daño, mandaron se armassen sus criados, y que fuessen con ellos Valencia y Benavides: lo mismo hicieron otros cavalleros y los vecinos de la calle de la Sierpe. Fueron á executarlo Valencia y Benavides; mas algunas personas cuerdas se lo embarazaron y los obligaron á retirarse, porque era muy inferior el numero de la gente

te que llevaban, al que D. Juan de Figueroa tenia; y este de improviso dió sobre el Alcazar, y rompiendo las puertas se hizo dueño de él, prendiendo á su Alcayde D. Jorge de Portugal, y empezó á ponerle en orden de defensa. Las Duquesas hicieron empeño del lance llamando alguna gente de guerra, armando sus familias, la del Conde de Velalcazar y la de otros cavalleros deudos y dependientes; y los vecinos de aquella colacion ó barriada mandaron que con toda aquella gente fuessen Valencia y Benavides y recobrassen el Alcazar. Executaronlo estos, y despues de la porfiada resistencia de dos horas entraron en él, y prendiendo á Don Juan de Figueroa, pusieron en libertad á Don Jorge de Portugal, escapandose por donde pudo la gente de Figueroa. Llevaban los vencedores preso á D. Juan de Figueroa para presentarle á las Duquesas; y el Arzobispo rezeloso de que se executasse con él alguna intempestiva justicia, salió al camino y les pidió con christianos ruegos que se le entregassen, á que condescendieron atendiendo á la autoridad de la persona, y de alli á algunos dias el Arzobispo le dió libertad: con que quedó la ciudad quieta; y para que no sucediessen semejantes desmanes, se hizo una ronda de gente que velasse por toda la ciudad de dia y de noche. *Zuñiga* Anales de Sevilla.

70 Los Capitanes de la Comunidad para castigar la accion de Antonio de Fonseca havian discurrido executar otra semejante en Coca y Alaejos lugares suyos, y despues que se hicieron dueños de Tordesillas y de la Reyna, las ciudades Comuneras embiaron de nuevo gente con sus Capitanes. Disponia la ciudad de Burgos lo mismo para embiar á la Junta. Entendiólo esto el Condestable, y procuró disuadir de ello á los

Comuneros, y no pudiendolo conseguir, el Conde de Haro su hijo se ofreció por Capitan de la gente que tenian levantada; pero para su seguridad y con animo de sosegarlos, entró secretamente en su casa quatrocientas lanzas. Supieronlo los Comuneros, y rezelando que aquella prevencion era contra ellos, se juntaron, y fueron de improviso y le cercaron en su casa.

71 El Condestable asi que vió el alboroto, salió á preguntar á los Comuneros la causa: respondieronle, que el haver entrado en su casa las quatrocientas lanzas, lo que no podia ser por otro motivo que por desconfianza de ellos, ó por querer estar armados contra la Comunidad; y que asi despidiesse todas las lanzas, menos veinte para el resguardo de su persona, y que si no lo executaba, lo harian ellos. Ofreciólo el Condestable; pero no se templaron los Comuneros, teniendole á él y á su muger, y al Conde de Salinas y Condesa cercados dos dias. El dia 8. de Septiembre saliendo el Condestable á Misa, estuvieron los Comuneros para matarle, apuntandole dos de ellos con las ballestas, y le dixeron muchas desverguenzas y desacatos; á vista de lo qual concertó con ellos le dejassen salir de la ciudad con su familia, y se lo concedieron gustosos, y asi se fue á Bribiesca. *Argensola* Anales de Aragon cap. 112.

72 En este tiempo los Capitanes de los Comuneros embiaron la gente de Segovia, Avila y Medina del Campo á destruir á Alaejos, que sitiaron, y duró el sitio algunos meses, en los quales huvo varios combates para entrarla; pero el Alcayde que tenia en guardia la fortaleza, la defendió valerosamente matando mas de doscientos hombres de los sitiadores, con muy poca perdida de los suyos. *Pedro Mexia.* Con

es-

estas revueltas D. Pedro de Ayala Conde de Salvatierra, y otros cavalleros sobre sus intereses particulares tenian alborotadas las montañas de Burgos hasta Alva, con otros lugares de la Rioja; á cuyos intentos procuraba resistir el Condestable y templarlos con sus consejos; mas todas estas diligencias eran en vano.

73 Como el Rey D. Carlos sabia las alteraciones de los Reynos, despachó desde Flandes á Lope Hurtado con las ordenes que discurrió mas convenientes acerca de lo que se havia de executar para el sosiego de ellos: llegó este á 15. de Septiembre al Condestable, y le entregó los despachos, en que le volvia á nombrar y al Almirante de Castilla por Governadores juntamente con el Cardenal Adriano; pero como el Almirante estaba en Cataluña y el Cardenal en Valladolid, no le pareció usar por entonces del empleo de Governador, de que dió cuenta al Rey. Noticiosa la Junta de Tordesillas de las ordenes del Rey, embió á Valladolid á fin de Septiembre á Francisco de Anaya Procurador de Salamanca para que requiriesse al Cardenal y Consejo sobreseyessen en el govierno, y que los del Consejo, Contadores y demas Oficiales compareciessen en Tordesillas; y el mismo requirimiento hizo al Condestable. No contentos con esto los de la Junta determinaron escribir una carta muy larga al Rey, en que le prescribian las causas que tenia la Comunidad para executar lo que hacia, y lo que debia el Rey observar para que volviessen los Reynos á su antiguo sosiego. Traela *Sandoval*, y se reducia todo lo principal á los puntos que ya hemos tocado: despacharon con ella á Antonio Vazquez y otros dos Procuradores, el Maestro Fray Pablo y Sancho Cimbron, para que en Flandes la pusiessen en manos del Rey.

74 Aora es necesario cortar el hilo de la Historia para pasar á la coronacion del Rey por Emperador en Aquisgran. Salió nuestro Rey D. Carlos de Bruselas á dicha ciudad, llevando consigo á su tia la Princesa Margarita y á su hermano D. Fernando con tres mil infantes Alemanes y sus guardias muy bien vestidas, á quien acompañaban Jorge de Austria, Cardenal y Obispo de Lieja, y Guillelmo de Croy, Cardenal y Arzobispo de Toledo, y otros muchos Grandes Señores Españoles y Flamencos, Borgoñones y Alemanes, y los Españoles fueron el Duque de Alva, el Marques de Villafranca y su hijo D. Fadrique de Toledo, el Conde de Andrade, D. Diego Hurtado de Mendoza y otros. Llegó el Rey á una aldea cerca de Aquisgran, donde le esperaban los Arzobispos de Maguncia, Treveris y Colonia, el Conde Palatino del Rhin, los Legados del Duque de Saxonia y el Marques de Brandembourg, que no se atrevieron á llegar á la ciudad por la peste que la inficionaba; y aunque al Rey le ofrecieron que la coronacion se haria en otro lugar, no quiso admitir la oferta por no faltar á lo establecido por el Emperador Carlos IV.

75 De dicha aldea salió el Rey con un ostentoso acompañamiento de Señores, pages, guardias y soldados ricamente vestidos en muy hermosos cavallos con preciosissimos jaeces, y al mismo tiempo salieron de la ciudad los Electores y Legados con lucido acompañamiento, y asi que llegaron cerca del Rey, se apearon todos, y despues de hecha la debida reverencia, el Elector de Maguncia le dió la bienvenida, á que correspondió el Rey afable; y volviendo á montar á cavallo, fueron hasta la ciudad, á cuya puerta esperaban el Clero y las Religiones. Al llegar el Rey, se apeó,

apeó y fue conducido hasta la Iglesia mayor, donde se cantó el *Te Deum laudamus*, y despues fue ungido y coronado con las ceremonias y solemnidades acostumbradas el dia 21. de Octubre, como consta de la carta del mismo Emperador á sus Reynos y á los Señores; y acabada esta funcion, despidiendose de los Electores, señaló á Wormes para la primera Dieta del Imperio, y pasó á Colonia, y de alli á Lieja. *Surio.*

76 Los de la Junta de la Comunidad volvieron á requerir al Condestable que no usasse del nombramiento de Governador, y escribieron al Conde de Benavente y á muchos Señores y cavalleros, ciudades y villas para que se juntassen con ellos. El Condestable, aunque no havia venido el Almirante, determinó á 7. de Octubre usar del nombramiento del Emperador, porque ya estaban las cosas en estado que no permitia otra cosa; y embió sus provisiones á todas las partes del Rey que pudo, llamando á todos los oficiales y vasallos para que viniessen armados al servicio del Rey: lo mismo escribió á los Grandes, Señores, cavalleros, ciudades, villas y lugares fieles, juntando y armando á un mismo tiempo la gente de su casa, sus deudos y amigos; y porque lo mas dificultoso era hallar dinero para las pagas, pidió prestados cincuenta mil ducados al Rey Don Manuel de Portugal, que se los embió con grande galanteria; y llamando las guardias de Castilla, pidió infanteria y cavalleria al Duque de Naxera, Virrey de Navarra.

77 Solicitó tambien el Cardenal Adriano á los Grandes y Señores para que asistiessen, y favoreciessen la causa del Emperador. En tanto el Condestable procuró que los Comuneros de Burgos se reduxessen al servicio del Emperador, ofreciendoles en su nombre

ven-

Digitized by Google

ventajosos partidos, y asegurandoles la confirmacion, y que para su seguridad les entregaria dos hijos; con cuya propuesta, ayudada de algunos bien intencionados, se reduxeron los Comuneros de aquella ciudad al servicio del Emperador, y entró en ella el Condestable á 1. de Noviembre, adonde llamó á los del Consejo conforme á la instruccion del Emperador; y tomó el comun de Burgos con tanto empeño la materia, que escribió á Valladolid y á otras ciudades para que se reduxessen al servicio del Emperador, aunque las cartas no hicieron efecto alguno.

78 Como el Cardenal Governador estaba en Rioseco y el Condestable en Burgos, los Grandes y Señores concurrieron unos á esta ciudad, y otros á Rioseco. A esta villa fueron los primeros que llegaron, el Conde de Benavente, que traxo dos mil y quinientos infantes y doscientos y cincuenta cavallos entre lanzas y ginetes: el Marques de Astorga con mil y quatrocientos infantes y trescientos cavallos entre lanzas y ginetes: el Conde de Lemos con mil y quinientos infantes: el Conde de Valencia con mil infantes, y Fernando de Vega con trescientos y cincuenta; y en fin todos los Señores y cavalleros que llegaron, traxeron gente conforme á su posibilidad. El Duque de Naxera embió al Condestable quinientos infantes y doce piezas de artilleria: con que haviendo determinado los Governadores que fuesse Rioseco la plaza de armas, con esta gente y la de su Estado y casa embió el Condestable á su hijo el Conde de Haro para que se uniesse á la que estaba en Rioseco; y llegando á Melgar, se le juntaron el dia 11. de Noviembre el Conde de Oñate, el de Osorno, el Marques de Aguilar, el de Falces, y el Mariscal de Fromesta con sus gentes.

En

79 En este tiempo vino de Cataluña el Almirante, y pasó por Cigales á Rioseco: con cuya noticia todos los Señores que estaban en aquella villa, le salieron á recibir gustosos, y entró en ella á 15. de Noviembre, é inmediatamente trató por cartas de reducir á Valladolid al servicio del Emperador ofreciendola ventajosos partidos; pero no tuvo el logro que el Condestable en Burgos. Los mismos oficios hizo el Conde de Benavente con Valladolid, mas no tuvieron efecto; y el Condestable escribió al Emperador en favor de los de Burgos representandole quanto convenia concederles lo que se pedia, para que á su exemplo se reduxessen mas facilmente á su servicio las ciudades Comuneras; y á este tiempo llegó el Conde de Haro con su gente y entró en Medina de Rioseco.

80 Apenas vieron los de la Junta de Tordesillas, que el Condestable levantaba gente y solicitaba que los Señores le ayudassen, quando escribieron á todas las ciudades y lugares de su faccion les embiassen toda la gente que pudiessen, para oponerse á los intentos de los Governadores; llegando á tanto, que despacharon al Rey de Portugal al Dean de Avila para que los favoreciesse con sus armas, ofreciendo á la Infanta D. Cathalina para esposa del Principe Don Juan; mas el Rey D. Manuel reprehendió á la Junta y al Embiado de aquel atrevimiento, y les dixo que si los de la Junta trataban de ponerse en la obediencia del Emperador como era razon, él seria su medianero para que los perdonasse; pero estaban tan ciegos, que discurrieron casar á la Reyna D. Juana con el Duque de Calabria, que estaba preso en Xativa.

81 Fueron llegando las gentes de las ciudades Comuneras á Tordesillas; y llegó tambien el Obispo de

de Zamora Don Antonio de Acuña con novecientos hombres, los quinientos de las guardias á quienes havia solicitado, y quatrocientos Clerigos, todos bien armados; y concurriendo tambien D. Pedro Giron, trataron los de la Junta de elegir Capitan General. Estaba en Toledo Juan de Padilla por haver tenido noticia que su muger D. Maria Pacheco estaba muy mala y de peligro: con que no havia en Tordesillas personas de mas autoridad que D. Pedro Giron y D. Pedro Laso; por lo qual la Junta eligió por General á D. Pedro Giron por la representacion y prendas de su persona, de que quedaron sentidos Padilla y Laso.

82 En Segovia continuaban los Comuneros el asedio del Alcazar con repetidos combates; pero le defendia valerosamente con su gente D. Diego de Cabrera hermano del Conde de Chinchon, á quien ayudaba Rodrigo de Luna, Alcayde de la torre de la Iglesia Mayor, que era muy fuerte. Los Comuneros cortaron la puente de detras del Alcazar para quitar aquel paso á los sitiados; y viendo la resistencia, trataron de picar y romper la Capilla Mayor de la Cathedral para hacerse dueños de la Iglesia y torre, y yendo á executarlo, salió el Dean de la Iglesia con algunos Prebendados á embarazarlo, representandoles el gravissimo sacrilegio que cometian en derribar el Templo de Dios con un fin tan siniestro, y mas siendo este Templo tan suntuoso; pero ciegos los Comuneros en nada se detuvieron: con que los Canonigos se determinaron á sacar el Santissimo Sacramento y colocarle en otra Iglesia.

83 Viendo los del Alcazar el impetu de los Comuneros, determinaron pasar una noche á la Capilla de él las reliquias de S. Frutos y demas Santos, y las

las Imagenes de Chriſto Crucificado y ſu ſantiſsima Madre. A 22. de Noviembre apretaron los Comuneros el combate, con que entre la Capilla Mayor y la de S. Frutos abrieron un portillo, por donde entraron haſta cincuenta hombres. Pelearon con ellos los de dentro, y matando á dos é hiriendo á otros, los obligaron á ſalir fuera. Los defenſores conociendo que no podian reparar la abertura, como era neceſario, en una noche la cubrieron ſuperficialmente, haciendo por la parte de adentro un foſo muy hondo; pero al amanecer volvieron los Comuneros á continuar la entrada: adelantóſe un Pelayre, á quien ſiguieron quarenta ó cincuenta hombres; mas apenas rompieron el reparo, quando muchos de ellos dieron en el foſo, y acudiendo los de adentro mataron al Pelayre é hirieron á los mas de los que entraron: con que á viſta de eſto unos catorce entraron furioſos por el portillo, y los de adentro, dejandolos que entraſſen, mataron cinco é hirieron á los demas, de que irritados los Comuneros cargaron con mas fuerza, y los de adentro viendo la multitud, deſampararon la Igleſia, y ſe retiraron al Alcazar: eſtando ya los Comuneros en ella, arrancaron rejas, ſillas de coro, y todo lo demas que podia ſervir para barreras contra los del Alcazar.

84 El Conde de Chinchon noticioſo del eſtado del Alcazar ſe fue á Burgos y pidió al Condeſtable le dieſſe ſocorro: dióle algunos arcabuceros, con que el Conde partió á Segovia; y llegando á Pedraza á 23. de Noviembre tomó quatro arrobas de polvora, y al anochecer llegó con una guia por caminos deſuſados haſta el Parral, y aſsi que ſe puſo la Luna, entró con ſecreto en el Alcazar. Tuvieron eſta noticia los Comuneros, y ſalieron irritados á deſtruir á Pedraza por

haver dado la polvora á los del Conde; pero los cavalleros de la ciudad los detuvieron, diciendoles que si lo executaban, no tendrian mantenimientos: pues de alli venia la mayor parte del pan á Segovia.

85 Tuvo noticia la Junta de Tordesillas del socorro del alcazar de Segovia; y á instancias de los Comuneros de aquella ciudad embió gente á Odon y Chinchon para vengarse del Conde, la qual destruyó las fortalezas de dichos lugares; y viniendose á Segovia, saquearon al Espinar poniendo fuego á la casa de Juan Vazquez, que fue el compañero del Regidor Tordesillas, y se salvó con su familia en lo aspero y alto de aquellas montañas. *Colmenares* Hist. de Segovia.

86 El Almirante, ya que estaba junta la gente del Rey, trató de acomodamiento con los Comuneros, y haviendoles hecho algunas instancias para ello, convinieron los de la Junta en que se verian con él en Torre de Lobaton, adonde embiaron á D. Pedro Laso y Juan Bravo con tres Procuradores. Concurrió el Almirante con ellos, y en varios congresos que duraron seis dias, les propuso diversos medios para que todo se acomodasse sin efusion de sangre, y cesasse aquella guerra civil; y viendo que ningun partido aceptaban, les hizo una protesta de parte del Rey, amenazandoles que procederia contra ellos con todo rigor de guerra y justicia; y se volvió á Rioseco.

87 Como los de la Junta de Tordesillas supiessen la protesta del Almirante, mandaron á D. Pedro Giron que fuesse con el exercito de la Comunidad y saliesse con él á ponerse á vista de la gente del Rey cerca de Rioseco. Componiase este exercito de diez mil infantes, quatrocientos hombres de armas y ochocientos cavallos: salió con él D. Pedro Giron, y á 27.

de

de Noviembre llegó á Tordehumos y le entró por fuerza, aunque havia presidio del Almirante. Fue saqueando el lugar, y se alojó alli con parte del exercito, y lo restante se alojó á legua y media de Villagarcia y Villabraxima, dos leguas de Rioseco.

88 En Tordehumos se hizo reseña general de las tropas, y á instancia del Obispo de Zamora fue á ultimo de Noviembre Don Pedro Giron con el exercito y se puso á vista de Rioseco en forma de batalla, presentandola á la gente del Rey; pero los Señores se dieron por desentendidos, sin permitir la mas ligera escaramuza, esperando la gente que traía el Conde de Haro. Executó lo mismo Don Pedro Giron por otros dos dias, esperando desde la mañana á la noche, y al volverse á su alojamiento disparó la artilleria contra Rioseco; y poco despues de haverse vuelto, vino el Conde de Haro con quinientos hombres de armas, quatrocientos cavallos, dos mil y quinientos infantes y doce piezas de artilleria, y fue recibido con sumo gusto de los Señores y gente del Rey; é inmediatamente entraron con la suya el Conde de Miranda D. Beltran de la Cueva, primogenito del Duque de Alburquerque, con su hermano Don Luis, el Marques de Denia y su hijo el Conde de Luna: con que llegó el exercito del Emperador á siete ú ocho mil infantes, y dos mil y quinientos cavallos entre hombres de armas y ginetes.

89 Al dia siguiente se hizo consejo entre los Señores, y fue nombrado por General del exercito el Conde de Haro, y se discurrieron las operaciones que se havian de executar: unos fueron de parecer que se fuesse á buscar al exercito de la Comunidad y darle batalla, porque lograda la victoria, como se esperaba

Digitized by Google

del numero y calidad de la gente, se desvaneceria aquel nublado, y todo se reduciria á la obediencia del Emperador: otros querian se esperasse algun tiempo, porque él solo havia de deshacer el exercito de la Comunidad por ser compuesto de diversas voluntades, y que si le faltaban viveres, no podia durar mucho; y asi decian se les procurassen cortar los mantenimientos y darles muchos alarmas: ultimamente otros eran de dictamen de apoderarse de Tordesillas, porque era verguenza que la madre del Emperador estuviesse en poder de los Comuneros; pero por entonces nada se resolvió, sino que saliesse á campar el exercito, dejando al tiempo y á la ocasion que dixessen lo que se havia de executar.

90 D. Pedro Giron empezó á estar mal quisto del exercito de la Comunidad, porque se susurraba que tenia secretas inteligencias con el Condestable y Almirante, y le culpaban de que huviesse dejado entrar en Rïoseco la gente que traía el Conde de Haro, pudiendo espiar sus marchas y con facilidad deshacerla. Hallóse el exercito de los Comuneros falto de viveres, y con este motivo, ó pretexto, D. Pedro Giron determinó mudar su campo á Villalpando, lugar del Condestable, como se executó á 2. de Diciembre. Al dia siguiente salió el Conde de Haro dejando en Rioseco buena guarnicion, y fue en seguimiento del exercito de la Comunidad, y tomó á Villagarcia, donde Don Pedro Giron havia dejado presidio.

91 Aquella noche juntó el Conde de Haro consejo de Guerra, y se resolvió ir á tomar á Tordesillas; y asi al dia siguiente se puso en marcha con todo el exercito, y se alojó aquella noche en Peñaflor, Bamba y Torre de Lobaton para juntarse al otro dia sobre

Tor-

Tordeſillas. Tuvo eſta noticia D. Pedro Giron, y embió á D. Luis de Herrera con un cuerpo de arcabuceros y ginetes, interin que él iba en ſu ſeguimiento con el exercito de la Comunidad.

92 Dia 5. de Diciembre concurrieron todas las tropas del Conde de Haro á viſta de Tordeſillas, é inmediatamente hizo un requerimiento á los de dentro para que ſe la entregaſſen, porque era del Emperador y convenia aſsi á ſu ſervicio. Los de la Junta reſpondieron que no lo podian hacer, porque aquella villa era de la Reyna D. Juana, y la tenian para ella. Volvió el Conde de Haro á requerirles, amenazandolos con la hoſtilidad y las armas, y viendo ſe mantenian en no querer entregarla, puſo ſus ataques á la muralla, empezando reciamente el combate, en que fueron muertos y heridos muchos de ambas partes: la gente del Emperador hizo una brecha en la muralla, por donde ſe introduxeron varios en la villa, y abriendo una puerta, entraron todas las tropas ſaqueandola. Duró el combate mas de cinco horas, y fueron preſos nueve ó diez Procuradores que ſe entregaron á Ortega Alcalde de Bribieſca. Los Grandes fueron á beſar la mano á la Reyna, y el Conde de Haro hizo lo miſmo deſpues de haver dado las ordenes convenientes.

93 Al dia ſiguiente con la noticia de la toma de Tordeſillas levantó Quintanilla el ſitio de Alaejos y ſe retiró con la gente á Medina del Campo. Don Pedro Giron, que iba con el exercito á ſocorrer á Tordeſillas, ſabiendo que los Señores la havian tomado, dió la vuelta y ſe entró con él y la artilleria en Valladolid, de donde deſpacharon los Comuneros á las ciudades para que les embiaſſen gente y ſocorrieſſen con dinero. El Cardenal y Almirante paſaron á Tordeſillas á beſar

ſar la mano á la Reyna, y deſpues de haverlo executado, diſcurrieron ver ſi podian cortar del todo la guerra reduciendo á los Comuneros al ſervicio del Emperador, para lo qual embiaron á Valladolid á Gomez de Avila uno de los Procuradores preſos, bajo de ſu fe y palabra, para que los hablaſſe; pero fue en vano, porque la deſgracia de Tordeſillas los hizo mas obſtinados.

94 Diſcurrieron los Señores en deshacer el exercito de los Comuneros ſin llegar á darles batalla, y para cortarles los viveres y ſocorros embiaron á Simancas á D. Pedro Velez de Guevara con un cuerpo de cavalleria é infanteria, y con otro á la villa de Portillo á D. Geronimo de Padilla: á Don Garcia Oſorio con otro á Torre de Lobaton; y otro á Rioſeco para aſegurar la comunicacion con el Condeſtable y el Conſejo, que eſtaban en Burgos: con que la gente de Simancas y Portillo daban continuos alarmas á los Comuneros de Valladolid y les embarazaban los ſocorros; y aſsi los principales de la Comunidad ordenaron á D. Pedro Giron que fueſſe á romper la puente de Simancas para evitar los daños. Salió Giron para eſte efecto con la gente de la Comunidad, pero diſpuſo ſu ſalida algo tarde para que no ſe pudieſſe aquel dia executar el deſignio, y canſado de los Comuneros, con el pretexto de hacer una diligencia que convenia, dejó la gente y ſe fue á Peñafiel, con lo que confirmó las ſoſpechas que tenian de ſu comunicacion con el Condeſtable y el Almirante; y la gente de los Comuneros ſe volvió á Valladolid, en cuyas comarcas todo era muertes, ſangre, robos é inhumanidades.

95 Viendoſe la Comunidad ſin Capitan General, trataron de elegirle; mas por comun aclamacion fue electo Juan de Padilla, que eſtaba en Toledo, aun-

que

que los de la Junta querian lo fuesse D. Pedro Laso, que quedó muy exasperado de la eleccion de Padilla. Participó á este la Junta su eleccion, encargandole que con la gente que pudiesse se viniesse con toda brevedad á Valladolid. Executólo Padilla, y vino con un gran cuerpo de gente á Medina del Campo. Tuvo esta noticia el Conde de Haro y quiso salirle al camino con su gente; mas sabiendo que los de Tordesillas tenian inteligencias con Padilla, se estuvo quieto.

96 Entró Padilla en Valladolid con indecible aplauso de los Comuneros; pero los de la Junta quisieron que fuessen sus compañeros en las determinaciones el Obispo de Zamora y Gonzalo de Guzman. Embiaban las ciudades Comuneras gente á Valladolid, y como supiesse el Conde de Haro que iban de Segovia ochocientos infantes, embió á Don Pedro de la Cueva con quinientos infantes y doscientos hombres de armas, y hallandolos alojados en la Zarza, los acometió y desbarató, llevandose algunos presos. Lo mismo hizo con otros quinientos soldados que embiaba Salamanca, y estaban alojados en Rodillas.

97 Juan de Padilla y el Obispo de Zamora executaban lo mismo con los de la parte del Emperador. Padilla con un gran cuerpo de tropas se apoderó de Cigales, en donde cogió la gente que los Imperiales tenian alli, saqueó el lugar, é hizo gravissimos daños. El Obispo de Zamora con su gente entró en Ampudia sin poderlo resistir D. Francisco Beaumont, que se retiró á Rioseco con la que tenia. Despues pasó el Obispo á ponerse diez leguas de Burgos, creyendo que aquella ciudad viendole tan cerca, se levantaria contra el Condestable; mas como no tuviesse efecto su designio, se volvió á Valladolid, y de camino saqueó

á

á Fuentes. Todo lo dicho, ademas de los citados, lo aseguran *Angleria*, *Mexia*, *Sandoval*, *Argensola* y algunas *Relaciones M.S.* de las Comunidades.

98 Aora es preciso volver á tomar el hilo de la Germania de Valencia que ocasionó tantos daños, males y desgracias en aquel Reyno, de que fue anticipado pronostico el prodigio que sucedió en Concentayna á 1. de Abril; y fue que estando celebrando en el Palacio del Conde el santo Sacrificio de la Misa un Sacerdote llamado Onofre Satorres delante de una Imagen de nuestra Señora, esta derramó copiosissimas lagrimas, quedando algunas de ellas pegadas al rostro de la santa Imagen para perpetua memoria del prodigio.

99 Despachó el Rey en la Coruña á los Diputados de la Germania de Valencia y á los de los Estamentos, y á unos y á otros dió á su parecer cartas favorables, y dixo embiaria por Virrey á aquel Reyno al Conde de Melito, que enmendaria el desorden, y lo pondria todo en justicia y razon. En este tiempo los Agermanados embiaron copias de la carta del Rey por las villas y lugares de aquel Reyno, que los populares recibian y besaban, como si fuesse la Bula de la Cruzada; y como los humores estaban dispuestos, venian los pueblos á Valencia á agregarse á la Hermandad. De los primeros fueron Alcira, Xativa, Orihuela y Murviedro, donde los Agermanados mataron dentro de la Iglesia mas de veinte personas que del castillo se havian recogido á ella, dos niños, uno de siete años y otro de nueve, y un hermano cortó la cabeza á otro porque no queria ser de la Germania. En todos los lugares levantados se formaron compañias con sus cabos, banderas y caxas, haciendo sus alardes los dias de fiesta.

Los

Digitized by Google

100 Los cavalleros veían la insolencia de los Agermanados, y todo era discurrir medios para que no creciesse su orgullo, pero estos insolentes no intentaban otra cosa que meter la mano en el govierno. Haviase de hacer la eleccion de Jurados para el dia de Pascua de Espiritu Santo, como era costumbre; y estando á 12. de Mayo en la casa del Consejo quatro de ellos, entraron dos Sindicos de la Germania, y con osadía les protestaron nulidad de la eleccion de Jurados, si no elegian dos de la plebe. Llegó entonces de la Coruña Geronimo Col Diputado de la Germania, y entregó la carta del Rey, que abierta, se vió que el Rey mandaba que la eleccion de Jurados se hiciesse conforme era costumbre, y no se admitiessen plebeyos: noticia de que quedaron muy tristes y exasperados los Agermanados, pero con animo de tascar el freno y proseguir su causa hasta Flandes.

101 El Conde de Melito D. Diego de Mendoza llegó á 17. de Mayo á Quarte, lugar distante una legua de Valencia, con toda su familia, y luego embió el nombramiento y poderes de Virrey que traía. Supieronlo los Agermanados, y despacharon á los Estamentos á Juan Lorenzo á fin de que les protestasse no admitiessen Virrey extrangero, porque era contra sus fueros, y el Rey aun no estaba jurado; á que los Estamentos respondieron, que los fueros y leyes cedian á la necesidad, y que siendo tan clara la del Reyno, no podian dejar de admitir al Virrey para que en todo se administrasse justicia.

102 Viendo los trece de la Germania que no havian podido embarazar la entrada del Virrey en Valencia, ordenaron á Guillen Sorolla y otros dos ó tres que fuessen á Quarte á dar al Virrey la bienvenida en nom-

bre de ella, y en tanto ordenaron se hiciesse un alarde general, porque viendo el Virrey la multitud de que se componia, le causasse algun temor. Executó Sorolla el orden, y llegando á Quarte, entró á ver al Virrey, y dixo como la Hermandad le embiaba á darle la bienvenida para mantenerlos en ella, como lo esperaban, en cuya fe se le ofrecian á servirle en todo y por todo. El Virrey le respondió traía orden de su Magestad para mantenerlos en justicia, pero no en lo que ellos llamaban Germania, porque administrandose la justicia con rectitud, no havia necesidad de armas y novedades; y que asi se volviessen á sus casas, dejassen las armas y no hiciessen alarde alguno sin orden suya, porque esta era la que traía del Rey, y muy estrecha para castigar á los inobedientes; y entregandoles otra carta de su Magestad, les comunicó los poderes que traía, y los despidió.

103 Al dia siguiente 19. de Mayo se determinó la entrada del Conde de Melito en Valencia, y asi salieron á recibirle el Governador Cabanillas con toda la Nobleza de aquella ciudad, los Jurados, Oficiales del Consejo y demas Ministros, y entró en ella el Conde entre el Governador Cabanillas y un Jurado, y con grande acompañamiento fue á la Iglesia Mayor, donde presentó la patente del Rey, y con la protesta escrita de que no parasse perjuicio á sus fueros, le juraron los tres Sindicos de los Estamentos, y pasó á aposentarse en casa del Conde de Rivagorza.

104 Los trece de la Germania, sin querer perder tiempo, fueron al dia siguiente á presentar al Virrey las cartas que tenian del Rey sobre sus pretensiones: el Virrey respondió que se verian en justicia sus demandas, y que en orden á lo que pedian de los dos

Ju-

Jurados de la plebe, ſegun lo mandado por ſu Mageſtad, nada podia executar ſin oír á los Jurados. Eſtos preſentaron carta del Rey de 10. de Mayo, en que ſu Mageſtad embiaba la cedula conforme al eſtilo antiguo; con que Guillen Sorolla dixo en voz deſentonada, que havia de haver dos Jurados de la plebe, ó teñirſe con ſangre los ladrillos de aquella caſa.

105 Sobre eſto ſe empezaron á amotinar los Agermanados, y ſe juntaron armados en la plaza de San Franciſco y otras partes, y los Jurados con los del Conſejo en la caſa del Virrey; y á viſta de lo que ſucedia, entraron dos Religioſos del Carmen á repreſentarle que por entonces eligieſſen dos Jurados de la plebe, porque ſi no, eſtaba á contingencia de perderſe la ciudad. No ſe atrevieron á hacerlo los Jurados; y el Conſejo conſiderando los grandes inconvenientes que podian ſuceder, eligió los dos Jurados de la plebe ſin conſentimiento del Virrey; pero eſte no permitió que le vieſſen, y queriendole acompañar en una ocaſion, les embió á decir ſe fueſſen con Dios.

106 Irritados los Agermanados de eſtos deſayres, el Domingo de la ſantiſsima Trinidad hicieron que ſalieſſen los Texedores de ſeda con una bandera y caxas haciendo alarde por la ciudad, para que conocieſſe el Virrey lo poco que ſe les daba de ſus ordenes. Executaronlo aſsi los Texedores, y llegando á la caſa del Virrey, diſpararon á la puerta tantos arcabuzazos, que la Condeſa de Melito creyó iban á matar á ſu marido, y él ſe huviera ſalido de la ciudad, ſi los cavalleros que ſiempre le acompañaban, no le huvieſſen repreſentado los grandes daños que naturalmente ſe havian de ſeguir de ſu auſencia.

107 El Virrey viendo el atrevimiento, mandó

llamar á los trece de los Agermanados, y con buenas razones procuró persuadirlos dejassen las armas y no hiciessen alardes, y que borrassen el nombre de la Germania, ofreciendoles los mantendria en justicia, y de parte del Rey toda merced y perdon de lo pasado; y luego despachó Alguaciles á los lugares levantados para que les intimassen lo mismo. Los trece de la Junta dieron parte á los Agermanados de lo que el Virrey les havia dicho, y hallandose inclinados á executarlo, tomaron la mano Vicente Periz y Juan Caro, personas de suposicion entre ellos, y empezaron á decir era contra su punto dejar de hacer lo que havian empezado con tanta justicia: que no tenian delito que les perdonasse el Rey, y era honroso siempre defender sus fueros: que no havia que fiarse del Virrey, porque hallandolos desarmados, haria lo que le pareciesse; y con esto se determinaron á continuar la Germania.

108 Entre los Alguaciles que despachó el Virrey á los lugares, uno que iba camino de Almenara encontró un reo llamado Pavia, natural de Murviedro, que estaba condenado á muerte á instancia de parte, y echandole la mano, le llevó á Valencia, y luego fue puesto en manos de la justicia, sin mas consulta para ser ahorcado. A 4. de Junio los Ministros de Justicia sacaron al reo al suplicio, y Sorolla y otros al llegar á la plaza del Mercado acometieron de caso pensado á los Ministros, y á cuchilladas les quitaron el reo, y le pusieron en la Iglesia Mayor. Uno de los Ministros dió luego cuenta al Virrey de la novedad, y del tumulto que empezaba á levantarse; y temeroso el Virrey mandó cerrar las puertas y ventanas de la casa, y luego llegaron á ella mas de tres mil hombres con grande estruendo, y empezaron á combatir por

to-

todas partes, hasta que llegando el Jurado Bustamante y Manuel Garich los apaciguaron, y se fueron.

109 Aquel mismo dia, una hora despues de haver anochecido, instigado Sorolla del demonio quiso reconocer la voluntad y concepto que tenian de él los Agermanados, y para ello discurrió esconderse en su casa, y encargar con todo secreto á uno de sus mayores confidentes saliesse publicando por las calles de la ciudad que el Virrey y los cavalleros le havian muerto. Executólo el tal confidente, y apenas lo oyeron los Agermanados, quando alborotados y armados sacaron sus banderas y caxas, y gritando por las calles *Sorolla es muerto, mueran el Virrey y los cavalleros*; se juntaron todos, y fueron á combatir la casa del Virrey. Estaban en ella como cincuenta hombres, y entre ellos cinco cavalleros y cinco Alguaciles que procuraron defenderla, y entretanto el Virrey, su muger y familia se salieron por los tejados á una casa vecina.

110 En este tiempo andaban muchas personas principales asi Eclesiasticas como seculares buscando á Sorolla, estando ciertos de que todo aquello era ficcion y embuste. El Obispo de Segorve que se hallaba en aquella ocasion en Valencia, fue á casa de Sorolla, y con varios ofrecimientos y ruegos supo de su muger como estaba encerrado en un aposento. Entróse en él, y poniendose de rodillas, dixo á Sorolla tales razones, que le obligó á que se manifestasse al pueblo por evitar las muertes é incendios que estaban para seguirse: el Obispo le llevó á las ancas de su mula con muchas hachas hasta la casa del Virrey que estaban combatiendo los Agermanados, y asi que llegaron, dixo Sorolla á los de la Germania en voz alta y alegre *reportaos hijos, que vivo estoy para servicio de Dios*

Dios y vueſtro; y de la miſma ſuerte que quando ſale con fuerza el Sol diſipa la niebla y queda todo claro, aſsi á la voz de Sorolla ceſó todo el combate, y ſe volvieron alegres los Agermanados á ſus caſas.

111 Viendo el Virrey el atrevimiento de aquella gente ſoez, y pareciendole que no eſtaba ſeguro, ſe ſalió de Valencia á 6. de Junio con todo ſecreto, y ſe fue á Concentayna, por el parenteſco que tenia con el Conde de ella. Los Jurados y los del Conſejo viendo la falta del Virrey, llamaron al Governador Cabanillas y á ſu Teniente Ferrer para el govierno de la ciudad; en cuyo tiempo los Agermanados arrojandoſe de un precipicio á otro, trataron de ſaquear las caſas de los cavalleros, que con eſta noticia procuraron poner guardias en ellas, y los Jurados nombraron otras doce Juſticias para contener los deſafueros de los Agermanados: eſtos empezaron á deſmandarſe tanto, que aun los trece de ſus gremios no podian reprimirlos; y á viſta de eſto los Eſtamentos embiaron ſus Diputados al Virrey para que eſcribieſſe al Rey puſieſſe remedio, y al miſmo tiempo ſe juramentaron todos de valerſe unos á otros contra los Agermanados.

112 Eſtando el Virrey en Concentayna, los de Xativa fueron á pedirle ſe fueſſe á ella y puſieſſe alli ſu Corte, ofreciendoſe del todo á ſu ſervicio. El Conde de Concentayna le inſtó á que no ſe fiaſſe de ellos; mas el Virrey creyendo que con ſu preſencia aquietaria aquella villa, paſó á ella á 16. de Junio, donde concurrieron á aſiſtirle los mas de los cavalleros de Valencia; pero á poco tiempo ſolicitados de los Agermanados de eſta ciudad trataron de alterarſe. Supolo el Virrey, y con el pretexto de ver el caſtillo y reconocerle, ſe entró en él á 23. de dicho mes con toda ſu fa-

familia. Reconocieronlo los vecinos, y trataron de que no entrassen bastimentos en dicho castillo: con que el Virrey salió una noche y se fue á Denia, adonde tambien se pasaron muchos cavalleros á asistirle.

113 Supieron los Agermanados de Valencia, á quienes estaban unidos los de la villa de Xelba, que el Vizconde de esta havia ahorcado al Capitan de la Germania; y apenas tuvieron noticia, quando saquearon y quemaron la casa que el Vizconde tenia allí, y luego pasaron mas de tres mil hombres y saquearon, y casi demolieron la villa; y haviendose vuelto, convidaron segunda vez los Agermanados á todas las villas y lugares del Reyno á la Germania, como lo consiguieron, excepto de Mongent, Xerica, Torrestorres, Segorve, Morella, Onda y otros pocos lugares.

114 A 27. de Julio fueron á Morella de parte de la Germania Guillen Sorolla y otros dos á solicitar que los de aquella villa la jurassen; pero los vecinos de ella con singular fidelidad reprehendieron su intento, y aunque algunos fueron de parecer se les echasse la mano, no se executó por evitar mayores inconvenientes, y assi los despidieron, previniendose de armas para si acaso los Agermanados venian sobre ellos. No es creible los males que executó esta maldita gente con los que no eran de su faccion en Xativa, Orihuela y otros lugares, perdiendo el respeto al Santissimo Sacramento, metiendo en las carceles á los Sacerdotes, quitando la vida á los niños, y otras maldades que causa horror á la pluma el escribirlas. Viendo el Estamento militar la intrepida osadia de los Agermanados, convocó á todos los del Estamento para el dia 17. de Agosto en el Monasterio de Valdigna. Acudieron muchos, y nombraron veinte Electos por el tiempo de

de la ausencia del Rey, dandoles por todo él toda la facultad del Estamento: los Electos fueron el Infante D. Enrique y D. Alonso de Aragon su hijo Duque de Segorve, el Duque de Gandia, el Almirante de Aragon, los Condes de Oliva, de Albayda y de Almenara, el Vizconde de Xelba, el Señor de Maza, D. Querubin de Centellas y otros muchos cavalleros, que acordaron embiar al Rey en posta á Gaspar Marradas para darle cuenta de lo que sucedia en aquel Reyno; y luego para el mismo fin el Duque de Gandia, los Condes de Oliva, Concentayna y Albayda despacharon al Doctor Martin Ponce; y assi Marradas y Ponce con sus instrucciones fueron á Alemania.

115 A 6. de Septiembre los Jurados y los del Consejo se juntaron en Valencia á elegir Racional, puesto que estaba entonces vaco; y concurriendo los Agermanados, despues de varios debates eligieron á Juan Caro, confitero. A poco tiempo despues removieron á los Abogados de la ciudad y pusieron otros, y sin pasar mucho tiempo quitaron el Sindico y Escrivano y los pusieron de su faccion, y á Don Cosme de Villarrasa quitaron el govierno de Pobla y Benaguacil, y se le dieron á Guillen Sorolla. A 27. de Noviembre depusieron á cinco del Magistrado que llamaban Catorce, y nombraron nuevos Treces para el año siguiente; y en fin se apoderaron de todo el govierno, poniendo cuerpos de guardia en las quatro principales puertas de la ciudad, y cerrando las demas para que no pudiessen entrar en ella los cavalleros. *Angleria*, *Mexia*, *Sandoval*, *Escolano* Historia de Valencia libro 10. *Argensola* Anales de Aragon.

116 No faltaron tampoco disensiones en Aragon, porque haviendo nombrado el Rey por su Lugar Tenien-

niente en aquel Reyno á Don Juan de Lanuza de ſu Conſejo, y Comendador de Piedrabuena en la Orden de Calatrava, aſsi que ſe ſupo en el Reyno, ſe juntaron los quatro Brazos para conferir ſi havia de ſer recibido en él, y jurado por tal Lugar-Teniente, porque los anteceſores ſiempre havian ſido de la ſangre Real. El Arzobiſpo de Zaragoza viendo faltaban en aquel congreſo unos Señores tan principales como el Conde de Aranda, el de Belchite, el de Fuentes y otros, fue de dictamen que no ſe tocaſſe la materia haſta que aquellos Señores fueſſen citados y concurrieſſen, para que con ſu aſiſtencia ſe tomaſſe deliberacion.

117 Pareció bien el dictamen del Arzobiſpo y fue ſeguido de todos, y haviendo en ſu conſecuencia concurrido dichos Señores, el Arzobiſpo de Zaragoza, el Conde de Rivagorza, otros, y varios cavalleros fueron de dictamen que no ſe debia dar lugar al cumplimiento del nombramiento del Lugar-Teniente en la perſona de D. Juan de Lanuza por ſer contra fuero, y por otras razones que alegaron. El Conde de Aranda y otros Señores fueron de parecer contrario, porque no havia fuero que lo embarazaſſe, y el Rey lo mandaba; y en eſtas contrariedades pareció conveniente deſpachar al Rey perſona para que repreſentandole las razones de unos y otros, declaraſſe ſu voluntad, como ſe executó: en cuyo tiempo los nuevos Diputados quiſieron dar cumplimiento á la orden Real, y que D. Juan de Lanuza preſtaſſe el juramento; pero los cavalleros armados ſe lo embarazaron haſta tener reſpueſta del Rey. Mientras llegó eſta huvo peſados alborotos en Zaragoza; pero luego que llegó, ſe cumplió el nombramiento del Lugar-Teniente, y quedó todo quieto y ſoſegado. *Argenſola.*

118 Los corsarios de Tetuan havia mucho tiempo que hacian gravissimos daños en las costas de Zeuta, Larache y Gibraltar con dos galeotas; y sabiendo Gomez de Silva, Governador de Zeuta, que los Corsarios no estaban lejos de la plaza, armó dos bergantines, y prevenidos muy bien de todo lo necesario, embió sus dos hijos Andres y Miguel de Silva para que fuessen con ellos á buscar á los Corsarios, llevando él una partida de cavalleria para seguirlos por la costa. Adelantóse Miguel y acometió los Corsarios; pero ellos le recibieron con tanto valor, que le entraron el bergantin; y viendolo desde la costa su padre, dió voces á su hijo Andres para que le socorriesse, el qual lo executó tan valerosamente, que mató á los Moros que havian entrado, y dió en ellos de suerte que los obligó á ponerse en precipitada fuga. Miguel siguió una de las galeotas y la hizo barar en la playa, frente del sitio donde estaba con su gente su padre: con que los que no salieron á tierra se ahogaron; y los otros quedaron prisioneros, haciendose Gomez dueño de la galeota. Poco tiempo despues salió Gomez de la plaza con su gente contra sesenta Moros que corrian el campo, á los quales siguió hasta dos leguas de Tetuan y mató algunos, bien que salió herido de una lanzada en un muslo.

119 Propuso despues al Rey D. Manuel de Portugal que para evitar los daños de los corsarios de Tetuan era conveniente hacer una fortaleza en la boca del rio; cuya noticia participó el Rey al de Castilla D. Carlos, que le respondió por Mayo desde la Coruña pidiendole con todo encarecimiento lo executasse, y que si no podia, tuviesse á bien que él diesse orden para que se hiciesse; mas el Rey D. Manuel inmediata-

men-

mente mandó armar ocho navios con pretexto de socorrer á Arcila por haver sabido que el Rey de Fez queria ir sobre ella; y dió el mando de los ocho navios á D. Pedro de Mascareñas, el qual salió de la barra de Lisboa y llegó á Zeuta, de donde fue con dos bergantines y tomó la barra de Tetuan: sondó la barra, y reconoció la parte mas aproposito para edificar la fortaleza, á pesar de los Moros que ya se havian apellidado: con que fue á Arcila á lo que el Rey le havia mandado, y de alli pasó á Lisboa á darle cuenta.

120 Haviendo llegado á Arcila D. Pedro Mascareñas, y viendo tan buena ocasion D. Juan Coutiño su cuñado, con su gente y alguna de D. Pedro Mascareñas fue á las sierras de Benamares, que pasaron con dificultad por la aspereza de la tierra, y haviendo bajado al valle, recogieron quatrocientas cabezas de ganado mayor y algunos millares de ganado menor, cautivando treinta personas, con lo qual se volvieron á la plaza; y aunque se apellidaron los Moros de aquellos contornos, no se atrevieron á acometerlos, y llegaron sin embarazo alguno con la presa. El Rey de Fez con esta noticia juntó su gente y se puso á vista de Tanger, en cuyos campos tomó algun ganado bacuno, y de alli se pasó acia Arcila, y mandó que con doscientos cavallos se emboscasse Hamelix para coger á los que estaban nadando, pescando, y bañando los cavallos por el grande calor que hacia. Descubrieron desde la plaza la gente de Hamelix, y disparando una pieza de artilleria, avisaron á los que estaban en el rio para que se retirassen, y Don Juan Coutiño mandó tocar á rebato, y salió con una vanda de cavallos á recoger los que huían, los quales por ponerse en salvo dejaron toda la ropa, pesca y cavallos, y fueron recogidos, aun-

que deſnudos, ſin que ſe perdieſſe perſona; y el Rey haviendo ſabido por un cautivo el eſtado en que eſtaba Arcila, ſe volvió con ſu gente.

121 Ben-Adujar, Señor en el Reyno de Fez, traía continuada guerra con aquel Rey ſin querer reconocerle vaſallage; y haviendo el Rey derrotadole ſu gente, procuró juntarſe con los Portugueſes, y eſcribió á D. Alvaro de Noroña á fin de que le recibieſſe con ſu gente, poniendoſe bajo de la proteccion del Rey de Portugal: reſpondióle Noroña que vinieſſe, que ſeria recibido con ſumo guſto, lo qual executó Ben-Adujar, y Noroña le hizo como Coronel de los Moros de Xerquia; y para aſegurar á los Portugueſes de ſu fé embió á ſu hermano Ferez á Lisboa á que en ſu nombre hicieſſe juramento de fidelidad al Rey Don Manuel, que le recibió con agaſajo, le regaló conforme á ſu calidad, y le deſpachó encomendando á ſu hermano á Diego de Melo, que fue con él y alguna gente. Ben-Adujar deſeando hacer algo en ſervicio del Rey de Portugal, pidió gente á Diego de Melo, que ſe la dió; y con ella y la ſuya hizo varias entradas en los dominios del Rey de Fez, de que ſacó gran preſa de ganado menor, quinientos bueyes y algunos camellos.

122 Arrepintióſe luego Ben-Adujar de lo executado, y para merecer el perdon del Rey de Fez le embió á decir que pondria en ſus manos todos los Chriſtianos que le entregaſſen los Governadores de las plazas Portugueſas, y con eſte intento pidió gente á Noroña para hacer otras entradas; mas eſte, que conocia bien la inconſtancia y poca fé de los Moros, con varios pretextos ſe excuſó de darſela. Deſpues ſin ſaberlo Noroña fue á Antonio Leytan, Governador de Mazagan, para que le dieſſe gente, el qual le dió al-

Digitized by Google

guna cavalleria é infanteria, y salió con ella y su gente acia los dominios de Fez, y en parage oportuno descubrió á su hermano Ferez el animo con que iba. Ferez apenas lo oyó le reprehendió con aspereza su infidelidad, proponiendole la nota y mancha que dejaria en su familia, y el mal exemplo que daba á la posteridad. Enfurecióse Ben-Adujar de lo que le decia su hermano; pero templandose luego y reconociendo la razon que le asistia, embió los Portugueses á Mazagan, y con su gente se fue á Fez; y el Rey viendo que no entregaba los Portugueses, como havia ofrecido, á él y á su hermano les mandó quitar la vida.

123 D. Nuño de Mascareñas, Governador de Safi, por malos informes estaba disgustado con Javentafuz, persuadido á que tenia secretas inteligencias con el Rey de Fez, y havia sido la causa de que muchos de los Moros de Davida y Garavia se huviessen levantado: con que escribió al Rey D. Manuel, que no se podia fiar de él. Javentafuz tuvo esta noticia, y escribió al Rey D. Manuel purgandose de lo que se le imponia, manifestando que eran calumnias de los Judios y Mahometanos sus enemigos, y asegurandole siempre su fidelidad. El Rey D. Manuel examinó con cuidado esta materia, y hallando que era verdad lo que Javentafuz le aseguraba, escribió á Mascareñas se portasse con Javentafuz como antes, sin darle motivo de desconfianza. Mascareñas lo hizo asi, y pareciendole que tenia poca gente, embió á decir al Rey que le embiasse alguna, y le embió cien lanzas y algunos arcabuceros con Christoval Freyre, cuñado de D. Nuño. Asi que llegó esta gente á Safi, Javentafuz embió á pedir á Mascareñas alguna infanteria y cavalleria para seguir los Moros de Abida, que se iban retirando con sus

ſus aduares, el qual embió á D. Rodrigo de Noroña y á D. Garcia Deza con lo mejor de la cavalleria é infanteria; mas Javentafuz antes que llegaſſe D. Rodrigo embió los Moros de Garabia para que ſe adelantaſſen y detuvieſſen á los de Abida, los quales lo executaron con tal preſteza y valor, que dieron en ellos ſin eſperar á D. Rodrigo ni á Javentafuz, y trabando con ellos una ſangrienta eſcaramuza, mataron un hijo del principal Xeque y á otro Xeque muy valiente; y viendo los de Abida que venian los Portugueſes y Javentafuz, todos los que eſtaban á cavallo ſe puſieron en ſalvo dejando el ganado, la gente de á pie y ſus mugeres y niños. Todo lo llevó el Almocaden de Safi á aquella ciudad, adonde ſe reſtituyeron todos, excepto D. Rodrigo de Noroña y D. Garcia Deza, que con quince cavallos ſe fueron con Javentafuz para ver la determinacion que tomaban los de Abida, quienes á viſta de eſte suceſo volvieron con los de Jatima al ſervicio del Rey de Portugal.

124 El Rey D. Manuel ſatisfecho de Vaſco Fernandez Ceſar le mandó, que con un navio bien armado corrieſſe deſde el Eſtrecho la coſta de Africa, llevando proviſiones á las plazas que tenia en ella. Executólo Vaſco, y tuvo varios encuentros venturoſos en que derrotó algunas fuſtas de Moros; y en la coſta de Alcacerguer le ſalieron dos galeotas de ellos, que dos dias antes havian tomado dos embarcaciones con la gente que iba en ellas, cargadas de cal y otros materiales para las fortificaciones de Tanger. Eſperólas Vaſco, y deſpues de haver derrotado la una, dió tras la otra, y con la artilleria la obligó á encallarſe junto á la orilla; y porque los Moros no ſe le eſcapaſſen por la montaña arriba, fue con un pedazo de gente

Digitized by Google

en un batel y saltó en tierra. Al ruido de la artilleria Pedro Alvarez, Governador de Alcazer, salió con su gente, y llegó á tiempo que ya Vasco y sus compañeros havian muerto diez y ocho Moros, y treinta que havian quedado, fueron llevados cautivos á Alcacer, de cuyo rescate se sacó una gran suma, y Vasco se volvió á embarcar. Los Moros resentidos de este suceso, armaron seis galeotas para vengarse y fueron á buscar á Vasco á quien encontraron enfrente de Marbella: dividieronse para acometerle, y lo executaron; pero Vasco dejandolas acercar, como tenia su gente y la artilleria tan bien dispuesta, de un tiro barrió toda la chusma de un lado á una de las galeotas, de suerte que quedó destrozada y sin poder servir; y asi fue necesario acudiessen las demas para sacar la gente, y luego volvieron las cinco y cercaron el navio de Vasco, que se defendió con valor matando muchos Moros: en este combate una bala de artilleria cogió una galeota y la destrozó, matando la mayor parte de la gente y chusma, y las demas fueron á sacar la gente para que no pereciesse; y viendo los Moros la gente que havian perdido, se retiraron á la costa de Africa, y aunque Vasco los quiso coger, no lo consiguió por haverle faltado el viento, y asi se fue á Malaga á curar los heridos, dar sepultura á los que havian muerto, y reparar el navio. *Osorio*, *Goes* y otros.

A. C. 1521.

1 El Emperador D. Carlos no pudiendo tener la Dieta del Imperio en Norimberga por estar aquella ciudad y los lugares vecinos infestados de la peste, la havia señalado á Wormes, adonde fue y concurrieron los Prelados y Principes del Imperio, y asistió tambien el Nuncio Apostolico Geronimo Aleandro.

Tra-

Tratóse primero en la Dieta de las cosas convenientes al Imperio y despues de lo tocante á la Religion que tenia tan pervertida con sus errores Martin Lutero, á quien favorecian el Duque de Saxonia, el Landgrave de Hesse y otros. El Nuncio ponderó sus gravissimas heregias, que eran tan horrendas, que el Duque de Saxonia no halló otro medio para justificar á Lutero que negar que fuessen suyas; pero el Nuncio sacó una minuta de quarenta que se hallaban en el libro que havia compuesto de la captividad de Babilonia.

2 Encendióse sobre esto la alteracion entre el Nuncio Apostolico y el Duque de Saxonia y sus parciales, y el medio que se tomó para deshacerla, fue que compareciesse Lutero dandole el Emperador salvo conducto: con que vino desde Witemberga á Wormes, y haviendo ido á besar la mano al Emperador, le trató con benignidad para ver si le podia reducir. De alli á poco compareció en la Dieta, donde se le preguntó primero si el libro de la captividad de Babilonia era suyo, á que respondió que sí; y luego si se contenian en él las quarenta proposiciones, á que respondió tambien que sí; y se le preguntó si las tenia por hereticas y queria retractarlas: respondió que las tenia por la palabra de Dios y que nunca las revocaria; sobre que algunos Prelados y Juan Eckhio le hicieron diversas instancias, en que estuvo mas tenaz y obstinado: con que enfadado el Emperador, le mandó salir de Wormacia, lo qual executó Lutero, y se volvió en virtud del salvo conducto.

3 Aquella misma noche que havia visto el Emperador la obstinacion de Lutero, recogido en su gavinete escribió de su mano una confesion de Fé contra sus errores á 19. de Abril, que mandó se leyesse

al

al dia ſiguiente en la Junta, que fue bien recibida de los Catholicos, quanto deſagradable de los Hereges: traenla *Sandoval* y *Sayas*; y dejando á parte las muchas coſas que paſaron con Lutero antes que ſalieſſe de Wormacia, porque no es de nueſtro inſtituto; finalmente el Emperador hizo un Edicto á 8. de Mayo contra ſus errores, ſu perſona y ſus ſequaces, mandando quemar ſus libros, y que ſi en el termino ſeñalado por el Papa no ſe retractaba y revocaba ſus errores, fueſſe aprehendido y caſtigado como Herege. *Raynaldo*, *Surio* y *Sandoval*.

4 Eſtando en Wormes el Emperador, murió Guillelmo de Croy Arzobiſpo de Toledo á 4. de Enero: la cauſa de ſu muerte fue el haver ſalido á caza y dado una caída del cavallo, de que ſe le rompieron las venas; fue ſepultado en la Igleſia de S. Pedro de Lovayna, y deſpues trasladado al Monaſterio de los Celeſtinos de aquella ciudad, fundacion de ſus mayores. A 18. de Mayo murió tambien Monſieur de Gevres intimo amigo del Emperador, que fuera del vicio de ſu inſaciable avaricia, fue hombre de grandes talentos en lo economico y politico. *Chacon* en la vida de Leon X. *Sandoval* y otros.

5 En las Montañas de Burgos y Merindades alteradas las dos facciones del Condeſtable y Conde de Salvatierra ſe hacian todos los daños que podian. D. Manrique de Lara con ſu gente quemó las caſas de Gonzalo de Baraona, y eſte con la ſuya y el Capitan Brizuela las de los que ſeguian al Condeſtable, haciendo lo miſmo en Valpueſta y otros lugares, y quitó la vida al Bachiller Salazar, y le quemó la caſa. El Conde de Salvatierra ſalió con ſu gente de Arcaya para dar ſobre los lugares que eſtaban á la devocion del

Condeſtable; pero ocurrió con ſu gente y con la de Victoria á embarazar ſu intento el Capitan Gonzalo Valenzuela, y haviendoſe encontrado con el Conde de Salvatierra, le obligó á retirarſe. Gonzalo de Baraona renovó esforzadamente la batalla; pero quedó priſionero con ſeiſcientos hombres, con muchas armas y bagages, y Baraona, preſo en las caſas de Pedro de Alva, fue ſacado al ſuplicio, y degollado. *Sandoval.*

6 El Emperador eſcribió de Wormes á los Governadores, Señores y cavalleros exortandoles á perfeccionar lo comenzado, y á los Governadores dandoles algunas inſtrucciones de lo que havian de executar, mas dejandolas á ſu moderacion reſpecto de las circunſtancias. Tambien otorgó perdon á los de Burgos del ſervicio de las Cortes de la Coruña, y les concedió Mercado franco un dia de la ſemana. No ſe contentaron con eſto los vecinos de eſta ciudad, porque havian pedido y eſperaban mucho mas; y pareciendoles que el Condeſtable no havia cumplido ſu palabra y que los havia engañado, ſe juntaron en Comunidad, y le dixeron ſe ſalieſſe de la ciudad. El Condeſtable, que ya ſe hallaba en ella con gente y fuerzas para no temerlos, les reſpondió con buenas palabras, procurando templarlos, y ofreciendo volver á eſcribir al Emperador para que lograſſen todo lo que deſeaban: con que ſe ſoſegaron, y en tanto procuró llevar gente de todas partes. *Sandoval.*

7 D. Maria Pacheco, muger de Juan de Padilla, ſuſtentaba la Comunidad de Toledo, y con ſus inſtancias tomaron la voz de ella Mora y Orgaz, y lo miſmo hizo Ocaña, ſiendo del Maeſtrazgo de Santiago; con cuyo pretexto ſe cometieron muchiſsimos deſafueros contra los que tenian la voz del Emperador,

de

de ſuerte que ſe vieron obligados los Governadores á embiar con gente á D. Juan de Zuñiga Prior de San Juan para reprimir ſus deſordenes. Supieronlo los de la Comunidad, y embiaron á Toledo al Obiſpo de Zamora, que ſalió de Valladolid con ſu gente y otras tropas, y quince tiros de artilleria de campaña.

8 Tratabaſe deſde el principio del año del ajuſte entre los Señores que eſtaban en Tordeſillas, y los de la Junta que eſtaban en Valladolid, mediando perſonas Religioſas, como Fr. Garcia de Loayſa del Orden de Sto Domingo y Fr. Franciſco de Quiñones del de San Franciſco, ambos iluſtres por ſu ſangre, letras y pueſtos, pero aunque tuvieron muchas juntas, nunca ſe ajuſtaron; y viendo eſto el Cardenal y el Almirante eſcribieron á Valladolid ſe reduxeſſe al ſervicio del Emperador, porque ſi no los caſtigarian haciendoles guerra: los de Valladolid reſpondieron que ellos no intentaban ſino lo juſto y el bien del Reyno, y que ſe obſervaſſen las leyes que el miſmo Emperador havia jurado, á que debian concurrir aſsi ellos como los principales Señores; y que ſi por mantener ſu juſticia, les hacian guerra, procurarian defenderſe las Comunidades. Por otra parte el Condeſtable hizo fixar carteles en Valladolid llamando traydores á los Comuneros, que irritados del atrevimiento puſieron otros tratando á los Señores de traydores á la patria y al Reyno: medios con que ſe exaſperaban las llagas de unos y otros, y ſe irritaban y encendian mas los animos.

9 D. Pedro Laſo, que era la perſona de mas juicio y ſupoſicion que havia entre los de la Comunidad, quiſo poner la mano en los ajuſtes con el Almirante y Condeſtable, y haviendo tomado varios temperamentos para la concordia, viendo que los de la Co-

munidad no arrostraban á ellos, se apartó, y se pasó á Tordesillas al servicio del Emperador. En este tiempo cogieron los de la Junta una carta muy larga del Cardenal Governador para el Emperador, en que le decia como los males que padecia el Reyno, havian tenido su origen de los que tenia á su lado, por su avaricia y codicia desordenada, y que mientras observasse la misma conducta no se podia esperar remedio: que tenia por mas acertado que su Magestad condescendiesse á lo que los Reynos pedian justamente, que ponerse á peligro de perderlos: que en los Comuneros y Señores havia mucho que reparar, porque estos aunque le servian, era por su propio interes y no á su costa, con otras cosas á este modo, que haciendolas publicas los Comuneros, procuraron dar mejor color á su causa. *Angleria*.

10 Juan de Padilla pareciendole que los cavalleros de Tordesillas con los tratos de la concordia no hacian mas que gastar tiempo para ganarle en juntar mas gente, sacó la suya y fue á combatir á Torre de Lobaton, lugar del Almirante, y donde tenia bastante presidio. Executólo Padilla, y aunque á costa de alguna dificultad entró en él, haciendo prisioneros algunos de la guarnicion, y dandole al saco. El Almirante vino con alguna gente á socorrerle, y se puso con ella en un cerro, donde fue testigo de la toma del lugar; y viendo que Juan de Padilla iba echando alguna gente acia él, se retiró.

11 Ocupada Torre de Lobaton, pasó Padilla á Zaratan, donde al ir á comer tuvo noticia de que le querian matar, y se volvió á toda prisa á Lobaton, como dicen unos, ó segun otros por haver sabido que los Señores querian recuperar aquel lugar. En uno y otro

par-

partido havia gran falta de dinero, con que eran muchos los que desertaban, y estaban disminuidos ambos exercitos; pero los Señores sabiendo la gente que havia juntado en Burgos el Condestable, le embiaron á decir fuesse á unirse con ellos.

12 En este tiempo los de la Junta de la Comunidad viendo que no se havia podido venir á ajuste, procuraron que todas las ciudades de la Comunidad embiassen toda la gente que pudiessen: con que embiaron alguna. El Almirante solicitó reducir á Juan de Padilla por medio de su muger D. Maria Pacheco, para lo que despachó á Toledo á Alonso de Quiñones con instruccion de lo que havia de executar, ofreciendola grandes partidos; pero ella no quiso dar oídos á proposicion alguna: y assi los del govierno dieron orden al Prior de S. Juan de que hiciesse vivamente la guerra; y los de la Junta de la Comunidad con la gente que havia llegado, dieron tambien orden á Juan de Padilla para que saliesse á campaña; mas él esperando la que le venia de socorro de Zamora, Leon, Salamanca y otras partes, se estuvo en Torre de Lobaton.

13 El Condestable salió de Burgos dejando alli para su resguardo al Conde de Nieva con la gente necesaria, y fue á juntarse con los Señores con tres mil infantes, quinientos hombres de armas, y algunos cavallos ligeros. Con esta noticia Juan de Padilla embió á Becerril de Campos á D. Juan de Figueroa con un cuerpo de gente para embarazar el paso al Condestable; mas llegando este á Becerril, le atacó vivamente y le entró, prendiendo á D. Juan de Figueroa y á D. Juan de Luna que embió presos al castillo de Burgos: despues passó á Rioseco, y avisó de su llegada á los Governadores y Grandes que estaban en Torsillas.

En

14 En este tiempo Palacios de Meneses, lugar abierto y cercano á Rioseco, se declaró por la Comunidad, y embió á pedir gente á Juan de Padilla, que dispuso fuesse una partida de gente escogida. Los Governadores resentidos de semejante atrevimiento, embiaron al Obispo de Osma con tres mil infantes y ciento y cincuenta cavallos para castigar la temeridad; pero aunque el Obispo combatió fuertemente el lugar por dos veces, fue rechazado valerosamente con perdida de alguna gente.

15 Los Governadores conociendo el refuerzo que traía el Condestable, y que el exercito del Emperador era superior al de la Comunidad, determinaron que el Conde de Haro fuesse con él á buscar á Juan de Padilla en Torre de Lobaton, antes que se le juntassen los de Leon, Zamora, Salamanca y de otras partes; y para esto embiaron al Conde de Oñate á Simancas con un regimiento de infanteria y otro de cavalleria para impedir los socorros de Valladolid, y avisaron al Condestable como havia de marchar con su gente, para que todos llegassen á un mismo tiempo.

16 Salieron pues de Tordesillas el Conde de Haro y los Grandes, dejando con la Reyna al Cardenal y al Marques de Denia con la gente suficiente; y á 21. de Abril llegaron á Peñaflor, haciendo al dia siguiente reseña de la gente que tenian, que eran seis mil infantes y dos mil y quatrocientos cavallos, y determinaron ir á sitiar á Juan de Padilla en Torre de Lobaton. Supo este la intencion de sus contrarios, y el dia 23. de Abril sacó su gente muy de mañana para entrar en Toro, llevando en la vanguardia la artilleria, hechos dos batallones de infanteria, y yendo él con la cavalleria en la retaguardia.

Su-

17 Supieron los Señores la marcha de Juan de Padilla, y procuraron alcanzarle antes que llegasse á Toro, y haviendolo logrado cerca de Villalar, donde queria entrarse Padilla, le acometieron por la frente y los costados; y por mas que los Capitanes de la Comunidad alentaban á sus soldados, no se pudieron estos manejar á causa de un viento y lluvia recia que sobrevino y les daba de cara; por lo que hizo muy buen efecto la artilleria de los Señores, y en breve fueron rotos los Comuneros. Juan Bravo intentó entrarse en Villalar con la artilleria; pero sobreviniendo un cuerpo de cavalleria, fue preso, y tomada la artilleria. Juan de Padilla despues de haver esforzado á los suyos, sabiendo que Juan Bravo estaba preso y perdida la artilleria, acometió á la gente del Conde de Benavente, y encontrando con D. Pedro Bazan, dió con él en el suelo; mas acudiendo Don Pedro de la Cueva, dió á Padilla una cuchillada muy profunda en una corva: con que fue hecho prisionero, y tambien Francisco Maldonado Capitan de Salamanca, y D. Pedro Maldonado.

18 De los soldados de los Comuneros unos procuraron escaparse, y otros quitar la señal de la Comunidad y mezclarse con los vencedores; pero en fin murieron de los Comuneros cien hombres, salieron heridos quatrocientos, y fueron hechos prisioneros mil. A Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado pusieron con buena guarda en Villalar, y á la noche, acabada la batalla, discurrieron los Governadores sobre lo que se havia de hacer de ellos y de los demas prisioneros. El Condestable fue de dictamen de que se conservassen hasta que viniesse el Emperador; mas el Almirante fue de parecer que al dia siguiente los dego-

gollassen: esforzó esto el Comendador Mayor de Castilla y algunos Señores, persuadidos con razon á que cortadas aquellas cabezas de la Comunidad, daria todo el cuerpo en tierra. Por Don Pedro Maldonado se interpuso el Conde de Benavente por razon del parentesco, no porque no muriesse, sino porque no fuesse á su vista.

19 Siguióse el parecer del Almirante, y se intimó la sentencia á Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, que inmediatamente procuraron confesarse y disponerse para la muerte: al dia siguiente fueron sacados al suplicio, y haviendo llegado á él, Juan Bravo pidió que le degollassen primero por no ver la muerte de sus compañeros; y assi se executó: despues fue degollado Juan de Padilla, y ultimamente Francisco Maldonado, y se pusieron sus cabezas en la picota. Omitimos algunas menores circunstancias en la muerte de Padilla y Bravo, por lo que varían de *Sandoval* otras relaciones de aquel tiempo.

20 Deshecho el exercito de los Comuneros, avisó de la victoria al Emperador el Conde de Haro, y á 26. de Abril vinieron los cavalleros con sus tropas á Simancas; con cuya noticia los de Valladolid viendo que era precisa la rendicion á los vencedores para no experimentar el rigor de que estaban amenazados, embiaron algunos Prelados y personas de autoridad á pedir perdon de los yerros pasados, ofreciendo el debido reconocimiento. Llegaron los Embiados á Simancas, y con el apoyo del Conde de Benavente y el Obispo de Osma, teniendo los mismos Governadores deseo de ostentar la clemencia del Emperador, concedieron el perdon: con que entraron los cavalleros en Valladolid á 27. del dicho mes, y se pregonó el perdon en las pla-

plazas y calles de ella, exceptuando unas diez y ocho perſonas; pero los vecinos eſtaban con tanto peſar, que no abrieron puertas ni ventanas, y fueron ajuſticiados un Alcalde y un Alguacil de la Junta.

21 Al exemplo de Valladolid hizo lo miſmo Medina del Campo, luego Segovia, Avila, Salamanca, Zamora y las demas ciudades y villas, exceptuandoſe del perdon aquellas perſonas que havian ſido las cabezas de la rebelion; y ſolo Toledo ſe mantuvo en ella, para cuya narracion es preciſo tomar el hilo que dejamos antecedentemente cortado.

22 Haviendo los Governadores embiado al Prior de S. Juan con gente para caſtigar á Toledo, y paſado el Obiſpo de Zamora con la ſuya en favor de los Comuneros de aquella ciudad, el Prior de S. Juan fue ſobre Ocaña, que ſe havia declarado por la Comunidad. El Obiſpo de Zamora paſó á ſocorrer á los de Ocaña; pero la gente del Prior dió tan de recio ſobre la del Obiſpo dia de Jueves Sto, que eſte con los que pudo, eſcapó huyendo á Toledo, y entró en la ciudad el dia ſiguiente; y apenas le vieron en ella los ſediciofos le llevaron á la Igleſia Mayor al tiempo que eſtaban cantando Tinieblas, y le ſentaron en la Silla Arzobiſpal, aclamandole por Arzobiſpo con tantas voces y alborotos, que aſsi Canonigos como Racioneros huvieron de dejar las Tinieblas, é irſe por donde cada uno pudo.

23 Llegó la Paſqua, y pretendia el Obiſpo que le hicieſſen Governador del Arzobiſpado, para lo que llevó conſigo mas de dos mil hombres armados, como Capitan nombrado por la Comunidad; y luego paſó á Yepes, y dió vuelta por los cerros de Magan para tomar el caſtillo del Aguila que eſtaba por el Em-

perador, y haviendole querido combatir, los defensores le mataron alguna gente, y se volvió á Toledo. A 28. de Abril, acabadas las Completas, llegaron los Comuneros, y tomando las puertas de la Iglesia, detuvieron al Secretario del Cabildo. Vino luego el Obispo de Zamora, y embió por los Canonigos, que llevó consigo, y los tuvo aquella noche hasta la tarde del dia siguiente solicitando con amenazas que le hiciessen Arzobispo, en cuyo dia no se celebraron los Oficios divinos en la Iglesia; pero llegando aquella misma tarde la noticia de la rota de Juan de Padilla, y de que havia sido ajusticiado, se turbó tanto el Obispo, que soltó á los Canonigos; y los leales de la ciudad embiaron á llamar al Marques de Villena para ver si podia con su autoridad poner en razon á los sediciosos: llegó el Marques el Domingo despues de la Ascension, y antes que entrasse en la ciudad, se salió de ella el Obispo huyendo con su gente; mas aunque el Marques de Villena hizo todos los oficios que pudo, no logró que los sediciosos se sosegassen. Para lo mismo fue á dicha ciudad el Duque de Maqueda; pero los Comuneros le obligaron á salirse de ella. *Pisa* Historia de Toledo lib. 5. cap. 16.

24 Con la noticia de la muerte de Juan de Padilla se irritaron mucho mas los sediciosos, haciendo D. Maria Pacheco su muger los oficios de su marido, la qual con el favor de ellos se apoderó del Alcazar de Toledo, y desde alli governaba á su arbitrio la ciudad. Fueron la primera victima del furor popular, despues de la muerte de Padilla, los dos hermanos Aguirres Vizcaynos, á quienes embió á llamar D. Maria Pacheco; y apenas entraron por la primera puerta del Alcazar fueron muertos á estocadas, y luego echa-

dos en la calle ; y cogiendolos los muchachos, los llevaron á la Vega para quemarlos, á cuyo tiempo vino la Cofradia de la Caridad por ellos para darles sepultura ; mas los muchachos eran tantos, que á pedradas hicieron volver luego á los Clerigos y Cofrades á la ciudad. La causa de la muerte de estos hermanos fue que haviendo Doña Maria Pacheco y Hernando Davalos juntado cinco mil ducados, y embiadolos con ellos á Juan de Padilla para ayuda de pagar la gente, haviendo llegado cerca de Valladolid, á vista de los aparatos que hacian los Señores contra Juan de Padilla, se detuvieron y no se los entregaron, esperando en algun modo el suceso.

25 Los sediciosos de Toledo salieron con gente y artilleria para combatir el castillo de Almonacid que estaba por el Emperador, y haviendo llegado á él, lo empezaron á executar ; mas hallaron tanta resistencia, que les fue preciso retirarse; pero luego fueron á Mascaraque, donde estaba D. Alonso de Carvajal con alguna gente, y siendo el lugar abierto, entraron de repente y cogieron á D. Alonso y la gente que tenia, y la llevaron á Toledo. En este tiempo ofreció una persona á los Governadores ir á Toledo y sacar de aquella ciudad á Doña Maria Pacheco, por cuyo servicio le ofrecieron un gran premio: con lo qual alentado fue á aquella ciudad, y haviendo entrado á ver á D. Maria Pacheco, supieron los sediciosos su entrada, y yendo al Alcazar, assi que le encontraron le arrojaron por una ventana, de que quedó hecho pedazos y muerto. *Sandoval* y otros.

26 El Rey Francisco de Francia, emulo de la grandeza y gloria del Emperador Carlos V. empezó á manifestar por España y Flandes los efectos de su

Digitized by Google

emulacion con pretexto de restituir á Enrique de Labrit el Reyno de Navarra, conforme á la paz de Noyon: embió á ella su exercito, y por General á Andres de Fox, Señor de Esparros, con doce mil infantes y ochocientos hombres de armas, el qual llegó á S. Juan de Pie de Puerto, que se le entregó: de alli con seguridad de que toda la gente de guerra estaba ocupada en la revuelta de las Comunidades, pasó á Roncesvalles, y luego se puso sobre Pamplona, que hallandose sin defensa, se le entregó, y solo el castillo hizo alguna resistencia; á vista de lo qual le combatió vigorosamente, obligando á los defensores á capitular: en esta ocasion fue herido en una pierna San Ignacio de Loyola, á quien en el tiempo de su curacion tocó su Magestad su corazon vivamente leyendo unos libros de devocion, disponiendole desde entonces para que hiciesse una nueva Compañia en la Iglesia, para defenderla contra los errores de Lutero, y llevar la luz del Evangelio á los mas remotos climas del Orbe.

27 El Señor de Esparros, dueño de Pamplona, pasó á Estella, Arcos y otras plazas, que tambien se le entregaron; y no contento con esto, llegó hasta Logroño, á la qual puso sitio y combatió por tres dias. El Duque de Naxera, Virrey de Navarra, assi que tuvo noticia de la entrada del Frances, fue á Castilla á pedir gente á los Governadores, porque aquel Reyno se hallaba sin ella. Los Governadores embiaron la que tenian á Logroño con el Conde de Haro, á quien siguieron con la suya el Conde de Alva de Liste, el de Aguilar, el de Osorno y el Marques de Berlanga; y el Conde de Oñate se havia entrado en aquella ciudad con un refuerzo considerable, procurando los Governadores embiar socorro de todas partes.

En

28 En los tres dias que combatió el General Frances á Logroño, resistieron los sitiados con valor los esfuerzos de los Franceses, y para disimular la poca gente que havia, usaron del ardid de que una misma compañia saliesse y entrasse con diversos vestidos y distintas banderas; y asi creyeron los Franceses que era mucha la gente que havia en la ciudad. En este tiempo estando cenando una noche los Cabos Franceses junto á S. Francisco, un soldado á la luz con que estaban, apuntó con un arcabuz, y disparandole mató á uno de ellos, que por entonces se creyó havia sido el General Esparros, quien con la noticia del socorro que venia de Castilla, levantó el sitio y se fue retirando acia Pamplona, haviendo perdido mas de trescientos hombres. Llegaron á Logroño el Conde de Haro y el Duque de Naxera con las tropas, y determinaron seguir á los Franceses; en cuya ocasion se disputó sobre si havia de ser General el Conde de Haro que las havia conducido, ó el Duque de Naxera que era Virrey de Navarra; y llegando á este tiempo el Almirante y el Condestable, determinaron que lo fuesse el Duque de Naxera; y al dia siguiente llegó la gente de Guipuzcoa, Vizcaya y Alaba, que serian seis mil infantes; y tambien el Duque de Bejar con quatrocientas lanzas, quinientos infantes, y grande provision de viveres, y Don Beltran de la Cueva, primogenito del Duque de Alburquerque, y Don Pedro Giron: con que salió el Duque de Naxera, y empezó con buen orden á seguir á los Franceses, trabando con ellos algunas escaramuzas bien ardientes, retirandose el campo Frances á la llanura de Esquiros, adonde pasaron los Castellanos, y viendose los Franceses precisados á la batalla, la rompieron ambos campos. Al primer impe-

petu descompusieron los Franceses algunos esquadrones Castellanos que el Almirante y el Condestable esforzaron y socorrieron con gente. Peleóse con teson mas de dos horas; mas al fin de ellas se declaró la victoria por los Españoles.

29 Quedaron muertos en el campo seis mil Franceses, y los demas procuraron escaparse. En el alcance murieron muchos: tomóse toda la artilleria, que era mucha y buena; y fueron hechos prisioneros el General Esparros y otros principales Cabos; mas al dia siguiente teniendo noticia del camino que llevaba á Francia un grueso numero de fugitivos, embió el Duque de Naxera una gran partida de cavalleria, que los derrotó, de suerte que muy pocos volvieron á Francia. Los Franceses que estaban en Pamplona, á vista del suceso la desampararon; y lo mismo hicieron los demas que se hallaban en las otras plazas: con que con la facilidad que se perdió aquel Reyno, se volvió á recobrar: y temiendo los Governadores que volviesse á entrar nuevo exercito de Francia, se estuvieron en Navarra los meses de Julio y Agosto; pero llamandolos las dependencias de Castilla, volvieron á ella, dejando por Virrey de Navarra al Conde de Miranda. *Angleria*, *Pedro Mexia*, *Sandoval* y otros.

30 Los Governadores cuidadosos de sosegar á Toledo mandaron al Prior de S. Juan que con la gente que tenia bloqueasse aquella ciudad; lo qual executó poniendose en la Sisla, Monasterio de S. Geronimo, á la parte del medio dia con un cuerpo grueso de gente; y por la parte de Septentrion mandó á D. Juan de Ribera que en San Lazaro estuviesse con ochocientas lanzas para embarazar por una y otra parte que entrassen viveres en aquella ciudad; por cuya cau-

causa salian frequentemente los de ella, y havia escaramuzas, en que morian algunos de ambas partes; y en una ocasion D. Pedro Guzman se internó tanto siguiendo una partida de Toledanos, que revolvieron sobre él, y le cargaron demasiadamente, portandose con tanto valor, que despues de algunas heridas le hicieron prisionero. Vióle D. Maria Pacheco desde el Alcazar, y aficionada de su valor mandó se le traxessen á él, donde á su cuidado se curó, y le regaló hasta que sanó de sus heridas. Ya que Don Pedro estuvo sano, le solicitó D. Maria Pacheco á que fuesse General de la gente de Toledo; mas este estimando la oferta, la respondió que no podia faltar á quien era, ni á la fidelidad que debia al Emperador.

31 Hallabase D. Maria Pacheco necesitada de dinero, y conociendo que en ninguna parte lo podia hallar mas bien que en la Sta Iglesia, fue á ella, y pidió á los Canonigos le diessen una gran cantidad de oro y plata, haciendo obligacion de volverla. Resistieronse á su demanda seis Canonigos, que eran solos los que havian quedado en la ciudad, y D. Maria los puso presos en la Sala del Cabildo, donde los tuvo sin comer ni cama dos dias con sus noches. En fin los Canonigos precisados pactaron con ella que la darian seiscientos marcos de plata, y de contado la dieron cerca de quinientos, haciendo D. Maria Pacheco obligacion de pagarlos; y con ellos socorrió á su gente.

32 Como con el bloqueo faltassen en Toledo los mantenimientos, á 16. de Octubre salieron los Toledanos á introducir cierto socorro de gente y viveres que les venia, y confiando en sí mas de lo que debieran, acometieron al Prior en sus trincheras, el qual los recibió con tanto valor, que los hizo retirar con per-

Digitized by Google

perdida de mas de mil y trescientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

33 Con este descalabro algunos Eclesiasticos, Religiosos, y ciudadanos de buen juicio persuadieron á los mas de la ciudad, que dejado aquel tema, tratassen de concierto con el Prior de S. Juan, quien les concedió, en virtud del poder de los Governadores, el mismo perdon que á las demas ciudades, exceptuando algunos: con que se perdonó á esta ciudad el dia 26. de Octubre, y los Governadores embiaron al Obispo de Leon D. Gabriel Merino, que procuró poner cobro en la Justicia y todo lo demas; mas D. Maria Pacheco quedó con algunos fortificada por entonces en el Alcazar. *Pisa* Historia de Toledo.

34 El Rey Francisco de Francia picado del pundonor, al paso que su exercito fue roto junto á Pamplona, previno otro bastantemente numeroso para que volviesse á conquistar á Navarra, y le embió bajo el mando de Guillermo Bonnivet, Gran Almirante de Francia, que con él entró en Roncesvalles y tomó las fortalezas del Peñon y Maya, encaminandose á Pamplona; y sabiendo que el Virrey la tenia muy guarnecida, pareciendole la empresa dificil, pasó con sus tropas á poner sitio á Fuenterrabía, que combatió fuertemente; pero aunque Diego de Vera su Governador y la guarnicion se defendieron algunos dias, al cabo de doce capitularon á primeros de Octubre la entrega, saliendo la gente con sus armas y bagages, y con condicion de que los vecinos pudiessen salirse con sus bienes, ó quedarse; y asi se entregó.

35 Los Governadores que se hallaban en Burgos, sabida la toma de Fuenterrabía, procuraron que S. Sebastian se fortificasse muy bien, y mandaron que fues-

fuesse á esta plaza por General D. Beltran de la Cueva, primogenito del Duque de Alburquerque, hombre de mucho valor y de muy buenas prendas, el qual se entró en S. Sebastian, y fueron tantas sus salidas, que hizo muchissimos daños á los Franceses; por lo qual se volvieron á Bayona, dejando bien guarnecida á Fuenterrabía. *Angleria*, *Mexia*, *Sandoval* y otros.

36 En Valencia iban creciendo los desordenes y desafueros de los Agermanados, y á 21. de Febrero intentaron relevar la ciudad de los tributos, yendo á las Aduanas, quitando las arcas y tomando los libros. El Emperador embió á Juan Gonzalez de Villasimpli para reducir á los Agermanados; mas aunque procuró hacer con ellos todos los buenos oficios que pudo, estuvo en riesgo de que le quitassen la vida, si no huviera sido por la industria de Manuel Garch.

37 No es creíble como se estendió la peste de la Germania en aquel Reyno: en Gandia intentaron algunos vecinos agermanarse, y sabiendolo el Duque, hizo ahorcar á varios de ellos. Luego que lo supo la Germania de Valencia, empezó á levantar gente para vengar sus muertes; con cuya noticia procuró tambien el Duque prevenirse de gente. Forcal, Villafranca y Portel, lugares del partido de Morella, por medio de Pedro de Balaguer se unieron con la Germania de Valencia. Los de Morella embiaron á decirles que se apartassen de tan nociva novedad, observando la lealtad debida al Rey; y viendo que havia salido vana su solicitud, empezaron á armarse, y escribieron al Emperador que embiasse orden á Aragon para que si fuesse necesario los socorriessen, y que con licencia del Virrey pudiessen armarse; y luego embiaron cien hombres de á pie y diez de á cavallo á estos lugares para

que traxessen presos á los Capitanes de la Germania de ellos, como lo executaron, y determinaron ahorcarlos y hacerlos quartos. Los que quedaron en estos lugares avisaron inmediatamente á la Germania de Valencia, que luego determinó ir contra Morella, y cogió al Escrivano de ella Guillen Gros, que estaba en aquella ciudad á dependencias, y le puso preso con animo de ahorcarle; mas el Governador escribió con toda presteza á Morella suspendiessen el castigo de los Capitanes agermanados, porque no pereciesse Guillen Gros: con que los de Morella se detuvieron.

38 Los trece Sindicos de Valencia viendo que la Germania inundaba aquella ciudad con sus desafueros, y que no tenian poder para detener y enfrenar sus desordenes, trataron que Gaspar Juan Jurado de los cavalleros, y Juan Caro fuessen á suplicar al Virrey volviesse á aquella ciudad para remedio de tantos males. Executaronlo los Diputados, y el Virrey ofreció volver á ella con tal que los vecinos dejassen las armas, y las cosas del govierno corriessen como antes: á cuya segunda proposicion no hizo buen rostro Juan Caro, y despues de haver vuelto, propusieron esto mismo á los de la Germania; mas á 2. de Junio hicieron la eleccion, como el año antecedente.

39 La villa de S. Matheo estaba contaminada por la mayor parte del mismo contagio, y á 16. de Junio tomaron las armas los Agermanados para registrar la casa del Lugar Teniente Bernardo Zaera, con el pretexto de que ocultaba gente armada en ella. Fueron á executar su designio, y la muger del Lugar Teniente cerró las puertas; mas ellos empezaron á batirla. La muger desde una ventana les dixo que en su casa no havia mas hombres que su marido y su criado:

Digitized by

do: replicaronla abriesse las puertas y saliesse su marido, porque si no las echarian al suelo; con que abriendo las puertas, salieron Bernardo Zaera y su criado: en cuyo tiempo viendo los Clerigos el alboroto, sacaron el Santissimo Sacramento para sossegarle, y llegaron á la misma ocasion que Bernardo Zaera abrió la puerta; pero ellos fuera de sí sin tener reverencia á tan alta Magestad, estando Zaera agarrado del Sacerdote que tenia la Custodia, le hicieron pedazos y le quitaron la vida, y lo mismo executaron con el criado: despues de este horroroso sacrilegio se fueron á saquear las casas de los leales, y derramando las cubas de vino, decian por mofa y risa, que *quien le compraba plazo á S. Juan*; y luego se fueron á baylar á la plaza.

40 De los leales unos se acogieron á la Iglesia, y otros se escaparon á Benicarló, donde estaba Don Francisco Despuig, Comendador Mayor de Montesa, con otros cavalleros y alguna gente, y le avisaron de lo que pasaba en San Matheo: con que el Comendador Mayor salió con quinientos hombres con los Comendadores Pelegrin y Bou, y avisó á los de Morella que le embiassen toda la gente que pudiessen, y luego le embiaron doscientos hombres bien armados: con que á 20. de Junio combatió á San Matheo desde la mañana hasta medio dia, que la entraron sus soldados quemando las puertas. Los Agermanados se recogieron á la torre de la Iglesia, y sus casas fueron saqueadas por los soldados, y salieron los leales que havian quedado escondidos. Pusose luego sitio á la Iglesia y torre, y pareciendo dificultoso el ataque de la torre, la gente de Morella se ofreció á rendirla en tres dias: para ello hicieron unas mantas de maderos muy gruesos con que cubrirse, y de esta suerte

Digitized by Google

aunque era horrorofo el modo con que fe defendian los Agermanados, fe llegó á abrir la puerta de la Iglefia y la de la torre; y poniendo dentro mucha madera y paja, y dandola fuego, fue tanto el humo, que los mas de los que fe hallaban en ella, perdieron los fentidos y murieron: los demas vifpera de S. Juan, á la hora mifma de Vifperas, fe entregaron á merced y fueron llevados á las carceles: dióse garrote al Capitan de los Agermanados y á otros feis de los principales, perdonando á los demas; verificandofe en fu caftigo el plazo de S. Juan para el vino.

41 El Virrey reconociendo, aunque tarde, que el mal de la Germania folo fe podia curar con el cauterio de las armas, trató de formar exercito; con cuya noticia los Agermanados de Valencia faquearon las cafas de los cavalleros, y las de los demas hombres buenos y leales que no fe havian querido empadronar en ella. A vifta de efto los que tenian que perder, fueron á pedir al Comendador Mayor de Montefa fueffe á fuplicar al Virrey que volvieffe á la ciudad, y el Comendador aceptó la comifion con la condicion de que le acompañaffen el Marques de Cenete y el Canonigo de la Torre: fueron los tres al Virrey, que les dió la mifma refpuefta que havia dado á Juan Caro; con que fe volvieron triftes á Valencia.

42 El Virrey, el Duque de Gandia, el Conde de Oliva y el Almirante de Aragon hicieron llamamiento para que los Señores, cavalleros y gente noble concurrieffen armados á Gandia con la gente que pudieffen, y D. Ramon de Rocafull fue á levantar mil hombres en los confines de Caftilla; pero afsi que lo fupieron los Agermanados de Orihuela y la comarca, juntaron hafta quatro mil hombres, y yendo á Alba-

batera combatieron su casa desde la mañana hasta las tres de la tarde; mas no la pudieron entrar: y viniendo gente de muchas partes á socorrer á D. Ramon Señor de aquella villa, los Agermanados saquearon lo que pudieron, y se volvieron.

43 La Germania de Valencia no sabiendo lo que havia pasado en S. Matheo, embió quinientos hombres para su socorro con Miguel Estelles Carpintero de oficio, el qual salió con su gente, y en los lugares por donde iba le salian á recibir con banderas, muchas fiestas, y cargas de vituallas; y sabiendo lo que havia sucedido en S. Matheo, hizo alto en Villarreal para ver lo que se havia de hacer, y salió resuelto que se escribiesse otra vez á Morella para que se uniesse á la Hermandad, embiandola quinientos hombres armados, y que si no lo hacian, los castigarian á sangre y fuego. Recibieron esta carta los de Morella, y les respondieron que ellos no conocian mas ordenes que las del Emperador, exhortando á los Agermanados á que se ajustassen á ellas, porque asi se daria sosiego al Reyno; y que haciendo ellos lo que debian, no temian alguna amenaza. Esta carta recibió Estelles y la embió á Valencia, y luego marchó á Castellon de la Plana, y de alli pasó á Gibert con el pretexto de que los Mahometanos que vivian alli, se bautizassen, y les saqueó las casas y mató á muchos.

44 Los de Morella sabiendo venia contra ellos la Germania, embiaron á avisar al Arzobispo de Zaragoza, al Justicia Mayor de Aragon y á las Baylías cercanas para que los socorriessen con gente; mas no lograron socorro alguno, porque el Justicia Mayor y el Arzobispo estaban embarazados en embiar gente á Navarra, y las Baylías cercanas algo amenazadas de la Ger-

Germania; pero ellos pusieron su villa en defensa para qualquier sitio. En este tiempo el Comendador Mayor de Montesa y los Comendadores Castella y Pelegrin con la gente de Onda, igualmente fiel y valerosa que la de Morella, cogieron muchos Agermanados y los ahorcaron, enfrenando asi algunos de aquellos lugares, de que los Agermanados se irritaron mucho.

45 Viendo el Duque de Segorve la osadia de los Agermanados, y que se hacian temer con las armas, pidió licencia á su padre D. Enrique para levantar gente y salir contra ellos: dióséla su padre, y empezó á hacerla de los de su casa, de sus aliados, amigos y vasallos, y avisó á Morella y Onda para que le embiassen su gente, y lo mismo al Comendador Despuig; y haviendo juntado cosa de seiscientos hombres bien armados, algunos cavallos y una poca artilleria, á primero de Julio se fue á Almenara y de alli á Villarreal, que en breve entró y saqueó, y luego hizo lo mismo en Castellon de la Plana, de cuyos lugares se havia retirado acia Valencia Miguel Estelles.

46 Juntaronse alli al Duque muchos de los leales, y con su gente fue siguiendo á los Agermanados, á los quales alcanzó embiando delante cincuenta cavallos; y desordenados al subir el puerto de Oropesa, sin darles lugar á que se ordenassen, dió tan de recio sobre ellos, que los derrotó matando la mayor parte, y escapandosele los demas como pudieron. Estelles fue hallado metido en un pantano, y fueron cogidos el Alferez con su bandera y doce compañeros suyos, que fueron llevados á Castellon y todos ahorcados, y la cabeza de Estelles puesta en una escarpia á la puerta de la villa: este dia llegó á Castellon la gente de Morella, y el Comendador Mayor de Montesa Despuig con qua-

quatrocientos hombres: con que el Duque de Cardona á 11. de Julio fue á ponerse en Nules, adonde acudió tambien mucha gente de los leales.

47 Supieron los Agermanados de Valencia la rota de Estelles, é irritados de ella se convocaron como vivoras para vengarla; y avisando á las villas y lugares Agermanados, salieron de aquella ciudad dos mil hombres en quince banderas para destruir á Gandia. Havian concurrido á esta ciudad, conforme al llamamiento, todos los Señores, cavalleros y nobles del Reyno, y se havian juntado mil infantes y doscientos y treinta cavallos; y embiaron á llamar al Virrey para salir contra los Agermanados, el qual vino quando ya D. Ramon de Rocafull havia levantado quinientos hombres para juntarse con él. Los Agermanados, aumentados ya hasta el numero de quatro mil, fueron á sitiar á Corvera, que entraron y saquearon, atacando tambien el castillo; pero le defendió valerosamente Don Pedro Zanoguera, que estaba en él con doscientos hombres de orden del Duque de Gandia, con muerte de nueve de la Germania, y fueron heridos muchos de ellos.

48 D. Pedro Maza en su villa de Mogente recogia los Nobles de toda la comarca de Orihuela y las partes cercanas para juntarse con el Virrey: con cuya noticia Juan Caro, que era el Comandante de los Agermanados, fue con mil hombres á Mogente para impedir la union; pero sabiendolo D. Ramon Rocafull que iba á juntarse al Virrey con los quinientos hombres que havia levantado, apresuró el paso y se entró con ellos en aquella villa. Llegó Juan Caro, y por cinco veces procuró entrarla, pero fue rechazado con perdida de cien hombres, y precisado á retirarse

á

Digitized by Google

á Xativa: en cuyo tiempo los Agermanados que havian quedado alli, combatieron reciamente el castillo dos dias continuos con muerte de muchos; mas continuando los combates, le entraron á 13. de Julio, y al Alcayde le metieron en un calabozo: en esta ocasion murió de un balazo en un brazo el Capitan de los Agermanados Urgelles, y fue substituido en su lugar Vicente Periz, que havia sido Terciopelero y vivia de hacer velas de sebo. Palomares, Capitan de los Agermanados de Orihuela, resolvió ir con mil hombres á saquear á Concentayna, y sabiendolo D. Ramon de Rocafull, se entró en ella con su gente: entonces Palomares determinó ir con la suya á saquear á Albayda; mas D. Ramon salió á estorvarlo, y Palomares excusando el lance, se retiró á Xativa.

49 En este tiempo se juntaron con el Virrey D. Pedro de Maza con ochenta cavallos, el Conde de Concentayna con quarenta, D. Juan Fernandez de Heredia con una compañia de infanteria de Manchegos, y Ausias Crespi con otra de gente de Requena y Almansa: con que el Virrey determinó ponerse á vista de Xativa.

50 En Valencia con los dos exercitos todo era sustos y sobresaltos: las mugeres de bien se entraron en las Iglesias con lo mejor que tenian, y los Eclesiasticos barrearon y pertrecharon las puertas de ellas con artilleria, y alguna gente en las torres con armas de fuego para librar del saco á las Iglesias y á los que se havian valido de su sagrado; porque era tanto el desorden que havia en aquella ciudad, que Manuel Exarque dejó el govierno viendo no podia contener la gente, diciendola que eligiesse por Governador al Marques de Cenete, lo qual se executó jurandole por tal en la Iglesia Mayor.

El

Digitized by

51 El Duque de Segorve en este tiempo desde Nules rompió con su gente las presas, azúas y molinos del rio de Murviedro, molestando mucho á sus vecinos, de suerte que ninguno se atrevia á salir por temor de ser muerto ó preso; por cuya razon los de la villa daban repetidos avisos á Valencia para que los socorriessen: con que la Germania previno contra el Duque cinco mil hombres. El Duque con esta noticia procuró llamar la gente de los leales, y llegó un cavallero Moro, vasallo suyo, con ochocientos hombres; llegaron tambien la gente de Morella, las compañias de Gerica y Torrestorres, un regimiento de Catalanes y muchos cavalleros: con que juntó el Duque tres mil infantes y doscientos cavallos.

52 La gente de la Germania llegó á Murviedro, y aumentandosele dos mil hombres, salió á buscar al Duque, que aunque reconoció la superioridad, previno que si se retiraba, havia de hacer mas insolentes á los Agermanados; y assi determinó darles batalla, fiado en el valor de su gente y en la justicia de su causa: con que se dispuso, y poniendo en la frente las compañias de Morella y Onda, y detras los Catalanes y Moros, yendo delante la cavalleria, se fue á buscarlos. Los Agermanados viendo que el Duque los buscaba, dividieron en dos cuerpos su gente; el uno para que recibiesse la gente del Duque por frente; y el otro para que por detras de unas montañas la acometiesse por las espaldas.

53 Acercaronse los dos campos, que se miraban de frente, y disparandose la artilleria de ambas partes se azoraron y huyeron al ruido de ella los Moros del exercito del Duque, y los Catalanes se desordenaron; mas los de Morella y Onda haviendo recibido la pri-

Digitized by Google

mera carga, cerraron con tanto valor con los Agermanados ayudando la cavalleria, que los pusieron en desordenada fuga, y cargando la compañia de Castellon, los siguieron hasta entrar en Murviedro, matando á muchos y prendiendo á otros. El esquadron de los Agermanados que iba por detras de las montañas, encontró con los Moros que se havian retirado, y degolló la mayor parte; y el tercio de los Catalanes que se havian desordenado, creyendo que no havia mas enemigos que los que havia tenido á la frente, se puso en fuga; mas el Capitan Oliver los animó, y reuniendose con la demas gente, empezaron todos á pelear: en cuya ocasion llegando el Duque con la gente algo descansada, acometió á los Agermanados, que halló cansados del alcance á los Moros, y fatigados de la sed y del calor; con que los derrotó facilmente y murieron la mayor parte, y los que se escaparon heridos y desordenados llegaron á Murviedro, donde muchos con el cansancio se quedaron muertos. Su General Sison inmediatamente fue pasado por las picas, atribuyendole que por su traycion se havia perdido el exercito de la Germania. Murieron de los Agermanados dos mil. El despojo fue grande y muy rico; y murieron doscientos de los del Duque, el qual se volvió á Almenara.

54 El Virrey, que se havia puesto á vista de Xativa, sabiendo que el exercito de los Agermanados se havia acrecentado con la gente de Palomares, la de Alcoy y otras villas hasta ocho mil hombres, se havia retirado á Baniajar, en cuya ocasion llegó la noticia de la victoria del Duque de Segorve: con que los Señores que estaban con el Virrey, le instaron á dar batalla á los Agermanados; mas este se resistió por la poca satis-

tis-

Digitized by

tisfaccion que tenia de la infanteria, porque los Moros eran poco practicos en la guerra, los Valencianos poco seguros, y los Manchegos rayanos, aunque no al descubierto, estaban indiciados de favorecer á la Germania; con que á 22. de Julio dejó el Virrey á Baniajar, y se fue á Gandia.

55 Salieron de Xativa los Agermanados, y fueron siguiendo á la gente del Virrey, á quien instaban los Señores les diesse batalla; y en fin vencido de sus instancias determinó darla; pero previniendo lo que havia de suceder, detuvo un navio en el puerto de Denia, y para pagar la infanteria, que era de quatro mil hombres, deshicieron su plata el Duque de Gandia y el Conde de Oliva, y el Virrey mandó á estos Señores fuessen á reconocer la gente de los Agermanados, los quales lo executaron, y dixeron se les debia dar la batalla: con que á 25. de Julio salió el Virrey con los quatro mil infantes, quinientos cavallos y trece piezas de artilleria, y se puso á vista de los contrarios, que dividieron su gente en dos cuerpos y pusieron en medio la artilleria. Jugó esta de una y otra parte, pero con diferentes efectos, porque la de los Agermanados hizo mucho daño en la gente del Virrey, y la de este ninguno en los Agermanados, porque los Artilleros afectos á ellos ó disparaban sin valas, ó apuntaban muy distantes, y llegando á las manos, los Moros y Manchegos huyeron, y yendo estos á Gandia la saquearon; y assi los cavalleros y Señores viendose sin infanteria, procuraron escaparse, y los mas se fueron á Denia con el Virrey, que al instante se embarcó, y con él el Duque de Gandia, el Conde de Oliva y otros muchos, y aunque el Virrey queria ir á Cartagena, se fue á Peñiscola. El Almirante D. Alonso llegó con al-

gunos á Villena, y D. Pedro Maza y D. Ramon de Rocafull con otros á Almanſa.

56 Vicente Periz, Comandante de los Agermanados, ſin perder tiempo ſe fue con ſu gente á Gandia, y ſaqueó lo que dejaron los que havian entrado en ella, deſpojando á los miſmos ſaqueadores; y luego derramandoſe ſu gente por aquellas aldeas, las robaban, y hacian bautizar por fuerza á los Mahometanos; y en Pelope deſpues de haver bautizado ſeiſcientos, los degollaron, diciendo que embiaban animas al Cielo con ſemejantes deſordenes y maldades.

57 Aſsi que llegó á Peñiſcola el Virrey, ſe quiſo ſalir del Reyno, viendo como eſtaba caſi todo tocado de la Germania; mas los Señores le detuvieron repreſentandole quanto importaba al ſervicio del Emperador que no ſe auſentaſſe, y mas teniendo tan cerca la gente del Duque de Cardona: con que ſe detuvo, y ſe determinó que el Duque de Gandia paſaſſe á Caſtilla á pedir gente al Almirante y Condeſtable Governadores de ella, lo qual executó el Duque, y los Governadores dieron orden de que los Marqueſes de los Velez y Moya juntaſſen toda la gente de á pie y á cavallo que pudieſſen, y que los Capitanes D. Alvaro Bazan y Valentin de Benavides ſe les unieſſen con las compañias que tenian levantadas en Ubeda y Baeza; con cuya noticia el Virrey ſe fue á juntar con el Duque de Segorve.

58 El Marques de los Velez puſo en execucion el orden de los Governadores, y lo miſmo hizo el Marques de Moya, á quienes ſe agregaron D. Pedro de Maza, D. Ramon de Rocafull Señor de Albatera, y el de Elche con la gente que recogieron; con que ſe formó un exercito de ſeis mil infantes, doſcientos

ca-

Digitized by

cavallos y suficiente artilleria; y assi los Marqueses fueron á sitiar á Elche, que luego se rindió, y Alicante á vista de esto se reduxo al servicio del Emperador. D. Ramon de Rocafull por la grande aceptacion que tenia en Orihuela, fue á solicitar se reduxesse; mas fue su diligencia vana, y tanto que los Agermanados inmediatamente acometieron al castillo, y D. Pedro de Maza fue á socorrerle con trescientos infantes y ciento y veinte cavallos.

59 Viendo el Marques de los Velez el empeño de D. Pedro de Maza, á 29. de Agosto se encaminó á Orihuela con toda la gente, y apenas se puso á vista de ella, los Agermanados salieron á recibirle. Trabóse entre unos y otros batalla; pero á poco tiempo volvieron los Agermanados la espalda, y yendo siguiendo el alcance los del Marques, entraron revueltos con ellos en la ciudad; con que se hicieron dueños de ella y la saquearon. Murieron de los Agermanados mil hombres, y fueron muchos los heridos. Balthasar Quiran, Capitan de Elche, murió en la batalla, y fueron cogidos Palomares, algunos Capitanes, Alfereces, Abogados y Treces, que todos fueron dados garrote y desquartizados; y embió el Marques á Murcia las banderas que se cogieron, las quales se pusieron en la capilla de su entierro.

60 Padecióse en este tiempo suma necesidad en Valencia, porque el Emperador havia mandado que ni de Cerdeña, ni Sicilia se les dejasse sacar trigo á los Agermanados, y estos estaban tan exaustos de dinero para pagar su gente, que los obligó á echar una talla entre los de la Germania, que se executaba con tanto rigor, que al que no pagaba puntualmente, le saqueaban la casa. A vista de esto los hombres de bien que ha-

havia en aquella ciudad embiaron dos Canonigos, dos Maeſtros en Theologia y ocho Religioſos graves de las quatro Ordenes mendicantes al Infante Don Enrique, que eſtaba en Segorve, para que fueſſe á Valencia por ſi con la autoridad de ſu perſona podia ſoſegarla. Executaron los Diputados ſu comiſion, y el Infante Don Enrique condolido de los males de aquel Reyno ofreció ir á Valencia, y entró en ella á 17. de Septiembre, ſiendo recibido con aplauſo, y apoſentado en el Palacio Arzobiſpal.

61 En eſte tiempo aunque de la gente del Duque de Cardona mucha ſe havia vuelto á ſus caſas, ſe fue reforzando con la que llevó Bartholome de Villanueva, vecino de Morella, que fueron doſcientos hombres que havia hallado en Aragon, ſoldados ya hechos en la guerra de Navarra; y aſsimiſmo con la gente que iba llegando de Aragon y Cataluña, la de Onda, y muchiſsimos de los leales; y al miſmo tiempo caminaba el Marques de los Velez á Valencia para juntarſe con el Virrey.

62 Los bien intencionados de Murviedro temiendo la deſgracia que amenazaba á aquella ciudad, embiaron á llamar á Juan Eſcriban para que mediaſſe con el Virrey y lograſſen perdon, ofreciendo que la noche ſiguiente entregarian el caſtillo, ſi el Virrey ſe acercaba con el exercito. Juan Eſcriban participó al Virrey el orden de Murviedro, y aquella noche le embió con cincuenta hombres para que ſe apoderaſſe del caſtillo, acercandoſe él al miſmo tiempo á la ciudad; y los bien intencionados entregaron el caſtillo á Juan Eſcriban con todo ſecreto. Supoſe por la mañana ſu entrega, y los pertinaces aviſaron inmediatamente á Vicente Periz para que los ſocorrieſſe: con aviſo de eſto juntó Periz

Digitized by Google

riz toda la gente que pudo, y se le agregaron dos capitanes Castellanos, hombres perdidos, con un pedazo de gente como ellos; y se trató por los Agermanados de entrar á saco la ciudad, sus Iglesias y Monasterios, porque creían que todas las riquezas de Valencia estaban recogidas en ella. A 11. de Octubre salió Vicente Periz con su gente y artilleria la via de Murviedro, por mas que procuraron embarazarselo: con que el Marques de Cenete y Manuel Ejarque mandaron tocar la campana del rebato, y asi se les juntaron bien armados muchissimos de los buenos, con los que siguió el Marques de Cenete á los Agermanados. Esperóle Vicente Periz, y mandó disparar su artillería, que no hizo daño en la gente del Marques, quien acometiendo valerosamente á la Agermanada, la derrotó del todo, tomandola la artilleria; con que se volvió á Valencia. El Capitan Bocanegra fue cogido, ahorcado y hecho quartos; pero se escapó Porras en un barco con sus camaradas.

63 Los de Murviedro con la noticia del suceso, viendo que el castillo estaba ocupado y el exercito del Virrey cerca, no hallaron otro medio para librarse del peligro que el de pedir perdon, saliendo á recibir al Virrey con el Santissimo Sacramento en procesion. Executaronlo asi, y el Virrey á vista de tan alta Magestad concedió de lleno el perdon, acompañando á su Divina Magestad él y todos los demas Señores con ternura y devocion hasta la Iglesia; y los buenos de aquella ciudad avisaron á los de Valencia como venian á juntarse con el Virrey los Marqueses de los Velez y Moya y los demas Señores con siete mil y quinientos infantes, ochocientos cavallos y mucha artilleria, á fin de que se anticipassen á pedir perdon para evitar el castigo.

Con

64 Con esta noticia conocieron los de Valencia la precision de pedir perdon, ó de perderse; con que determinaron que fuessen al Virrey el Obispo de Mallorca, tres Canonigos, trece Religiosos, Juan Caro Racional de la ciudad, y dos de cada oficio para suplicarle que volviesse á ella; á que ayudó mucho el haver llegado á Murviedro Pedro Cerdan, Jurado de Zaragoza, para la composicion de esta materia; y por su medio, con la solicitud de los Embiados, y mediacion de los Señores ofreció el Virrey volveria á Valencia, concediendo perdon de todos los delitos y excesos antecedentes, con tal que los vecinos dejassen las armas, y las depositassen en el convento de San Francisco, admitiendo la cedula de Jurados que embiaria, y restituyendo toda la artilleria que havian tomado: con que despidió á los Embiados; y para acabar de reducir á los rebeldes, se fue acercando á la ciudad con el exercito, y á 27. de Octubre llegó á Paterna, desde donde repartiendo por los lugares del contorno la gente, dejó bloqueada aquella ciudad, y el mismo dia mandó que se le entregasse la artilleria.

65 Los de Valencia executaron lo que el Virrey ordenó, y entró en ella á 1. de Noviembre acompañado de los Duques de Segorve y Gandia, de los Condes de Oliva, Concentayna y Albayda, de D. Alonso de Cardona Almirante de Aragon, D. Pedro de Maza y otros muchos Señores, saliendole á recibir dos de cada oficio, que le fueron acompañando hasta el Palacio Real, en donde los de los oficios le fueron besando la mano y pidiendo perdon. Los Marqueses de los Velez y Moya se quedaron con su gente en Paterna, y á 9. del mismo mes determinaron ir á Valencia á conferir con el Virrey las ultimas determinaciones pa-

para sosiego del Reyno; y saliendo á recibirlos el Virrey con muchos cavalleros, entraron en aquella ciudad; y se resolvió se despachasse un edicto para que todas las villas y lugares fuessen á dar la obediencia, y que si no, se procederia contra ellos como rebeldes. Todos respondieron que obedecerian como debian, excepto Xativa y Alcira, en donde se recogió Vicente Periz huyendo de Valencia.

66 Pareciendole al Virrey que con la gente que tenia podia reducir á Alcira y Xativa, despidió al Marques de los Velez y Moya con la suya, y haviendo embiado á D. Pedro Maza y á D. Ramon de Rocafull por si con sus oficios podian reducir á Alcira, viendo su tenacidad, se encaminó á ella á 17. de Noviembre y la puso sitio, procurando darla algunos asaltos á que se resistieron valerosamente los sitiados; y haviendoles entrado un socorro de tres mil hombres de Xativa, levantó el Virrey el sitio, y fue á ponerle á Xativa, conociendo la falta que haria en ella aquella gente; y asi que llegó, la sitió con ochocientos cavallos, mil y quinientos infantes y quarenta piezas de artilleria entre grandes y pequeñas.

67 Haviase entrado en Xativa un Castellano de veinte y cinco á veinte y seis años, que havia sido Hermitaño en la Huerta de Valencia, y nunca quiso decir su nombre, aunque significaba ser hijo del Principe Don Juan. Era muy astuto, gran bellaco, vestido muy pobremente, y decia que era embiado de Dios para destruir la Morisma de aquel Reyno; para lo qual predicaba mil disparates y errores, haciendoles grandes promesas de parte de Dios, con que los traía encantados y mas obstinados. Puestas las baterias, se abrió una brecha grande en el arrabal, y D. Pedro Maza en-

Digitized by Google

trando en él con gente, obligó á los Agermanados á pasarse á la ciudad, y el arrabal fue saqueado.

68 Pusieron luego las baterias á la ciudad, y abiertas brechas, intentó la gente del Virrey asaltarla por dos ó tres veces; mas fue tal el valor, los reparos, defensas y artificios de los Agermanados, que hicieron inutiles los esfuerzos del Virrey: con todo esto temiendose de la continuacion, por medio de un Clerigo Portugues le embiaron á decir que se entregarian, con tal que fuesse el Marques de Cenete á tratar de las capitulaciones: con que le avisó el Virrey, y llegó el Marques á 21. de Diciembre y entró en Xativa, y tratando de la capitulacion, quedó resuelto se entregaria la ciudad con seguro del perdon, despidiendo primero el Virrey las compañias de Castilla, levantando el sitio, y quedando el Marques de Cenete como en rehenes de que el Virrey cumpliria lo pactado: despidió este luego la gente y levantó el sitio, y á pocos lances conoció havia sido engañado. Lo dicho es de *Angleria*, *Mexia*, *Sandoval*, *Sayas* Historia de Aragon; *Cascales* Historia de Murcia; *Viciana*, y *Escolano* Historia de Valencia lib. 10.

69 El contagio de esta ciudad tocó tambien á la Isla de Mallorca, de donde los plebeyos embiaron por el mes de Febrero á los Treces de Valencia por las constituciones de la Germania, para agregarse á ella. Embiaronselas los Treces, y á 19. de Marzo se alborotó la Isla, siendo el caudillo del alboroto Juan Crespi Pelayre, el qual y muchissimos que se le agregaron, fueron á la casa de Ayuntamiento y echaron al Virrey D. Miguel de Gurrea, y pusieron por Governador á Pedro de Pax, Bayle de aquella Isla: luego fueron á las carceles, y quebrantandolas, dieron libertad

á

á los facinorosos que estaban en ellas, apoderandose de las armas y escrituras. Interpusieronse personas Eclesiasticas y de autoridad ofreciendo de parte del Virrey el perdon; mas pareciendoles que el perdon del Virrey no era seguro, continuaron sus locos desatinos, escribiendo á las poblaciones de la Isla favoreciessen sus intentos, cuya proposicion admitieron unas, y otras como fieles despreciaron.

70 Retiróse al castillo y Palacio Real el Virrey, y los Agermanados pidieron que se nombrassen Electos de su parte para el govierno; pero el Virrey no quiso venir en su peticion: con que se enfurecieron, y armados fueron al castillo para que les entregasse el proceso de un famoso bandido que estaba en la carcel, amenazandole le quitarian la vida, si no lo executaba; con que el Virrey se le entregó, reservando un tanto de él: embió el Virrey al Emperador quien le diesse noticia de lo que pasaba en la Isla; pero los Agermanados le despacharon tambien dos Sindicos para que le informassen de que todas las alteraciones nacian de los malos procedimientos del Virrey.

71 No son creibles las crueldades que executaban los sediciosos en los cavalleros que pudieron haber á las manos, porque á todos los mataron, sin perdonar á los que se hallaban en las Iglesias y Monasterios, llegando á tanto el desorden, que no haviendo llovido en la Isla, lo atribuyeron al haver enterrado á un cavallero, diciendo que havia muerto excomulgado; y llevados de esta locura, por mas protestas que se les hicieron, desenterrando su cadaver le sacaron fuera de la ciudad y le reduxeron á cenizas.

72 Aborrecian aquellos malditos hombres con odio mortal al Virrey D. Miguel de Gurrea, y cada

Digitized by Google

dia le ponian ocasiones para que dejasse el ministerio y se fuesse de la Isla; el qual para sosegarlos ofreció hacer suspension del oficio, á cuya promesa ocurrieron armados para que la firmasse, como lo executó; mas no bastó esto, porque cada dia le daban nuevas ocasiones: con que el Virrey procuró salirse de la Isla, y aunque al principio los Jurados intentaron apartarle de esta determinacion, la aprobaron despues, conociendo lo que peligraba su vida. El Virrey embarcó su muger, hijos y familia, y llegó á Ibiza, donde fue recibido del Governador de aquella Isla, y desde alli procuró hacer todos los buenos oficios con los Agermanados para su reduccion, hasta embiarles el perdon general del Emperador; mas fueron inutiles, pues dixeron que el perdon del Emperador era fingido.

73 En este tiempo corrió una voz en Mallorca de que el Virrey estaba en la Isla en el castillo de Belver; con que furiosos fueron á el y le saquearon, y no hallando al Virrey mataron á Pedro Pax, á un hermano suyo y á otros tres, con lo que se volvieron muy triumphantes. A vista de estos excesos el Virrey de Valencia embió á Mallorca á Fray Gaspar Estevan del Orden de Predicadores, hombre de grande virtud y letras, para que solicitasse reducirlos á la razon con su doctrina: empezó á hacerlo desde el pulpito, afeando la insolencia contra su Rey y Señor; mas apenas lo oyeron, quando levantando tumultuariamente la voz empezaron á decir *muera*, *muera*, intentando degollarle; pero le valió el respeto del Templo y el habito, y le llevaron con guardias á su convento, mandando no le dejassen salir sin su licencia.

74 La villa de Alcudia, que en todas estas alteraciones ostentó su fidelidad al Rey, fue el refugio de los

los nobles y leales que se pudieron escapar de la furia de los Agermanados, los quales en este concepto intentaron apoderarse de ella juntandose á este fin un crecido numero, y llevando artilleria la pusieron sitio. Intentaron dos veces asaltarla con grande fuerza; mas fueron rechazados con valor con muerte de ochenta hombres, y reconociendo su perdida, levantaron el sitio y empezaron á retirarse. Viendo esto los de Alcudia, no contentos con lo hecho salieron en su seguimiento, y haviendolos alcanzado, dieron sobre ellos y los derrotaron enteramente, matando muchos, y tomandoles seis piezas de artilleria, y escapandose los que pudieron á la ciudad, donde como rabiosos, sin reparar en los lugares sagrados de las Iglesias y Monasterios, degollaron á los leales que hallaron; y atribuyendo el mal suceso á la mala conducta de Juan Crespi, le degradaron, y pusieron cargado de grillos y cadenas en el castillo, y de alli á pocos dias le quitaron la vida: que este es el fin que tienen los movedores de semejantes alborotos. *Viciana*, *Escolano* Historia de Valencia. *Sayas*, y *Zapater* Anales de Aragon.

75 Las guerras tan continuadas y porfiadas entre el Emperador Carlos V. y el Rey Francisco I. de Francia tuvieron principio en Flandes este año, y es muy dificil sobre la justificacion interponer su juicio Escritor alguno de los modernos, respecto de que los Franceses quieren justificar la conducta de su Monarca, y los Españoles la de su Rey Emperador; y assi solo referirémos los hechos contestados por unos y otros. Roberto de la Marca havia mucho tiempo que tenia pleyto con el Señor de Emeri sobre Hierges situada en las Ardennes, y haviendose llevado al Consejo de Gante, salió la sentencia contra él, de que resentido con

una

Digitized by Google

una eſtraña oſadia y locura deſafió al Emperador que eſtaba en Wormes; y valiendoſe del Rey Franciſco, levantó un pedazo de gente en las cercanias de Paris, de que ſe conoce el tacito aſenſo del Rey de Francia, pues ſin él ningun particular lo pudiera executar. Con eſta gente entró Roberto en el Ducado de Lucemburg haciendo hoſtilidades, y finalmente puſo ſitio á Vireton: con cuya noticia mandó el Emperador al Conde de Naſſau que levantaſſe gente y formaſſe exercito para caſtigar á Roberto de la Marca, deſpachando al miſmo tiempo un Embaxador al Rey de Francia, quejandoſe de que por medio de Roberto havia contravenido á la paz de Noyon, favoreciendo ſu oſadia y atrevimiento. El Rey de Francia negó la contravencion, y ofreció impedir el progreſo á Roberto.

76 El Conde de Naſſau entró con ſu gente en el Eſtado de Roberto de la Marca, y tomó á Longnio, Maſacour, Fleurang y otros lugares, que ſaqueó y demolió: con que Roberto pidió al Emperador treguas de quarenta dias, que eſte le concedió, y embió un Embaxador al Rey de Inglaterra quejandoſe del procedimiento del de Francia; y el Rey de Inglaterra ordenó que ambos Reyes embiaſſen á Calés ſus Diputados, para arbitrar en las diferencias que tenian.

77 El Rey de Francia reconociendo el numeroſo exercito del Emperador, juzgó debia prevenirſe, y aſsi mandó al Conde de S. Pol, á ſu Condeſtable, y al Duque de Vandoma levantaſſen gente y juntaſſen tropas, lo qual executaron; y las diſtribuyó en la Picardia bajo el mando del Duque de Vandoma; en Champaña á las ordenes del Duque de Alenzon; en Guiena á las de Bonivet; y en Milan bajo el mando del de Lautrec, quedandoſe el Conde de S. Pol con otro

otro considerable cuerpo de gente para el Rey.

78 Pasadas las treguas, el Conde de Nassau se acercó á Mauzon, que luego capituló; y se puso sobre Meziers y la sitió; mas defendiendola Monsieur de Memoranci valerosamente, y entrado el socorro que le embió el Rey de Francia con el cavallero Bayardo, fue preciso que el de Nassau levantasse el sitio, porque abriendo los diques del rio, se inundó el campo. Havia llegado ya á Flandes el Emperador despues de haver tenido el dia del Corpus en Colonia, acompañando descubierto en toda la procesion al Santissimo Sacramento; y diciendole que le haria mal el Sol, respondió que ni el sereno de Jueves Santo, ni el Sol del Corpus hacian mal. El Señor de Fienes, Governador de Flandes, con quince mil hombres sitió á Tornay, y con otro cuerpo de tropas forzó á Ardres y la demolió, y tuvo sus inteligencias para sorprender á Terouane; pero fueron en vano.

79 Llegado el mes de Agosto, el Cardenal de Yorck pasó á Calés, adonde concurrieron los Embaxadores y Diputados del Emperador y del Rey de Francia, y propusieron sus demandas sobre sus pretensiones y la contravencion á la paz; mas pareciendoles que el Cardenal estaba inclinado á la parte del Emperador, de nada sirvió aquella conferencia, y el Rey de Francia haviendo juntado un numeroso exercito, tuvo animo de socorrer á Tornay; el Conde de S. Pol tomó á Bapaume, y el Duque de Vandoma á Landreci. El Emperador havia juntado tambien todas las tropas que pudo, y se puso en Valenciennes á 13. de Octubre: y no hallandose lejos estos dos exercitos, ninguno se atrevió á entrar en operacion; mas el Rey de Francia destacó al Condestable con un cuerpo de tropas, con

que

que tomó á Bouchen, y con otro al Duque de Vandoma que ocupó á Somen, Ahesdin y otros lugares: á cuyo tiempo el Rey de Inglaterra embió sus Embaxadores para que ambos Reyes retirassen sus exercitos; y viendo el Rey de Francia que el tiempo estaba muy adelantado, y que no podia socorrer á Tornay, embió á decir que se entregasse: con que se entregó á ultimos de Noviembre, y quedó por Flandes. *Mexia*, *Sandoval*, *Dupleix*, *Mezeray*, *Hareo* y otros.

80 Al mismo tiempo que se rompió la guerra por Flandes entre el Emperador y el Rey de Francia, solicitó el Emperador echar al Rey de Francia de Italia, tomando el Estado de Milan: para lo qual por medio de D. Juan Manuel, su Embaxador en Roma, solicitó ligarse con el Papa, ofreciendo restituir á Francisco Sforcia el Estado de Milan, y á la Iglesia el dominio de las ciudades de él, á que por parte de la Iglesia se pretendia tener derecho. No fue dificil la liga del Papa, antes vino grato en ella por lo exasperado que estaba con los Franceses por sus extorsiones y modo de proceder en el Estado de Milan: con que se ajustó la gente con que havian de concurrir el Pontifice y el Emperador; y su Santidad nombró por General de la suya al Marques de Mantua, y el Emperador á Prospero Colona, y por su acompañado al Marques de Pescara, que era General de la infanteria Española; y ambos nombraron al señor Alarcon por Comisario General del exercito.

81 Hecha la liga, mandó el Emperador al Virrey de Napoles que hiciesse levas y formasse exercito, lo qual executó con todo cuidado el Virrey, juntando mil hombres de armas, ochocientos cavallos ligeros, seis mil infantes Españoles y quatro mil Italianos, con

las

las municiones y artilleria convenientes. El Papa juntó seis mil infantes y quatro mil Esguizaros; y el exercito del Emperador se fue á Bolonia para juntarse con la gente del Pontifice; y lograda la union sin embarazo, salieron á campaña los Generales á principios de Agosto, y se acampó el exercito de la liga á ocho millas de Parma.

82 Lautrec, Governador de Milan por el Rey de Francia, sabiendo las prevenciones y pasos del exercito de la liga, previno numerosas tropas para hacerle frente, avisando á los Venecianos confederados con el Rey de Francia, que previniessen su gente, y Lautrec salió con la suya acia Cremona. Reconocieron el Marques de Mantua y Prospero Colona la superioridad de gente que tenia el Frances, y se detuvieron para reforzar el exercito con quatro mil Alemanes y dos mil Grisones que estaban en marcha, y haviendo llegado á 29. de Agosto, sitiaron á Parma, y atacandola, entró la gente de la liga hasta la mitad de la ciudad, de que era Governador Thomas Fusio hermano de Lautrec.

83 Supo Lautrec el estado en que se hallaba su hermano, y determinó socorrerle, y mas con la noticia de que el exercito Veneciano, mandado por el General Theodoro Tribulcio, estaba en Rocablanca, doce millas de Parma. Supose en el exercito de la liga como Lautrec iba al socorro, y se discurrió entre los cabos Imperiales si se havia de esperar al enemigo, ó levantar el sitio; los pareceres fueron diversos, pero salió resuelto que se levantasse, como se executó á 12. de Septiembre, pasando á Verceli en el Piamonte.

84 Tuvo noticia el Papa de las discordias que havia en el exercito Imperial, é inmediatamente embió

Digitized by Google

por Legado al Cardenal de Medicis para ſolicitar la union de los cabos Imperiales, que logró con felicidad; y hechas algunas pagas á los ſoldados, perſuadió á los Generales la toma de Milan, porque lograda eſta, las demas ciudades ſe entregarian facilmente. Pareció bien á los Generales el deſignio del Legado, y determinaron ponerle en execucion: con que á 29. de Septiembre ſe encaminaron con el exercito á Milan, y el miſmo dia ſalió Lautrec en buſca de él para darle batalla, y ſe acercaron los dos exercitos junto á Rebeca; mas ſabiendo el General Frances que el de la liga eſtaba reforzado con mas de tres mil hombres, que havia traído el Cardenal Sedunenſe de orden del Papa, ſe retiró y ſe acampó en Dacazan.

85 Para que el exercito de la liga no paſaſſe el rio Adda, mandó Lautrec recoger las barcas, y fortificar con varias defenſas la ribera que eſtá á la parte de Milan, poniendo buena guarnicion en ella. Llegó el exercito de la liga, y vió que era impoſible paſar el rio; y andando unos ſoldados regiſtrando dicha ribera, hallaron deſierta una barca que havian eſcondido algunos peſcadores, en que ſe entró Juan de Urbina con treinta Eſpañoles á facilitar el paſo, y llegando á poner el pie en la ribera de la otra parte del rio, peleó valeroſamente con Hugo Pepulo, que fortificado en una caſa junto al rio con mucha gente de á pie y á cavallo defendia el tranſito; pero fue tanto el valor de Urbina, que ganó la caſa, y en ella ſe hizo fuerte: á eſte tiempo ſe paſó ſocorro en la barca á Juan de Urbina, y en otras que ſe hallaron, paſaron tambien cinco compañias de Eſpañoles, y haviendoſe encontrado un vado, fue Juan de Medicis con cien cavallos ligeros, con que peleando con los Franceſes, los hicieron retirar, y deſem-

ſembarazaron el paſo para todo el exercito. Viendo eſto Lautrec, ſe recogió con ſus tropas á toda priſa á Milan, y fortificó ſus murallas y arrabales.

86 Fueſſe encaminando á Milan el exercito de la liga, y ſabiendo Colona por un priſionero la conſternacion en que eſtaban en aquella ciudad los Franceſes, marchó á ella el Marques de Peſcara con la infanteria Eſpañola: arrimóſe á Vicentino, que fortificaban los Venecianos con ſu General Tribulcio, y animando Peſcara á ſus ſoldados, ſubió á la trinchera y ganó el baluarte y el lugar, matando y haciendo priſioneros á los que no ſe pudieron eſcapar. Con eſta noticia Lautrec dejando en Milan ſeiſcientos infantes y cincuenta hombres de armas, ſe ſalió de aquella ciudad, y con la demas gente ſe fue á Loche.

87 Llegó el exercito de la liga á Milan á media tarde, y los ciudadanos abrieron las puertas, retirandoſe la guarnicion al caſtillo: con que ſin ſangre alguna ſe ganó aquella ciudad á 24. de Noviembre; cuyo exemplo ſiguieron Pavia y otras, y la guarnicion que ſe havia retirado al caſtillo, en breve capituló. Cremona quiſo ſeguir el exemplo de las demas ciudades; pero ſabiendolo Lautrec, embió á Fuſco ſu hermano con treſcientos hombres de armas, y noticioſos los de Cremona de que iba en ſu ſeguimiento Lautrec con el reſto del exercito, le abrieron las puertas.

88 El Papa Leon X. murió á 2. de Diciembre, con cuya noticia el Cardenal Legado y el Cardenal Sedunenſe ſe fueron á Roma para la eleccion de Papa; y haviendoſe deſpedido los Suízos y Griſones, penſó el General Frances que ya eſtaba deshecha la liga, é intentó con ſu gente tomar á Parma; mas ſe entró en ella con la ſuya Roberto de S. Severino, con que

Digitized by Google

no dió lugar al designio del General Frances; y como ya huviesse entrado el Invierno, el Marques de Mantua se retiró con las tropas á Plasencia, y Prospero Colona aquarteló las Imperiales en los lugares de la ribera del rio Adda.

89 Los capitanes Imperiales no tuvieron sus armas ociosas aun enmedio del rigor de la estacion; y asi el Marques de Pescara con su gente fue á sitiar á Como, y puestas las baterias y abierta ya la brecha, capitularon los ciudadanos la entrega, con tal que no se les hiciesse extorsion alguna: condicion que llevaron á mal los soldados; y asi contra la voluntad de su General entraron en la ciudad y la saquearon. Ademas de esto supieron los cabos Imperiales, que Alexandria de la Palla estaba dividida en los bandos de Huelfos y Gibelinos, y que el partido de los Huelfos era mayor: con que fueron con sus tropas á sitiarla. Salieron de la ciudad algunas compañias de cavallos reforzadas de gente de á pie para embarazar el sitio, y huvo algunas escaramuzas bien ardientes; mas quando havian de tomar los Imperiales los puestos, huvo una muy sangrienta, en la qual los Imperiales cargaron con tanto valor á los Franceses, que los obligaron á volver las espaldas, retirandose á la ciudad; y los Imperiales siguiendo el alcance, se entraron mezclados con ellos, y se hicieron dueños de la plaza. *Angleria, Pedro Mexia, Sandoval, Sayas*, Historiadores *Franceses* é *Italianos*.

90 Javentafuz haviendo juntado su gente por el mes de Febrero, embió á pedir á D. Nuño Mascareñas Governador de Safi, que le embiasse algunas compañias de cavalleria é infanteria, y dos piezas de campaña para ir á buscar al Xerife y pasar luego á Marrue-

ruecos. D. Nuño, siempre desconfiado de Javentafuz, no quiso embiarle mas que treinta cavallos y veinte infantes, y las dos piezas de campaña, haciendo cerrar la ciudad para que no saliesse soldado alguno; mas salieron veinte cavallos y cinco infantes, y se juntaron con los treinta que llevaba D. Rodrigo de Noroña: unióse este con la gente de Javentafuz, y partieron á las Salinas para esperar la gente de Oley-Ambran; en cuyo tiempo Muley Idris, Señor de la Sierra, bajó con gente en favor del Rey de Marruecos, y dando en los Aduares de Oley-Motaha confederado de los Portugueses, mató á Brahen, á quien havia puesto alli Javentafuz con cincuenta cavallos, que todos perecieron. Era Brahen hermano de uno de los principales Xeques de Abida llamado Azu, grandissimo amigo de Javentafuz, que con esta noticia fue á darle el pesame con solo quatro Xeques de Oley-Ambran; y dos llamados Izo y Gamen le dieron de puñaladas á traycion, sin poderle socorrer los otros dos, que por defenderle murieron peleando valerosamente.

91 Los cincuenta cavallos Portugueses con esta noticia juntandose con los de Garabia, se volvieron á Safi, y haviendo caminado una legua sin que nadie los siguiesse, los de Garabia viendose libres del peligro, intentaron dar sobre los Portugueses, codiciando sus armas y cavallos, pero sus Xeques se lo embarazaron; mas de alli á poco aquellos infieles á pesar de los Xeques dieron sobre los Portugueses y los desbarataron, matando algunos y cautivando á otros, uno de los quales fue Don Rodrigo Noroña. Escaparonse algunos, los mas de á pie; y un Moro que vivia en Safi, llamado Bogima, se adelantó á dar la noticia á D. Nuño de Mascareñas, que inmediatamente mandó

to-

Digitized by Google

tocar á rebato, y en tanto que se juntaba la gente, fue á ver á las mugeres de Javentafuz, á las quales consoló y prometió serian tratadas con mayor respeto y cuidado que en vida de su marido; y asegurando á los Moros de la ciudad, salió con ciento y cincuenta lanzas contra los de Garabia, que havian hecho la traycion, y encontrandolos en el mismo lugar, los derrotó, matando mas de ciento y cincuenta y cautivando seiscientas y cincuenta personas; y tomando mucho ganado mayor y menor, se volvió el mismo dia á Safi, y al siguiente llegaron ocho cavallos y seis arcabuceros, y un hijo de Javentafuz, que se escapó á las ancas del cavallo de un amigo de su padre. La muerte de Javentafuz fue muy sentida assi de los Portugueses, como de los Moros sus amigos, y tambien del Rey D. Manuel; porque fue un Moro de grande valor, fidelidad y otras virtudes morales, conociendose su falta en que despues de su muerte empezaron á descaecer las cosas de los Portugueses en Africa. *Goes*, *Marmol* libro 3. capitulo 53.

92 La Reyna D. Leonor parió en Lisboa á 8. de Junio á la Infanta D. Maria, con grande alegria de su padre; y á pocos dias el Duque Carlos de Saboya embió sus Embaxadores al Rey D. Manuel para que le diesse por esposa á su hija la Infanta D. Beatriz; mas el Rey se quiso informar del estado del Duque, á cuyo fin embió á Silvestre Nuñez; é informado, vino en el casamiento, ofreciendo ciento y cincuenta mil cruzados de dote á su hija, y embiarla á su costa á Saboya: con que celebrado el matrimonio con los poderes que traía uno de los Embaxadores, dispuso el Rey D. Manuel la armada, que constaba de diez y ocho baxeles bien equipados; y estando todo prevenido,

nom-

nombró por General de ella á Don Martin de Castel Branco Conde de Villanueva, y á 9. de Agosto se embarcó la Infanta, y la acompañó el Arzobispo de Lisboa con muchos cavalleros, llevando para su servicio algunas Señoras; y estando á punto la armada, despedida la Infanta de su padre, se hizo á la vela, y llegó con felicidad á 29. de Septiembre á Villafranca de Niza, en cuyo puerto la recibió el Duque con mucha magnificencia y regocijo; y despues de haver descansado algunos dias, se volvió la armada á Portugal, aunque fue preciso tomar tierra en Zeuta, donde murió el Arzobispo de Lisboa.

93 D. Juan Coutiño, Governador de Arcila, sabiendo por sus espias que los Moros comarcanos vivian con algun descuido, salió con doscientos cavallos y llegó hasta Tintan, donde mató muchos, hizo cincuenta prisioneros y tomó dos mil cabezas de ganado mayor; y aunque al volverse á la plaza con la presa, se juntaron los Moros para quitarsela, no se atrevieron á cargarle: con que entró con ella en la plaza. Amet Laroz, Governador de Alcacer, resentido de esta accion de Coutiño juntó quatrocientos cavallos y alguna gente de á pie, y pasó á ponerse á vista de Arcila. La gente que estaba en el campo se recogió á la ciudad, y advertido Coutiño salió con la suya, y mandó á Fernando de Mascarenas que con su compañia de cavallos y Alvar Nuñez con otros veinte se adelantassen á observar el numero y movimientos del enemigo, lo qual executaron; mas Alvar Nuñez con ardimiento de mozo apenas se vió cerca de los enemigos, los acometió con tanto impetu que los hizo retroceder; pero Laroz observando el desorden de los Portugueses, destacó una banda de cavallos, que mató á Alvar Nu-

Nuñez y á otros quatro compañeros, salvandose con la fuga los demas; mas Coutiño y Mascareñas sabiendo la desgracia, cargaron la retaguardia de los enemigos que se iban retirando, y mataron é hicieron prisioneros muchos, por quienes supo Coutiño como Laroz deseaba tener ocasion de encontrarse en campaña cuerpo á cuerpo con él; pero este caso no llegó, y el Moro tomó el camino de Alcacer.

94 D. Enrique de Meneses desde Tanger hizo tambien algunas entradas en las serranias de Farrobo, en que mató y cautivó muchos Moros. Vasco Fernandez Cesar, que estaba con su navio junto al estrecho de Gibraltar, supo como quatro navios Ingleses havian apresado una tartana Portuguesa, y fue en su seguimiento: los tres se havian adelantado, y encontrando á la Almiranta que llevaba la tartana, la acometió con notable valor: duró el combate algun tiempo, en el qual los Portugueses de la tartana cortaron el cable y se recogieron al abrigo del navio de Cesar; con que la Almiranta Inglesa valiendose del viento, se fue á Cadiz, y Cesar á Zeuta; por cuya ocasion el Rey D. Manuel embió á Simon de Acuña con una armada al Estrecho, para que apresasse todos los navios extrangeros que no fuessen de sus aliados, porque los corsarios de Berberia hacian muchissimos daños en las costas. En aquellas partes de Africa fue tan grande el hambre, que muchos Moros se vinieron á Portugal á remediarse, con pretexto de hacerse Christianos.

95 Al Rey D. Manuel le acometió una fiebre, especie de modorra, de que morian muchos en Lisboa; y despues de haver dispuesto como Christiano sus cosas, murió á 13. de Diciembre, dejando de sus dos mugeres D. Maria y D. Leonor seis hijos y tres hi-

hijas: de D. Maria al Principe D. Juan, que le sucedió en la Corona; á D. Luis Duque de Beja; D. Fernando; D. Alonso, Cardenal y Arzobispo de Lisboa; y D. Enrique, Cardenal y Arzobispo de Ebora, que despues fue Rey; á D. Isabel, muger del Emperador Carlos V. A D. Beatriz, muger de Carlos III. Duque de Saboya: y de D. Leonor de Austria dejó á D. Maria, que murió sin casarse. Sepultaron su cuerpo en el Monasterio de Belen, que edificó para su entierro. Fue un Rey muy Religioso, justo y glorioso, assi por su govierno como por sus conquistas: sucedióle en la Corona su hijo D. Juan III. de este nombre, que fue aclamado á 19. de Diciembre con la acostumbrada solemnidad. *Osorio*, *Goes* y otros.

A. C. 1522.

1 Haviendo tomado los Franceses á Fuenterrabía, se fueron á Victoria los tres Governadores de Castilla; y con los oficios del Emperador á 9. de Enero fue electo Pontifice el Cardenal Adriano, cuya noticia le llegó á 9. de Febrero; é inmediatamente el Almirante y el Condestable fueron á besarle el pie, y el Papa se pasó al convento de S. Francisco, desde donde dispuso su viage para Roma pasando por Zaragoza, donde se detuvo la Pascua; y embarcandose en Tarragona á 6. de Agosto, llegó á Genova, y de alli pasó á Roma y entró en ella á 30. de dicho mes. El Emperador recibió en Flandes con grande gusto la noticia de su eleccion, y despacho á España á darle la enhorabuena á Lope de Mendoza, que hizo con él todos los oficios que el Emperador le mandó. *Garay* Itinerario de Adriano, *Garibay* Historia de Navarra, *Angleria*, *Sandoval* é Historiadores *Eclesiasticos*.

2 Los de Irun, Renteria y Valle de Oyarzun

Digitized by Google

moleſtaban con ſurtidas y emboſcadas á los Franceſes de Fuenterrabía, de modo que no ſalia alguno que no fueſſe con peligro de ſer muerto ó preſo, tomandoles tambien quantos ganados tenian fuera de la plaza; de ſuerte, que cerrando las demas puertas, ſolo dejaron una en la villa. A los fines de Enero Juan de Aeza, de origen Frances, que ſe havia caſado en el Valle de Oyarzun, á quien ſobre ciertas palabras el Señor de Aranzate dió en publico una bofetada, deſeando vengarſe de él, ſe paſó á Francia, y juntando ſeiſcientos hombres, vino á Fuenterrabía, y ſaliendo con ellos una noche con todo ſilencio, llegó y cercó la caſa del Señor de Aranzate, el qual ſintiendo el ruido, ſe eſcapó de ſus manos, y libre de ellas empezó á apellidar la tierra y repicar las campanas, con que ſe juntaron unos diez ó doce mil hombres.

3 Juan de Aeza viendo que no havia podido lograr el lance, ſe volvió con ſu gente; mas el Señor de Aranzate los fue ſiguiendo, para dar lugar á que ſe juntaſſen los de aquellos parages, y haviendoſe juntado mas de doſcientos hombres, dió al amanecer ſobre los Franceſes, y murieron mas de quatrocientos, ſin otros muchos que fueron hechos priſioneros. *Garibay.*

4 En Toledo, aunque havia entrado D. Gabriel Merino por parte de los Governadores y los vaſallos leales, ſe conſervaba aun el partido de D. Maria Pacheco, que eſtaba muy bien fortificada en ſu caſa con los que eran de ſu faccion, los quales tenian alborotada la ciudad: con que á 3. de Febrero los de la Igleſia y leales determinaron combatir la caſa de D. Maria Pacheco, y juntando mucha gente, la entraron aunque la tenia muy bien pertrechada con artilleria, y ella ſe eſcapó huyendo con Hernando Davalos y algunos de los

Digitized by

los que la ſeguian, eſcondiendoſe en caſa de un confidente ſuyo; y como ſupieſſe que la andaban buſcando, ſe disfrazó en habito de labradora, y con ſu hijo y unos ganſos en la mano, ſe ſalió de Toledo en un jumento, y ſe paſó á Portugal, donde ella y ſu hijo murieron deſpues de algun tiempo, haviendo vivido con baſtante miſeria á expenſas del Arzobiſpo de Braga. La caſa de Juan de Padilla fue demolida y ſembrada de ſal, y pueſto en ella un padron, que deſpues por orden del Emperador ſe mudó junto á la puente de S. Martin, y la caſa ſe reedificó porque era del mayorazgo de Juan de Padilla, y vivia ſu padre. *Piſa* Hiſtoria de Toledo.

5 Los Franceſes tenian ocupado el caſtillo de Maya, de donde ſe ſeguian algunos daños en los confines de Navarra; y deſeando embarazarlos el Conde de Miranda Virrey de aquel Reyno, juntó gente y artilleria, y fue á tomarle. Combatióle reciamente, y por tres veces entró la gente y fue reſiſtida; pero continuando el combate, capitularon los defenſores la entrega: el Conde puſo buena guarnicion, y á mediado Mayo ſe volvió á Pamplona. *Garibay*, *Sandoval* y otros.

6 Por el miſmo tiempo los Franceſes conociendo la grande coſta que les tenia mantener el caſtillo de Beobia, determinaron demolerle, y ſacando la artilleria y lo demas, hicieron minas para volarle. Dióſe eſta noticia á D. Beltran de la Cueva, que eſtaba en S. Sebaſtian, y al inſtante fue con ſu gente á embarazar ſu ruina, por lo que importaba aquel caſtillo para impedir el paſo á los Franceſes; y llegó á tan buen tiempo, que los pocos que havian quedado en él, huyeron; con que D. Beltran hizo quitar las minas y reconocerlas muy bien, y cerrandolas, cobró el caſtillo ponien-

Digitized by Google

dole en estado de defensa, y por Alcayde al Capitan Ochoa con guarnicion y artilleria suficiente. *Garibay.*

7 A poco tiempo viendo los cabos Franceses el embarazo que les causaba el castillo de Beobia, procuraron recobrarle para tener libre el paso: con que juntando un cuerpo de tres mil y quinientos Franceses y Alemanes, vadearon á 28. de Junio el rio Vidasoa, y á media noche subiendo á lo alto de una montaña que dominaba el castillo, sin ser sentidos se acercaron á él, y le empezaron á combatir con artilleria, resistiendose con valor los que estaban dentro. Estaban en Irun con sus compañias de quatrocientos hombres los Capitanes Juan Perez de Azcue y Miguel de Ambulodi, que embiaron á reconocer la gente Francesa, y queriendo salir á ella, no se atrevieron sin licencia de D. Beltran de la Cueva su General; pero le avisaron, y suplicaron fuesse con la gente que tenia, para dar sobre los Franceses, porque ya se havia hecho asonada en los Valles cercanos, y estaria mucha gente junta con armas.

8 D. Beltran de la Cueva temiendo no fuesse algun ardid de los enemigos, estuvo renitente en hacer lo que pedian los dos Capitanes; mas en fin á sus instancias pasó á Renteria con dos mil infantes y doscientos cavallos, y llegando á Oyarzun, y juntandosele la gente de la tierra, tomó una noche un camino poco usado, que le enseñó un viejo, para subir á lo alto de la montaña sin ser sentido, atando las lenguas á los cavallos para que no relinchassen; y al mismo tiempo por la parte de Irun un Clerigo llamado Pedro Irizar encendió mas de quatrocientas achas de palo, que se usan en aquella tierra, llevandolas por el camino real muchos hombres y mugeres para que los Franceses creyes-

Digitized by Google

yessen que por aquella parte les amenazaba el daño.

9 Llegó con su gente D. Beltran antes de amanecer á lo alto de la montaña, y los Capitanes Azcue y Ambulodi acometieron los primeros á los Franceses del mando de los Señores de Samper y Ortuvia, y apenas cargaron sobre ellos, se pusieron en fuga, creyendo que fuesse mas la gente, aunque quedaron muchos muertos y treinta prisioneros, y entre ellos el Señor de Samper. Estaban los Alemanes mas abajo muy descuidados, y el Capitan Ambulodi fue á reconocerlos, y como estaban sin rezelo, hizo en ellos un notable estrago; pero advirtiendo luego quan pocos eran los que acometian, tomando las armas empezaron á hacerles cara. La gente de Ambulodi procuró retirarse de industria, y los Alemanes empezaron á seguirle la cuesta arriba; con que llegaron á la cumbre cansados. D. Beltran de la Cueva cargó entonces con su gente sobre los Alemanes, y á los primeros lances murió su Coronel y un Alferez; y viendo que los Franceses havian huído, y reconociendo la cavalleria de D. Beltran, volvieron tambien la espalda, y dando sobre ellos, murieron dos mil y ochocientos, unos en la batalla y otros ahogados en el rio Vidasoa, procurando rehacerse los demas; pero cargando sobre ellos D. Beltran, se entregaron prisioneros y se les tomó la artilleria. *Garibay.*

10 El Emperador Carlos V. desde el principio del año procuró disponer su jornada para nuestra España, mandando hacer en Middelbourg una armada de ciento y cincuenta navios entre grandes y pequeños, en donde mandó embarcar quatro mil Alemanes y dos mil Flamencos, y ordenó le esperasse la armada en el puerto de Calés; y haviendo dejado por Vica-

cario del Imperio á ſu hermano el Infante D. Fernando, y por Governadora de Flandes á ſu tia D. Margarita, á 24. de Mayo ſalió de Brujas, y por tierra ſe fue á Nieuport y Dunquerque, y de alli á Calés, donde fue recibido de los Miniſtros del Rey de Inglaterra y de los ciudadanos con grande pompa: alli ſe embarcó para Inglaterra á verſe con ſu Rey Enrique, y haviendo paſado el Eſtrecho en menos de quatro horas, llegó al puerto de Donvres, donde ſe le hizo un magnifico recibimiento; y de alli á poco tiempo llegó el Rey Enrique acompañado de los principales Señores de ſu Reyno, y luego llevó al Emperador al hoſpedage que le tenia prevenido.

11 Fue muy feſtejado en Inglaterra el Emperador con muſicas, ſaraos y banquetes, y ſu tia la Reyna D. Catalina le regaló mucho: en eſte tiempo eſtrecharon el Emperador y el Rey Enrique ſu liga contra el Rey de Francia, y ſe ajuſtó el caſamiento del Emperador con Maria hija del Rey Enrique; y el Emperador ſe obligó á darle todos los años ciento y treinta mil doblas mientras continuaſſe la guerra contra el Rey de Francia: y deſpues de haver eſtado cerca de un mes en Inglaterra, haviendoſe deſpedido del Rey Enrique y de la Reyna ſu tia, ſe volvió á Calés, de donde á 6. de Julio ſe hizo á la vela con ſu armada, y navegando con felicidad, llegó á 16. del dicho mes al puerto de Santander. *Hareo* Anales Belgicos, *Angleria*, *Mexia*, *Sandoval*, é Hiſtoria de *Inglaterra*.

12 Causó univerſal alegria la venida del Emperador á ſus Reynos, y el Almirante y Condeſtable, que eſtaban en Victoria con el cuidado de la guerra de Francia, paſaron á Santander á beſarle la mano y darle cuenta de todo lo que havia ſucedido en el tiem-

po

po de su govierno, á quienes recibió el Emperador con sumo gusto y agrado, y les dió las gracias de lo bien que le havian servido. Lo mismo hicieron otros Señores y Ministros, recibiendo á todos con grande agasajo; y despues de haver desembarcado Alemanes, Flamencos y artilleria, se puso en camino, y á 6. de Agosto llegó á Palencia, de donde embió á Portugal al Conde de Cabra y al Obispo de Cordova para que traxessen á su hermana D. Leonor, viuda del Rey D. Manuel; y desde dicha ciudad embió á Vizcaya los quatro mil Alemanes que havia traído, con su Comandante Rocandulfo.

13 De Palencia pasó el Emperador á Valladolid, donde entró á 26. de Agosto, y fue recibido con suma grandeza y alegria, descansando alli de su largo viage; y luego á 2. de Septiembre fue á Tordesillas á ver á su madre, á quien besó la mano con rendimiento y ternura; y no hallandola mejorada del defecto que padecia, mandó hacer un Oficio de difuntos por el alma de su padre, y se volvió á Valladolid. Aun estaban los vasallos del Emperador rezelosos de su justicia por lo del tiempo de las Comunidades, y para asegurarlos de su piedad determinó hacer publico el perdon; y asi á 28. de Octubre se hizo en la plaza mayor de aquella villa un tablado con colgaduras de seda y oro, muy bien alfombrado, donde se puso un sitial para el Emperador, y á los lados bancos ricamente cubiertos para los Grandes y los del Consejo; y sentado en su sitial el Emperador, salió el Fiscal Real, y Antonio Gallo Escrivano de Camara, el qual con permiso del Emperador hizo relacion de los levantamientos de las ciudades, villas y lugares de Castilla, y luego publicó el perdon é indulto general, en que mandó lo siguiente:

Lo

14 Lo primero, que no se hiciesse en adelante proceso general ni particular sobre ello, y que los hechos y las sentencias dadas se rompiessen y anulassen, y no se pusiessen en execucion. Lo segundo, que á todas las personas culpadas en dichos alborotos librabа del todo de la nota é infamia en que por ello pudiessen haver incurrido, reponiendolos en el honor y credito que antes tenian. Lo tercero, que todos y qualesquiera bienes que por dicha causa se les huviessen quitado y sequestrado, se les restituyessen; pero que no era su intencion perdonar los daños y bienes que fueron hechos en sus subditos, porque estos queria se reparassen y restituyessen, pudiendo pedir y demandar civilmente, mas sin pena alguna por razon del delito; y exceptuó del perdon á ochenta personas, en que entraban algunos Frayles, que havian sido grandes fautores de la solevacion de las ciudades; y se cree que esto lo hizo el Emperador mas con el animo de atemorizarlos y que se huyessen, que con el de castigarlos; y fue tanta su clemencia, que diciendo los del Consejo, eran pocos los que havian sido ajusticiados, respondió *basta ya; no se derrame mas sangre*: palabras dignas de tan grande Emperador.

15 Con esto se hicieron algunos castigos para el escarmiento en las personas que fueron las mas principales causas de la solevacion. D. Pedro Pimentel de Talavera, que fue preso en la batalla de Villalar y lo estaba en Simancas, fue llevado á Palencia y degollado en la plaza mayor. Siete Procuradores de las ciudades Comuneras, que estaban presos en el castillo de Medina, fueron pasados á la carcel publica, y de alli el Alcalde Leguizama los sacó sobre unos asnos, y fueron publicamente degollados en la plaza. En Victoria

ria fue ajusticiado, con otros dos ó tres, el Pellejero de Salamanca, que havia sido en aquella ciudad el principal movedor de los Comuneros.

16 El Obispo de Zamora despues que se vió perdido, procuró disfrazado, y cargado de las riquezas que havia recogido y robado, pasarse á Francia para su seguridad; pero llegando á Villamediana, una legua de Logroño, fue conocido y preso por el Alferez Perote, que le llevó á Navarrete y le entregó al Duque de Naxera, quien le tuvo en custodia hasta que el Emperador le mandó poner en la fortaleza de Simancas. *Sandoval* y otros.

17 Los Agermanados de Valencia, especialmente de Xativa y Alcira, se mantenian tenaces en la solevacion, y en Onteniente á 25. de Enero intentaron muchos volver á suscitar la Germania, y los demas mantenerse en la obediencia del Emperador, de que vinieron unos y otros á las armas; y como los Agermanados eran mas que los leales, metieron á estos en el arrabal, y los sitiaron con animo de degollarlos. Tuvo noticia el Virrey de lo que sucedia, y con quatrocientos infantes y cien cavallos fue á Onteniente, y forzó el arrabal con muerte de muchos de los Agermanados: los demas atemorizados unos se retiraron á la Iglesia, y los otros se escaparon y se hicieron fuertes en la Olleria, lugar no distante de Xativa. Entre los que murieron, fue uno Melchor Torra Capitan de los sediciosos; y de los prisioneros, que fueron todos los que se havian refugiado á la Iglesia, fue ahorcado de un moral el Morallo de Xativa, y luego otros veinte y quatro de los principales rebeldes.

18 A 29. de Enero pasó el Virrey con mil infantes y doscientos cavallos contra los que se havian

hecho fuertes en la Olleria; y haviendo combatido el lugar y entradole por fuerza, unos se acogieron á la casa del Cura, que fortificaron, y otros á la Iglesia; pero los soldados del Virrey viendo que no era facil entrarlos sin mucho peligro, pusieron fuego á la casa del Cura y á la Iglesia: con que los mas perecieron ahogados, y los que quedaron se entregaron prisioneros, de los quales mandó el Virrey ahorcar diez y seis, y luego volvió á Onteniente para poner aquella villa en debida forma.

19 Fue grande el sentimiento en la ciudad de Valencia, quando supieron los vecinos que los de Xativa havian hecho prenda del Marques de Cenete, haviendose este ofrecido con tanta generosidad al ajuste; y asi el Estado Eclesiastico y secular nombraron sus Diputados para la libertad del Marques: del Estado Eclesiastico fue Mosen Antonio de Luna, Provisor y Vicario de aquel Arzobispado; y por el secular Mosen Thomas y otros seis del Consejo con una persona de cada oficio; los quales llegaron á Xativa, y á vista de sus razones y representacion á 9. de Febrero pusieron sus vecinos en libertad al Marques, á quien acompañaron muchos leales hasta Albayda, de donde pasó á Valencia y fue recibido con suma alegria.

20 Vicente Periz, que era el principal cabo de los Agermanados de Xativa y Alcira, determinó con la gente de estas villas, y confiado de los que seguian su partido en Valencia, pasar á saquear las casas de los cavalleros, y degollarlos. Tuvose esta noticia en la ciudad, y se hicieron en las puertas sus prevenciones; mas Vicente Periz á 29. de Febrero entró en Valencia seguido de los suyos, con banderas y caxas, confiado en que le seguiria toda la gente popular. Luego que

que ſupo el Marques de Cenete que eſtaba en la ciudad Vicente Periz, mandó cerrar las puertas, poniendo cuerpos de guardias en ellas, y tocar la campana del rebato para que todos los leales acudieſſen con armas, ordenando lo miſmo á los Oficiales Reales; y el Vicario General mandó tambien á los Coronados que hicieſſen lo miſmo: lo propio ſe executó con los Mayorales de todos los oficios, para que todos concurrieſſen á la plaza de las Cortes, donde eſtarian el Marques de Cenete, Governador y Jurados.

21 Viendo Vicente Periz fruſtrado ſu intento, por medio del Obiſpo de Segorve propuſo que ſi le perdonaban, ſe ſaldria de la ciudad, y haria buenos oficios para la reduccion de Xativa y Alcira; pero como todos tenian experiencia de ſu intencion y palabras, no ſe hizo caſo de la propoſicion. Lunes 5. de Marzo determinó el Virrey combatir la caſa de Periz, y juntandoſe en la plaza de las Cortes el Governador Cabanillas, los Oficiales Reales, Regidores y cavalleros, al toque de la campana del rebato acudieron todos los oficios armados en numero de cinco mil hombres, entre los quales ſe ſeñalaron los Pelayres para borrar la nota antecedente.

22 Junta la gente, formó el Marques de Cenete tres eſquadrones para ir á la calle de nra Señora de Gracia, donde eſtaba aíslada la caſa del traydor Periz: el un eſquadron, que acaudillaba el Governador Cabanillas, fue por la plaza de los Pellejeros: el otro á cargo de ſu Delegado Ejarch por la calle de S. Vicente; y con el otro fue el Marques de Cenete por la plaza de nra Señora de la Merced, y mandó á los cavalleros que havian concurrido armados, ſe fueſſen á la Igleſia Mayor para obviar no entraſſen á robarla.

23 Empezaron á marchar todos, y á este tiempo entró un correo echadizo publicando que aquella mañana havia sido entrada Xativa por la gente del Virrey; con que los Agermanados perdieron el brio, y le cobraron los leales. Llegaron en fin el Marques, el Governador y el Delegado, y encontraron un grueso esquadron de los Agermanados y otros muchos repartidos en las casas y terrados de aquella calle y de las vecinas de ella con escopetas, piedras, ladrillos, cantaros y ollas para echar de lo alto sobre los leales; y embistiendo con ellos, despues de tres horas de pelea les ganaron las calles: en este tiempo una muger arrojó un cantaro que dió en la cabeza del Marques, de que cayó aturdido en el suelo; pero luego se levantó diciendo *mueran los traydores*.

24 Viendose apretado Vicente Periz, se retiró á su casa con los principales de sus sequaces, y haciendose fuerte en ella, se la puso fuego por las quatro esquinas, y entrando la llama y el humo, se huvieron de rendir él y los demas á D. Diego Ladron, que subia por una escala á la casa; y entregandolos al Governador y Delegado, fue tal el furor de los leales Valencianos, que á cuchilladas los mataron é hicieron pedazos. El cuerpo de Vicente Periz fue arrastrado por las calles, y puesto en la horca en la plaza del mercado, su cabeza sobre la puerta de S. Vicente, y su casa asolada hasta los cimientos; y aquel mismo dia se dió garrote á nueve de sus principales compañeros, cuyos cuerpos al dia siguiente fueron hechos quartos, como el del mismo Vicente. *Escolano*, *Sayas* Historia de Aragon, *Zapater* y otros.

25 El embustero de Xativa, que se llamaba el Rey encubierto, con el aplauso que tenia entre los Ager-

Agermanados, empezó á desenfrenarse en materia de Religion, diciendo en publico algunas heregias y blasfemias, por lo qual fue citado por la Inquisicion á que compareciesse; pero él para mantenerse en la rebelion se pasó á predicar á Alcira, donde le recibieron por su Caudillo; y á 29. de Marzo salieron de aquella villa como mil hombres para saquear á Alberique y Alcocer; mas teniendo noticia los de estos lugares, cerraron las puertas y tomaron las armas, y llegando los Agermanados, se defendieron valerosamente; pero uno de estos se entró por una puerta falsa, y siguiendole otros, abrieron una puerta: con que entraron todos en el lugar, donde se trabó una sangrienta contienda; mas los del lugar se portaron con tanto esfuerzo, que hicieron salir á los Agermanados, haviendoles muerto siete y herido á muchos.

26 El Virrey reforzado su exercito con la nobleza del Reyno y alguna gente, se fue á Canales, media legua de Xativa; y á 15. de Abril dispuso una emboscada á los de aquella villa, que havian roto todas las puentes y acequias, para que no pudiesse entrar artilleria, ni cavalleria; mas el Virrey reparó de noche algunas puentes para dar paso á sus corredores, y haviendo dispuesto dos emboscadas, embió para sacarlos y dar vista á Xativa al Señor de Barcheta: con que salieron de los Agermanados seiscientos de á pie y quarenta de á cavallo. El Señor de Barcheta empezó á retirarse, pero entreteniendolos con escaramuzas: fueron en su seguimiento los Agermanados, y entonces el Virrey salió con su gente por una parte, y por otra la del Duque de Gandia y del Conde de Oliva, y dieron sobre ellos y los derrotaron, siguiendo el alcance hasta las puertas de la villa; en cuya

Digitized by Google

ya ocaſion murió Agullon ſu General, dos capitanes, y ciento y veinte de los demas. Fueron heridos muchos, y entre ellos gravemente en el cuello el Encubierto, y ſe hicieron noventa priſioneros.

27 Para eſtrechar mas á los de Xativa determinó el Virrey derribarles los molinos, y quebrar el conducto de la fuente para quitarles el agua, como lo executó; y ordenó que el Señor de Albatera y el de Vicorb con dos partidas de cavallos anduvieſſen á la viſta de Xativa: con que eſtos cavalleros talaron los campos, y no daban lugar á que ſalieſſe alguno de la villa, que no fueſſe preſo ó muerto; pero enmedio de eſto ſalieron ochenta hombres á ſaltear y matar á quantos paſaban por los caminos; con cuya noticia embió el Virrey contra ellos al Señor de Albatera con un cuerpo numeroſo de gente, que haviendolos encontrado á 7. de Mayo, los acometió, y los obligó á meterſe en una Igleſia, donde los ſoldados poniendo fuego á las puertas degollaron á los que no ſe ahogaron con el humo.

28 El Encubierto haviendo irritado á los de Xativa y Alcira á la venganza de Vicente Periz, eſcribió á algunos de la Germania que ſe hallaban en Valencia, que procuraſſen darle una puerta para entrar, y degollar al Marques de Cenete y á todos los cavalleros y leales. Eſta carta embió por un labrador de la huerta de Valencia, que lo deſcubrió á otro y eſte á un Religioſo de Sto Domingo, y los dos lo participaron al Marques de Cenete, quien dió noticia á los Oficiales Reales, y ſe hicieron cerrar las puertas de la ciudad, poniendo guardas y rondas por las murallas.

29 Llegó el Encubierto una noche con algunos de Xativa y Alcira, y por los aviſos que les havia dado,

do, concurrieron á él muchos labradores de la huerta de Valencia; pero viendo el cuidado con que estaba la ciudad, y reconociendo desvanecido su intento, procuró ir con ellos al Palacio Real que está fuera para saquearle y apellidar á los Agermanados; mas como iba amaneciendo, le fueron dejando los labradores por no ser conocidos: con que viendo que no podia lograr su intencion, pasó con los que havia traído de Alcira á Benimaclete, y de alli á Burjazote, donde empezó á hacer convocacion de los Agermanados; mas con el orden Real de que qualquiera que le encontrasse, le quitasse la vida, Pedro Lluesa y Joseph Aparicio le acometieron y mataron á puñaladas á 19. de Mayo, cortandole la cabeza, que pusieron sobre una hasta, y el cuerpo sobre una bestia, y asi fue llevado á Valencia, y arrastrado por las calles hasta la Inquisicion, que le condenó al fuego por Herege, y su cabeza se puso sobre la puerta de Quarte. Fueron muchos los disparates, errores y heregias que dixo este miserable hombre, que podrá leer el curioso en *Escolano* lib. 10. cap. 22.

30 Este castigo irritó mas á los Agermanados de Xativa, y asi echaron fuera á las mugeres é hijos de los leales, dandoles mas animo los soldados, que por falta de paga se les pasaban del campo del Virrey: salieron luego los de Alcira, saquearon y quemaron á Sueca y Carlete, y llegaron como hasta tres mil hombres á las puertas de Valencia, y viendo que la ciudad se prevenia para salir contra ellos, se retiraron. A 14. de Julio llegó el Arzobispo de Santiago, como Legado del Papa, á persuadir á los Agermanados de ambas villas dejassen las armas, y se entregassen á la clemencia del Emperador, mas su obstinacion no dió lugar

á

Digitized by Google

á ello; y aunque llegó noticia de haver desembarcado el Emperador, y se hicieron en Valencia grandes fiestas, estos miserables no lo quisieron creer.

31 A 31. de Julio salieron tres mil de los Agermanados, y saquearon y quemaron á Alberique y Alcocer; y despues fueron á sitiar á Luchente con seis piezas de batir, acometiendola furiosamente; pero los vecinos la defendieron con mucho valor á vista del exemplar de dos hermanas del Governador, que todo el dia asistieron en la muralla, armadas de peto, espaldar y morrion, haciendo mucho daño á los enemigos, de los quales murieron setenta; y sabiendo que D. Pedro de Maza venia á toda prisa á socorrer la villa, se retiraron á Xativa; mas el Señor de Albatera encontrando desmandada una partida, los degolló á todos. Despues fueron á sitiar á Albayda, y ganaron los arrabales; pero los vecinos con ayuda de la compañia del capitan Caceres, y la gente de Villena, Yecla y Saig se defendieron valerosamente.

32 El exercito del Virrey se fue reforzando de gente; y de Gandia, Oliva y Denia llegaron ochocientos infantes y setenta cavallos: de Morella cien hombres con su capitan Berenguel Ciurana: el Comendador Mayor de Montesa con su gente, y muchos cavalleros y Señores: con que el Virrey viendose con tan buenas tropas, fue á buscar á los Agermanados, que halló acampados en el llano de Alfarrasi, y acometiendolos, los derrotó con muerte en la batalla y alcance de dos mil hombres; y de los leales murieron doscientos y cincuenta. Los que se escaparon se retiraron á Xativa, y temiendo los de esta villa el sitio, salieron por bastimentos para no ser tomados por hambre, y llegando á Alfendeque, saquearon y quemaron algunos

nos lugares: de alli pasaron á Cullera, para tener aquel puerto y traer bastimentos de Mallorca; mas los de Cullera se resistieron á la proposicion, y se fueron amenazandolos que los havian de destruir. Avisaron los de Cullera á Valencia, que con el Estandarte Real previno dos mil hombres para defenderla.

33 El Emperador viendo la obstinacion de los Agermanados en Xativa y Alcira, embió al Alcalde de Corte Zarate á levantar gente en el Marquesado de Villena, Mancha y Reyno de Murcia, lo qual executó el Alcalde, y sacando la artilleria de Villena, se fue á juntar con la gente del Virrey, que hallandose con seis mil hombres, doscientos cavallos y buena artilleria, volvió á poner sitio á Xativa, y á 8. de Septiembre empezó á combatirla; y reconociendo que havia poca gente en ella, la mandó asaltar: acudieron doscientas mugeres labradoras, y con cantos y piedras, hachones de cañamo encendidos, y calderos de aceyte hirviendo hicieron desistir del asalto: con que el Virrey sabiendo que les venia á los sitiados un gran socorro, mandó que todos se retirassen.

34 Los que estaban fuera de Xativa á buscar bastimentos, sabiendo que estaba sobre ella el Virrey, se retiraron á Alcira, y luego previnieron dos mil hombres para socorrerla. El Virrey con esta noticia retiró su gente y la puso en forma de batalla; y viendo la marcha de los Agermanados, embió al Señor de Albatera con cien cavallos para que trabasse escaramuza con ellos. Executólo el Señor de Albatera con la vanguardia de los enemigos con grande valor, y yendo cargando todo el cuerpo, le fue preciso retirarse; pero al pasar una puente muy angosta, con el embarazo de entrar en ella se desmandaron catorce ó quince

Digitized by Google

cavallos, que viendose perdidos, huvieron de pelear como valientes, pereciendo en este lance algunas personas de cuenta; pero de los Agermanados murieron mas de doscientos.

35 El Virrey los esperaba formado al paso del rio, y conociendo los Agermanados la ventaja, hicieron alto hasta que cerró la noche, y con su obscuridad, para ponerse en salvo y entrar en la ciudad, usaron del ardid de tocar las caxas, como que se hacia marcha, y en tanto se entraron en ella. Conoció el Virrey por la mañana el engaño, y sabiendo que en Xativa havia muchos soldados Castellanos, tuvo modo para que supiessen se les perdonaba de parte del Emperador pasando á servir en su campo, llevando cedulones para esto el Señor de Ceniera que los dejó colgados en los arboles: con cuya noticia en menos de quatro dias faltaron de Xativa mas de quatrocientos hombres. Con esta falta viendo los Agermanados la gente que havian perdido, y que no podian tener esperanza de remedio, trataron de capitular la entrega, embiando personas al Virrey para que señalasse otras, con las quales se ajustasse.

36 Fueron nombrados por el Virrey el Alcalde Zarate y el Capitan Jorge Ruiz de Alarcon, que fueron recibidos con respeto; y se capituló que la ciudad y castillo serian entregados, concediendo el Emperador perdon á todos por lo pasado, excepto algunas personas que fueron la principal causa de mantenerse en la rebelion. Los mismos de Xativa ahorcaron á otro embustero, que decia era el Encubierto que havia resucitado; y tambien á un negro que tocaba la trompeta en los sermones del Encubierto, y á un Capitan que fomentó mucho la rebelion: á 21. de Noviem-

Digitized by Google

viembre ſe entregó la ciudad y el caſtillo, y á pocos dias embió el Virrey doſcientos ſoldados que entraron en él por una puerta falſa; y á 2. de Diciembre pasó con ſus tropas, y entró en la ciudad, dejando la infanteria en el arrabal, y poniendo guardias á las puertas para obviar el deſm an de los ſoldados.

37 Guillen Sorolla, que deſpues de haver ſoplado y encendido el fuego de la Germania ſe havia retirado, y eſtaba en el caſtillo de Benaguacil, fue preſo por medio de un Moro, y llevado al caſtillo de Monteſa, donde eſtuvo en rigurosa priſion; y el dia que ſe entregó Xativa, fue conducido á ella, y arraſtrado, ahorcado y hecho quartos, y lo miſmo ſe hizo en Valencia con el panadero que introduxo en ella al Encubierto, y otros dos terciopeleros.

38 A viſta de la entrega de Xativa los de Alcira diputaron perſonas al Virrey, ofreciendo ſu entrega: con que eſte embió á Don Pedro de la Cueva con treſcientos infantes y cincuenta cavallos; con cuya noticia los de Alcira ſalieron á recibirle ſin armas y en proceſion, con los pendones y las cruces de las Igleſias y Cofradias, y ultimamente el Clero con ſobrepellices y Preſte: con que D. Pedro de la Cueva entró con grande quietud en la ciudad. De alli á poco tiempo paſó el Virrey con todos los Señores, y fue recibido con mucha alegria, y mandando en Valencia que recogieſſen el Eſtandarte de la ciudad, deſpidió la gente, y dió cuenta al Emperador de que ya aquella guerra ſe havia concluido. *Sandoval*, *Eſcolano*, *Sayas*, *Zapater* y otros.

39 En el tiempo de la Germania eſtaba en el caſtillo de Xativa D. Fernando de Aragon, Duque de Calabria, á quien en algunas ocaſiones ofrecieron los

Agermanados la libertad y otros partidos fuera de ſu poſibilidad; mas los deſpreció como á necios, y nunca quiſo lograr la libertad ſino por mano del Emperador, de cuya orden eſtaba alli: con que el Emperador mandó al Conde de Melito que paſaſſe á la Corte, y llevaſſe al Duque de Calabria. *Sandoval*, *Eſcolano* y otros.

40 Continuabaſe en Mallorca la ſolevacion de los Agermanados, y los cavalleros de aquella Isla embiaron ſus Sindicos á los Governadores de Caſtilla para que los ſocorrieſſen con gente, recomendandolos mucho los Diputados del Reyno de Aragon; y los Governadores y el Regente de aquella Isla participaron ſu eſtado al Emperador, que deſde Bruſelas mandó al Arzobiſpo de Zaragoza Governador de Aragon, que juntaſſe armada y gente para embiar á Mallorca; de que noticioſos los Mallorquines, trataron de entregarſe al Rey de Francia, para lo qual le embiaron un Diputado.

41 A 15. de Febrero ſalieron de Alcudia veinte y cinco hombres con armas para cultivar ſus tierras, rezelandoſe de los Agermanados; pero quinientos de eſtos ſe puſieron en una emboſcada, y ſalieron contra los veinte y cinco: eſtos ſe defendieron con valor, y retirandoſe poco á poco, fueron ſocorridos de Alcudia, y dando ſobre los Agermanados, mataron nueve, y fueron heridos muchos, y ſolos tres de los leales, y muerto uno. Los Jurados procuraron varias veces diſcurrir medios de compoſicion con los Agermanados por la intervencion del Obiſpo Fr. Pedro Pont y otras perſonas de autoridad é inteligencia; pero todos eſtos intentos ſalieron vanos por la tenacidad de los Agermanados.

Ha-

42 Havia grande falta de trigo en la Isla, y á primeros de Marzo trataron los Agermanados de armar algunos vaxeles, para que apresassen todas las embarcaciones que hallassen cargadas de trigo; y asi salieron del puerto tres navios y otras fragatas, y efectivamente cogieron algunas barcas de trigo. Entre las embarcaciones que salieron á buscar bastimentos, fue un bergantin con veinte y dos hombres, que por lo recio de un temporal aportó á Ibiza, y el Virrey Gurrea, el Regente y Bayle los persuadieron á que se quedassen en el servicio del Emperador; de cuya noticia irritados los Agermanados previnieron gente y embarcaciones para recobrar el bergantin, y haviendo llegado á Ibiza, le pidieron diciendo que le havian hurtado, y desengañados de que no le querian restituir, le acometieron reciamente; pero los marineros con los Isleños se defendieron con valor, y los hicieron volver con muerte de doscientos y cincuenta.

43 Por el mes de Marzo se fueron estos juntando para volver á sitiar á Alcira, y al mismo tiempo hicieron prisioneros á algunos de los leales, que llevaban desnudos y maniatados, y saqueando las casas, talaron muchas heredades; y á mediado Abril se pusieron á vista de Alcudia, haviendo destruído las viñas y quemado las cebadas. A 23. del dicho mes salieron los de Alcudia con su Capitan Pedro Pax, y acometiendo á los Agermanados, en poco mas de un quarto de hora los derrotaron y pusieron en fuga con muerte de quince, siguiendoles el alcance hasta Pollenza, y recogiendo las armas que iban dejando.

44 De alli á breve tiempo llegaron á Alcudia algunos cavalleros; y D. Fadrique de S. Clemente Governador de Menorca arribó en una galera con un socor-

corro de gente para los leales; y asi que llegó á España el Emperador, por las turbulencias de aquella Isla embió para que la governasse por ausencia del Virrey Urrea á D. Francisco Ubaque, que llegó á Alcudia á 5. de Agosto, y fue recibido con mucha alegria. Despachó luego sus cartas á los Bayles de las villas y lugares á fin de que le asistiessen para que los Agermanados dejassen las armas; pero estos cogieron, y degollaron algunos de los que llevaban las cartas.

45 Para impedir el paso á los llamados, y embarazar que se juntassen con el Governador, ocuparon los Agermanados la Puebla, lugar cerca de Alcudia, y saliendo de esta villa alguna gente á reconocerlos, al llegar cerca de la Puebla tuvieron un encuentro con algunos Agermanados, en que los de Alcudia mataron doce; mas avanzando los de la Puebla, fue preciso retirarse: salieron á su socorro muchos de Alcudia y de la villa de Muro, que incorporados con ellos acometieron á los Agermanados, y se portaron con tanto valor, que mataron mas de quatrocientos, escapandose los demas á la Puebla.

46 Este suceso irritó de tal suerte á los Agermanados, que determinaron á todo resto sitiar y ganar á Alcudia, para lo que se convocaron con todo empeño; y asi á primero de Septiembre se juntaron tres mil hombres y doscientos cavallos con alguna artilleria, y marchando á Alcudia, la sitiaron y empezaron á combatirla, abriendo una trinchera con aproches de tierra y fagina. D. Francisco Ubaque hizo llamada á los Agermanados, y les entregó las cartas que llevaba del Emperador, de que no hicieron caso; y continuando la bateria, abrieron una brecha, por donde determinaron asaltar la villa al dia siguiente; mas antes de ama-

amanecer ſalieron cinco de ella y puſieron fuego á las trincheras ; y aunque los enemigos aſaltaron la villa al amanecer, fueron rechazados dos veces valeroſamente con grande daño; y teniendo noticia de que el Emperador embiaba una armada para ſocorrer á Alcudia, levantaron ſu campo, y ſe retiraron.

47 Fueron horroroſos los deſafueros que en eſte tiempo executaron los Agermanados en los bienes, mugeres é hijos de los cavalleros, entre los quales es digno de eterna alabanza D. Pedro Forteza, cuya muger, hijos y ſuegra llevaron preſos, y tapiaron las priſiones, dandoles limitadiſsima comida; y deſpues de diez meſes ſabiendo que llegaba D. Pedro Forteza con la armada, las degollaron, teniendo el hijo mayor la ſort una de eſcaparſe.

48 El Arzobiſpo de Tárragona con el orden del Emperador, y la ſolicitud de Miguel Sureda Zanglada, diſpuſo armada para el ſocorro de Mallorca: conſtaba eſta de quatro galeras, trece navios y otras trece embarcaciones menores, en que ſe embarcaron mil y doſcientos infantes y doſcientos coſeletes: era General de ella Don Juan de Velaſco, que ſe hizo á la vela y llegó á Ibiza, donde ſe embarcó el Virrey Don Miguel Urrea, y los demas cavalleros que ſe havian retirado á aquella Isla: con que luego ſe puſo á viſta de Alcudia ofreciendo el perdon; y viendo que los Agermanados dilataban la reſpueſta, paſó á ella: con eſta noticia los Agermanados ſe retiraron á Polenza, haciendoſe dueños de ella; y aſsi deſembarcó el Virrey la gente con grande alegria de los de Alcudia.

49 Solicitó el Virrey la reduccion de los levantados publicando perdon general: con que muchos ſe reduxeron al ſervicio del Emperador, pero la mayor par-

Digitized by Google

parte perseveró obstinada en la rebelion; y assi el Virrey marchó con su gente la vuelta de Polenza, para ver si con la suavidad podia poner en razon á aquellos furiosos; y apenas le vieron que entraba las lineas de su defensa, quando dispararon un sacre, y haciendo el Virrey levantar una bandera de paz, le respondieron con una descarga. El Virrey mandó abanzar á la gente, y en breve entró en la villa y la saqueó, y los Agermanados se retiraron á la Iglesia, desde cuya torre hicieron algun daño en la gente del Virrey; mas los soldados pusieron fuego á las puertas de la Iglesia, en donde murieron ahogadas del humo mas de doscientas personas, y algunas se escaparon á la montaña, y las demas que se entregaron, fueron ahorcadas; y haviendose descubierto dos horas despues una tropa de Agermanados que venia al socorro, el Virrey embió contra ellos quinientos soldados, que los derrotaron matando setenta: con que el Virrey se retiró aquella noche á Alcudia.

50 A 5. de Noviembre salieron el Virrey, Don Juan de Velasco, Don Francisco Carroz y los demas Cabos con tres mil infantes, doscientos y cincuenta cavallos y toda la nobleza, y llegando á la Puebla, hallaron solos dos hombres y un Clerigo, y pasando por otros lugares, los hallaron desiertos; mas al dia siguiente descubrieron que caminaban acia Muro algunas tropas, y que se las se agregaban otras; y dudando el Virrey si seria para rendirse, embió á un Clerigo para que supiesse su intento, el qual lo executó; mas fue preso por Juanot Palombo principal cabeza de los Agermanados; y reconociendo que bajaban formados acia S. Fornari, dispuso el Virrey su gente, y acometiendo á los Agermanados, los derrotó con muerte de

de mas de mil hombres, y muchiſsimos priſioneros, ſiguiendoſe el alcance haſta Muro, y el Virrey embió orden para que ningun ſoldado entraſſe en la villa por eſtar tocada de peſte: con que ſe retiró á la Puebla.

51 Aquella miſma noche llegaron los Procuradores de Inca y Beniſalen á dar la obediencia, y por la mañana paſó á Inca el Virrey, ahorcando de los arboles en el camino á los priſioneros del dia antecedente: entró con ſuma alegria de ſus vecinos; y de alli paſó á Beniſalen, adonde concurrieron otras villas á ofrecerſe al ſervicio del Emperador. Los Agermanados volvieron á rehacerſe de gente, juntandoſe en Petra y Manacor; y pareciendole al Virrey era bueno ocupar la villa de Sineu, marchó á ella con diligencia. Los Agermanados ſe retiraron, y paſando por Motiari, la ſaquearon y de alli fueron á Llumayor, adonde los fue ſiguiendo el Virrey, y huyendo los Agermanados, alojó el exercito por ocho dias.

52 Los Agermanados ſaquearon á Beniſalen y Alaro, y poniendoſe á viſta de Sancelas, volvieron á Sineu, donde mataron al Bayle y otros dos hombres, y la ſaquearon; y deſpues ſalieron de la ciudad para hacer lo miſmo en Inca. El Virrey fue á ſu encuentro con el exercito, y hallandolos junto á Rafal Garces, los acometió con tal valor, que murieron quinientos de los Agermanados, é hizo muchiſsimos priſioneros, mandando ahorcar á quarenta; y luego paſó con ſus tropas á ponerſe á viſta de la ciudad, que ſolo quiſo bloquear para dar lugar al arrepentimiento, y cobrar ſin ſangre aquella poblacion. *Eſcolano*, *Sayas*, Vicente *Mut* Hiſtoria de Cerdeña lib. 9. cap. 9.

53 En la Italia havia ſuſpendido las operaciones de la campaña el gran rigor del Invierno, y el Empe-

rador concedió la investidura del Ducado de Milan á Francisco Sforcia, á quien avisó previniesse gente para entrar en él; y ordenó á su hermano D. Fernando, Vicario del Imperio, le embiasse á Italia quatro mil Alemanes. Con todo en medio del rigor del Invierno los Franceses conducidos de Federico Busola intentaron tomar á Parma; mas Francisco Guichardino, Governador de aquella plaza, la defendió con valor, y los hizo retirar con muerte de trescientos hombres.

54 Prospero Colona tenia distribuida su gente en Milan, Pavía, Novara y otras partes, y todas sus tropas eran quince mil infantes y mil y quinientos cavallos; y teniendo la mayor parte consigo, puso sitio al castillo de Milan, haciendo dos largas trincheras para que los Franceses no pudiessen socorrerle: en este tiempo un Religioso Agustino, llamado Andres Barboto, hombre de un espiritu ardiente y eloquente, infundió con sus sermones en los Milaneses un desesperado horror contra los Franceses, y para sostenerlos, no ayudó poco Moron con sus artificios y eloquencia.

55 Instaba Lautrec al Rey de Francia que luego le embiasse tropas para reforzar el exercito: con que el Rey Francisco ordenó al Bastardo de Saboya, Gran Maestre de Francia, y al Mariscal de Chavanes levantassen diez y seis mil Esguizaros, lo qual executaron, y fueron á Lombardia, juntandose en Cremona con las demas tropas de Francia, con que subió su exercito á treinta mil infantes y dos mil cavallos; en cuyo tiempo llegó Geronimo Adorno del Trentino con quatro mil Alemanes, pasando por el Estado de Venecia sin ser sentido; y asi llegó á Milan con ellos: y como Prospero Colona vió que se havia reforzado tanto el exercito Frances, avisó á Francisco Sforcia para que quanto antes viniesse con su gente. Lau-

Digitized by Google

56 Lautrec con dos mil Suízos se avanzó á Milan por ver si podia entrar en el castillo, ó levantar aquella ciudad; pero reconociendo que de todas partes estaba bien fortificada, y el castillo impenetrable, despues de algunas ligeras escaramuzas se retiró con los Suízos para embarazar á Francisco Sforcia el paso, y se acampó en Casan. En este tiempo Sforcia hizo su camino con seis mil Alemanes por el Veronés, y pasando el Pó, llegó á Plasencia, donde se juntó con el Marques de Mantua, y ambos se encaminaron á Pavía. Con esta noticia procuró Lautrec embarazar que Sforcia y su gente se juntassen con el exercito Imperial. Colona sabiendo que Lautrec havia embiado á Monsieur de Memoranci con algunas tropas á recibir las que traía su hermano Lescun, avisó á Sforcia que se juntasse con él, é inmediatamente con un cuerpo considerable de tropas dió de noche sobre los que impedian el transito, ganando tiempo para que Sforcia pasasse con las suyas y se le juntasse, lo qual executó este, y hecha la union, se retiró Colona, y llevó á Francisco Sforcia á Milan, donde fue recibido con suma alegria de los ciudadanos.

57 Haviendose juntado Memoranci con Lescun, se pusieron sobre Novara, que en breve rindieron haciendo prisionera la guarnicion. Con este buen suceso viendo Lautrec que no havia podido embarazar la union de Francisco Sforcia con el exercito Imperial, determinó sitiar á Pavía: con cuya noticia Prospero Colona viendo que estaban en aquella plaza el Marques de Mantua y Antonio de Leyva, y que iba la reputacion en su socorro, escogió tres compañias de Españoles con sus Capitanes, para que se entrassen en Pavía antes que Lautrec tomasse los puestos. Executaronlo

los Capitanes con tanto valor, que atravesando por medio del campo enemigo, se hicieron camino con las armas, y entraron en Pavía sin daño considerable, dando nuevo aliento á los que defendian la plaza.

58 Admiró á Lautrec el valor y osadia de los Capitanes, y determinó combatir la muralla plantando toda la artilleria, que en breve tiempo abrió treinta pasos de brecha en ella; pero los sitiados acudieron prontamente á los reparos, y aunque los Franceses intentaron subir la brecha, fueron rechazados con grande escarmiento; por lo qual no se atrevió Lautrec al asalto general, temiendo perder lo mejor de su gente, y hallarse despues deteriorado; y como en aquel tiempo se hallasse escaso de viveres por haver los rios con las continuas lluvias crecido de modo que las barcas y los vivanderos no podian pasar, determinó buscar á los Imperiales dejando sitiada á Pavía.

59 Prospero Colona viendo que duraba el sitio de Pavía, salió con el exercito Imperial á su socorro á 7. de Abril, dejando á Francisco Sforcia en Milan con bastante gente, y llegó aquel dia hasta Bonasche, distante de Milan diez millas, donde fue preciso por las muchas aguas detenerse algunos dias, en los quales huvo varias escaramuzas entre los de uno y otro exercito; y una fue tan reñida, que murieron muchos Franceses con poco daño de los Imperiales.

60 Los Esguizaros, que estaban en el campo Frances, pedian con impaciencia á Lautrec que diesse batalla á los Imperiales, teniendo por asegurada la victoria, y amenazandole que si no lo hacia quanto antes, se volverian á sus casas: con que se vió precisado á buscar al exercito Imperial. Hallabase este acampado en puesto ventajoso, y viendo Prospero Colona que iba buscan-

do-

dole el General Frances, avisó al Duque de Milan que le socorriesse con alguna infanteria: con que salió el Duque con seis mil infantes y quatrocientos cavallos.

61 El dia 27. de Abril al amanecer empezó á avanzar Lautrec para la batalla, adelantandose los Suízos á pelear con los Españoles: estos los dejaron acercar, y estando en proporcion, dispararon la artilleria con tanta presteza, que en el espacio de cincuenta pasos quedaron muertos dos mil Suízos; con cuyo suceso se templó su osadia, y no atreviendose á avanzar por alli, dieron la vuelta, y acometieron al esquadron de los Alemanes, donde se peleó de una y otra parte con grande teson; pero sobreviniendo algunas compañias de infanteria Española, obligaron á los Suízos á retirarse, y seguidos de los Alemanes fueron deshechos y puestos en fuga. La gente de armas y Venecianos acometieron á los Imperiales por los costados; mas tuvieron el mismo suceso que los Suízos, quedando muertos muchos, y los demas precisados á retirarse.

62 El Duque de Milan llegó á tan buena ocasion, que encontró con Thomas Fulio, que conducia un trozo de infanteria y trescientos cavallos para cortar una puente de comunicacion del campo Imperial, y le hizo retirar sin lograr su intento. Peleóse en fin de ambas partes con valentia; pero se declaró la victoria por el campo Imperial con muerte de mas de diez mil de los enemigos, y entre ellos diez y siete Capitanes de los Suízos, y á poca costa de los Imperiales, de los quales no murió otro hombre de cuenta que D. Juan de Cardona, Conde de Colisano. Dióse esta batalla junto á Bicoca, y los Franceses retiraron la artilleria y bagage á Monza, desde donde Lautrec dió licencia á los Suízos para que se fuessen, y trató de presidiar á Lodi para defender á Cremona. Al

Digitized by Google

63 Al dia ſiguiente ſalió Proſpero Colona con el exercito con deſeo de embarazar los deſignios de Lautrec, y ordenó al Marques de Peſcara que fueſſe con la infanteria Eſpañola y alguna cavalleria á ocupar á Lodi antes que los Franceſes; pero por mas priſa que ſe dió, havian entrado ya eſtos: con que el Marques de Peſcara combatió la plaza con tanto valor, que entrando en ella, ganó la ciudad, haciendo en los Franceſes grande eſtrago, y los que ſe eſcaparon, ſe metieron en Cremona; y ocupada Lodi, deſpachó Colona un correo al Emperador dandole noticia de los buenos ſuceſos de ſus armas.

64 Conſultaron los Capitanes Imperiales lo que ſe debia executar reſpecto del proſpero viento de la fortuna, y ſe determinó poner ſitio á Cremona, y para lograrlo fueron el Marques de Peſcara y el Señor Alarcon con la infanteria Eſpañola á tomar á Piziguiton; y apenas llegaron tomaron los pueſtos para el ſitio, y poniendo la artilleria para combatirla, embiaron un trompeta á que ſe rindieſſen: los vecinos conociendo no podria ſocorrerlos Lautrec, lo executaron baxo la condicion de la ſeguridad de ſus vidas y haciendas, que ſe les admitió: con que entró el de Peſcara en la villa, y dejando baſtante guarnicion, paſó á juntarſe con el reſto del exercito que marchaba á Cremona.

65 No ſe atrevió Lautrec á eſperar en Cremona, y dejando en ella con baſtante guarnicion á Thomas Fuſio ſu hermano, partió á Francia por el Eſtado de Venecia y los Suízos para comunicar con el Rey el eſtado de la guerra de Italia. Llegó el campo Imperial á viſta de Cremona, y tomando los pueſtos para el ſitio, embió Proſpero Colona un trompeta á la plaza para que ſe rindieſſe, porque ſi no, la combatiria y entra-

traria degollando á quantos hallasse dentro. Sorprendió este recado á Thomas Fusio y á los Franceses, y considerando el poder y fortuna de los Imperiales, trató de capitulaciones, que despues de varias conferencias se reduxeron á que el exercito Frances se mantuviesse por quarenta dias en la plaza, y que si en este tiempo no llegaba socorro, se entregaria, saliendo Thomas Fusio con su gente, artilleria, armas, ropa y bagages; y que tambien se entregarian todos los castillos y tierras que estaban por Francia en la Lombardia, excepto los castillos de Milan, Novara y Cremona; y que en dicho tiempo huviesse de una y otra parte suspension de armas; y para cumplir lo capitulado entregó Thomas Fusio rehenes bastantes á satisfaccion de Colona.

66 Los Capitanes Imperiales viendo el ardimiento de los soldados, y que si no estaban en operacion, era contingente se disminuyesse el exercito, á instancias de Antonio y Geronimo Adorno naturales de Genova, que estaban por el Frances, determinaron encaminarse á dicha ciudad, tiranizada de los Fregosos, de quienes era caudillo Octaviano Fregoso. Con esta determinacion marchó el exercito Imperial con todo lo necesario, y en breves jornadas se puso á vista de Genova, y tomaron los puestos para el sitio. Hallabanse los Fregosos con dos mil Franceses de guarnicion, y esperaban socorro del Rey de Francia, fuera de la gente que havia en la ciudad.

67 Prospero Colona antes de empezar la bateria embió á la ciudad un trompeta requiriendola que se entregasse, si no queria experimentar los rigores de la guerra; y viendo que no se daban por entendidos los vecinos, empezó á batirla el Marques de Pescara, á

cu-

Digitized by Google

cuyo tiempo entró en aquella ciudad el Conde Pedro Navarro con dos galeras de ſocorro, y los ſitiados procuraron entretener con platicas á los Generales Imperiales para que conſumidos los viveres, levantaſſen el ſitio, pues no podian ſurtirſe de ellos en la eſterilidad de aquellas cercanias; pero el Marques de Peſcara, que penetró la maxima, cada dia ſe iba acercando mas con las baterias, que abrieron algunas brechas, aunque no grandes: con que á 30. de Mayo acometieron por ellas los Eſpañoles con tanta ferocidad, que aunque fue la reſiſtencia grande, la venció ſu oſadia y la entraron á ſaco, que fue riquiſsimo y copioſiſsimo, y duró todo aquel dia haſta la noche, en que Proſpero Colona mandó que los ſoldados ſalieſſen de la ciudad para que ceſaſſe el daño: en eſta ocaſion fueron hechos priſioneros el Conde Pedro Navarro y Octaviano Fregoſo con otros Capitanes; y entregando el govierno de ella á los Adornos con el preſidio que pidieron, levantó Colona el exercito Imperial, y ſe encaminó al Piamonte.

68 Tuvoſe noticia de que el Rey de Francia paſaba los Alpes con un poderoſo exercito, y para eſtorbar ſu tranſito marchó Colona á la ciudad de Aſte, y llegó el campo Frances á Villanueva no lejos de ella, donde tuvo noticia de la perdida de Genova, por cuya razon ſe detuvieron los Franceſes haſta ſaber la reſolucion de ſu Rey, que les ordenó ſe volvieſſen á Francia: con que Thomas Fuſio perdidas las eſperanzas del ſocorro, y paſado el termino de los quarenta dias, entregó á Cremona y todo lo demas que havia capitulado, ſaliendo con ſu gente, armas y bagages, y quedando ſolo por el Rey de Francia los caſtillos de Milan, Novara y Cremona; y el Emperador man-

mandó entregar todo lo ganado al Duque de Milan Francisco Sforcia. Solo restaba hacer las pagas á los soldados, para lo que se necesitaban ciento y cincuenta mil ducados; y se discurrió repartirlos entre el Duque de Milan y las Republicas de Florencia, Luca, Sena y Genova: con que se les pagó y se aquartelaron; y por medio de los Adornos se efectuó la paz entre los Imperiales y Venecianos. A los fines de este año murió en Napoles D. Ramon de Cardona su Virrey. Manuel *Valles*, *Mexia*, *Sandoval* y otros.

69 El Rey D. Juan de Portugal asi que tomó el govierno, hizo algunas mercedes á los cavalleros que havian servido á su padre, y trató de que se continuassen con el mismo cuidado las navegaciones á la India Oriental. El Cardenal Adriano, el Almirante y el Condestable de Castilla embiaron á D. Juan Tabera, Obispo de Ciudad Rodrigo, para que en nombre del Emperador y suyo diesse el pesame al Rey D. Juan de la muerte de su padre, y fue recibido de este Soberano con estimacion; y sabiendo que unos piratas Franceses havian apresado algunas embarcaciones suyas, embió al Rey de Francia á Juan Silveyra á fin de que hiciesse restituir á sus vasallos todo lo que les havian apresado los Franceses, para conservar la buena correspondencia que tenian las dos Coronas; y que del mismo modo haria que sus vasallos restituyessen quanto les havian tomado, y se excusaria la guerra maritima que unos á otros se hacian tan fuera de sus intenciones. Executó Silveyra el orden del Rey su amo, y el Rey de Francia le respondió, que embiaria su Embaxador á Portugal para que todo se ajustasse, y embió á Honorato Cais con orden de que confirmasse la amistad y buena correspondencia de las dos Coro-

nas, y tratasse del matrimonio de su hija Carlota con el Rey D. Juan. Honorato vino á Portugal, y executó todo lo que le ordenó su Soberano; pero en lo del matrimonio no habló palabra porque reconoció que era muy diversa la intencion del Rey, á quien algunos aconsejaron que se casasse con su madrastra, pues havia quedado tan moza; mas con la representacion que le hizo la ciudad de Lisboa, cerró los oídos á semejante especie, y determinó poner en execucion los consejos de su padre, tratando siempre á su madrastra con gran decoro.

70 Vacó en este tiempo el Priorato de Ocrato, y el Rey Don Juan le embió á pedir al Papa Adriano ofreciendole armada para pasar á Italia; mas llegó el Embiado á tiempo que ya el Papa se havia embarcado á Roma. Con la noticia de haver llegado á sus Reynos el Emperador Carlos V. le despachó el Rey Don Juan á Juan de Silveyra para que le diesse de su parte la bienvenida, y asegurasse entre los dos Reynos la buena correspondencia, como lo pedia el estrecho parentesco, y juntamente excitasse la especie del matrimonio de la Infanta D. Isabel su hermana con el Emperador. Silveyra llegó á Castilla, y fue muy bien recibido, logrando todo lo que era de su encargo; y como la Reyna viuda de Portugal D. Leonor su hermana deseasse venirse á Castilla con su hija la Infanta D. Maria, á la qual havia parido despues de la muerte del Rey D. Manuel, embió por ella el Emperador al Conde de Cabra, al Obispo de Cordova y al Doctor Cabrero de su Consejo: llegaron todos á Badajoz á 22. de Noviembre, y quedandose alli el Conde y el Obispo, embiaron al Doctor Cabrero para que con el Rey D. Juan tratasse aquella materia. El Doctor lo exe-

cu-

Digitized by

cutó, y halló suma repugnancia en el Rey y Reyno para entregar con su madre á la Infanta D. Maria.

71 Embió el Rey D. Juan por Governador de Azamor á Gonzalo Mendez Zacoto, y sabiendo que Alimimer, Moro poderoso de Enjovia, queria concertarse con el Rey de Fez, salió con doscientos cavallos, cien infantes y otros muchos Moros de paz á dar sobre él, y llegó á tiempo que Alimimer havia partido á concertarse con los Embaxadores del dicho Rey; pero halló muchos Xeques, con quienes trabó una reñida contienda, y despues de algun rato quitó la vida á muchos Moros, haciendo mas de seiscientas personas cautivas, entre las quales fue una la muger de Alimimer con dos hijos, y las mugeres é hijos de los principales Xeques. La presa fue muy grande assi de camellos, como de ganado mayor y menor, y de ricas alhajas de plata y otras cosas, que los Moros de paz tomaron. Gonzalo Mendez volvió con la presa por otro camino lo largo de la costa por ser mas breve y mas seguro, y encontró una quadrilla de Almojarabes Moros, que havian tomado un barco de Castilla en la barra de Azamor, y muerto nueve Castellanos, llevando tres cautivos. Los Portugueses se arrojaron á ellos, y aunque quisieron ponerse en defensa, mataron siete y cautivaron cinco, los quales murieron ahorcados á instancia de la gente que llevaba Mendez, por los grandes daños que havian hecho á los Portugueses, y serles muy perjudiciales por sus mañas: con que entró Mendez en Azamor. *Andrade* Cronica del Rey D. Juan el III.

FIN.

Digitized by Google

SUMARIO CHRONOLOGICO DE LA PARTE XII. DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

A. de C. Don Fernando y Doña Isabel Reyes Catholicos de
1501. Castilla y Aragon, p. 1.

Doña Cathalina y Don Juan de Albret Reyes de Navarra, p. 1.

Don Manuel Rey de Portugal, p. 1.

Plazas de las Alpujarras que se entregaron al Alcayde de los Donceles, p. 1. y sig.

Reciben el Bautismo mas de diez mil personas de las Alpujarras, p. 2.

Embajada del Archiduque de Austria á los Reyes Catholicos, p. 3.

Expediciones de Don Alonso de Aguilar y de los Condes de Urueña y Cifuentes contra los Mahometanos sublevados en las sierras de Ronda y lugares de sus circunferencias, p. 3. y sig.

Derrota del exercito Christiano en la sierra de Monarda, p. 5. y sig.

Muerte de Don Alonso de Aguilar en esta derrota, p. 6.

La de Francisco de Madrid, General de la Artilleria, p. 6.

La de Don Pedro de Sandoval, p. 6.

Condiciones con que se rindieron los Mahometanos levantados, p. 7. y sig.

Decreto de los Reyes Catholicos sobre los Mudejares de Castilla y de Leon, p. 9.

La Infanta Doña Cathalina pasa á Inglaterra con su marido el Principe de Gales, p. 9.

Nacimiento de la Infanta Isabel hija de los Archiduques, p. 9.

Conclusion del tratado de division del Reyno de Napoles entre el Rey Don Fernando y el Rey de Francia, p. 9.

Pedro Martyr de Angleria, Dean de Granada, es nombrado por Embajador de los Reyes Catholicos cerca del Soldan de Egipto, p. 10.

Los Reyes Catholicos eligen al Gran Capitan por Virrey Capitan General de las Calabrias y de la Pulla, p. 10.

El Rey Don Fadrique de Napoles fortifica las plazas de Aversa, Nola y Capua, y se retira á la Isla de Ischia, p. 11.

Invasion de las tropas Francesas en el Reyno de Napoles, *p.* 11. *y sig.*
El Rey Don Fadrique dexa el Reyno de Napoles, y se retira á Francia, *p.* 12.
Expediciones gloriosas del Gran Capitan en la conquista de Napoles, *p.* 12. *y sig.*
El Rey Don Manuel de Portugal socorre con su armada á los Venecianos contra Bayaceto, Emperador de los Turcos, *p.* 15.
1502. Los Reyes Don Fernando y Doña Isabel incorporan en la Corona de Castilla la Ciudad de Gibraltar, *p.* 15.
El Archiduque Don Phelipe y la Archiduquesa Doña Juana pasan á Toledo para ser jurados en esta Ciudad por sucesores en la Corona de Castilla, *p.* 15. *y sig.*
Señores y Prelados que asistieron á la celebridad de este juramento, *p.* 16.
Respuesta del Rey Don Fernando al Embajador de Francia sobre la division del Reyno de Napoles, *p.* 17.
Muerte del Principe de Gales, *p.* 17.
El Rey Don Fernando solicita el casamiento de su hija la Infanta Doña Cathalina con Enrique, hermano del difunto Principe de Gales, *p.* 17.
La Reyna Doña Isabel traslada á Madrid las Cortes de Toledo, *p.* 18.
Los Archiduques Don Phelipe y Doña Juana son jurados en Zaragoza por sucesores del Rey Don Fernando en la Corona de Aragon, *p.* 18.
Enfermedad de la Reyna Doña Isabel, *p.* 18.
El Rey Don Fernando y los Archiduques pasan de Zaragoza á Madrid á visitar á la Reyna Doña Isabel, *p.* 18. *y sig.*
El Principe Don Phelipe parte de Madrid para Flaudes, *p.* 19.
Muerte del Arzobispo de Besanzon, *p.* 19.
Rendicion de la Ciudad de Taranto al servicio del Rey Catholico, *p.* 19. *y sig.*
Vistas del Gran Capitan y el Duque de Nemours, General Frances, entre Atela y Melfi para el ajuste de la concordia entre España y Francia sobre la division del Reyno de Napoles, *p.* 21.
Los Principes de Salerno y Bisiniano impiden tenga efecto esta concordia, *p.* 21.

Digitized by Google

El Gran Capitan se apodera de Tripalda, *p.* 21.
El Rey Don Fernando y el Rey de Francia embian nuevos refuerzos á sus respectivas tropas en Napoles, *p.*22.
Sucesos de la guerra del Reyno de Napoles, y reciprocas hostilidades entre las tropas Francesas y Españolas, *p.*22. *y sig.*
Nacimiento del Principe Don Juan de Portugal, *p.* 28.
El Rey de Portugal arma Caballero al Embajador de Venecia Pedro Pasqualigo, padrino que fue de su hijo el Principe recien nacido, *p.* 28.
Visita el cuerpo del Apostol Santiago antes de pasar á Africa, *p.* 29.
1503. Nacimiento del Infante Don Fernando, hijo del Principe Don Phelipe y de la Princesa Doña Juana, *p.* 30.
Donativo de las Cortes de Aragon al Rey Don Fernando, *p.* 30.
Concordia que trató el Archiduque Don Phelipe entre los Reyes de Castilla y de Francia, *p.* 30. *y sig.*
Prevenciones del Rey Don Fernando contra la invasion de las tropas Francesas por el Reyno de Navarra, *p.*31. *y sig.*
Muerte del Pontifice Alexandro VI. *p.* 32.
Sucedele Pio III. *p.* 33.
Muerte de este Pontifice, á quien sucedió Julio II. *p.* 33.
El Rey de Francia resuelve romper la guerra con Castilla por el Rosellon y Fuenterrabia, *p.* 33.
Sitio puesto á Salas por los Franceses, *p.* 34.
El Rey Don Fernando hace levantar este sitio, entra con sus tropas en Francia, y saquea y quema varios Lugares, *p.* 35.
Esfuerzos de la Princesa Doña Juana para pasar á Flandes con su marido el Principe Don Phelipe, *p.* 36.
Expediciones del Gran Capitan, y sucesos de la guerra del Reyno de Napoles, *p.* 37. *y sig.*
Victoria de los Italianos en el desafio con los Franceses, *p.* 38. *y sig.*
El Gran Capitan se apodera de la Plaza de Rubo, *p.* 40.
El Señor de Palma derrota un trozo de gente del Principe de Rosano, *p.* 41.
Rendicion de la Plaza de San Juan Redondo, *p.* 42.
Enfermedad y muerte del Señor de Palma, Capitan General del exercito del Rey Catholico en Napoles, *p.*43.

Digitized by Google

Don Fernando de Andrade sucede al Señor de Palma en el empleo de Capitan General, *p.* 43.
Queda victorioso en la batalla que le dió el Señor Aubeñi, General Frances, *p.* 44. *y sig.*
Se apodera de Toya, hace prisionero á Aubeñi, y quedan ambas Calabrias por el Rey Catholico, *p.* 45.
El Gran Capitan derrota al exercito Frances comandado por el Duque de Nemours, *p.* 45. *y sig.*
Muerte del Duque de Nemours, y la de varios Capitanes Franceses, *p.* 47. *y sig.*
Las Ciudades y Villas de los Abruzos se declaran casi todas por España, 48.
Entrada del Gran Capitan en la Ciudad de Napoles, *p.* 49.
Las Ciudades de la Pulla dan la obediencia al Gran Capitan, y este se apodera de Castelnovo, *p.* 49.
Hugo Roger, Conde de Pallás, es conducido á España, y puesto en el castillo de Xativa, *p.* 49.
El Gran Capitan da la Tenencia de Castelnovo á Nuño de Ocampo, *p.* 49. *y sig.*
Rendicion de las Plazas de San German, Roca Guillerma, y la Ciudad del Aguila, *p.* 50.
Los Españoles comandados por el Capitan Pedro Navarro se hacen dueños del castillo del Ovo, *p.* 51.
Lope Arriaran es nombrado Teniente de este castillo, *p.* 51.
Sucesos del sitio puesto á Gaeta por el Gran Capitan, *p.* 51. *y sig.*
Muerte del Capitan Don Hugo de Cardona, *p.* 52.
Traycion de los vecinos de Roca Guillerma, y valor de los Españoles en la defensa de este castillo, *p.* 52. *y sig.*
El Duque de Valentinois se declara por el partido del Rey Catholico, *p.* 54.
El Rey de Francia nombra al Marques de Mantua por General de las tropas que embió á Parma, *p.* 54.
El Duque de Valentinois dexa el partido de España, y se pasa al de Francia, *p.* 55.
El Gran Capitan gana á los Ursinos al servicio del Rey Catholico, *p.* 55.
Apoderase del castillo de Montecasino, *p.* 56.
Derrota de los Franceses en el ataque de Rocaseca, *p.* 56. *y sig.*
Expediciones gloriosas del Gran Capitan, *p.* 57. *y sig.*
El Marques de Mantua se retira á Roma, y queda por Ge-

General de las tropas Francesas en Napoles el Marques de Saluces, *p.* 59.
Los Españoles quitan á los Franceses la plaza de Mola, *p.* 60.
Sitio y rendicion de Gaeta, *p.* 60. *y sig.*
Entrada del gran Capitan en esta Ciudad, cuya Tenencia dió á Luis Herrera, *p.* 61.
Hambre padecida en Portugal, *p.* 61.
Sucesos de los Portugueses en el sitio de Alcerquivir en Africa. *p.* 62. *y sig.*
El Principe Don Juan de Portugal es jurado en las Cortes convocadas en Lisboa por el Rey Don Manuel, *p.* 63.
Donativo de estas Cortes á este Soberano para la guerra de Africa, *p.* 63.
Nacimiento de la Infanta Doña Isabel de Portugal, *p.* 63.
1504. La Princesa Doña Juana se embarca en Laredo para pasar á Flandes, *p.* 64.
Tregua por tres años entre Francia y España, *p.* 64.
Terremoto en España, y daños que hizo en algunas Ciudades del Andalucia, *p.* 64.
Embajada del Rey de Navarra al de Castilla para el ajuste del matrimonio del Principe de Viana con la Infanta Doña Isabel, *p.* 65.
Muerte de la Infanta Doña Magdalena, *p.* 65.
Causas de la enfermedad de la Reyna Doña Isabel de Castilla, *p.* 65.
Su disposicion testamentaria, *p.* 66.
Su preciosa muerte, y elogio de sus virtudes, *p.* 67. *y sig.*
El Rey Don Fernando dexa el titulo de Rey de Castilla, y manda se proclame por Reyna su hija Doña Juana, Archiduquesa de Flandes, *p.* 69.
Plazas del Reyno de Napoles que se rindieron al Gran Capitan despues de la toma de Gaeta, *p.* 69. *y sig.*
Las que se entregaron al Comendador Solis, *p.* 70.
Entrada del Gran Capitan en Napoles, y providencias que tomó en esta Ciudad, *p.* 70. *y sig.*
Quejas que se dieron al Rey Catholico de el Gran Capitan, *p.* 72.
Conducta de este con los Genoveses y demas que se ofrecian al servicio del Rey Catholico, *p.* 72.
Providencias de este Soberano poco favorables al Gran Ca-

Capitan, y honras que este mereció de la Reyna Doña Isabel, *p.* 72.
El Duque Valentin es arrestado en Napoles, y conducido á España al Castillo de la Mota de Medina, *p.* 74.
Liga del Rey de Francia, el Emperador y el Archiduque, *p* 75.
Muerte de Don Fadrique, Rey desposeido de Napoles, *p.* 75.
Mision que embió al Reyno de Congo el Rey de Portugal, *p.* 75. *y sig.*
Expedicion de Juan de Meneses, Gobernador de Arcila, contra un Corsario de Tetuan que infestaba las costas de Gibraltar, *p.* 76. *y sig.*
Nacimiento de la Infanta Doña Beatriz de Portugal, *p.* 77.
1505. La Princesa Doña Juana es jurada por Reyna de Castilla en las Cortes de Toro, y el Rey Don Fernando por Gobernador de los Reynos, *p.* 78.
Publicanse en estas Cortes las Leyes llamadas de *Toro*, *p.* 78.
Providencias del Rey Catholico por sus recelos sobre la conducta del Gran Capitan, *p.* 79.
Traslacion del cuerpo de la Reyna Doña Isabel del Convento de San Francisco de Arevalo al Monasterio de Cartujos de Miraflores de Burgos, *p.* 80.
Embajada de los Reyes de Navarra al Rey Don Fernando, *p.* 80.
La del Emperador Maximiliano y el Archiduque su hijo, *p.* 81.
Providencias del Gran Capitan en Italia á favor del Rey Catholico contra el Rey de Francia y sus aliados, *p.* 82. *y sig.*
Liga del Rey Catholico con el Rey de Francia por recelos de la conducta del Gran Capitan, *p.* 83. *y sig.*
Los Españoles conquistan la plaza de Mazalquivir, *p.* 84. *y sig.*
El Alcayde de los Donceles Don Diego de Cordoba es nombrado Gobernador de esta plaza, *p.* 85.
Nacimienro de la Infanta Doña Maria, hija de la Reyna Doña Juana, *p.* 86.
Ajuste del casamiento de Madama Germana con el Rey Catholico, *p.* 86.

Tra-

Digitized by Google

Tratado del Rey de Francia con el de España sobre el Reyno de Napoles, *p.* 86.
El Rey Don Fernando manda pregonar en Salamanca sus paces con Francia, *p.* 87.
Estas paces se publican en Napoles con alguna turbacion de los vecinos, *p.* 87.
Capitulos de la concordia entre el Rey Don Fernando y el Archiduque, *p.* 87. *y sig.*
Traslacion de la Cancilleria de Ciudad-Real á la Ciudad de Granada, *p.* 88.
El Rey de Portugal da la obediencia al Papa, y le pide la Cruzada para la guerra de Africa, *p.* 88.
Nombra por Arzobispo de Braga al Obispo de Porto, *p.* 88.
Oficios de Fr. Mauro de España con el Soldan de Egipto á favor de los Christianos, *p.* 89.
Francisco Pereyra derrota á los Mahometanos en las Montañas de Zara, *p.* 90.
1506. Publicacion en Salamanca de la concordia entre el Rey Don Fernando y su yerno Don Phelipe, *p.* 90.
Confederacion del Rey Archiduque con el Rey de Inglaterra, *p* 90.
Casamiento del Rey Don Fernando con la Reyna Germana, *p* 91.
El Rey Don Fernando jura en Valladolid los capitulos de paces con el Rey de Francia, *p.* 92.
Recibe el juramento y homenage de los Señores Napolitanos, *p.* 92.
Arribo del Rey Archiduque y la Reyna Doña Juana á la Coruña, *p.* 92.
Vistas del Rey Archiduque con el Rey Don Fernando en el camino de Asturianos á la Puebla de Sanabria, *p* 94.
Suma de la concordia entre ambos Soberanos, *p.* 95. *y sig.*
Sus nuevas vistas en Renedo, *p* 97.
El Rey Don Fernando pasa á sus Reynos de Aragon, *p.* 97.
Los Reyes Don Phelipe y Doña Juana son jurados en las Cortes de Valladolid por Reyes de Castilla, y el Principe Don Carlos por su legitimo sucesor, *p.* 98.
Donativo de las Cortes de Valladolid para la guerra contra los Moros, *p.* 98.
Providencias del Rey Don Phelipe mal admitidas de sus Pueblos, *p.* 98.

Muer-

Digitized by Google

Muerte del Almirante Christobal Colon, *p.* 98.
Confederacion del Arzobispo de Sevilla con algunos Señores de Castilla para poner en libertad á la Reyna Doña Juana, *p.* 99.
El Consejo Real se entromete en negocios de Inquisicion, *p.* 99.
El Rey Don Phelipe quita á Don Juan de Rivera el Adelantamiento de la frontera de Navarra, y le confiere al Duque de Naxera, *p.* 99.
Confederacion del Rey Don Phelipe con los Reyes de Navarra contra el de Francia, *p.* 99.
Enfermedad y muerte del Rey Don Phelipe, *p.*99. *y sig.*
Hijos que dexó, *p.* 100.
Señores nombrados para el gobierno de los Reynos de Castilla, *p.* 100. *y sig.*
Diferencias entre los Grandes de Castilla sobre la persona á quien tocaba el gobierno del Reyno, *p.* 102.
Turbaciones en Castilla por este motivo, *p.* 102. *y sig.*
La Reyna Doña Juana pasa al Monasterio de Miraflores. y reconoce el cuerpo del difunto Rey su marido, *p.*103.
Revoca todas las mercedes hechas por este Soberano desde la muerte de la Reyna Doña Isabel su madre, *p.*104.
Saca de Miraflores el cuerpo del difunto Rey, *p.* 104.
Desecha las proposiciones tocantes á su casamiento, *p.*104. *y sig.*
Fidelidad del Gran Capitan para con el Rey Don Fernando, y recelos mal fundados de este Monarca, *p.*105.
Arribo del Rey Don Fernando á Genova, *p.* 106.
Su entrada en la Ciudad de Napoles, *p.* 107.
Es jurado en las Cortes que convocó para este efecto, *p.* 107.
Nacimiento del Infante Don Luis de Portugal, *p.* 108.
Alboroto de Lisboa contra los Judios recien convertidos, *p.* 108. *y sig.*
El Rey de Portugal castiga estos desordenes, *p.* 109.
Manda á Diego de Azambuja que construya una fortaleza en la costa de Africa, y se la puso el nombre de Castillo Real, *p.* 110.
1507. Nacimiento de la Infanta Doña Cathalina, hija de la Reyna Doña Juana, *p.* 110.
Alborotos y turbaciones en Castilla, *p.* 110. *y sig.*
Muerte y elogio de Fr. Fernando de Talavera, Arzobis-

Digitized by Google

bispo de Granada, *p.* 113. *y sig.*
Muerte del Duque de Medina Sydonia, *p.* 114.
Providencias del Rey Don Fernando en Napoles, *p.* 114.
Este Soberano da la obediencia al Papa, *p.* 115.
Ofrece entrar en la liga del Papa y el Rey de Francia contra los Venecianos, *p.* 115.
Su respuesta á los Embajadores del Emperador Maximiliano, *p.* 115. *y sig.*
Nombra por Virrey de Napoles á Don Ramon de Cardona, *p.* 117.
Es bien recibido el Rey de Francia en Saona, *p.*117. *y sig.*
Negocios que trató en estas vistas, *p.* 118.
Su entrada en Valencia, *p.* 118.
Sus vistas en Tortoles con la Reyna Doña Juana su hija, *p.* 119.
Pasa al Alcazar de Burgos, y se apodera de todas las fortalezas del Duque de Naxera, *p.* 120.
Derrota de los Christianos en su irrupcion en Oran, *p.*120. *y sig.*
Los Christianos apresan en la costa de San Lucar veinte y un baxeles de los Corsarios de Berberia, *p.* 121.
Muerte de Cesar Borja, Obispo de Pamplona, en el choque con la gente del Conde de Lerin, *p.* 122. *y sig.*
El Rey de Navarra se hace dueño de todos los estados de este Conde en el Reyno de Navarra, *p.* 123. *y sig.*
Nacimiento del Infante Don Fernando de Portugal, *p.*125.
Ardid de los Portugueses Diego de Azambuja y Garcia de Melo para ocupar la Ciudad de Safi en Africa, *p.*125. *y sig.*
1508. Solicitud del Rey Don Fernando en que pasase á Castilla el Principe Don Carlos, *p.* 126. *y sig.*
El Rey Don Fernando pone preso en el castillo de Atienza á Don Alonso Manrique, Obispo de Badajoz, *p.*127.
Sus prevenciones por temor de la liga del Emperador Maximiliano, el Rey de Inglaterra y Señores de Andalucia, *p.* 127. *y sig.*
Destierra de la Corte al Marques de Priego, *p.* 129. *y sig.*
El Conde Pedro Navarro toma á los Moros la fortaleza de Velez de la Gomera, *p.* 131.
El Rey Don Fernando no atiende á las representaciones del Gran Capitan y demas Grandes de Castilla á favor del Marques de Priego, *p.* 131. *y sig.*

Digitized by Google

Este Marques pasa á la Villa de Baylen á cumplir en ella su destierro, *p.* 133.
El Rey Don Fernando va á Sevilla con la Reyna Germana y el Infante Don Fernando, *p.* 133.
Como se apoderó de todas las fortalezas del Duque de Medina Sydonia, *p.* 133. *y sig.*
Don Iñigo de Zuñiga y Mendoza pasa al servicio del Emperador, *p.* 135.
Prision de Don Pedro Guevara, embiado á España por el Emperador para atraer á su partido á los Grandes de Castilla, *p.* 135. *y sig.*
Vandos de estos Señores por su desabrimiento con el gobierno del Rey Don Fernando, *p.* 136.
Liga del Papa con este Soberano, el Emperador y el Rey de Francia contra los Venecianos, *p.* 137. *y sig.*
Expediciones gloriosas de Don Juan de Meneses, General de la armada Portuguesa, á vista de la Ciudad de Azamor, y en la defensa de Arcila, *p.* 138. *y sig.*
1509 La Reyna Doña Juana pasa á Tordesillas á persuasion de su padre el Rey Don Fernando, *p.* 141.
Oferta del Cardenal Cisneros á este Soberano para la conquista de Africa, *p.* 141. *y sig.*
El Rey Don Fernando jura por sí y por su hija la Reyna Doña Juana la liga de Cambray, *p.* 142.
Queda con el gobierno de los Reynos de Castilla durante la menor edad del Principe Don Carlos, *p.* 142.
Nacimiento y muerte del Infante Juan, hijo de la Reyna Germana, *p.* 142. *y sig.*
El Cardenal Cisneros pasa á Africa á la conquista de Oran, *p.* 143.
Expediciones del exercito Christiano en la toma de la plaza de Oran, *p.* 144.
El Cardenal Cisneros consagra la Mezquita mayor de esta Ciudad en Iglesia con la advocacion de Santa Maria de la Victoria, *p.* 145.
Dexa encomendada la plaza al Conde Pedro Navarro, *p.* 145.
Vuelve á España, y premedita la fabrica de la Universidad de Alcala, *p.* 145.
Plazas del Estado de Milan que tomaron los Franceses á los Venecianos, *p.* 145.
Los Venecianos entregan al Rey Don Fernando las Ciudades

des que ocupaban en el Reyno de Napoles, *p.* 146.
Gobernadores que puso en ellas el Virrey de Napoles, *p.* 146.
Muerte del Rey Enrique VII. de Inglaterra, *p.* 146.
Sucedele su hijo Enrique VIII. *p.* 146.
Casamiento de este Soberano con la Infanta Doña Cathalina, viuda de su hermano Arturo, *p.* 147.
Consequencias que produxo este matrimonio, *p.* 147.
El Papa y el Rey Don Fernando se separan de la liga contra los Venecianos, *p.* 147.
El Rey Don Fernando nombra por Virrey de Napoles á Don Ramon de Cardona, y manda vuelva á España el Conde de Rivagorza, *p.* 147.
Visita en Tordesillas á su hija la Reyna Doña Juana, *p.* 147.
Manda al Conde Pedro Navarro se recoja con su armada á las Islas de Mallorca, *p.* 147. *y sig.*
El Cardenal Cisneros empieza el edificio del Colegio y la Universidad en Alcala de Henares, *p.* 148.
Nacimiento del Infante Don Alonso de Portugal, *p.* 148.
Duarte Pacheco lleva prisionero á Lisboa á Mondragon Corsario Frances, *p.* 148. *y sig.*
1510. Expediciones del Conde Pedro Navarro en la toma de Bugia, *p.* 149 *y sig.*
Plazas de los Mahometanos que se rindieron al Rey Don Fernando, *p.* 150. *y sig.*
Los Reyes de Tunez y Tremecen se ofrecen á este Soberano por sus vasallos y tributarios, *p.* 151.
El Conde Pedro Navarro derrota el exercito de Abdurramel, *p.* 151. *y sig.*
Muerte del Conde de Altamira, *p.* 153.
El Rey Don Fernando confirma en Zaragoza las capitulaciones del Conde Pedro Navarro con los Argelinos, *p.* 153.
Donativo de las Cortes de Monzon á este Monarca para la conquista de Africa, *p.* 153. *y sig.*
El Conde Pedro Navarro se apodera de la Ciudad de Tripol, *p.* 155. *y sig.*
Sucesos de su expedicion en la Isla de Gerbes, *p.* 157. *y sig.*
Diego de Vera es nombrado Gobernador de la Ciudad de Tripol, *p.* 159.

Digitized by Google

Disposiciones del Rey Don Fernando para la pacificacion del Duque de Medina Sydonia con el Conde de Alva de Liste y el Duque de Arburquerque, *p.* 159.
Juramento del Rey Don Fernando en las Cortes de Madrid, como Gobernador y Administrador de los Reynos de Castilla, *p.* 160.
Reconciliacion de los Venecianos con el Papa, *p.* 160. *y sig.*
El Papa solicita para si y para los Venecianos la confederacion del Rey Don Fernando contra el Rey de Francia, *p.* 161.
Declara al Rey de Francia privado del derecho, é investidura del Reyno de Napoles, *p.* 162.
Concede esta investidura al Rey Don Fernando para si y para sus sucesores, *p.* 162.
Trata de hacer personalmente la guerra al Duque de Ferrara, y pasa á Bolonia con todos los Cardenales, *p.* 163.
Asamblea de los Prelados de la Iglesia Gallicana en Tours contra las resoluciones del Papa, *p.* 163.
Cardenales motores de esta turbacion, *p.* 163.
Renovacion de la liga del Emperador y el Rey de Francia, *p.* 163. *y sig.*
Los Cardenales cismaticos convocan Concilio en Leon de Francia, *p.* 164.
Expedicion gloriosa de Nuño Fernandez de Atayde en la defensa de Zafin, *p.* 164. *y sig.*
1511. El Rey Don Fernando resuelve pasar á la conquista de Africa, *p.* 165.
Solicita por sus Embajadores ajustar con el Papa al Emperador y al Rey de Francia, *p.* 166.
Suceso desgraciado de un trozo de tropas Christianas en la Isla de los Querquenes, *p.* 166.
Congreso de Mantua para el ajuste de las diferencias del Emperador con el Papa y Venecianos, y con el Rey de Francia y el Duque de Ferrara, *p.* 166. *y sig.*
El Rey de Tremecen y los Moros de Mostagan y Manzagrani se ofrecen por vasallos y tributarios del Rey Don Fernando, *p.* 168.
El Papa Julio ocupa con sus tropas la Mirandula, *p.* 168.
Retirase á Bolonia, y de alli á Ravena, *p.* 168.
Muerte del Gran Maestre de Francia, General de las tropas Francesas, *p.* 168.

Tri-

Digitized by

Tribulcio queda por General interino de este exercito, *p.* 168.
Concilio General en Pisa convocado por los Cardenales cismaticos, *p.* 168.
El Papa pretende la proteccion del Rey Don Fernando, *p.* 169.
Providencias de este Soberano en favor de la Iglesia, *p.* 169. *y sig.*
El Papa convoca Concilio general en Roma anulando el de Pisa, *p.* 170.
Liga del Rey Don Fernando con su yerno el Rey Enrique de Inglaterra contra el Rey de Francia, *p.* 171.
Los Cardenales cismaticos pasan de Pisa á Milan para la continuacion de su pretendido Concilio, *p.* 172.
Ofertas del Rey de Francia al Emperador para que favoreciese al partido de los cismaticos, *p.* 172. *y sig.*
Propuesta del Rey Don Fernando y el Rey de Inglaterra al de Francia para la paz de la Iglesia, *p.* 173.
Condiciones de la liga entre el Papa, el Rey Don Fernando y los Venecianos, *p.* 173.
El Papa declara por cismaticos y excomulgados á los tres Cardenales motores del Conciliabulo de Pisa, *p.* 173. *y sig.*
Berenguel de Olms y Rodrigo Bazan precisan al Rey de Fez á que levante el sitio de Tanger, *p.* 174. *y sig.*
Suspension de armas entre el Emperador y los Venecianos, *p.* 175.
Entreganse al Papa los Lugares del Duque de Ferrara en la Romania, *p.* 175.
La convocacion del Concilio de San Juan de Letran se publica en Burgos de orden y con asistencia del Rey Don Fernando, *p.* 175. *y sig.*
El Rey de Fez levanta el sitio que tenia puesto á Arcila, *p.* 177.
1512. Liga del Papa con los Esguizaros contra los Franceses, *p.* 177. *y sig.*
El Rey de Francia solicita atraer á su partido al Emperador, *p.* 178.
Sucesos del sitio puesto á Bolonia por el Conde Pedro Navarro y Don Ramon de Cardona, *p.* 179. *y sig.*
Don Gaston de Fox, General de las armas Francesas, introduce en Bolonia un gran refuerzo de tropas, y preci-

cisa á los sitiadores á levantar el sitio de esta Ciudad, *p.* 180.
Solicitud del Rey de Francia en separar al de Inglaterra del partido de la Iglesia, *p.* 180. *y sig.*
Embajadas del Rey Don Fernando y el Rey de Francia al de Escocia, pretendiendo su confederacion, *p.* 181.
Victoria de los Franceses en la batalla de Ravena, *p.* 181. *y sig.*
Muerte de su General Don Gaston de Fox en esta batalla, *p.* 182.
Circunstancias de ella, y numero de los Franceses y Españoles muertos y heridos, *p.* 183.
Rendicion de Ravena y otras Ciudades de la Romania á las armas Francesas, *p.* 184.
Disposiciones del Papa y el Rey Don Fernando para rehacer su exercito en Italia, *p.* 184. *y sig.*
Regalo de Muley Baudala, Rey de Tremecen, al Rey Don Fernando, *p.* 185. *y sig.*
Providencias del Rey Don Fernando para asegurar lo conquistado en el Africa, *p.* 186.
Liga del Rey de Navarra con el de Francia, *p.* 187.
Rompimiento del Rey Don Fernando con el Rey de Navarra, *p.* 187. *y sig.*
El Rey Don Fernando nombra al Duque de Alva por General de su exercito para la guerra de Navarra, *p.* 189.
Rendicion de Pamplona y demas Ciudades de este Reyno, *p.* 190. *y sig.*
El Duque de Alva dexa asegurada á Pamplona, y pasa con su exercito á Francia, *p.* 192. *y sig.*
Sucesos de la guerra de Navarra, y expediciones de los Duques de Alva y de Naxera en la defensa de Pamplona, *p.* 192. *y sig.*
El Rey Don Fernando queda por dueño de todo el Reyno de Navarra, *p.* 197.
Providencias de este Soberano para la seguridad de este Reyno, *p.* 197.
Su propuesta al Rey de Inglaterra contra el de Francia, *p.* 197. *y sig.*
Titulo con que conquistó el Reyno de Navarra, *p.* 198.
El Marques de Valdehermoso sosiega con su gente los alborotos de Andalucia, *p.* 199.

Su-

Digitized by Google

Sucesos felices de las armas del Papa y sus coligados en Italia, *p.* 200.
Expediciones del Virrey Don Ramon de Cardona contra los Florentines, *p.* 201. *y sig.*
Consigue este Virrey la confederacion de los Florentines con el Rey Don Fernando, *p.* 202.
Jano Maria de Campo Fregoso echa de Genova á los Franceses, *p.* 203.
Sucesos de la toma de Bresa por Don Ramon de Cardona, *p.* 203. *y sig.*
Entrada del Duque Maximiliano en Milan, *p.* 205.
Don Hugo de Moncada, Virrey de Sicilia, pasa con su armada á Tripol, *p.* 205.
Muerte de Fr. Pasqual, Obispo de Burgos, del Orden de Santo Domingo, *p.* 205.
Nacimiento del Infante Don Enrique de Portugal, *pagin.* 205.
Victoria de Don Duarte de Meneses, Gobernador de Tanger, en la batalla con los Alcaydes de Tetuan, y con Ali Barax, *p.* 205. *y sig.*
Correria de Barrax Almandarin por los campos de Arcila, *p.* 206.
Derrota y muerte de Jorge Vieyra en su irrupcion en el Reyno de Fez, *p.* 206.
1513. Propuesta del Cardenal Don Bernardino de Carvajal al Rey de Francia para la tregua con el Rey Don Fernando, *p.* 207.
Gonzalo Marino Gobernador de Mugia, es depuesto por su infraccion en lo pactado con los Moros comarcanos, *p.* 207.
Muerte del Duque de Medina Sydonia Don Enrique de Guzman, *p.* 208.
Don Pedro Giron, su cuñado, se hace dueño del Estado de Medina Sydonia, *p.* 208.
La Duquesa Doña Leonor de Zuñiga toma posesion de este Estado por su hijo Don Alonso, de orden del Rey Don Fernando, *p.* 209.
Capitulacion del casamiento del Duque Don Alonso con Doña Ana de Aragon, *p.* 209.
Irrupcion de los Bearneses por el valle de Bastan, y daños que hicieron en él, *p.* 210. *y sig.*
Publicacion de la tregua entre España y Francia por lo to-

Digitized by Google

tocante á los terminos de una y otra parte hasta los Alpes, *p.* 211.
Muerte del Papa Julio II. *p.* 212.
Sucedele el Cardenal Juan de Medicis con el nombre de Leon X. *p.* 212.
Causa de la enfermedad del Rey Don Fernando, *p.* 212. *y sig.*
Disgusto del Emperador y el Rey de Inglaterra por la tregua entre España y Francia, *p.* 213.
Irrupcion de los Gascones en el puerto de Andorra, *p.* 213.
El Rey Don Fernando manda demoler el castillo de Castelbo, *p.* 214.
Providencias de este Monarca contra el Conde de Ribagorza por las discordias de este con el Conde de Aranda, *p.* 214. *y sig.*
Liga del Rey de Francia con los Venecianos, *p.* 216.
Rendicion de las plazas del Milanés al Rey de Francia, *p.* 216.
El Rey Don Fernando manda al Virrey de Napoles haga la guerra á los Venecianos, *p.* 216.
Derrota de los Franceses en el sitio de Novara, *p.* 216. *y sig.*
El Duque Maximiliano vuelve á hacerse dueño del Estado de Milan, *p.* 216. *y sig.*
Ofrecimiento de los Fregosos y del comun de Genova al Virrey de Napoles, y condiciones de su admision, *p.* 217.
Suceso de las expediciones del Virrey Don Ramon de Cardona contra el General Albiano, *p.* 218. *y sig.*
Derrota del exercito de este General, *p.* 220.
Muerte de Matheo de Granada en el ataque del castillo de Bergamo, *p.* 220.
Don Pedro de Castro apacigua los alborotos de varios Pueblos del Reyno de Napoles, *p.* 221.
Derrota de las tropas de Ali Barax en el choque con Duarte de Meneses, Gobernador de Arcila, *p.* 221. *y sig.*
Expediciones gloriosas de Lope Barriga y Javentafuz contra la gente del Rey de Marruecos, *p.* 222. *y sig.*
Toma de Azamor por el Duque Berganza, General de las tropas Portuguesas, y Rendicion de las plazas Almeria y Tite, *p.* 224. *y sig.*

Muer-

Digitized by Google

1514. Muerte de la Reyna Ana de Francia, *p.* 225.
Solicitud de la Reyna Germana para la paz entre Francia y España, *p.* 225.
Disgusto del Rey de Inglaterra con el Rey Don Fernando, por la dilacion del casamiento de su hermana Maria con el Principe Don Carlos, *p.* 226.
Prorrogacion por un año de la tregua entre España y Francia, *p.* 226.
Ajustes de paz entre Francia é Inglaterra por el casamiento del Rey de Francia con la hermana del Rey Don Enrique, *p.* 226.
Providencia del Rey Don Fernando contra los Corsarios Berberiscos, *p.* 226. *y sig.*
El Marques de Comares precisa al Señor de Lusa á prestar homenage al Rey Don Fernando; y demuele la fortaleza de Garriz, *p.* 227.
Establecimiento de la Chancilleria de Pamplona, *p.* 227. *y sig.*
El Emperador y Venecianos se comprometen en el Papa para el ajuste de sus diferencias, *p.* 228.
Los Venecianos no asienten á la sentencia compromisoria del Papa, *p.* 228.
Liga del Papa, el Emperador y el Rey Don Fernando en defensa de la Christiandad, *p.* 228. *y sig.*
Derrota de los Alemanes en Italia, *p.* 229.
Sucesos de la guerra entre el Virrey de Napoles Don Ramon de Cardona y el General Albiano en el sitio y defensa de Verona, *p.* 229. *y sig.*
Rendicion de la plaza de Bergamo á las tropas Españolas, *p.* 232.
Plazas de que se apoderó Don Pedro de Castro en la Calabria, *p.* 233.
Don Pedro de Castro manda se demuela el castillo de Lanterna, *p.* 233.
Embajada y regalo del Rey de Portugal al Papa Leon X. *p.* 233. *y sig.*
Embajada de la Reyna Elena de los Abisinos al Rey de Portugal, *p.* 234.
Expediciones gloriosas de Nuño Fernandez de Atayde, Don Juan de Meneses y Don Bernardo Manuel contra los Mahometanos, *p.* 234. *y sig.*
Muerte de Don Juan de Meneses, Gobernador de Azamor, *p.* 238.

Digitized by Google

Expedicion del Conde de Alcoutin, Gobernador de Zenta, contra dos hermanos del Rey de Fez, *p.* 238.
1515. Muerte del Rey de Francia Luis XII. *p.* 238.
Sucedele Francisco, Duque de Angulema, *p.* 238.
Embajada de este Soberano al Rey Don Fernando, *p.* 238. *y sig.*
El Rey Don Fernando convoca Cortes de Castilla en Burgos, y de Aragon en Calatayud para la guerra de Italia, *p.* 239.
Manda que por acto de Cortes quede unido el Reyno de Navarra á los Reynos de Castilla y Leon, *p.* 239.
Hace testamento, y dexa al Infante Don Fernando por Gobernador de los Reynos, *p.* 240.
El Principe Don Carlos es jurado en Bruselas por Señor y absoluto Gobernador de los estados de Flandes, *p.* 240.
Ajusta la paz con Francia por medio de su casamiento con Reynera, hija segunda del Rey Luis XII *p.* 240.
El Rey Don Fernando no aprecia la peticion de las Cortes de Aragon acerca de los recursos que reservó en sí este Soberano de los vasallos de los Señores, *p.* 240. *y sig.*
Manda poner en la fortaleza de Simancas al Chanciller Antonio Agustin, *p.* 241.
No consigue de las Cortes de Aragon donativo alguno para la guerra de Italia, *p.* 241.
Su alianza con el Rey de Inglaterra, *p.* 242.
Sus providencias contra los intentos del Gran Gapitan, *p.* 243.
Las galeras del Virrey de Sicilia Don Luis de Requesens derrotan al Pirata Turco Arraez Soliman, *p.* 243.
Expedicion gloriosa de los Christianos en la defensa de la plaza de Bugia, *p.* 244. *y sig.*
Celebrase el matrimonio de Doña Ana de Aragon nieta del Rey Don Fernando con el Duque de Medina Sydonia, *p.* 245.
Adriano de Trajecto, Dean de Lovayna, pasa á España de orden del Principe Don Carlos, *p.* 245.
Su conferencia con el Rey Don Fernando, *p.* 246.
Muerte del Gran Capitan Don Gonzalo Fernandez de Cordoba, *p.* 246.
Sucesos de las armas Francesas en el Ducado de Milan, *p.* 246. *y sig.*

El

Digitized by Google

El Rey de Francia se apodera de Milan, y hace prisionero al Duque Sforcia, *p.* 248.
Sus vistas en Bolonia con el Papa y los Venecianos, *p.* 248.
Expediciones gloriosas de los Portugueses en Africa, *p.* 249. *y sig.*
Los Reyes de Fez y Mequinez embarazan la construccion de la fortaleza que mandó erigir el Rey de Portugal á la boca del rio Mamora, *p.* 252. *y sig.*
Nacimiento del Infante Don Duarte de Portugal, *p.* 253.
1516. Enfermedad del Rey Don Fernando, *p.* 253.
Su disposicion testamentaria, *p.* 253.
Su muerte, *p.* 254.
Sus fundaciones de Conventos y Hospitales, *p.* 254.
Hijos que tuvo, *p.* 255. *y sig.*
Donde fue sepultado, *p.* 256.
El Cardenal Ximenez, Arzobispo de Toledo, pasa á Guadalupe, como Gobernador de los Reynos de Castilla, *p.* 257.
Su convenio con el Dean de Lovayna para el gobierno de Castilla, *p.* 257.
Gonzalo Nuñez de Guzman es electo Comendador mayor de Calatrava, *p.* 252. *y sig.*
Alborotos en Castilla, *p.* 258.
El Principe Don Carlos nombra por su Lugarteniente en Aragon á su tio el Arzobispo de Zaragoza, *p.* 259.
Es proclamado en Bruselas por sucesor del Rey Don Fernando en los Reynos de Castilla y Aragon, *p.* 260.
Confirma al Cardenal Ximenez en el gobierno de Castilla, *p* 260.
Derrota del exercito del Rey Juan de Labrit en su expedicion para recobrar el Reyno de Navarra, *p.* 260.
Muerte de este Soberano, y la de su muger la Reyna Doña Cathalina, *p.* 261.
El gobierno de Castilla da al Principe Don Carlos el titulo de Rey, *p.* 261.
Manda se levanten en Madrid los pendones por este Monarca, *p.* 261.
El Rey Don Carlos renueva su alianza con el Rey de Francia, *p.* 261.
Sucesos de Castilla durante el gobierno del Cardenal Ximenez, *p.* 261. *y sig.*
Embajada del Reyno de Aragon al Rey Don Carlos so-

bre las disensiones entre el Arzobispo de Zaragoza y el Justicia mayor Don Juan de Lanuza, *p.* 264. *y sig.*

Expediciones de Don Berenguel de Olms contra los Piratas Berberiscos y contra los Genoveses, *p.* 265. *y sig.*

Condiciones de la alianza entre los Reyes de España y Francia, *p.* 266.

Antonio Agustin es dado por libre, y restituido á sus honores despues de bien examinada por dos veces su causa, *p.* 266.

El Rey Don Carlos da el Obispado de Cordoba á Don Alonso Manrique, el de Tortosa al Dean de Lovayna, y el de Badajoz al Maestro Mota, *p.* 287.

Derrota de los Españoles en el sitio de Argel, *p.* 267. *y sig.*

Aclamacion de la Reyna Doña Juana y su hijo Don Carlos en la Ciudad de Napoles, *p.* 268.

Sucesos del tumulto de Palermo y otras Ciudades del Reyno de Sicilia, *p.* 268. *y sig.*

Providencias del Rey Don Carlos para la quietud de este Reyno, *p.* 271.

Presa que tomó á los Moros Don Juan Coutiño en la Ciudad de Tintage, *p.* 272. *y sig.*

El Rey de Fez levanta el sitio de Arcila, *p.* 272. *y sig.*

Sucesos de la sublevacion de los Moros del territorio de Uleydambran contra los de Oleydemara vasallos del Rey de Portugal, *p.* 273.

Muerte de Nuño Fernandez de Atayde en el choque con los Moros enemigos, y total derrota de los Portugueses, *p.* 274.

El Rey de Portugal nombra á Nuño Mascareñas por General de su armada en Africa, *p.* 275.

Javentafuz toma el cargo de reducir á la obediencia del Rey de Portugal á los Moros levantados, *p.* 275.

Los Xerifes intentan fundar una gran Ciudad en la aldea llamada Turadante, *p.* 275.

1517. Turbaciones en Castilla por la ausencia del Rey Don Carlos y por el gobierno del Cardenal Ximenez, *p.* 276. *y sig.*

Reconciliacion del Conde de Urueña con este Cardenal, *p.* 279.

Concedesele al Marques de Villena el titulo de Conde de San Estevan para sus primogenitos, *p.* 279.

Digitized by Google

Adriano Florencio, Dean de Lovayna, es creado Cardenal, *p.* 279.
Desembarco del Rey Don Carlos en el puerto de Villaviciosa en Asturias, *p.* 280.
Enfermedad y muerte del Cardenal Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, *p.* 281. *y sig.*
Elogio de sus gloriosas acciones, *p.* 282.
Viage del Rey Don Carlos desde San Vicente de la Barquera á Valladolid, y su entrada en esta Ciudad, *p.* 282. *y sig.*
El Rey Don Carlos despacha convocatorias para las Cortes en los Reynos de Castilla y Leon, *p.* 283.
Manda pasar á Napoles las tropas Españolas del servicio del Duque de Urbino, *p.* 284.
Conspiracion de Palermo y otras Ciudades de Sicilia contra Hector Piñatelo Virrey de este Reyno, *p.* 284. *y sig.*
Disposiciones de Guillelmo de Vintimilla para la quietud de la Ciudad de Palermo, *p.* 286. *y sig.*
Principio de la heregia de Martin Lutero, *p.* 288.
Muerte de la Reyna de Portugal, *p.* 288.
Expediciones de los Portugueses en Africa, *p.* 288. *y sig.*
El Rey de Fez sobresee del intento de tomar á Safi, *p.* 290.
1518. Cortes de Valladolid, en las que fue jurado el Rey Don Carlos, *p.* 290. *y sig.*
Dieta convocada en Augusta por el Emperador Maximiliano para la guerra del Turco, y eleccion de Rey de Romanos, *p.* 291.
El Rey Don Carlos es electo Rey de Romanos, *p.* 292.
Instituye en Castilla el Consejo de la Camara, *p.* 292.
Su viage á Aragon, *p.* 293.
Da el Arzobispado de Toledo á Guillelmo de Croy, Obispo de Cambray, *p.* 293.
Embia al Rey de Francia el Toyson, y recibe de este Monarca el collar de la Orden de San Miguel, *p.* 293.
Su entrada en Zaragoza, *p.* 293.
Cortes de Zaragoza, *p.* 293. *y sig.*
El Cardenal Legado Egidio de Viterbo pide al Rey Don Carlos su armada para la guerra contra el Turco, *p.* 294.
Muerte del Canciller Salvago, *p.* 294.
La Reyna Germana cede al Rey Don Carlos todo su derecho á la Corona de Navarra, *p.* 294.
Ajuste del casamiento del Rey Don Manuel de Portugal
con

Digitized by Google

con la Infanta Doña Leonor de Castilla, *p.* 295.
El Rey Don Carlos es jurado en las Cortes de Zaragoza, *p.* 295.
Habilita á su tio el Arzobispo de Zaragoza para los empleos de Virrey y Diputado del Reyno de Aragon, *p.* 295.
Despacha Convocatorias para las Cortes generales de Cataluña, *p.* 295. *y sig.*
Disgusto de las Ciudades de Castilla por la inobservancia de lo pactado en las Cortes de Valladolid, *p.* 296.
Derrota y muerte de Barbarroja, Cabo principal de los Mahometanos, *p.* 297. *y sig.*
Queredin, hermano de Barbarroja se hace dueño de Argel, *p.* 298.
Don Fernando de Alarcon y el Conde de Potencia passan á Sicilia de orden del Rey Don Carlos para aquietar las Ciudades levantadas, *p.* 299.
El Conde de Monteleon queda por Virrey en Sicilia, *p.* 299.
Casamiento del Rey Don Manuel de Portugal con Doña Leonor Infanta de Castilla, *p.* 300.
Hostilidades entre los Xerifes y Portugueses, *p.* 300. *y sig.*
Expediciones de Don Alvaro Noroña, Gobernador de Azamor, contra los Moros, *p.* 301.
Las de Juan Freytas y Meyman Magoto, *p.* 302.
1519. Entrada del Rey Don Carlos en Barcelona, *p.* 303.
Congreso de Montpeller sobre las pretensiones del Rey de Francia, *p.* 303. *y sig.*
Muerte del Emperador Maximiliano en Velesio, *p.* 304.
Sus exequias en la Cathedral de Barcelona, *p.* 304.
Capitulo del Orden del Toyson celebrado en Barcelona, por el Rey Don Carlos, *p.* 304.
Este Soberano es jurado por Conde de Barcelona en las Cortes de esta Ciudad, *p.* 304. *y sig.*
Ajuste del casamiento de la Reyna viuda Germana con el hermano del Marques de Brandembourg, *p.* 305.
El Rey de Tunez pasa á Barcelona, y consigue el favor del Rey Don Carlos contra Queredim Barbarroja, *p.* 305.
Expedicion de Don Alonso de Granada y Venegas en las costas de Valencia contra los Piratas Africanos, *p.* 305.
El Rey Don Carlos es electo Emperador en Francfort, *p.* 305.

El

Digitized by Google

El Marques Casimiro de Brandembourg es nombrado para el empleo de Gobernador interino del Imperio, *p.* 306.
El Duque de Baviera, Conde Palatino, es elegido por Embajador de los Electores del Imperio al Rey Don Carlos, *p.* 306.
Alteraciones sobre las Decimas de las Iglesias de Castilla concedidas al Rey Don Carlos para la guerra contra el Turco, *p.* 306. *y sig.*
Suceso feliz de la armada Española en el combate con unas galeras Turcas, *p.* 307. *y sig.*
Asenso del Gran Turco á las pretensiones del Rey Don Carlos, *p.* 308.
Recibimiento que tuvo del Rey Don Carlos y toda su Corte el Duque de Baviera Embajador de los Electores del Imperio, *p.* 308. *y sig.*
Resuelvese que en los despachos y demas actos publicos se le dé al Rey Don Carlos el tratamiento de *Magestad*, *p.* 309.
Origen y sucesos del tumulto de Valencia, y principio de la Hermandad y Germania de esta Ciudad, *p.* 310. *y sig.*
El Rey Don Carlos concede á Fernando de Magallanes el armamento necesario para su viage á la America, *p.* 314. *y sig.*
Sucesos gloriosos de Don Alvaro de Noroña Gobernador de Azamor, y Don Juan Coutiño Gobernador de Arcila en sus entradas en el pais de los Moros enemigos, *p.* 315. *y sig.*
Expediciones de Don Manuel y Don Nuño de Mascareñas contra los Xeques de los Moros, *p.* 318. *y sig.*
1520. Decreto del Rey Don Carlos sobre los Agermanados de Valencia, y la representacion de estos, *p.* 321. *y sig.*
El Rey Don Carlos convoca Cortes de Castilla en la Ciudad de Santiago, *p.* 323.
Excusa de este Soberano para no asistir á las de Valencia, *p.* 323.
Confirma los privilegios de los Agermanados, *p.* 323.
Recibe en Burgos al Embajador del Rey de Francia, *p.* 324.
Peticiones de los Procuradores de las Cortes de Castilla, *p.* 325.
Respuesta del Rey Don Carlos á los Procuradores de Toledo y Salamanca, *p.* 326.

Digitized by Google

Alboroto de Valladolid, *p.* 326.
Sucesos de las Cortes de Santiago, *p.* 327. *y sig.*
Reconvencion del Conde de Urueña al Rey Don Carlos sobre el Ducado de Medina Sydonia, *p.* 329.
Capitulos del memorial de los Procuradores de las Cortes al Rey Don Carlos, *p.* 330.
Este Soberano nombra al Cardenal Adriano por Gobernador de los Reynos de Castilla y Leon, y por Capitan General á Antonio de Fonseca, Señor de Coca, *p.* 331.
Elige para Gobernador de Aragon á Don Juan de Lanuza, y para Virrey de Valencia á Don Diego de Mendoza, Conde de Melito, *p.* 331.
Su razonamiento con los Señores de su Reyno acerca de su partida á Alemania, *p.* 331.
Su embarco, y llegada al puerto de Sandwich en Inglaterra, *p.* 332.
Su confederacion con el Rey de Inglaterra, *p.* 332.
Su desembarco en el puerto de Flesing en Flandes, *p.* 332.
Alborotos movidos por los Comuneros en las Ciudades de Toledo, Murcia, Segovia y Zamora, *p.* 333. *y sig.*
Sucesos del levantamiento de Valladolid, Burgos, Madrid, Avila y Guadalaxara, *p.* 340. *y sig.*
Estragos que hizo un incendio en Medina del Campo, *p.* 350. *y sig.*
Los vecinos de esta Ciudad apellidan Comunidad, y toman la misma voz los de Caceres y Badajoz en la Extremadura, *p.* 351. *y sig.*
El Señor de Jodar quita la vida á lanzadas á Don Luis de la Cueva y Benavides, *p.* 353.
Don Alonso de la Cueva venga la muerte de su padre Don Luis, pasando á cuchillo á todos los vecinos de Jodar, *p.* 353.
Las Ciudades de Leon y Palencia se declaran por la *Comunidad*, *p.* 353. *y sig.*
Los Comuneros pasan á Tordesillas, en donde estaba la Reyna Doña Juana, *p.* 355.
Audiencia que tuvieron de esta Soberana, *p.* 355.
Pretensiones de los Comuneros, *p.* 355. *y sig.*
Su procedimiento con la familia de la Reyna, *p.* 357.
Sus disposiciones para prender al Presidente y á los del Consejo Real, *p.* 357. *y sig.*
Providencias del Rey Don Carlos desde Flandes para el

Digitized by Google

el sosiego de las Ciudades levantadas de Castilla, *p.* 359. *y sig.*
Excesos de los Comuneros en Sevilla, Coca y otras Ciudades del Andalucia, *p.* 360. *y sig.*
Coronacion del Rey Don Carlos como Emperador en Aquisgran, *p.* 364. *y sig.*
Oficios del Condestable y el Cardenal Adriano para la reduccion de las Ciudades sublevadas de Castilla, *p.* 365. *y sig.*
Desordenes de los de la Junta de Tordesillas, *p.* 367.
Los Comuneros ponen sitio al Alcazar de Segovia, *p.* 368. *y sig.*
Sucesos de la guerra entre las tropas del Rey y la gente de los Comuneros, *p.* 370. *y sig.*
La tropa del Rey se apodera de la plaza de Tordesillas, *p.* 373.
Reduccion de Don Pedro Giron, Capitan General de los Comuneros, al servicio del Rey, *p.* 374.
Los Comuneros eligen por su General á Juan de Padilla, *p.* 374.
Hostilidades entre las tropas del Rey y las de los Comuneros, *p.* 375.
Prodigio acaecido en Concentayna con una imagen de nuestra Señora, *p.* 376.
Desordenes y sacrilegos desafueros de los Agermanados de Valencia, *p.* 376. *y sig.*
Don Juan de Lanuza es nombrado Lugarteniente del Rey en Aragon, *p.* 384. *y sig.*
Expedicion gloriosa del Gobernador de Zeuta Gomez de Silva contra los corsarios de Tetuan, *p.* 386.
La de Don Pedro Mascareñas y Don Juan Coutiño su cuñado, *p.* 387.
Ben-Adujar, Señor en el Reyno de Fez, se hace vasallo del Rey de Portugal, *p.* 388.
Inconstancia de Ben-Adujar, *p.* 388. *y sig.*
Su muerte, y la de su hermano Ferez por orden del Rey de Fez, *p.* 389.
Fidelidad de Javentafuz para con el Rey de Portugal, *p.* 389. *y sig.*
Victoria de Vasco Fernandez Cesar en sus combates con los Moros en la costa de Africa, *p.* 390. *y sig.*
1521. Dieta convocada en Wormes por el Emperador Don Carlos, *p.* 391.

Lo sucedido en esta Dieta con Martin Lutero, *p.* 392.
El Emperador manda se lea en publico la confesion de Fe, que él escribió contra los errores de Lutero, *p.*392.
Publica un Edicto contra los errores, persona y sequaces de este Herege, *p.* 393.
Muerte de Guillelmo de Croy, Arzobispo de Toledo, *p.* 393.
Donde fue sepultado, y qual fue la causa de su muerte, *p.* 393.
Muerte del Señor de Gevres, amigo intimo del Emperador, *p.* 393.
Turbaciones en las Montañas de Burgos por las facciones del Condestable y el Conde de Salvatierra, *p.* 393. *y sig.*
Providencias del Emperador para la quietud y buen gobierno de los Reynos de Castilla, *p.* 394.
Don Pedro Laso, Cabo principal de los Comuneros, se reduce al servicio del Emperador, y pasa á Tordesillas, *p.* 395. *y sig.*
Juan de Padilla se apodera de la plaza de Torre de Lobaton, *p.* 396.
Sucesos de la guerra del Almirante y Condestable contra los de la Junta de la Comunidad de Valladolid, *p.* 397. *y sig.*
Prision de Juan Bravo y Juan de Padilla, *p.* 399.
Derrota del exercito de los Comuneros por el del Condestable y Grandes de Castilla, *p.* 399.
Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, cabezas de partido de los Comuneros, son castigados con pena capital, *p.* 400.
Los de la Comunidad de Valladolid y otras Ciudades de Castilla se reducen al servicio del Emperador, y consiguen el perdon de sus desaciertos, *p.* 400. *y sig.*
Obstinacion y desordenes de los sediciosos de Toledo, *p.* 401. *y sig.*
Irrupcion del exercito del Rey de Francia en el Reyno de Navarra á las ordenes del General Andres de Fox, *p.* 403. *y sig.*
Plazas de que se apoderaron los Franceses en este Reyno, y sucesos del sitio que pusieron á Logroño, *p.* 404. *y sig.*
El Duque de Naxera es nombrado General de las tropas

Digitized by Google

Españolas para la defensa del Reyno de Navarra contra la invasion de los Franceses, *p.* 405.
Victoria de las tropas Españolas en su batalla con el exercito Frances, *p.* 405. *y sig.*
Los Franceses se retiran del Reyno de Navarra, y el Conde de Miranda es nombrado Virrey de este Reyno, *p.* 406.
Bloqueo puesto á Toledo por el Prior de San Juan, y reduccion de los Comuneros de esta Ciudad al servicio del Emperador, *p.* 406. *y sig.*
Irrupcion segunda de las tropas Francesas en el Reyno de Navarra, y fortalezas que tomaron, *p.* 408. *y sig.*
Desafueros de los Agermanados de Valencia, *p.*409. *y sig.*
Los de los de la Villa de San Matheo, *p.* 410. *y sig.*
Expediciones gloriosas de las tropas del Duque de Segorve y otros Señores contra los Agermanados de Almenara, Villarreal y Castellon de la Plana, *p.*414. *y sig.*
Derrota del exercito de la Germania, *p.* 417.
Victoria de los Agermanados de Xativa en la batalla que les presentó el Virrey de Valencia, *p.* 419.
Excesos de Vicente Periz, Comandante de los Agermanados, *p.* 420.
Rendicion de la plaza de Elche, y reduccion de la de Alicante al servicio del Emperador, *p.* 421.
Hambre padecida en Valencia, *p.* 421.
Entrada del Infante Don Enrique en esta Ciudad, *p.* 422.
Rendicion de los Agermanados de Murviedro, *p.* 422. *y sig.*
La de los de Valencia, *p.* 424.
Entrada del Virrey en esta Ciudad, *p.* 424.
Rebeldia de los Comuneros de Xativa y Alcira, *p.* 425.
Sucesos del sitio puesto á Xativa por el Virrey de Valencia, *p.* 425. *y sig.*
Alboroto de los vecinos de la Isla de Mallorca, y relacion de sus excesos, *p.* 426. *y sig.*
Fidelidad de los vecinos de la Villa de Alcudia, *p.* 428. *y sig.*
Principio de las guerras entre el Emperador Carlos V. y el Rey Francisco I. de Francia, *p.* 429.
Roberto de la Marca desafia al Emperador, entra con su exercito en el Ducado de Lucemburg, y pone sitio á Vireton, *p.* 429. *y sig.*

Digitized by Google

El Emperador manda al Conde de Naſſau levante exercito contra Roberto de la Marca, *p.* 430.
Expediciones del Conde de Naſſau en el Eſtado de Roberto de la Marca, *p.* 430.
Eſte conſigue del Emperador tregua por quarenta dias, *p.* 430.
Prevenciones del Rey de Francia por temor del numeroſo exercito del Emperador, *p.* 430.
Sitio y rendicion de la plaza de Tornay á las tropas Franceſas, *p.* 431. *y ſig.*
Liga del Papa y el Emperador contra el Rey de Francia, *p.* 432.
El Papa Leon X. nombra por General de ſus tropas contra el Rey de Francia al Marques de Mantua, *p.* 432.
El Emperador elige por General de ſu exercito á Proſpero Colona, y por ſu acompañado al Marques de Peſcara, *p.* 432.
Suceſos de las expediciones del exercito de la liga, y los de las del Rey de Francia en Italia, *p.* 433. *y ſig.*
Plazas de que ſe apoderó por el Emperador el Marques de Peſcara, *p.* 435.
Muerte del Papa Leon X. *p.* 435.
Acciones glorioſas de los Capitanes Imperiales, *p.* 436.
Derrota de los Portugueſes en ſu expedicion contra el Rey de Marruecos, y alevoſa muerte del Capitan Javentafuz, *p.* 436. *y ſig.*
Muerte de Don Rodrigo de Noroña en ſu choque con los Moros de Garabia, *p.* 437.
Eſtos Moros ſon derrotados por Don Nuño de Maſcareñas, Gobernador de Safi, *p.* 438.
Nacimiento de la Infanta Doña Maria de Portugal, *p.*438.
Embajada del Duque Carlos de Saboya al Rey de Portugal pidiendo por eſpoſa á la Infanta Doña Beatriz, *p.* 438,
Viage de eſta Infanta, y ſu deſembarco en el puerto de Villafranca de Niza, *p.* 439.
Muerte de Alvar Nuñez en ſu encuentro con la gente de Amet Laroz, Gobernador de Alcacer, *p.* 439. *y ſig.*
Irrupcion de Don Enrique de Meneſes en las ſerranias de Farrobo, *p.* 430.
Expedicion de Vaſco Fernandez Ceſar contra unos navios Ingleſes que apreſaron una tartana Portugueſa, *p.* 440.

Muer-

Digitized by Google

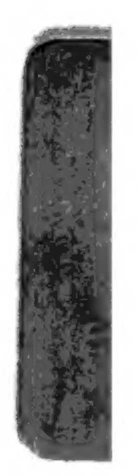
Muerte del Rey Don Manuel de Portugal, *p.* 440.
Hijos que dexó, *p.* 441.
Donde fue ſepultado, *p.* 441.
Sucedele ſu hijo Don Juan, Rey III. de eſte nombre, *p.* 441.
1522. El Cardenal Adriano es electo Pontifice, *p.* 441.
El Señor de Aranzate derrota á Juan de Aeza, y á los Franceſes que le ſeguian, *p.* 442.
El Conde de Miranda quita á los Franceſes el caſtillo de Maya, *p.* 443.
Don Beltran de la Cueva ſe hace dueño del caſtillo de Beobia que intentaban demoler los Franceſes, *p.* 443.
Derrota de los Franceſes en el nuevo ſitio que puſieron á eſte caſtillo, *p.* 444. *y ſig.*
Viage del Emperador Carlos V. á Eſpaña, *p.* 445. *y ſig.*
Eſte Monarca dexa por Vicario del Imperio á ſu hermano el Infante Don Fernando, y por Gobernadora de Flandes á ſu tia Doña Margarita, *p.* 446.
Ajuſta en Inglaterra ſu caſamiento con Maria hija del Rey Don Enrique, *p.* 446.
Su arribo al Puerto de Santander, *p.* 446.
Embia deſde Palencia por ſu hermana Doña Leonor, Reyna viuda de Portugal, *p.* 447.
Manda publicar en Valladolid perdon é indulto general de los levantamientos de Caſtilla, *p.* 447.
Capitulos de eſte indulto, y caſtigo de los principales motores de la ſublevacion, *p.* 448. *y ſig.*
Rebeldia de los Agermanados de Xativa y Alcira, y caſtigo que en ellos executó el Virrey de Valencia, *p.* 449. *y ſig.*
Oſadia de Vicente Periz, y caſtigo que en él y en nueve de ſus principales compañeros mandó hacer el Marques de Cenete, *p.* 450. *y ſig.*
Obſtinacion de los Agermanados en Xativa y Alcira, y muerte de ſu Caudillo, conocido con el nombre del *Rey encubierto*, *p.* 452. *y ſig.*
Expediciones del Virrey de Valencia contra eſtos Agermanados, *p.* 456. *y ſig.*
Rendicion de la Ciudad y Caſtillo de Xativa, *p.* 458. *y ſig.*
Caſtigo executado en Guillen Sorolla motor de la Germania, *p.* 459.
Rendicion de Alcira, y entrada de Don Pedro de la Cue-

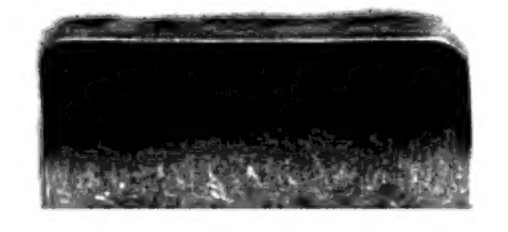
Digitized by Google

Cueva en esta Ciudad, *p.* 459.
Don Fernando de Aragon, Duque de Calabria, sale del Castillo de Xativa en donde estaba preso, y pasa á la Corte por orden del Emperador, *p.* 459. *y sig.*
Desafueros de los Agermanados de Mallorca, sus derrotas, y castigos que en ellos se executaron, *p.* 460. *y sig.*
El Emperador concede á Francisco Sforcia la investidura del Ducado de Milan, *p.* 466.
Expediciones gloriosas del exercito del Emperador contra los Franceses en Milan y Pavia, *p.* 466. *y sig.*
Victoria de los Imperiales en la batalla que les presentó Lautrec, General de las tropas Francesas, *p.* 468. *y sig.*
Muerte de Don Juan de Cardona, Conde de Colisano, en esta batalla, *p.* 469.
Plazas de que se apoderaron los Capitanes Imperiales, *p.* 470. *y sig.*
Sitio y toma de Genova por el exercito Imperial, *p.* 471. *y sig.*
Rendicion de Cremona, *p.* 472.
Paz entre los Imperiales y Venecianos, *p.* 473.
Muerte de Don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles, *p.* 473.
Embajadas reciprocas de los Reyes de Francia y Portugal sobre la buena correspondencia entre ambas Coronas, *p.* 473.
Embajada del Rey de Portugal al Emperador Carlos V. *p.* 474.
Victoria de Gonzalo Mendez Zacoto, Gobernador de Azamor, en su encuentro con una quadrilla de Almojarabes Moros, *p.* 475.

FIN.

Digitized by Google





Digitized by Google